



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

**ETNOARQUEOLOGÍA DE GRUPOS DOMÉSTICOS MAYAS:
IDENTIDAD SOCIAL Y ESPACIO RESIDENCIAL
DE YAXUNAH, YUCATÁN**

TESIS

PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA

HÉCTOR ABRAHAM HERNÁNDEZ ÁLVAREZ



ASESORA:

DRA. RANI T. ALEXANDER

MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En honor al Dr. Alejandro Martínez Muriel,
quien fungiera como miembro del comité tutorial y cuyos consejos
sirvieron para apuntalar la primera parte de este trabajo.
Estimado Jerry, gracias por las enseñanzas

INDICE

Agradecimientos.....	12
-----------------------------	-----------

Introducción.....	14
--------------------------	-----------

SECCION I: MARCO TEORICO

Capítulo 1.- La etnoarqueología: su definición, historia y aplicación.....	25
---	-----------

1.1. La etnoarqueología: un enfoque para estudiar el comportamiento y la cultura material contemporánea.....	26
1.1.1. Definiciones de etnoarqueología.....	26
1.1.2. El uso de la analogía y los marcos de referencia.....	29
1.2. Breve historia de los estudios etnoarqueológicos.....	35
1.2.1. Periodo de la Nueva Arqueología.....	36
1.2.2. El período Reciente I y II.....	42
1.2.3. Aportaciones y aplicaciones recientes: ¿hacia dónde va la etnoarqueología?.....	47
1.3. La etnoarqueología en el contexto mesoamericano.....	51
1.4. Conclusiones.....	55

Capítulo 2.- El grupo doméstico como unidad de análisis.....	57
---	-----------

2.1. Definición antropológica del grupo doméstico.....	60
2.2. Definición arqueológica del grupo doméstico.....	65
2.3. Estudios etnográficos sobre el grupo doméstico en Mesoamérica.....	70
2.4. El modelo del solar en Mesoamérica.....	74
2.5. La etnoarqueología de los grupos residenciales en el área maya.....	81
2.5.1. Antecedentes.....	82
2.5.2. Aportaciones e investigaciones recientes.....	85
2.6. Tendencias y nuevos enfoques para el estudio de los grupos domésticos.....	90
2.7. Conclusiones.....	93

Capítulo 3.- Marcos teóricos para el estudio de la identidad social.....	95
3.1. La conceptualización de la identidad en antropología.....	96
3.2. Estructuración y agencia en el estudio de las identidades.....	101
3.3. Hacia una arqueología de las identidades.....	102
3.4. El estudio de las identidades y la cultura material.....	107
3.5. El estudio de las identidades en el área maya.....	115
3.6. La identidad social del grupo doméstico maya yucateco.....	122
3.7. Conclusiones.....	127

SECCION II: CONTEXTO DE ESTUDIO

Capítulo 4.- Yaxunah y su paisaje a través del tiempo.....	131
4.1. Características generales del entorno.....	132
4.2. Caracterización temporal del asentamiento.....	135
4.3. El pasado prehispánico.....	136
4.3.1. Patrón de asentamiento, arquitectura y cerámica.....	141
4.3.2. Estructuras habitacionales prehispánicas.....	144
4.4. Yaxunah durante la época colonial y hasta la Guerra de Castas.....	149
4.5. La comunidad de Yaxunah en la actualidad.....	153
4.6. Conclusiones.....	161
Capítulo 5.- La comunidad y su medio ambiente construido.....	163
5.1. Metodología de campo.....	163
5.2. Levantamiento topográfico del poblado.....	166
5.3. La arquitectura doméstica de Yaxunah.....	168
5.4. Conclusiones.....	176
Capítulo 6.- Los grupos domésticos y los solares de Yaxuná.....	178
6.1. Los grupos domésticos muestreados.....	178
6.1.1. Grupo Doméstico 01.....	180
6.1.2. Grupo Doméstico 02.....	182

6.1.3. Grupo Doméstico 03.....	184
6.1.4. Grupo Doméstico 04.....	186
6.1.5. Grupo Doméstico 05.....	188
6.1.6. Grupo Doméstico 06.....	190
6.1.7. Grupo Doméstico 07.....	192
6.1.8. Grupo Doméstico 08.....	194
6.1.9. Grupo Doméstico 09.....	196
6.1.10. Grupo Doméstico 10.....	198
6.1.11. Grupo Doméstico 11.....	200
6.1.12. Grupo Doméstico 12.....	202
6.1.13. Grupo Doméstico 13.....	204
6.1.14. Grupo Doméstico 14.....	206
6.1.15. Grupo Doméstico 15.....	208
6.1.16. Grupo Doméstico 16.....	210
6.1.17. Grupo Doméstico 17.....	212
6.1.18. Grupo Doméstico 18.....	214
6.1.19. Grupo Doméstico 19.....	217
6.1.20. Grupo Doméstico 20.....	219
6.1.21. Grupo Doméstico 21.....	221
6.1.22. Grupo Doméstico 22.....	223
6.1.23. Grupo Doméstico 23.....	225
6.1.24. Grupo Doméstico 24.....	227
6.1.25. Grupo Doméstico 25.....	229
6.1.26. Grupo Doméstico 26.....	231
6.1.27. Grupo Doméstico 27.....	233
6.1.28. Grupo Doméstico 28.....	235
6.1.29. Grupo Doméstico 29.....	237
6.1.30. Grupo Doméstico 30.....	239
6.2. Conclusiones.....	241

SECCION III: ANALISIS DE LOS DATOS

Capítulo 7.- Análisis a nivel de la comunidad.....	243
7.1. Demografía y aspectos socio-económicos.....	244
7.2. Las adaptaciones del medio ambiente construido.....	248
7.3. Análisis etnoarqueológico sobre la identidad social en Yaxunah.....	252
7.3.1. Parentesco y comunidad.....	253
7.3.2. Aspectos identitarios relacionados con las actividades comunitarias.....	261
7.3.3. Identidad religiosa.....	271
7.3.4. La relación de Yaxunah con su pasado.....	280
7.4. Conclusiones.....	285
Capítulo 8.- Análisis espaciales-estadísticos a nivel de los grupos domésticos.....	287
8.1. La estructura del sitio residencial en Yaxunah.....	288
8.1.1. Los solares de Yaxunah.....	289
8.1.2. Área estructural.....	294
8.1.3. Las áreas de patio y estructuras auxiliares.....	299
8.1.4. Área de monte/jardín y áreas de desecho.....	307
8.2. La cultura material doméstica.....	315
8.3. Las labores y el ciclo doméstico.....	321
8.4. Conclusiones.....	329
Capítulo 9.- Discusión.....	332
9.1. El espacio residencial de los grupos domésticos mayas.....	333
9.2. La identidad social de los grupos domésticos mayas.....	340
Reflexiones finales.....	350
Bibliografía.....	360

Anexos

LISTA DE FIGURAS

- Figura 3.1. El uso del hipil y la elaboración de los bordados para este tipo de vestimenta en Yaxunah.
- Figura 4.1. Mapa de la región norte de la península de Yucatán con sitios mencionados en el texto.
- Figura 4.2. Cenote en el centro del pueblo de Yaxunah.
- Figura 4.3. Cubierta vegetal y suelo típico de la región central de Yucatán.
- Figura 4.4. Plano del centro cívico-religioso del asentamiento de Yaxuná en la época clásica.
- Figura 4.5. Detalle decorativo en uno de los edificios de Yaxuná.
- Figura 4.6. Plano de una nivelación, Estructura 69.
- Figura 4.7. Cimiento sencillo sobre plataforma, Estructura 59.
- Figura 4.8. Reconstrucción hipotética de un conjunto habitacional de la periferia de Yaxuná.
- Figura 4.9. Iglesia de Yaxunah construida a principios del siglo XIX.
- Figura 4.10. a) Solar D de la Hacienda Cetelac; b) vestigio del arco de entrada a uno de los corrales principales de Cetelac.
- Figura 4.11. Yaxunah, la zona arqueológica y su entorno actual.
- Figura 4.12. a) Edificio administrativo, sede de una reunión comunitaria, y b) templo del culto presbiteriano.
- Figura 4.13. Familia tallando “ídolos” de madera en su área de trabajo.
- Figura 5.1. Levantamiento de los solares de Yaxunah.
- Figura 5.2. Plano topográfico de la comunidad de Yaxunah, mostrando los distintos tipos de arquitectura doméstica registrada durante el período 2006-2007.
- Figura 5.3. Materiales empleados en las paredes de las viviendas de Yaxunah.
- Figura 5.4. Materiales empleados en la techumbre.
- Figura 5.5. Tipos de viviendas de Yaxuná: a) Tipo I; b) Tipo II; c) Tipo III; d) Tipo IV.
- Figura 5.6. Proceso de construcción de casas del Fonden, Tipo V.
- Figura 6.1. Grupos domésticos muestreados durante la temporada 2007-2008.
- Figura 6.2. Plano y fotografía del pozo, cultivos y estructuras auxiliares del Solar 01.

Figura 6.3. Plano del Solar 02 e imágenes de un cántaro de cerámica y un fogón.

Figura 6.4. Plano del Solar 03 e imagen de los anexos adaptados como cocina y baño.

Figura 6.5. Plano del Solar 04 e imagen de la conversación con el responsable del Grupo Doméstico 04 dentro de su vivienda.

Figura 6.6. Plano del solar y foto la casa principal del Grupo Doméstico 05.

Figura 6.7. Plano del solar e imágenes de la casa principal y una casa en construcción del Grupo Doméstico 06.

Figura 6.8. Plano del Solar 07 y fotos de la casa del responsable del Grupo Doméstico 07 y área de tallado de madera.

Figura 6.9. Plano del Solar 08 e imágenes del área de lavado y un sendero empedrado.

Figura 6.10. Plano del solar y vivienda principal de mampostería del Grupo Doméstico 09.

Figura 6.11. Plano del solar y casa absidal de bajareque y palma del Grupo Doméstico 10.

Figura 6. 12. Plano del solar e imágenes del área de desecho de talla de madera y escusado.

Figura 6.13. Plano del solar y área estructural y de patio del Grupo Doméstico 12.

Figura 6.14. Plano del Solar 13 y casa principal del Grupo Doméstico 13

Figura 6.15. Plano del Solar 14 y cocción de alimentos en horno de tierra.

Figura 6.16. Plano del Solar 15 y residencia principal.

Figura 6.17. Plano del Solar 16 e imágenes de un espacio interior que sirve como baño y de un *k'anche* para almacenamiento de maíz.

Figura 6.18. Plano del Solar 17.

Figura 6.19. Imágenes de una estructura residencial antigua y su pozo.

Figura 6.20. Croquis del solar y preparación de las tortillas en la cocina del Grupo Doméstico 18.

Figura 6.21. Croquis del Solar 19 e imagen de su jardín.

Figura 6.22. Croquis del Solar 20 y su respectiva casa del Fonden.

Figura 6.23. Croquis del Solar 21 con imagen del área de lavado en el límite del patio.

Figura 6.24. Croquis del Solar 22 y horno para pan.

Figura 6.25. Croquis del Solar 23 con imágenes de la cocina y un altar familiar.

Figura 6.26. Croquis del Solar 24 y cultura material al interior de la vivienda principal del grupo.

- Figura 6.27. Croquis del Solar 25 con imagen del área de chiquero y gallinero.
- Figura 6.28. Croquis del Solar 26 y fotografía del jardín con la residencia al fondo.
- Figura 6.29. Croquis del Solar 27 e imagen del interior de la cocina.
- Figura 6.30. Plano del Solar 28 y la casa principal en proceso avanzado de deterioro.
- Figura 6.31. Croquis del Solar 29 y fotografía de los restos de la vivienda.
- Figura 6.32. Croquis del Solar 30 e imagen de la casa-habitación posterior al abandono.
- Figura 7.1. Porcentaje de bienes por grupo.
- Figura 7.2. Porcentaje de tipos de piso según el Censo de Población y Vivienda del INEGI 2005.
- Figura 7.3. Principales grupos familiares de Yaxunah y su emplazamiento en distintos rumbos del poblado.
- Figura 7.4. Gráfico sobre el promedio de edad de los habitantes y la edad de la vivienda principal.
- Figura 7.5. Crecimiento del Grupo Doméstico 05 basado en la edad de las estructuras residenciales.
- Figura 7.6. Diagrama que muestra la distribución de la edad de las viviendas por tipos.
- Figura 7.7. La cacería del venado como una actividad comunitaria propia de los campesinos yucatecos.
- Figura 7.8. Diagrama sobre el número de habitantes entre los grupos de agricultores y los artesanos.
- Figura 7.9. Diagrama que muestra el número de viviendas entre los grupos de agricultores y los artesanos.
- Figura 7.10. Diagrama del total del área habitacional con respecto a los grupos de agricultores y artesanos.
- Figura 7.11. Diagrama sobre el número de bienes entre los grupos de agricultores y los artesanos.
- Figura 7.12. Comparativo de valores estimados para los bienes de agricultores y artesanos de Yaxunah.
- Figura 7.13. Altar del culto católico en el interior de una vivienda de Fonden.
- Figura 7.14. Local de la denominada “Misión evangélica bautista”.
- Figura 7.15. Diagrama sobre el número de habitantes entre grupos de católicos y protestantes.

Figura 7.16. Comparativo de diagramas de caja sobre el área estructural entre católicos y protestantes.

Figura 7.17. *Boxplot* sobre el total del área de solar entre católicos y protestantes.

Figura 7.18. Grafico comparativo del valor estimado en los bienes con respecto a la religión.

Figura 7.19. Reparación de una de las viviendas vernáculas que aún persisten en Yaxunah.

Figura 8.1. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el área de monte y el área de patio entre agricultores y artesanos.

Figura 8.2. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el área de patio y el área estructural entre agricultores y artesanos.

Figura 8.3. Diagrama de caja sobre el área estructural en grupos domésticos con diferente posición social.

Figura 8.4. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el área estructural y el número de bienes entre agricultores y artesanos.

Figura 8.5. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el número de habitantes y el área de patio.

Figura 8.6. Diagrama de caja y bigote sobre el área de patio entre agricultores y artesanos.

Figura 8.7. Gráfico de dispersión de puntos sobre el área de patio y el número de mujeres.

Figura 8.8. Gráfico de dispersión de puntos sobre el área de estructuras auxiliares y el número de mujeres.

Figura 8.9. Gráfico de caja sobre las estructuras auxiliares entre grupos de agricultores y artesanos.

Figura 8.10. Grafico comparativo del espacio ocupado por las estructuras secundarias entre grupos de diferente denominación religiosa.

Figura 8.11. Diagrama de caja que muestra la distribución del área de monte entre agricultores y artesanos.

Figura 8.12. Diagrama de dispersión del área de monte//jardín y la distancia de los solares respecto al centro.

Figura 8.13. Gráfico de caja sobre la distribución del área de monte//jardín entre grupos domésticos de autoridades y comuneros.

Figura 8.14. Gráfico de caja sobre la dispersión del área de monte//jardín entre grupos domésticos de agricultores y artesanos.

Figura 8.15. Diagrama de caja sobre las áreas de desecho entre grupos de agricultores y artesanos.

Figura 8.16. Basurero comunitario detrás de un solar en los linderos del poblado.

Figura 8.17. Porcentaje de familias que cuentan con televisión.

Figura 8.18. Porcentaje de familias que cuentan con refrigerador.

Figura 8.19. Los bienes materiales dentro de una casa de un grupo de artesanos.

Figura 8.20. Gráfico de correlación entre la edad de la vivienda principal y el total del área estructural.

Figura 8.21. Esquema del interior de una vivienda de Yaxunah cuyos habitantes se encuentran en la primera fase del ciclo doméstico.

Figura 8.22. Gráfico de correlación entre la edad de la vivienda y el valor estimado de los bienes.

Figura 8.23. Vivienda de bajareque y cimiento de casa que muestran las distintas etapas del proceso de post-abandono de las residencias en Yaxunah.

Figura 8.23. Vivienda de bajareque y cimiento de casa que muestran las distintas etapas del proceso de post-abandono de las residencias en Yaxunah.

LISTA DE TABLAS

- Tabla 1. Población de los asentamientos de Yaxuná y Cetelac entre 1784-1900.
- Tabla 2. Presencia de tipos arquitectónicos en el poblado.
- Tabla 3. Trayectoria demográfica del poblado de Yaxunah de 1940 a 2010.
- Tabla 4. Grupos patronímicos y su medio ambiente construido.
- Tabla 5. Comparativo de variables demográfico-espaciales entre grupos de agricultores y artesanos.
- Tabla 6. Comparativo de variables demográfico-espaciales entre grupos de católicos y protestantes.
- Tabla 7. Comparativo de variables demográfico-espaciales entre grupos de católicos y protestantes.
- Tabla 8. Comparativo de variables sobre la estructura del espacio residencial.
- Tabla 9. Resumen de las correlaciones sobre el área de patio, las estructuras auxiliares y otras variables.
- Tabla 10. Correlaciones sobre el área de monte/jardín, las áreas de desecho y otras variables.
- Tabla 11. Correlación entre distintas variables espaciales y los bienes materiales de los grupos domésticos.
- Tabla 12. Media del número y el valor de los bienes para grupos de hasta tres generaciones.
- Tabla 13. Correlaciones con respecto a la edad de la vivienda y otras variables sobre el grupo doméstico.
- Tabla 14. Grupos domésticos de agricultores y artesanos con 1, 2 o 3 generaciones.
- Tabla 15. Grupos domésticos de católicos y protestantes con 1, 2 o 3 generaciones.

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas que merecen mi más profundo agradecimiento por haber colaborado en la realización de esta tesis, trataré de recordarlos a todos aunque sea con esta breve mención.

Mi principal reconocimiento es para la Dra. Rani T. Alexander, asesora del trabajo, quien con su extenso conocimiento sobre la arqueología de la península de Yucatán supo guiarme por el mejor camino posible. También agradezco sinceramente su hospitalidad, su apoyo, sus comentarios y sobre todo su amistad para poder sortear las distintas etapas que se presentaron durante la investigación.

Un agradecimiento especial a la Mtra. Ella Fanny Quintal y al Dr. Rafael Cobos quienes fungieron como miembros de mi comité tutorial. Les doy las gracias por su inestimable apoyo al trabajo realizado y las sugerencias vertidas para contribuir a su mejoramiento.

Agradezco a todas las personas que dirigen o han dirigido el Posgrado en Estudios Mesoamericanos por su apoyo, a la Dra. Ana Luisa Izquierdo por haberme recibido, a la Dra. Silvia Limón por darle continuidad al trabajo y al Dr. José Alejos por impulsar su conclusión. Un reconocimiento aparte merece Elvia Castorena por todo el apoyo con las cuestiones administrativas del posgrado y su sincera amistad.

Todo mi agradecimiento a la Dra. Mercedes de la Garza por haber escuchado y comentado en innumerables ocasiones los avances de mi investigación durante su seminario. Igualmente agradezco a mi amiga Claudia Gutiérrez por su amable apoyo.

A las autoridades de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY por su apoyo incondicional para la realización de las actividades propias del doctorado. A la Dra. Genny Negroe le agradezco de manera particular su impulso y motivación para concluir con el proceso. A las maestras Guadalupe Cámara y Arhemi Mendiburu también les agradezco todas las consideraciones y facilidades que me han otorgado para poder realizar este trabajo.

Reconozco a mis amigos y colegas del CEPHCIS-UNAM sus amables consideraciones y sobre todo su disposición para mitigar el proceso de esta tarea y formar parte de mi sínodo: Dr. Enrique Rodríguez y Dra. Rosa Torras.

Al Dr. Mario Humberto Ruz por su apoyo incondicional y por permitirme disponer de las instalaciones del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

A mis colegas, profesores de la licenciatura de arqueología de la Facultad de Ciencias Antropológicas por aportar a la discusión. Especialmente al Mtro. Elías Alcocer, quien debido a su profundo conocimiento de la comunidad siempre hizo sugerencias que apoyaron a la investigación. A los amigos arqueólogos del INAH-Yucatán: Lourdes Toscano y Gustavo Novelo por compartir valiosa información arqueológica.

A los alumnos Susan Dzul, Leydi Puc, Joaquín Hidalgo, Jorge Barceló y por haber participado del trabajo de campo y colaborado con la recuperación de información etnoarqueológica y a Joaquín Venegas por su ayuda en la edición del documento.

A mi familia, Verónica, Tiago y Camila, quien son mi inspiración y fuerza para nunca abandonar el compromiso de superación y trabajo. Los amo, ustedes saben que son mi razón para seguir adelante. Sin duda alguna, a mis padres, Héctor A. Hernández y Leticia Álvarez, cuyo ejemplo y apoyo ha resultado fundamental en el logro de mis metas. También agradezco a la familia Fidalgo-Urtecho todo su apoyo y comprensión.

Finalmente, aunque no por ello menos importante, quiero extender mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a la comunidad de Yaxunah. Especialmente a las autoridades: Comisarios Francisco e Ignacio Canul Poot y Laureano Canul Canul quienes me acogieron, apoyaron y facilitaron en todo momento mi trabajo de campo. A la valiosa y amigable ayuda de Celestino Canul y su familia; y a Gregorio Canul por haber tomado parte en el trabajo de campo. Igualmente a los habitantes de la comunidad que amablemente compartieron conmigo parte de su vida y que me permitieron entrar a husmear en sus solares, a todos gracias.

INTRODUCCIÓN

La etnoarqueología es un enfoque teórico-metodológico cuya finalidad es discutir el papel que desempeñaban las analogías en la interpretación arqueológica y proponer nuevos casos de estudio, a partir de la necesidad de material etnográfico a través del cual contrastar dichas analogías. Tradicionalmente es reconocida como una subdisciplina antropológica que se dedica al estudio etnográfico de culturas vivas desde la perspectiva y el enfoque de la arqueología. En este sentido, uno de los principales aciertos de la etnoarqueología ha sido la propuesta de los marcos de referencia como una forma en la cual los acontecimientos del pasado pudieran ser entendidos a partir de una serie de analogías de carácter uniformitario. No obstante, como veremos en el primer apartado, la etnoarqueología no sólo se presenta como una alternativa que propone modelos para la explicación arqueológica sobre patrones económicos, sociales y culturales. Sino que se constituye como un campo de estudio por derecho propio que desempeña un papel fundamental en el entendimiento de otras cuestiones no funcionales como la agencia, el género, la memoria y la identidad en la arqueología.

Con relación a los grupos domésticos, objeto de estudio de la presente investigación, la etnoarqueología ha aprovechado el desarrollo de los estudios sobre patrón de asentamiento y la estructura de sitio, además de los procesos de formación de conjuntos domésticos, para buscar establecer parámetros analógicos mediante los cuales comenzar a estructurar el modelo doméstico del pasado. En el estudio de los grupos domésticos, hasta el momento, la etnoarqueología ha sido capaz de demostrar que la organización espacial de las viviendas puede reflejar el ciclo de desarrollo de la familia, diferencias intra-comunales en la riqueza y el estatus de los grupos domésticos o los cambios dinámicos en la naturaleza corporativa de los grupos residenciales. Además, se han llevado a cabo gran cantidad de estudios etnoarqueológicos transculturales sobre unidades residenciales que nos muestran la gran diversidad de manifestaciones que puede incluir dicho fenómeno de lo doméstico.

El estudio de la organización del espacio interno de los sitios de habitación o estructura de sitio ha mejorado nuestro entendimiento de la relación entre los conjuntos arqueológicos y el comportamiento humano. Como se ejemplifica en el segundo capítulo de este trabajo, en el área de Mesoamérica el estudio de los grupos domésticos, tanto prehispánicos como contemporáneos, a partir de la estructura de sitio residencial, ha caracterizado básicamente a dichos grupos como unidades de producción cooperativa. Sin embargo, en este trabajo considero que el éxito corporativo y social del grupo doméstico no sólo es evidente en la reproducción de los miembros de la familia y la interdependencia entre generaciones sino que también se manifiesta en la reproducción de su medio ambiente construido y los espacios residenciales. Estas relaciones contribuyen a la creación de las circunstancias materiales de la vida de las personas, circunstancias que incluyen ideologías que muestran aspectos como el género, el rango, o la identidad, y que además proveen modos de justificar, negociar y contrarrestar las relaciones existentes. Sin embargo, este tipo de problemáticas antropológicas apenas comienzan a ser estudiadas por la arqueología, buscando establecer parámetros confiables para el entendimiento de las relaciones sociales del pasado.

En el caso de los grupos domésticos mayas, la etnoarqueología ha tratado de proveernos de hipótesis con respecto al arreglo espacial, los solares o el patrón de asentamiento de los sitios domésticos contemporáneos, sus áreas de actividad, el medioambiente constructivo, la producción, comportamiento de almacenaje y los patrones de disposición de los desechos dentro de estos espacios. Como se ha mostrado de manera recurrente, en las zonas tropicales de Mesoamérica, la unidad residencial fundamental es el solar, este consiste en un área delimitada por albarradas que contiene estructuras de vivienda rodeadas por un patio y un jardín donde se depositan desechos. Este tipo de sitios de habitación ofrece ventajas adaptativas a los grupos domésticos manifiestas en las áreas delimitadas para las actividades cotidianas y las labores mismas. Por lo tanto, la organización del espacio en el grupo doméstico maya parece presentar un conjunto de comportamientos diversos y tácticas económicas, sociales e ideológicas que comprenden las estrategias adaptativas de cada unidad familiar.

En este sentido, considero que el espacio residencial actúa como un referente material de las relaciones sociales, simbolizando, mediando o adscribiendo estatus social y diferenciación o reafirmando las relaciones de parentesco entre miembros de grupos domésticos diferentes o entre grupos domésticos y la comunidad. La vivienda y el espacio doméstico tienen gran significación a la hora de definir o posicionar la afiliación étnica, política o religiosa de un grupo y también pueden ser un indicador de divisiones sociales dentro del mismo grupo o con respecto a otros. En toda Mesoamérica tenemos ejemplos de cómo las unidades domésticas han utilizado su capital social para adaptarse a distintas condiciones medioambientales, para reproducirse, organizar la producción, para el consumo y para transmitir sus bienes materiales y su conocimiento. Sin embargo, también contamos con innumerables casos donde los mismos grupos domésticos mesoamericanos organizan su espacio y sus viviendas con la finalidad de reproducir un lugar mítico, conmemorar a sus antepasados, o simplemente para diferenciarse o relacionarse con los demás.

Por lo tanto, el grupo doméstico es visto como el lugar donde se negocia la identidad social. Se trata de una identidad que se sitúa en la unidad doméstica, como producto de un proceso complejo de conformación social que se significa a partir del espacio que ocupa y las viviendas y la cultura material que utiliza. Además, los grupos domésticos están inmersos en una infinidad de relaciones sociales de tipo parental, político, económico y religioso a nivel comunitario donde se construyen redes de relaciones para la cooperación y la integración grupal.

En el estudio arqueológico sobre la identidad, la teoría de la práctica nos provee de un marco teórico útil para conformar un enfoque sobre la agencia social. Este enfoque reconoce tanto la capacidad como las variadas limitaciones de los individuos para manipular el sistema y negociar la forma de identificarse y diferenciarse de los demás. En este sentido, los estudios que involucran la teoría de la práctica y la tecnología prehistórica han resultado sumamente útiles en el estudio de las identidades ya que han intentado relacionar las actividades tecnológicas con su significado social. Además, ciertos estudios etnoarqueológicos recientes han intentado estudiar, a través del estudio de la cultura material contemporánea, cuáles son las distintas identidades que pueden detentar los agentes en el proceso de manejo del estilo tecnológico, la

política, y la apropiación de una cultura material determinada como forma de identificación y diferenciación.

Entonces, la tesis que se plantea en el presente trabajo es que el espacio residencial y las viviendas, como referentes principales de los grupos domésticos de la comunidad de Yaxunah Yucatán, constituyen aspectos materiales a través de los cuales se negocia cotidianamente la identidad a nivel social. No obstante, los emplazamientos residenciales y las casas no son vistos como estructuras monolíticas determinadas por los caprichos de los agentes sino que son entidades referenciales que actúan como mediadores entre la coherencia interna de la unidad familiar y el vínculo externo con la comunidad, a partir de las relaciones de parentesco, la memoria social, la política, la religión y sus vínculos con el pasado.

La mayoría de los autores han sugerido, con respecto al estudio etnográfico de las viviendas y los grupos domésticos, que la finalidad de la investigación es proveer de un conjunto de datos etnográficos útiles a la arqueología, además de recuperar información descriptiva y cuantitativa sobre la organización de los diferentes espacios y áreas de actividad. Sin embargo, también considero que sería necesario intentar comprender de qué manera la cultura material es portadora de señales y cómo se manifiestan dichas señales en los vestigios materiales observables arqueológicamente. Para la arqueología resulta problemático considerar que los restos materiales encontrados en conjuntos habitacionales sólo manifiestan la naturaleza procesual de las actividades de habitación y ha comenzado a preguntar sobre aspectos sociales más simbólicos o cognitivos.

Aquí se propone que, a partir de un enfoque etnoarqueológico que vincule el análisis de los patrones espaciales y el medio ambiente construido, tanto a nivel comunitario como a nivel de una muestra de grupos domésticos, seamos capaces de generar una mejor comprensión de aspectos como el estatus, la división del trabajo, la distribución de las actividades, las adscripciones religiosas y la organización parental, relacionados todos con la identidad social de los grupos domésticos de una comunidad como Yaxunah. El procedimiento que se siguió para la presente investigación incluyó una primera fase de documentación histórica, mapeo sistemático del asentamiento y un registro detallado de toda la arquitectura doméstica de la población. Durante un segundo momento de la investigación se realizaron diversas visitas a una treintena de grupos

domésticos que fueron seleccionaron para aplicarles una entrevista y una encuesta etnográfica que consistió en un registro minucioso de su espacio residencial, sus viviendas y su cultura material. Aunado a esto, también se elaboraron planos de cada uno de los espacios residenciales visitados.

El análisis posterior de la información recuperada se dio a partir de una serie de técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales. Los análisis estadísticos nos ayudaron en el reconocimiento de ciertos patrones que relacionan el registro material con patrones socio-demográficos y la construcción de diferentes aspectos sobre la identidad. Nos indica que varios elementos que conforman la estructura de sitio residencial, como los patios, están relacionados con variables como la morfología del grupo, la actividad económica principal o el ciclo doméstico. Mientras tanto otros se muestran mayormente relacionados con el estatus, el parentesco o la religión como en el caso de las viviendas o el área estructural. Igualmente, la cultura material me permitió contrastar su presencia dentro de los grupos residenciales como un indicador relativo de la prosperidad económica y, en ciertos casos, como un referente primordial de la adscripción religiosa de los miembros del grupo. Por este motivo, los datos obtenidos a partir de la observación contemporánea de grupos domésticos pueden resultar de mucha utilidad para identificar los vestigios de antiguos espacios residenciales y el tipo de actividades que ahí se pudieron realizar, además de ayudarnos a interpretar los lugares domésticos y las viviendas como referentes de la negociación de las identidades sociales.

A diferencia de la observación participante y la entrevista etnográfica tradicional, el análisis de la cultura material doméstica puede revelar ciertas estructuras encubiertas sobre estrategias de diferenciación social que los individuos no perciben o de las cuales no se sienten cómodos para hablar. Además, el análisis de la cultura material revela el papel de la contingencia histórica en la negociación y la construcción de la identidad.

El presente trabajo se divide en tres secciones: la primera se dedica a las propuestas teóricas bajo las cuales se enmarca la tesis; la segunda corresponde a la presentación del contexto de la comunidad de estudio y los datos que se recabaron durante la investigación de campo; la tercera sección corresponde a los análisis espaciales-estadísticos realizados a la información a nivel comunitario y sobre los grupos domésticos.

En el primer capítulo se presenta el desarrollo histórico de la etnoarqueología como un enfoque de investigación que incluye un componente arqueológico, sobre todo en las preguntas y el planteamiento teórico, y un aspecto etnográfico a partir del cual se busca ligar los aspectos materiales con los comportamientos de los que son resultado. También se aborda la propuesta de los marcos de referencia como una forma, utilizada por la arqueología procesual, de circunscribir las interpretaciones del pasado por medio de analogías uniformitarias, las cuales han resultado útiles a los objetivos de la arqueología. El Capítulo I se complementa con una breve reseña sobre los desarrollos de la disciplina etnoarqueológica, sus logros y su aplicación, para contextualizar el tipo de trabajo a realizar y poder así plantear una perspectiva de este tipo de investigaciones en el área mesoamericana.

El segundo capítulo se enfoca en los estudios previos sobre el grupo doméstico como unidad de análisis. Desde la época prehispánica hasta la actualidad, el grupo doméstico mesoamericano ha sido estudiado por la antropología y la arqueología tratando de conocer las características morfológicas y funcionales de estas unidades sociales. Tomando como marco de referencia el modelo de solar, los investigadores de los grupos domésticos mesoamericanos han intentado caracterizar la estructura de sitio residencial de los agricultores de la zona tropical a la par de las estrategias adaptativas que siguen los grupos que los han habitado en distintas épocas, en diversas regiones y entre varias culturas. En este segundo capítulo también se muestra cómo el estudio etnoarqueológico ha contribuido a discutir sobre la variabilidad de los grupos residenciales contemporáneos y sus emplazamientos domésticos a partir del análisis del medio ambiente construido, las actividades económicas que desempeñan, el trabajo agrícola y los patrones de disposición de sus desechos. Por último, se aborda el estudio de los grupos domésticos en el área maya, donde nuevas propuestas relacionadas con los patrones de almacenamiento, la producción artesanal, los cambios en la tecnología de la vivienda, la contingencia histórica y los estudios recientes sobre los procesos de enriquecimiento químico en los pisos de habitación, han generado nuevas discusiones sobre la estructura de los sitios residenciales y las cuestiones culturales que inciden en la conformación de los grupos domésticos mayas contemporáneos y del pasado.

Para el Capítulo 3 se presenta una discusión teórica con respecto a la identidad, tratando de circunscribir la temática como un marco referencial que nos permita

distinguir los procesos y los elementos materiales mediante los cuales los grupos de individuos manifiestan su pertenencia a ciertos agregados sociales. Se discuten los principales planteamientos teóricos sobre la temática desde un enfoque antropológico, distinguiendo los distintos niveles que abarca el concepto desde lo individual a lo colectivo.

Además, en este capítulo se considera el estudio de la identidad con respecto a la arqueología. Desde los primeros pronunciamientos sobre la etnicidad hasta las propuestas recientes emanadas de la teoría de la práctica, la identidad ha constituido un importante tema de estudio de la arqueología debido a que esta disciplina se ha ocupado de explicar los procesos mediante los cuales los grupos humanos van adecuando sus marcas de significación. Sin embargo, esta empresa no ha resultado libre de riesgos. En el proceso de construcción de las identidades se presentan cuestiones problemáticas, tanto políticas como intelectuales, debido a los intereses particulares emanados de la manipulación que se hace sobre el pasado y los sentimientos nacionalistas producto del mantenimiento de las fronteras étnico-culturales.

Finalmente, el tercer capítulo aborda el papel que desempeña la cultura material en la construcción de las identidades sociales. Cuestiones como los adornos, los enterramientos, el paisaje, el consumo de bienes y la tecnología han sido estudiados por la arqueología con el afán de conocer cómo dichos objetos sirven para estructurar los relatos sobre el pasado y la historia, componentes esenciales de la referencia identitaria. El apartado finaliza con unas breves consideraciones al respecto del estudio de las identidades en el área maya, sus elementos diacríticos y, sobre todo, los aspectos relacionados con el grupo doméstico maya yucateco.

El objetivo del Capítulo 4 es presentar una descripción general del contexto de estudio. La intención es caracterizar el desarrollo histórico de la región donde se ubica Yaxunah y presentar su paisaje como un referente cuya importancia para el estudio de la identidad comunitaria radica en la presencia de ciertos elementos, tanto naturales como culturales, que materializan su memoria histórica. El cuarto capítulo tiene la intención de mostrar cómo se sitúa la comunidad de estudio dentro de un entorno que incluye sitios prehispánicos, asentamientos coloniales y pueblos contemporáneos que han conformado un paisaje significativo que se ha ido modificando a través del tiempo. Se intenta mostrar que tanto el entorno económico como político han dejado una profunda

huella material en la región, lo cual nos permite entender los cambios que ha experimentado la identidad de las personas que han habitado dicho contexto en diferentes momentos.

El quinto capítulo se trata, básicamente, de los aspectos metodológicos que fueron empleados durante la investigación. Se presentan las estrategias seguidas durante las temporadas de campo que incluyeron dos fases de muestreo: durante la primera fase se realizó la documentación histórica y etnográfica de la comunidad, el mapeo sistemático de la población y un registro detallado del total de la arquitectura doméstica; la segunda fase de campo consistió en el muestreo de un total de 30 grupos domésticos, en los cuales se realizaron mapas y croquis, se hicieron registros demográficos, de las viviendas, de los espacios domésticos y de la cultura material, además de entrevistas con los responsables de familia. En la parte final del capítulo se presentan de manera general los datos obtenidos durante la primera fase de campo: información relativa al levantamiento topográfico y la arquitectura doméstica de Yaxunah.

En el Capítulo 6 se presenta una descripción de los datos obtenidos durante la segunda fase de trabajo de campo, que corresponde a la muestra de grupos domésticos. El procedimiento etnoarqueológico consistió en la selección de un total de 30 unidades residenciales que fueron registradas minuciosamente en sus aspectos espaciales por medio de mapas y croquis; la cultura material relacionada con dichas unidades domésticas fue registrada por medio de cédulas *ex profeso* y fotografías, además de que se realizaron registros etnográficos que incluyeron la aplicación de entrevistas con los responsables de los grupos domésticos habitados. En el sexto capítulo se presentan de manera descriptiva los resultados de la investigación de campo sobre las unidades residenciales de Yaxunah.

La tercera sección del trabajo está dedicada al análisis y procesamiento de la información recuperada, por lo que en el séptimo capítulo se presentan los resultados obtenidos a nivel de la comunidad. En este apartado se realizan una serie de análisis demográficos, espaciales y estadísticos con la finalidad de discernir cuáles son algunos de los aspectos más importantes para definir las identidades sociales en el contexto de estudio. A lo largo del capítulo se abordan cuestiones como el medio ambiente construido, la organización social, las prácticas económicas, la religión y las actitudes de los pobladores con respecto a su pasado, considerando que se trata de aspectos cuyos

referentes materiales son parte del proceso de construcción de las identidades sociales de Yaxunah.

Por principio de cuentas, el Capítulo 7 aborda la cuestión demográfica y los cambios documentados a través del tiempo de la población, la lengua y los servicios con que cuentan. Posteriormente, se hace un análisis sobre la arquitectura residencial y las adaptaciones y cambios que se han venido manifestando en el transcurso de los últimos años. Se considera que las viviendas son uno de los medios más visibles para expresar los cambios y las negociaciones que experimentan los grupos domésticos con respecto a su identidad. Además, existen otros medios como las relaciones parentales, las actividades económicas, las prácticas religiosas y sus vínculos con el pasado que sirven como mecanismos para construir la identidad de los grupos domésticos a nivel comunitario, sobre todo a partir de sus referentes materiales como el paisaje, el medio ambiente construido, la estructura del sitio residencial y la cultura material doméstica.

Para el Capítulo 8 se presentan los resultados de los análisis estadísticos inferenciales aplicados a los datos obtenidos entre los grupos domésticos muestreados. Se analizan de manera particular la estructura del sitio residencial, el área estructural, las estructuras auxiliares, las áreas de desecho, la cultura material y el ciclo doméstico. Con respecto a la estructura de los sitios domésticos o solares, se consideran los análisis sobre los patrones espaciales de las distintas áreas que los conforman, como el patio o el monte/jardín, la relación que se establece con las actividades económicas, la intensidad de la producción y la riqueza de los grupos familiares. También se considera la supuesta relación que pudiera existir en el espacio doméstico con respecto a las diferencias religiosas que se presentan entre la comunidad.

Igualmente, los análisis estadísticos realizados sobre la cultura material doméstica, que se presentan en el séptimo capítulo, me permitieron establecer ciertas correlaciones entre los bienes materiales y la morfología del grupo, el tamaño del área residencial, el tipo de viviendas, las actividades económicas y las diferencias religiosas de los grupos muestreados. Además, se buscó corroborar la relación entre ciertas unidades parentales y los distintos rumbos donde se encuentran emplazados los solares y los distintos tipos de vivienda que construyen. Para finalizar el apartado se aborda el ciclo doméstico como una variable que incluye referentes materiales como el número de generaciones que habitan los espacios residenciales, la edad de las viviendas y las

unidades domésticas en etapa de post-abandono que se contrastan con la estructura del sitio residencial, las actividades económicas, los bienes materiales y la religión como elementos significativos de las identidades sociales de Yaxunah.

Finalmente, en el noveno capítulo se presenta una breve discusión sobre las implicaciones en la implementación de una estrategia etnoarqueológica para el estudio de las unidades domésticas de Yaxunah. Se discuten los resultados obtenidos con respecto al estudio de la estructura de los sitios residenciales y su implicación en la construcción y negociación de la identidad social. Además, se considera qué tan importante resulta el estudio de la contingencia histórica de las comunidades nativas de la península de Yucatán, sobre todo sus referentes materiales expresados en el paisaje, el medio ambiente construido, el parentesco, la religión y sus vínculos con el pasado, en el proceso de negociación y construcción cotidiana de las identidades sociales de los mayas contemporáneos.

SECCION I
MARCOS TEORICOS

CAPÍTULO 1

LA ETNOARQUEOLOGÍA: SU DEFINICIÓN, HISTORIA Y APLICACIÓN

El propósito de esta primera parte es presentar los marcos teóricos en los cuales se sustenta esta investigación. Primero, dichos marcos se apoyan en la literatura contemporánea sobre la etnoarqueología -que ha sido vista como un enfoque para el estudio del comportamiento, la organización familiar, el espacio, la arquitectura, el espacio residencial y la cultura material de distintos grupos humanos contemporáneos-, su definición, su desarrollo como disciplina y su aplicación en distintos contextos.

Segundo, se discuten las implicaciones teóricas del empleo del término grupo doméstico como objeto de estudio de la antropología, de manera general, y de la arqueología, de manera particular. Se comentarán aspectos relativos a sus distintas acepciones, sus características generales y su historia. En este sentido, mi intención será llegar a resumir las distintas propuestas que se tienen sobre los grupos domésticos en la región de Mesoamérica, discutiendo sobre su devenir histórico desde la época prehispánica y hasta la llegada de los europeos a la región.

Por último, considero pertinente reseñar algunos trabajos que nos muestran la forma en que distintos investigadores, desde distintas perspectivas antropológicas, han contribuido en la construcción teórica de la identidad. A partir de estas consideraciones, y de una propuesta sobre una arqueología de las identidades, se sugiere que la evidencia recuperada en los grupos domésticos de Yaxunah podría ayudarnos a probar o refutar ciertas ideas con respecto al espacio doméstico, como aquellas que consideran que las características particulares de los lugares de residencia reflejan aspectos referentes a la identidad de los grupos humanos.

Por principio de cuentas, en éste primer capítulo se hará una breve descripción de los procedimientos de la etnoarqueología, su desarrollo histórico y sus principales aportaciones al estudio de los grupos domésticos en Mesoamérica. Segundo, discutiré los conceptos referentes al grupo doméstico, el estudio del espacio, las viviendas y la cultura material para definir sus características y los elementos a considerar en la

presente investigación. Para concluir, se discuten los elementos en los que se basa el estudio de la identidad social, tanto a nivel antropológico como arqueológico, para lograr conformar una delimitación teórica del concepto y permitir una instrumentación que sea útil a los objetivos de la investigación.

1.1. La etnoarqueología: un enfoque para estudiar el comportamiento y la cultura material contemporánea

Este apartado tiene como finalidad reseñar de manera breve las principales aportaciones teóricas y metodológicas de la etnoarqueología; considerada como un enfoque que dedica su actividad a estudiar el comportamiento y la cultura material contemporánea buscando analogías que puedan servir a la interpretación arqueológica. El apartado comienza con un breve comentario sobre las distintas acepciones de la etnoarqueología. Después, hago un breve resumen de la historia de la disciplina, haciendo énfasis en la etapa procesual y comentando algunos de los trabajos y las temáticas más influyentes en su desarrollo. Finalmente, se hace referencia a las aportaciones de la etnoarqueología en el contexto mexicano y su enorme potencial de investigación, mencionando de manera particular los estudios que se han preocupado por analizar distintos aspectos relativos a los grupos domésticos contemporáneos de la región de Mesoamérica.

1.1.1. Definiciones de etnoarqueología

La etnoarqueología, considerada comúnmente como una subdisciplina antropológica, ha sido definida de distintas maneras y se le han atribuido diferentes objetivos. Generalmente, se le considera como un enfoque de investigación, desarrollado a partir de los años sesenta, cuyo objetivo inicial fue la discusión del papel que desempeñaban las analogías en la interpretación arqueológica (Ascher 1961; Becquelin 1973; Gould 1978a; Gould y Watson 1982; Heider 1967). El reconocimiento, por parte de la arqueología, de la necesidad de material etnográfico en el cual basar las analogías dio vida a esta nueva subdisciplina, conocida comúnmente como: el estudio etnográfico de culturas vivas desde perspectivas arqueológicas (David y Kramer 2001:2). Sin embargo, los objetivos que persiguen los estudios etnoarqueológicos no han quedado del todo

claros por varias razones, entre ellas podemos mencionar el intento de varios autores por tratar de definir concretamente las temáticas que debería estudiar la naciente disciplina y también por la manera en cómo se va a investigar.

Uno de los temas donde se puede notar el desacuerdo reinante es aquel que se ocupa de las mismas definiciones de la etnoarqueología. Estos intentos por delimitar su objeto de estudio han sido tan diversos que han polarizado el campo de investigación al grado de considerarla como un tipo de "arqueología etnográfica" o como una "etnografía arqueológica". Algunos incluso la han llegado a considerar como una clase de arqueo-etnología (Wobst 1978).

Por lo tanto, los criterios de investigación, en el campo y teóricamente, varían según la perspectiva de los involucrados. Sin embargo, al parecer, la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en considerar a la etnoarqueología como una propuesta metodológica de investigación que incluye un componente etnográfico que es utilizado para cumplir las necesidades analógicas de la arqueología (Ascher 1961). Previamente, los arqueólogos habían manifestado su insatisfacción con respecto a la práctica etnográfica, debido a que ésta no se había enfocado a la observación y documentación del comportamiento; para los etnógrafos, el comportamiento y la cultura material contemporánea no constituyeron unidades básicas de observación por lo que comenzaron a ser temas de interés arqueológico.

Por eso, para autores como Gould (1978b:vii), la etnoarqueología debe tratarse de un tipo de investigación etnográfica con un propósito arqueológico, que intenta ligar los restos materiales con el comportamiento humano del cual son resultado. Para otros como Schiffer (1978:230), la etnoarqueología puede ser definida como el estudio de la cultura materia en contexto sistémico con el propósito de adquirir información [conductual], tanto específica como general, que sea útil en la investigación arqueológica. Incluso, a partir de este tipo de definiciones, existió un desacuerdo con respecto a si la arqueología debería incluir el estudio de la cultura material contemporánea o no, como en el caso del debate Schiffer *versus* Binford (ver Tschauner 1996).

Como ya se mencionó, en general, los etnógrafos ignoran a la cultura material en sus estudios, por lo que la definición de la etnoarqueología también se puede caracterizar dentro del contexto de las metodologías etnográficas que se practicaban en

ese momento. Los arqueólogos, al ver limitada la utilidad que pudieran tener las etnografías, ya que los etnógrafos no se cuestionaban acerca del comportamiento cultural y su reflejo material, optaron por desarrollar proyectos en los que pudieran colaborar con los etnógrafos (p. ej. Hayden y Cannon 1983) con la finalidad de establecer analogías y marcos de referencia más adecuados para explicar el registro arqueológico. Tanto la analogía como los marcos de referencia serán definidos más adelante. Por otro lado, no obstante los intentos realizados, una de las críticas hechas a la naciente etnoarqueología, que intentó proveer de información relevante para la interpretación de la arqueología prehistórica, fue que sus resultados fueron demasiado sincrónicos. Este punto también será discutido más adelante, ya que la etnoarqueología practicada en México pudiera tener una solución al respecto.

Una de las definiciones más aceptadas es la de Kramer (1996:396), quién considera que la etnoarqueología es el trabajo de campo etnográfico llevado a cabo con el propósito expreso de desarrollar la investigación arqueológica al documentar aspectos del comportamiento sociocultural que pudieran dejar residuos identificables en el registro arqueológico. De cualquier forma, las tendencias de la etnoarqueología parecen resumirse de manera precisa por parte de Fernández Martínez (1994:137) quien menciona que la mayor parte de las definiciones se engloban en dos grupos: 1) el trabajo de campo etnográfico llevado a cabo por arqueólogos o antropólogos (con formación arqueológica) para ayudar a la interpretación en arqueología, y 2) la etnoarqueología entendida como toda relación entre arqueología y antropología (p. ej. la antropología aplicada).

Recientemente, a partir de las críticas sobre su estrecha relación con el positivismo, la influencia del pensamiento posmoderno y las variadas intenciones de la práctica etnoarqueológica, han surgido voces que sugieren que ésta práctica antropológica debería ser conceptualizada como un curso de acción dentro de la emergente epistemología de la arqueología. A partir de esto, se ha llegado a considerar que su principal objetivo es encontrar las diferencias económicas, sociales y culturales modernas que nos permitan proponer modelos explicativos para la arqueología (Cunningham 2009:127-128).

De todo lo anterior se derivan dos preguntas fundamentales ¿llega a constituirse la etnoarqueología como un dominio de estudio en sí? y ¿cuáles son sus principales

características en el plano teórico y metodológico? Veamos a continuación si el desarrollo histórico que ha tenido la disciplina nos puede dar una respuesta.

1.1.2. El uso de la analogía y los marcos de referencia

En este apartado se discuten de manera muy breve las ideas centrales sobre el uso de la analogía, desarrolladas por distintos investigadores que han influido en el desarrollo teórico de la etnoarqueología. Se pretende explicar cómo los arqueólogos han implementado los denominados marcos de referencia y cuál ha sido su finalidad. Se comentará acerca de los distintos enfoques desarrollados y se darán breves ejemplos de los mismos.

Como podemos anticipar, muchas de las consideraciones relevantes sobre el uso de la analogía se derivan de las distintas corrientes de pensamiento que dominan la disciplina arqueológica. Por un lado, los enfoques procesuales están modelados por los procedimientos de las ciencias naturales, sus análisis se caracterizan por un enfoque particular con respecto al comportamiento y sus efectos en el mundo, enfatizan la verificación de las hipótesis más que su descubrimiento, creen en la confirmación directa por la experiencia y promueven el uso de enfoques cuantitativos al igual que la inferencia estadística. Por su parte, los estudios de corte postprocesual hacen énfasis en los enfoques inductivos y cualitativos para el estudio del significado observado tanto en términos formalistas como cognitivos. Ponen mayor atención en el proceso hermenéutico más que en la verificación y nos advierten que es una necesidad tomar en cuenta el contexto. No obstante, como veremos más adelante, las diferencias son pragmáticas más que sustanciales y se benefician de razonamientos similares sobre las analogías cuando se trata de poner en práctica la etnoarqueología.

Con respecto al uso de las analogías, parte fundamental de la teoría que sustenta a la etnoarqueología, el debate ha estado presente desde mucho tiempo atrás (ver p. ej. Ascher 1961; Cunningham 2003; Gould 1978a; Gould y Watson 1982; Heider 1967; Hodder 1982c; Wylie 1985) y no pretendo llegar a formular una nueva línea de razonamiento al respecto. Más bien, mi intención será determinar las distintas posturas que emergen de dicho debate y reflexionar acerca de los aspectos que entran en juego a la hora de considerar su empleo por parte de la arqueología.

De acuerdo con Wylie (1985:93), “una analogía es una transportación selectiva de la información de la fuente al objeto en base a una comparación, que, completamente desarrollada, especifica cómo los términos (elementos) comparados son similares (componentes positivos), diferentes (componentes negativos) o de similitud desconocida (componentes neutrales)” [traducción del autor].

Del mismo modo, para Fournier (2007:21) “el razonamiento analógico es una forma de inferencia transductiva, en la cual una cierta relación se transfiere de una clase de objetos a otra clase diferente, y es indispensable que se trate de objetos análogos, es decir, que concuerden en determinadas relaciones entre sus propiedades respectivas”.

Por lo general, se asume que existen dos tendencias en la etnoarqueología para generar modelos analógicos: la formulación de analogías formales por un lado y las analogías relacionales por el otro. De acuerdo con Hodder (1982c:28), las formales se refieren a las analogías producidas cuando dos objetos tienen propiedades comunes, sin importar su contexto de procedencia o su temporalidad. Este tipo de analogías están representadas por el denominado enfoque histórico directo (David y Kramer 2001; Kramer 1982; Lyman y O'Brien 2001; Schiffer 1978; Steward 1942).

Por su parte, las analogías relacionales son aquellas que se constituyen cuando dos objetos presentan una continuidad temporal y/o espacial, su más clara expresión en arqueología la encontramos en el enfoque comparativo general o la comparación transcultural (Binford 1967; David y Kramer 2001; Gould y Watson 1982; Lane 2006; Rathje 1982).

Como veremos más adelante, derivado de las premisas emanadas de la Nueva Arqueología, Binford aportó a la etnoarqueología su idea de los marcos de referencia, como una alternativa a través de la cual los hechos del pasado pudieran ser proyectados y entendidos a partir de una red de analogías relacionales de carácter uniformitario. De acuerdo con Gifford-Gonzalez (1991:335), un marco de referencia puede ser entendido como “...una configuración compleja de analogías relacionales que mantienen una coherencia interna” [traducción del autor]. En sentido general, existen principalmente tres enfoques para la formulación de marcos de referencia: 1) la etnoarqueología; 2) la analogía etnográfica transcultural, y 3) la arqueología experimental.

Primero, con respecto a la etnoarqueología, en los siguientes apartados dedicaré espacio a comentar sus alcances y limitaciones en la formación de marcos de referencia

sobre la estructura del espacio residencial y la identidad. Por su parte, con referencia al uso de las analogías etnográficas transculturales, un buen ejemplo son los trabajos de Schiffer y sus colegas quienes han enfatizado la necesidad de buscar referencias sobre rasgos de la cultura material que son producto de una conducta específica. Por ejemplo, en el estudio del desecho ritual, el método etnográfico empleado por dichos autores es entrevistar a los individuos responsables de los objetos rituales (p. ej. los católicos, los judíos, los islamistas, los protestantes [que según ellos no presentan ‘objetos rituales’], los budistas, los nativos americanos, etc.). Se preguntan qué pasa cuando un objeto ya no se usa en el ritual o se quiebra, también se cuestionan acerca de cómo y dónde lo desechan (Walker 1995).

Estas características de la actuación o *performance characteristics* se refieren a ciertas capacidades, competencias o habilidades que pueden ser ejercidas en una actuación o *performance* específico y, por lo tanto, son relevantes conductualmente en una interacción particular. Las características de la actuación son dadas por hecho hasta que se manifiestan cuando un interactor las usa de manera inapropiada (Schiffer 1999:17-18). Los investigadores que siguen esta tendencia analizan las características del ‘*performance*’ de los distintos objetos –desde la invención hasta la adopción- y los lugares donde son desechados, es decir, elaboran su historia de vida. Luego, se intenta vincular dichas características del *performance* que se han aislado y sus historias de vida con respecto a las descripciones etnográficas (Schiffer 2011; Schiffer, et al. 2010).

Por su parte, las aportaciones más recientes de Binford fueron publicadas en su libro *Constructing Frames of Reference* en donde utiliza el registro etnográfico procedente de los archivos *Human Relations Area Files* (HRAF)¹ para construir varios marcos de referencia a partir de grupos cazadores-recolectores. Sus analogías sobre la movilidad logística y residencial, como dos fines de un continuo, y su analogía para conjuntos líticos, tanto curados como casuales, son algunos de los resultados interesantes de este método (Binford 2001). Otros ejemplos relacionados son los trabajos de Gilman (1987) y Costin (1996) quienes utilizan un método parecido, tratando de entender la arquitectura de los pueblos y los *pit structures* del suroeste

¹ Los archivos HRAF son bases de datos que contienen información de un gran número de culturas a nivel mundial. Su propósito es incentivar y facilitar los estudios comparativos del comportamiento humano, la sociedad y la cultura.

americano por un lado y el estudio del género en Perú por otro. Igualmente Binford (1971) sigue el mismo procedimiento de analogía transcultural en su famoso artículo sobre patrones mortuorios.

Por su parte, el modelo del solar, que se describe en detalle en el segundo capítulo, es un marco de referencia que también deriva de la investigación etnográfica transcultural. El arreglo concéntrico de núcleo estructural, con un patio y áreas de desecho es un patrón común también en el suroeste americano (p. ej. los *pit houses*). Esto lo ha documentado Susan Kent (1992) y otros con respecto a los indios navajo, y hasta cierto punto se refleja en el trabajo de Binford sobre el sitio Mask, aunque para grupos cazadores recolectores (ver también Kent 1984; Oswald 1987). Entonces el modelo del solar mesoamericano es una variante específica de un marco de referencia (general y transcultural) para analizar la estructura de sitio de grupos de agricultores. También en los trabajos de Deal (1985) y LaMotta y Schiffer (1999) hay una fusión entre el modelo del solar con el marco de procesos de formación, es decir, la historia de vida de habitación, su abandono y las secuencias de postabandono que sufren.

De todo esto podemos resumir que existen algunas diferencias entre el modo en que autores como Schiffer y Binford entienden el uso de la analogía a partir de estrategias como la etnoarqueología y la comparación etnográfica transcultural. Sin embargo, el procedimiento seguido por Schiffer se encuentra normado por un marco analítico sobre los procesos de formación del registro arqueológico y las historias de vida de la cultura material: procuración, uso, reutilización y desecho. Por su parte, el procedimiento seguido por Binford tiene un alcance mucho más amplio, con la posibilidad de generar analogías a partir de la literatura etnográfica y los archivos *HRAF*.

No obstante que las propuestas hechas por Binford han sido constantemente criticadas, este tipo de estudios han logrado algunos éxitos relativos en la interpretación del pasado. A continuación mencionaré algunos de los ejemplos más destacados, provenientes de distintos marcos de referencia desarrollados a partir de diversas propuestas de etnoarqueología procesual (Binford 1987).

Entre los logros más destacados alcanzados por este enfoque podemos citar los siguientes: primero, la clásica interpretación de Binford sobre la estructura de sitio² en el yacimiento paleolítico de Pincevent, Francia comparado con respecto al análisis de la estructura del sitio Mask, un puesto de caza de los esquimales nunamiut de Alaska (Binford 1978a, 1978b, 1997). Estos estudios fueron complementados con un enfoque relativo a la estructura de sitio y el contraste existente entre la logística de los emplazamientos, evidenciada entre grupos cazadores, como los grupos inuit esquimales (Binford 1980, 1987), y otros casos que enfatizan el modelo de movilidad residencial, cuyos ejemplos son grupos forrajeros como los nukak de la amazonia (Politis 1996, 2007) o los alyawara de la parte central de Australia (Binford y O'Connell 1984; O'Connell 1987).

Segundo, existen otros estudios clásicos que se beneficiaron de las aportaciones de los *frames of reference* como los estudios tafonómicos y los estudios relacionados con la economía anatómica de los animales (p. ej. Binford 1981a; Gifford-Gonzalez 1991; Gifford 1978; O'Connell 1995). En estos trabajos, los etnoarqueólogos han contribuido a entender los patrones que se derivan del aprovechamiento de la fauna, la estructura de los sitios de caza y descuartizamiento, así como los factores que afectan la deposición de los desechos.

Otro ejemplo exitoso es el proyecto de Hayden y Cannon (1983, 1984) en las tierras altas mayas, donde destaca especialmente el trabajo hecho por Deal (1985, 1988, 1998) sobre la cerámica, los desechos y el abandono de los sitios habitacionales. Muchas de las implicaciones de estos trabajos han aparecido recientemente referidas en el libro de Inomata y Webb (2003) sobre los procesos de abandono arqueológico en Mesoamérica.

También se puede mencionar el trabajo de Killion (1990, 1992a, 1992b), quien propuso un modelo de estructura de sitio, relacionado con la actividad agrícola en la zona tropical de Mesoamérica, que ha sido ampliamente utilizado tanto para comunidades actuales como para analizar sitios prehispánicos, tal como lo demuestra el artículo de Santley (1992) que aplica el modelo a las distribuciones cerámicas del sitio prehispánico de Matacapán, Veracruz, además de otros ejemplos que veremos más

² La estructura de sitio residencial corresponde al estudio de las relaciones espaciales y los patrones entre artefactos, rasgos y estructuras en sitios arqueológicos, con la finalidad de desarrollar inferencias acerca de los procesos de conducta responsables de dichos patrones (Binford 1987; O'Connell 1987, 1995).

adelante. El solar constituye un marco de referencia útil en Mesoamérica tropical debido a su capacidad como modelo para adaptarse a las condiciones cambiantes de las que ha sido objeto a lo largo de la historia de la región. Sobre todo considerando que los solares han sufrido modificaciones a través del tiempo a partir de los cambios que han experimentado los mismos grupos domésticos. También nos ofrece un marco referencial con alto contenido material a través del cual poder comparar arqueológicamente nuestros supuestos sobre la estructura de sitio residencial de los agricultores mesoamericanos.

Igualmente en el caso de Mesoamérica, los estudios sobre el enriquecimiento químico de suelos de ocupación han servido como marco de referencia tanto para casos arqueológicos (p. ej. Barba 1990; Barba y Manzanilla 1984b), sitios históricos (Hernández Álvarez, Fernández Souza y Zimmermann 2010; Meyers, et al. 2008), como para pisos de ocupación actuales (Barba y Denise 1984; Barba y Ortiz 1992; Fernández, et al. 2002).

Finalmente, con respecto a la forma de proponer marcos de referencia, hay todo un conjunto de estudios experimentales que por falta de espacio no abordaremos aquí. Basta mencionar que de importancia para el área mesoamericana tenemos sobre todo los estudios sobre reducción lítica. Se trata de estudios que se derivan de propuestas experimentales, sobre todo aquellos que investigan sobre las secuencias de reducción de la obsidiana, como parte de los estudios sobre tecnología sustractiva (Hayden 1979; Hirth y Andrews 2002a; Sheets 1972, 1975). Este enfoque ha tenido bastante influencia en la región de Mesoamérica, sobre todo a partir de los trabajos de Sheets y Hirth. Estos estudios, derivados de la arqueología experimental, constituyeron la base para toda una serie de estudios posteriores sobre tecnología lítica prehispánica (Hirth 2003; Hirth y Andrews 2002b; Santley y Barrett 2002).

Por lo tanto, como hemos mencionado hasta aquí, la etnoarqueología procesual ha gozado de algunos éxitos importantes con respecto a la proposición de marcos de referencia a partir de los cuales circunscribir sus interpretaciones sobre el pasado. Veamos ahora, cuáles han sido los principales desarrollos de la etnoarqueología a nivel mundial: las temáticas más recurrentes, las problemáticas teórico-metodológicas planteadas y sobre todo la proposición de modelos con respecto a los grupos residenciales y la identidad. Por lo tanto, a continuación, siguiendo los períodos de

desarrollo histórico de la etnoarqueológica establecidos por David y Kramer (2001), aunque con ligeras modificaciones, haré una breve reseña de las principales aportaciones de ésta disciplina antropológica, con el objeto de mostrar sus logros alrededor del mundo y el área de Mesoamérica.

1.2. Breve historia de los estudios etnoarqueológicos

Para comenzar se reconoce un Período Inicial (1956-1967), que se refiere a las primeras décadas de investigación donde los investigadores se enfocaron en discutir el papel de las analogías en la interpretación arqueológica (David y Kramer 2001:14). A pesar de existir antecedentes sobre la comparación de la cultura material de pueblos vivos y la de la prehistoria, no cabe hablar de etnoarqueología en sentido estricto antes de mediados de los años cincuenta del siglo veinte. Con el trabajo pionero de Kleindienst y Watson (1956) denominado *Action Archaeology: The Archaeological Inventory of a Living Community* se establece un significativo prelude al nacimiento de la etnoarqueología y la denominada Nueva Arqueología. Watson, particularmente, fue quien desarrolló este tipo de investigación, que combinaba cuestiones arqueológicas con descripciones etnográficas, a partir de finales de los cincuenta en comunidades del Próximo Oriente (González Ruibal 2003:16; Watson 1979).

A partir de la década de los 60's, época de florecimiento del concepto y la práctica de la etnoarqueología, los arqueólogos comenzaron a debatir la utilidad y las limitaciones de la investigación etnográfica en relación con el estudio del pasado prehistórico. Las discusiones sobre el uso de la analogía fueron decisivas para el despunte de la subdisciplina. Ejemplos de ello son el importante artículo de Ascher (1961) *Analogy in Archaeological Interpretation* y el artículo de Heider (1967) *Archaeological Assumptions and Ethnographic Fact: A Cautionary Tale from New Guinea* que hacen una contribución trascendental porque advierten al arqueólogo lo pobremente preparado que se encuentra al conceptualizar una rica variedad de información cultural. Por su parte, un autor como Becquelin (1973:45), menciona que el uso de la analogía a partir de culturas contemporáneas nos permitirá en cada caso reconstruir su historia, teniendo en cuenta las modificaciones del contexto global. Igualmente, menciona el mismo autor, se deben considerar igualmente las diferencias

regionales y la heterogeneidad de los materiales encontrados ya sea a partir de la arqueología, sea por la etnohistoria o por la etnografía.

En el lapso de tiempo que incluye esta primera etapa, las investigaciones etnoarqueológicas son de carácter exploratorio y se centraron en la descripción de diferentes tipos de artefactos, principalmente la cerámica, tratando de resolver preguntas acerca de los factores que afectan a la cultura material y el registro arqueológico. Por ejemplo, Foster (1960) realizó observaciones etnográficas en las cocinas de mujeres indígenas de Tzintzuntzan, Michoacán, para conocer el tiempo de vida de las vasijas utilitarias y poder relacionarlo con los patrones de descarte de estos materiales en el pasado. También el trabajo de Thompson (1958) sobre la producción alfarera en comunidades de Yucatán; investigaciones que no contaban con el membrete de estudios etnoarqueológicos pero que sin embargo ayudaron a sentar sus bases.

1.2.1. Período de la Nueva Arqueología

A pesar de estos intentos incipientes, es hasta la década de los sesenta que se consolidan los esfuerzos por dotar a la naciente disciplina de objetivos más definidos a partir del periodo denominado como Período de la Nueva Arqueología (1968-1981). Fue a partir de la aparición del artículo de Binford (1962) *Archaeology as Anthropology* que se sentaron las bases de lo que se denominaría la Nueva Arqueología. La motivación principal de los investigadores de esta corriente fue la necesidad de proponer modelos de comportamiento cultural a partir de los cuales poder generar hipótesis que pudieran ser contrastadas con el registro arqueológico, me refiero a la teoría de alcance medio (*middle range theory*) y los llamados estudios actualistas propuestos por Binford y sus colegas (Binford 1981b). Surgió así un tipo de arqueología cuyo objetivo fundamental era llegar a proponer reglas o leyes universales acerca de las sociedades humanas pretéritas, lo que implicaba un interés por los períodos largos de tiempo y la explicación de los procesos de larga duración. Por lo tanto, como ya mencione arriba, la analogía etnográfica, los marcos de referencia y la etnoarqueología desempeñaron un papel muy importante con vistas a cumplir los

vacíos de información arqueológica y fortalecer las comparaciones entre culturas (González Ruibal 2003:17).

Con el desarrollo de éstas propuestas por parte de la arqueología procesual se propicia un crecimiento en la disciplina etnoarqueológica, ya que se requerían modelos de comportamiento cultural con los cuales poder generar hipótesis para contrastar con el registro arqueológico. A partir de los 70's, los enfoques derivados de la inspiración de la Nueva Arqueología en los Estados Unidos se ocuparon de estudiar principalmente los aspectos adaptativos, de organización económica, la subsistencia y los patrones de asentamiento y movilidad, principalmente entre grupos de cazadores-recolectores (Binford 1978a, 1980, 1987; O'Connell 1987; Yellen 1977) o comunidades agricultoras de baja escala en diferentes partes del mundo (Horne 1983; Kamp 1982a; Kramer 1979b; Watson 1979). La búsqueda por comprobar sus teorías de alcance medio en sociedades vivas alentó un periodo floreciente de investigación etnoarqueológica procesual. Este enfoque permitió describir patrones que posiblemente pudieran ser atribuirlos a sistemas pasados y conocer algunas de las características fundamentales que los conformaban, como en los casos de estudios sobre la estructura de los asentamientos y su entorno, la producción de implementos cerámicos, líticos u otros y los patrones de desecho de materiales, que están entre los enfoques más utilizados en esta época (Arnold 1978; Rathje 1978).

Por principio de cuentas, los estudios sobre la estructura de sitio de los asentamientos y los grupos residenciales fueron muy importantes en este período, sobre todo aquellos derivados de los estudios sobre cazadores-recolectores que se mencionaron previamente. Además, las monografías sobre comunidades del Cercano Oriente están entre los trabajos más característicos del período y forman parte de los desarrollos clásicos del estudio etnoarqueológico sobre los asentamientos. La publicación de Watson (1979), que hace referencia a las analogías entre la arqueología y los objetos cuyo uso diario documentó en tres comunidades de Irán, el estudio de Kramer (1979b), sobre la arquitectura residencial, el tamaño del grupo doméstico y su relación con la riqueza en una villa del Kurdistán, y el trabajo de Kamp (1982a, 1987, 2000) sobre los índices de variabilidad económica entre grupos domésticos de una comunidad de Siria, son tres de los mejores ejemplos de esta tendencia.

Otros ejemplos, bastante peculiares sobre el denominado *site structure*, serían los trabajos experimentales que buscaban relacionar los patrones de abandono de la cultura material y el comportamiento que los produjo, analizando emplazamientos “recientemente” abandonados (p. ej. Lange y Rydberg 1972). Se hicieron esfuerzos como el de Bonnischen (1973) en *Millie's Camp* donde la propuesta es que la distribución estructural de los rasgos y los artefactos refleja aspectos del comportamiento y la organización del grupo. Además, tal como lo hicieron Longacre y Ayres (1968) previamente en un *wickiup* apache abandonado, los autores buscaron validar sus interpretaciones sobre el uso del espacio y las actividades que se realizaban consultando a informantes que habían habitado o conocían a quienes habían habitado dichos espacios domésticos. Estos estudios sentaron las bases para lo que posteriormente se denominará etnoarqueología de los abandonos (ver González Ruibal 1998). Otro trabajo relacionado es el de Siegel y Roe (1986) sobre procesos de formación de sitio realizado entre los indígenas shipibo de la amazonia peruana. Se trata de un análisis espacial que, ayudado por un programa estadístico, fue aplicado a las estructuras de dos conjuntos residenciales shipibo con el fin de establecer un modelo conductual para comparar con yacimientos arqueológicos de la región.

Desde el inicio de la disciplina, los etnoarqueólogos se han preocupado por descubrir cuáles son los métodos que emplean las sociedades nativas para la elaboración de distintos tipos de artefactos hechos de cerámica, piedra y metal. Una buena parte de estos estudios se han centrado en recopilar información que pueda ser extrapolada (o no) a los restos arqueológicos (González Ruibal 2003:27) o para documentar ciertas tecnologías que están en peligro de desaparecer (Horne 1983). Con respecto al estudio de la cerámica, que ya he mencionado es uno de los temas más recurrentes en el análisis etnoarqueológico, a partir de los años setenta se han dado a conocer toda una serie de propuestas que van desde el estudio puramente tecnológico como la producción, distribución, uso, tiempo de vida, la variación y el diseño, hasta la relación que se establece entre la organización social y los marcos de referencia dentro de los cuales se adquieren las habilidades artesanales (Arnold 1978; David 1972; Friedrich 1970; Reina y Hill 1978; Stanislawski 1978; Sullivan 1989). Por ejemplo, a partir de analizar la interrelación del medioambiente y la tecnología productiva, influido por las propuestas de Steward y la ecología cultural, el artículo de Arnold

(1978) pretendió mostrar la importancia que tienen los elementos "naturales" del medio con respecto a la variación de la cerámica en comunidades mayas de Guatemala.

La excelente reseña de Kramer (1985), hace énfasis en las principales tendencias, hasta la década de los ochenta, en el estudio de la cerámica a partir de la etnoarqueología. Aspectos como la producción, la organización social, el estilo, además del uso, la disposición y el cambio en la tecnología cerámica están entre las temáticas de investigación más recurrentes entre distintas comunidades alfareras indígenas de África, América y Asia. Particularmente, el proyecto de Longacre, iniciado desde los setentas, sobre la alfarería de los kalinga de Filipinas, es un excelente ejemplo de una etnoarqueología de largo plazo que empezaba a dar frutos con sus estudios sobre la transmisión de ideas, la organización de la producción, el intercambio, el consumo y el tiempo promedio de vida de las vasijas cerámicas (Longacre 1985; Longacre y Skibo 1994; Longacre, et al. 1991; Longacre, et al. 2000). En América, otro de los proyectos importantes de largo plazo lo constituye el llamado *Coxoh Ethnoarchaeology Project* de Hayden y compañía (Deal 1985, 1988, 1998; Hayden y Cannon 1983, 1984; Hayden y Nelson 1981; Lee y Hayden 1988), llevado a cabo en las tierras altas mayas entre 1977-1979 y sobre el cual abundare más adelante. Para la zona de África, son muchos los proyectos que han empleado el enfoque de la etnoarqueología cerámica, tantos que no hay espacio suficiente para mencionarlos. Sin embargo, los ejemplos más importantes para mis objetivos son todos aquellos trabajos que han intentado discutir aspectos sobre la expresión de la identidad a partir de la alfarería; el trabajo de Dietler y Herbich (1989) entre los luo de Kenia, el estudio de González Ruibal (2003, 2005) sobre la alfarería de los berta y el trabajo de Arthur (2006) entre los Gamo, ambos de Etiopía, así como las investigaciones regionales de Gosselain (2000) y el Proyecto Nilo Azul (Fernández Martínez 2004) que están entre los más significativos.

En esta etapa, los trabajos de los arqueólogos conductuales fueron trascendentales en la consolidación de la disciplina etnoarqueológica (Schiffer 1972, 1978). Los procesos de formación y alteración, cultural y natural, que afectan el registro material están entre sus objetivos de investigación más frecuentes (Gifford 1978). Además, los estudios sobre comunidades industriales, particularmente ciudades

de los Estados Unidos, y los patrones de desecho y reutilización de la cultura material moderna, fueron algo característico y determinante de la arqueología conductual. Entre los estudios más reconocidos en este ámbito se encuentran el famoso *Project du Garbage* de Rathje y los estudios de reciclaje o reutilización de la cultura material contemporánea por parte de Schiffer y sus colegas (Rathje 1978; Schiffer, et al. 1981; Wilk y Schiffer 1979).

El Proyecto Basura fue implementado a partir de 1971 en la ciudad de Tucson, Arizona y su objetivo consistió en estudiar el comportamiento material presente a partir de: 1) registrar la presencia de sistemas de disposición de la basura, 2) comparar los desechos y los datos obtenidos a través de entrevistas para relacionarlos con recursos que se esperaba estuvieran sujetos a un sesgo o un error en las entrevistas y; 3) identificar atributos demográficos, socioculturales, económicos, cognitivos y de comportamiento de los conjuntos domésticos que pudieran influir en la variabilidad en la utilización de comida y los patrones de desecho. A mi entender, el estudio de Rathje es una respuesta procesual desde el presente material a problemas planteados por la arqueología con respecto a los patrones de desecho. Se auto-denomina una etnografía arqueológica ya que, a través de la conjunción entre técnicas etnográficas como la entrevista y procedimientos arqueológicos, como el análisis de la basura, es capaz de formular planteamientos novedosos con respecto a los patrones de desecho. Además, su importancia radica en el hecho de que permitió conocer algunos de los factores que influyen en dichos comportamientos y la naturaleza de los datos actuales de cara a contrastar su importancia con aquellos del pasado³.

Otro ejemplo de lo anterior es el volumen editado por Staski y Suttro (1991) titulado *The Ethnoarchaeology of Refuse Disposal*, donde se intenta relacionar distintos estudios sobre la conducta de deposición y los desechos a partir de los enfoques etnoarqueológicos aplicados en contextos tan disímiles como campamentos de pescadores, grupos domésticos urbanos y comunidades tradicionales de México, Estados Unidos y Siria.

³ El Proyecto Basura se integró dentro del *Bureau of Applied Research in Anthropology* (BARA) que consiste en proyectos etnoarqueológicos o de antropología aplicada que se caracterizan por colaborar con las tribus o grupos nativos circundantes. Se pueden consultar algunos resultados en la dirección de Internet: <http://bara.arizona.edu/index.htm>

Emanados igualmente de la teoría conductual tenemos los enfoques sobre arqueología de los abandonos. Esta arqueología de los abandonos se constituyó como una respuesta alternativa a las preguntas sobre aspectos de la formación del registro arqueológico y cuestiones como: ¿qué perdemos? y ¿cómo interpretamos a partir de lo que queda? (Cameron y Tomka 1993; González Ruibal 1998; Inomata y Webb 2003). De acuerdo con González Ruibal (2003:58), “durante los años ochenta y noventa se ha asistido a un importante desarrollo conceptual en la etnoarqueología de los abandonos. Se ha producido un refinamiento de los términos, una revisión de los planteamientos y una introducción de cuestiones de tipo social y económico”. Este mismo autor puso a prueba este tipo de investigaciones etnoarqueológicas, aunque con un enfoque simbólico, entre comunidades agrícolas abandonadas debido a diversos fenómenos de migración en la región de Galicia, España (González Ruibal 1998).

Por último, y marcando la tendencia a seguir en los años subsecuentes, el volumen editado por Gould y Schiffer (1981) denominado *Modern Material Culture. The Archaeology of Us* es un adecuado corolario del período ya que los artículos contenidos en dicho texto consideran la gran variedad de propuestas de estudio sobre la cultura material en sociedades industrializadas y ofrecen nuevas perspectivas de análisis desde un enfoque arqueológico. Por ejemplo, el artículo de Leone (1981) trata de discutir acerca de las concepciones sobre la cultura material moderna, la relación que establecen con el pasado a partir del trabajo arqueológico y lo que puedan decirnos acerca del propio presente, todo esto analizado a partir de los datos etnográficos provenientes del asentamiento colonial de Williamsburg; según el autor, se trata de un sitio histórico que ofrece la posibilidad de observar la conducta y los conceptos que los norteamericanos modernos usan para establecer una relación entre el pasado y el presente. Por su parte, Eighmy (1981) nos reconviene acerca de la importancia de realizar estimados de población, con datos sincrónicos y diacrónicos, en base al conteo de estructuras domésticas de comunidades menonitas que viven en México. Sus conclusiones señalan que, por un lado, las poblaciones que ocupan un número determinado de estructuras domésticas pueden ser un tanto variables y que estimar un cambio en la población es más complicado de lo que parece. Además, nos sugiere que la etnoarqueología debería incrementar nuestro entendimiento sobre el

comportamiento humano y exponer el orden de dicho comportamiento a partir del enfoque hacia la cultura material.

1.2.2. El período Reciente I y II

A pesar de una marcada tendencia hacia una “etnoarqueología conductual”, hay una etapa en donde observamos los inicios del cuestionamiento sobre el carácter simbólico de la cultura material y su capacidad para poner de manifiesto la adscripción grupal, sobre todo entre diversos grupos africanos (Hodder 1978, 1979). En un primer intento, Hodder buscó identificar los factores que causan la variabilidad en la forma y la estructura de distribución regional de los estilos y las costumbres en tres tribus -los tugen, los njemps y los pokot- que habitan las cercanías del Lago Baringo en Kenia. Su trabajo de campo etnoarqueológico consistió en tratar de determinar qué aspectos pudieran afectar los patrones regionales de la cultura material, sobre todo a partir del estudio de la vestimenta y los adornos para los oídos que aparecen como marcadores de fronteras identitarias para estos grupos. La explicación sobre éste fenómeno, según Hodder (1979), pudiera estar reflejada en las diferentes fuerzas que operan dentro de cada sociedad y el tipo de relación que se establece entre los grupos. Este autor considera que la identidad puede estar mucho más marcada en situaciones de competición sobre los recursos disponibles y en épocas de conflicto, como ocurre entre estas tribus africanas. En este mismo sentido, otro de los trabajos más influyentes sobre la teoría del estilo, que se refiere al intercambio de información y los patrones de transmisión de significado a partir de elementos de cultura material, es la investigación realizada por Wobst (1977) entre distintos grupos étnicos de la antigua Yugoslavia.

Posteriormente, con la aparición de estas perspectivas interpretativas, se comenzaron a explorar las relaciones entre la cultura material y su contenido simbólico y cultural, poniendo de manifiesto aspectos fundamentales de tipo ideológico, cuestiones de estilo y el concepto arqueológico de cultura (p. ej. Lechtman 1977). Por lo tanto, a partir de esta etapa, los etnoarqueólogos han logrado constituirse como investigadores que observan los objetos y aprecian la información que se les presenta de manera "viva", que les gusta aprender de otros y que disfrutan en el descubrimiento de patrones y explicaciones de las manifestaciones del comportamiento humano y sus

correlaciones materiales a través del trabajo de campo activo en comunidades nativas. Para estos estudios de carácter postprocesual, la evidencia proveniente de los estudios etnoarqueológicos nos permiten adentrarnos a los sistemas de pensamiento de la gente, con relación a factores culturales que los afectan directamente (Hodder 1979). Manifiestan que se pueden conocer las manifestaciones simbólicas involucradas en los procesos sociales, económicos e ideológicos de la comunidad y sobre todo aquellos aspectos culturales que no dejan huella material y que son indispensables para acercarnos a una interpretación más completa del registro arqueológico (p. ej. Hodder 1990). Sin embargo, como veremos más adelante, las diferencias entre el enfoque procesual y el postprocesual aparentan ser puramente pragmáticas.

De acuerdo con David y Kramer (2001:24), en el periodo Reciente I (1982-1989) el número de publicaciones sobre etnoarqueología se triplica (35.5 por año). Esta etapa comienza con la publicación de *Symbols in Action* del mismo Hodder (1982a); se trata de un trabajo que explora las relaciones entre asociaciones de cultura material, artículos en contextos vivos y la concepción arqueológica acerca de la cultura. Este trabajo puso al descubierto aspectos fundamentales sobre la interpretación y la interacción de la teoría del estilo. Es un texto donde Hodder argumenta que la cultura material no solamente refleja la cultura, sino que sirve activamente para constituir la. Además, este autor estimuló la idea de que la mente humana puede ser conceptualizada como un procesador de información racional y debe ser ignorada la relación entre un estímulo medio ambiental y una necesaria respuesta de comportamiento humano. Propone que los procesos mentales intervienen en una manera más compleja y transformacional entre el estímulo y la respuesta, es decir, cambia la naturaleza de las explicaciones al restablecer la presencia humana como un factor determinante de la cultura.

Al igual que el trabajo de Binford (con sus respectivas diferencias), la etnoarqueología de Hodder también ha tenido importantes aplicaciones específicas al registro arqueológico, sobre todo en aspectos estilístico-simbólicos, como por ejemplo sus aportaciones sobre el estudio del cambio en los patrones decorativos de las vasijas del neolítico holandés (Hodder 1982b). Por otra parte, en su artículo denominado *Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic*, este autor argumenta que el tipo de las casas, las tumbas y el simbolismo de la cerámica presente en la parte

central de Europa, durante el Neolítico temprano y medio, es correspondiente con un contexto social donde las estrategias sociales primarias involucran relaciones masculinas-femeninas ligadas con la competición entre linajes por el control del trabajo (Hodder 1984). Esta interpretación se deriva de sus estudios previos sobre las formas de organización socio-económica en diversas tribus de Kenia.

Otro ejemplo etnoarqueológico interesante, sobre cuestiones de estilo, es el trabajo de Wiessner (1982), quien presenta los resultados de una investigación sobre las relaciones entre la variación estilística de las puntas de proyectiles elaborados por los san del Kalahari y los aspectos de organización social de estos grupos cazadores-recolectores que habitan este desierto africano. La autora define el estilo como una variación formal en la cultura material que transmite información acerca de la identidad social y personal. En este sentido, distingue dos tipos de estilo: 1) el estilo emblemático es una variación formal en la cultura material que tiene un referente distintivo y que transmite un claro mensaje a una población definida acerca de la filiación o la identidad, como un emblema o una bandera; y 2) el estilo asertivo se trata de una variación formal de manera personal en la cultura material, que carga información sobre identidad individual. Los resultados de esta investigación nos han enseñado sobre la posibilidad de que diferentes atributos en un objeto determinado pueden contener distintos mensajes sociales.

Derivado de los intentos previos de los procesualistas por estudiar los patrones mortuorios y la dimensión social de los entierros (Binford 1971; O'Shea 1984; Saxe 1970), uno de los trabajos fundamentales en el enfoque postprocesual es el de Parker Pearson (1982), pupilo de Hodder, quien realiza estudios etnoarqueológicos sobre prácticas funerarias buscando identificar los motivos de la variación en las prácticas mortuorias en la ciudad de Cambridge (Inglaterra). A partir de una perspectiva basada en la teoría de la práctica (Bourdieu 1977) y preocupado con desentrañar las relaciones de poder, este autor argumenta que la estructura social no puede ser leída directamente a partir de las prácticas funerarias. Más bien, nos previene con respecto a que las prácticas deben ser estudiadas en el contexto de la cultura como un todo, siendo el mundo de la muerte una representación más de las transformaciones que sufren las sociedades vivas y como tales deben ser entendidas en su contexto.

Otro excelente ejemplo es el libro *Space, Text and Gender: An Anthropological Study of the Marakwet of Kenya* de Henrietta Moore (1996), publicado originalmente en 1986. Se trata del primer trabajo postprocesual con un título de género. En su estudio, ésta autora descubrió que la manera en que los marakwet organizan espacialmente las casas y demás instalaciones tenía una relación directa con sus ideas sobre el género, es decir, los distintos elementos de los grupos domésticos eran considerados ya fuera como masculinos o femeninos. Moore descubrió que este aspecto determina tanto las ideas culturales que afectan la disposición de las construcciones sobre el terreno como también lo que significaba ser hombre o mujer en la sociedad marakwet. Previamente, esta autora también había explorado las posibilidades que tienen los desechos en mostrarnos patrones espaciales-estructurales que son decisivos para la arqueología (Moore 1982).

Por su parte, el trabajo de Sutro y Downing (1988) con un enfoque de “sintaxis espacial” intenta demostrar que el uso del espacio tiene un fuerte componente cultural. Estos autores argumentan que en los solares de la comunidad de Díaz Ordaz, Oaxaca, las construcciones y la utilización del espacio están sujetos, a veces consciente a veces inconscientemente, a ciertas normas o reglas similares a aquellas que rigen las estructuras del lenguaje (Sutro y Downing 1988:36). Este tipo de enfoque también podría ser equiparable con aquellos utilizados por Johnson , que uso para estudiar la arquitectura residencial en Inglaterra, y el trabajo de Hanks (1990) que investigó sobre los referentes prácticos de los espacios comunitarios y privados en comunidades del norte de Yucatán.

El período Reciente II (1990-1998) se podría definir por una creciente diversificación de los enfoques para el estudio etnoarqueológico de grupos indígenas actuales y su cultura material. Para Johnson (2000:88), los estudios de etnoarqueología han tendido a tomar dos caminos divergentes, que en ocasiones resultan mutuamente contradictorios; se refiere a una importante cantidad de trabajo etnoarqueológico que sigue la senda de las relaciones entre lo estático y lo dinámico, por otro lado, un renacimiento de los “estudios de cultura material” en los cuales los significados simbólicos de la cultura material se exploran en el presente o en un pasado reciente. Otra de las características de ésta etapa es el incremento en la productividad de algunos etnoarqueólogos no-occidentales (p. ej. Agorsah 1990; Folorunso 2002). Sin

embargo, como dicen David y Kramer (2001:28), salvo algunas excepciones, los investigadores latinoamericanos no parecen atraídos por la subdisciplina etnoarqueológica. A pesar de esta aseveración, en México aparece, producto del Primer Coloquio Bosch-Gimpera, el primer volumen dedicado a diversos trabajos etnoarqueológicos aplicados en contextos mesoamericanos (Barba 1990; Lewenstein 1990; Sugiura y Serra Puche 1990a, 1990b).

Siguiendo a David y Kramer (2001:28), el rango de publicaciones en lengua inglesa se mantiene en 37.1 por año y la mayoría de trabajos versan sobre comparaciones de distintos tipos de artefactos y cuestiones socio-políticas, principalmente en África. En este sentido destacan los trabajos etnoarqueológicos sobre los patrones de asentamiento, la movilidad y la intensificación agrícola hechos por Stone (1991, 1994, 1998) entre los kofyar de Nigeria. Según David y Kramer (2001), regiones como Mesoamérica y Asia son consideradas como áreas menos atractivas para los arqueólogos norteamericanos a lo largo de esta etapa. Sin embargo, yo mencionaré más adelante interesantes ejemplos publicados por norteamericanos y mexicanos desde los 90's para el área de Mesoamérica.

Por su parte, los estudios sobre el espacio residencial o las áreas de actividad, ya sea entre grupos nómadas o en asentamientos de agricultores (Brumbach y Jarvenpa 1997; Chang y Tourtellotte 1993; Horne 1994; Kent 1990a, 1992; Smith y Nicholas 1995) y, por supuesto, la tecnología cerámica (Kramer 1997) siguieron siendo las temáticas más populares a nivel mundial; aunque aparecen nuevas publicaciones sobre tópicos más abstractos como por ejemplo la relación que se establece entre la cultura material, la identidad étnica y la concepción del tiempo entre los luo de Kenia (Dietler y Herbich 1993). Otros temas comienzan a tener mayor importancia como el estudio del abandono de asentamientos (Cameron y Tomka 1993; González Ruibal 1998; Inomata y Webb 2003) y, además, producto de la experiencia de trabajo activo dentro de las comunidades nativas, los etnoarqueólogos se han visto involucrados en situaciones de colaboración que han provocado el surgimiento de nuevas formas de entender la relación entre los arqueólogos, los informantes, los trabajadores de campo y la cultura material a través de la cual se relacionan (Brumbach y Jarvenpa 1990; Kus 1997).

El artículo de Kus (1997) es un excelente ejemplo del papel que debe desempeñar el antropólogo como investigador interesado en estudiar cuestiones culturales como la experiencia significativa y las sensaciones del Otro con respecto al problema de la formación del estado. A partir de un enfoque que incluye la arqueología, la historia oral, la etnoarqueología y la etnohistoria, la autora nos muestra aspectos relativos a la agencia, a partir de lo que denomina “*sensuous human practice*”, con respecto a la formación del estado Merina de Madagascar y el papel que debe desempeñar el arqueólogo como antropólogo (ver también Kus y Raharijaona 2000).

1.2.3. Aportaciones y aplicaciones recientes: ¿hacia dónde va la etnoarqueología?

Siguiendo la periodización establecida por David y Kramer (2001) para la historia de la etnoarqueología, desde mi punto de vista el período Reciente III, que abarcaría desde 1999 hasta 2010, sería la siguiente etapa por reseñar. Se trata de un período de síntesis con volúmenes dedicados a la historia de la disciplina, sus temas de estudio y reflexiones sobre los trabajos publicados hasta fechas recientes (David y Kramer 2001; González 2003). Además, tanto Arnold (2000b), Costin (2000), Hegmon (2000) y Stark (2003), a principios del período, presentan sendos resúmenes-reseñas de la investigación etnoarqueológica sobre la cerámica en diferentes partes del mundo, incluyendo el gran aporte de los estudios mesoamericanos a la temática. De manera particular, Shott y Williams (2006) contribuyen a ésta temática al proponer nuevas formas de analizar el uso y el tiempo de vida de la cerámica etnoarqueológica de comunidades purépechas. Igualmente, el artículo de Silva (2008) nos introduce a los aspectos inherentes a la tecnología cerámica de un grupo amazónico brasileño desconocido para la literatura etnoarqueológica previa: los asurini do Xingú.

Cabe mencionar que igualmente hay una nueva publicación periódica desde 2009, *Ethnoarchaeology*, que intenta dar a conocer los distintos proyectos etnoarqueológicos y de arqueología experimental que se realizan en diferentes partes del mundo. Aunque hasta el momento sólo se han editado dos volúmenes de la misma, pienso que pronto va a constituirse en un foro obligado para discutir los avances y problemáticas de la disciplina.

Por otro lado, los estudios etnoarqueológicos recientes han incorporado a sus agendas las discusiones teóricas predominantes en la arqueología mundial y las han adaptado a sus investigaciones particulares. Tenemos importantes ejemplos de investigación llevada a cabo en pueblos nativos contemporáneos de todo el mundo, ya sea entre cazadores-recolectores (Greaves 2007; Politis 2007), pescadores (Belcher 2009; Flores 2009; Jones 2009; Millerstrom 2009; Parsons 2006; Williams 2009), agricultores (Heidelberg y Rissolo 2006; Ogundele 2005) o una mezcla de varios modos de subsistencia (Kamp 2000; Kelly, et al. 2005). También contamos con estudios particulares sobre temáticas que incluyen el análisis y la investigación de cuestiones que van desde la estructura de sitio y la arquitectura, el análisis químicos de pisos de ocupación (Fernández, et al. 2002), los festines rituales y la comida (Dietler 2001; Lyons y D'Andrea 2003; Mills 2007, 2008) y la colaboración con las comunidades a partir de la antropología aplicada (p. ej. proyecto BARA, ver arriba), hasta estudios de género que ponen en entredicho nuestras presunciones acerca de la organización humana pretérita y actual (Bowser 2000; Bowser y Patton 2004; Brumbach y Jarvenpa 1997; Frink 2009; Weedman 2007).

Recientemente también hemos sido testigos de una mayor participación etnoarqueológica y la difusión de las ideas por parte de escuelas no dominantes o no anglosajonas; sobresalen los trabajos desarrollados por la escuela española, que ha enfocado sus esfuerzos en África subsahariana y la península ibérica (Fernández Martínez 1994, 2004; González Ruibal 1998, 2001, 2003, 2005; Hernando 1995), la escuela francófona (Gosselain 2000; Pierrebourg 1999; Pierrebourg 2003; Roux 2007) - que ciertamente ya había ejercido su influencia en ciertos ámbitos como los estudios tecnológicos a partir del modelo de la *chaîne opératoire* (p. ej. Lemonnier 1986)-, y una incipiente escuela latinoamericana (Fernández Souza y Peniche May 2006; Fournier García 1995, 2007; Hernández Álvarez 2008; Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Hoil Gutiérrez 2007; Politis 2003, 2007; Silva 2008; Williams 2003, 2005).

Con respecto a la participación de estas escuelas, González Ruibal (2003) comenta que generalmente éste tipo de etnoarqueología se ha enfrentado, en la mayor parte de los casos, con un “Otro”, muchas veces parte de la propia cultura, que ha sido conquistado, oprimido y explotado por occidente. No obstante, el reconocimiento de las condiciones de vida postcoloniales ha sido uno de los grandes aciertos de la

etnoarqueología hecha fuera del contexto de Norteamérica; el hacer participes a otras voces y develar los relatos de poder construidos por occidente, principalmente entre grupos históricamente postergados como las mujeres, ha resultado invaluable en la experiencia de trabajo con diversos grupos nativos alrededor del mundo. Quizás, como consecuencia de lo anterior, podemos añadir que a lo largo de esta etapa han surgido muchas más publicaciones e investigaciones llevadas a cabo por estudiosos no occidentales o pertenecientes a la propia cultura estudiada (Folorunso 2002; Hoil Gutiérrez 2007; Ogundele 2005, 2006).

Gracias a los intentos pioneros del uso de la analogía etnográfica de Kent (1999) y Costin (1996), los estudios de género adquieren mayor importancia y van en aumento durante esta etapa. Se han realizado investigaciones que incluyen un enfoque de género sobre todo entre grupos de forrajeros (Brumbach y Jarvenpa 1997; Chang 1988; Frink 2009), agricultores (Bowser 2000; Bowser y Patton 2004; Donley-Reid 1987, 1990; Hodder 1982a; Moore 1996; Nelson, et al. 2002) y pastores (Gifford-Gonzalez 1998; Hodder 1987) de varias regiones del mundo. Las principales temáticas giran en torno a la división genérica de las labores y el uso del espacio doméstico por un lado (p. ej. Lyons 2009), y la actividad artesanal y la tecnología nativa por el otro (p. ej. Frink y Weedman 2005). Para una revisión más exhaustiva de la presencia del género en la etnoarqueología recomiendo el artículo *Gender and Ethnoarchaeology* de K. Weedman (2007).

Una mención especial merecen los estudios etnoarqueológicos sobre el comportamiento activo de las mujeres en la política (agencia-faccionalismo), reflejado a partir del estilo de la cerámica y el espacio residencial entre grupos domésticos pertenecientes a las etnias achuar y quichua de la Amazonia ecuatoriana (Bowser 2000; Bowser y Patton 2004). Bowser intentó establecer una relación entre el estilo de la cerámica doméstica de las mujeres y el comportamiento político motivado en el poblado de Conambo. Su objetivo principal fue explorar la idea de que las mujeres son agentes políticos importantes y presentar datos que sugieren que el estilo de la cerámica doméstica que poseen dichas mujeres puede proveer información útil con respecto a la reconstrucción de las estructuras políticas activas.

Igualmente, son notables los intentos por establecer las relaciones entre la cultura material y la forma en que se construyen, se mantienen y se negocian las

identidades sociales abarcando regiones enteras o comunidades particulares (Gosselain 2000; Hernández Álvarez 2008). También los estudios que utilizan la cultura material contemporánea para estudiar la forma en cómo los agentes humanos recuerdan u olvidan eventos o hechos importantes para sus comunidades. Por ejemplo, un interesante trabajo al respecto es el estudio de Fewster (2007) que versa sobre el papel de la agencia y la importancia de la cultura material, a manera de monumentos, en la construcción de la memoria por parte de dos comunidades españolas de la región de Castilla, España.

Otro interesante ejemplo reciente es el trabajo de Lyons (2007), que analiza la arquitectura vernácula de Etiopía con respecto a la construcción de discursos de poder, jerarquía e identidad. Esta autora considera que las construcciones vernáculas de la región de Tigray, Etiopía son espacios donde se manifiesta la acción política no sólo porque las acciones políticas se lleven a cabo dentro de las casas sino porque las relaciones jerárquicas de poder son encarnadas en los materiales y en el proceso de construcción de cada edificio. De acuerdo con Lyons (2007:180) “estos constructores rurales emplearon un estética arquitectónica común para generar poder jerárquico y para producir contextos materiales significativos a través de los cuales ellos reclaman la tierra, los derechos jurídicos y se involucran en la construcción de alianzas” (traducción del autor).

Por último, cabe destacar los recientes esfuerzos, por parte de investigadores de habla inglesa, por documentar y compartir sus experiencias personales a partir del trabajo etnoarqueológico en distintos contextos. Como ejemplos podemos citar los comentarios personales vertidos por diferentes autores en dos volúmenes del *SAA Archaeological Record*, donde se pone de manifiesto la riqueza de la experiencia del trabajo de campo etnoarqueológico, la problemática de enfrentarse a contextos dinámicos y las grandes posibilidades de colaboración emanadas de la presencia de los investigadores en lugares “exóticos” (ver p. ej. Gifford-Gonzalez 2010; Hudson 2010; Kus 2010; Weedman Arthur, et al. 2010)

1.3. La etnoarqueología en el contexto mesoamericano

Como ya se ha mencionado, en el ámbito latinoamericano en general, las oportunidades para llevar a cabo estudios etnoarqueológicos son enormes. Politis (2003) comenta que el desarrollo de la etnoarqueología en Latinoamérica se pueden observar básicamente en tres líneas de investigación desarrolladas: 1) la selección de casos de estudio para examinar los efectos físicos de un número limitado de comportamientos, a esto se le ha llamado perspectiva analítica; 2) el estudio de sistemas más complejos donde las variables son más difíciles de controlar, pero que toman en consideración mayor diversidad de fenómenos, esta es cercana a una perspectiva hermenéutica, y 3) aquella representada por un grupo de proyectos de investigación, principalmente realizados en Brasil y México, que se enfocan en recolectar información etnoarqueológica para reconstruir los eventos históricos y los procesos que afectan a los grupos indígenas modernos.

Sin embargo, en el caso de México, como ya se mencionó, algunos de los estudios etnográficos pioneros realizados en el país han incluido siempre, aunque sea de manera general, el estudio de la cultura material (Beals, et al. 1944; Foster 1960; Redfield y Villa Rojas 1934; Villa Rojas 1995; Vogt 1969). Por lo que, el desarrollo de la disciplina etnoarqueológica en el contexto nacional obedece a la influencia ejercida por estos primeros etnógrafos y su método histórico-cultural. Por lo tanto, el desarrollo histórico de los estudios etnoarqueológicos en la región de Mesoamérica se remontan a los trabajos pioneros de autores como Wauchope (1938, 1940), Beals et al. (1944), Foster (1960), Thompson (1958) y otros que como ellos intentaron documentar la rica variedad de manifestaciones del comportamiento y sus correlatos materiales, principalmente cerámica y arquitectura vernácula, entre diferentes grupos indígenas mesoamericanos, a partir de la primera mitad del siglo veinte.

En época reciente, la etnoarqueología ha tenido un creciente desarrollo en México, aunque hay que mencionar que a pesar de la riqueza y variedad cultural de las sociedades que habitan en muchas partes del país, hasta la fecha se han realizado relativamente pocos estudios siguiendo este enfoque por parte de investigadores locales. Para Williams (2005:28), los ejemplos más claros que pueden citarse de investigaciones etnoarqueológicas recientes, llevadas a cabo por investigadores mexicanos o adscritos a

instituciones mexicanas resultan pocos pero de excelente calidad (p. ej. Barba y Ortiz 1992; Denis 1982; Fournier García 1995, 2007; Hoil Gutiérrez 2007; Sugiura 1998; Sugiura y Serra Puche 1990b; Weigand 2001; Williams 2003).

Entre los principales trabajos que se realizan en instituciones de México destacan los análisis químicos de suelos aplicados en espacios residenciales contemporáneos, que han sido comparados con las áreas de actividad en casos arqueológicos como ya mencioné (Barba 1990; Barba y Ortiz 1992; Manzanilla y Barba 1990). También destaca el estudio de los modos de vida lacustre, caza, pesca, recolección y producción salinera en el Centro de México y el Occidente (Parsons 2001; Sugiura 1998; Williams 1999, 2003), y por supuesto los trabajos enfocados a estudiar y documentar la rica variedad de la cerámica indígena actual (Fournier García 1995, 2007; Hoil Gutiérrez 2007; Shott y Williams 2006; Sugiura y Serra Puche 1990a; Weigand 2001; Williams 1994).

Los primeros estudios etnoarqueológicos, en sentido estricto, como ya mencioné, publicados por parte de una institución e investigadores mexicanos, son aquellos que aparecieron compilados en el volumen editado por Sugiura y Serra Puche (1990b). Se trata de un conjunto de trabajos diversos que abordan tanto aspectos teóricos como metodológicos y casos de estudio particulares. De este volumen destaco los trabajos de Sugiura y Serra Puche (1990a), sobre la distribución del espacio residencial y la producción entre un grupo de alfareros del Valle de Toluca, el trabajo de Barba (Barba 1990) sobre las posibilidades del análisis químico en suelos de ocupación y el trabajo de Lewenstein (1990) que explora, de manera experimental, la producción de artefactos y artesanía de obsidiana en las postrimerías del centro prehispánico de Teotihuacán.

Para reseñar los trabajos etnoarqueológicos realizados en Mesoamérica a partir de ésta época considero que lo mejor es ubicarlos regionalmente, ya que ha sido muy marcada la tendencia a realizar investigaciones en regiones privilegiadas por la presencia de grupos con una rica variedad étnica o con una larga trayectoria histórica. Las regiones del Centro de México, el área maya, el Occidente y la zona de Veracruz están entre las zonas del país más privilegiadas con la investigación etnoarqueológica por estudiosos mexicanos y extranjeros.

En el Centro de México, las excelentes monografías de Parsons (2001, 2006) y, sobre todo a partir del trabajo de Parsons y Parsons (1990), sobre un conjunto de prácticas tradicionales que están por desaparecer ante el embate de la modernidad y la expansión de la ciudad, han sido la inspiración de varios investigadores para realizar trabajos de “etnografía arqueológica”. Sobre todo enfocándose en prácticas culturales seriamente amenazadas por la modernidad como la manufactura tradicional de la sal, la utilización y el aprovechamiento del maguey y los modos de vida lacustre de los últimos pescadores del Centro de México y regiones circunvecinas (ver p. ej. Fournier García 1995, 2007; Sugiura 1998; Williams 1999, 2003).

Para zona aledañas al Centro de México, recientemente, el intento llevado a cabo por algunos alumnos y académicos de la Licenciatura en Arqueología de la Universidad Autónoma del Estado de México ha comenzado a dar frutos con distintas investigaciones etnoarqueológicas, con temáticas como la arqueología de los lotes baldíos, la producción textil, la elaboración de cal, la producción salinera y los procesos de producción cerámica, influenciadas por la teoría conductual de Schiffer⁴.

Un caso excepcional es el trabajo desarrollado por Fournier (1995, 2007) en el Valle del Mezquital. Se trata del intento más interesante de etnoarqueología realizado en últimas fechas en nuestro país. El trabajo de Fournier, inicialmente formulado como tesis de doctorado por la Universidad Nacional Autónoma de México (Fournier García 1995), se enfocó en estudiar los modos de vida de las comunidades otomíes del actual estado de Hidalgo. Su intención fue investigar el complejo económico del agave, que se traduce en la documentación de las actividades productivas relativas al trabajo del maguey y sus correlatos materiales, con la finalidad de entender las características prehispánicas y actuales de los conjuntos cerámicos empleados en la elaboración del pulque. Empleando técnicas propias de la etnografía y la arqueología, la autora aborda el estudio de la producción de cerámica como parte del modo de trabajo alfarero para posibilitar al conocimiento científico de los aspectos particulares del modo de vida otomí contemporáneo. Este objetivo tiene como consecuencia generar modelos e hipótesis para reconstruir las generalidades del modo de vida de los grupos que habitaron en el Valle del Mezquital en el pasado (Fournier García 2007:44).

⁴ Algunos de los avances de investigación han sido publicados en la siguiente dirección: <http://etnoarqueologiauaem.blogspot.com> (consultada el 11 de junio de 2009).

En el área de Veracruz son bastante conocidos los intentos por parte de arqueólogos extranjeros por documentar las prácticas culturales contemporáneas que pudieran ser utilizadas como analogías para los casos arqueológicos de la región (Arnold 1990, 1991; Killion 1987, 1990, 1992a, 1992b). La producción cerámica, los patrones de desecho, la agricultura y el espacio residencial han sido las temáticas más abordadas hasta el momento.

Con respecto al Occidente de México, los trabajos etnoarqueológicos han sido tendientes a documentar la riqueza cultural de estados como Michoacán que presentan una amplia tradición artesanal en la región. El impulso que ha recibido éste tipo de proyectos se debe a los esfuerzos realizados por los investigadores de una institución académica de prestigio como es el Colegio de Michoacán. Autores como Williams han desarrollado varios proyectos con respecto a la producción salinera en la costa y lagos interiores de la región (Williams 1999, 2003), además de proyectos sobre la organización del espacio doméstico y la producción cerámica (Williams 1994), los modos de vida lacustre en el Lago de Cuitzeo (Williams 2009) y la producción cerámica entre varios grupos p'urhepecha en el estado de Michoacán (Shott y Williams 2006). Ha habido otros intentos, con características más experimentales, que pretenden conocer los elementos relacionados con la tecnología y la manufactura de objetos de metal, como los cascabeles, que tienen una referencia prehispánica en la región (Maldonado 2005). También se han hecho intentos por conocer los aspectos relacionados a la cerámica moderna de otros grupos de la región occidental como los huicholes (Weigand 2001).

Para el área maya, los estudios etnoarqueológicos han sido mucho más amplios y diversos, aunque con características peculiares. La mayoría de los trabajos se han enfocado en el estudio de los grupos domésticos mayas pertenecientes a diferentes etnias, dentro de las que destacan los tzotziles, tzeltales, kekchies y yucatecos. Sin embargo, no voy a abundar aquí sobre estas investigaciones, ya que son parte importante de los antecedentes de mi estudio y serán reseñados en el siguiente capítulo y a lo largo de la tesis. Por otra parte, los estudios sobre la cultura material producida en la zona maya, básicamente artesanías, sobre todo aquella que tiene una fuerte relación con la cultura material del pasado, ha sido abordada de manera recurrente por los etnoarqueólogos mayistas.

Las temáticas etnoarqueológicas en la región maya se han enfocado en temas diversos relacionados con la vivienda (Blake 1988a; Blake 1988b; Blake y Blake 1988; Breton 1990; Fauvet-Berthelot 1986; Hernández Álvarez 2005a; Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Pierrebourg 2003; Repetto Tió 1991; Wauchope 1938, 1940; Wilk 1983) y el medio ambiente construido (Alexander y Andrade 2007; Andrade 2007; Dore 1996; Wilk 1990), el espacio residencial (Becquelin 1996; Fernández Souza y Peniche May 2006; Heidelberg y Rissolo 2006; Pierrebourg 1989, 1999; Wilk 1984, 1988, 1991), la cerámica (Arnold 1978; Cornell 2004; Deal 1985, 1988, 1998; Hoil Gutiérrez 2007), la lítica (Clark 1991; Hayden y Nelson 1981), los estudios químicos de suelos (Barba y Manzanilla 1984b; Fernández, et al. 2002), la disposición de los desechos (Hayden y Cannon 1983) y el comportamiento de almacenamiento (Smyth 1989, 1990, 1991). Nuevas temáticas como la identidad (Hernández Álvarez 2008), la memoria (Hernández Álvarez 2007) y la ritualidad (Bolio Zapata 2010) apenas comienzan a ser exploradas en la región.

1.4. Conclusiones

Con lo expuesto hasta aquí, ha quedado de manifiesto que las investigaciones arqueológicas que más se han beneficiado de las metodologías etnoarqueológicas son aquellas que se refiere a los distintos aspectos del comportamiento cultural y sus correlatos materiales, cuya observación pudiera ser útil para la formulación de teorías de rango medio en la arqueología: estudios sobre el patrón y la forma de los asentamientos, la documentación sobre los procesos tecnológicos de distintos objetos o materiales, entre los que destaca la cerámica, la disposición de los desechos o acumulación de restos materiales y los procesos de formación y alteración que afectan el registro material se encuentran entre los más frecuentes. Sin embargo, la etnoarqueología no se ha desinteresado por atender otras áreas que pudieran tener una referencia al ámbito socio-cultural, ideológico, político y simbólico, ámbitos en donde también se han realizado aportaciones valiosas provenientes de la observación de comunidades vivas. Estudio que analizan cuestiones como el estilo, el género, la situación postcolonial, la agencia, la construcción de la memoria, el faccionalismo político y la identidad se encuentran entre los desarrollos teóricos más recientes emanados de la experiencia de

contacto con grupos y comunidades actuales, principalmente preindustriales, alrededor del mundo.

Como hemos podido observar, en mi particular punto de vista, los alcances de la etnoarqueología a nivel mundial y local son ilimitados, ya que con la conjunción de dos perspectivas de investigación social (etnografía y arqueología) la riqueza de la información es considerable y se ha demostrado eficiencia en la formulación de interpretaciones relevantes, para ambas disciplinas, basadas en el principio de la analogía (Hernández 2005b).

En la región de Mesoamérica, los desarrollos de la etnoarqueología se han dado por la implementación de variados proyectos de investigación desarrollados principalmente por arqueólogos extranjeros. No obstante, los estudios emprendidos por los investigadores locales han comenzado a tener predominancia y varias escuelas locales han comenzado a incentivar la realización de diversos proyectos etnoarqueológicos para documentar la riqueza de la información cultural de la región, sobre todo aquellos aspectos que se ven amenazados por el embate de la modernidad. En este sentido, la etnoarqueología mexicana ha logrado proponer la vinculación de los conceptos sobre la contingencia histórica como parte de la agenda de investigación en esta disciplina. El propósito de estas investigaciones no ha sido vincular la conducta del presente y sus aspectos materiales de manera mecánica con aquellos del pasado. Más bien, ha intentado relacionar el presente con el pasado sin pasar por alto los siglos de historia colonial por los que han transitado los grupos indígenas del país. Entonces, vemos a la etnoarqueología del presente mexicano ampliamente vinculada con el contexto social e histórico en el que se llevan a cabo sus estudios.

CAPÍTULO 2

EI GRUPO DOMÉSTICO COMO UNIDAD DE ANALISIS

Como hemos visto, el grupo doméstico y la estructura de sitio residencial se han constituido como enfoques importantes desde los inicios de la etnoarqueología, en especial en regiones como el Cercano Oriente y Mesoamérica. En este sentido, la etnoarqueología del grupo doméstico nos ha provisto de una metodología y marcos de referencia para la llamada *household archaeology*. A nivel general, esta temática arqueológica deriva de la denominada “arqueología social británica” y el estudio de los patrones de asentamiento (Clarke 1972; Parsons 1972).

En este trabajo, el grupo doméstico constituye la unidad básica de estudio que pretendo analizar. Como veremos, el concepto de grupo doméstico tiene muchas variables dependiendo de los objetivos particulares de investigación, la rama científica que lo aborda y las concepciones teóricas de los diversos autores que intentan conocer su pasado o la conformación actual de estas unidades sociales. Durante la corta historia de la arqueología de los grupos domésticos, estos estudios han abordado la temática desde enfoques donde predominan las descripciones estáticas sobre la forma y la función de los edificios hasta interpretaciones dinámicas de grupos domésticos heterogéneos interactuando con el amplio universo social, buscando dar mayor coherencia a nuestras interpretaciones sobre esta forma básica de organización social en el pasado.

En la literatura antropológica sobre el grupo doméstico son fundamentales los estudios transculturales multidisciplinarios que han contrastado las características morfológicas y funcionales de estos conjuntos sociales (Allison 1999; Blanton 1994; Hammel 1984; Kent 1990c; Laslett 1972; Oswald 1987; Yanagisako 1979); aunque también han resultado bastante referidos los análisis particulares sobre la organización económica del grupo doméstico, las actividades que desempeña y su relación con la sociedad en su conjunto (Flannery y Winter 1976; Hagstrum 2001; Tringham 1991; Winter 1976). Recientemente, de igual manera, han comenzado a estudiarse sus

aspectos simbólicos y cognitivos. Por lo tanto, como demostraré a continuación, la definición y la utilización de este concepto corresponden a diferentes perspectivas de la realidad, que será preciso delimitar si se pretende realizar un estudio de ésta forma de organización de las sociedades tanto del pasado como del presente.

Los aspectos a destacar, que sirven para definir teóricamente al grupo doméstico, provienen principalmente de la antropología y la arqueología. En ambas disciplinas, los criterios de conformación del concepto toman dimensiones y aspectos propios que creo es necesario discutir y analizar. Por ejemplo, en el caso de los estudios antropológicos realizados entre distintas sociedades alrededor del mundo, aunque se han logrado pocos acuerdos sobre una definición del grupo doméstico, en general, se ha considerado que existen tres implicaciones clave para la comprensión de los grupos domésticos: la familia, la co-residencia y las actividades que realizan estos grupos (Bender 1967; Hammel 1984; Laslett 1972; Wilk y Netting 1984; Yanagisako 1979).

Por su parte en arqueología, debido a la naturaleza de la conservación de la cultura material y las estructuras residenciales del pasado, la problemática se ha centrado en definir dos aspectos fundamentales en el entendimiento de los grupos domésticos prehistóricos: la conformación estructural de las unidades habitacionales, la arquitectura y el espacio residencial por un lado (Benavides 1987; Cutting 2003, 2006; Diamanti 1991; Fernández Souza 1999; Flannery 1976; Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Johnston y Gonlin 1998; Kent 1990b; Martínez Muriel 1986; Winter 1976) y el aspecto funcional a partir del estudio de las llamadas áreas de actividad (Barba y Manzanilla 1984a; Flannery y Winter 1976; Kent 1990a), los conjuntos artefactuales (Allison 1999; Groover 2001; Haines, et al. 2004) y recientemente el estudio y análisis de los pisos de ocupación y los patrones de desecho por el otro (Fernández, et al. 2002; Hanson 2002; Hutson, et al. 2007; Inomata y Stiver 1998; LaMotta y Schiffer 1999; Meyers, et al. 2008).

Como veremos más adelante, la región de Mesoamérica ha provisto de numerosos ejemplos con respecto a la forma de los conjuntos habitacionales y sus áreas de actividad, pero, como señala Tringham (1991:100), los arqueólogos mesoamericanos han sido particularmente activos en desarrollar la arqueología del grupo doméstico, aunque para ellos es más importante entender lo que hace el grupo en lugar de

investigar su forma social. Esto posiblemente se deba a la crítica que menciona que los arqueólogos no estudiamos directamente a los grupos domésticos; estudiamos más bien patrones espaciales de asentamiento –a nivel micro– que incluyen los hogares, recintos domésticos y áreas de actividad, además de los restos de su cultura material. Sin embargo, como previamente hemos mencionado (Hernández Álvarez y Pool Cab 2004; Pool Cab y Hernández Álvarez 2007), no obstante que el grupo doméstico es un concepto etnográfico que se refiere a las personas que lo conforman, también esta ejemplificado por los artefactos, los elementos, el desecho y los vestigios arquitectónicos que dejaron dichas personas como testigos de su presencia y sus actividades en el contexto de estas unidades habitacionales.

En el ámbito mesoamericano, a partir de los años ochentas, se han publicado varios trabajos que de alguna u otra manera sentaron las bases para tratar la temática de los grupos domésticos desde la arqueología (Ashmore y Wilk 1988; Netting, et al. 1984; Santley y Hirth 1993; Wilk y Rathje 1982). A partir de estas fuentes, mi objetivo, será comentar algunos de estos trabajos sobre grupos domésticos, sobre todo aquellos que nos dan una idea del desarrollo histórico cultural de esta forma de organización social en la región de Mesoamérica. Por supuesto, el objetivo central del capítulo será comentar las aportaciones de la etnoarqueología en la comprensión de los grupos domésticos en Mesoamérica y el área maya, mi interés principal es demostrar cómo el estudio de grupos domésticos contemporáneos nos provee de marcos de referencia a partir de los cuales proyectar nuestras asunciones sobre estas formas de organización en el pasado. Además, me interesa comentar acerca de la contribución de estos estudios con respecto a distintas problemáticas, relacionadas con el medio ambiente construido (*built environment*), el almacenamiento, la disposición de los desechos, la producción artesanal, aspectos sobre la demografía y los primeros estudios sobre química de suelos, que han permitido plantear nuevas hipótesis sobre la conformación de los espacios residenciales arqueológicos y la cultura material producto de sus actividades.

En este sentido, como señala Tringham (1991:102), debemos ser capaces de reconocer la riqueza en la variabilidad de los arreglos sociales, el dominio, las estructuras y las tensiones producto de las relaciones sociales a este nivel doméstico. La misma autora sugiere tener siempre en cuenta que la acción en este micro-escala es una parte esencial de las relaciones sociales en escalas mayores, como la comunidad o

la región, así como el mundo conocido y el desconocido. Por lo tanto, cada vez de manera más frecuente, en las investigaciones sobre el grupo doméstico mesoamericano, que además de los estudios sobre la estructura y la función de estas formas de organización, se incluyan discusiones sobre aspectos mucho más enfocados a lo social como los estudios de género, el estatus, el ritual y la agencia de los individuos que lo conforman.

2.1. Definición antropológica del grupo doméstico

La mayoría de antropólogos concibe a los grupos domésticos como unidades económicas, a micro-escala, basadas en la residencia común. Consideran que sus miembros pueden constituir una familia o grupo de personas co-residentes que en ocasiones incluyen trabajadores contratados y sirvientes sin lazos de sangre. El grupo doméstico se estructura a partir de redes de relaciones sociales entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, quienes comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana (De Oliveira et al 1989 en Quintal, et al. 2003).

De manera general, la etnografía usa este término descriptivamente y suele utilizarse en etnología, analíticamente, en el estudio de los campesinos o de los productores a pequeña escala (Barfield 1998:527; Netting 1993). Frecuentemente, el grupo doméstico es considerado como un grupo social omnipresente en la sociedad humana, por lo que es fácil darlo por sentado; sus formas son tan variadas – monógamas y polígamas, patrilocales y matrilocales, nucleares o extensas– que al parecer no existen funciones o actividades universales comunes relacionadas a ellos.

Como hemos visto, se han propuesto varios aspectos determinantes para estudiar a los grupos domésticos, pero, aunque la mayoría de las sociedades tienen grupos domésticos de uno u otro tipo, el término inglés *household* es difícil de traducir. Esto se debe a que, si bien todas las poblaciones humanas tienen viviendas, muchos grupos que comparten un mismo lugar de habitación no hacen referencia a las cualidades asociadas con ese término. Sin embargo, aún cuando la literatura etnográfica deja ver poco consenso en lo que respecta a los criterios para definir el grupo doméstico, trataré de mencionar los elementos comunes en las discusiones teóricas sobre ésta forma de organización social. Por ejemplo, Diamanti (1991:7-9)

considera que un grupo doméstico comparte cierto número de características dentro de las que se incluyen:

- 1) Co-residencia, los miembros de un grupo doméstico viven juntos, ya sea en el mismo o en varios cuartos, en la misma o en varias estructuras y el espacio ocupado puede incluir estructuras no residenciales.
- 2) Relaciones de parentesco, existe una posible relación familiar entre los miembros del grupo doméstico, aunque éste no es sinónimo de parentesco.
- 3) Sexo y reproducción.
- 4) Educación – enculturación.
- 5) Cooperación económica.

Como se ha mencionado previamente, en los trabajos antropológicos predominan las definiciones funcionales (Hammel 1984; Netting, et al. 1984; Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1982) y las definiciones de composición del grupo doméstico (Laslett 1972; Yanagisako 1979). De éstos, los intentos por definir los grupos domésticos en términos morfológicos han sido los más útiles para los arqueólogos, como observaremos más adelante. Estos estudios utilizan los patrones espaciales internos/externos, arquitectura y conjuntos de artefactos para identificar grupos domésticos y definir su composición en base a la proximidad residencial o la co-residencia (Hirth 1993; Kent 1984; Winter 1976). La co-residencia es un concepto útil y provee de un marco referencial a la arqueología para examinar las relaciones de comportamiento que definen las relaciones sociales dentro de los grupos domésticos (Hirth 1993:23-24).

Por otra parte, en antropología es común que el concepto de grupo doméstico sea confundido con el de familia. Varios autores han destacado la necesidad de diferenciación entre familia y grupo doméstico ya que consideran que la distinción radica en que ambos conceptos son lógicamente distintos y empíricamente diferentes. El referente de la familia es el parentesco y el referente del grupo doméstico es la residencia (Bender 1967). La distinción que parece ser la más aceptada por los antropólogos es la que contrasta el parentesco con la proximidad como los rasgos esenciales que definen la pertenencia a la familia y el grupo doméstico respectivamente (Yanagisako 1979:162).

Desde el punto de vista morfológico, el grupo doméstico es distinto de la familia (Bender 1967:493; Bohannan 1963:86; Hirth 1993:22-23) aunque en muchos casos puede coincidir con ella, o ha sido interpretado como tal. Sin embargo, existen numerosas referencias empíricas de sociedades en las cuales las familias normalmente no forman grupos domésticos, y donde también existen grupos domésticos que pueden no estar formados por familias.

Aunque el referente primario para el término grupo doméstico es la proximidad espacial, generalmente el término se refiere a un conjunto de individuos que comparten no sólo un espacio para vivir sino un grupo de actividades. Estas actividades están relacionadas mayormente con la producción de alimentos y el consumo o la reproducción sexual y el cuidado de los hijos, las cuales están contenidas en el término actividades "domésticas" (Yanagisako 1979:165).

Bender (1967) ha señalado que las definiciones funcionales de la familia son inadecuadas porque muchas de las funciones que se han considerado como "funciones familiares" o "domésticas"; a veces son realizadas por grupos co-residenciales que no están basados en las relaciones de parentesco o pueden no ser realizadas ni por las familias ni por los grupos domésticos (Yanagisako 1979:165). Por su parte, autores como Lastell (1972:24-25), para evitar más confusiones con el aspecto formal, proponen definir el grupo doméstico como aquel que consiste en los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, crecer, procrear, etcétera. Es decir, las personas que juntas realizan todas aquellas actividades que satisfacen la reproducción básica. Otros como Verdon (1979), buscando emplear parámetros más objetivos que permitan la comparación de los grupos domésticos en el tiempo y el espacio, señalan que la principal actividad desarrollada por los grupos residenciales resulta de "dormir bajo el mismo techo".

Por lo tanto, a través de la morfología de los grupos domésticos, su forma y su composición, es posible mostrar las grandes diferencias, sobre todo transculturales, entre grupos económicos, étnicos y ocupacionales aún dentro de la misma sociedad (Hammel 1984). Al parecer hay ciertas actividades que forman un núcleo de lo que el grupo doméstico realmente hace, sobre todo las llamadas actividades domésticas. Además, los grupos domésticos están involucrados en algunas combinaciones de producción, distribución (incluyendo mancomunidad, compartir, intercambiar y

consumir), transmisión (confianza y transferencia de la propiedad inter-generacional), reproducción biológica y social y co-residencia (compartir actividades en construir, mantener y ocupar una habitación) (Wilk 1991:5-19; Wilk y Netting 1984).

En México, el enfoque predominante sobre el grupo doméstico ha empleado una perspectiva socio-demográfica del mismo. Esto se debe a los trabajos realizados por un grupo de investigadores, principalmente sociólogos del Colegio de México, que desde los años ochentas han tratado de estudiar los problemas relativos al ámbito privado a partir de la sociología de la vida cotidiana y de las historias de vida. Esta corriente de estudio, que retoma aspectos de la ecología cultural, se ha visto influenciada por varias teorías que pretenden abordar los problemas relativos a los grupos domésticos tanto en contextos urbanos como rurales, entre grupos de obreros asalariados, campesinos o artesanos (García, et al. 1982; García y Oliveira 1994; Oliveira y Salles 1988). En particular, algunos de estos estudios se han enfocado en estudiar al grupo doméstico desde la perspectiva de la reproducción social y la inserción de la mano de obra al mercado laboral en contextos urbanos (García, et al. 1982).

Por su parte, principalmente los etnólogos, han manejado una concepción del grupo doméstico campesino en términos de las relaciones que de él se derivan, las actividades compartidas entre sus miembros y la herencia sobre la tierra. No obstante, por toda Mesoamérica hay suficientes ejemplos de las observancias rituales y las consideraciones espirituales sobre la casa física, donde el fogón constituye uno de los elementos principales en la generación de dicho simbolismo. Existe una creencia generalizada sobre un espíritu del fogón que recibe ofrendas en los rituales que se realizan dentro de la casa y sirve con vigilante de la casa y protector de sus dueños (Sandstrom 2005). A su vez, el fogón, en su carácter más mundano, es el centro de la vida familiar, a su alrededor se disponen los miembros del grupo para comer y comentar las incidencias diarias. Por lo tanto, en el contexto mesoamericano, el grupo doméstico está física y simbólicamente relacionado con un elemento como el fogón; lo que nos previene acerca de lo retador que puede resultar un intento por definir al grupo doméstico mesoamericano en términos puramente económico-funcionales. Además, para responder a la pregunta ¿dónde se encuentra el hogar? una de las concepciones más empleadas sigue siendo la que incluye a todos aquellos miembros que constituyen

un solo grupo presupuestal, es decir, como mencionaba Chayanov: “los que comen de la misma olla” (Robichaux 2005).

La etnohistoria ha resultado igualmente útil para caracterizar a las unidades residenciales de la época del contacto europeo. En varios documentos en lengua maya (p. ej. *Títulos de Ebtún*, los *Papeles de los Xiu* y el *Códice Calkiní*) aparece mencionado el término *otochnalob*, que se ha traducido como “naturales de [un pueblo]”. Se refiere a cómo la gente se identifica a sí misma como perteneciente y propietaria de un grupo doméstico de Ebtún, Maní o Calkiní (Okoshi Harada 2009; Quezada y Okoshi Harada 2001; Roys 1939). El uso del término en dichos documentos es como una declaración de identidad ya que el grupo doméstico se adscribe a una determinada comunidad. Su uso es similar a otros términos maya yucatecos sobre unidades sociales que enfatizan las relaciones sociales y las responsabilidades entre los miembros de la unidad. Otros términos mayas como *cuchcabal* se refieren a la carga/*cuch* de los pueblos, donde el *halach uinic* es el responsable, así mismo el *cuchteel* es la carga/*cuch* de las familias que habitan un determinado barrio del cual el *ahcuchcab* es el responsable. Por lo tanto, el *otochnalob* pudiera ser un término nativo equivalente a *householders*, ya que se refiere a un grupo de personas, que se adscribe a una comunidad determinada, cuya responsabilidad es cumplir con las cargas de la unidad doméstica.

Entonces, en general, el grupo doméstico es visto principalmente como el escenario de una organización económica, trabajando colectivamente para obtener los alimentos, vestido y la protección de sus miembros y busca proveer de estas necesidades por largo tiempo, con algunas medidas de seguridad contra las irrupciones incontrolables del clima, la economía a gran escala y probablemente del estado. La continuidad corporativa de la unidad del grupo doméstico es aparente no solo en la reproducción de los miembros de la familia y la interdependencia entre generaciones sino también en los derechos de propiedad en los medios de producción (Hayden y Cannon 1982; Netting 1993).

Además, recientemente, los estudios antropológicos sobre los grupos domésticos han empezado a tomar en cuenta variables como el género, la agencia, el estatus, la pertenencia étnica o la religión, que juegan un papel fundamental en las concepciones de los grupos domésticos, alejándolos del determinismo funcionalista

previamente establecido para concebirlos. Por lo tanto, el grupo doméstico también es concebido como una interface de la negociación de la identidad social entre los miembros del mismo grupo, entre los grupos domésticos y la comunidad, y entre los grupos y el mundo entero. El grupo doméstico se constituye como un foro significativo en el cual se negocia y se rememora la identidad social (Hendon 2010; Hutson 2009). A partir de muy variados estudios antropológicos, entre grupos domésticos contemporáneos e históricos provenientes de todas partes del mundo, se han comenzado a responder toda clase de preguntas como: las relaciones de género y las actividades (Brown 2006; Hernando 1997; Moore 1996), el simbolismo de la casa (Bourdieu 2000; González Ruibal 2001), la toma de decisiones (Wilk 1983, 1990), el ciclo doméstico (Goody 1958; Groover 2001), la configuración y el uso del espacio residencial (Kent 1990c), el comportamiento de consumo (Douglas y Isherwood 1979) y hasta los patrones de desecho que se generan (Arnold 1990; Deal 1985; Hayden y Cannon 1983; Moore 1982).

Algunos de los motivos por los que el término de grupo doméstico sigue siendo utilizado por los antropólogos son: 1) se aplica bien a las sociedades en las que corresponde a unidades reconocidas por la gente misma, y en esos casos resulta útil con fines comparativos, y 2) los economistas han desarrollado modelos económicos formales para la unidad doméstica que los antropólogos tienen interés en poner a prueba transculturalmente (Barfield 1998:528).

2.2. Definición arqueológica del grupo doméstico

Una perspectiva enfocada en el grupo doméstico puede ayudar a los arqueólogos a entender a la gente, su vida diaria y los papeles socioeconómicos y políticos, impacto, integración e independencia en el contexto de las sociedades antiguas. El estudio del grupo doméstico a partir de la arqueología es, pues, un fenómeno global. De tal manera, tenemos información de estudios arqueológicos o etnoarqueológicos, que se enfocan en analizar principalmente las unidades domésticas y sus viviendas, provenientes de casi cualquier parte del mundo, destacando, por su cantidad, las investigaciones realizadas en diversas regiones como Cercano Oriente (Cutting 2003, 2006; Flannery 2003; Horne 1991, 1994; Kamp 1982a, 1987, 2000; Kramer 1979a, 1982; Watson 1979), África

(Arthur 2009; González Ruibal 2001; Kelly, et al. 2005; Lyons 2007; Moore 1996; Netting 1993; Ogundele 2005; Stone 1998), Asia (Beck 2009; Longacre 1985; Longacre y Skibo 1994) y por supuesto Mesoamérica (Ashmore y Wilk 1988; Diamanti 1991; Hirth 1993; Manzanilla 1986; Manzanilla y Barba 1990; Plunket y Uruñuela 1998; Santley y Hirth 1993; Webster y Gonlin 1988; Wilk 1988; Wilk y Netting 1984; Winter 1976).

Wilk y Rathje (1982) estuvieron entre los encargados de iniciar el estudio de lo que llamaron “*household archaeology*” o arqueología de grupos domésticos; definieron la composición y las funciones de ésta forma de organización social en base a los siguientes elementos: 1) un aspecto social que se conoce a partir de los miembros y sus relaciones; 2) el elemento material, que se refiere a las viviendas, áreas de actividad y posesiones, y 3) el comportamiento, referente a las actividades que desempeña el grupo. El concepto de “*householding*”, usado como un verbo (Netting 1993), ha resultado fundamental ya que tiene dos implicaciones significativas para los arqueólogos; primero, cambia la morfología de los grupos domésticos de la influencia del parentesco y la residencia y los liga a la ecología y la economía política. En este sentido, las unidades domésticas son importantes porque representan la unidad de producción necesaria para soportar grandes niveles de integración, los niveles en que los grupos se articulan directamente con los procesos económicos y ecológicos, y al nivel en que la adaptación puede ser estudiada (Wilk 1991; Wilk y Rathje 1982). La segunda implicación es que nos provee de un concepto moldeable con implicaciones materiales, que hace posible el estudio de los grupos domésticos por parte de los arqueólogos (Alexander 1999:79). Además, si entendemos el *householding* como verbo, que se refiere a ciertas actividades o un conjunto de prácticas, entonces el grupo doméstico se puede considerar como un lugar en donde se rememoran y se negocian las identidades sociales.

Como ya se comentó, existe una amplia tradición de estudios sobre unidades habitacionales y grupos domésticos en el área de Mesoamérica. La rica historia cultural de esta región nos muestra distintos elementos sobre la continuidad y el cambio en la tradición de residencia doméstica y las distintas formas de organización familiar existentes en diferentes períodos y entre diferentes culturas. Arqueológicamente, los grupos domésticos prehispánicos en Mesoamérica han sido analizados en su forma y su

función en emplazamientos urbanos como Teotihuacán (Manzanilla 1996; Manzanilla y Barba 1990) durante el Clásico y diversas áreas de la Cuenca de México (Paredes Guerrero 1986), principalmente para el período Posclásico; para el área maya, los sitios con destacadas investigaciones sobre grupos residenciales en asentamientos urbanos son Uaxactún (Wauchope 1940), Tikal (Becker 2001; Haviland 1988), Caracol (Chase y Chase 2000), Copán (Diamanti 1991; Hendon 1997), Seibal (Tourtellot 1983, 1988) y Chichén Itzá (Fernández Souza 1999), además, también se han hecho estudios en sitios ocupados por gente común en emplazamientos predominantemente rurales como Cerén (Sheets 2002), los asentamientos de la periferia de Copán (Webster y Gonlin 1988; Webster, et al. 1997), diversas comunidades de Belice (Lohse 2004; Pyburn 1998b; Robin 2002a, 2002b); en otras partes de Mesoamérica, la forma de organización de los comuneros se conoce por las investigaciones arqueológicas en sitios de la región de Oaxaca (Feinman, et al. 2002; Flannery 1976; Flannery y Winter 1976; Haines, et al. 2004; Winter 1976), la región central de Chiapas (Martínez Muriel 1986) y en el área de Veracruz (Arnold y Santley 1993; Santley 1992).

De acuerdo con Robin (2003:312), existen al menos tres áreas donde se han realizado las mayores innovaciones metodológicas para un mejor entendimiento de las interpretaciones de poblaciones del pasado: por principio de cuentas están aquellos estudios que se enfocan en analizar los espacios exteriores de las unidades residenciales (Becker 2001; Hutson, et al. 2007; Killion, et al. 1989; Pierrebourg 1995; Pyburn 1998b; Robin 2002a, 2002b); también están aquellos estudios que proponen la aplicación de análisis arqueométricos, particularmente en química de suelos, análisis químico de huesos y paleoetnobotánica (Barba y Manzanilla 1984b; Fernández, et al. 2002; Meyers, et al. 2008; Parnell, et al. 2002; Smyth, et al. 1995); por último tenemos el estudio intensivo de grupos domésticos extraordinariamente preservados (Ciudad 2000; Chase y Chase 2000; Inomata y Sheets 2000; Inomata y Stiver 1998; Inomata y Webb 2003; Plunket y Uruñuela 1998; Sheets 2000, 2002; Sheets, et al. 1990).

Examinando estos planteamientos sobre los vestigios de las actividades y el grupo doméstico, los arqueólogos han tenido la capacidad de cambiar la unidad de análisis hacia una perspectiva de comportamiento más dinámica capaz de visualizar el cambio cultural. Sin embargo, a partir de lo anterior, la arqueología de los grupos domésticos también ha sido criticada en dos aspectos: la primera crítica es la dificultad

que implica identificar los grupos domésticos arqueológicamente; el problema de correlacionar los vestigios materiales con las unidades sociales.

Tradicionalmente, para salvar este escollo, se ha tratado de enlazar los patrones de asentamiento con la organización social. Las unidades de integración social son comparadas con grupos de casas/residencias y conjuntos de estructuras que son consideradas mediante el principio de abundancia y el principio del vecino más cercano (Webster y Gonlin 1988).

Esta primera crítica se ha alimentado principalmente por la redefinición de la unidad residencial como un grupo de actividad cuyos miembros comparten las actividades domésticas (Wilk 1991; Wilk y Netting 1984). Al parecer, la mayoría de investigadores sugieren que atribuimos el registro arqueológico a unidades de producción cooperativa –consumo, distribución, transmisión, reproducción, co-residencia- (Wilk y Netting 1984). Se trata de aspectos estrictamente funcionales cuyas descripciones estáticas no tienen referencia ni relación con interpretaciones dinámicas donde los seres humanos son considerados como factores activos en el proceso de su existencia diaria. Como señala Alexander (1999), las investigaciones etnoarqueológicas entre los grupos agricultores nos han servido para señalar que la producción, el acceso a la tierra y al trabajo y las estrategias para hacer frente a las sequías pueden ser estudiados a través de la estructura de sitio de las unidades residenciales.

Una segunda crítica a la aplicación arqueológica del modelo de grupo doméstico es que los vestigios materiales reflejan procesos y organización diacrónica, no comportamiento sincrónico como es la tendencia en la etnografía y la etnoarqueología. Se considera que las unidades residenciales arqueológicas representan duración de tiempo que incluye los denominados ciclos domésticos (Goody 1958). Como resultado, Hirth (1993) ha propuesto que la unidad arqueológica apropiada para el análisis no es el grupo doméstico sino las series del grupo doméstico (*household series*). Las series del grupo doméstico son secuencias de los grupos domésticos, que sucesivamente han habitado una estructura o casa sobre un periodo de tiempo mayor que una generación. A partir de estas consideraciones, se ha llegado a preguntar si los arqueólogos pueden distinguir diferentes etapas en los ciclos domésticos y la división de las series de grupos domésticos o si la variación entre las series de grupos domésticos puede reflejar

diferentes trayectorias de cambio en la organización del grupo doméstico (Groover 2001; Hirth 1993; Pool Cab 1997; Tourtellot 1988).

Entonces, como hemos visto, en la arqueología mesoamericana, la mayoría de los investigadores ha seguido los planteamientos iniciales de Netting et al. (1984), Wilk (1991) y Wilk y Netting (1984) que consideran al grupo doméstico como el escenario de una organización económica, trabajando colectivamente para obtener los alimentos, vestido y la protección de sus miembros. Esta unidad corporativa, por lo general, busca proveer de estas necesidades implementando medidas de seguridad contra las irrupciones incontrolables del medio ambiente, la economía a gran escala y el Estado (Netting 1993:60). Recientemente, también, se ha demostrado que la morfología del grupo doméstico (unidad social) no presenta una equivalencia directa con la morfología de la unidad residencial (unidad espacial). Sin embargo, el concepto del grupo doméstico como un grupo de actividad es una herramienta teórica útil para los arqueólogos. Para mí, el grupo doméstico es una construcción etnográfica que se refiere a las personas, emparentadas o no, que utilizan artefactos y diversos elementos, materiales y no materiales, para realizar sus actividades básicas y que dejan sus desechos como testigos de su presencia y actividades en el contexto de una unidad doméstica habitacional.

Por otra parte, se ha reconocido que muchas de las actividades conducidas dentro de las áreas de vivienda no están espacialmente segregadas (Kent 1990b) y se ha propuesto de manera recurrente que los artefactos y el desecho producido por las actividades domésticas se encuentran usualmente mezclados, además de ser transportados y desechados, como conjuntos secundarios, fuera de su contexto primario (Deal 1985; Hayden y Cannon 1983). La transportación y la mezcla de desechos de producción y domésticos generan conjuntos residenciales de composición y proveniencia compleja tanto etnográfica como arqueológicamente.

Aunado a lo anterior, considero que el espacio residencial también puede ser un reflejo de las relaciones sociales, simbolizando, mediando o adscribiendo estatus social y diferenciación en las relaciones de parentesco entre miembros de grupos domésticos diferentes o entre grupos domésticos y la comunidad. Como ya mencionó Wilk (1990:34), la casa y el espacio residencial pueden tener gran significación en definir o

posicionar la afiliación étnica o política y también pueden ser un indicador de divisiones sociales dentro del mismo grupo doméstico.

Por lo tanto, en este trabajo considero que la continuidad corporativa de la unidad del grupo doméstico es aparente no sólo en la reproducción de los miembros de la familia y la interdependencia entre generaciones sino también en la reproducción de los espacios residenciales y la consecuente conformación de una identidad social compartida entre los grupos y con respecto a la comunidad. Estas relaciones contribuyen a la creación de las circunstancias materiales de la vida de las personas, circunstancias que incluyen ideologías que muestran aspectos como el género y el estatus, y que además proveen modos de justificar y contrarrestar las relaciones existentes.

Sin embargo, este tipo de problemáticas antropológicas apenas comienzan a ser estudiadas por la arqueología, buscando establecer parámetros confiables para el entendimiento de las relaciones sociales de los mayas prehispánicos (ver p. ej. Hendon 2002). De manera reciente, el estudio de los grupos domésticos prehispánicos en el área maya se ha beneficiado con la formulación de preguntas sobre el género, el estatus, el parentesco y las actividades que los integrantes de los grupos domésticos pudieron haber desempeñado, principalmente durante el período Clásico (Hendon 1997, 2002; Hernández Álvarez 2005b, 2006, 2009; Hernández Álvarez y Pool Cab 2004; Inomata, et al. 2002; McAnany 2001; Pool Cab y Hernández Álvarez 2007; Robin 2002a, 2002b; Sweely 1998, 1999). Por consecuencia, el conocimiento de la diversidad social entre los mayas prehispánicos se ha incrementado a partir de la apreciación de la diversidad dentro de los grupos domésticos y entre grupos domésticos a nivel intra y extracomunitario (Robin 2003:323).

2.3. Estudios etnográficos sobre el grupo doméstico en Mesoamérica

Aunque los estudios sobre las unidades familiares y residenciales han estado implícitos desde los orígenes mismos de la antropología, Netting (1993:58) fue uno de los primeros en mencionar que la unidad doméstica debe ser vista como la agrupación social más pequeña en el mapa social pero con la máxima función corporativa; definiendo al *household* como una unidad, definida culturalmente, orientada hacia una

actividad. Este investigador estuvo muy interesado en estudiar grupos domésticos de agricultores de diferentes partes del mundo para saber cómo se organiza la producción y cómo esta se relaciona con la forma y la composición del grupo doméstico. Básicamente, gracias a sus trabajos sabemos que los grupos domésticos de agricultores varían dependiendo de una variable crítica como es la propiedad sobre la tierra.

Los agricultores que poseen tierras son considerados como *smallholders*, donde los grupos domésticos son pequeños propietarios de la tierra que se dedican a la intensificación agrícola. Esta concepción ha resultado fundamental para entender algunas de las características de la ecología agraria entre grupos mayas de la época prehispánica, colonial y contemporánea (Alexander 1998, 2006; Pyburn 1998b; Wilk 1991). Por su parte, aquellos que carecen de posesión sobre los terrenos para el cultivo son conocidos como *shareholders*, como la relación que se dio entre los terratenientes y los peones de las haciendas yucatecas a finales del siglo XIX, donde la propiedad de la tierra estaba en manos del patrón y los trabajadores sólo podían acceder a ella a través del pago de una renta o a cambio de su mano de obra. Al tratar de abordar esta problemática, siempre es necesario considerar que entre las unidades campesinas, a diferencia de otros tipos de grupos domésticos, se presenta una amplia integración entre la vida de la familia y la unidad reproductiva. Dado que, en la mayoría de los casos, el campesino no se encuentra totalmente separado de sus medios de producción, los frutos de la actividad económica se dirigen a la subsistencia del grupo doméstico (De Oliveira et al. 1989 en Quintal, et al. 2003:322).

Las propuestas de Netting han tenido gran influencia en la siguiente generación de etnólogos y arqueólogos interesados en estudiar los grupos domésticos. Entre las investigaciones más destacadas tenemos los estudios de Stone y Wilk sobre grupos de pequeños terratenientes agricultores, ambos fueron alumnos de Netting. Los trabajos etnoarqueológicos de Stone (1991, 1994, 1998) entre los grupos domésticos de los Kofyar de Nigeria nos hablan de los cambios en los patrones de asentamiento y su estrecha relación con la degradación ecológica, la intensificación agrícola y los cambios socio-demográficos. Por su parte, Wilk (1983, 1984, 1988, 1990, 1991) realizó investigaciones sobre el medio ambiente construido de comunidades de migrantes maya kekchies de Belice. Este investigador cuestionó las causas de la variabilidad arquitectónica, los cambios económicos y la ecología agraria de los

grupos domésticos kekchies. Wilk (1990) llega a considerar que los problemas como el diseño, la construcción, la adquisición y el uso del medio ambiente constructivo se solventan a través de la toma de decisiones dentro de la unidad social del grupo doméstico. Además, nos demuestra que los grupos domésticos constituyen unidades adaptativas, altamente cambiantes que se manifiestan sensibles a los estímulos del entorno, sea este económico, ecológico, social o ideológico.

Igualmente, hay una gran cantidad de estudios sobre grupos domésticos que no se enfocan exclusivamente en los agricultores. Por ejemplo, hay muchos trabajos que se han enfocado en estudiar grupos domésticos de pequeños productores artesanales. Tenemos el caso de Cook y Binford (1990) para quienes la “*petty production*” o producción nimia de objetos tales como metates, textiles, tabiques y tejas, en la región de Oaxaca, México, ha resultado una estrategia económica exitosa para los grupos domésticos de la región. Para estos autores, la carencia de tierra para cultivar ha llevado a los campesinos mexicanos a implementar estrategias de corte capitalista, donde la producción artesanal de bienes para uso propio y para el intercambio así como la producción mercantil de micro-escala (incluso de mercancías ilegales) constituyen las formas de enfrentar su inserción como pequeños productores domésticos a la economía global (Cook y Binford 1990).

Por otra parte, en el área de Mesoamérica igualmente contamos con una gran cantidad de trabajos etnográficos sobre los productores de cerámica a nivel de grupos domésticos (Arnold 1991; Deal 1998; Lewenstein 1995; López Varela 2005; Reina y Hill 1978; Shott y Williams 2006; Sugiura y Serra Puche 1990a; Thompson 1958; Williams 1994). Por ejemplo, el trabajo de Williams (1994) en Huancito, Michoacán, nos demuestra que, al igual que lo hace el trabajo de P. Arnold (1991) en la Sierra de los Tuxtlas, la organización del espacio residencial es distinta en aquellos espacios ocupados por artesanos alfareros. La flexibilidad y rigidez de ciertas actividades propias del proceso de producción de la cerámica y los niveles en la intensidad de la producción, ejemplificados también en el estudio de los alfareros del Valle de Toluca (Sugiura y Serra Puche 1990a), son las cuestiones que manifiestan mayor variabilidad con respecto a los espacios ocupados por grupos de agricultores.

Un importante estudio, de largo plazo, ha sido el proyecto de Dean Arnold entre los alfareros de Ticul. Desde los años setentas, este autor ha realizado

investigaciones, entre grupos familiares de productores de cerámica de esta comunidad del Puuc, sobre diversos aspectos, principalmente sobre cuestiones técnicas (Arnold 2007), la composición de las arcillas (Arnold 1971, 1977) y los diversos factores que afectan la variabilidad de la composición de las pastas (Arnold 2000a). En algún momento también se interesó en cuestiones más sociales como los patrones de aprendizaje y las cuestiones de residencia de los alfareros ticuleños (Arnold 1989) y cuestiones como el simbolismo de las vasijas para los gremios de alfareros (Arnold 2005). Recientemente ha publicado el libro *Social Change and the Evolution of Ceramic Production and Distribution in a Maya Community* donde resume cerca de tres décadas de investigación etnoarqueológica sobre la cerámica de Ticul, Yucatán (Arnold 2008).

En Ticul, desde mediados de los años sesentas, la producción cerámica se realizaba exclusivamente dentro de los conjuntos domésticos, ocurría de manera constante dentro de las áreas de vivienda. Algunas de estas unidades productivas contrataban algún alfarero pero con esto no aumentaban el espacio dedicado para realizar la actividad (Arnold 1971, 1977). Para la segunda mitad de los ochentas, la introducción del sistema de agua potable propició la disminución en el uso de los contenedores de cerámica por lo que los alfareros de Ticul se vieron en la necesidad de cambiar sus manufacturas hacia curiosidades para los turistas y grandes macetas para las recepciones de los nuevos hoteles de la Riviera Maya. El número de alfareros creció en esta etapa y todas las áreas de producción se expandieron hacia espacios especializados fuera de las áreas domésticas, estos “talleres” utilizan un mayor espacio que el usado por las unidades productivas en 1965-1970 (Arnold 1989). Lo que nos sugiere la prolongada investigación de D. Arnold (2000a:356) es que mientras la escala de producción se ha ido incrementando a través del tiempo, la variabilidad en las pastas es mayor debido a un aumento en el número de las unidades de producción, su tamaño físico, el número de personal empleado en cada una y un incremento en el número de las fuentes de barro utilizadas.

Todo lo dicho anteriormente se relaciona con el hecho de que los estudios sobre especialistas artesanales han resultado relevantes para hacer inferencias arqueológicas, sobre los distintos niveles discernibles arqueológicamente con respecto a la escala de la producción, desde el nivel de los grupos domésticos hasta los talleres

y las fábricas. Todos estos aspectos nos permiten relacionarlos con la cuestión de la manufactura artesanal múltiple para el caso de Mesoamérica prehispánica (Feinman, et al. 2002; Haines, et al. 2004; Hirth 2009; Santley y Hirth 1993). Otro aspecto relacionado con este punto sería cómo poder identificar arqueológicamente un “taller” a partir de analogía etnográfica (Lewenstein 1990) o arqueología experimental (Clark 1990).

2.4. El modelo del solar en Mesoamérica

En el contexto de Mesoamérica, la importancia del estudio de los solares residenciales radica en que estos han constituido la locación espacial de los grupos domésticos de agricultores y especialistas artesanales a través de buena parte de su historia. Desde la aparición de la vida sedentaria y hasta la actualidad, los grupos domésticos de esta región se han desarrollado y diversificado siguiendo diversas estrategias adaptativas propias de las distintas épocas, regiones y culturas en las cuales han sido documentados. Por ejemplo, entre los mayas yucatecos de la época Colonial está documentado el uso del término *tancabal* para referirse al patio o solar (Quezada y Okoshi Harada 2001:90). En algunos otros documentos en lengua maya se usa el término solar o sorar (Roys 1939). Por lo que, a pesar de que solar es una palabra tomada del español también se presenta una concepción emic sobre la unidad residencial en Yucatán.

No obstante la aparente continuidad temporal en la estructura de los solares residenciales mesoamericanos, existen diferencias en el uso del espacio y el medio ambiente construido de los solares, lo que nos indica que, además de las diferencias derivadas de las actividades que practican los grupos domésticos, hay otros aspectos que son evidencia de la variabilidad presente en la estructura de sitio de los espacios residenciales. Algunas de estas diferencias son: 1) diferencias en los solares a nivel de regiones; 2) las diferencias que se presentan entre solares de agricultores y solares de especialistas artesanales, y 3) las diferencias de conjuntos residenciales rurales con respecto a aquellos presentes en contextos urbanos.

Con respecto a las diferencias entre regiones, para el período prehispánico, Santley y Hirth (1993:6-8) han propuesto la presencia de al menos tres tipos de espacios correlacionados para las unidades residenciales de Mesoamérica, que ejemplifican la

diversidad regional: el solar (por ejemplo, los contextos rurales de Maticapan, los Altos de Chiapas y la península yucateca); el conjunto de la casa (como los espacios habitacionales de sitios urbanos como Tula y Xochicalco) y la unidad de habitación (ejemplificada en los conjuntos de apartamentos teotihuacanos). Para estos autores, estas tres configuraciones espaciales ilustran cómo la densidad poblacional puede ser uno de los principales aspectos que influyen en la variabilidad del tamaño y el uso de los espacios residenciales y extramuros de los grupos domésticos del pasado.

Un claro ejemplo serían las diferencias regionales existentes entre los solares de las tierras altas de Chiapas y los solares de la península yucateca. En los espacios residenciales de los campesinos que habitan las tierras altas de Chiapas, sobre todo en las comunidades de Chanal, Aguacatenango y San Mateo Ixtatan, se documentó que los desechos inorgánicos y otros objetos como las piedras del área del jardín son recolectados y amontonados en la calle, fuera de los conjuntos, ya que se dice que estos objetos perjudican las herramientas agrícolas (Deal 1985; Hayden y Cannon 1983). Por su parte, en las tierras bajas del norte los desechos, orgánicos e inorgánicos, se disponen en áreas intermedias entre los patios y el área de monte/jardín donde por lo general son quemados, dejando una huella de ceniza y pequeños objetos chamuscados que dejan una huella en forma circular.

Una segunda cuestión, referente a las diferencias entre solares de agricultores versus los solares de artesanos, es que las variables fundamentales son las actividades que desempeñan los grupos domésticos y el espacio del que disponen. Como sabemos, desde el período Formativo, la totalidad de los grupos humanos que ocuparon el territorio denominado Mesoamérica iniciaron un proceso de perfeccionamiento de la actividad agrícola y la vida sedentaria sin precedente. Esto, indudablemente, determinó las características culturales de dichos grupos en todos sus ámbitos –social, económico, político e ideológico-. Además ahora sabemos que, a partir de la evidencia arqueológica y los estudios realizados en comunidades agrícolas actuales, la estructura espacial de la producción agraria que caracteriza a gran parte de las comunidades del trópico mesoamericano ha sido descrita como una “agricultura de asentamiento” (Killion 1987, 1992a, 1992b; Sanders y Killion 1992). De acuerdo con esta idea, el cultivo extensivo se combina con el cultivo de hortalizas o jardines dentro de los conjuntos domésticos

como parte de una estrategia de agricultura que tiene una amplia tradición en la zona cultural mesoamericana.

A partir de esta consideración, el trabajo de Killion (1987, 1990, 1992b) en la Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, propuso el famoso modelo del solar (*house lot model*). En esta región, la unidad residencial fundamental es el solar, se trata de áreas extensas o lotes limitados por cercas y que contienen un área de vivienda o núcleo estructural, un patio o área despejada y un área de jardín o zona de cultivo en la periferia del mismo.

Para la zona maya, el solar también constituye la unidad residencial básica dentro de los asentamientos. En la península de Yucatán, los solares mayas consisten en áreas delimitadas por albarradas, sobre todo en el norte, que contienen un espacio estructural con viviendas rodeadas por un patio y un jardín, además de un área periférica enmontada donde generalmente se depositan los desechos. En las tierras bajas del norte, el solar ha demostrado su longevidad desde el Preclásico en sitios como Komchen (Ringle y Andrews V 1988) pero sobre todo son más abundantes sus remanentes arqueológicos para el período Clásico en sitios como Sayil (Killion, et al. 1989; Tourtellot, et al. 1989), Coba (Manzanilla 1984), Chunchucmil (Hutson 2009; Hutson y Magnoni 2006; Hutson, et al. 2006; Hutson, et al. 2007; Vleck 1978), Dzibilchaltún (Kurjack 1974; Ochoa 1995) y en sitios posclásicos como Mayapán (Bullard 1954) y otros, particularmente en la costa oriental del actual estado de Quintana Roo como Xcaret (Con 1991), Playa del Carmen (Flores Hernández y Pérez Rivas 2002) y la isla de Cozumel (Goñi 1995). Además, se conoce la importancia del solar como forma de asentamiento del grupo doméstico maya en comunidades y pueblos que datan del periodo Colonial Temprano y Tardío (Alexander 1998, 1999, 2004), en asentamientos de la época Republicana y Nacional-Moderna (Hernández Álvarez, et al. 2009; Meyers, et al. 2008) y por supuesto hasta el presente (Heidelberg y Rissolo 2006; Pierrebourg 1999; Pierrebourg 2003; Quintal, et al. 2003; Smyth 1990).

Este tipo de sitios de habitación ha ofrecido ventajas adaptativas a los grupos domésticos peninsulares ya que la agricultura de tumba, roza y quema ha sido considerada la estrategia de subsistencia predominante; está bien documentada desde principios del siglo veinte, el siglo diecinueve y el período colonial (Alexander 1998; Redfield y Villa Rojas 1934). Aunado a esto, la agricultura tradicional de roza y quema se combinaba con las hortalizas y el cultivo intensivo dentro de los solares desde la

época prehispánica. En este modelo de “agricultura de asentamiento”, la organización del trabajo y la intensidad de trabajo invertido por el grupo doméstico en diferentes actividades, principalmente la agricultura, afectan la estructura del espacio residencial (Killion 1987, 1990, 1992b). Además, los agricultores mayas modernos y prehistóricos cultivaban una diversidad de productos entre un amplio mosaico de lugares que incluyen tierra de bosque primario, bosque secundario, riveras, rejolladas y otros rasgos naturales que permitieron la intensificación. En sitios como La Milpa en Belice, los arqueólogos han encontrado extensos sistemas de manejo hidráulico integrados en el asentamiento que incluyen el manejo de los bajos, construcción de canales, diques, chultunes, y estanques que se complementan con campos de cultivo, que crean todo un complejo sistema de manejo del paisaje, de los recursos hídricos y un diseño planificado de “ciudad jardín” que permitió procurar la subsistencia de los habitantes de este sitio principalmente durante el período Clásico (Dunning, et al. 1999; Kunen 2004; Scarborough, et al. 1995).

Además, los solares mayas se encuentran equipados con facilidades o ciertas áreas que permiten la realización de actividades derivadas de la agricultura. Por ejemplo, Smyth (1989, 1990, 1991) indica que entre los mayas yucatecos de la región Puuc, los solares contienen áreas discretas de lavado de maíz en los límites del patio cerca del jardín, y las estructuras para almacenar las mazorcas y el grano pueden estar localizadas dentro del área de patio o dentro de las mismas habitaciones.

Por lo tanto, en la actualidad contamos con un gran número de investigaciones que se han dedicado a documentar la diversidad de las prácticas agrícolas mayas y el manejo de sus recursos forestales, alejados de aquella visión única del sistema de tumba y roza derivada de las fuentes etnohistóricas. A partir de estudios arqueológicos, varios autores consideran que el tipo de los asentamientos mayas corresponde al concepto de “ciudad jardín” pues a la par de las construcciones, edificios cívicos, espacios públicos y de viviendas, se levantan campos de cultivo internos, terrazas, bajos, jardines, hortalizas y otras formas de cultivo, documentadas desde el Preclásico pero completamente desarrolladas durante el Clásico maya, principalmente documentadas en el área de Belice (Healy, et al. 1983; Kunen 2004; Scarborough, et al. 1995). Estos trabajos también se relacionan con algunos otros proyectos que se han enfocado en los aspectos etnobiológicos de la agricultura practicada en jardines forestales y las prácticas

agrícolas en solares residenciales de la península yucateca (Arias Reyes 1980; Gómez-Pompa, et al. 1990; Toledo, et al. 2008).

El trabajo de P. Arnold (1991) también nos ha provisto de otro ejemplo que demuestra cómo varía el tamaño y el uso del espacio en referencia a las actividades que realizan los habitantes del conjunto residencial. Su estudio en solares de artesanos productores de cerámica en la misma región de la Sierra de los Tuxtlas manifiesta diferencias con respecto a aquellos de los agricultores (p. ej. Killion 1987). Para este autor, uno de los aspectos principales es el uso intensivo que sufre el patio entre los primeros, este aspecto de la intensificación y la programación en el uso de ciertos espacios en los solares de grupos alfareros ya se había comentado en la sección anterior cuando mencioné los trabajos realizados por D. Arnold en Ticul. De acuerdo a su idea, P. Arnold considera que existe una estructura organizacional en los espacios residenciales de los alfareros tuxtlecos, este autor menciona que existe una programación espacio-temporal para el uso de las distintas áreas y se planea la ejecución de una tarea en función de los requerimientos diferenciados para dicha actividad. Por lo tanto, existen diferentes tipos de actividades alfareras, aquellas que son actividades flexibles y aquellas que se consideran actividades restringidas, por lo que las condiciones bajo las que una actividad es organizada tienen importantes implicaciones materiales, en la generación de residuos y el mantenimiento de los lugares para realizar dicha actividad. En la producción alfarera a nivel del grupo doméstico, los alfareros adaptan su producción a las condiciones existentes en el momento y pueden ser afectados por otros factores como la disponibilidad de espacio, el tamaño de la fuerza de trabajo y la secuencia de las labores productivas. Algo parecido se manifiesta en trabajos etnoarqueológicos sobre otros grupos domésticos de alfareros especialistas de distintas regiones de Mesoamérica (Sugiura y Serra Puche 1990a; Williams 1994).

Con respecto a este tema de las diferencias que ha sido evidenciadas en los solares de la región de Mesoamérica con respecto a la simultaneidad y el uso secuencial del espacio, una vez más el trabajo de P. Arnold (Arnold 1990, 1991) resulta interesante para ahondar en la discusión pues señala que, al menos en el caso de los conjuntos residenciales de los alfareros tuxtlecos, se busca una solución tecnológica con respecto a la cocción de las vasijas con el uso de los hornos *versus* la quema de las vasijas al aire libre. Sus investigaciones sugieren que aquellos grupos domésticos que utilizan los

hornos están sujetos a una mayor restricción con respecto al espacio disponible para cocer las vasijas cerámicas (Arnold 1990:929). Una diferencia más entre los solares de los artesanos y aquellos de los agricultores podrían ser los comportamientos referentes al manejo y disposición de desechos considerados “peligrosos”. En este sentido, los trabajos de Hayden y Cannon (1983) y Arnold (1990), como ya se mencionó, han resultado fundamentales.

Por otra parte, la variabilidad presente en los solares emplazados en contextos urbanos, con respecto a aquellos provenientes de sitios rurales, ha sido también recientemente cuestionada por la arqueología mesoamericana (Lohse 2004; Manzanilla 1996; Marcus 2004; Robin 2003; Webster y Gonlin 1988). La dicotomía rural/urbano se manifiesta en el arreglo espacial, la arquitectura y la cultura material de los grupos domésticos. Por ejemplo, en el Valle de Ejutla, en Oaxaca, hay una interesante evidencia sobre la manufactura artesanal de diversos artículos –producción de herramientas de piedra y trabajo de la fibra y tela de maguey- en contextos domésticos de terrazas residenciales de El Palmillo, que demuestran un alto grado de interacción socioeconómica horizontal y un sentido de integración entre los grupos domésticos que habitaron este sitio en el período Clásico (Feinman, et al. 2002; Haines, et al. 2004). También, las excavaciones en grupos domésticos del área maya han mostrado que los mismos mayas eran un grupo diverso de gente que vivía tanto en los centros urbanos como en los alrededores rurales y desempeñaba un amplio rango de actividades económicas; había agricultores pequeños terratenientes, trabajadores sin tierra, sirvientes y artesanos de posición social variable.

En la zona maya, varios estudios han abordado la temática de los grupos domésticos y la agricultura, revelando evidencia complementaria que indica que mucho del vasto mosaico de la práctica agrícola maya del Clásico estuvo organizado a nivel del grupo doméstico (Pyburn 1998b; Robin 2002a, 2002b; Sheets 2002). Además, recientemente se ha recuperado bastante evidencia sobre la especialización artesanal de tiempo parcial, sobre todo la producción lítica y de textiles, que está bien documentada a partir de la excavación de diversos grupos domésticos, sobre todo conjuntos de elite en contextos urbanos de distintos sitios del área maya. Las excavaciones y posteriores análisis de Hendon (1997) e Inomata y sus colegas (2002), sobre Copán y Aguateca respectivamente, son ejemplos de lo que menciono líneas arriba.

En los conjuntos residenciales urbanos, como aquellos presentes en la ciudad de Teotihuacán, en el Centro de México, hay muestras de una organización corporativa bastante desarrollada compuesta de múltiples grupos domésticos. En ellos hay evidencias arqueológicas sobre diversas actividades de subsistencia, manufactureras y rituales con un alto carácter corporativo. A partir de un estudio de áreas de actividad, cuya metodología incluyó el mapeo de compuestos químicos, polen, fitolitos, restos botánicos y faunísticos junto con artefactos, objetos rituales y desechos, Manzanilla (1996) considera que en los conjuntos de apartamentos teotihuacanos, como el caso de Oztoyahualco que ella analizó, hay bastantes evidencias sobre diversas actividades como procesado y consumo de alimentos, almacenamiento, destazamiento y disposición de desechos, manufactura de artefactos líticos, construcción y actividades rituales. Hay igualmente evidencia que indica que ciertos comportamientos en los emplazamientos residenciales nos hablan de su relación con el estado y la jerarquía urbana; se refiere a la presencia de objetos de culto a Tlaloc y su imaginería –figurillas, vasos tipo Tlaloc- en al menos uno de los grupos domésticos que componen el conjunto.

La contrastación etnoarqueológica de los análisis realizados en Teotihuacán se puede realizar a través del análisis sobre el enriquecimiento químico de los suelos de ocupación de solares residenciales contemporáneos del área de Mesoamérica. Por ejemplo, Barba y Ortiz (1992) analizan las áreas de actividad y los patrones de subsistencia de un grupo doméstico de San Vicente Xiloxochitla, Tlaxcala, a través de un estudio de micro arqueología que incluyó el análisis químico de los pisos; esto con la finalidad de mostrar la relación existente entre las actividades humanas y la distribución de los compuestos químicos impregnados en el suelo. Hay igualmente otros trabajos etnoarqueológicos, que se han ocupado en realizar análisis químicos de áreas de actividad doméstica y que han propuesto analogías en los patrones de enriquecimiento químico con respecto a unidades residenciales de la época prehispánica (Barba y Manzanilla 1984b; Hutson, et al. 2007; Manzanilla y Barba 1990), del período Post-Revolucionario (Meyers, et al. 2008) y de la actualidad (Barba y Denise 1984; Barba y Ortiz 1992; Fernández, et al. 2002; Pierrebourg, et al. 2000), tanto en contextos urbanos como rurales (Barba 1990).

Así tenemos entonces que los tres componentes básicos del solar, hogar-patio-monte/jardín, son comunes en todos los estudios. Sin embargo, la investigación

etnoarqueológica y etnográfica realizada en grupos domésticos mesoamericanos nos ha demostrado que la variación relativa al tamaño de los espacios, particularmente el área del patio o el monte/jardín, como el ejemplo de Deal (1998) sobre los distintos tamaños de la cerámica encontrada entre las diversas zonas de los solares chiapanecos, se deben al tipo o la intensidad de las actividades que ahí se llevan a cabo (Alexander 1999:83). Ahora veamos que otras aportaciones interesantes se han podido derivar a partir de los estudios etnoarqueológicos sobre el espacio residencial entre grupos domésticos actuales, sobre todo para el área maya, que nos permiten entender aspectos más dinámicos sobre la conformación y el desempeño de estas unidades sociales básicas.

2.5. La etnoarqueología de los grupos residenciales en el área maya

Hacer un recuento histórico del estudio científico de las unidades residenciales en el área maya conlleva un esfuerzo tal que sería imposible abarcar totalmente en este espacio. Por el contrario, tomando como marco dichos estudios en perspectiva temporal, me voy a permitir exponer unos breves comentarios acerca de las principales investigaciones que se han venido realizando sobre las unidades residenciales mayas, considerando principalmente aquellos que han abordado su estudio desde un enfoque etnoarqueológico. En primer lugar, se mencionaran los primeros intentos por resolver distintas problemáticas arqueológicas a través de la observación etnográfica de comunidades nativas de la región maya, se darán ejemplos sobre los estudios pioneros en cuestiones de organización familiar, arquitectura y actividades domésticas.

Posteriormente, comentaré acerca de los primeros estudios etnoarqueológicos, en sentido estricto del término, que abordaron la variabilidad de los espacios residenciales y la arquitectura entre grupos mayas de distintas regiones y grupos étnicos, destacando las tierras altas de Guatemala y Chiapas, Belice, la zona Puuc de Campeche y las tierras bajas del norte de la península yucateca. La tendencia hacia nuevas problemáticas, relacionadas con el medio ambiente construido (*built environment*), el almacenamiento, la disposición de los desechos, la producción artesanal, principalmente la cerámica, aspectos sobre la demografía y los primeros estudios sobre química de suelos, ha permitido plantear nuevas hipótesis sobre la conformación de los espacios residenciales arqueológicos y la cultura material producto de sus actividades.

2.5.1. Antecedentes

Como ya se mencionó, los grupos domésticos constituyen una forma de organización social, que consiste básicamente en un grupo de personas que, emparentadas o no, comparten la residencia y realizan actividades comunes tendientes a cubrir las necesidades básicas del grupo. Los grupos domésticos del pasado han dejado huellas materiales, caracterizadas comúnmente por lo que conocemos en arqueología como unidades residenciales y conjuntos artefactuales, que nos informan acerca de su composición, sus funciones y sus cambios a través del tiempo.

En Mesoamérica, su estudio comenzó con la búsqueda de información acerca de la gente común que habitó las antiguas ciudades mesoamericanas. Sin embargo, no es sino a partir de los desarrollos técnicos y la adopción de perspectivas teórico-metodológicas, como el neo evolucionismo y el estudio de patrones de asentamiento, que los estudios de los emplazamientos domésticos antiguos toman relevancia para la arqueología en los años 70's. En las últimas dos décadas que los conjuntos habitacionales se significaron como la unidad de análisis favorita para los arqueólogos mesoamericanos. Como ya se destacó arriba, una de las razones fue el resurgimiento de la investigación etnográfica transcultural, realizada a principios de los 80's, que propuso una nueva distinción para los grupos domésticos: el grupo de actividad (Netting, et al. 1984; Wilk y Rathje 1982). A partir de esto, los grupos domésticos se categorizaron en base a su función, incluyendo la producción, el consumo, mancomunidad de recursos, co-residencia, reproducción, transmisión y pertenencias compartidas. En este sentido, al examinar el conjunto de actividades, la unidad doméstica se significa como un concepto de análisis que tiende hacia una perspectiva de comportamiento más dinámica, capaz de visualizar el cambio cultural.

En este sentido, la etnoarqueología, actualmente considerada como una disciplina que tiene como objetivo principal entender la relación que se establece entre la gente y los objetos (Skibo 2009), ha contribuido sustancialmente en el estudio de éstas problemáticas arqueológicas en contextos aún activos. El reconocimiento, por parte de la arqueología, de la necesidad de material etnográfico en el cual basar sus analogías, dio vida a esta nueva disciplina, conocida también como el estudio

etnográfico de culturas vivas desde perspectivas arqueológicas (David y Kramer 2001:2).

A partir de los estudios etnoarqueológicos realizados en distintas comunidades de África y el Cercano Oriente se incrementó el interés por considerar el uso de analogías provenientes de comunidades nativas de distintas regiones del mundo (ver capítulo 1). En las décadas de los setentas y ochentas se comenzaron a realizar estudios etnoarqueológicos sobre grupos domésticos, donde se hicieron investigaciones sobre la arquitectura vernácula, la estructura de sitio de los conjuntos residenciales y la cultura material utilizada por dichos grupos en Cercano Oriente (Horne 1994; Kamp 1982b, 1987; Kramer 1979a; Watson 1979).

Los estudios etnoarqueológicos pioneros se complementaban con información transcultural y etnográfica, que les permitió enlazar la teoría antropológica general mediante el examen de la variación en la forma de los grupos domésticos y la forma de los hogares con referencia a la ecología y la economía política. Las primeras etnografías revelaban pocos acuerdos sobre los criterios para definir el grupo doméstico aunque predominaron las definiciones funcionales (Netting, et al. 1984; Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1982) y las aproximaciones sobre su composición (Laslett 1972; Yanagisako 1979). Sin embargo, los intentos por definir los grupos domésticos en términos morfológicos han sido los más útiles para los arqueólogos. Estos estudios utilizan los patrones espaciales internos/externos, arquitectura y conjuntos de artefactos para identificar grupos domésticos y definir su composición en base a la proximidad residencial o la co-residencia (Bender 1967; Hirth 1993; Winter 1976).

En general, las aplicaciones de los enfoques etnoarqueológicos y etnográficos en situaciones puramente arqueológicas han estado limitadas a lugares donde la relevancia de los descubrimientos etnoarqueológicos puedan ser argumentados en la base de un enfoque histórico directo. Por ejemplo, en el contexto mesoamericano, tenemos los trabajos hechos en Maticapan y la Sierra de los Tuxtlas, Veracruz (Arnold 1990, 1991; Killion 1990; Figura 1), además del Proyecto Coxoh en comunidades mayas de las Tierras Altas (Deal 1985; Hayden y Cannon 1983, 1984; Hayden y Nelson 1981; Lee y Hayden 1988). Siguiendo este argumento, los etnoarqueólogos mexicanos han sabido aprovechar esta situación para emprender interesantes estudios sobre la contingencia histórica de distintos pueblos nativos de Mesoamérica. Se han comenzado a producir

excelentes trabajos particulares, como la investigación de Fournier (2007) entre los hñahñu, que aborda el cultivo y procesado del maguey, la producción de pulque y la cerámica en comunidades otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo. Igualmente esta el trabajo de Williams (1994, 2009) entre grupos domésticos productores de alfarería y la explotación lacustre en la región de Michoacán.

Considero que los análisis espaciales en unidades habitacionales etnográficamente documentadas proveen gran cantidad de ideas útiles para comparar con los estudios sobre viviendas de la antigüedad. Sin embargo, las relaciones analógicas o histórico-directas, como el caso de los mayas prehispánicos y los estudios sobre comunidades actuales previamente descritos, han sido utilizadas para dar solución a los problemas arqueológicos referentes a los procesos de conformación de los grupos domésticos prehistóricos (p. ej. Lohse 2004)

Para el área maya, podemos rastrear los inicios del estudio antropológico a partir de los trabajos pioneros de etnólogos que estudiaron diversos aspectos de distintos grupos residenciales en Chiapas (Vogt 1969), Guatemala y Yucatán (Redfield y Villa Rojas 1934; Villa Rojas 1995; Wauchope 1938). Con respecto a los mayas peninsulares, los trabajos pioneros de Wauchope (1938) y otros etnólogos como Redfield y Villa Rojas (1934), que visitaron la península a principios del siglo pasado, sirvieron para delinear los elementos constitutivos de la identidad casera de este grupo étnico particular. En especial, las investigaciones de Wauchope sobre la vivienda vernácula y los espacios residenciales de la península de Yucatán resultaron decisivas en fomentar el interés por el estudio de estos temas entre las comunidades nativas de esta región.

Wauchope (1938, 1940) sugirió en la primera mitad del siglo pasado que la arquitectura doméstica maya muestra evidencias de una continuidad cultural. Sin embargo, comenta que los cambios arquitectónicos no revelan sólo el rechazo de las formas tradicionales de la vivienda sino su reinención. La supervivencia cultural es una reflexión de la capacidad de los individuos por incorporar lo nuevo al reinventar lo tradicional.

Ha sido a partir de los años setentas que los enfoques para abordar el estudio de los espacios construidos se han venido refinando y ampliando. En esta época son importantes las aportaciones etnográficas de Vogt (Vogt 1969) acerca de los grupos domésticos de Zinacantán y haber señalado la importancia que cobra el ritual como

elemento central de la definición de los grupos residenciales mesoamericanos. Por lo tanto, el estudio etnoarqueológico de las viviendas y los espacios residenciales se ha venido estableciendo como una alternativa para obtener datos útiles a la arqueología, desde el análisis de contextos contemporáneos, para poder registrar información conductual sobre la organización de los grupos, el uso de sus espacios y las actividades que realizan.

2.5.2. Aportaciones e investigaciones recientes

En el área maya, los estudios etnoarqueológicos más productivos, sobre la organización de los grupos domésticos y aspectos particulares sobre sus inventarios de artefactos, se han llevado a cabo durante varias temporadas de campo y por diferentes equipos e individuos en los altos de Chiapas y Guatemala, principalmente llevados a cabo por el Proyecto Coxoh (Bryant et al. 1988; Deal 1998; Hayden y Cannon 1983, 1984, Hayden y Nelson 1981) y un grupo de arqueólogos franceses (Fauvet-Berthelot 1986). En Belice se han realizado diversos estudios, principalmente entre los migrantes kekchi (Wilk 1983, 1984, 1991). Por otra parte, en las tierras bajas del norte, aspectos sobre el uso del espacio y los conjuntos artefactuales han sido explotados analíticamente por etnoarqueólogos con tendencias procesuales (Smyth 1990, 1991). Se han realizado estudios con respecto al almacenamiento (Smyth 1989, 1990, 1991), la estructura de sitio y las áreas de actividad (Repetto Tió 1991).

El *Coxoh Ethnoarchaeology Project* de Hayden y compañía, se llevó a cabo en las tierras altas mayas entre 1977-1979. A partir de este proyecto, se hicieron trabajos etnoarqueológicos en grupos domésticos de las comunidades mayas de Chanal, San Mateo y Aguacatenango. Fue una investigación que incorporó una temática común basada en el estudio de las unidades domésticas y varios proyectos particulares sobre aspectos relacionados con lo doméstico como la producción artesanal y los patrones de desecho (Deal 1985, 1988, 1998; Hayden y Cannon 1983, 1984; Hayden y Nelson 1981; Lee y Hayden 1988). Además, el estudio se complementó con ciertos estudios arqueológicos sobre la época colonial temprana, de sitios como Coapa y Coneta, que generaron adecuadas estrategias de contrastación de la información tanto en campo como en los archivos (Lee 1979; Lee y Markman 1977).

Como parte del Proyecto Coxoh, la investigación sobre la arquitectura vernácula realizada por los esposos Blake, en los altos de Chiapas, tuvo como propósito examinar factores específicos, como la adaptación medioambiental, la diferenciación económica y las condiciones del grupo étnico, que pueden causar la variación en la arquitectura doméstica en poblados del sureste de Chiapas (Blake 1988a; Blake 1988b; Blake y Blake 1988).

Entre los trabajos más influyentes derivados del Proyecto Coxoh se encuentran los estudios sobre disposición de desechos domésticos. Los trabajos de Hayden y Cannon (1983) y el trabajo de Deal (1985, 1998) han sido ampliamente utilizados como modelos comparativos o como analogías, por parte de la arqueología, respecto al comportamiento en la disposición de los desechos. Gracias a estas investigaciones, el estudio de la organización del espacio interno de los sitios de habitación o estructura de sitio ha mejorado nuestro entendimiento de la relación entre los conjuntos arqueológicos y el comportamiento humano. Principalmente, se ha reconocido que muchas de las actividades conducidas dentro de las áreas de vivienda no están espacialmente segregadas y se ha propuesto recurrentemente que los artefactos y el desecho producido por las actividades domésticas se encuentra usualmente mezclado, además de ser transportado y desechado, como conjuntos secundarios, fuera de su contexto primario (Deal 1985; Hayden y Cannon 1983). La transportación y la mezcla de desechos de producción y domésticos generan conjuntos residenciales de composición y proveniencia compleja tanto etnográfica como arqueológicamente.

Más desde un enfoque etnográfico, otro de los intentos destacados por estudiar las viviendas, los grupos domésticos y la ecología agraria es el trabajo desarrollado por Wilk entre comunidades de migrantes kekchies de Belice (Wilk 1983, 1984, 1990, 1991). Por ejemplo, en su artículo de sobre la variabilidad en el tamaño de las casas de los maya kekchi, Wilk (1983) describe un sistema socioeconómico cerrado donde la riqueza no está expresada en la arquitectura doméstica ni tampoco en los dominios de tamaño, cualidad, plan básico o mejor equipamiento de la residencia. No obstante, se trata de un grupo social que presenta una considerable variabilidad en la arquitectura vernácula: en los pueblos del sur todas las casas son virtualmente idénticas en materiales y estilo, mientras que en el norte hay una diversidad de viviendas. Además, a partir de la misma investigación, posteriormente Wilk (1990) nos va a demostrar que la

teoría del espacio doméstico no puede ser separada de las teorías que se relacionan con otros aspectos de la acción humana y la toma de decisiones. Considera que la casa es una parte de un campo social más amplio y la decisión de comprar, construir o modificar una casa está relacionada con otras decisiones sociales y personales.

El trabajo de Moore y Gasco (1990), incorpora datos arqueológicos, etnohistóricos y etnoarqueológicos de la costa del Pacífico en Chiapas, México, para entender procesos de transformaciones específicas y sus efectos en la visibilidad arqueológica de las viviendas y, por extensión, de los grupos domésticos. El estudio etnoarqueológico se realizó en una zona ubicada en el Soconusco, en el municipio de Acacoyagua. Se aplicaron entrevistas y se realizaron mapas de sitios para obtener datos sobre la construcción y las historias residenciales de las casas de bajareque. Al parecer, los casos etnográficos pudieran ser análogos con las ocupaciones multi generacionales de las viviendas antiguas que pudieron resultar en grupos de patio. Se trata de ejemplos de la ocupación serial de los espacios habitacionales. Las autoras consideran que existe entonces un patrón de viviendas seriales en las modernas comunidades de Acacoyagua y el cercano sitio colonial de Ocelocalco en la región del Soconusco. Además, los datos etnohistóricos sugieren que el elemento clave en la vida de uso de las estructuras es la calidad de la madera disponible para los postes. Este tipo de estudios también nos sugieren la necesidad general de entender la arqueología de las viviendas dentro de un contexto medioambiental.

Por su parte, en el norte de Yucatán, el trabajo realizado por Hanks (1990), que se enfoca principalmente en aspectos lingüísticos, nos muestra que el grupo doméstico presenta principios de segmentación, reciprocidad y asimetría que constituyen la base de los patrones comunicativos dentro del espacio doméstico. Para este autor, el contexto residencial de referencia, el solar, contiene un mensaje significativo sobre la estructura social y del conocimiento de los mayas yucatecos que permite la comunicación y la interacción. Se trata de un interesante estudio de carácter semiótico que pudiera darnos las claves para una comprensión más profunda del significado del espacio residencial.

Por su parte, los estudios llevados a cabo por Smyth (1989, 1990, 1991) en varias comunidades de la zona Puuc abordaron la temática del almacenamiento de recursos, en este caso el maíz, como estrategia que pudo haber sido implementada desde la época prehispánica y permanece casi sin modificaciones hasta nuestros días. Los

estudios de Smyth han servido, entre otras cosas, para determinar que entre los mayas yucatecos de la región, los solares contienen discretas áreas de lavado de maíz en los límites del patio y las estructuras para almacenar maíz están localizadas dentro del patio o dentro de las habitaciones. Estos criterios han sido utilizados como analogía para el Proyecto Sayil (Tourtellot, et al. 1989)

Otro ejemplo es el trabajo de Pierrebourg (1989, 1999) quien caracterizó, mediante una encuesta etnográfica, aspectos sobre el uso del espacio doméstico maya en Xculoc, comunidad ubicada al noreste del estado de Campeche. Este estudio etnoarqueológico permitió confirmar que en esta comunidad contemporánea las configuraciones más comunes de las unidades domésticas son: un edificio que sirve de dormitorio y cocina, una o dos casas asociadas con una o dos cocinas complementarias. Estos edificios se encuentran cercados en un patio que corresponde al solar. Los trabajos de esta autora han sido utilizados como analogía para sus propias interpretaciones sobre espacios habitacionales prehispánicos, como la Plataforma del Cabrío en Kabah, Yucatán (Pierrebourg 1995)

Dore (1996, 1997) estudió igualmente en Xculoc, donde realizó trabajo etnoarqueológico concerniente con el medio ambiente construido, sobre todo aspectos relativos a la variabilidad constructiva en la comunidad de estudio. Por otro lado, se interesó por distinguir los factores conductuales que contribuyen a la morfología del espacio construido y que probablemente existen correlaciones entre el medio construido y la conducta, pero no son tan universales como parecen. Según el investigador, el Proyecto Etnoarqueológico Xculoc fue diseñado para fortalecer los enlaces teóricos entre la variabilidad en la morfología del medio ambiente constructivo a la escala de la comunidad y la organización del comportamiento humano. El proyecto utilizó un diseño de investigación inductivo que intentó definir cuáles son las variables relevantes a considerar en el desarrollo y entendimiento de las diferencias en la forma de la arquitectura dentro de una comunidad.

En cuanto a los estudios etnoarqueológicos más recientes, tenemos los trabajos de Andrade (2007) y Alexander y Andrade (2007) quienes utilizan el concepto de migración interna, a partir de la difusión y los cambios tecnológicos, para explicar cómo se observa el fenómeno de la globalización a través del cambio de función social de la vivienda en Isla Silvituc, Campeche. A través de un estudio sobre la tecnología

empleada en la arquitectura vernácula de Silvituk, las autoras consideran aspectos fundamentales del sistema tecnológico de la vivienda como son el traspaso de la información, la experimentación, el rediseño y la reproducción.

Por su parte, el proyecto de Ochoa de Winemiller (2004b, 2007) sobre casas rurales mayas contemporáneas utilizó una perspectiva multidisciplinaria para facilitar el entendimiento de los modelos de comportamiento y cambios que afectan a los residentes de casa mayas tradicionales. El interés de la autora fue llegar a comprender como dichos cambios se reflejan en el medio ambiente constructivo, inventario de artefactos y en el uso del espacio. Durante su temporada de campo en 2002 muestreo 31 solares mayas contemporáneos localizados en comunidades, recientemente creadas, como San Felipe Nuevo y Yaxché, en el norte de la península de Yucatán.

Los trabajos etnoarqueológicos recientes realizados en Naranjal, Quintana Roo (Heidelberg y Rissolo 2006) se ocupan del estudio de las áreas de los solares de esta región y tiene el atino de comentar acerca de la importancia de los aspectos botánicos y los patrones de desecho que se presentan en los espacios residenciales mayas actuales. El capítulo de Heidelberg y Rissolo (2006) trata de poner a prueba la aplicabilidad del modelo de solar de Killion (*houseslot model*) a un contexto contemporáneo de solares modernos en el pueblo de Naranjal. Estos autores consideran que hay presencia de una gran variabilidad en el modelo con respecto a los cambios históricos que han ocurrido los últimos quinientos años. Los solares de Naranjal son una muestra de la adaptabilidad de la organización del espacio residencial maya y la adopción de nuevas estrategias de subsistencia promovidas por eventos de contingencia histórica.

Además, la implementación de técnicas específicas como el análisis de residuos químicos de los pisos y suelos de ocupación también ha resultado una estrategia adecuada para el estudio arqueológico de áreas de actividad domésticas. Algunos compuestos químicos están relacionados en forma estrecha con actividades antropológicas específicas por lo que los suelos se enriquecen con diferentes compuestos químicos de acuerdo con la actividad que ha tomado lugar. Ciertos químicos permanecen atrapados en los pisos de estuco y en el suelo por siglos. Por lo tanto, el análisis químico de muestras de suelo provee información crítica en cuanto a actividades antiguas. Esto ha quedado evidenciado a partir del estudio de unidades domésticas arqueológicas y etnoarqueológicas como el trabajo de Fernández y otros

(2002) en conjuntos domésticos de la comunidad de Las Pozas, en el Petén guatemalteco, el trabajo de Meyers et al. (2008) en la Hacienda Tabi y los análisis realizados recientemente por arqueólogos de la Universidad Autónoma de Yucatán en solares de la Hacienda San Pedro, Cholul (Hernández Álvarez et al. 2010), ambos en Yucatán. Todos los estudios anteriores se derivaron de los esfuerzos emprendidos por Barba y sus colegas quienes han realizado excelentes investigaciones sobre el enriquecimiento químico en diferentes contextos domésticos del área mesoamericana (Barba 1990; Barba y Denis 1984; Barba y Manzanilla 1984b; Barba y Ortiz 1992; Pierrebourg, et al. 2000).

Con respecto a los estudios sobre especialistas artesanales, en el caso de la península yucateca contamos con los trabajos de D. Arnold (1971, 1977, 1989, 2005, 2007) que, como ya se mencionó arriba, han constituido el único intento por documentar a largo plazo las implicaciones sociales y culturales relacionadas con la producción, distribución y consumo de cerámica principalmente en la ciudad de Ticul. Los trabajos de Arnold tienden a enfocarse en el papel de la ecología y la programación de las actividades en la toma de decisiones con respecto a la manufactura de alfarería. Las consideraciones con respecto a su trabajo, al igual que algunos otros estudios en el sur de Asia y la Amazonia, manifiestan que cuando esta actividad artesanal es considerada sucia y no lucrativa pero que permite que se realice programada de manera flexible y a una distancia propia del grupo doméstico ésta será una actividad femenina; cuando se vuelve lucrativa pasa a ser dominio masculino. Este tipo de consideraciones deberían de ser mayormente estudiadas desde una perspectiva etnoarqueológica.

2.6. Tendencias y nuevos enfoques para el estudio de los grupos domésticos

Como vimos, la mayoría de los estudios presentados en este apartado nos demuestran someramente cómo la arqueología de los grupos domésticos en general, y en el área de Mesoamérica en particular, se ha ido transformando y cambiando a través del tiempo, pasando de simples descripciones estáticas sobre la forma de las viviendas o los emplazamientos domésticos hasta conseguir explicaciones mucho más dinámicas que tratan de entender la heterogeneidad de dichas unidades y su relación con el mundo social.

Actualmente, estas reflexiones en el campo de la arqueología social nos llevan a considerar las distintas relaciones y experiencias de los individuos del pasado, considerándolos no sólo como actores pasivos y anónimos en el proceso sino como agentes que propician el cambio y la transformación de la sociedad. En este sentido, los estudiosos del pasado mesoamericano debemos conocer y prestar atención a las tendencias en este tipo de estudios para incrementar y diversificar nuestro equipamiento teórico y metodológico con el que intentamos estudiar a los individuos y a los grupos sociales del pasado.

Estas investigaciones etnoarqueológicas previas muestran que los patrones espaciales, las prácticas de consumo, los patrones de desecho y la variación de los conjuntos artefactuales en los espacios residenciales reflejan las estrategias agrícolas y las actividades realizadas fuera y dentro del asentamiento (Alexander 2004; Deal 1998; Dore 1996; Killion 1990; Smyth 1990). Sin embargo, otros resultados provenientes de estudios sobre el espacio doméstico de haciendas del siglo XIX (Meyers, et al. 2008) y comunidades agrícolas mayas contemporáneas (Hernández Álvarez 2008) sugieren que la situación es más complicada de lo que parece y que estos estudios resultan demasiado procesuales para explicar otros aspectos de la realidad doméstica. Por ejemplo, recientemente, en el contexto de la península de Yucatán, se han comenzado a desarrollar distintos estudios, que comentaré más adelante, sobre la identidad maya relacionada con el contexto doméstico (Alexander y Andrade 2007; Dore 1996; Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Smyth 1990).

Mención aparte merece el trabajo de Quintal Avilés y sus colegas (2003) quienes, formando parte del proyecto Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, se dieron a la tarea de recopilar valiosa información antropológica sobre los mayas de la península de Yucatán. Su trabajo aborda al grupo doméstico yucateco como una entidad social cuya capacidad de adaptación se manifiesta en su continuidad a través del tiempo y en las relaciones que de él se derivan a nivel comunitario. Demuestran que, en el contexto yucateco, el sistema de parentesco resulta crucial para explicar el primer nivel en el que se estructura la unidad doméstica, las pautas de residencia y la conformación de las unidades residenciales. Además, consideran que el grupo doméstico sirve como el fundamento a toda una serie de relaciones dentro de la comunidad, que denominan unidades intermedias, como las unidades territoriales de grupos de parientes, las

organizaciones religioso-ceremoniales y los grupos productivos formales, que promueven entre sus miembros relaciones de cooperación, intercambio y alianzas matrimoniales (Quintal, et al. 2003).

Por lo tanto, para resolver el dilema de los grupos domésticos, los investigadores deberían considerar más de la información etnográfica, arqueológica y etnoarqueológica proveniente de distintos contextos residenciales. Deberían intentar estudiar los distintos lugares donde los campesinos pudieron haber practicado la agricultura, la crianza de animales, el trabajo asalariado y el ritual. Igualmente, es necesario que las investigaciones etnoarqueológicas incluyan en su agenda estudios sobre el género, la identidad, el estatus, el ritual y los efectos de la globalización, ya que esto permite que se investiguen cuestiones sociales que hasta ahora están poco representadas en la literatura especializada.

No debemos tampoco olvidar la posibilidad metodológica que tiene la arqueología mesoamericana de estudiar al grupo doméstico en relación con los distintos momentos de contingencia histórica por los que ha pasado dicha área de referencia. Cada vez más, se han comenzado a realizar interesantes estudios, desde una perspectiva arqueológica, que combinan diversas estrategias documentales, sobre unidades residenciales y sus grupos domésticos en contextos relativos a la época posterior a la conquista (García Targa 2005; Kepecs y Alexander 2005; Millet Cámara, et al. 1993), la época de la Revolución mexicana (Hernández Álvarez, Fernández Souza, Hernández González, et al. 2010; Meyers 2005; Meyers y Carlson 2002; Newman 2008), la Guerra de Castas en Yucatán (Alexander 1999, 2004) y hasta la época actual con la instauración del capitalismo global (Alexander y Andrade 2007; Andrade 2007; Fournier García 2007), que han demostrado ser valiosos para entender el devenir histórico del grupo doméstico mesoamericano. Pero no sólo importa el aspecto histórico, dichos estudios se han preocupado por preguntarse acerca de distintos temas que son bastante interesantes para la arqueología como de los efectos de la colonización, y las distintas formas de explotación y dominio que han sufrido los grupos domésticos de los menos privilegiados en Mesoamérica.

2.7. Conclusiones

Aunque las definiciones sobre el concepto de grupo doméstico, equiparado con el término *household*, son muy diversas y a veces inconsistentes, la antropología y la arqueología han continuado con el estudio de esta forma adaptativa de organización social por considerarla básica para entender la permanencia y el cambio en sociedades de diversas partes del mundo y de diferentes períodos históricos. Se le ha concebido como una unidad compuesta por aquellos individuos que residen juntos, emparentados o no, que realizan las llamadas actividades domésticas. La arqueología emplea el término para referirse a los vestigios de unidades residenciales cuyos objetos materiales o conjuntos de artefactos, incluidos los desechos, y sus distintas áreas de actividad, que constituyen la evidencia arqueológica dejada por su presencia en el pasado.

En la región de Mesoamérica se han realizado diversos estudios antropológicos sobre el grupo doméstico, las viviendas y las actividades que estos realizan, que han sentado las bases para posteriores investigaciones en distintas disciplinas como la arqueología, la historia, la sociología, la lingüística e incluso la biología.

El ejemplo presentado fueron las aportaciones de los estudios etnoarqueológicos sobre unidades domésticas mayas, que han sido fundamentales para dirigir la discusión hacia diversos aspectos que pudieran ayudar a resolver problemáticas sociales, y sobre todo de carácter arqueológico. La importancia de los estudios sobre la organización social, la estructura residencial, la arquitectura doméstica, las actividades y los patrones de desechos radica en que muchos de ellos han contribuido a un mayor conocimiento acerca de la morfología y las funciones del grupo doméstico mesoamericano y maya en particular.

Además, considerando todo lo mencionado anteriormente, ahora sabemos que la investigación etnoarqueológica sobre la ecología agraria ha resultado el marco teórico fundamental en el estudio de los grupos mesoamericanos. Este enfoque ha permitido que los arqueólogos construyan un marco de referencia, el solar, caracterizado a partir de la evidencia obtenida en comunidades actuales, con el cual se pueden explicar las diferentes experiencias de la vida cotidiana y la materialidad de los grupos domésticos de Mesoamérica de distintos períodos y culturas.

Sin embargo, la aportación no debería acabar ahí, estos trabajos etnoarqueológicos deben acercarnos a otro tipo de problemáticas concernientes a diferentes aspectos que igualmente afectan a los grupos domésticos como la negociación de las identidades sociales, donde cuestiones como el género, el estatus, el ritual y la influencia del mundo global también encuentran su forma de expresión a partir de la cultura material, la estructura de sitio residencial y la práctica cotidiana de las labores domésticas.

CAPÍTULO 3

MARCOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD SOCIAL

Como se ha señalado en los capítulos previos, esta investigación parte de un enfoque etnoarqueológico que trata de proponer marcos de referencia a partir de los cuales pueda ser contrastada la evidencia arqueológica y así poder dar explicaciones a los procesos involucrados, sobre todo en el denominado grupo doméstico, que es el objeto de estudio en esta ocasión. Previamente también mencioné que el grupo doméstico constituye un elemento social básico en sociedades de agricultores y que los estudios antropológicos sobre esta forma de organización tienden a enfocarse más en los aspectos económicos de los mismos. En el caso de los solares mayas, que son los emplazamientos de los grupos domésticos, se mencionó que estos son el reflejo material de una forma de entender y relacionarse con el mundo, que les ha permitido perpetuar sus conocimientos tradicionales acerca del mismo a través del tiempo, a la vez que han servido como elementos para identificarse y/o distinguirse de los demás.

Como sabemos, la identidad constituye uno de los temas más amplios en la investigación de las ciencias sociales y presenta tal cantidad de variables y definiciones que, cada vez que se aborda, es necesario diseñar un marco de referencia con el cual delimitar dicha conceptualización que parece inabarcable. La arqueología aborda de esta manera su estudio y en las últimas décadas ésta disciplina ha vuelto a enfocarse hacia la identidad como uno de sus temas de investigación más importantes; este tipo de análisis ha provisto de una variedad de perspectivas y niveles de entender su capacidad para ordenar el mundo e identificar tanto a individuos como comunidades de diversa naturaleza. Por ello, la intención de este capítulo será discutir algunos planteamientos teóricos acerca de la identidad social y explorar el grupo domésticos como el lugar donde se negocia la identidad social.

Por principio de cuentas, es necesario comentar que el término identidad manifiesta dos significados básicos: el primero se manifiesta en un concepto de semejanza total, “esto es idéntico a aquello” y el segundo es un concepto de distinción

que presume consistencia o continuidad a lo largo del tiempo, es decir, tenemos una identidad que nos particulariza y que se mantiene a lo largo de nuestra vida. Además, la identidad es algo que se construye activamente y tiene referencia directa con lo social o cultural, ya que se construye en interacción con otros seres humanos a través de unas condiciones materiales de vida concretas.

El nivel de la identidad que se pretende abordar en la presente investigación se sitúa en la unidad doméstica, como producto de un proceso complejo de conformación social que incluye referentes de identidad que se significan a través del espacio que ocupa y su expresión material basada en la vivienda, el espacio y la cultura material que utiliza. Pero eso no es todo, resulta necesario considerar que los grupos domésticos están inmersos en una infinidad de relaciones de tipo parental, político, económico y religioso a nivel comunitario, que resultan bastante complejas de entender, y donde se “tejen” redes de integración a partir de las llamadas unidades intermedias de organización social (Quintal Avilés 2006; Quintal, et al. 2003; Rosales González y Rejón Patrón 2006).

Por último, comentaré acerca de las posibilidades de estudiar la identidad social del grupo doméstico maya, mi intención es demostrar que dicho nivel de identidad, al menos en el caso de las comunidades del norte de Yucatán, es reflejo de un proceso de conformación, transmisión y cambio que experimenta la forma de organización social en relación con la cultura material que utiliza, las relaciones que establece y las prácticas que realiza. Considero que el estudio de los grupos domésticos mayas peninsulares puede mostrarnos su importancia para discutir la conformación identitaria de dichas unidades y sus referentes materiales.

3.1. La conceptualización de la identidad en antropología

Como ya hemos podido advertir, la identidad es un concepto omnipresente en el estudio antropológico. Su principal referente sería la identidad étnica que en el siglo XIX fungió como una taxonomía, con tendencias colonialistas, cuya finalidad fue clasificar a los diferentes grupos humanos a partir de varios elementos esencialistas y naturalistas que servían para caracterizar a las distintas “etnias” en que se dividía la humanidad (Berdan, et al. 2008; Jones 2007; Meskell y Preucel 2004). En general, para los antropólogos, la

identidad aparece como producto de procesos ideológicos constitutivos de la realidad social, que buscan organizar en un universo coherente el conjunto de relaciones reales e imaginarias que los hombres han establecido entre sí y con el mundo material, y que resultan necesarias para la reproducción social (Pérez Ruíz 1992).

Sabemos que existen distintos niveles para el estudio de la identidad. Un primer nivel corresponde a la identidad individual donde se considera que el ser humano está formado por características identitarias múltiples y diversas (humanas, sexuales, de grupo, familiares). Por ejemplo, en el caso mesoamericano, a partir de los recuentos de cronistas y la riqueza de la descripción etnográfica, sabemos que a partir de su nacimiento, el individuo adquiere las características individuales (vigor, carácter, destino, etc.), explicadas en el complejo de sus entidades anímicas. En esta concepción de los pueblos mesoamericanos, la co-esencia se refiere a aquella esencia compartida entre los creadores y sus criaturas, por lo que es común encontrar el término *persona* refiriéndose al ser humano o aplicado a los dioses. Como explica López Austin (2004:33), “la entidad anímica de la esencia humana –la del corazón-, ubica al hombre como miembro de la humanidad o de los grupos humanos, le da pertenencia entre sus semejantes y explica los grados de las igualdades”. Por su parte, entre los mayas del Clásico, la representación de los individuos en el arte monumental era considerada como una expresión de la identidad individual por parte de dicha cultura (Houston y Stuart 1998).

Sin embargo, en el nivel grupal, la etnicidad llegó a ser el enfoque más utilizado en los inicios de la antropología científica en México y aún tiene una amplia presencia en las discusiones etnohistóricas y arqueológicas en el contexto mesoamericano. En las aproximaciones antropológicas, a partir de los años setenta, en México ha dominado una visión sustancialista sobre la etnicidad. Esta visión postula una serie de atributos culturales “esenciales” como señas particulares de los distintos grupos étnicos que conforman el territorio nacional (Barabas 1979; Bartolomé 1979, 1992, 1996). Un antecedente de lo anterior serían los estudios de área cultural como el publicado por Kirchhoff en 1943 definiendo Mesoamérica como un espacio culturalmente determinado por ciertos rasgos esenciales como el uso de un calendario de 260 días, el cultivo del maíz, una religión politeísta y prácticas como el juego de pelota y el sacrificio humano. Cabe destacar que actualmente Joyce (2004) ha redefinido el término

Mesoamérica, considerando dicha área cultural más como un conjunto de prácticas compartidas entre sus pobladores.

Por lo tanto, una de las más influyentes reacciones a esta postura esencialista la constituye el trabajo de Frederik Barth (1969). En su introducción a *Ethnic Groups and Boundaries* delineó un enfoque subjetivo sobre la etnicidad dentro de un modelo teórico programático. De acuerdo con este autor, la etnicidad se define por la forma en cómo se organizan las diferencias culturales socialmente y el significado que esas diferencias están en la construcción y el mantenimiento de las fronteras étnicas. La caracterización de Barth (1969) acerca de la identidad étnica es que esta debe ser definida en base a la propia caracterización del propio actor acerca de sí mismo y los otros. Por lo tanto, las diferencias se expresan de acuerdo con su significado y de acuerdo con una situación particular. Esta definición hizo que tal aproximación fuera bautizada como "situacionalista", en la medida que ató la etnicidad a esta condición, haciéndola aparecer como fluida y maleable de acuerdo con la situación en la que se construyen tales fronteras culturales (Pool Cab 2010).

Para algunos autores, la etnicidad constituye un conjunto de estrategias neocoloniales de caracterización social que presuponen asunciones simplistas o universales acerca de formas particulares de identidad colectiva. Así para autores como Roosens (1994), lo característico de un grupo étnico migrante es su dimensión genealógica, la cual inevitablemente se refiere al origen y siempre implica alguna forma de parentesco o de alusión metafórica a la familia. Roosens (1994:83) afirma que entre las características que pueden definir a un grupo étnico están el sentido de pertenencia y el sentido de continuidad histórica con los ancestros, un lugar de origen y tradiciones culturales comunes, por lo en su concepción, la referencia al origen es la fuente primaria de la etnicidad.

En arqueología, la etnicidad constituye la identificación simbólica y material que se remonta a los primeros trabajos de Montelius y Childe. Este tipo de estudios constantemente se enfocaban en la articulación de la diferencia en términos reductivos, al examinar la cerámica, textiles, arquitectura, comida, entierros y otros elementos materiales de sociedades prehistóricas europeas. Debido a ésta situación, es lógico suponer que siempre ha existido un amplio interés arqueológico, sobre todo en la arqueología histórica señala Brumfiel (2003), por el estudio de la etnogénesis y la raza

(Emberling 1997; Lightfoot, et al. 1998; Orser 2001), mientras tanto las trayectorias relativas a las cuestiones políticas y el nacionalismo parecen desarrollos mucho más recientes en la investigación arqueológica (Jones 1997; Meskell 2002; Meskell y Preucel 2004; Rowlands 2007; Shennan 1994; Stovel 2005). Además, los arqueólogos han mostrado que la etnicidad no siempre es un sinónimo de idioma, raza, locación o cultura material y han sido capaces de señalar que algunos marcadores son más reveladores que otros como los modos de alimentación o los arreglos domésticos más que el lenguaje o la cerámica (Berdan, et al. 2008; Götz 2010; Hernández Álvarez 2010; McGuire 1982; McKee 1987; Stovel 2005).

Por su parte, a diferencia de la etnicidad, “el concepto de identidad social es una construcción inseparable de la concepción sociológica y antropológica que se tiene del sujeto, la cual actualmente está en un proceso de reformulación y transformación” (Portal Ariosa 1991:3). En un principio, la identidad se definió a partir de dualidades absolutas, sin embargo, la complejidad social actual hace poco operante esta forma de entenderla. Como menciona Portal Ariosa (1991): “es necesario un esfuerzo por comprender las prácticas simbólicas de la identidad más que como rasgos descriptivos, como elementos relativos a una red de relaciones sociales en movimiento”. Como menciona esta autora, el esfuerzo por distinguir y delimitar el concepto de identidad se nos presenta ahora como ejercicio teórico y metodológico cuya comprensión requiere de una mirada multidisciplinaria.

De acuerdo con Lara (1997), el concepto general de identidad social implica la auto-adscripción del individuo a un grupo a partir de ciertas analogías que le permiten reconocerse como parte del mismo y diferenciarse de otros grupos, pero también connota la adscripción que el “Otro” le asigna. Además, menciona, el término de identidad se encuentra íntimamente asociado a la idea de movimiento, ya que la configuración y recomposición de las identidades es un proceso que puede ser analizado en dos sentidos: a) las identidades tienen un origen social, pero son continuamente reelaboradas por el individuo para después refrescar al grupo a través de diferentes instancias sociales; b) las identidades sociales emergen y sufren permanentemente procesos de transformación o destrucción a lo largo de la historia del grupo (Lara 1997:12).

En el primer caso, el movimiento puede ser observado a través de un corte metodológico de tipo horizontal, pues se refiere a las identidades sociales que confluyen en un individuo en un momento determinado. Es decir, el proceso individuo-sociedad-individuo pasa por instancias sociales más o menos complejas como pueden ser la familia, la ocupación, la religión, la clase social, la nación, etcétera. En consecuencia, los elementos que sirven para identificar a un individuo como parte de un grupo son de índole diversa y se encuentran traslapados. La identidad social de un sujeto se encuentra en constante movimiento dependiendo del contexto social en el que se encuentre el individuo, sin embargo, casi siempre es posible encontrar un tipo de identidad predominante, que permea las otras identidades sociales y que las significa (Lara 1997:12). En este sentido, el estudio de la etnicidad por parte de la arqueología nos ha demostrado que éste tipo de identidad es solo uno de los elementos que se entrecruza con otros como aspectos como el estatus, la ocupación, el género, la sexualidad y otros, para constituir un discurso de identificación de los individuos y las colectividades a través del tiempo (Hernando 2002; Jones 2007; Meskell 1999; Meskell y Preucel 2004; Voss 2000).

En cambio, para el estudio del proceso que se da en el nivel temporal se requiere hacer un corte de tipo vertical, pues se refiere al hecho de que las identidades sociales se construyen y recomponen a partir de situaciones económicas, sociales y políticas que se dan en un tiempo histórico específico y en consecuencia, están sujetos a cambio. Además, como señala Brumfiel (2003:207), las identidades sociales se encuentran frecuentemente fundamentadas en un entendimiento socialmente construido sobre el pasado y esto aplica no sólo a las adscripciones identitarias para los otros sino para aquellas identidades ostentadas por los propios sujetos. De tal manera que si pretendemos estudiar los elementos que conformaron la identidad de los mayas yucatecos de la época prehispánica o colonial, veremos que no son los mismos que los que integran la identidad de los mayas actuales (Lara 1997:12). No obstante, debemos estar conscientes de que las interpretaciones que hagamos con respecto a dichas identidades sociales en el contexto del área maya estarán inextricablemente relacionadas a los distintos momentos de contingencia histórica que han ido moldeando y significando la forma de identificar e identificarse por parte de las comunidades nativas de la península de Yucatán.

3.2. Estructuración y agencia en el estudio de las identidades

Recientemente, el enfoque de estudio antropológico de la identidad se ha visto beneficiado por la inclusión de las ideas y conceptos emanados de la denominada teoría de la práctica (Bourdieu 1977) y los planteamientos de la teoría de la estructuración (Giddens 1984), estos planteamientos buscan entender cómo se construyen y mantienen las múltiples identidades sociales; ambas teorías son comúnmente sintetizadas en el concepto de agencia. En la denominada teoría de la práctica, las estructuras sociales son un medio y una consecuencia de la interacción social y se les concibe como las reglas normativas y los recursos sociales y materiales disponibles tanto para individuos como para los grupos. Al mismo tiempo, para complementar este denominado “patrón dual”, se considera que los individuos se encuentran igualmente restringidos por la tradición cultural y el colectivo social (Dobres y Hoffman 1994:222). Por lo tanto, se considera que las estructuras sociales son normativas y están históricamente determinadas para cada actor individual (Bourdieu 1977; Giddens 1984; Johnson 1989).

En particular, la teoría de la estructuración comprende un conjunto de condiciones materiales y sociales que gobiernan tanto la continuidad de dichas estructuras como su posibilidad de transformación. Desde los años 80's, las ideas con respecto a las teorías de la estructuración y de la práctica han inspirado a muchos arqueólogos. La noción general de la estructuración considera los modos en que las relaciones económicas son traducidas en otras estructuras sociales no económicas, por lo que resultan útiles a los arqueólogos que buscan develar las “intenciones” o las “estrategias” implementadas por los distintos actores en el pasado. Algunos arqueólogos como Hodder (1982a, 1982b, 1984, 2000) la han utilizado en la arqueología para servir de puente entre el funcionalismo y el estructuralismo. Este autor considera que el estudio de la agencia en arqueología nos permite mostrar que los sistemas sociales comprenden actores que responden predictivamente a los eventos y producen una cultura material que a su vez es reflejo de dichas respuestas (Hodder 2000).

Como ya mencioné, el concepto de agencia que amalgama las teorías de la estructuración y la práctica comenzó a ser utilizado por la arqueología para fomentar la discusión con respecto al papel del individuo en la promoción del cambio socio-cultural y su identificación individual y grupal. De acuerdo a Renfrew y Bahn (2004:501), las

variadas discusiones acerca de la agencia reflejan claramente una aspiración por parte de los arqueólogos para insistir en el papel del actor individual. Sin embargo, en general consideramos que las teorías acerca de la agencia humana se ocupan generalmente de las dinámicas sociales internas. En particular, buscan explicar procesos de identidad, afiliación y diferenciación social y entender las tensiones, contradicciones y negociaciones inevitables que se crean a partir de los diferentes tipos de intereses que existen socialmente (Bourdieu 1977; Giddens 1984; Johnson 1989).

La teoría de la práctica y la estructuración nos proveen de elementos útiles para conformar un enfoque sobre la agencia social ya que reconoce tanto la capacidad de acción de los individuos, así como las variadas limitaciones con las que se enfrentan y contravienen su habilidad individual para manipular el sistema y su forma de identificarse y diferenciarse de los demás. Con respecto a la identidad, los estudios que involucran la teoría de la práctica y la tecnología prehistórica son los que mejores resultados han tenido, ya que han intentado relacionar las actividades tecnológicas con su significado social. Además, estudios etnoarqueológicos recientes han demostrado que a través del estudio de la cultura material contemporánea es posible acercarnos a las distintas identidades que pueden detentar los agentes en el proceso de manejo del estilo tecnológico, la política, y la apropiación de una cultura material determinada como forma de identificación y diferenciación (Bowser 2000; Bowser y Patton 2004; Fewster 2007; Gosselain 2000; Johnson 1993; Moore 1996). En Mesoamérica, la teoría de la práctica y la estructuración han servido de sustento en la interpretación del cambio, la continuidad y la resistencia de los grupos domésticos nativos en momentos de contingencia histórica y han permitido interpretar la negociación que llevan a cabo los distintos actores sociales a través de su cultura material y el espacio residencial.

3.3. Hacia una arqueología de las identidades

Para comprender las transformaciones que sufren la cultura y la identidad es necesario analizar su historia, a partir de la cual se pueden explicar los procesos por los cuales los grupos humanos van adecuando sus marcas de identificación (Pérez Ruíz 1992:63). En arqueología, los estudios sobre la identidad han retomado fuerza en las últimas décadas, y aunque los investigadores siguen privilegiando su definición a partir de la

identificación de la etnicidad (Berdan, et al. 2008; Jones 1997; McGuire 1982), actualmente existen diversos enfoques que consideran la identificación de los individuos y las colectividades del pasado a partir de sus aspectos materiales o sus múltiples representaciones, como por ejemplo: los estudios sobre el individuo y la concepción del *personhood* (Fowler 2004; Gillespie 2001, 2008), y el concepto del sí mismo o *self* (Houston y Stuart 1998; ver también Sökefeld 1999); además de categorías igualmente fundamentales derivadas del estudio del género (Marcus 1993; Meskell 2007), como la edad (Ardren y Hutson 2006; Sofaer 2007), la corporalidad (Fisher y DiPaolo 2003; Joyce 2005) y la sexualidad (Voss 2000, 2008), u otros que se basan en la diferencia social, económica o política como estudios sobre el estatus (Andrews y Fenton 2001) e incluso la raza (Orser 2001).

El estudio de las identidades -en plural- ha sido una de las principales aportaciones de la antropología contemporánea; desde una perspectiva tradicional, es el estudio de cómo las personas se reconocen como similares y cómo se marcan las diferencias. Algunos autores consideran que se trata de una perspectiva posmoderna donde el sujeto se vuelve el objeto de estudio (Preucel y Hodder 1996:601). Autoras como Meskell (2002) han manifestado que la identidad se refiere a la manera en la cual los individuos y las colectividades son distinguidos en sus relaciones sociales con respecto a otros individuos y colectividades. Además de lo anterior, considera que la identidad es algo que se construye activamente y tiene referencia directa con la identidad social o cultural ya que se construye en interacción con otros seres humanos a través de unas condiciones materiales concretas de vida.

La literatura arqueológica ha considerado recientemente la importancia de la construcción de las identidades individuales en contextos prehistóricos e históricos (Fernández Souza 2010; Hodder 2000; Houston y Stuart 1998; Meskell 1998, 1999; ver también Sökefeld 1999). La cuestión fundamental gira en torno a la pregunta de ¿cómo podemos hablar significativamente acerca de dicho concepto usando la cultura material? Para autoras como Fisher y DiPaolo (2003:225) el estudio sobre la identidad debe incluir todos los aspectos de la vida pasada, sin hacer distinción entre identidades múltiples, además de considerar que las categorías de cultura material usadas en las interpretaciones de la identidad necesitan ser interrogadas para su uso apropiado.

Para algunas autoras, la construcción de la identidad es constitutiva de las prácticas diarias, donde la representación y manipulación del cuerpo es el modo más visual de construir la identidad (Bachand, et al. 2003; Fisher y DiPaolo 2003; Joyce 2005; Marcus 1993). Por ejemplo, estas autoras ven que a través del vestido, la ornamentación la modificación corporal, la postura, los gestos y la representación, el individuo tiene la habilidad de “ponerse una piel social”, permitiendo así la auto-identificación como miembro de un grupo social mayor o diferente (Fisher y DiPaolo 2003:225). La identidad y la experiencia corporal son ahora percibidas como profundamente implicadas y arraigadas en la materialidad del cuerpo. Además este énfasis en la materialidad se relaciona con las dimensiones inmateriales de la subjetividad, el ser, la agencia, la emocionalidad y la memoria (Meskell y Preucel 2004). Sin embargo, autores como Insoll (2007) consideran que en la búsqueda por este tipo de interpretaciones sociales no debemos olvidar otras facetas del marco de referencia hermenéutico. Por ejemplo, necesitamos reconocer que nuestro cuerpo no está puramente constituido socialmente, es decir, el cuerpo empírico a partir del cual se generan las interpretaciones y teorías en busca de las identidades del pasado debería también ser cuestionado.

Por su parte, Hernando (2002:50) manifiesta que la identidad constituye la idea que cada uno tiene sobre quién es y cómo es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en el que vive. Una propuesta reciente para estudiar la identidad de grupos del pasado es la denominada “arqueología de la identidad” desarrollada por Hernando (2002). Esta propuesta pretende tratar de descifrar cuál es el tipo de categorías en las que los grupos del pasado, o sociedades no occidentales, basan su comprensión de la realidad, es decir, la construcción del mundo en el que viven. La arqueología de la identidad tiene una base estructuralista que considera que lo fundamental es comprender que existe cierta coherencia entre todos los sistemas o los niveles en los que se expresa una cultura, porque la cultura está estructurada por un orden de significación que se expresa en todos y cada uno de los niveles. El estructuralismo considera que la subjetividad de un individuo es expresión de la estructura que le da forma, por lo que lo más importante es la subjetividad colectiva o

social y ésta se puede estudiar científicamente porque no se trata de un hecho psicológico sino de la estructura cultural (Hernando 2002:43).

La propuesta teórica de la denominada arqueología de la identidad está dedicada, esencialmente, a averiguar el modo en que los grupos del pasado se concebían a sí mismos y su posición en el mundo, es decir, a comprender su orden de racionalidad. Entonces, el objetivo de este tipo de teoría sobre la conformación de la identidad se pregunta acerca de cuáles son las pautas generales de construcción de la realidad y qué rasgos adoptará en situaciones estructuralmente similares. De acuerdo con Hernando (2002), la manera de ordenar la experiencia en el mundo se da a través de dos parámetros que son el tiempo y el espacio, constituyen los dos mecanismos básicos de ordenación y selección de la experiencia de los grupos humanos. En un ámbito cultural determinado, la modelación que adquiere la percepción del tiempo y el espacio es común a todos los miembros de un grupo social que participan de unas mismas condiciones de control material de la realidad. Por ejemplo, el espacio, la identidad y el tiempo cotidiano están conectados a través del concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu (1977). Este término de *habitus* constituye una lógica práctica y un sentido de orden que es aprendido inconscientemente a través de la actuación en la vida diaria.

Por su parte, como hemos venido refiriendo, la conexión que se establece entre la mente humana y el mundo se da a través de la representación que de él se hace. Siguiendo la misma línea teórica, de acuerdo con Hernando (2002:53), los humanos tenemos dos modos fundamentales de representar la realidad: la metonimia y la metáfora. En la metonimia los símbolos o signos utilizados para representar la realidad forman parte de esa misma realidad, mientras que en la metáfora, la realidad y el signo que la representan son cosas totalmente diferentes. A este respecto, la hipótesis de Hernando (2002:54) considera que una sociedad representa metonímicamente aquellos fenómenos que no han sido descifrados conforme a una lógica causal independientemente de los humanos, representando metafóricamente aquellos fenómenos cuya lógica ha descifrado en función de la invención de un modelo de representación que se ajusta a su comportamiento. Sin embargo, al parecer, el grado de control material sobre la realidad y su representación metafórica son directamente proporcionales al grado de complejidad socioeconómica de cada grupo humano. Es por ello que en la literatura sobre identidad social se sugiere que en las sociedades

estratificadas existen ciertas condiciones inestables que pueden promover el uso de emblemas de afiliación grupal. Al mismo tiempo, los emblemas de identidad pueden jugar un papel activo en mantener las jerarquías dentro de una sociedad al reforzar la corporatividad de los grupos gobernantes en contraste con el resto de la población (Hodder 1979; Marcus 1993).

Por lo tanto, se sugiere que las sociedades que dan prioridad a la metonimia como modo de representación de la realidad eligen el espacio, la referencia más estática, como parámetro esencial de orden y percepción de la realidad: el mito deja fijo el tiempo y organiza la realidad sobre el espacio (sobre distintos espacios). Aquellos que dan prioridad a la metáfora, eligen el tiempo, por ejemplo, la ciencia deja fijo el espacio y organiza la realidad sobre el tiempo (Hernando 2002:62).

La relación entre la arqueología y la construcción de comunidades que presentan una memoria compartida se ha vuelto un tema de análisis y crítica en el contexto de un creciente interés por los aspectos socio-políticos de la arqueología (Fewster 2007; Meskell 2002; Rowlands 2007) y con respecto a las reacciones hacia una intensificación percibida en los sentimientos étnicos y nacionales (Jones 1997, 2007). Desde las manipulaciones nacionalistas de la arqueología hechas por Kossina, la clasificación cultural de Childe sobre el pasado de los distintos pueblos europeos, pasando por la identificación del proceso social de mantenimiento de las fronteras étnico-culturales y hasta el interés actual por el estudio de las cuestiones socio-políticas con un renovado interés por la multiculturalidad, el estudio de la identidad en arqueología se ha mostrado ineludible y problemático a la vez. Por ejemplo, en el volumen editado por Shenann (1994), los trabajos reafirman el hecho de que el estudio de la identidad cultural conlleva un fuerte carga de intereses políticos e intelectuales que, como ya hemos descrito, han incidido en la conformación del concepto arqueológico de cultura y se han relacionado directamente con la construcción de la etnicidad.

Sería ingenuo pensar que el estudio arqueológico de las identidades constituya una empresa “libre de riesgos”. Por ejemplo, como señala Insoll (2007:7), uno de los casos más extremos es el uso que hizo Kossina de los modelos difusionistas en relación a identificar regiones geográficas en la prehistoria con grupos étnicos en base a su cultura material. Otro importante factor a considerar son las diferencias potenciales de un grupo étnico o religioso basadas en material arqueológico, concebido

inconscientemente, pero que puede tener implicaciones o quizás profundas consecuencias para el grupo sucesor. Ahora nos resulta obvio que la política y la identidad se manifiestan ampliamente interrelacionadas y sabemos que la cultura material y la arqueología no están alejadas de ello (Insoll 2007; Meskell 2002; Rowlands 2007).

Por último, como señala Insoll (2007:10), es necesario notar que la delimitación de las identidades por grupos de interés, cualquiera de los que se trate, necesita ser evitado, lo que esto significa que la arqueología de la etnicidad, religión y la sexualidad a veces no se encuentra controlada por aquellos con un interés usual o bien definido. Esto es lo que ha considerado Normark (2004) con referencia a la arqueología maya y las identidades mayas contemporáneas, donde los líderes de los movimientos mayas contemporáneos en Guatemala han criticado la arqueología mayista no maya por las etiquetas que adscribe. No obstante, el problema real radica en considerar dónde existen continuidades o rupturas culturales y qué elementos sobrevivientes de la cultura maya pudieran ser usados para fortalecer una identidad pan-maya, como vemos más adelante para el caso de Yucatán (Armstrong Fumero 2009, 2010; Castañeda 2004; Normark 2004).

3.4. El estudio de las identidades y la cultura material

No obstante la diversidad de perspectivas, la mayoría de arqueólogos consideran que en las comunidades pre-modernas el tiempo y la historia, componentes esenciales de la referencia identitaria, tienen un importante vínculo con la realidad material (ver Brumfiel 2003). Por lo que, ante la ausencia de registros escritos, los elementos materiales cobran una especial relevancia para estructurar el relato del pasado (González 2003:112). La materialidad tiene un papel crucial en transformar las identidades indefinidas en hechos históricos ya que dicha realidad social puede adquirir la fuerza de una factibilidad inconsciente por medio de las cosas que forman los escenarios de la vida diaria (Joyce y Hendon 2000:143).

Entre los estudios etnoarqueológicos más exitosos que abordan el tema de la identidad tenemos los trabajos pioneros de Hodder (1979, 1982a, 1982c) sobre las fronteras étnicas, las tensiones políticas y la expresión simbólica de la cultura material

utilizada por diversos grupos en la región del Lago Baringo, en Kenia. Este tipo de estudios fueron decisivos ya que investigaron cómo se manifiesta la variación entre la cultura material y su contexto en relación a la creación de diferencias de significado.

Derivado de lo anterior, los estudios sobre prácticas funerarias han resultado fundamentales para el estudio de la identidad tanto individual como social. Por ejemplo, los estudios de Meskell (1998, 1999) sobre las costumbres funerarias en Egipto son pioneros al considerar la identidad individual y presentar un enfoque que podríamos denominar arqueo biográfico. El estudio llevado a cabo en el poblado de Deir el Medina, lugar de residencia de los artistas y arquitectos que crearon las tumbas reales del cercano Valle de los Reyes, resultó un escenario ideal para estudiar las tensiones existentes entre el individuo y la sociedad. Además, el rico *corpus* de materiales arqueológicos recuperados de éste contexto, principalmente tumbas, ha permitido a Meskell (1999) considerar que se pueden conocer al detalle muchos de los recuentos y experiencias de vida de los habitantes de este asentamiento egipcio de la época del Nuevo Imperio.

Para la región de Mesoamérica hay varios estudios que abordan la identidad con base en los entierros (Gillespie 2001, 2011; Hendon 2003; King 2011; McAnany 2011). El trabajo de Clayton (2009) constituye una de las más destacadas investigaciones que presenta información sobre los comportamientos funerarios para hablar de la diversidad ritual y la identidad social entre distintos conjuntos residenciales de Teotihuacán. Su análisis se basa en las prácticas funerarias de cuatro distintos lugares de habitación – conjuntos departamentales- para discutir acerca de las posibilidades de negociación de las identidades sociales relacionadas con aspectos como el género, la edad, la etnicidad, el estatus social y la filiación religiosa. Clayton (2009) manifiesta que la perpetuación de las prácticas rituales y los materiales asociados sirvieron para delinear socialmente a los grupos domésticos teotihuacanos.

Recientemente, los trabajos de Dobres y sus colegas (Dobres 1995; Dobres y Hoffman 1994; Dobres y Robb 2000) sobresalen por su interés en articular teórica y metodológicamente las teorías sociales sobre la agencia humana, principalmente la teoría de la práctica, y el estudio de la cultura material propio de la arqueología. El volumen *Agency in Archaeology* editado por M. A. Dobres y J. Robb (2000) es un ejemplo del estado actual de la discusión con respecto al empleo de la teoría de la

agencia en el estudio de la arqueología. En este libro se consideran distintas temáticas teóricas fundamentales en el desarrollo de una teoría de la agencia en arqueología como son: la intencionalidad, la escala, la temporalidad, la cultura material y la política como aspectos donde el concepto de agencia ha comenzado a indagar las distintas estrategias y elecciones de los distintos agentes sociales e individuales del pasado.

Como ya advertimos, la producción tecnológica es uno de los campos de la materialidad a partir de los cuales las identidades sociales pueden ser definidas, expresadas y mediadas. En su artículo publicado en *World Archaeology*, Dobres (1995) busca convencer a sus lectores de que el empleo de un enfoque social en el estudio de la tecnología prehistórica puede llegar a constituirse como un tipo de investigación relevante, ya que da predominancia al hecho de que las actividades tecnológicas tienen un significado social. Esta autora considera, a partir de un caso de estudio sobre la industria de hueso de finales de la Época de Hielo francesa, que el estudio de la agencia social en este contexto debe entenderse como un proceso dinámico que involucró actos relativos a la identidad de género, afiliación y diferenciación que se expresaron de manera material en el proceso tecnológico (Dobres 1995).

A su vez, los trabajos de Johnson (1993) sobre las innovaciones en las formas y las técnicas de construcción de casas de la época medieval hasta la era Georgiana, nos demuestran cómo dichos cambios en el estilo tecnológico se relacionan con la vida socioeconómica y el sistema de creencias religiosas en la Inglaterra del período de 1400 a 1700 d.C. La idea principal de Johnson (1993) considera que los sistemas de valores para una cultura determinada son elaborados y están articulados en la forma en la que las reglas tecnológicas son materializadas. Por lo tanto, los estudios que analizan la agencia a partir de la cultura material enfocan sus esfuerzos en discernir las estrategias y elecciones de los agentes a partir de cuestiones como la producción de objetos líticos en la prehistoria o el cambio en el estilo tecnológico de viviendas históricas. Donde las prácticas técnicas nos permiten acercarnos a las identidades a partir de un proceso de toma de decisiones y negociaciones que adquieren sentido en las prácticas cotidianas.

Otra de las temáticas interesantes donde se ha aplicado la teoría de las identidades contrastándola con la cultura material son los estudios sobre el consumo. Los estudios antropológicos sobre la “vida social” de los objetos y el uso de los bienes materiales que están más allá del comercio constituyen ejemplos pioneros que se

interesan en el estudio sobre la materialidad, el consumismo y la identidad (Appadurai 1991; Douglas y Isherwood 1979). A partir de estos trabajos, es común admitir que todas las posesiones materiales tienen significados sociales, así como el hecho de concentrar la parte más importante del análisis cultural en su uso como comunicadores. Por ejemplo, Daniel Miller, uno de los alumnos de Hodder, se ha enfocado en los estudios de la cultura material contemporánea y las diferentes facetas y significados del consumismo contemporáneo materializado en diferentes objetos como las posesiones de la casa, la moda, los autos e incluso el internet (Miller 1987, 2001). Este tipo de estudios muestran como un enfoque en la cultura material resulta genuino al analizar cuestiones como el consumo, ya que las personas desde siempre han consumido bienes creados por sí mismos o por otros; tratándose de un tema de interés arqueológico que se asocia con un entendimiento más general acerca de la materialidad intrínseca de la humanidad (Meskell 2004; Pyburn 1998a, 2008).

En el área maya, Pyburn (2008) se ha encargado de estudiar los comportamientos de consumo de los grupos mayas de pequeños propietarios y las elites de la región de Belice. El estudio arqueológico que ha realizado por más de quince años en el sitio de Chau Hiix ha demostrado que los agricultores que ocuparon éste sitio en el período Clásico, participaron en las redes de consumo de bienes suntuarios que beneficiaban a las elites de otros sitios cercanos y mayores como Altún Ha y Lamanai. Las prácticas de consumo crean identidades tanto locales como regionales, proclaman independencia y lealtad y claman superioridad o estándares democráticos en todos niveles de la sociedad. En este contexto del Clásico maya, para Pyburn (2008:269), las elites mantuvieron su estatus al definir lo que era mejor para consumir, sobre todo bienes suntuarios, y controlando su acceso a sitios como Chau Hiix que presenta cantidades significativas de bienes importados.

Por otro lado, entre los estudios pioneros que relacionan la identidad con aspectos materiales y tecnológicos tenemos las investigaciones de Lemmonier (1986) sobre la cadena operatoria y trabajos de Lechtman (1977, 1994) sobre el estilo tecnológico. En su búsqueda por incluir a los individuos y su capacidad de acción en los distintos procesos sociales del pasado, los primeros ejemplos arqueológicos que podemos encontrar se refieren a las relaciones entre la tecnología y su significado social. Los trabajos de Lechtman (1977, 1994) y Lemmonier (1986) son los que

inauguran una línea de pensamiento que cuestiona la relación que se establece entre la tecnología y su significado socio-cultural, además de que consideran que los resultados materiales de dichas acciones son reflejo de su identidad. Por ejemplo, Lechtman (1977) consideró el “estilo tecnológico” como aquellas técnicas formales redundantes en la manufactura que son producto de acciones culturales, ya que la tecnología forma parte y se relaciona con otros subsistemas culturales. Por su parte, Lemmonier (1986) expone que las tecnologías resultan socialmente significativas en muchos niveles de manera simultánea. Por lo tanto, las decisiones tecnológicas son estrategias dinámicas frecuentemente relacionadas con la identidad social y la diferencia. Otro interesante trabajo, mucho más actual, que sigue la misma línea de razonamiento, y del cual ya hablé en el primer capítulo, es el publicado por Gosselain (2000) sobre la relación entre el estilo tecnológico y la identidad social a partir de las cadenas operatorias de la cerámica africana; intenta explicar un proceso complejo de materialización de la identidad a partir de la fabricación de recipientes cerámicos por parte de varios grupos étnicos. Este autor considera que las identidades son construcciones complejas, dinámicas y que se encuentran profundamente mezcladas (Gosselain 2000:208). En este sentido, cualquier aspecto del mundo material puede constituir una expresión de la identidad grupal o individual. Sin embargo, algunos de actos de apropiación de la cultura material son considerados como expresiones deliberadas de la identidad, mientras otros están tan enraizados en nuestros valores culturales y representaciones que pasan prácticamente desapercibidos, ya forman parte de nuestro *habitus* (Gosselain 2000:189).

El estudio de la identidad y el grupo doméstico no ha sido fácil pero hasta el momento ha habido algunos ejemplos considerables como el trabajo de Lightfoot y sus colegas (1998) sobre unidades residenciales multiétnicas. Se trata de otro interesante ejemplo que incluye cuestiones relativas a la identidad, la teoría de la práctica y la cultura material de los grupos domésticos. Lightfoot y sus colegas (1998) analizaron los esquemas del espacio residencial, la manera de organizar las tareas y los vestigios materiales consistentes provenientes de la disposición de los desechos, con la finalidad de entender los procesos de cambio y persistencia de comunidades coloniales multiétnicas en Fort Ross, California. Los autores utilizan un planteamiento teórico basado en la teoría de la práctica que considera que los individuos construirán sus

principios de organización subyacentes, perspectivas del mundo e identidad social en sus acciones de vida diaria (Lightfoot, et al. 1998). Por lo que el estudio confirma que los vestigios materiales de las actividades cotidianas, los espacios de actividad y los desechos son medios adecuados para acercarnos a la identidad de los grupos domésticos.

En Mesoamérica, contamos con varios ejemplos del uso de la teoría de la práctica y la estructuración entre distintos grupos domésticos para considerar aspectos sobre el cambio y la continuidad, la resistencia y la identidad social. El primero de ellos es el trabajo de Levine (2007) sobre las unidades familiares de Tututepec, Oaxaca durante el período Postclásico Tardío. Este estudio manifiesta que a partir de la excavación de tres unidades residenciales de la capital de Yucu Dzaa (Tututepec) fue posible reconstruir aspectos sobre la economía doméstica y política de este importante centro y su relación con otras regiones de Mesoamérica. El autor pudo demostrar que a partir de la arquitectura, los enseres domésticos, los bienes de prestigio, la obsidiana y los malacates es posible comparar dicha información para investigar diferencias de estatus entre los grupos, al igual que la naturaleza de la economía política y el intercambio en este centro político de la Costa de Oaxaca (Levine 2007). Igualmente este autor junto con otros colegas propuso que los comuneros oaxaqueños pudieron actuar como agentes de negociación ante el discurso dominante durante el colapso del período Clásico. Esto se demuestra a partir de las huellas sobre la utilización y reinterpretación de los espacios sagrados y los objetos, así como la manifestación de la remembranza y la identidad social a partir de un conjunto de prácticas funerarias en contextos domésticos de la región de la Costa de Oaxaca, particularmente del sitio denominado Río Verde (Joyce, et al. 2001; King 2011).

Un segundo estudio que incluye cuestiones relativas a la identidad étnica, conjuntando la arqueología y la etnohistoria de grupos mayances, consiste en el trabajo desarrollado por el Proyecto Maya Colonial en las áreas que circundan el Lago Petén Itzá, Guatemala. El objetivo de este proyecto fue reconstruir la dinámica de la geografía política en la región, para el período Postclásico y Colonial Temprano, a partir de elementos materiales como son el patrón de asentamiento, la cerámica, las unidades residenciales, los archivos y la lingüística (Pugh 2005; Rice, et al. 1998). En su libro *The Kowoj: Identity, Migration, and Geopolitics in Late Postclassic Peten*, Rice y Rice

(2009) reconstruyen la historia y los componentes rituales que auto-identifican a éste grupo maya de la época del contacto y discuten sus reclamos acerca de su origen y su relación con los Xiu de Mayapán, así como sus conflictos etno-políticos con sus vecinos los Itzá.

El estudio de Forbes (2007) ofrece otra alternativa para acercarnos a la realidad de las identidades en el pasado. Este autor considera que un elemento de vital importancia para los arqueólogos es entender cómo se han relacionado las sociedades tradicionales en el presente y en el pasado reciente con su propio pasado lejano a través de un elemento como es el paisaje. El trabajo de Forbes (2007) es principalmente una exploración etnográfica de la identidad, pero comparte con los estudios arqueológicos un enfoque en los elementos visibles, materiales y su posición en un sistema cultural amplio. También es arqueológico ya que sus intereses teóricos están situados dentro del contexto histórico de los arqueólogos interesados en abordar el paisaje como referente. Forbes (2007:4) señala que, “aún cuando los arqueólogos generalmente consideran los lugares antiguos como removidos de su pasado y que no forman parte del paisaje contemporáneo, la gente de las sociedades tradicionales, quienes están integrados con su paisaje, ven la historia como parte de un proceso de vida que incluye el presente”.

En su trabajo, este autor combinó los resultados de varias etapas de estudio etnográfico, reconocimiento arqueológico y el estudio de archivos de documentos locales para lograr presentar cómo los metanitas, habitantes de la isla de Methana, Grecia, han experimentado su relación con el paisaje a través del tiempo. Su objetivo fue dar una visión holística de un conjunto de relaciones -parentales, rituales, económicas, etc.- que se manifiestan en el paisaje. Estas ideas son presentadas como contraparte a las interpretaciones que hacen algunos arqueólogos con respecto a los paisajes prehistóricos cuyos estudios se enfocan en un simple aspecto, a partir de hacer comparaciones con informaciones etnográficas obtenidas de sociedades altamente exóticas.

El trabajo de Forbes se basa en lo que llama cuerpos de conocimiento. Estos pueden ser abordados en varios niveles, por principio de cuentas se trata acerca del conocimiento que tienen los metanitas sobre su entorno: qué es importante para ellos y aquello que les resulta intrascendente. Desde esta perspectiva, el paisaje representa una etapa de un proceso en la cual aspectos como las relaciones sociales, la producción y la

reproducción se han llevado a cabo por varias generaciones (Forbes 2007:7). Por lo tanto, así como Forbes fue capaz de estudiar aspectos de la identidad a partir de su materialización sobre el paisaje, yo propongo que es posible estudiar las diferentes maneras en que se negocian los aspectos de la identidad a partir de los grupos domésticos y su materialización en el espacio doméstico.

Derivado de los estudios anterior he considerado las siguientes preguntas: ¿es posible estudiar a los grupos domésticos desde un enfoque en el estilo tecnológico derivado de las actividades llevadas a cabo por la unidad co-residencial? ¿Podemos implementar un estudio de la cadena operatoria de la unidad doméstica a través de su medio ambiente construido? Con respecto a estas cuestiones la etnoarqueología nos ofrece más de una respuesta. Por ejemplo, Oswald (1987) desarrolló un interesante trabajo sobre la organización del espacio residencial y los aspectos socioeconómicos que determinan los arreglos domésticos entre los zulú del sur de África. Para esta autora, la relación crítica que se establece entre el comportamiento organizado por un lado y la estructura de sitio y el producto arquitectónico final por el otro, son elementos fundamentales para determinar el vínculo entre la organización socioeconómica y la residencia a través del tiempo y entre los asentamientos.

Por su parte, para Lyons (2009), quien emplea un enfoque postprocesual, las prácticas técnicas que involucran una distinción de género, como por ejemplo aquellas implementadas durante la construcción de la vivienda vernácula en la región de Tigray, Etiopia, tienen un papel importante ya que nos permiten acercarnos a las identidades y relaciones que van modelando un mundo material de género que adquiere sentido a través de las actividades cotidianas. Para esta autora, la etnoarqueología constituye un enfoque importante para investigar la agencia y la materialidad de género de las viviendas, aunque manifiesta que la concentración espacial de prácticas técnicas de género en contextos espaciales determinados por una autoridad de género necesitan ser mayormente estudiados (Lyons 2009:156). Este tipo de enfoque es el que se propone utilizar en la presente investigación.

Como hemos podido observar hasta aquí, los enfoques recientes sobre la identidad social en el registro arqueológico están abriendo nuevas avenidas al tratar con teorías modernas sobre la etnicidad y la identidad (Jones 1997). Estos estudios consideran la naturaleza interactiva, heterogénea y dinámica de los procesos a través de

los cuales se construye el “Nosotros” en relación y no en oposición al “Ellos” (p. ej. (Barth 1969) y miran por la materialización de dichos procesos en conjuntos arqueológicos. Al enfocar la identidad como un proceso en lugar de cómo una entidad, esto y otros estudios exploran aspectos cruciales en el análisis social como el género, las divisiones de clase, los enclaves étnicos, la dominación y la resistencia, el contacto cultural y la migración. Este es un paso importante que acerca a la arqueología con la antropología y la historia (Brumfiel 2003; Gosselain 2000).

En este ámbito, el concepto del Otro está fundamentado no solamente en la diferencia y en la diversidad, si no en la identidad, en el sentido de que la diferencia se construye referencialmente. Además, en la arqueología se habla de un debate por descubrir el cambio radical del pasado con el presente, este cambio está fundamentado principalmente en el cambio de contexto, pues el entender al otro va cambiando conforme se le va conociendo.

3.5. El estudio de las identidades en el área maya

El problema de estudiar las identidades en el área maya tiene sus propias particularidades que es necesario cuestionar. Por principio de cuentas, la problemática con la denominación “maya” para nombrar a las poblaciones nativas que han ocupado por siglos una amplia región del sureste de México, la totalidad de Guatemala y Belice, además de partes en El Salvador y Honduras. Otra de las cuestiones interesantes que se han debatido considera la etnogénesis de la denominada cultura maya; ya que se ha intentado rastrear un origen común a partir de la arqueología y en los documentos etnohistóricos que se han conservado sobre el tema desde la época Colonial. Otro aspecto a considerar a la hora de estudiar las diversas manifestaciones de las identidades del área maya corresponde a los distintos momentos de contingencia histórica que han modificado y re-significado las prácticas identitarias de los grupos nativos de la región. La identidad de los mayas prehispánicos a partir de sus vestigios materiales, las identidades emanadas de la resistencia indígena durante la época colonial y aquellas identidades surgidas después de la Revolución mexicana, han comenzado a ser objeto de debate y reflexión por parte de un cada vez mayor número de estudiosos de la cultura maya. Recientemente, el debate se ha centrado en las estrategias discursivas empleadas

por los distintos grupos mayances, o sus supuestos representantes, en aras de posicionar políticamente las identidades de los descendientes o los intentos por concretar un movimiento de revitalización pan-maya (Armstrong Fumero 2009, 2010; Eiss 2008; Fischer 1999; Gabbert 2004; Hervik 2001; Normark 2004).

No obstante dichas problemáticas, el estudio de las identidades mayas ha resultado una empresa factible desde diferentes enfoques y perspectivas, las cuales señalaré a continuación. Por ejemplo, desde el arribo de los colonizadores españoles en el siglo XVI contamos con ciertas intenciones por definir la identidad de los grupos nativos del territorio denominado área maya. Para los europeos, las taxonomías identitarias asignadas a los nativos americanos siempre estuvieron justificadas por el empleo de una misma lengua, el tipo físico y una supuesta homogeneidad en la práctica de la agricultura de milpa. Para los primeros españoles en América, los grupos nativos del área de estudio fueron denominados indígenas para diferenciarlos de los españoles blancos.

Para el siglo XIX, época de viajeros como Stephens (2003), aún existía la duda de que los actuales mayas que ocupaban el territorio peninsular fueran verdaderamente descendientes de la gran civilización del Clásico. Por su parte, los primeros trabajos antropológicos realizados en la región maya consideraron que existía una heterogeneidad en el uso de la lengua y otros marcadores étnicos como la vestimenta y el trabajo agrícola, que nos hablan de prácticas culturales compartidas entre la mayoría de los grupos mayances con sus respectivas diferencias también marcadas. El caso de los lacandones fue considerado durante mucho tiempo como un ejemplo de cómo el contacto inter-cultural minaba la cultura de un grupo descendiente directo de los antiguos mayas. No obstante, los estudios recientes de Palka (2005) han desmitificado dicho argumento y han sugerido, a partir de la información arqueológica y etnohistórica, que la cultura material de los lacandones de hace un siglo ha cambiado mucho con respecto a lo que es hoy, ya que experimentó un cambio acelerado a partir del contacto intensivo y el intercambio con gente foránea durante el siglo XIX.

De acuerdo con Restall (1997), la identidad de los individuos mayas de la península de Yucatán desde la época colonial se relaciona con el lugar de residencia, el *cah* o pueblo, además de la pertenencia a un grupo patronímico, denominado *chibal* en maya; ambos sirvieron como referentes primarios para la adscripción e identificación de

los individuos y sus grupos familiares en Yucatán. Para Restall (1997:13), los documentos y archivos de la época colonial son elocuentes en señalar que los individuos mantienen una estrecha relación con su comunidad de nacimiento o adscripción como una forma de identidad. Además, según Bartolomé (1992:263), fue la comunidad y no el individuo lo que quedó sujeto a la administración hispana, ya que se utilizó como unidad social básica a través de la cual relacionarse.

Para Bartolomé (1992:263) en Yucatán, la dinámica combinatoria de configuración y reconfiguración de las unidades aldeanas, aunada a la homogeneidad lingüística y territorial, así como a la vigencia de una memoria histórica, permite proponer la existencia de mecanismos de identificación regionales que coexisten con la filiación comunal, tal como lo expresaría el relativamente bajo nivel de conflicto inter-comunitario.

Lo que caracteriza a la comunidad contemporánea es la intensa participación colectiva en los asuntos políticos y religiosos locales, así como la vigencia de las pautas de producción y consumo, cuya orientación es en primer lugar doméstica y después comunal (Bartolomé 1992:264). El principio de participación junto con el nacimiento que son los requisitos básicos para establecer la filiación comunitaria de cada individuo. Este conjunto de relaciones estructurales se expresa a través de una serie de manifestaciones ideológicas a manera de creencias y de pautas conductuales ejemplificadas en las costumbres que buscan mantener el desempeño de los papeles tradicionales. Según Bartolomé, “la comunidad proporciona a sus miembros un espacio físico y social exclusivo y excluyente, el que es celosamente defendido por el conjunto del grupo corporativo”.

Este autor considera que un ser que se realiza a sí mismo en un ámbito comunal, necesariamente generará una conciencia comunal; una identidad social que reflejará la naturaleza de sus relaciones básicas. Además, el grupo elabora, junto con la auto-percepción de sus características específicas históricamente construidas, los límites que lo distinguen de otros grupos ayudando así a la definición local (Ruben 1986 en Bartolomé 1992). Se manifiesta así la identidad residencial como una conciencia posible que refleja la corporatividad y que la afirma en contraste con otras unidades de la misma índole (Bartolomé 1992:267).

Actualmente, de acuerdo a varios autores, los diacríticos de la identidad étnica maya de la península de Yucatán son: el lenguaje, los apellidos, la indumentaria y la participación en las llamadas prácticas culturales “tradicionales” (Barabas 1979:123; Gabbert 2004; Quintal Avilés 2005:292). A continuación discutiré brevemente algunos de ellos, y sus implicaciones con respecto a los grupos domésticos mayas peninsulares, ya que resultan fundamentales para entender las expresiones identitarias de una comunidad “tradicional” como Yaxunah, objeto de estudio de la presente investigación. La unidad en el uso de la lengua maya en la península de Yucatán ha sido considerada como una característica fundamental de los habitantes nativos del sureste de México. De acuerdo con datos oficiales, el estado de Yucatán concentra la mayor cantidad de hablantes de una lengua indígena a nivel nacional. No obstante, a partir del intenso proceso de colonización, la intromisión del estado mexicano con la construcción de escuelas públicas después de la Revolución y el estigma de hablar una lengua nativa en el contexto contemporáneo.

La cuestión de los apellidos mayas es otro de los aspectos fundamentales en la definición de las identidades individuales y grupales en Yucatán. Como menciona Quintal Avilés (2005:297), los mayas peninsulares conservaron los patronímicos desde el momento del contacto europeo y a través del período colonial como una forma de resistencia cultural. No obstante, a principios del siglo veinte se dio un fenómeno de traducción de los apellidos mayas al español que ha sido interpretado como una alternativa de “transito étnico” o como un símbolo de estatus, cuya finalidad fue evitar la discriminación y el rechazo de los portadores de apellidos mayas, sobre todo aquellos que se insertaron en un medio urbano. El apellido y la integración de las parentelas en comunidades de Yucatán han sido objeto de estudio por varios antropólogos debido a que constituyen un elemento esencial en las dinámicas de integración económica, política, social y religiosa de los pueblos peninsulares (Quintal Avilés 2006; Quintal, et al. 2003; Re-Cruz 1996; Rosales González y Rejón Patrón 2006).

La indumentaria es considerada como una de las expresiones más visibles de la identidad yucateca. El uso del hipil, la prenda femenina por excelencia, constituye para muchos una expresión que tiene que ver con la edad, el estrato social, la región e incluso la comunidad a la cual se pertenece (Quintal Avilés 2005:300).



Figura 3.1. El uso del hipil y la elaboración de los bordados para este tipo de vestimenta en Yaxunah (foto del autor).

Por su parte, entre los varones, quienes más han perdido el uso de la vestimenta tradicional, el uso de las alpargatas o las sandalias de plástico constituyen el diacrítico de lo indígena (Quintal Avilés 2005:303). Actualmente, los procesos de migración que experimentan los campesinos mayas y sus familias han acelerado el ritmo de incorporación de elementos ajenos al vestuario tradicional.

Como ya se ha señalado anteriormente, las denominadas prácticas “tradicionales” de las comunidades mayas de Yucatán tienen como elemento central el cultivo de la milpa⁵(Re-Cruz 1996; Terán y Rasmussen 2009). No resulta extraño entonces considerar que la identidad de los mayas se relacione estrechamente con ser milpero, incluso muchos hombres en comunidades del oriente se autodenominan *kolnalo'ob* (Quintal Avilés 2005:303). No obstante, los procesos migratorios y la

⁵ La milpa es el sistema agrícola practicado por milenios por los mayas yucatecos, se trata de una estrategia diversa, cuya fuerza radica en el cultivo de muchas plantas (principalmente maíz, frijol y calabaza) con diferentes características y llevada a cabo en diferentes espacios (Terán y Rasmussen 2009).

globalización han hecho su parte en el abandono cada vez mayor del sistema tradicional de cultivo y la implementación de nuevas estrategias de subsistencia que van modificando las identidades mayas de la península.

Ahora, sobre todo los hombres jóvenes, migran a los polos turísticos como Cancún o las grandes ciudades como Mérida para enrolarse en el trabajo asalariado, principalmente como albañiles, peones, meseros o ayudantes de cocina. Esto último les permite obtener recursos que luego van a emplear para adquirir algunos bienes o servicios propios de la modernidad (televisores, estéreos, vehículos o sistemas de televisión por cable que están entre los más frecuentes).

Otro aspecto que ha sido ampliamente abordado por la literatura antropológica con respecto a las prácticas tradicionales que dan identidad a los grupos mayas peninsulares son las distintas ceremonias y rituales tradicionales cuya antigüedad se remonta a la época precolombina (Villa Rojas 1978). Matizadas con elementos adquiridos de la tradición católica, las llamadas ceremonias mayas agrícolas se llevan a cabo, aunque cada vez menos, para pedir la lluvia (*Ch'a Chaac*), para pedir permiso al usar los terrenos del monte (la "primicia") o en agradecimiento por las cosechas (*janlikol*: comida de milpa y *wajilkol*: pan de milpa), donde la presencia del sacerdote maya o *jméen* resulta indispensable (Quintal Avilés 2005:304). Igualmente, en algunas comunidades de la península de Yucatán aún se llevan a cabo los denominados ritos de paso, que marcan las diferentes etapas del ciclo de vida y cuya práctica resulta un elemento central en la identidad de quienes forman parte y aún celebran este tipo de ceremonias y ritos de carácter tradicional (Peón Arceo 1996; Quintal Avilés 2005; Villa Rojas 1978).

No obstante, según lo manifestado por varios autores, en el contexto peninsular no resulta común que se use la auto-denominación "maya"; incluso los habitantes nativos que hablan la lengua maya no se consideran a sí mismos como indígenas (Castañeda 2004; Hervik 2001). Por el contrario, como ya señalé, la denominación que se utiliza deriva de la práctica tradicional de la milpa, pues es más común que se denomine "campesino" o "milpero" al individuo maya que habita en las actuales comunidades de la región.

Para Fischer (1999, 2001), la denominada lógica cultural –que se refiere a ese sentido original que tiene la cultura como punto de partida, de similitud y diferencia

entre grupos– se manifiesta en la práctica de los distintos grupos mayas de Guatemala, marcada por nuevas formas simbólicas y significados, que emergen de la interacción dinámica entre la intención individual, las normas culturales y las contingencias materiales. Para este autor, las identidades mayas actuales de Guatemala son más bien un reflejo de la experiencia de vida y la representación del propio interés que comparten ciertos patrones discernibles que están relacionados con un substrato subyacente (la lógica cultural) y una articulación dinámica con las relaciones globales de la economía política (Fischer 2001:6). Este autor considera que entre los mayas kaqchikeles de Tecpan, Guatemala, la lógica cultural no se manifiesta como algo estático, sino que también es predicada en la práctica y en la experiencia común ya que constituye un carácter distintivo de los grupos mayas dentro del cambiante mundo contemporáneo en el que se desarrollan.

En este mismo tenor, Lizama Quijano (2007:180) considera que para los yucatecos:

...la identidad de los mayas se erige como un proceso dinámico y pleno de historicidad, pues en su erección entran en juego las configuraciones creadas por los actores sociales a lo largo del tiempo. La identidad maya no es en ningún caso una identidad cristalizada, es decir, inmóvil, exenta de cambio, sino una identidad cambiante, que se reconfigura día a día gracias a la influencia de las transformaciones que se suscitan tanto dentro del grupo como fuera de él. De ahí la complejidad de definir el ser maya y de ahí, también, la posibilidad de observar cómo éste se inserta en la dinámica social.

Con respecto a los estudios arqueológicos, en las últimas dos décadas, los arqueólogos mayistas también han entrado a la discusión sobre las identidades de los distintos grupos mayas. En la denominada área maya, como ya vimos, las investigaciones se han valido de diversos elementos materiales y ciertas prácticas para estudiar la expresión de la identidad en contextos anteriores a la llegada de los españoles. Entre los aspectos investigados se encuentran las prácticas funerarias (Gillespie 2001; Hendon 2003) y las modificaciones bioculturales (Tiesler y Cucina 2010), los adornos y la vestimenta personal (Gallegos Gómora 2010), las representaciones artísticas (Bachand, et al. 2003), el estilo de la cerámica (Lee y McAnany 2000) y los conjuntos habitacionales (Hendon 1999; Hutson 2009), entre

muchos otros que ya se han citado arriba. Todos estos estudios han servido para comenzar a discutir las implicaciones de la reconstrucción de las identidades mayas del pasado y las cuestiones políticas derivadas de nuestras interpretaciones.

Recientemente, un conjunto de trabajos compilados en el volumen *Identidades y cultura material en la región maya* nos muestran varias tendencias teóricas y metodológicas, que involucran el análisis de datos arqueológicos, etnográficos, históricos y etnoarqueológicos, con la intención de profundizar en los procesos de construcción de la identidad maya en un marco temporal de larga duración (Hernández Álvarez y Pool Cab 2010). Siguiendo el argumento señalado previamente por Brumfiel (2003), consideramos necesario tomar en cuenta que estamos inmersos en un mundo material donde la estrecha relación que existe entre el presente y el pasado se manifiesta y se negocia precisamente a partir de dicha materialidad.

3.6. La identidad social del grupo doméstico maya yucateco

Como ya señalé en el capítulo precedente, el espacio residencial y las viviendas son dos de los medios materiales más significativos en los que se expresa la identidad de los grupos humanos. Además, como ha señalado González Ruibal (2003:105) Para las sociedades preindustriales o poscoloniales actuales, el espacio y la arquitectura doméstica constituyen unos de los principales ámbitos en los que se plasman las ideas sobre el orden, la familia, la sociedad, el poder y el cosmos. La vivienda es una de las mejores formas de demostrar la pertenencia a una comunidad concreta y de reforzar la idea de colectividad. La casa es un símbolo de pertenencia a una comunidad en casi todas las sociedades humanas, pero, a la vez que sirve de señal de colectividad, es también refugio del individuo, es un lugar que le permite también diferenciarse de los demás.

Otro elemento central en la conformación de la identidad del grupo doméstico es el papel que juega la cultura material al construir prácticas y relaciones sociales significativas. Como manifiesta Lyons (2007:180), es a través del proceso de conformación e interacción a partir de la cultura material, incluyendo los edificios, que la gente experimenta, crea y reproduce su identidad individual y social, mantiene las tradiciones y negocia posiciones de autoridad. Esto no es ajeno a los grupos mayas del

territorio peninsular, pues como han señalado varios autores, la referencia espacial, comunitaria y residencial de dichos grupos tiene una profunda raíz identitaria e ideológica que se manifiesta en sus prácticas cotidianas y rituales.

Por ejemplo, para la época prehispánica, la identidad casera o de los grupos domésticos se construyó a partir de las relaciones parentales, las actividades de subsistencia/producción, el ritual y la relación que establecen con la estructura social mayor. Desde el Preclásico, autoras como Hendon (1999) manifiestan que los grupos residenciales mayas están sirviendo como marcadores de identidad por la disposición que hacen del espacio, el arreglo arquitectónico y los bienes materiales. Para el período Clásico hay mayor diversidad de arreglos residenciales y una creciente construcción de edificios residenciales, por parte de las elites gobernantes, que muestran elementos identitarios mucho más complejos como son la decoración arquitectónica, las tumbas elaboradas, estructuras formales para el culto y la presencia de objetos suntuarios provenientes de regiones lejanas; las prácticas y las acciones de los grupos domésticos se articularon en este contexto a través de ideologías de género y estatus que se significaron en sus emplazamientos residenciales (Hendon 2002).

Para finales del Clásico y durante la era previa al contacto europeo, los grupos mayas de la península estuvieron mayormente relacionados a las regiones costeras, donde fomentaron una intensa red de comercio e intercambio que les permitió ponerse en contacto con otros grupos y adoptar una cultura material peculiar que ha sido objeto de debate sobre su posible filiación “étnica” (ver p. ej. Pool Cab 2010). Es decir, los mayas entraron en una intensa dinámica de intercambio de bienes culturales, ideas y gente provenientes de regiones distantes. Por lo que el llamado “Estilo Internacional”, presente en la decoración cerámica y la pintura mural del Posclásico, representa un intento de síntesis artística de las ideas de la época anterior y que demuestra el grado de integración que habían logrado los grupos más importantes de la región mesoamericana. El estudio de la identidad étnica de grupos mayances resulta problemático en el contexto posclásico si pretendemos estudiar sus fronteras sólo a partir del estilo decorativo. Por el contrario, los intentos arqueológicos en otras regiones de Mesoamérica se han enfocado en el estudio de lugares como los enclaves, donde residieron personas afiliadas culturalmente con una sociedad distante, a partir de los cuales es posible advertir diferencias en la cultura material que sirven para

complementar el estudio de las identidades nativas en la época previa al contacto (Berdan, et al. 2008).

Posterior a la invasión española y durante la colonia, el grupo doméstico maya yucateco sufrió importantes modificaciones que marcaron la forma de identificación, sobre todo de los mayas subyugados, en un contexto social que negaba su propia realidad. Desde los intentos por congregar o reducir los poblados indígenas hasta la ordenación y re-diseño de su medio ambiente construido, los habitantes nativos de la península sufrieron la pérdida de elementos de su identidad en manos del sistema colonial español durante al menos 300 años. Los esfuerzos de las autoridades civiles y eclesiásticas se concentraron en una serie de medidas para adecuar a los indígenas con respecto a los patrones sociales que les eran propios a los españoles. Se ideó un complejo plan para la reorganización administrativa, económica y religiosa que incluyó la “reducción a poblado”, para aquellos que vivían dispersos, y la “congregación” para los que habitaban pequeños caseríos. Estos cambios, que incluyeron el rediseño de los pueblos y la disposición de los solares siguiendo principios de jerarquía, son claros ejemplos de las transformaciones en los modos de vida indígena durante la Colonia (Quezada 1993).

La arqueología histórica y la etnohistoria en la región maya han hecho importantes contribuciones para explicar la persistencia cultural frente a los embates colonialistas españoles y han sabido informar, desde la materialidad, cómo la gente nativa se relacionó con sus territorios ancestrales y cómo reconfiguró continuamente sus prácticas culturales, modificándolas para cumplir con los retos de la época (Alexander 1993; García Targa 2005; Millet Cámara, et al. 1993; Quintal Avilés, et al. 2003; Restall 1997). Por ejemplo, en la región de Ebtún, Yucatán, Alexander (2008b, 2011) encontró, rastreando en el documento de *Los títulos de Ebtún* de Roys (1939), que el paisaje de ésta región ha sido re-significado constantemente como parte de negociaciones y estrategias implementadas, con diferentes resultados, dentro del contexto de la economía política colonial y del período poscolonial. Actualmente, de acuerdo con Alexander, la forma en que se identifican las comunidades en la región de Ebtún, sobre todo su patrón de asentamiento y su paisaje, puede ser discutida a partir de varios elementos como: la identidad política, el parentesco, la producción, la religión y su relación con el pasado.

En los siglos posteriores a la Independencia, el nuevo orden trajo consigo reacomodos en las condiciones de vida y el arreglo arquitectónico y espacial de los grupos domésticos mayas peninsulares. Además, la aparición de estancias dedicadas a la ganadería y la agricultura exhibieron cada vez más casas de mampostería que sustituían a las antiguas viviendas de maderas y huano. Una vez más, los arqueólogos históricos han documentado estos cambios producto del nuevo sistema en el naciente estado mexicano.

Para Yucatán, los estudios sobre patrones de asentamiento y estructura de sitio residencial, además de la revisión detallada de documentos provenientes de la parroquia de Yaxcabá, realizados por Alexander (Alexander 1993, 1998, 2003, 2004), son el mejor ejemplo de la contribución de la arqueología histórica para entender los cambios y adaptaciones que sufrieron los grupos domésticos yucatecos previo a la Guerra de Castas. Alexander (2004) considera que en la región de Yaxcabá los asentamientos se vieron obligados a adaptarse a las modificaciones político-económicas implementadas durante el siglo XVIII y principios del XIX. La evidencia arqueológica indica que no existió uniformidad en cuanto a la producción agrícola entre las comunidades de la región, donde además se implementaron estrategias variables y flexibles como la distribución de la tierra. Por ejemplo, los solares residenciales de tres sitios distintos (el pueblo de Mopilá, el rancho independiente de Cacalchen y la hacienda de Cetelac), muestran marcadas diferencias en el acceso a los recursos de subsistencia y suntuarios, variación en las estrategias de producción y disponibilidad en el uso del espacio (Alexander 1998). Es precisamente este renovado interés por el control y la organización de la tierra y el trabajo lo que generó conflictos entre los agricultores mayas y las élites de criollos-españoles, los cuales derivarían en la Guerra de Castas de 1847.

Ya desde el siglo XVIII y sobre todo en la segunda mitad del XIX, la gente nativa del norte de la península de Yucatán había sufrido otras formas de explotación, racismo y marginalidad que marcarían su historia. El ejemplo más claro se da en la época hacendaria, y sobre todo a partir de la implementación del cultivo del henequén como apuesta económica, cuando la lucha por la tierra y los recursos trajo consigo una de las etapas de mayor desigualdad y explotación que ha sufrido el pueblo maya en la mayoría de las regiones que conformaban Yucatán. Desde la arqueología contamos con

ejemplos de cómo las unidades domésticas respondieron al sistema hacendario, intensificando el uso de sus recursos y su conocimiento del medio, además de aprovechando las posibilidades de insertarse en el aún incipiente mundo industrializado (Alexander 1999, 2003; Hernández Álvarez, Fernández Souza, Hernández González, et al. 2010; Meyers 2005).

Ya entrado el siglo XX, posterior a la época de la Revolución, el grupo doméstico fue visto como la unidad básica de subsistencia de los campesinos mayas y se idealizó como el lugar donde se gestaría el “verdadero” cambio social. Con respecto a los mayas peninsulares, los trabajos pioneros de Wauchope (1938) y otros etnólogos como Redfield y Villa Rojas (1934), que visitaron la península a principios del siglo veinte sirvieron para delinear los elementos constitutivos de la identidad casera de este grupo étnico particular durante las décadas venideras. En la etnografía clásica de Villa Rojas, sobre los mayas rebeldes de Quintana Roo, realizada en los años treinta, se consideraba que éstos (refiriéndose a la “tribu maya de X-Cacal”) conservan su condición netamente indígena y prácticamente sin cambios con respecto a aquella que observaron los primeros europeos que llegaron a la región. Menciona que:

“[vivían en] chozas de palma diseminadas irregularmente en torno de cenotes o pozos; junto a ellas los pequeños huertos en alto (*caanché*), las jaulas para sus aves domésticas y, como estructura importante, el apiario de troncos huecos; pavos y otras gallináceas; árboles frutales plantados en terrenos comunales y, por último, el espacio central que hace veces de plazuela, siempre limpio de malas hierbas. Tampoco ha variado gran cosa el equipo doméstico ni los trajines hogareños, inclusive el modo de preparar los alimentos; la milpa, al igual que hace un milenio, sigue siendo el eje de toda actividad; el modo de trabajarla no ha variado nada salvo el natural mejoramiento que ha traído consigo la introducción de implementos metálicos” (Villa Rojas 1978:159).

Por su parte, Wauchope (1938) quien estudio las características arquitectónicas de las viviendas en Yucatán y otras regiones del área maya, buscando hacer analogías con los montículos y estructuras domésticas que había estudiado en sitios como Uaxactún (Wauchope 1940), llegó a manifestar que hay factores religiosos, sociológicos y psicológicos que pueden afectar la construcción de las casas en el área de estudio. Considera que las casa mayas actuales varían regionalmente, adaptándose a las

condiciones medioambientales particulares, aunque notó que la casas de los nativos es construida siguiendo un mismo plano estructural fundamental por todo el área maya, siendo menores las diferencias regionales (Wauchope 1938:156)

Sin embargo, ha sido a partir de los años ochentas que los enfoques para abordar el estudio de los espacios domésticos se han venido refinando y ampliando, como se mostró en el primer capítulo. El estudio etnoarqueológico de las viviendas y los espacios residenciales se ha establecido como una alternativa para obtener datos útiles a la arqueología, desde el análisis de contextos contemporáneos, para poder registrar información conductual sobre la organización de los grupos, el uso de sus espacios, las actividades que realizan, el ritual y los patrones de desecho doméstico que generan (Hernández Álvarez 2005a).

Ante éste panorama, aún no hemos logrado ser capaces de insertarnos, a través de la arqueología y del estudio de la cultura material contemporánea, en el debate sobre la crítica a las visiones instrumentales de la identidad de los grupos mayas. Con un reto como éste, se vuelve indispensable que nos ocupemos de discutir acerca de aspectos como el multiculturalismo contemporáneo, la reformulación de la identidad nacional post-revolucionaria y sus expresiones materiales.

3.7. Conclusiones

Generar un marco de referencia sobre la identidad social es un ejercicio complejo que dista mucho de ser totalmente inluyente. Por el contrario, hablar de las identidades grupales en sociedades complejas es una labor teóricamente demandante para los arqueólogos que intentan delimitarlas a partir de la materialidad. En este sentido, a lo largo de éste apartado presenté algunas consideraciones acerca de cómo se ha conceptualizado la identidad desde el contexto de la antropología. Desde las propuestas clásicas sobre la identidad como un referente taxonómico hasta las propuestas esencialistas basadas en el establecimiento de fronteras étnicas, los antropólogos han intentado explicar cuáles son los mecanismos que operan en la definición de las fronteras de un grupo étnico. Como ya mostré, las explicaciones han sido múltiples.

Sin embargo, también señalé que el enfoque denominado teoría de la práctica se está convirtiendo en el marco conceptual con mayor aceptación entre los estudiosos del pasado. Esta teoría incluye elementos sobre la estructuración y la agencia en el estudio de las identidades. Para ello busca explicar procesos de identidad a partir de las tensiones, contradicciones y negociaciones que se generan a través de los diferentes intereses que existen socialmente.

Igualmente, dentro de la disciplina arqueológica, el estudio de las identidades se ha significado como una alternativa para el estudio de las semejanzas y diferencias entre distintos grupos humanos a partir de su materialidad. La arqueología de la identidad es un enfoque que busca averiguar el modo en el cual los grupos del pasado se concebían a sí mismos y su posición en el mundo. Dicha reconstrucción de los pueblos y comunidades, a partir del principio de memoria compartida, ha generado un creciente interés sobre los aspectos socio-políticos del estudio arqueológico. Sobre todo, los sentimientos étnicos y nacionales han da paso a un renovado énfasis en la multiculturalidad y el estudio de las identidades contingentes.

En la zona maya, el estudio de las identidades, como ya vimos, ha estado permeado por las visiones tradicionales donde predominan las taxonomías basadas en elementos como el lenguaje, el vestido, la referencia patronímica y, sobre todo, la práctica tradicional de la agricultura milpera. Otros autores por su parte han manifestado que la identidad de los mayas depende de los distintos procesos históricos que han promovido una persistencia cultural, la cual en un principio se vio seriamente afectada por la colonización y actualmente se encuentra amenazada por la discriminación, el racismo y los procesos de globalización propios del mundo moderno. No obstante, he señalado que la identidad de los mayas peninsulares debería ser vista, más bien, como una forma de concebir la pertenencia al grupo derivada de un largo proceso de contingencia histórica que les es propio.

Sin embargo, el problema que se ha planteado en esta investigación es saber de qué forma los habitantes de una comunidad maya, en este caso Yaxunah, construyen su identidad social a partir de su pertenencia a un grupo doméstico y la práctica cotidiana en su espacio residencial. Este aspecto se tratará con mayor detalle en las siguientes secciones. Previamente he considerados que sólo cuando las relaciones espaciales, de estatus, género e identidad sean más exploradas en la organización, la estructura y la

cultura material de los grupos domésticos, podrán ser mejor entendidos la complejidad y la diversidad de papeles existentes entre los grupos domésticos, como unidades sociales y productivas pertenecientes a la comunidad (Hernández 2005a).

SECCION II
CONTEXTO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 4

YAXUNAH Y SU PAISAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

Una vez establecidas las bases teóricas del presente estudio, a continuación dedicaré la segunda parte de este trabajo a comentar acerca del contexto donde se llevó a cabo la investigación y los procedimientos que fueron empleados para obtener la información etnoarqueológica en la que se basa la investigación. Por principio de cuentas, en este cuarto capítulo pretendo describir, de manera muy general, los aspectos más característicos del entorno y la historia de la comunidad yucateca de Yaxunah con el objetivo de situarla, de manera significativa, dentro de un paisaje que incluye sitios prehispánicos, coloniales e históricos, cuyos cambios y transformaciones son susceptibles de abordarse arqueológicamente. Esta comunidad ha sido previamente estudiada por varios grupos de investigadores, por lo que existe variada información arqueológica y antropológica sobre el asentamiento y sus formas de organización social. Para comenzar, abordaré la dimensión espacial del emplazamiento, su ubicación, características físico-geográficas y aspectos generales sobre los cambios del asentamiento y el paisaje a través del tiempo.

Después, de manera resumida, la segunda parte del cuarto capítulo se enfocará en la dimensión histórico-temporal del sitio de estudio. Me limitaré a reseñar las principales aportaciones de las investigaciones previas en la región y sus consideraciones con respecto a las ocupaciones humanas en los períodos prehispánico, colonial y la época actual. Siguiendo este desarrollo cronológico, considero que el paisaje circundante a la comunidad de estudio presenta distintos elementos que materializan su historia y definen su identidad grupal.

Finalmente, el capítulo termina haciendo un breve comentario sobre las condiciones en las que se desarrollan actualmente los grupos domésticos de Yaxunah, objeto de estudio de este trabajo. Dicho apartado incluye comentarios generales sobre su constitución a nivel comunitario y los elementos de su conformación espacial, que serán motivo de análisis en los siguientes capítulos.

4.1. Características generales del entorno

La comunidad de Yaxunah y su entorno se encuentran emplazados en la parte central de las tierras bajas del norte de Yucatán. El asentamiento actual está localizado en las coordenadas Latitud $20^{\circ} 32' 27''$ y Longitud $088^{\circ} 40' 32''$ con una elevación promedio de 30 m sobre el nivel del mar (Figura 4.1). Como ya se ha dicho en innumerables ocasiones, la península es una plataforma baja de piedra caliza que se extiende hasta la zona del Petén y que emergió del mar durante el Pleistoceno. Es una región carente de fuentes superficiales de agua aunque cuenta con una red subterránea de agua con acceso a través de cuevas y cenotes, lo que ha permitido la utilización del agua dulce de estas fuentes por parte de los habitantes de esta región desde su presencia más temprana. En el caso de Yaxunah, la geología circundante al sitio es muy porosa y el agua fluye a través de la roca madre para alimentar un extenso sistema de ríos subterráneos que se encuentran conectados a través de varios cenotes (Figura 4.2).

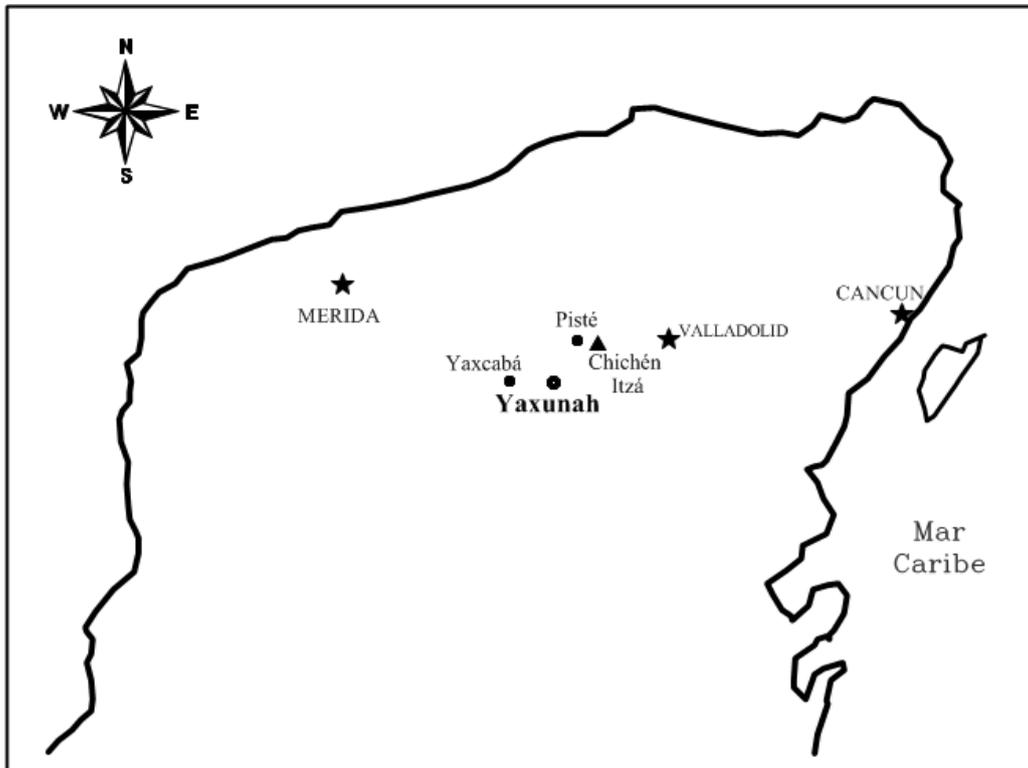


Figura 4.1. Mapa de la región norte de la península de Yucatán con sitios mencionados en el texto.

Wilson (1980) hizo una clasificación de la geología norteña de Yucatán identificando la zona de costa y la zona interior dentro de lo que llamó la Planicie Costera Noroeste. Dentro de este sistema, a Yaxunah se le encuentra emplazada en la zona interior que se denomina como el distrito de Chichén Itzá. Es un área que se encuentra a no más de 25 metros sobre el nivel del mar y se caracteriza por presentar numerosas aguadas, cenotes y rejolladas, importantes fuentes de agua para los antiguos y los actuales habitantes de la zona (Wilson 1980).



Figura 4.2. Cenote en el centro del pueblo de Yaxunah (foto del autor).

Los principales tipos de suelos que se reconocen en el área circundante al asentamiento de Yaxunah son denominados por los pobladores actuales como *kan cab'* y *ek lum*. El primero de ellos, el denominado *kan cab'*, es un suelo rojo arcilloso, bueno para la agricultura. Por su parte, el *ek lum* es un suelo mucho más oscuro y con mayor potencial agrícola que el anterior. Los suelos en el área de Yaxunah son un poco más gruesos que en otras partes de la denominada Planicie Costera Noroeste debido a una mayor erosión propiciada por una mayor precipitación pluvial, pero aún así no exceden los 20 cm de profundidad.

El clima actual de la mayoría de la península de Yucatán es clasificado como de tipo cálido subhúmedo con lluvias en verano, principalmente entre julio y agosto, con un período de sequía que se presenta entre marzo y abril. En la zona de Yaxunah, la precipitación pluvial promedia entre 1000 y 1300 mm al año y la temperatura promedio oscila entre los 24 y 26 grados centígrados (INEGI 2009).



Figura 4.3. Cubierta vegetal y suelo típico de la región central de Yucatán (foto del autor).

El medio ambiente que circunda Yaxunah se clasifica como sabana tropical y como bosque tropical deciduo o semi-deciduo. La vegetación es denominada “jungla de matorrales” ya que el bosque es mucho más bajo que en otras regiones, sobre todo comparado con la zona sur de la península, y muchas de las plantas que allí crecen crean una cubierta del suelo densa y espinosa. Mucha de ésta cubierta vegetal es producto de siglos de alteración humana (Figura 4.3).

Como es bien sabido, prácticamente no existe bosque primario en Yucatán y tampoco se observa en la zona aledaña a Yaxunah. La tala para la agricultura, ininterrumpida durante siglos, parece haber propiciado ésta condición actual.

4.2. Caracterización temporal del asentamiento

La región donde se encuentra emplazada la actual comunidad de Yaxunah ha estado ocupada de manera casi continua desde épocas muy tempranas. Como veremos, cada período de ocupación humana tiene características particulares que es necesario conocer si se intenta abordar el estudio de alguno de sus aspectos particulares. Además, cada una de las etapas temporales por las que ha transcurrido la región ha dejado una huella indeleble en el paisaje y en los elementos del medio ambiente construido que les fueron característicos.

Varios han sido los intentos por conocer las peculiaridades de los distintos períodos en los que se divide la historia de ésta zona. Desde las primeras visitas de los investigadores de la institución Carnegie, que se interesaron por descifrar los misterios del asentamiento prehispánico, hasta los variados intentos por caracterizar la comunidad actual llevados a cabo por varios antropólogos, pasando por la búsqueda de evidencias documentales y materiales sobre la población que habitaba el lugar durante la época colonial y hasta la Guerra de Castas, el emplazamiento de ésta comunidad ha fascinado a propios y extraños quienes, en un afán por descifrar los misterios de las formas de vida de una cultura maya atemporal, se han encontrado maravillados por las expresiones de ésta cultura inmemorial.

Mi intención en los siguientes apartados será tratar de resumir los distintos trabajos realizados por distintas instituciones de investigación, así como por individuos particulares, que se han propuesto estudiar alguna parte de la historia de ésta región del centro de Yucatán. Para lograr este objetivo, me limitaré a comentar acerca de las aportaciones más significativas con respecto a las distintas ocupaciones humanas, centrándome en aspectos clave como los patrones de asentamiento y aspectos de la cultura material como la arquitectura, la cerámica o los documentos, que han permitido caracterizar la larga trayectoria temporal por la que han transitado los distintos grupos humanos habitantes de la zona.

El argumento sigue un hilo temporal que va desde la época prehispánica, iniciando con la ocupación más temprana de la que se tienen datos en el Preclásico Medio, con ocupaciones sucesivas para los distintos períodos en los que se divide la época clásica, hasta un aparente despoblamiento en el denominado período Posclásico y

una subsecuente reocupación documentada para el período Colonial. A partir de ésta época, los datos documentales nos hablan de varios episodios de crecimiento poblacional hasta la sublevación indígena, denominada comúnmente Guerra de Castas, que tuvo como consecuencia un inusitado descenso en la población nativa y la consecuente desocupación de la región que se encontraba justo en la línea de conflicto. Sin embargo, en el período inmediatamente posterior a la Revolución mexicana, el asentamiento actual de Yaxunah vuelve a recobrar parte de su población y comienza una nueva etapa en la dinámica de los asentamientos de ésta zona.

4.3. El pasado prehispánico

La primera etapa histórica de ocupación humana de la que se tienen evidencias en la región de Yaxunah corresponde a la ocupación de los mayas de la época prehispánica. En ésta área se encuentran los vestigios de un asentamiento clasificado como sitio de Rango II por el Atlas Arqueológico de Yucatán, y que ha sido objeto de varias exploraciones por parte de arqueólogos mexicanos y extranjeros (en varias etapas), cuya complejidad aún sigue siendo discutida (Ardren 1997; Brainerd 1958; Freidel 1987, 1988, 2002; Freidel, et al. 1989; Freidel, et al. 1990; Loya González 2008; Shaw 1998; Shaw y Johnston 2001; Stanton 2000; Stanton y Ardren 2005; Suhler, et al. 2004; Suhler, et al. 1998; Toscano, et al. 2007; Toscano y Ortegón 2003; Toscano, et al. 1999; Toscano, et al. 1998).

La ocupación humana de la época prehispánica se remonta al período Preclásico Medio (500 a.C.) y se tienen evidencias de su prolongación hasta por lo menos el período Posclásico (1250 d.C.) con evidencias esporádicas de presencia humana (Suhler, et al. 1998). Los principales desarrollos del asentamiento prehispánico se dan entre el Preclásico Tardío, cuando se da una primera expansión de la ciudad, y durante el Clásico Tardío cuando Yaxuná llega a constituirse como una de las comunidades más importantes de las tierras bajas mayas del norte⁶.

Los estudio sobre la ocupación prehispánica comenzaron con el interés de los arqueólogos norteamericanos de la institución Carnegie que estuvieron laborando en

⁶ En este trabajo utilizo el nombre Yaxuná para referirme a la zona arqueológica, ya que así es como aparece en la mayoría de los trabajos sobre el asentamiento prehispánico, a diferencia de Yaxunah que es el nombre oficial de la comunidad actual.

Chichén Itzá en los años 30's del siglo veinte. Su interés fue documentar los asentamientos aledaños a la gran urbe del norte de Yucatán, sobre todo aquellos con los que pudo haber estado relacionada. Las primeras actividades llevadas a cabo en Yaxuná consistieron en la realización de planos y levantamientos topográficos, además del estudio de los tipos cerámicos recolectados a partir de algunas excavaciones de sondeo. Uno de los rasgos más característicos, y que llamó la atención de los investigadores sobre este asentamiento prehispánico, es la presencia de un *sacbé* (camino blanco) de cerca de 100 kilómetros que lo comunica con la ciudad maya prehispánica de Cobá en el extremo oriente (Villa Rojas 1934).

Estas primeras incursiones al sitio de Yaxuná por parte de la Carnegie estuvieron a cargo de George O'Neill y Gustav Stromsvick en 1933, quienes realizaron un plano de la parte central del asentamiento. Por su parte, en 1942, George Brainerd practicó calas en varios grupos arquitectónicos del sitio; publicó posteriormente su análisis del inventario cerámico obtenido, donde consideraba que existían evidencias de ocupaciones tempranas en el sitio y la cerámica también le sugería que Yaxuná tuvo relaciones con sitios de las tierras bajas del sur (Brainerd 1958).

A partir de 1986 iniciaron las actividades del *Proyecto Yaxunah* de la Southern Methodist University y la Selz Foundation bajo la dirección de D. Freidel. El objetivo inicial del proyecto fue poner a prueba la hipótesis que consideraba que existieron disputas político-militares y económicas entre Chichen Itzá (representante de la esfera occidental o Sotuta) y Cobá, asociada con la esfera oriental y su cerámica Cehpech, durante el Clásico Terminal (Freidel 1987, 2002). Yaxuná fue considerado como un punto clave para poder entender las relaciones entre ambas entidades, sobre todo a partir de las relaciones de ésta con Cobá a través del *Sacbé 1*, la ausencia de cerámica Sotuta en el asentamiento y el recuento etnohistórico contenido en el *Chilam Balam de Chumayel*, que habla de la relación entre el gobernante de Cetelac y los itzáes.

Durante su primera fase, el *Proyecto Yaxunah* realizó el reconocimiento del asentamiento y recolecciones de superficie, principalmente en el centro del sitio. Igualmente se realizó un mapeo detallado y sistemático del asentamiento además de un registro de los rasgos arquitectónicos y la cerámica de superficie (Freidel 1987; 2002; Figura 4.4). Igualmente se examinó brevemente la arquitectura y la escultura de dos pequeños sitios, X'telhu y Popolá, cercanos al actual ejido de Yaxunah (Freidel 1987).

En la Fase II, que dio inicio en 1989, los arqueólogos norteamericanos del *Proyecto Yaxunah* completaron sus incursiones previas con un programa de unidades de prueba para la arquitectura. Se realizó la excavación de 13 unidades de 2 x 2 m en varias estructuras a lo largo del sitio para obtener muestras cerámicas, y así poder establecer una secuencia cronológica, además de que ésta actividad sirvió para muestrear varias estructuras antes de las excavaciones horizontales que se tenía planeado realizar (Freidel, et al. 1990). Además, como señalan en su informe final, en ésta fase se inició con un “programa de excavación de pozos de prueba en supuestas estructuras domésticas (pequeños montículos artificiales y desplantes, alineamientos bajo de piedra que soportaban estructuras de materiales perecederos) a los largo del centro del sitio, a fin de obtener datos del asentamiento” (Freidel 2002:31).

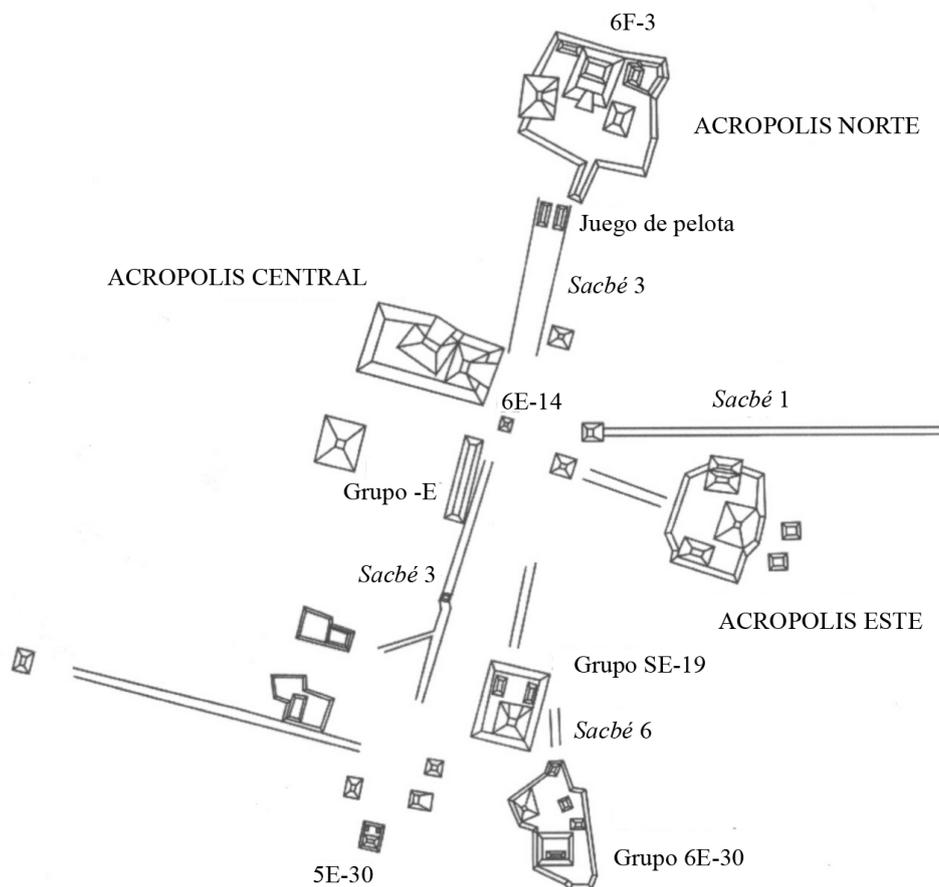


Figura 4.4. Plano del centro cívico-religioso del asentamiento de Yaxuná en la época clásica (Modificado de Stanton y Ardren 2005:217).

Uno de los aciertos del proyecto fue incluir, en cada una de sus etapas, proyectos de investigación para tesis doctorales, que resultarían en diversos estudios sobre el sitio prehispánico y la intervención del *Proyecto Yaxunah* en distintos ámbitos de la historia del asentamiento. Por ejemplo, el trabajo realizado por Ardren (1997) se enfoca en estudiar los grupos periféricos del Clásico Temprano y Terminal. Durante las temporadas de 1991-1992, se excavó la acrópolis de Xkanha, un grupo “satélite” ubicado a dos kilómetros al norte del área central. Se trata de una pequeña acrópolis que contiene un patio-cuadrángulo de estilo teotihuacano y cinco montículos asociados rodeando un cenote. La ocupación de éste grupo de edificios fue en distintos períodos, con una primera ocupación durante el Clásico Temprano y el Clásico Terminal (Ardren 1997). Igualmente excavó la Estructura 6E-13 al final del *Sacbé 1*, identificándola como un edificio cuya ubicación, reutilización y modificación durante largo períodos de tiempo son símbolos de su propia memoria y sus significados reinventados (Ardren 2003).

Otro ejemplo es la investigación sobre los patrones de asentamiento durante el Clásico Terminal y el Postclásico a cargo de Shaw (1998), que también fue originalmente presentada como tesis doctoral. La autora intentó estudiar los cambios arquitectónicos del asentamiento y la cerámica, llegando a considerar que muchos edificios contaban con historias de ocupación complejas. Consideró que la construcción del *Sacbé 1* demuestra que Yaxuná funcionó como un grupo arquitectónico periférico de Cobá; formando parte de su entidad política durante el Clásico Tardío (Shaw y Johnston 2001). Shaw (1998) igualmente se interesó por analizar la arquitectura doméstica donde tuvo oportunidad de hacerlo, esto debido a lo limitado del trabajo arqueológico hacia la arquitectura monumental. Revisó las actividades realizadas previamente por el proyecto y las excavaciones en contextos domésticos que le permitió establecer cuatro formas primarias de las estructuras residenciales: rectangulares, cuadradas, absidales y circulares. A partir de las limitadas excavaciones residenciales se pudo considerar que las estructuras absidales tuvieron muchos menos restos de pisos que los otros tipos de casa y no contenían entierros, en contraste con las estructuras rectangulares y cuadradas (Shaw 1998).

Johnstone (1993) fue quien se encargó previamente de explorar y muestrear algunas estructuras residenciales no elitarias de Yaxuná. Sus investigaciones tuvieron

como objetivo cubrir un área mayor con el muestreo, sobre todo se interesó en la arquitectura residencial del Clásico Terminal, explorando estructuras con montículos o sin estos. A partir de lo anterior, Johnstone manifestó que el asentamiento del Clásico Temprano se extiende más allá del centro cívico-ceremonial del sitio. Además, los sondeos le permitieron considerar que los ocupantes del Clásico Terminal frecuentemente utilizaron construcciones previas, usaron espacios ignorados anteriormente y tuvieron preferencia por usar los altillos naturales para disponer de sus construcciones residenciales (Johnstone 1993); este último dato se corroboró en las intervenciones más recientes llevadas a cabo en la parte periférica del asentamiento (Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007).

Otra investigación que tuvo lugar como parte del *Proyecto Yaxunah* de la SMU fue la tesis doctoral de Stanton (2000) sobre el uso del espacio cívico del período Preclásico Medio hasta el Clásico Temprano. Su objetivo fue discutir acerca de la organización sociopolítica en las tierras bajas mayas y poner a prueba un análisis heterarquico sobre una variedad de datos, arquitectura, cerámica y epigrafía, del sitio de Yaxuná entre 400 a.C. a 600 d.C.

Finalmente comentaré que entre los trabajos publicados por miembros del *Proyecto Yaxunah* son muy frecuentes aquellos trabajos que versan sobre la guerra, la arquitectura monumental, la ideología de la elite y los rituales de terminación durante el período Clásico (Freidel y Suhler 1998; Suhler, et al. 2004; Suhler y Freidel 2003). Estos estudios no forman parte de los intereses de esta investigación, por lo que no me detendré a comentar dichas publicaciones.

Por su parte, los trabajos realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo la dirección de la arqueóloga Lourdes Toscano, comenzaron en 1997 y se prolongaron hasta el 2000. Durante tres temporadas de campo, su labor principal consistió en excavar y restaurar algunas estructuras cercanas a la Acrópolis Norte. En particular, sus trabajos se enfocaron en la conservación de las estructuras que forman el Grupo del Juego de Pelota, el Grupo Puuc y el Grupo del *Sacbé* 1 (Toscano, et al. 1999; Toscano, et al. 1998).

Las últimas incursiones realizadas en la región de Yaxuná y su paisaje prehispánico se derivan del Proyecto de Interacción Política del Centro de Yucatán (PIPCY), bajo la dirección de Stanton, Hutson y Magnoni (2008), que ha tenido como

objetivo un estudio de la región circundante. En el transcurso de tres temporadas, entre sus objetivos estuvieron el realizar un mapeo intensivo del *Sacbé* 1, el mapeo y exploración de grupos periféricos como Tzacauil, además del registro y documentación de arquitectura pública y monumentos de sitios cercanos como Xt'elhú y Popolá (Stanton, et al. 2008; Stanton y Magnoni 2009, 2010).

4.3.1. Patrón de asentamiento, arquitectura y cerámica

Esta sección está basada en una síntesis de los estudios realizados en el asentamiento prehispánico con respecto a la arquitectura y la cerámica. La parte cronológica se basa en el estudio de Suhler y sus colegas (1998) sobre la cerámica y las excavaciones realizadas en distintos puntos del sitio, operaciones de las cuales ya se comentó arriba. Estos autores presentan los resultados tanto de un análisis cerámico preliminar como de las excavaciones estratigráficas, tratando de integrar la información en una cronología regional.

Las exploraciones realizadas desde la primera mitad del siglo XX ya habían considerado que el asentamiento prehispánico de Yaxuná tiene sus antecedentes en los arreglos arquitectónicos mayas del Preclásico de sitios de las tierras bajas del sur. En la disposición original del asentamiento se advirtió la presencia de la traza urbana basada en el centro cívico-ceremonial, advirtiendo la presencia de tres grandes acrópolis al norte, al centro y al este, además de elementos como un Grupo Tríadico y un Grupo E, presentes como marcadores del Preclásico Tardío en sitios como Uaxactún, Tikal y Nakbé (Clark, et al. 2000), además de calzadas y varias construcciones monumentales y montículos habitacionales alrededor del núcleo.

De acuerdo a Suhler y sus colegas (1998), la fase denominada Yaxuná Ia corresponde al período Formativo Medio (400 a.C.) y su presencia es evidenciada exclusivamente por la cerámica. Para el Formativo Tardío o Yaxuná Ib, la cerámica corresponde con aquella del horizonte Chicanel, lo que sugiere que Yaxuná formaba parte de una red de relaciones socioculturales que existieron entre el norte de Yucatán y el Petén Central. Además, ambas zonas compartían elementos arquitectónicos y arreglos espaciales en sus centros cívicos-ceremoniales. El más claro ejemplo de lo anterior son los arreglos tríadicos de conjuntos de edificios en la Acrópolis Norte y la Acrópolis

Este, además del denominado Grupo E, que fueron construidos en esta fase. Para Stanton y Ardren (2005), las operaciones efectuadas en los grupos 5E-19 y 6E-30, un conjunto triádico y un grupo residencial respectivamente, también evidenciaron secuencias constructivas y cerámicas que favorecen una importante ocupación de Yaxuná desde el Formativo Medio.

Durante el Clásico Temprano, representada por la fase Yaxuná IIa (250-400 d.C.), la arquitectura y la cerámica demuestran las filiaciones de Yaxuná dentro de la región de Mesoamérica. Se tienen evidencias de una ocupación extensa en todo el sitio, con presencia de construcciones tanto monumentales como residenciales y la presencia de entierros de individuos de alto rango como en el Entierro 23 dispuesto en la Acrópolis Norte. Las cerámicas que mejor ejemplifican dicha fase se encontraron en dos tumbas, los entierros 23 y 24 en la Acrópolis Norte, que incluyeron tanto cerámicas locales como tipos provenientes de la región sureña (Suhler, et al. 1998:174).

Durante la fase Yaxuná IIb (400-600 d.C.) existen datos que han llevado a los investigadores del *Proyecto Yaxunah* a considerar la presencia de materiales intrusivos e influencias de origen foráneo. Sobre todo lo relacionan con el asiento de un nuevo orden político identificado a partir de las vasijas cerámicas presentes en el Entierro 24 ubicado en la Estructura 6F-4 de la Acrópolis Norte (Suhler, et al. 1998). En éste entierro se encontró cerámica local y vasijas cuyo origen se sitúa en las tierras bajas del sur y las tierras altas mayas. Igualmente, la construcción de un patio-cuadrángulo en Xkanha ha sido considerado como evidencia de dicho intercambio foráneo (Ardren 1997).

Para el Clásico Tardío o Yaxuná III (600-750 d.C.), el elemento más destacado es el término de la construcción del Sacbé 1 hacia Cobá, que se había comenzado mucho tiempo antes. Hay evidencias que indican un resurgimiento de la población, como la presencia de nuevas construcciones y el crecimiento del sitio. Se encontraron entierros con jade y elementos de huesos labrados. La cerámica de ésta época sugieren relaciones con sitios lejanos del sur y el intercambio de mercancías con otros sitios del las tierras bajas del norte (Suhler, et al. 1998:177).

En las fases denominadas Yaxuná IVa y IVb (750-1150 d.C.) que corresponden al Clásico Terminal, hay elementos en la arquitectura y la cerámica que indican fuerte influencia de la región Puuc durante la primera fase. Se ha considerado que es un período de expansión de gente del occidente de Yucatán en varios sitios del norte como

Dzibilchaltún y Chichén Itzá. En el asentamiento prehispánico de Yaxuná se observan cambios en la construcción pues se adopta un sistema constructivo hecho a base de paredes rellenas de escombros que eran recubiertas con piedras delgadas a diferencia de la construcción con piedras gruesas como se había hecho anteriormente en el sitio (Figura 4.5). Además, hay evidencias de la llegada de cerámica Cehpech, proveniente del occidente, de la región Puuc (Suhler, et al. 1998:177-179).

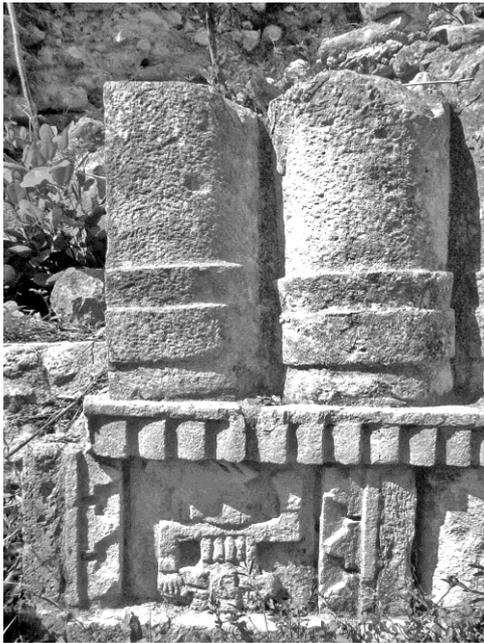


Figura 4.5. Detalle decorativo en uno de los edificios de Yaxuná (foto del autor)

Durante la segunda parte de la fase Yaxuná IV, correspondiente al Clásico Terminal (900-1200 d.C.), se manifiesta en el sitio una presencia predominante de las cerámicas de tipo Sotuta, evidencia que se relaciona con la presencia de Chichén Itzá como centro rector en la península yucateca durante este período. Las evidencias consisten en tipos cerámicos encontrados en contextos de claro contenido ritual, que corresponden a incensarios, además de un número limitado de nuevas construcciones en el centro del sitio (Suhler, et al. 1998:179).

Para el período Postclásico (*circa* 1150 d.C.), que se corresponde con una fase Yaxuná V, se manifiesta la presencia de varios ejemplos de actividad ceremonial con la documentación de adoratorios y entierros. Se advierte la presencia de los típicos incensarios Chen Mul Modelado que se encontraron asociados con artefactos ceremoniales como anillos y cascabeles hechos de tumbaga y cobre. Sin embargo, aún no se ha encontrado ningún asentamiento residencial para el período Postclásico (Suhler, et al. 1998:179).

Como hemos podido observar en este breve resumen, la evidencia cerámica recuperada a partir de la excavación y la arquitectura han sido utilizadas para armar un marco cronológico para situar el asentamiento prehispánico de Yaxuná en el contexto de las comunidades mayas de la península yucateca. Sin embargo, a pesar de los constantes

esfuerzos por documentar arqueológicamente el asentamiento prehispánico de Yaxuná, muy poco se sabe acerca de las casas y los espacios residenciales en ésta importante urbe de las tierras bajas del norte.

4.3.2. Estructuras habitacionales prehispánicas

En el año 2005, arqueólogos del Centro INAH-Yucatán realizaron un salvamento arqueológico en la carretera que enlaza los poblados de Pisté, Chendzonot, Popolá y Yaxunah. Las dimensiones del transecto explorado fueron de 21 km de largo por 40 m de ancho; a lo largo y ancho del camino se registraron una gran cantidad de estructuras arqueológicas de distintas características.

En su extremo sur, el camino atraviesa el sector oeste del sitio arqueológico de Yaxuná, tramo que cruza parte de la zona habitacional y del área periférica del asentamiento. Esto es muy importante ya que, a pesar de que la muestra de estructuras arqueológicas no obedece a ningún criterio metodológico, con base en la información recuperada se ha podido corroborar que Yaxuná se extiende, por lo menos, entre 4 km y 5 km hacia el norte del área central del sitio. Asimismo, se ha destacado que hacia la periferia del asentamiento descende la densidad de estructuras y la mayoría de éstas siguen siendo de carácter doméstico. Por su ubicación en lugares estratégicos, se ha sugerido que fueron ocupadas por gente dedicada a la agricultura y a la explotación de los recursos naturales (Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Toscano, et al. 2007).

En este apartado comentaré los resultados preliminares de los trabajos arqueológicos realizados sobre el último período de ocupación, que es el que se observa en superficie. Gracias a la evidencia cerámica recuperada, que se encuentra relacionada con la última fase de construcción/ocupación, las estructuras exploradas pudieron ser fechadas para el período Clásico Terminal.

La información obtenida indica que en el área de Yaxuná las unidades habitacionales están delimitadas por basamentos y fueron construidas sobre nivelaciones⁷ o plataformas⁸ de poca altura asentadas directamente sobre el terreno, tal

⁷ Las nivelaciones son aquellas construcciones que utilizan los altillos naturales, pero por lo menos uno de sus costados fue construido de manera artificial. El sistema constructivo de estas estructuras es el más sencillo y requería la menor inversión de tiempo de trabajo y consiste en nivelar la superficie del altillo para obtener un acabado parejo.

y como se ha reportado en otros sitios del norte de Yucatán como en la periferia de Mérida (Pool Cab 1997), Dzibilchaltún (Ochoa 1995), Chichén Itzá (Fernández Souza 1999) y Sihó (Hernández Álvarez 2005b).



Figura 4.6. Plano de una nivelación, Estructura 69 (Cortesía del Proyecto de Salvamento Arqueológico Carretera Pisté-Yaxuná, Centro INAH-Yucatán).

En el caso de Yaxuná esto puede obedecer a los cambios en el terreno natural, ya que después del poblado de Popolá, los afloramientos rocosos disminuyen y aumentan las extensiones planas de *kankab*, por lo que para obtener superficies libres de humedad, los mayas tuvieron que elaborar artificialmente superficies llanas y elevadas. Otra posibilidad es que estas diferencias sean de índole funcional, ya que las plataformas y nivelaciones que pertenecen al sitio de Yaxuná están estrechamente relacionadas con el centro de habitación permanente y debieron ser de carácter doméstico (Toscano, et al. 2005).

⁸ Las plataformas son construcciones conformadas por un núcleo de piedras sin cortar y tierra, que cuentan con muros de contención elaborados con piedras sin labrar o de factura burda, o bien con elementos bien tallados o megalíticos. El acabado de la superficie puede variar, ya que pueden presentar piso de estuco, de tierra apisonada, de *sahcab*, o de piedras pequeñas (*chi'ich*).

Las nivelaciones presentaban formas variadas, por lo general eran irregulares ya que seguían el contorno de los afloramientos rocosos (Figuras 4.6). El sistema constructivo consistió en nivelar la superficie de los altillos, con el fin de obtener una superficie pareja, utilizando para ello rellenos constructivos formados por piedras de distintos tamaños y tierra, que fueron colocados tanto en las partes profundas como en las irregularidades de la roca madre. Algunas nivelaciones contaban con paredes de contención elaboradas tanto con piedras bien talladas o con elementos de factura burda, unidas con cuñas y mortero a base de cal o bien de lodo. Además, la superficie de las nivelaciones podía presentar un aplanado de estuco o bien un apisonado de tierra.



Figura 4.7. Cimiento sencillo sobre plataforma, Estructura 59 (Cortesía del Proyecto de Salvamento Arqueológico Carretera Piste-Yaxuná, Centro INAH-Yucatán).

Por su parte, todas las plataformas, con excepción de una circular, tenían planta cuadrangular y fueron fabricadas sobre el nivel del terreno o bien sobre nivelaciones. Al igual que en estas últimas, los muros de contención fueron fabricados con piedras bien labradas o con piezas de corte burdo, unidas con argamasa a base de cal o de lodo y algunas cuñas, que contuvieron un relleno de piedras de diversos tamaños y tierra. A diferencia de las nivelaciones, el acabado de superficie de las plataformas presentaba piso de estuco. En este sentido, es importante mencionar que el número de nivelaciones y plataformas con acabado de estuco en la superficie aumenta conforme el transecto se acerca al área central de Yaxuná.

Las construcciones que conformaban las unidades habitacionales fueron construidas principalmente con paredes y techos de materiales perecederos. En la mayoría de los ejemplos se desplantaban sobre cimientos de piedra elaborados con muros de una hilada de ancho, cuya altura variaba entre 0.25 m y 0.80 m; estos desplantes podían tener forma absidal, circular o rectangular y fueron construidos con piedras de tallado tosco unidas con mortero de lodo y cuñas. En algunos casos, las estructuras de materiales perecederos se desplantaban sobre cimientos rectangulares de mampostería, cuya altura podía variar entre 0.30 m y 0.70 m, que fueron construidos con paredes elaboradas con elementos bien labrados o de corte burdo unidos con argamasa de cal o bien a base de lodo y cuñas, en tanto que los núcleos estaban compuestos por piedras medianas y pequeñas sin tallar y tierra. La mayor parte de los cimientos contaba con accesos bien definidos, delimitados por jambas elaboradas con bloques monolíticos o bien por “jambas” formadas por varias piezas de corte burdo. En algunos casos las estructuras de materiales perecederos fueron construidas directamente sobre plataformas y su orientación estaba relacionada con el área nivelada y sus accesos (Figura 4.7).

En algunas unidades se encontraron montículos de *chi'ich*⁹. Este tipo de estructuras son de poca altura y sus formas varían entre cuadrangulares y circulares, siendo esta última la más frecuente. Aunque no todos contaban con muros de contención, su característica principal es la composición de su relleno constructivo, elaborado con concentraciones de piedras pequeñas (*chi'ich*) y algunas piedras medianas sin cortar. En los montículos con muros de contención, éstos fueron construidos con piedras de tallado burdo o sin cortar. La superficie de estas construcciones podía ser plana o cónica y aparentemente nunca estuvo estucada.

En cuanto a la organización del espacio exterior, si bien las construcciones en las unidades habitacionales compartían la misma área nivelada, su distribución espacial presentó distintas variantes. En el patrón más común las estructuras principales fueron construidas en torno a un patio central y por lo general estaban orientadas hacia dicha área, aunque también se documentaron unidades cuyas construcciones más importantes compartían un espacio central pero no todas estaban orientadas hacia éste. En algunos de estos conjuntos habitacionales se hallaron montículos de *chi'ich* y pequeñas

⁹ Los montículos de *chi'ich* se pueden definir como elementos arquitectónicos poco costosos que existen en los antiguos asentamientos mayas, cuyos vestigios se presentan, tanto en el interior como en las áreas rurales de los sitios.

construcciones absidales o circulares que se piensa son los vestigios de estructuras auxiliares, ya que a pesar de que se encontraban fuera de las áreas niveladas, estaban estrechamente relacionadas con éstas y con las estructuras principales de las unidades (Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Toscano, et al. 2005).



Figura 4.8. Reconstrucción hipotética de un conjunto habitacional de la periferia de Yaxuná (Cortesía del Proyecto de Salvamento Arqueológico Carretera Pisté-Yaxuná, Centro INAH-Yucatán).

Los patios y/o espacios centrales estaban libres de construcciones y permitían una fácil circulación entre las distintas estructuras que conformaban las unidades habitacionales. El acceso formal a las áreas niveladas de las plataformas y/o nivelaciones se realizaba por medio de pequeñas terrazas o rampas cuyas pendientes permitían una fácil circulación hacia ellas. En otros ejemplos, los espacios centrales no presentaban un acceso formalizado, y éste debió efectuarse a través de las laderas naturales de los afloramientos que permitían fácil tránsito entre las áreas niveladas y el terreno (Figura 4.8).

Un tercer patrón de distribución espacial está representado por unidades habitacionales sobre nivelaciones, donde las estructuras fueron construidas en un extremo del área nivelada o bien en el sector central de ésta. En este caso, las construcciones estaban orientadas hacia el sector donde el contorno natural de los afloramientos permitía una fácil circulación entre el espacio nivelado y el terreno.

En relación a las actividades domésticas que se desarrollaban en las unidades habitacionales, algunas podían efectuarse en el interior de las estructuras, en el espacio central y/o en el área nivelada, entre éstas podemos mencionar la preparación, consumo y almacenaje de alimentos así como el tallado y almacenaje de herramientas. Otras actividades, tales como la apicultura y la crianza de animales de corral, debieron realizarse fuera de los espacios centrales o bien en el exterior de las superficies niveladas. Desde luego, las principales actividades de los grupos domésticos estaban dedicadas a la agricultura y el arreglo de sus espacios residenciales así lo confirma.

Como se mencionó en un trabajo previo (Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007), la información arqueológica sobre las áreas residenciales, analizada de manera diacrónica, nos indica que los espacios domésticos en las unidades habitacionales del Clásico Terminal estaban delimitadas por basamentos y fueron construidas sobre nivelaciones o plataformas de poca altura asentadas directamente sobre el terreno. Además, estos arreglos residenciales son un reflejo de la adaptación al entrono por parte de los habitantes antiguos y manifiestan estar estrechamente relacionados con las actividades de explotación agrícola en las zonas de sustentación de Yaxuná. Hasta el momento, este tipo de información es algo de lo poco que se sabe con respecto a los contextos domésticos de Yaxuná en la época previa al contacto español. Actualmente, los restos arqueológicos que se encuentran dentro de las tierras ejidales han sido delimitados por el INAH dentro de una superficie total de 121-64-26.335 Has. y quedaron bajo custodia del ejido, cuyos integrantes se comprometieron a cuidarlos y a no realizar actividades que pongan en peligro su conservación.

4.4. Yaxunah durante la época colonial y hasta la Guerra de Castas

Para la época colonial, la única información con la que contamos sobre el asentamiento colonial es aquella contenida en el Chilam Balam de Chumayel, de la cual ya se hizo mención arriba. Yaxunah y Cetelac son dos de las poblaciones emplazadas en ésta área que parecen mencionados en documentos coloniales. En fechas tan tempranas como 1600, en varios documentos mayas se menciona el nombre de *Cetel-ak*, que corresponde al nombre de un lugar que pudiera comprender ya sea un asentamiento o un rasgo reconocido como el sitio prehispánico, que se disponía en la frontera entre las

provincias de Sotuta y Cupul para finales del siglo XVIII. En 1773, los terrenos de Cetelac fueron vendidos a Dámaso Santana quien desarrollo una hacienda en el lugar (Alexander 2006:464). No es sino hasta 1784 que Yaxunah aparece mencionado en los registros de las visitas pastorales, como un asentamiento independiente de Cetelac, con 205 habitantes reportados en documentos del Archivo de la Mitra Emeritense (Tabla ##). Yaxunah también aparece mencionado en documentos provenientes del Archivo Notarial del Estado de Yucatán, donde se menciona que el propietario de la Hacienda Cetelac dio poderes a José María de Sosa y Don Julián de Quixano para sostener una disputa de tierras entre él y los indios de la comunidad vecina de Yaxunah (Alexander 1993:454).

En la época de las primeras visitas pastorales de la región de Yaxcabá (1750-1800), que coinciden con las reformas borbónicas, Yaxunah se constituyó como un asentamiento de categoría II¹⁰ de acuerdo con la clasificación establecida por Alexander (2004) para los sitios históricos pertenecientes a la parroquia de Yaxcabá. El patrón de asentamiento de estos pueblos consiste en solares delimitados por albarradas, que se disponen a lo largo de la retícula de calles, centrados en la iglesia, el edificio municipal y la plaza principal, además, todos estos sitios de categoría II tienen tanto un cenote o una noria localizada casi siempre cerca de la plaza o en la parte central del pueblo. Adicionalmente hay pozos localizados en los solares o en espacios públicos del asentamiento.

En este período, el asentamiento de Yaxunah medía cerca de 30 hectáreas y, al igual que Mopilá, Kankabdzonot y Santa María, contaba con una iglesia y un osario adyacente (Alexander 2004:79). La iglesia aún contiene en su pórtico la fecha de 1817; se trata probablemente de la fecha cuando fue terminada, lo que corresponde al período en el cual varias de estas comunidades fueron consideradas pueblos (Alexander 2004:81). La iglesia fue construida con una planta en forma de t y su estilo arquitectónico es muy similar al de la Hacienda Cetelac (Figura 4.9).

En este período, la arquitectura residencial es de tamaño reducido. Toda la demás arquitectura residencial de los sitios de categoría II consiste en solares que

¹⁰ La clasificación establecida por Alexander consiste en cuatro categorías: a) I, representada por la cabecera con edificios administrativos y religiosos que demuestran rangos de calidad, tamaño y permanencia; b) II, pueblos relativamente más pequeños en construcción; c) III, haciendas agrícola-ganaderas, y Categoría IV, ranchos que carecen de iglesias o quintas pero que cuentan con norias y adoratorios.

contienen estructuras absidales pequeñas con techos y paredes de materiales perecederos. Estos sitios de categoría II fungieron como pueblos auxiliares de la cabecera municipal por lo que su arquitectura doméstica es indicativa de una menor estratificación social intracomunitaria pero sugiere una severa división de clases entre Yaxcabá y sus auxiliares en la región (Alexander 1998, 2003, 2004). Los sitios de categoría II sirvieron como locaciones residenciales permanentes para grupos de agricultores sujetos de impuesto tanto por parte de la iglesia como por el estado en época Colonial.



Figura 4.9. Iglesia de Yaxunah construida a principios del siglo XIX (foto del autor).

En ésta época, Yaxunah sólo contaba con una quinta en pie que presentaba decoración limitada, tenemos aún presencia de antiguos pozos en varios de los solares actuales y hay evidencia de un anillo de terrenos vacantes que rodean aquellos que están

ocupados. Además, los antiguos solares no presentan evidencia de que el patrón de asentamiento haya cambiado entre la ocupación colonial y la presente (Alexander 1993:457).

Sitio	Categoría Arqueológica	1784	1801	1804	1815	1828	1837	1841	1846	1862	1886	1901
Pueblo												
Yaxunah	II	205		357	552	896	500	nd	620	11	--	
Hacienda												
Cetelac	III	8		25		51		nd				

Tabla 1. Población de los asentamientos de Yaxunah y Cetelac entre 1784-1900 (tomado de Alexander 2006; Table 1).

Antes de 1750 estos sitios fueron mayormente usados para realizar actividades de agricultura intensiva. La población en la región creció durante el siglo XVIII y los agricultores establecieron comunidades permanentes en varios de estos lugares (Tabla 1); para el siglo XIX fueron reconocidos como pueblos de visita por la iglesia (Alexander 2004:82). Posteriormente, después de haber sufrido un período de abandono durante la Guerra de Castas (1847), varios de estos asentamientos en la región fueron re-ocupados y re-establecidos cerca de 1920, sobre todo con la liberación de peones acasillados de las haciendas que buscaban tierras para cultivar.

Con respecto a Cetelac, sus restos se localizan a 1 km al este del pueblo de Yaxunah y se extienden en un área de 35 hectáreas. El sitio está centrado alrededor de los principales edificios de la hacienda que consistían en una casa de mampostería de dos pisos, la noria, un pozo, bebederos y corrales centrales con sus respectivos arcos de entrada (Alexander 1999:86). Este casco de hacienda se encuentra rodeado por varios solares irregulares y cercados que se alinean a través de calles sólo en la parte noroeste del asentamiento (Figura 4.10a).

Además, hay bastantes restos prehispánicos y algunos de los solares de Cetelac parecen seguir o ligeramente modificaron los alineamientos de la época antigua. En la parte central, hay evidencia de al menos nueve cimientos absidales, tres chiqueros, dos pozos, dos almacenes, una ramada y tres pilas elípticas posiblemente prehispánicas. La hacienda de Cetelac fue utilizada de manera constante como espacio residencial de

indígenas mayas hasta la Guerra de Castas cuando la hacienda fue quemada y abandonada (Figura 4.10b).

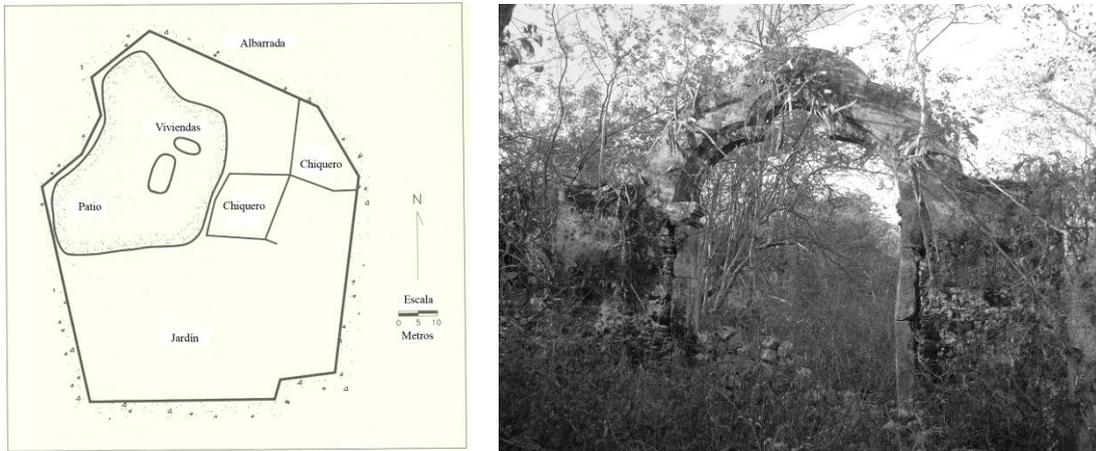


Figura 4.10. a) Solar D de la Hacienda Cetelac (Alexander 2004:138); b) vestigio del arco de entrada a uno de los corrales principales de Cetelac (foto del autor).

Actualmente, los vestigios de la hacienda Cetelac forman parte de los terrenos del ejido de Yaxunah y son usadas por sus habitantes como tierra de cultivo, para la apicultura o para pastar ganado. Aún se utiliza la noria y los pozos para extraer agua y dar de beber a los animales. Además, ha habido varios esfuerzos por parte de los ejidatarios por habilitar los vestigios de la hacienda como parte de un recorrido ecoturístico que incluye un sendero etnobotánico y una pequeña granja de pecaríes y venados. Para los habitantes actuales, que hacen uso de las tierras ejidales de Yaxunah, los terrenos que ocupan los restos de la Hacienda Cetelac forman parte de un área de sustentación de la comunidad. Igualmente, los restos arquitectónicos de esta antigua hacienda ganadera son concebidos por los yaxunenses como elementos que tienen un enorme potencial de explotación turística que pudiera beneficiar a su comunidad.

4.5. La comunidad de Yaxunah en la actualidad

Como ya señalé, después de haber sufrido un período de abandono posterior a la Guerra de Castas, muchos de los asentamientos en la región de Yaxcabá fueron re-ocupados cerca de 1920. La comunidad de Yaxunah fue repoblada hacia 1915 con la llegada inicial de siete familias, aunque la dotación ejidal no se hizo efectiva hasta la resolución presidencial el 1º de octubre de 1934. El documento oficial del Registro Agrario

Nacional manifiesta que se asignó una superficie de 2979 Has. para explotación colectiva beneficiando en un principio a 30 campesinos de la localidad como los primeros ejidatarios; para entonces el pueblo contaba ya con 95 habitantes (Rejón Patrón 1999).

Existen algunos relatos sobre la reocupación de este lugar. Por ejemplo, Suhler y Bascopé (2008:72) comentan que Don José Poot, anciano yaxunense ahora fallecido, recordaba que cuando él era niño su familia había vivido en uno de los edificios abovedados de la zona arqueológica. Cuenta que posteriormente se trasladaron a vivir al centro de Yaxunah y habitaron en la iglesia, que había sido destruida durante la guerra; la plaza central del poblado abandonado estaba llena de árboles grandes con presencia de animales silvestres que podían ser cazados allí mismo (Figura 4.11). Su relato coincide con información recabada por quien esto suscribe con otro de los miembros más longevos de la comunidad, éste me comentó que cuando él llegó a vivir a Yaxunah, hace cerca de 70 años, el paisaje era exuberante, había muchos árboles grandes como el cedro, la ceiba, el jabín y el chacá que, según él, permitían la presencia de muchos y variados animales como jaguares, tepezcuinte, tigrillos, jabalíes y aves como los pavos de monte, codorniz y perdiz. “¡Pero se acabaron! pues ya no tienen forma de alimentarse; ya no hay monte alto y no hay árboles que den frutos para alimentar estos animales”, comenta el informante (Hernández Álvarez 2007).



Figura 4.11. Yaxunah, la zona arqueológica y su entorno actual (tomado de Google Earth® 2011).

Por su parte, los datos orales recabados por L. Rejón (1999) y corroborados por H. Hernández (2007) señalan que las familias fundadoras del pueblo en esta nueva etapa provenían de diferentes pueblos del oriente o de municipios vecinos como Tinúm, Tixcacalcupul, Tekom y Chan Kom y de pueblos más lejanos como Muxupip e Xcopteil. Recuerda la gente mayor que entre las primeras familias que se asentaron están los apellidos Poot, Caamal, Canul, Mukul, Ku, Tec y Chan (Rosales González y Rejón Patrón 2006:1061).

Estas familias fundadoras estaban formadas por campesinos sin tierra que practicaban la agricultura de milpa y que buscaban establecerse en nuevos terrenos para desarrollar su actividad. A partir de los relatos coincidentes sobre el origen del pueblo, preservados por tradición oral, se puede percibir un sentimiento de unidad colectiva cuando la gente dice “aquí todos somos parientes” (Rejón Patrón 1999). Estas alianzas familiares entre los fundadores incentivó la creación de grupos de poder con liderazgo político y ritual. Además, dicha solidaridad entre los individuos y sus familias se reforzó a partir de la forma cooperativa para trabajar las milpas y la elección del lugar para asentarse, como han evidenciado otros investigadores en la comunidad (Alcocer Puerto 2007; Quintal, et al. 2003; Rosales González y Rejón Patrón 2006). Esta situación nos habla de la importancia que adquieren los lazos familiares y la preservación de la memoria histórica para la organización interna de la comunidad de Yaxunah (Hernández Álvarez 2007).

Actualmente, el poblado forma parte del municipio de Yaxcabá, cuyo territorio se encuentra comprendido dentro de la conocida región económica maicera de Yucatán. El número de habitantes de Yaxunah ascendía a 590 personas en 2005¹¹ cuando se inició éste proyecto. Su territorio forma parte de un ejido cuya extensión es de 4066 Has; estos terrenos son actualmente utilizados de manera comunitaria por al menos 139 ejidatarios de acuerdo al documento del Registro Agrario Nacional de 1998.

El asentamiento actual ocupa un área de un poco menos de 1 km². Sigue el patrón reticular colonial a partir de la plaza central, la iglesia, el cenote y los edificios administrativos. Ahora cuenta con un edificio que alberga al comisariado municipal y ejidal, construido en 1957 (Figura 4.12a), una tienda comunitaria, una pequeña biblioteca, el centro de salud y un kínder en la parte oeste de la plaza del pueblo,

¹¹ Censo de Población y Vivienda, INEGI 2005

además de la escuela primaria hacia el camino de la zona arqueológica y la secundaria a la salida del poblado, en el camino hacia Kankabdzonot. Cuenta además con un cementerio en el extremo oeste, un campamento eco-turístico en la parte este, además, recientemente (2010) se ha habilitado el Centro Cultural a un costado del cenote, en el centro del pueblo. Por supuesto, la referencia principal es la antigua iglesia en la parte este de la plaza, además, repartidos en los distintos rumbos del asentamiento también se encuentran actualmente al menos 4 templos de diferentes denominaciones religiosas protestantes (Figura 4.12b). Igualmente, hay distribuidas en diferentes rumbos de la comunidad al menos 5 tiendas de abarrotes de particulares y existen ciertos grupos domésticos que comercian con distintos productos en sus casas (refrescos, hielo, comida, etc.).



Figura 4.12. a) Edificio administrativo, sede de una reunión comunitaria, y b) templo del culto presbiteriano (fotos del autor).

La comunidad cuenta además con dos accesos, uno que conecta hacia el sur con el poblado vecino de Kancabdzonot y a unos cuantos kilómetros con la cabecera municipal de Yaxcabá. Hacia el norte se pavimentó en 2005 una carretera que dista veinte kilómetros del poblado de Pisté y la zona arqueológica de Chichén Itzá. Cuentan algunos pobladores que hasta los años 60 no había forma para el ingreso de vehículos de motor a la comunidad. Ahora cuentan con servicio de agua, luz eléctrica y teléfono en algunas casas, además de autos y camionetas que son propiedad de varias familias.

La comunidad de Yaxunah cuenta con la autoridad de un Comisario Ejidal y un Comisario Municipal que representan a las dos instancias administrativas que tienen injerencia directa en el poblado. La Junta de Ejidatarios ha sido siempre la principal

instancia de gestión y mediación de conflictos al interior, y entre sus funciones están la reglamentación de las actividades sociales, la organización del trabajo comunitario, el ordenamiento del uso sobre los terrenos de labranza y la repartición del trabajo asalariado local. Por su parte, el Comisario Municipal tiene entre sus funciones administrar los terrenos dentro de la comunidad, mantener la paz pública y coordinar la ayuda a los habitantes por contingencias naturales y personales. Ambas instancias trabajan de manera coordinada, aunque han existido algunas discrepancias y desacuerdos cuando ambas autoridades pertenecen a diferentes partidos políticos.

En cuanto a la organización social, en Yaxunah predominan las familias de tipo nuclear¹², aunque existen varios casos de familias ampliadas y extensas donde se comparte un mismo espacio entre parientes consanguíneos. Generalmente, el jefe de familia reparte porciones del solar entre sus hijos recién casados para que dispongan su vivienda. En otros casos escogen un terreno cercano a la familia o construyen su casa en terrenos disponibles a las afueras del poblado. Así, en cada solar puede haber más de una familia cuyo sistema de intercambio y reciprocidad para con sus parientes no sólo tiene que ver con “compartir la comida” (Rosales González y Rejón Patrón 2006:1055). Además, en Yaxunah ha sido reportado previamente que varias familias viven relativamente cerca unas de otras, formando “barrios” o “colonias” identificadas localmente por los apellidos de sus habitantes, como por ejemplo: “la calle de los Canules”. Esta cuestión de la unidad territorial por grupo de parientes se puede deber también a cuestiones relativas al uso compartido de pozos de agua y el culto religioso en honor a algún santo (Quintal, et al. 2003:332).

Desde su reocupación a principios del siglo XX, el pueblo de Yaxunah ha mantenido una economía de subsistencia basada en el cultivo de la milpa; sus pobladores se definen principalmente son agricultores, mientras sus familias también se dedican a la cría de pavos, cerdos, ganado y pollos en los traspatios; la apicultura es otra estrategia económica muy importante desarrollada por varios miembros de la comunidad. Durante muchos años la gente de Yaxunah vivió del cultivo del maíz, la miel, aves y animales de traspatio, cuyos excedentes lograban vender fuera de la comunidad. No fue sino hasta la década de 1980, una vez que sobrevino una crisis agrícola y apenas alcanzaba a lograr el consumo anual del grano, cuando varios jefes de

¹² En el levantamiento de una encuesta que se hizo en 1997 eran cerca del 89 % las familias nucleares que habitaban el pueblo, en su mayoría formadas por entre cuatro y seis miembros (Alcocer Puerto 2001).

familia se vieron en la necesidad de salir de la comunidad a buscar empleo. Además, el devastador paso del huracán Gilberto en 1988 dejó en la ruina a muchos de los campesinos de la comunidad (Rejón Patrón 1999:6).

En los años ochentas, el proyecto arqueológico norteamericano generó nuevos recursos para algunos de los adultos varones que participaron en él. Además, a partir de los 90's y durante más de diez años, la comunidad se vio involucrada en una suerte de programas estatales y de instituciones no gubernamentales que promovieron un "proyecto de desarrollo eco turístico" que traería beneficios económicos para la comunidad. Sin embargo, las actividades emanadas de lo anterior transformaron las relaciones entre los mismos pobladores y con respecto a las instancias e individuos "extranjeros". Indudablemente, en los últimos años ha aumentado la actividad turística en el poblado con la creación de hospedajes (Campamento Yaxunah) en lo que fuera la sede del alojamiento de los arqueólogos extranjeros. Igualmente, la creación de comités para la habilitación y vigilancia del cenote del pueblo, la creación de un sendero ecológico con renta de bicicletas para recorrerlo y la talla de artesanías de madera han transformando las formas de vida de la localidad y han modificando, al mismo tiempo, las maneras de asumir y manifestar su identidad étnica (Lizama Quijano 2007:16).

Por ejemplo, la Fundación Cultural Yucatán, que inició actividades en 1994, se dedicó a patrocinar varios proyectos de desarrollo sustentable que no han logrado prosperar de manera organizada en la comunidad. Algunos de estos proyectos fueron una granja avícola, la producción y venta de bordados por grupos de mujeres, además de un proyecto de apoyo para la producción de artesanías talladas de madera. Fue precisamente ésta actividad la que causó mayor impacto en las actividades cotidianas de los grupos domésticos de Yaxunah, ya que en poco tiempo se convirtió en una alternativa para obtener ingresos de manera directa o productos a través del intercambio. Las piezas se elaboran con madera del árbol de chacá (*Acacia blanca*), representando figuras mayas, mascarás y otras figuras. Se venden por medio de los intermediarios o directamente entre los turistas, principalmente de Chichén Itzá y Valladolid, aunque algunos artesanos que cuentan con vehículo han podido llegar a ofrecer sus artesanías en la Riviera Maya, Cancún o incluso Mérida.

En los últimos años, la talla de madera de chacá se ha vuelto una actividad recurrente por parte de ciertas familias de Yaxunah. Generalmente se realiza en la

entrada de las casas por las tardes, una vez terminadas las labores agrícolas. Igualmente se ha podido notar que se elaboran artesanías de manera más intensa en los períodos del año cuando disminuye la labor del campo y previo a los períodos vacacionales, cuando hay buena demanda. La mayoría de los artesanos son varones y en algunos casos sus esposas les ayudan en la talla de ciertas piezas. Hay familias completas que han visto en la talla de madera una actividad redituable. Incluso han adaptado espacios como palapas para poder laborar como si se tratara de un pequeño taller familiar (Figura 4.13). La actividad de la elaboración de artesanías de madera tallada se ha convertido en una alternativa para la obtención de recursos por parte de varias familias de la comunidad. Esto ha modificado la organización del trabajo cotidiano de hombres y mujeres, así como la disposición y arreglo de sus espacios habitacionales.

Además de los cambios señalados anteriormente, éste pueblo está experimentado un cambio socio-cultural acelerado al igual que la mayoría de las comunidades mayas actuales. Yaxunah es una población que presenta varios conflictos que resultan determinantes para la presente investigación, por ejemplo: aún cuando principalmente se dedican a una agricultura de subsistencia, algunos grupos domésticos de esta comunidad participan en actividades diferenciadas – trabajo asalariado, elaboración de artesanías, ecoturismo- que se desarrollaron a partir de la incursión de los proyectos arqueológicos y las ONG's (Alcocer Puerto 2007). Estas actividades han ido dejando una huella en el paisaje comunitario y en la organización de los grupos domésticos, por lo que resulta necesario analizarlas. Además, hay otros elementos que se relacionan con las ideas de cambio en Yaxunah, estos son: el resultado del auge turístico de Chichén Itzá, el impacto regional de Cancún y la idea de contar con un sitio arqueológico propio (Rejón Patrón 1999:18).

Por otra parte, igualmente existen ciertas diferencias sociales relacionadas con las oportunidades que ofrecen las diferentes religiones. En Yaxunah, aproximadamente la mitad de la población practica el catolicismo mezclado con la religión maya tradicional, mientras la otra mitad pertenecen a alguna de las denominaciones religiosas protestantes con presencia en el pueblo (evangélicos, pentecostales). Estas distintas identidades basadas en la adscripción religiosa generan que las identidades sociales al interior de la localidad se manifiesten de manera múltiple. Como menciona Lizama Quijano (2007:38), las múltiples identidades al interior de una comunidad no

necesariamente están incididas sino que muchas veces se yuxtaponen, ya que un individuo puede ser catequista, ejidatario o campesino. Por lo tanto, las clasificaciones sirven para identificar a un individuo en un momento determinado y en una situación concreta.



Figura 4.13. Familia tallando “ídolos” de madera en su área de trabajo (foto del autor).

En este sentido, los principales elementos que se modifican al convertirse al culto evangélico tienen que ver con su concepción del mundo, el pecado y el mal, la vestimenta, el lenguaje y las tradiciones (Rodríguez Balam 2010). Yo añadiría también la cultura material, ya que la ausencia de imágenes o representaciones religiosas es un aspecto constante entre las familias pertenecientes a cultos protestantes en Yaxunah. Además, el templo y la *Biblia* son dos de los principales elementos materiales que funcionan como referentes o marcadores de identidad para los grupos evangélicos con respecto al resto de la comunidad (Rodríguez Balam 2010:141).

No obstante dichos cambios, la forma de organización en grupos domésticos ha demostrado su adaptabilidad espacial y temporal, por lo que las consideraciones con respecto a la identidad social y el espacio residencial resultan válidas en este contexto. En la actualidad, Yaxunah se encuentra en un acelerado proceso de cambio cultural que

indudablemente se manifiesta materialmente en el espacio residencial, esto debido probablemente a la posibilidad que tienen o han tenido los miembros del grupo doméstico de un trabajo asalariado, la pertenencia a alguna de las religiones, la apuesta por la actividad artesanal o su esperanza por un futuro mejor de la mano del turismo.

4.6. Conclusiones

Como hemos podido observar, la profundidad histórica de los asentamientos humanos en la región que ocupa actualmente Yaxunah y las sucesivas modificaciones del paisaje en los distintos momentos de ocupación han dejado una huella material profunda que ha servido para definir la identidad de los grupos mayas que allí han habitado, sobre todo a partir del establecimiento de un vínculo con su pasado y la generación de una memoria colectiva sobre su origen, su presente y, por qué no, su porvenir.

De acuerdo a lo observado por otros antropólogos, la memoria histórica de los habitantes de la región de Yaxcabá señala que los mayas prehispánicos fueron aquellos hombres “antiguos” que construyeron las “ruinas”, como llaman a los vestigios arqueológicos que se encuentran dentro de sus terrenos. Esta idea señalaría entonces que, al parecer, no existe una relación directa con sus descendientes actuales. Como señala Lizama Quijano (2007:140) esta concepción pudiera ser resultado de las relaciones asimétricas que han mantenido los mayas con la sociedad regional, desde los españoles colonialistas hasta los mestizos del México contemporáneo.

La referencia al pasado considerando a los ancestros o “los antiguos” es recurrente en el discurso de los habitantes de Yaxunah, al igual que ocurre en otras comunidades de Yucatán. Esos “antiguos” son anónimos, no tienen personalidad propia pero son referentes de identificación grupal y forman parte esencial en relación con la concepción de un pasado común. Sin embargo, esos mayas prehispánicos, al igual que los coloniales, pudieron ser miembros pasados del grupo, de los cuales desciende la generación actual, gracias a que su memoria histórica y sus referentes materiales dispuestos en el paisaje local así lo manifiestan.

Sabemos que en la mayoría de sociedades, el tiempo y la historia tienen un fuerte vínculo con la materialidad, y que existen ciertos elementos materiales particularmente relevantes para estructurar un relato sobre el pasado (González Ruibal 2003:112). En el caso de la comunidad de Yaxunah, ese vínculo con el pasado existe y

se materializa en los distintos elementos como los vestigios arqueológicos de la época prehispánica, el casco de la hacienda de la época previa a la Guerra de Castas, la iglesia en el centro del pueblo, entre muchos otros.

En la actualidad, en Yaxunah se han observado distintos cambios en los aspectos económicos, políticos, sociales y religiosos, como se mencionó arriba, que han ido dejando igualmente una huella material en el paisaje y modificaron la que existía previamente. Uno de los cambios más visibles de manera reciente es la apuesta turística por la que ha pugnado la mayoría de la comunidad, producto de la influencia de agentes externos que divisaron un entorno con las condiciones propicias, es decir lugares de referencia como la zona arqueológica, los restos de la hacienda, los diversos atractivos naturales y una comunidad con un modo de vida “tradicional”, que pensaron serían atractivos a los buscadores de aventuras eco-turísticas. Sin embargo, las actividades relacionadas con el desarrollo turístico de Yaxunah también han propiciado nuevas formas de organización social y prácticas económicas que generan nuevas condiciones laborales para ciertos grupos familiares que habitan el poblado. Como ejemplo señalé la elaboración de “ídolos mayas” de madera de chacá que ha traído consigo nuevas estrategias de labor familiar y de relaciones de comercio, pero también ha acarreado problemas de tipo ecológico debido a la sobreexplotación de la materia prima con la que se elaboran las artesanías.

Además, tal como lo señala Lizama Quijano (2007:179), cuando se trata del turismo, los habitantes de Yaxunah no representan su identidad tal como ellos mismos la conciben, por el contrario, se trata de una identidad instrumental que sirve para “vender” una mercancía que es demandada por su misticismo y lo “exótico” de sus expresiones materiales e inmateriales. Es decir, los habitantes de Yaxunah consideran que tiene derecho a controlar el sitio arqueológico y proyectar su futuro, con el interés de alcanzar parte de los beneficios del turismo. Esto simboliza para ellos la obtención de dinero, la posibilidad de tener trabajo y la posibilidad de acceder al poder económico, político y religioso. Sin embargo, la cuestión es que, muchas veces, el reclamo de las comunidades por el derecho de usar las zonas arqueológicas no siempre nace de una visión ancestral, ya que las fuentes del derecho también se reconstituyen históricamente y dan lugar al nacimiento de nuevas identidades y modalidades de legitimidad (Rejón Patrón 1999:23).

CAPÍTULO 5

LA COMUNIDAD Y SU MEDIO AMBIENTE CONSTRUIDO

El presente apartado trata de sintetizar el procedimiento de obtención de datos a nivel de la comunidad de estudio y de sus grupos domésticos, es decir, se presenta la metodología etnoarqueológica empleada durante el trabajo de investigación en campo y los resultados obtenidos. La idea del capítulo es presentar la información antropológica relevante, recabada durante las estancias en el campo, para esbozar algunos aspectos básicos referentes a la organización social de los grupos domésticos de Yaxunah, su espacio residencial y su cultura material. Se advierte que el procedimiento de investigación implementado fue diseñado para obtener información tanto cuantitativa como cualitativa.

En la primera parte del capítulo se mostrará el procedimiento empleado para la elaboración del mapa topográfico del poblado y en la segunda parte se presentan los resultados de la recolección de información descriptiva sobre la arquitectura doméstica de la totalidad del poblado. Por último, se presentará una clasificación obtenida a partir del estudio de la arquitectura doméstica de Yaxunah y algunas implicaciones con respecto a la identidad social.

5.1. Metodología de campo

La investigación de campo en Yaxunah dio inicio en febrero de 2006 con las primeras incursiones al pueblo para entrevistarme con las autoridades (ejidales y municipales) y solicitar los permisos correspondientes para llevar a cabo la investigación. El trabajo en campo fue realizado en aproximadamente 20 semanas durante dos periodos: la primera temporada que abarcó 2006-2007, donde me concentré en la documentación y estudio de los aspectos a nivel comunitario; y la segunda fase que se realizó durante 2007-2008 y consistió en el muestreo de los grupos domésticos particulares. A continuación menciono los detalles de la estrategia de investigación en el terreno.

Una vez obtenida la anuencia de las autoridades para el trabajo, desde el mes de abril de 2006 se comenzó con la recuperación de los datos históricos sobre el asentamiento. Esta actividad incluyó la recopilación de información bibliográfica sobre el poblado y documentación diversa, como planos y archivos, que servirían para contextualizar el sitio de estudio. Además, durante esta primera fase se comenzó con la elaboración de un plano detallado del poblado actual que incluyera todas las viviendas; este procedimiento se detalla más adelante.

A la par de la elaboración del plano del poblado, en esta primera fase también se planteó la necesidad de realizar un registro de la totalidad de la arquitectura doméstica. Para dicho propósito, se realizó una actividad que incluyó: el registro, escrito y a través de la fotografía, de todas las estructuras residenciales de la comunidad, donde se tomaron en cuenta elementos visibles como los tipos de materiales de construcción y las formas predominantes de plantas y techos, entre otros. Para sistematizar dicha actividad, se dividió el poblado en cuadrantes a los cuales se les identificó con números romanos, posteriormente se codificaron con números arábigos cada una de las manzanas donde se disponen los solares y, por último, se asignó un número correlativo a cada estructura residencial de la totalidad del asentamiento (Anexo 1); dicha información se detalla en un siguiente apartado.

Para la segunda fase de investigación, llevada a cabo entre 2007-2008, se realizó el estudio a nivel del grupo doméstico. Con la ayuda de un grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, durante al menos 5 semanas, trabajamos en los patios y solares de Yaxunah donde se realizaron observaciones, descripciones, registro y mapeo sistemático de una muestra consistente en 30 grupos domésticos de la comunidad (Figura 5.1).

Durante esta fase se aplicó un procedimiento de registro, en cédulas impresas y con fotografías, que consistió en la descripción e inventario de las facilidades y la totalidad de los objetos domésticos; la morfología de la unidad familiar también fue objeto de registro cuidadoso (Anexo 2). En cédulas parte, se llevó a cabo un registro minucioso de la arquitectura de cada uno de los grupos domésticos que formaron parte de la muestra y se cuestionó a los responsables con respecto a la edad de las estructuras, los acondicionamientos y las reparaciones que ha sufrido, además se documentaron los

materiales de construcción, su proveniencia y cada uno de los objetos muebles que se encontraron en su interior (Anexo 3).

Para completar la información, se realizaron algunas encuestas etnográficas (N=27) dirigidas a los representantes de los grupos domésticos. Dicho procedimiento consistió en la entrevista con el jefe del grupo doméstico, o con su esposa cuando éste se encontraba ausente, para preguntarle sobre aspectos relativos a sus actividades cotidianas, su organización doméstica y parental, algo acerca de su historia y, sobre todo, acerca de su cultura material. El registro de las respuestas se realizó de manera escrita en fichas impresas y algunos comentarios se anotaron en el diario de campo. Esta actividad sólo se aplicó a 27 grupos debido a que los restantes 3 se trató de solares abandonados. Además, para mantener la confidencialidad de los informantes, decidí no revelar ninguno de los nombres de los integrantes de los grupos domésticos muestreados. Entiendo que es necesario evitar poner en riesgo a nuestros sujetos de estudio.



Figura 5.1. Levantamiento de los solares de Yaxunah (foto L. Puc).

Por último, al tratarse de una investigación sobre el espacio residencial, resulta necesario un registro intensivo y sistemático de los solares de la comunidad de estudio. Para lograr esto, en una primera etapa (2007) realice el levantamiento topográfico de 10 solares, con un ayudante local, empleando un GPS Garmin eTrex Legend H y un tránsito BD-3. En la segunda etapa (2008), con la ayuda de seis estudiantes, realizamos el levantamiento de los restantes 20 solares; en este caso se mapearon 10 con el tránsito y en los otros 10 se realizaron croquis con brújula y cinta. Para el levantamiento de los solares se disponía el teodolito en el área de patio, se anotaban las coordenadas georeferenciales para la estación base a partir del GPS y se tomaban, en sentido de las manecillas del reloj, todos los puntos de referencia en el solar como son: la albarrada, todas las estructuras auxiliares y las áreas de actividad. Posteriormente, en gabinete, se dibujaron los planos utilizando el programa computacional SURFER 9 de Golden Software. A continuación, se presentan los resultados de los dos primeros procedimientos de campo a nivel comunitario. En el siguiente capítulo se presentarán los resultados relativos al muestreo de los grupos domésticos particulares.

5.2. Levantamiento topográfico del poblado

Durante la primera etapa de documentación del proyecto advertí que, previo a este trabajo, solamente existían algunos croquis generales sobre la comunidad de estudio. Un mapa simple [1992] de gran formato, que se conserva en la biblioteca de Yaxunah, un plano esquemático [1998] presentado en la tesis de Alcocer (2001) y el croquis [1999] publicado en el trabajo de Quintal et al (2003) son los principales ejemplos de información cartográfica de los que tenemos información. Por lo tanto, a partir de la primera fase de investigaciones decidí elaborar un plano topográfico detallado del asentamiento para poder así delimitar sistemáticamente los espacios residenciales y la arquitectura doméstica de Yaxunah que sería objeto de la presente investigación (Figura 5.2). El levantamiento se realizó en un promedio de 4 semanas con el apoyo de un ayudante del pueblo, empleando un teodolito y un GPS como instrumentos de medición y el programa computacional SURFER 9 para la elaboración del plano final. La Estación 0 se dispuso en la esquina noreste de la plaza principal y presenta las

coordenadas UTM 16Q 0325233 2272295N tomadas con el GPS, la cual sirvió como punto de partida para ubicar los diversos puntos del mapa y las demás estaciones.

El primer nivel de análisis del presente trabajo se refiere al asentamiento como la unidad general de estudio. En este sentido, todos los espacios residenciales y públicos además de los rasgos especiales a nivel del poblado fueron registrados en dicho plano y con fotografías. Para sistematizar la labor, se dividió el pueblo en cuatro sectores, en cada uno de dichos sectores se fueron disponiendo distintas estaciones en la intersección de calles para tomar puntos de referencia a lo largo de las mismas. Posteriormente, se fueron tomando referencias de cada uno de los edificios residenciales y las delimitaciones de los respectivos solares a través de las calles; solo cuando lo permitía algún dueño se tomaban puntos dentro de los terrenos.

En general, podemos decir que el asentamiento actual ocupa un área de un poco menos de 1 km². Sigue un patrón reticular a partir de la plaza central, la iglesia, el cenote y los edificios administrativos. Como ya se mencionó, Yaxunah cuenta actualmente con algunos edificios como: el palacio municipal, una tienda comunitaria, una pequeña biblioteca y el centro de salud. Los edificios educativos son: un kínder en el centro del pueblo, la escuela primaria hacia el camino de la zona arqueológica y la tele-secundaria a la salida del poblado, en el camino hacia Kankabdzonot.

También hay un cementerio en el extremo este, el campamento eco-turístico en la parte oeste y recientemente (2010) se habilitó un centro cultural a un costado del cenote, en el centro del pueblo. Repartidos en los distintos rumbos del asentamiento también se encuentran los 4 templos de las diferentes denominaciones religiosas protestantes. Además, pudimos observar al menos 5 tiendas de abarrotes, propiedad de particulares, dispuestas en diferentes rumbos de la comunidad. Los solares residenciales se encuentran dividiendo las 36 manzanas que forman parte del asentamiento. Dichos espacios domésticos son de forma irregular y tamaño variado, aunque predomina la planta rectangular, con los edificios habitacionales dando hacia la calle. Los solares que se disponen en las calles principales tienden a ser más pequeños que aquellos que ocupan áreas periféricas. También se sabe que, generalmente, varios grupos domésticos emparentados han dispuesto sus solares en algún rumbo localizado o formando alguna “colonia” dentro del mismo poblado; se les ha considerado como “unidad territorial por grupo de pariente” (Quintal, et al. 2003; Rosales González y Rejón Patrón 2006).

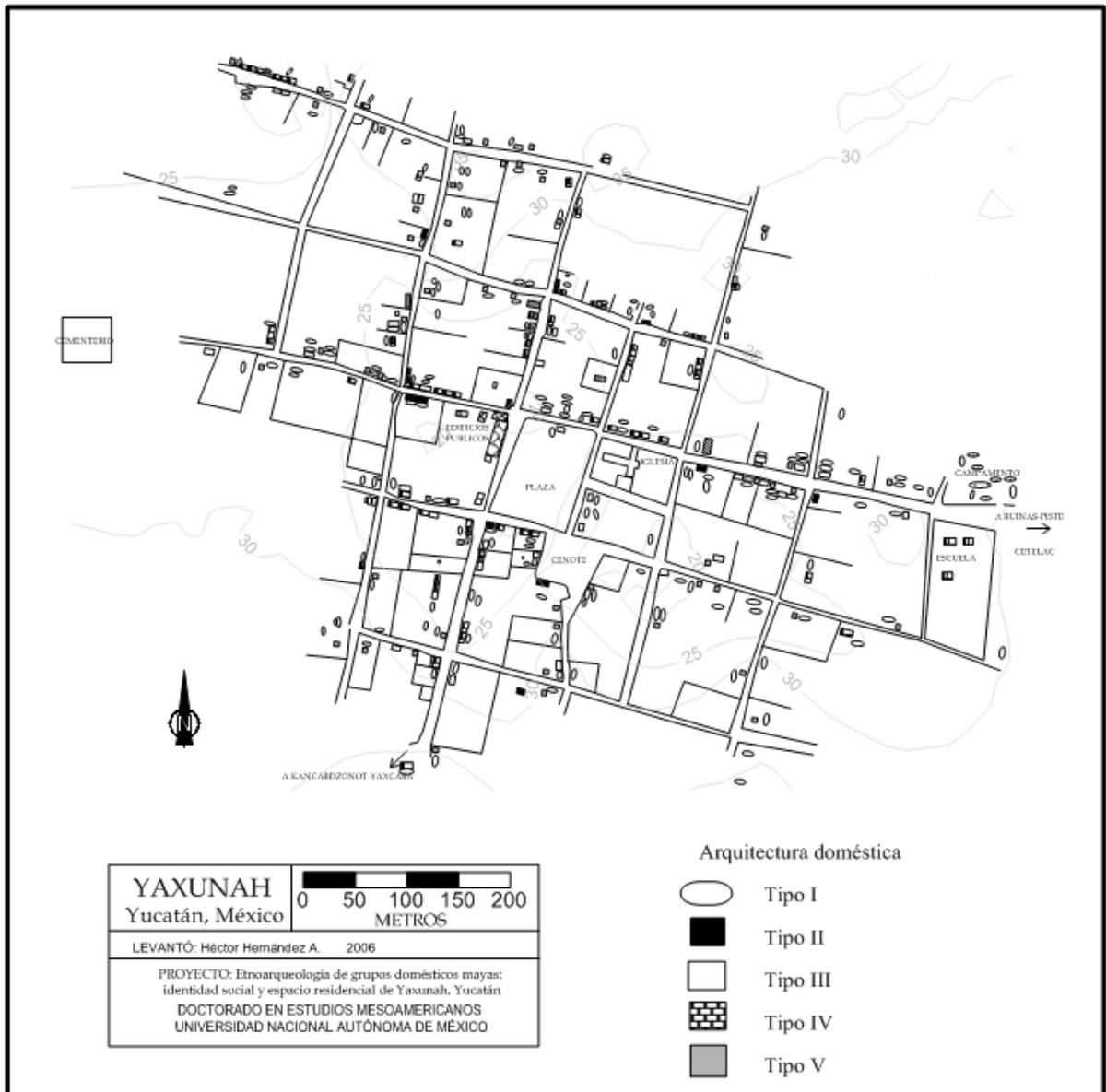


Figura 5.2. Plano topográfico de la comunidad de Yaxunah, mostrando los distintos tipos de arquitectura doméstica registrada durante el período 2006-2007.

5.3. La arquitectura doméstica de Yaxunah

Con base en la información recuperada durante la primera fase de campo entre 2006-2007, se registraron un total de 333 construcciones domésticas que forman parte del poblado de Yaxunah. Cabe destacar que en este caso me refiero a estructuras residenciales que incluyen tanto casas-habitación como cocinas y/o almacenes, ya que dichas estructuras son las que tiene mayores dimensiones dentro de los solares y, por lo

tanto, son más visibles. Según lo observado, las cocinas/almacenes generalmente son espacios multifuncionales cuyo uso es determinado por las necesidades y los cambios en el ciclo de los grupos domésticos.

Para cada una de las estructuras domésticas se registraron sus principales características como son: formas predominantes de plantas y techos, tipos de materiales de construcción en paredes, techos, cimientos, pisos, además de las técnicas constructivas y su relación con otros espacios domésticos auxiliares. Encontré que a pesar de haber variabilidad en los materiales empleados, esta diversidad se expresa en ciertas variables limitadas. Por ejemplo, las estructuras residenciales de Yaxunah presentan predominantemente planta rectangular o absidal y son de una sola pieza, aunque la mayoría presenta anexos en la parte posterior para cocinas o baños. Además, los materiales y técnicas que se adoptan para construcciones residenciales contemporáneas varían desde el bajareque, los techos de paja, y los pisos de tierra y *sascab*, hasta los materiales no locales como el block, los pisos de cemento y los techos de lámina de zinc y/o cartón.

Por lo tanto, a partir de la morfología, la funcionalidad, los materiales y la tecnología constructiva, las estructuras residenciales de Yaxunah fueron clasificadas en cinco tipos principales (Tabla 2):

1) El Tipo I (N=168) está constituido por aquellas estructuras que representan la arquitectura vernácula¹³ de la península de Yucatán. Se trata de viviendas que, por lo general, fueron construidas por los mismos miembros del grupo doméstico, con ayuda de algunos parientes de la familia extendida y de algún especialista. Presentan planta rectangular o absidal cuya estructura, paredes y techos se elaboraron con materiales perecederos –madera, zacate, huano- que se consiguen localmente.

Aunque el conocimiento popular denomina “de bajareque” a este tipo de viviendas, en sentido estricto no se trata de casas de bajareque ya que éste incluye una capa de barro, llamado *pak-luum*, sobre el entramado de varas, o *colox-ché*, para formar las paredes. En Yaxunah se ha perdido completamente esta técnica del emplasto de barro y zacate, aunque pude observar algunas viviendas antiguas que aún lo conservan.

¹³ La arquitectura vernácula preindustrial es considerada, a partir de cómo se diseña y se construye, como aquella que utiliza ciertos profesionales para construir casas siguiendo una “forma” aceptada, aunque con ajustes o variantes individuales limitadas (Rapoport 1972:14).

Actualmente, la cubierta de las paredes se hace tan solo con plásticos o cartones para evitar la entrada del viento o la lluvia.

La techumbre de las casa Tipo I es predominantemente de palma de huano, aunque hay una tendencia cada vez mayor a utilizar láminas negras de cartón con chapopote como cubierta. El huano era un material que anteriormente se obtenía de los montes cercanos al poblado, pero la sobreexplotación y el desinterés por su reforestación han limitado su utilización, ya que ahora hay que pagar para que lo traigan de otro ejido. Los altos costos del huano han llevado a muchas familias a sustituir el uso de la palma con el de lámina de cartón, que es de menor calidad, resistencia y produce mayor sensación de calor. Igualmente, los paquetes de láminas de cartón son repartidos por las autoridades locales como apoyo por cuestión de alguna contingencia o para reparar las viviendas deterioradas.

En el caso de Yaxunah, el Tipo I se trata de una arquitectura vernácula con deterioro ya que en su mayoría ha sido alterada en sus elementos originales por la introducción de nuevos materiales y técnicas constructivas (Sánchez Suárez 2006). No obstante el deterioro y los cambios sufridos, las viviendas de este tipo aún representan el 50 % de las residencias de Yaxunah (Tabla 2).

2) Tipo II (N=12), se trata de estructuras rectangulares construidas con mampostería de piedra caliza, denominada *bak-chich* en lengua maya. Se trata de casas que generalmente presentan una sola pieza, aunque las hay con dos cuartos. La técnica constructiva consiste en una cimentación de mampostería, la disposición de piedras de caliza con junta de cemento para los muros y se techaba igualmente con bóveda de mampostería o láminas de asbesto. Uno de los informantes que posee una de estas casas mencionó que su vivienda tenía cerca de 35 años de haberse construido¹⁴. En el poblado aún existen al menos 12 casas construidas con este estilo pero los pobladores mencionaron que éste tipo de casas ya no se construyen pues son costosas y se requiere contratar a especialistas que no habitan en el pueblo.

3) Tipo III (N=30), son construcciones rectangulares en proceso de edificación, con paredes de block y, generalmente, sin techo. Se trata de un grupo de casas que se encuentran distribuidas por toda la población y que se disponen, muchas de las veces, al frente del solar, dando hacia la calle, ocultando las “casas de paja” que tradicionalmente

¹⁴ Responsable Grupo Doméstico 09, ficha registro estructura III-05-06.

eran habitadas. Representa una suerte de “escenografía” que usa el medio ambiente construido para demostrar la entrada de la modernidad, ya que las construcciones no están terminadas, por lo que no se pueden habitar, algunas incluso tienen más de 15 años en esta condición. Debido a la gran cantidad que existe de ellas y a los varios años que han permanecido sin cambio considere necesario incluirlas como un tipo particular. Estas casas en construcción representan el 9 % del total presente en Yaxunah.

4) El Tipo IV (N=67) corresponde a construcciones “modernas”, parecidas a las del medio urbano. Son de planta rectangular que presentan uno o múltiples cuartos. Son elaboradas con cimentación de mampostería, muros de block y techo colado, algunas tienen aplanados de estuco y pintura de distintos colores como decoración (Figura 5.5.). Para construir este tipo de casas es necesario contratar un grupo de albañiles que realice la obra y adquirir materiales de construcción no locales. En Yaxunah ahora es común que se contrate personal local debido a que varios habitantes del poblado han laborado como albañiles y ayudantes de construcción en Cancún o Mérida, por lo que adquirieron dicho conocimiento tecnológico.

Tipología

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Valido	Tipo I	168	50.5	50.5	50.5
	Tipo II	12	3.6	3.6	54.1
	Tipo III	30	9.0	9.0	63.1
	Tipo IV	67	20.1	20.1	83.2
	Tipo V	56	16.8	16.8	100.0
	Total	333	100.0	100.0	

Tabla 2. Presencia de tipos arquitectónicos en el poblado.

5) Por último, las viviendas que representan el Tipo V (N=56) tienen la peculiaridad de que fueron levantadas con apoyo federal ante las constantes afectaciones de los huracanes en el estado de Yucatán. Desde mediados de 2006 hasta el 2007, se pudo documentar la construcción de estas viviendas de estilo homogéneo, que fueron financiadas con recursos del Fondo de Desastres Naturales (Fonden). Se trata de casas de planta rectangular de 4 por 6 m, levantadas con block de cemento, que cuentan con un cuarto y un pequeño baño. El proceso de construcción de estas viviendas llevó

varios meses pues, en un principio, los propios beneficiados debieron cavar las zanjas para disponer los sumideros. Posteriormente, a través de una constructora, se les proveyó del material y de un grupo de albañiles, contratados entre los mismos habitantes del poblado, para que levantaran la obra negra. En una etapa posterior se realizó la labor de techado de las viviendas y provisión de ventanas y puertas. Por último, se supone que los habitantes deberían financiar los acabados de las mismas pero esto aún no ha ocurrido en ningún caso (Figura 5.6.).

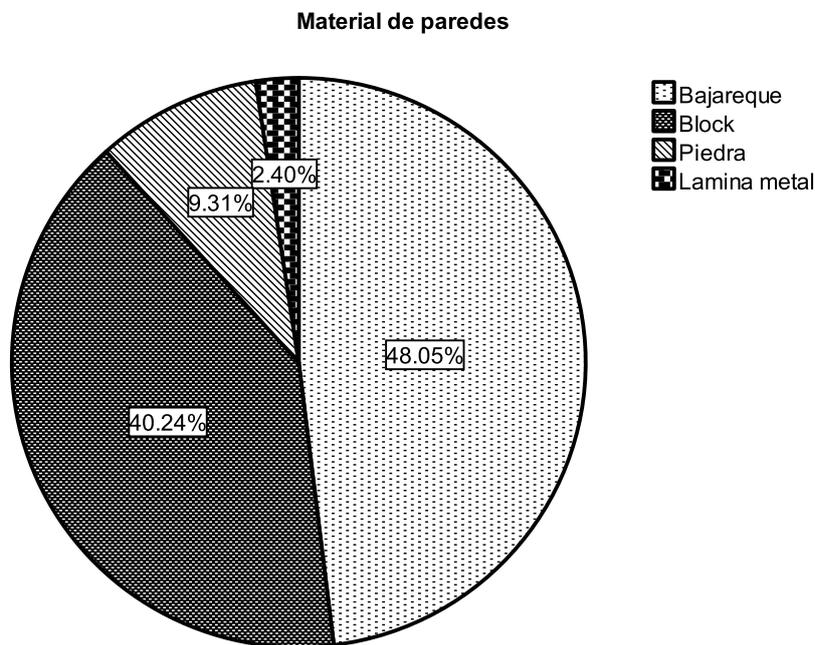


Figura 5.3. Materiales empleados en las paredes de las viviendas de Yaxunah (N=333).

En general, uno de los principales elementos de cambio que se han observado en la construcción de estructuras domésticas en Yucatán es la cimentación. Ahora se hace de mampostería, para ello se excava una zanja en el perímetro del espacio que se habrá de techar y se cimienta con piedras y cemento. En algunos casos se aprovecha dicha cimentación y se construye un pretil de unos 50 cm de alto para aislar la humedad del interior de la vivienda.

El bajareque sigue siendo el material preferido para hacer las veces de paredes en las viviendas mayas contemporáneas de Yaxunah. Como ya señalé, sólo se usan las

varas pues en algunas casas se utilizan costales de nylon, cartón y hasta anuncios publicitarios para recubrir las paredes al interior (Figura 5.3). En cuanto a las techumbres, todavía predominan los techos de dos aguas elaborados principalmente de huano, aunque también hay bastantes cubiertas de lámina de cartón (Figura 5.4).

Uno de los problemas que presenta la construcción de las casas tradicionales es la toma de decisión acerca del material que se usará en la techumbre. Por un lado, la lámina de cartón es un material constructivo no tan costoso, aunque por lo general su durabilidad no sobrepasa los dos años y mantiene el calor. El huano, que es el material tradicional para techar, es fresco y ofrece más tiempo de vida útil, pero en Yaxunah resulta más caro debido a que no se produce localmente.

Por lo general, las cubiertas de las casas con paredes de mampostería o de block fueron fabricadas con techos colados, lo mismo pasa con las casa de Fonden. Sin embargo, hay algunas viviendas que permanecen sin techar, ya que esto implica la inversión de una considerable cantidad de recursos que los grupos domésticos no pueden sufragar con facilidad.

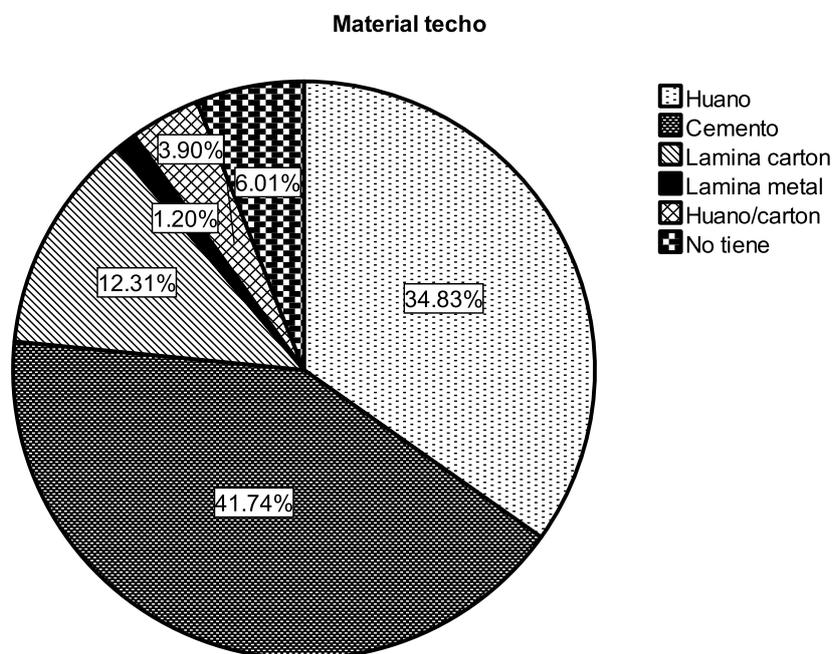


Figura 5.4. Materiales empleados en las techumbres de las viviendas de Yaxunah (N=333).

Las casas tradicionales, como sabemos, carecen de ventanas, mientras las casas de block presentan hasta dos ventanas, algunas con cristales y herrería o madera. Las puertas están hechas de diferentes materiales, predominando las tablas de madera, aunque las hay de bejucos tejidos o de metal. En cuanto a los pisos, estos se observaron principalmente como apisonados de tierra simples o pisos firmes de cemento, algunos incluso recubiertos con mosaicos. En las viviendas de Yaxunah hay una alta frecuencia de pisos firmes pues cerca del 80 % cuenta con aplanados de cemento. Esto se debe a las acciones de diversos programas gubernamentales que han patrocinado la construcción de pisos firmes en la comunidad, esto con el argumento de evitar la insalubridad de habitar en pisos de tierra. En las casas de Yaxuná hay evidencia de al menos dos momentos de construcción de pisos: en 1994 se elaboraron con el Programa “Solidaridad” y en 2010 a través del Programa “Vivir Mejor”, ambos instrumentados por el gobierno federal.

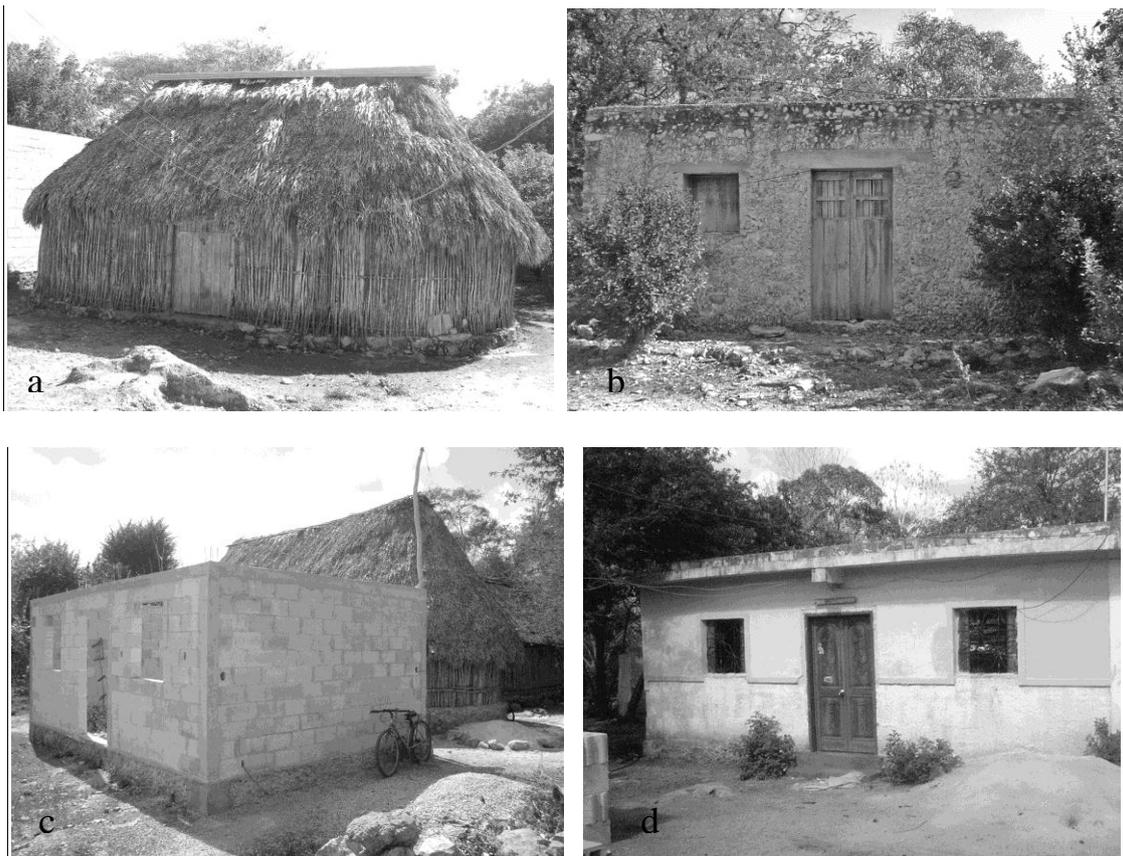


Figura 5.5. Tipos de viviendas de Yaxuná: a) Tipo I; b) Tipo II; c) Tipo III; d) Tipo IV (fotos del autor).

Además, aunado a lo anterior, durante el transcurso del trabajo de campo se recuperó información sobre el proceso de reparación y modificación de varias casas, de diferentes tipos, dispuestas en distintos rumbos de la población. Las reparaciones más comunes son precisamente en la techumbre de las casas Tipo I, que se deteriora más rápido con respecto a otras partes de este tipo de casas. Las reparaciones y modificaciones a las distintas partes de la vivienda se presentan según su ciclo de vida y nos dan una idea de la adaptación tecnológica de diversos materiales no locales.

Sin embargo, el cambio más significativo que pude observar se dio durante el período de construcción de las viviendas con recursos del Fonden. Durante esta etapa se incentivó una modificación extensiva del medio ambiente construido pues la construcción de 56 nuevas casas no resultó poca cosa para una población como Yaxunah, aun cuando los resultados no han sido los esperados.

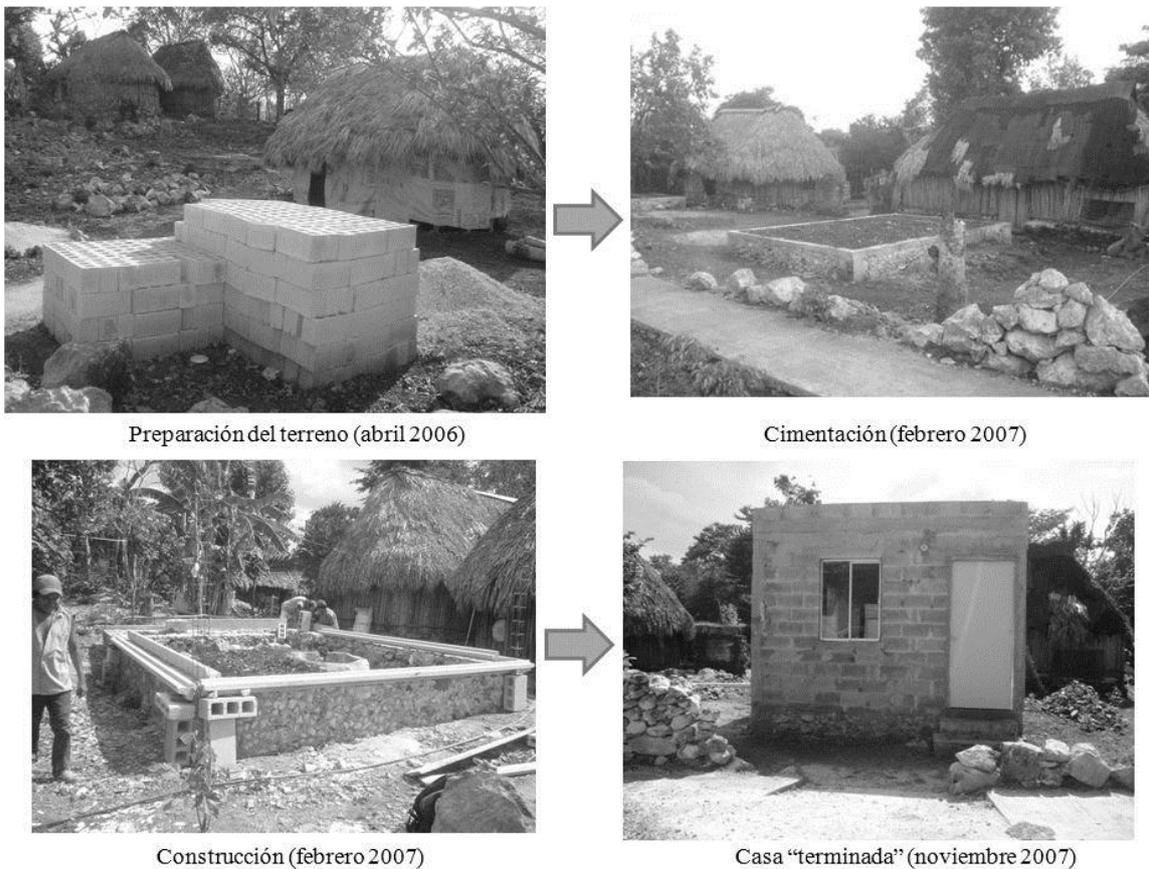


Figura 5.6. Proceso de construcción de casas del Fonden, Tipo V (fotos del autor).

5.4. Conclusiones

A partir del planteamiento problemático sobre los grupos domésticos mayas y la identidad social considerado anteriormente, he manifestado la necesidad de aplicar una metodología etnoarqueológica para recuperar información sobre ambos aspectos en la comunidad de Yaxunah, Yucatán.

Dicho procedimiento etnoarqueológico consistió, en primer lugar, en la realización de un mapeo sistemático del total del poblado para poder ubicar de manera precisa los distintos solares residenciales que componen el asentamiento. Después, se procedió a registrar el total de la arquitectura doméstica con la finalidad de tener un panorama general sobre las decisiones tecnológicas y el uso que hacen los habitantes de los distintos materiales constructivos de que disponen. Por último, se detalló el procedimiento de muestreo particular sobre los grupos domésticos, cuyos resultados se presentan en el siguiente capítulo.

A nivel general, lo que he podido notar en Yaxunah es que cada solar presenta una combinación de varios tipos de vivienda dependiendo de distintos factores, entre los que se encuentran el acceso a los materiales locales o la disponibilidad de recursos monetarios para adquirir los materiales no locales o pagar especialistas para la construcción. Además, los ejemplos de la arquitectura residencial del poblado manifiestan un cierto equilibrio entre la independencia de los grupos domésticos y el mantenimiento de la identidad comunitaria. Por un lado, al menos la mitad de las viviendas que aún están habitadas en Yaxunah corresponden al Tipo I; representan la arquitectura vernácula que, aunque con cierto grado de deterioro, mantiene elementos significativos de la vivienda rural de la península de Yucatán. Mientras que las viviendas “modernas”, tipos III, IV y V, cada vez están más presentes en el asentamiento. Estos cambios en el medio ambiente construido han sido producto de diversos factores. Por ejemplo, las casas Tipo IV, que están compuestas en su mayoría de materiales no-locales, fueron construidas o “diseñadas” por individuos que están o fueron empleados como asalariados fuera del pueblo. Mientras que las casas de Fonden han sido financiadas en su mayoría por el gobierno federal.

Todos estos aspectos ponen de manifiesto el hecho de que los procesos de innovación tecnológica, en el caso de las viviendas, obedecen a diferentes estrategias y

circunstancias, ya sea económicas, históricas y/o identitarias, que son complejas de determinar (Alexander y Andrade 2007). Aunque no imposibles de abordar.

CAPÍTULO 6

LOS GRUPOS DOMÉSTICOS Y LOS SOLARES DE YAXUNAH

Como ya señalé, este capítulo corresponde a la presentación de la información obtenida durante la segunda fase del trabajo de campo. Mostraré que el procedimiento etnoarqueológico, aplicado a una muestra de 30 unidades residenciales de la comunidad, nos proporcionó una gran cantidad de información, tanto cuantitativa como cualitativa, sobre las actividades, la conformación social, la economía y la cultura material de dichas unidades domésticas. La recuperación de información consistió principalmente en el procedimiento de registro, entrevista e inventario sobre la estructura de sitio residencial, las áreas de actividad y la cultura material de dichos grupos. Además, como mencioné en el apartado anterior, para complementar el estudio a nivel de los grupos domésticos, se realizaron levantamientos topográficos en 20 solares y se realizaron croquis detallados en otros 10. A continuación se describen los resultados obtenidos durante las incursiones a la comunidad de Yaxunah en el transcurso de un año entre 2007 y 2008 (Figura 6.1; Anexo 4).

6.1. Los grupos domésticos muestreados

Como pude constatar en campo, la conformación de estos grupos es mayormente de tipo nuclear aunque existen algunos casos de familias extensas o unipersonales. A partir de la información obtenida se sabe que el promedio de ocupación de estos solares es de 4.3 personas. La mayoría de los grupos domésticos tienen una economía de subsistencia basada en la agricultura de milpa, que se realiza en los terrenos ejidales del asentamiento, y esta se complementa con la cría de aves, cerdos y ganado, el cultivo de árboles frutales, hortalizas y la apicultura. Además, como se mencionó, en algunos casos la artesanía de madera ha sido una alternativa ante la necesidad de aumentar los ingresos familiares. También el trabajo asalariado, en algunos casos, de individuos que emigran temporalmente a ciudades como Cancún, Valladolid o Mérida, para trabajar

como albañiles u obreros, es otra de las estrategias implementadas a nivel familiar para sobrellevar las necesidades económicas de estos grupos.

Para realizar el muestreo de los grupos domésticos que habitan el poblado decidí tomar primero en cuenta aquellos a los que pertenecen las personas con las que tuve contacto inicialmente para, a través de ellos, conseguir después otros informantes en un procedimiento conocido comúnmente con “bola de nieve”. En un principio se trató principalmente de las familias de las autoridades de ese entonces y posteriormente de individuos y familias que aceptaron cooperar en la investigación. El objetivo fue conjuntar una muestra estratificada de grupos domésticos con respecto al ciclo familiar y el tipo de actividades que realizan. Por ejemplo, de la muestra seleccionada, todos los responsables de los grupos domésticos manifestaron mantener una subsistencia basada en el cultivo de parcelas de maíz y otros vegetales en los terrenos ejidales y en sus propios solares. De estos, el 50% de la muestra incluyó a grupos domésticos que llevan a cabo actividades artesanales (talla de figuras de madera) para complementar los ingresos de sus familias. Además, 24 de los 27 responsables de familia varones son ejidatarios. A continuación procederé a describir detalladamente cada uno de los grupos domésticos estudiados en Yaxunah.

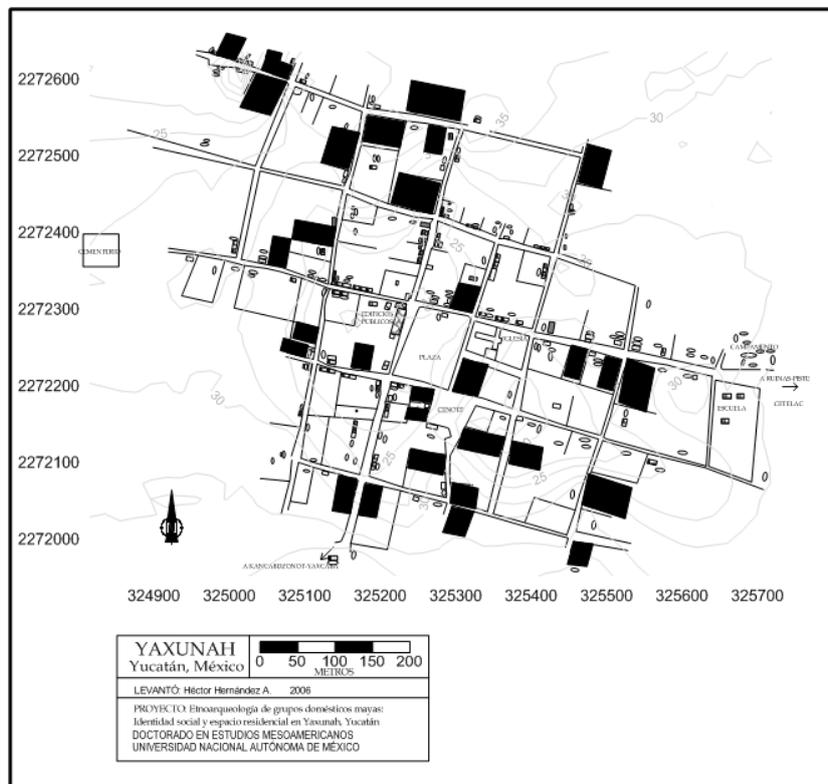


Figura 6.1. Grupos domésticos muestreados durante la temporada 2007-2008.

6.1.1. Grupo Doméstico 01

Se trata de una unidad doméstica ocupada por 4 miembros, los padres y dos de sus hijos menores. Otros dos hijos mayores se han ido a vivir a Mérida y uno de ellos tiene su casa en Yaxunah pero no vive en ella. La actividad principal del encargado de la familia es la agricultura, aunque en este caso ha podido construir dos cuartos de mampostería en uno de los cuales ha montado una tienda de abarrotes. El jefe de familia ha sido comisario municipal en el período de 2006. La familia dijo pertenecer a la religión protestante en su rama presbiteriana.

El solar original abarcaba una cuadra completa pero ha sido dividido con uno de sus hijos que vive en la parte trasera del solar. No hay división física del espacio interior con respecto al solar contiguo que pertenece a uno de sus hijos. El Grupo Doméstico 01 comprende tres estructuras principales, dos cuartos de cemento y una estructura de bajareque, estructuras auxiliares como un gran chiquero, un baño, tinaco, una batea para lavar la ropa, un pozo antiguo ahora clausurado, un gallinero hecho de materiales perecederos y hasta un cobertizo para el auto hecho de madera y cartón.

El terreno se encuentra delimitado por una albarrada sólo en tres de sus lados. Sus dimensiones son un área total de 1781 m², el área que ocupan las estructuras es de 170m², un estimado de área de patio de 761.79 m², el área de monte/jardín de 1020 m² y calculamos que sus área de desecho ocupan al menos 40 m². Rodeando el patio se encuentran algunas de las 7 de estructuras secundarias que ocupan un espacio total de 236.62 m² del solar residencial (Figura 6.2). En cuanto a sus pertenencias, éste grupo presenta un gran número de bienes¹⁵ (N=9), comparado con los demás grupos muestreados. Cuenta con algunos bienes como un automóvil y dos refrigeradores que destacan por su valor y utilidad. Además, entre su cultura material asociada registramos un estéreo, una televisión con reproductor DVD, una licuadora, una grabadora, una máquina para costurar, una lavadora y estantería que usan en la tienda. El valor estimado en cuanto a los bienes registrados fue de \$42 700.

¹⁵ Al igual que el INEGI considero como bienes la disponibilidad de bienes materiales e instalaciones en la vivienda que proporcionan comodidad, acceso a algunos medios masivos de comunicación o aligeran las tareas domésticas, entre los más comunes están: automóvil, calentador de agua, computadora, lavadora, licuadora, radio o radio grabadora (estéreo-modulares), refrigerador, teléfono, televisión y video/DVD. Para estimar el valor de los bienes se consultó una lista de precios del catalogo en línea de la tienda de productos electrodomésticos Elektra.

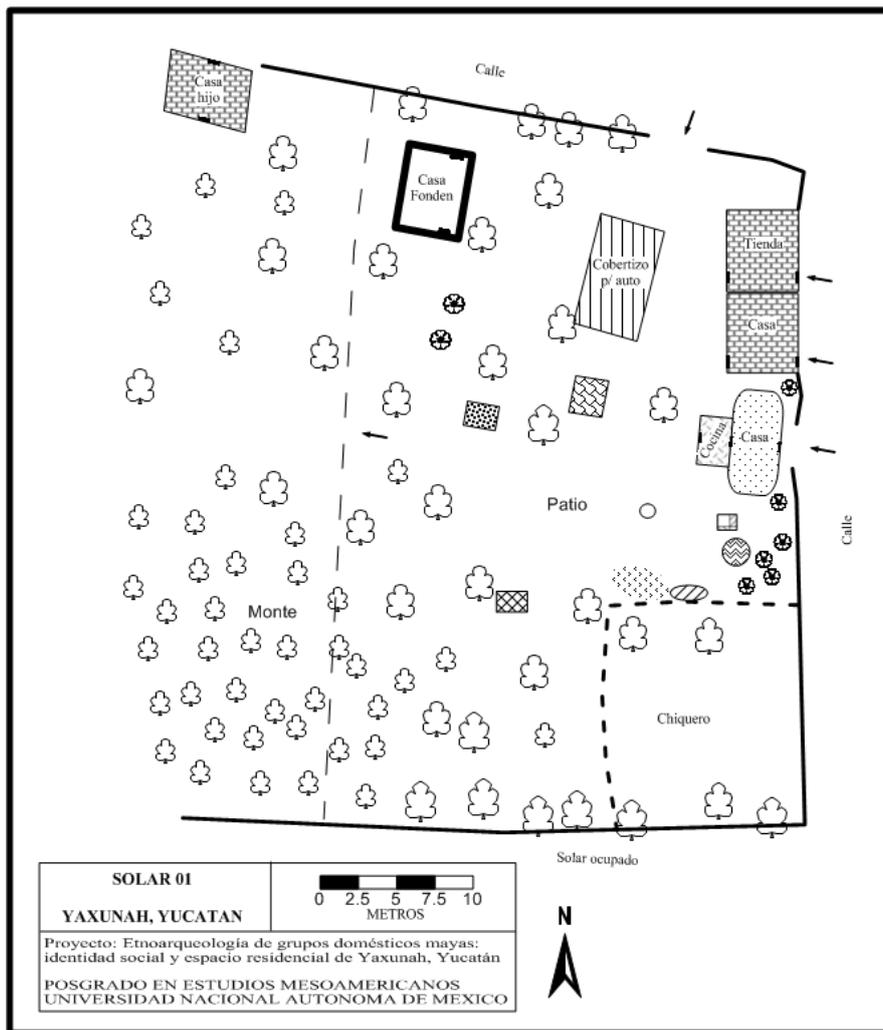


Figura 6.2. Plano y fotografía del pozo, cultivos y estructuras auxiliares del Solar 01 (foto del autor).

6.1.2. Grupo Doméstico 02

Se trata de una unidad familiar simple que se encuentra compuesta por el padre, la madre y el hijo menor de ambos, único que aún no se ha casado. Todos los demás hijos, casados, residen en otros lugares, a excepción de uno de ellos que habita en un solar contiguo. La actividad principal que realiza el jefe del hogar es la agricultura y la cría de ganado, en el transcurso de la investigación fue nombrado Comisario Ejidal. Su esposa vende refrescos y golosinas. Durante la entrevista, el jefe de familia manifestó que no pertenecen a ninguna iglesia aunque se ha observado que la esposa y al menos una de sus nueras participan del culto católico.

Su unidad residencial se compone de un solar delimitado por una albarrada en todo el perímetro de 892 m² en total. Su área estructural está compuesta por una casa-habitación de bloques de concreto, dividida en dos cuartos, que mira hacia la calle. Uno de los cuartos sirve como bodega para material de construcción y herramientas y en el otro se encuentran algunos muebles y aparatos electrodomésticos como un refrigerador, un televisor y un reproductor DVD. Además cuentan con una casa de bajareque que funge como la habitación principal y otra construcción de bajareque, en la parte posterior, que sirve como cocina. A un lado de la cocina se anexó un espacio que sirve como baño y al fondo se instaló un fogón de cemento para cocinar (Figura 6.3).

El espacio ocupado por las estructuras principales es de 81.66 m². Por su parte, las estructuras auxiliares, que incluyen una batea para lavar ropa, una letrina, dos pequeños criaderos de piedra para pollos, un gallinero abandonado y una estructura para tinaco; en suma ocupan un área de 14.57 m². El área que ocupa el patio del grupo doméstico 02 es de 303 m², el área de monte/jardín se estimó en 589.62 m² y las áreas de desecho observadas correspondieron a 26.46 m² del espacio residencial.

El total de bienes estimado para el Grupo Doméstico 2 asciende a \$12 500, sus principales objetos de valor consisten en dos refrigeradores, una lavadora, dos estereos modulares y, de los grupos estudiados, es el único que cuenta con servicio de teléfono residencial y móvil.

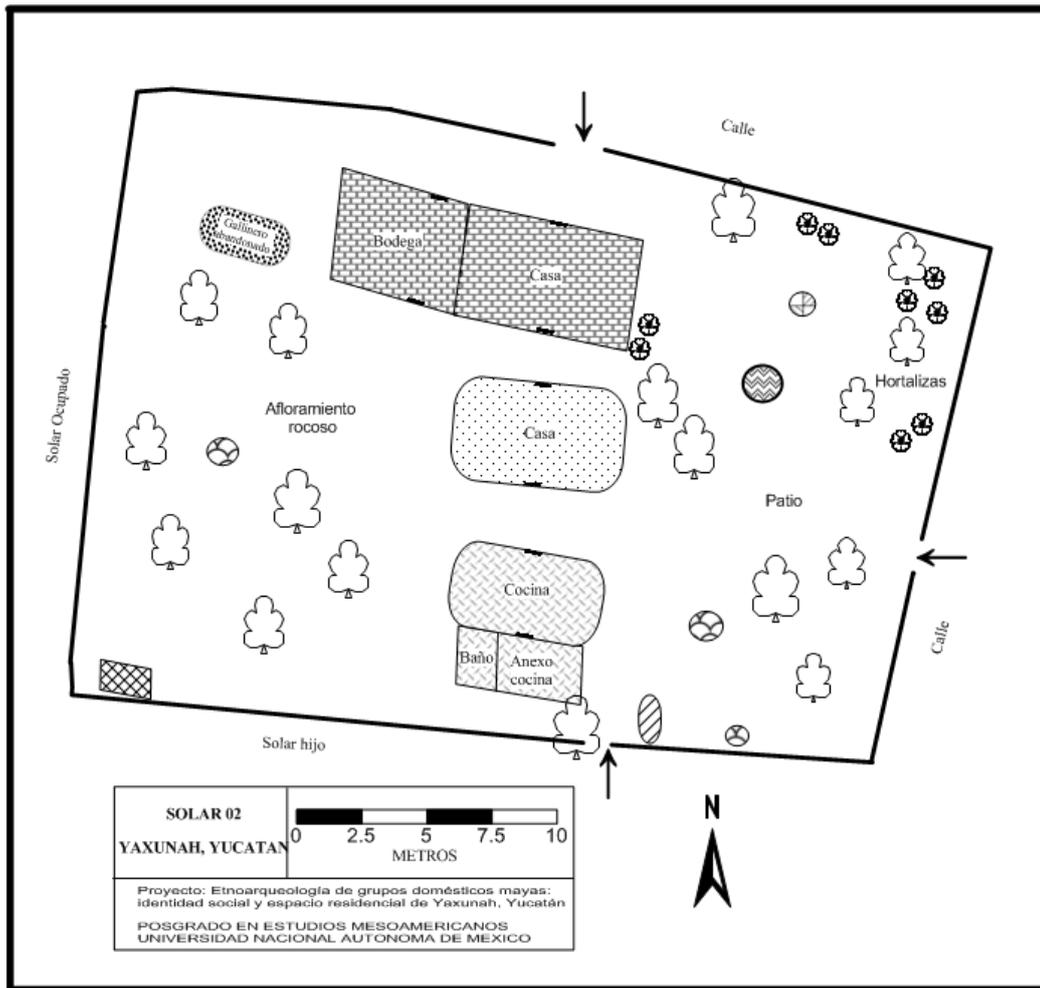


Figura 6.3. Plano del Solar 02 e imágenes de un cántaro de cerámica y un fogón (fotos del autor).

6.1.3. Grupo Doméstico 03

El Grupo Doméstico 03 consiste en una familia nuclear de siete miembros, con un promedio de edad de 20 años. La familia se compone del responsable, su esposa y cinco hijos con edades que van desde los 20 años hasta los 14 meses para la hija menor. La actividad principal que se realiza es la artesanía, la agricultura y el jefe de familia sale esporádicamente a realizar diversos trabajos que reditúan un salario para mantener a su familia. Este grupo familiar pertenece a la religión católica aunque el responsable del grupo manifestó que no participan por lo regular del culto (Figura 6.4).

El solar está delimitado por su respectiva albarrada y cuenta con una estructura principal de bajareque con techo de huano que tiene anexada una cocina, con su respectivo *k'oben*, techada con lámina de cartón y un pequeño espacio para un baño (Figura 6.4). El área que ocupa el Solar 03 es de 893.60 m². Además de la anterior, hay una estructura de mampostería en construcción que obviamente está desocupada. En total, el área ocupada por las estructuras domésticas es de 112.72 m². Por su parte, sólo cuenta con un lavadero, un gallinero y un tinaco como estructuras auxiliares, estas facilidades ocupan un área de 7.8 m².

El espacio designado como patio tiene una extensión de 445.79 m², mientras tanto el área designada para el monte/jardín, donde se encontraron algunos árboles frutales, corresponde a 447.81 m². Con respecto a las áreas de desecho, este solar en particular presenta pobres concentraciones de desechos, siendo estos en el orden de los 4.69 m² del área del solar.

En cuanto a la cultura material, los principales objetos registrados en la casa fueron algunos muebles como un ropero pequeño y mesas de madera, dos maquinas de cocer y un ventilador. También tienen hamacas, herramientas para realizar la artesanía y una bicicleta. Este grupo presenta un total de 4 bienes: una televisión, un estéreo, una grabadora y una lavadora. El valor de los bienes se estimó en \$ 5 900.

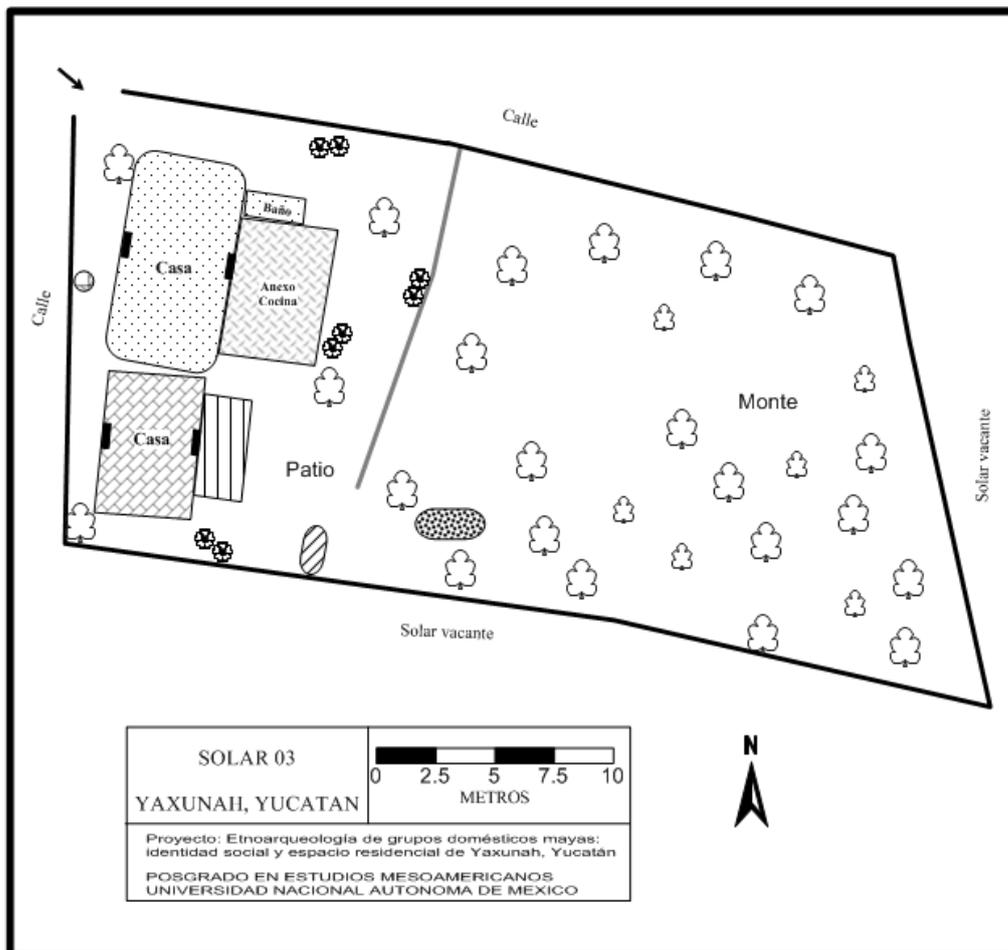


Figura 6.4. Plano del Solar 03 e imagen de los anexos adaptados como cocina y baño (foto del autor).

6.1.4. Grupo Doméstico 04

Este grupo está compuesto por una pareja, el hombre de 63 y la mujer de 55 años, que nunca tuvieron hijos. La actividad principal a la que se dedican los miembros es a la agricultura y las labores del hogar. Complementan sus ingresos con la venta de masa de maíz para preparar pozol y la reparación de bicicletas.

El solar que ocupa este grupo doméstico es uno de los más grandes que se tienen en la muestra. El terreno de 4010 m² está delimitado por una albarrada en sus cuatro lados. Cuenta con 4 estructuras domésticas: una casa-habitación absidal de bajareque y techo de guano con zacate y lámina de cartón; La otra casa absidal de bajareque y huano hace las veces de bodega y taller para las bicicletas, además de que en una esquina tiene un pequeño espacio para bañarse (Figura 6.5).

Aparte, hay una cocina rectangular de bajareques y lámina de cartón que fue construida sobre un afloramiento de piedra. Adentro tiene un *k'oben*, una mesa pequeña de plástico, ollas y sartenes colgadas de las paredes y el techo, cubetas para agua y un pequeño molino de mano. En 2006, gracias al apoyo del Fonden, se construyó una casa de bloques de concreto de 4 m por 6 m en la esquina noreste del solar. En total, el área de las estructuras domésticas es de 97.55 m². Por su parte, en el patio también registramos estructuras auxiliares como una troje para almacenar maíz, gallinero, batea y un área delimitada con una albarrada de piedra como escusado. El área de patio en este solar es de 496m², un área de monte de 3514 m². En cuanto a la basura, esta se concentró en al menos 4 áreas de desechos que ocupaban un total de 18.19 m² del solar.

En la casa-habitación se registraron distintos tipos de mobiliario como una cama, mesas de madera, sillas y un pequeño librero, otros artefactos como un ventilador, hamacas, dos escopetas, un reloj y un radio, que es el único bien material que se registró con un valor de 400 pesos. En la otra casa sólo se encontró una mesa de madera, sillas, un baúl, partes de bicicletas en reparación y una silla de ruedas, así como diversos objetos para reciclar.

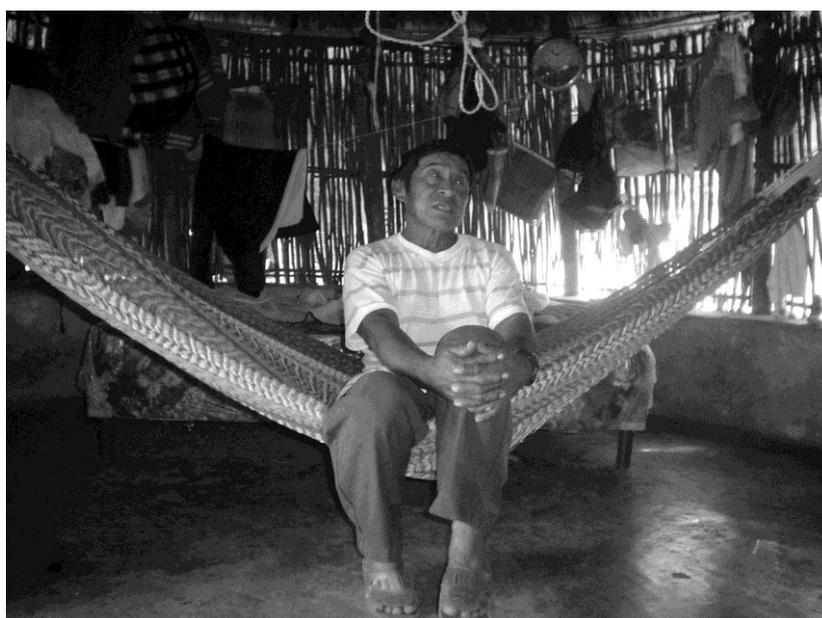
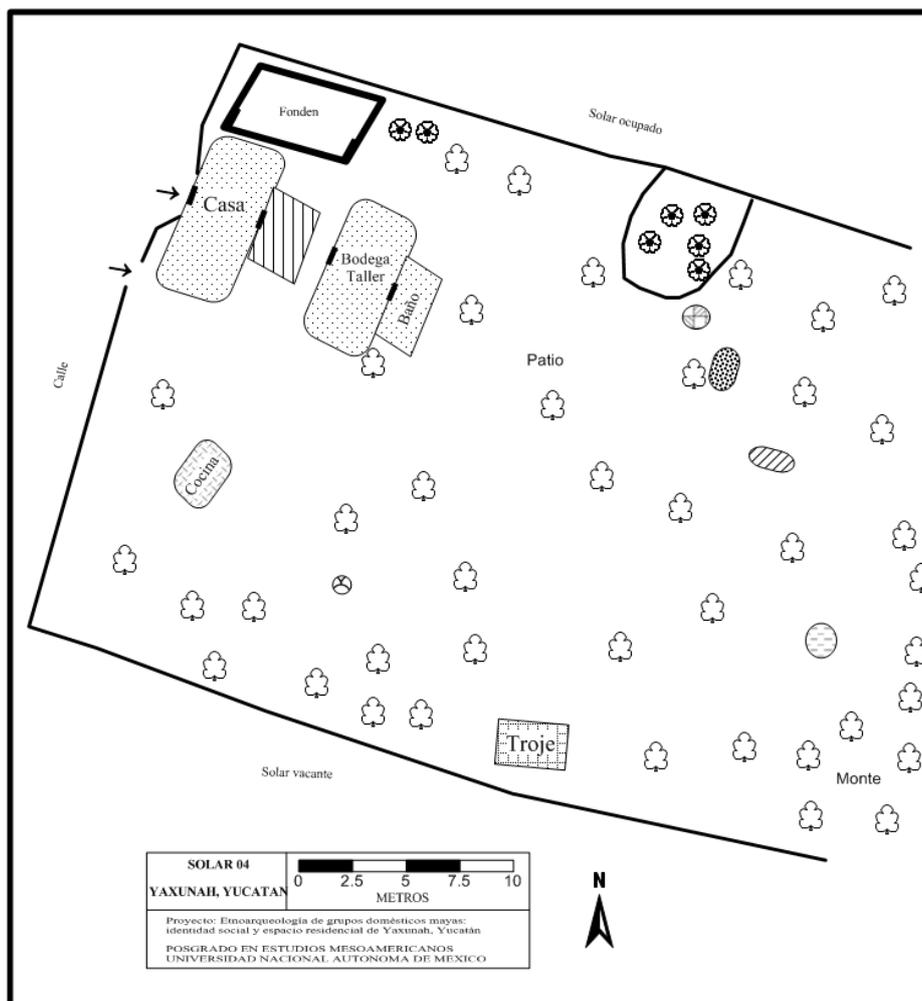


Figura 6.5. Plano del Solar 04 e imagen de la conversación con el responsable del Grupo Doméstico 04 dentro de su vivienda (foto del autor).

6.1.5. Grupo Doméstico 05

Compuesto por 11 individuos, el Grupo Doméstico 05 es una de las unidades familiares más numerosas de la muestra de estudio. Se compone de tres generaciones ya que en él residen la madre del responsable de familia, su esposa, sus hijos (6) y sus nueras (2), aún sin hijos. A excepción de la abuela, todo el grupo doméstico dedica una parte de su tiempo a la elaboración de artesanías que el jefe de familia vende en lugares como Piste, Cancún y la Riviera Maya. El grupo tiene un promedio de edad de 46 años. Son católicos y en su casa principal tiene montado un pequeño altar con imágenes de santos. El encargado del grupo es ejidatario y ha fungido como comisario ejidal hasta el año 2007.

El solar tiene un área de 1709 m², con un patio de 936.84 m² y un área de monte/jardín de 2580.49 m². En lo que respecta al área estructural, ésta tiene un total de 139.78 m², consiste en la casa principal construida de bajareque y techo de huano, otra casa-habitación de bajareque y techo de lámina de cartón, una casa en construcción de mampostería de piedra sin techo, una cocina de bajareque y huano y recientemente se añadió al conjunto una casa construida con ayuda del Fonden (Figura 6.6).

En lo que respecta a las estructuras secundarias, en éste solar registramos una troje para almacenar maíz, un chiquero construido de cemento, dos gallineros de madera y láminas de cartón, un pozo, una batea para el lavado de ropa y una cubierta de láminas para resguardar un automóvil. Además, en el solar se encontraron 7 áreas de desecho bien definidas ocupando un total de 44.16 m² de superficie. Generalmente se trata de áreas con restos de la quema de material orgánico y desechos variados como cubetas rotas, latas de aluminio, botellas de vidrio y bolsas de plástico.

Con respecto a la cultura material registrada el Grupo Doméstico 05, en la casa principal se tiene diversos muebles como sillones, cómodas para ropa, una mesa de madera y una maquina de cocer. En la otra casa hay una cama, dos cómodas grandes y un baúl. Con respecto a los bienes, en este grupo hay al menos registrados 8 de ellos, destacando la presencia de un automóvil, 2 estéreos modulares, 2 lavadoras y un refrigerador. Se estimó el valor total de éstos bienes en \$41850.

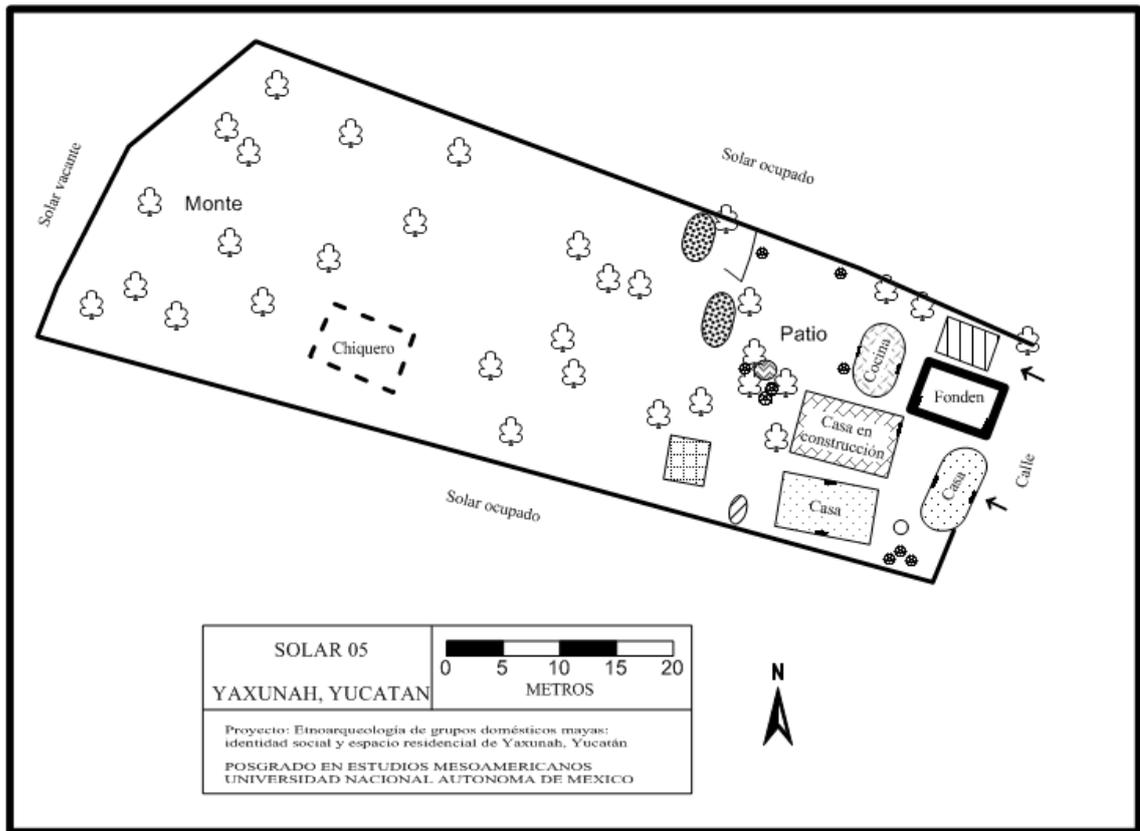


Figura 6.6. Plano del solar y foto de la casa principal del Grupo Doméstico 05 (foto del autor).

6.1.6. Grupo Doméstico 06

Es un grupo conformado por una familia nuclear de cuatro individuos, dos adultos y dos niños, que ocupan un solar que le fue donado al responsable por su padre que vive en un solar contiguo. El promedio de edad del grupo es de 16.75 años, por lo que se trata de una familia bastante joven. El responsable es originario de Yaxunah y su esposa es de Kancabdzonot, uno de los poblados vecinos. La actividad principal que desarrolla el jefe de familia es la artesanía y la agricultura, que se complementan temporalmente con trabajo asalariado de albañilería en Mérida. La esposa se dedica a las labores del hogar como la preparación de alimentos, el lavado de ropa, el cuidado de los animales y la siembra de hortalizas. La señora manifestó ser católica mientras su esposo dijo no tener preferencia por ninguna religión.

El espacio residencial ocupado por éste grupo consiste en un solar que ocupa un área de 765 m², con tres estructuras domésticas como son: una casa-habitación construida de bajareque con techo de lámina de cartón, una casa de bloques en construcción y una cocina recién construida de bajareque y cartón. Estas estructuras ocupan un área de 64.80 m², mientras que el área de patio disponible es de 170 m² y el monte/jardín ocupa 594.92 m² del solar (Figura 6.7).

En el área de patio y de monte de la unidad se encuentran estructuras auxiliares como un gallinero, un baño de block en construcción, un escusado delimitado por palos y plásticos, dos pequeños criaderos de piedra para pollos y una batea. En conjunto, estas estructuras secundarias ocupan un espacio de 17.29 m². También se registraron tres áreas de desecho, básicamente cenizas y restos orgánicos quemados, con un total de 11.31 m².

Entre los objetos que se pudieron observar estaban las hamacas, un ventilador, una grabadora, una máquina de coser, un ropero y una pequeña mesa de madera. En la cocina se observó un *k'oben* dos bancos de madera pequeños, una mesa de madera redonda para tortear, una mesa grande de madera y una lavadora descompuesta reutilizada para almacenar los granos de maíz. Cuentan sólo con un bien cuyo valor estimado es de \$ 900 pesos.

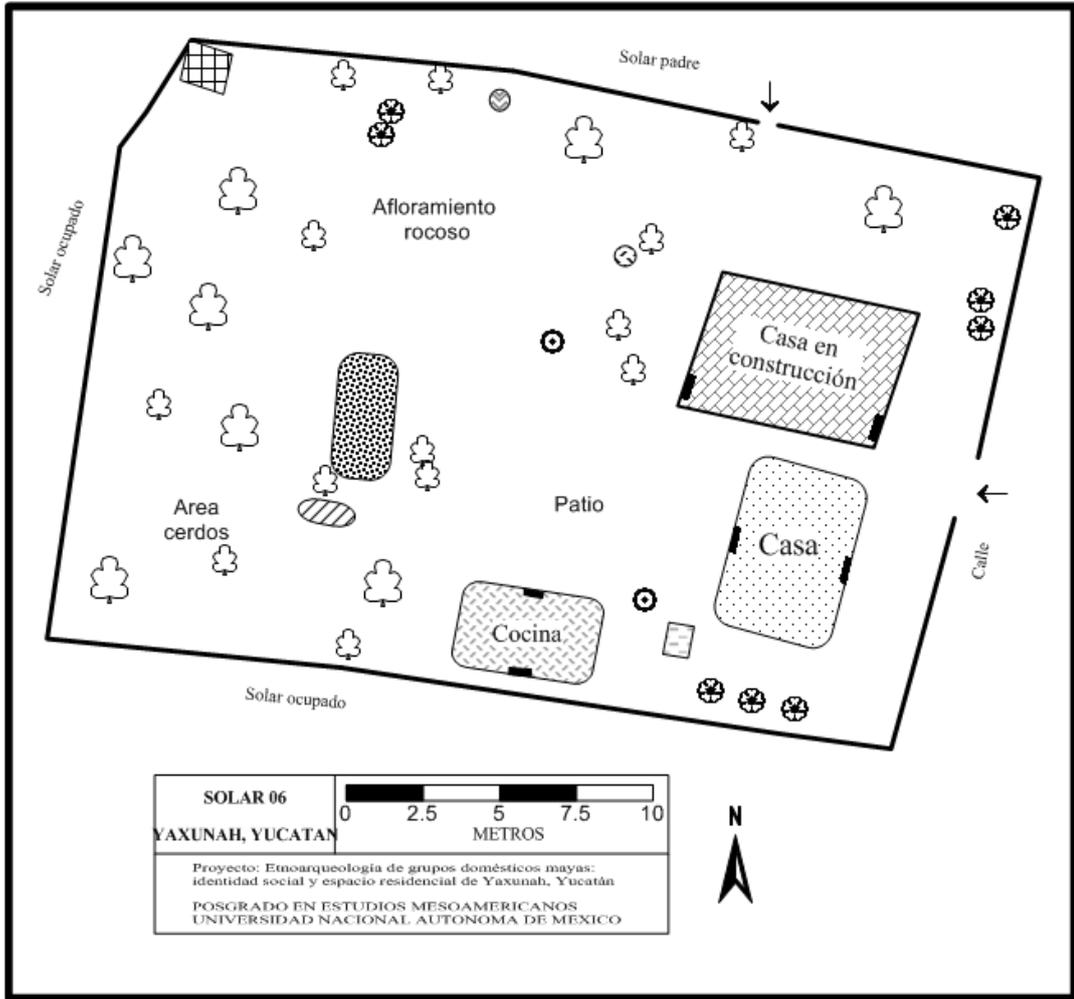


Figura 6.7. Plano del solar e imágenes de la casa principal y una casa en construcción del Grupo Doméstico 06 (fotos del autor).

6.1.7. Grupo Doméstico 07

Este grupo tiene la particularidad de estar conformado por dos familias nucleares, consta de cinco individuos que residen en casas separadas pero dentro del mismo solar. El responsable, su esposa y su hija de diecinueve años residen en una casa de bajareque y huano recientemente construida, mientras que dejaron a su hijo y su esposa habitar la casa principal que antiguamente ocupaba el grupo familiar. Tiene un promedio de edad de 35 años. La actividad principal del responsable es la agricultura y la artesanía mientras que el hijo se dedica exclusivamente al tallado de madera. Las mujeres realizan las labores domésticas como limpiar, cocinar, lavar ropa, alimentar a los animales y sembrar hortalizas. Son de religión católica (Figura 6.8).

El Grupo Doméstico 07 ocupa un gran solar de 2269 m², con un área de patio de 496.14 m² y el área enmontada que comprende 1772.86 m². Su área estructural la conforman una casa-habitación de bajareque y techo de huano con un área de 30.24m² y su respectiva cocina igualmente de bajareque y huano. La segunda casa es la que ocupa el jefe de familia, se trata de una construcción tradicional de bajareque y huano, construida hace dos años que tiene su cocina separada en la parte trasera (Figura 6.8). Además, en 2007 se construyeron dos casas del Fonden, una es de la esposa y se encuentra al frente del solar y la otra es de su hija, que no habita con el grupo, dispuesta en un costado del conjunto residencial. En total, el área estructural ocupa 124.82 m². Aunado a lo anterior, se registraron ocho áreas de desecho, principalmente desecho de la talla de madera, que ocupan 57.95 m² del solar.

La familia joven presenta la mayor cantidad de bienes y objetos materiales dentro de su residencia: una televisión, un estéreo modular, un DVD y una videocasetera VHS, además de muebles como una mesa de madera y un ropero, además de las respectivas hamacas. En su cocina se encontraron el tradicional *k'oben*, sacos de maíz, herramientas diversas, botes de plástico para almacenar agua, ollas y utensilios de cocina, una mesa para comer y una pequeña para tortear, un comal y unas bocinas inservibles. Por su parte, en la casa del jefe de familia se registró la presencia de dos maquinad de cocer, un ropero, sacos de cemento, una mesa y cuatro sillas de plástico, cubos de aluminio, 3 hamacas y un altar. El estimado del valor de los bienes de éste grupo fue de \$ 3450.

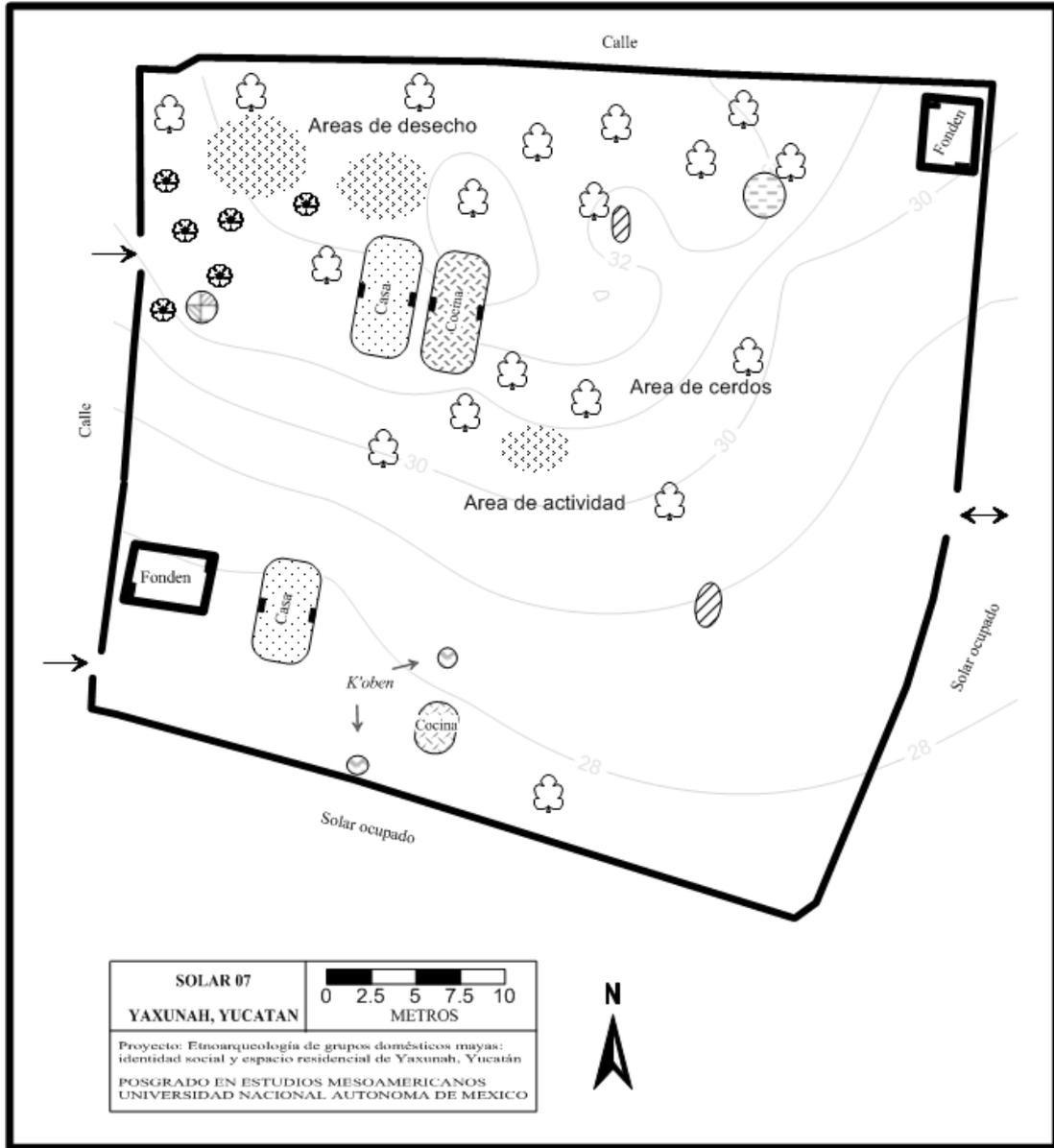


Figura 6.8. Plano del Solar 07 y fotos de la casa del responsable del Grupo Doméstico 07 y área de tallado de madera (fotos del autor).

6.1.8. Grupo Doméstico 08

Se trata de un grupo conformado por 6 integrantes: el responsable y su esposa de 43 años; su hijo de 21 años y la esposa de 19; además de los dos hijos menores, una adolescente de 14 y un niño de 7 años. Su promedio de edad es de 29.2 años. La actividad principal del responsable es el trabajo asalariado, en la construcción, aunque también realiza actividades agrícolas en parcelas del ejido. Las mujeres realizan diversas actividades como la preparación de alimentos, lavado de ropa y siembra de hortalizas como chile, cilantro y tomate. Además, la esposa realiza trabajos de bordado de ropa (huipiles). Son evangélicos y tienen acceso directo al templo, cuyo terreno donaron para su construcción, en la parte posterior de su solar.

La estructura de sitio se compone de un espacio de solar delimitado por albarradas en sus cuatro lados, ubicado enfrente de la plaza principal del poblado. El espacio total es de 949 m². El área estructural se compone de una casa de bajareque recubierta con barro y cal techada con huano y partes reparadas con láminas de cartón. Otra casa de bajareque y techada con lámina de cartón que sirve como bodega, una casa de bloques de cemento, con baño interior, además de una cocina de bajareque con techo de palma y piso de tierra (Figura 6.9).

También hay una cocina de bajareque que constituye el centro de actividad del grupo, sobre todo para las mujeres. En total el área estructural es de 127.52 m². En el área de patio de 233.51 m² se presentan gran variedad de estructuras auxiliares como son una letrina, dos gallineros, dos bateas para lavado de ropa, dos torres para tinaco y un sumidero, en conjunto las estructuras secundarias constituyen 20.48 m² del espacio residencial. El área de monte de 1028.49 m² presenta algunas concentraciones de basura y se detectó un espacio designado para realizar el tradicional *piib*, un horno de tierra para preparar comidas, generalmente para fiestas o celebraciones. Este grupo presenta una gran variedad de bienes domésticos, a diferencia de la mayoría de los grupos domésticos encuestados. En el Grupo 08 se registraron dos televisiones, dos estéreos modulares, una grabadora, una videocasetera VHS, un reproductor de DVD y dos lavadoras, también se encontró una licuadora en la cocina. Aparte, en la bodega hay tres bicicletas, una máquina de coser que usa la madre para costurar hipiles y al menos dos ventiladores. En conjunto se estimó un valor total de \$ 12 000 pesos para los bienes.

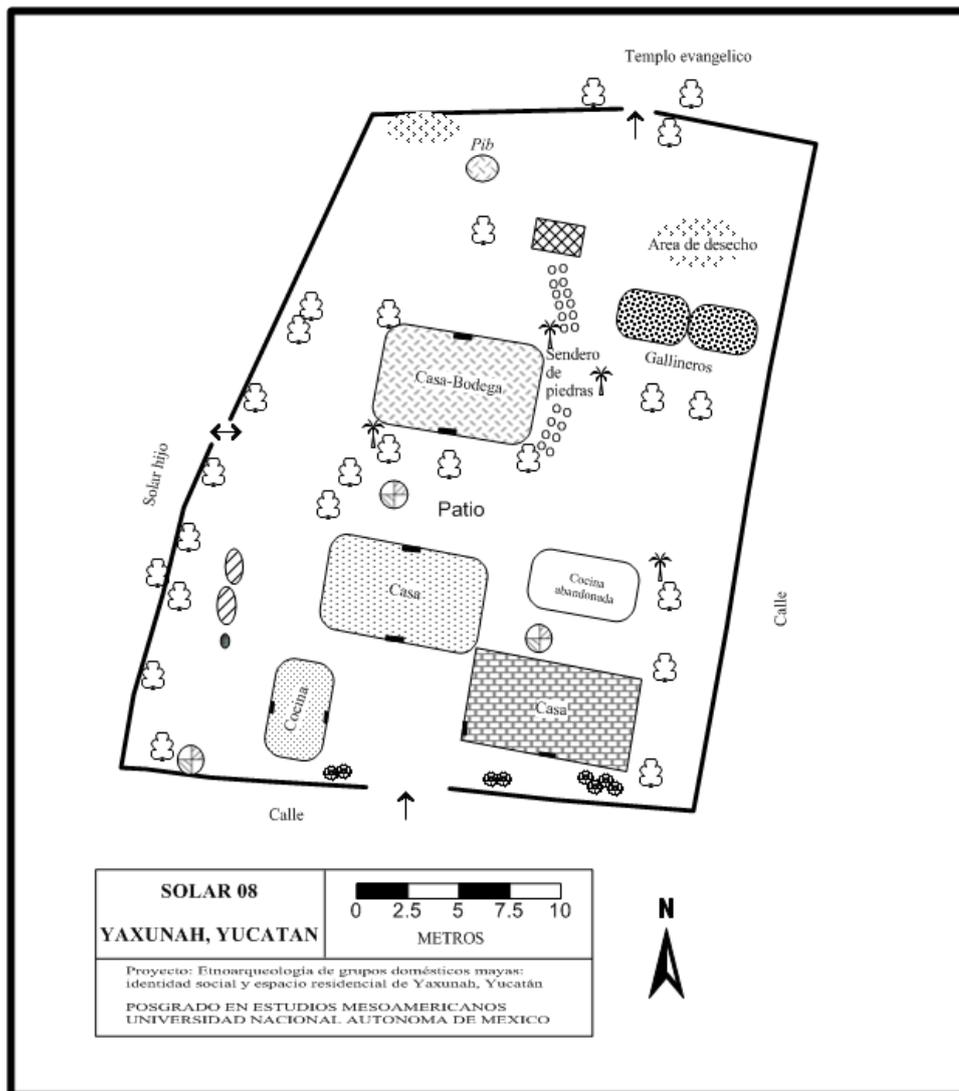


Figura 6.9. Plano del Solar 08 e imagen del área de lavado (fotos del autor).

6.1.9. Grupo Doméstico 09

Se trata de la unidad residencial formada por un solo individuo de edad avanzada (78 años). Ocupa un solar de 1262 m², con una estructura residencial de poco más de 35 años de construida hecha a base de mampostería de piedra con techo de lámina de asbesto que tiene un área de 31.49 m² además de otra estructura de materiales perecederos, bajareque y lámina de cartón, que sirve como bodega y espacio para bañarse. La actividad económica que realiza el único integrante de este grupo es la elaboración de artesanías en conjunto con la siembra de hortalizas y el cultivo de árboles frutales, que se realizan dentro del mismo solar. Las labores domésticas a las que hizo referencia fueron dormir, comer, bañarse y lavar. Su adscripción religiosa es a la iglesia evangélica aunque manifestó participar en actividades de estudio de la Biblia con un grupo de Testigos de Jehová en Mérida.

La estructura del sitio residencial se compone de un solar delimitado por su respectiva albarrada, aunque sólo en dos de sus lados, ya que se encuentra en una esquina y en sus otros lados no presenta división pues conecta con los terrenos contiguos pertenecientes a los hijos del individuo integrante del Grupo Doméstico 09. Presenta un área residencial de 44.46 m², un área de patio de 291 m², un espacio de monte de 970.98 m², presenta sólo dos estructuras auxiliares: una batea para lavar ropa y una estructura de block que sostiene un tinaco que ocupan 2.06 m² (Figura 6.10).

Se registraron al menos cinco áreas producto de la quema de basura con algunos restos de desechos orgánicos con un estimado de 55.48 m². Un rasgo observado en el área de monte es la presencia de espacios habilitados para la siembra de hortalizas y un área de cultivo de árboles frutales como naranja, mamey, grey y noni.

En el grupo se registraron al menos 3 bienes: una grabadora, una lavadora y una televisión. Estos artículos tienen un valor estimado de \$ 4700. Dentro de la casa principal se registraron distintos muebles sillas, 4 mesas (una de ellas sirve de altar), un librero y un ropero. Hay variados objetos como un reloj, cuadros con fotografías que cuelgan de la pared, dos bicicletas, herramientas diversas (martillo, tijeras, sierra, etc.), dos hamacas, sartenes y ollas, trastes de cocina, cubetas, una lámpara de mano, bocinas, un ventilador, una bomba para fumigar, dos baúles, una pequeña estufa y su tanque de gas.

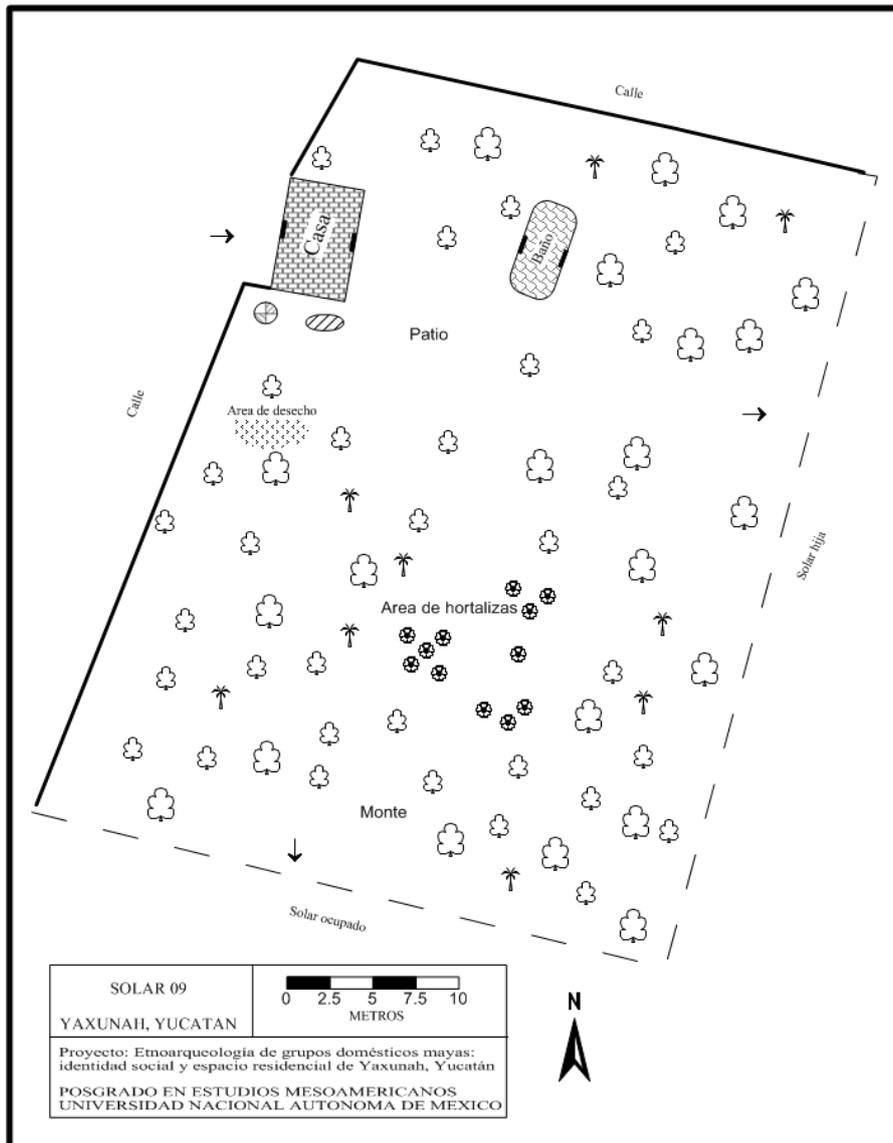


Figura 6.10. Plano del solar y vivienda de mampostería del Grupo Doméstico 09 (foto del autor).

6.1.10. Grupo Doméstico 10

El Grupo Doméstico 10 está compuesto por 4 habitantes, el responsable de 37 años, su esposa de 27, la hija mayor de ambos de 6 años y un bebé que tenía 5 meses al momento de aplicar la encuesta. El promedio de edad del grupo es de 17 años. La actividad principal a la que se dedica el responsable de familia es el trabajo asalariado en la ciudad, también realiza artesanía cuando no migra para trabajar y atiende una milpa en el ejido. Para su esposa las actividades principales son atender a su esposo y sus hijos, preparar alimentos, urdir hamacas, lavar ropa y siembra hortalizas en su patio como tomate, cilantro, rábano y chile. La mujer mencionó profesar la religión católica, sin embargo manifestó que su marido es presbiteriano.

Su solar está delimitado con una albarrada en los cuatro lados, tiene un área total de 1839 m² y su área estructural ocupa 69.3 m² con tres estructuras residenciales: una casa-habitación con una cocina anexa y una casa de Fonden de reciente construcción. El área de patio es de 216.3 m², el monte/jardín ocupa un espacio de 1622.7 m², por su parte el área que ocupan las estructuras auxiliares (una batea, una pequeña troje y espacios para hortalizas) ocupan 13.81 m² del total del solar.

Las áreas de desecho identificadas en el grupo doméstico 10 son al menos 6, se componen principalmente de restos orgánicos quemados, desecho de talla de madera, botellas de plástico, y ocupan un área total de 22.53m² (Figura 6.11).

Los bienes registrados en éste grupo son al menos 3: una televisión, un reproductor de DVD y una lavadora. En conjunto suman un total estimado de \$4250. Dentro de la casa se observaron diversos elementos de la cultura material empleada por el grupo, en el caso del mobiliario se cuenta con un ropero grande y uno pequeño, cuatro hamacas, una silla, un bastidor para urdir hamacas, una mesa de madera y una cómoda. También cuentan con una bicicleta. En el anexo que funge como cocina se registró el típico *k'oben*, un molino de mano, una mesa de madera, trastes de cocina y contenedores de plástico para almacenar agua. La troje sirve para almacenar el maíz que se produce en la milpa y guardar maderas para construcción o para la elaboración de artesanías.

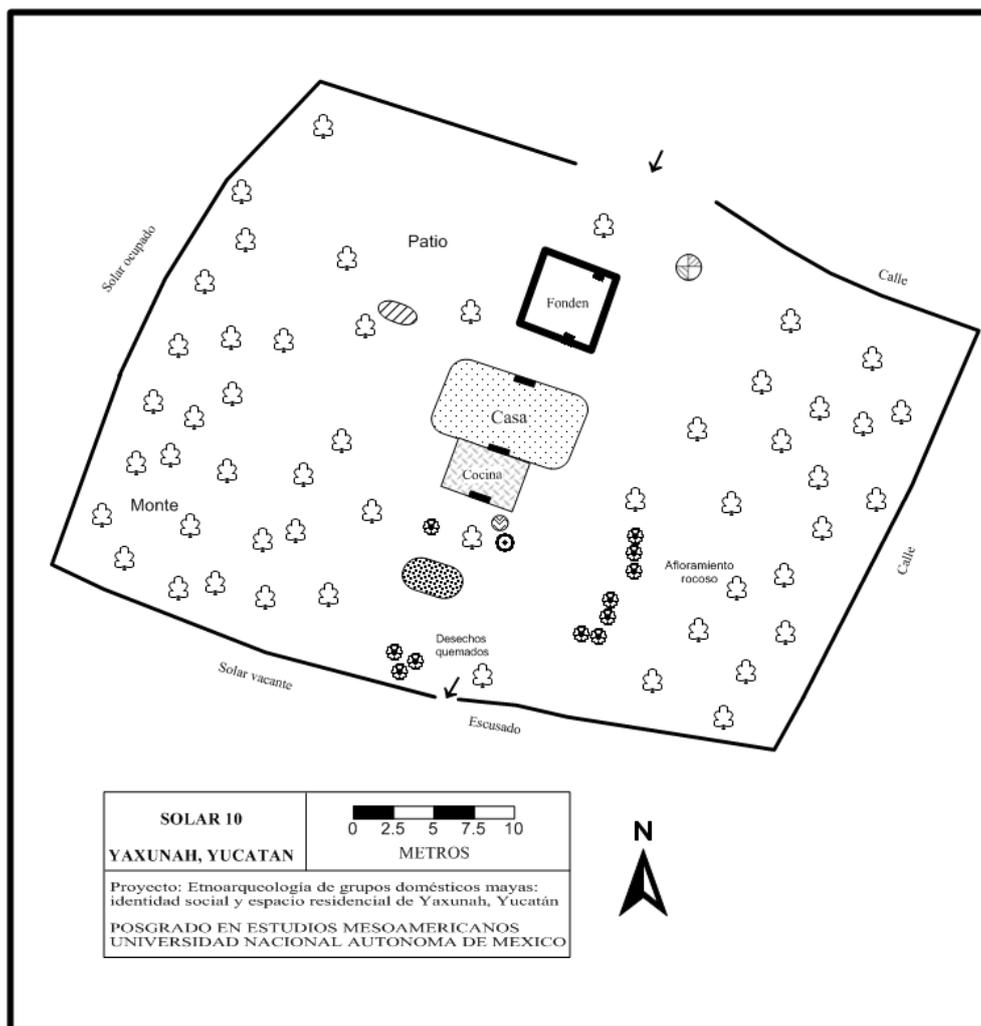


Figura 6.11. Plano del solar y casa absidal de bajareque y palma del Grupo Doméstico 10 (foto del autor).

6.1.11. Grupo Doméstico 11

Está compuesto por una familia nuclear de 4 individuos. Tiene un promedio de edad de 23 años. La actividad principal del jefe de familia es la elaboración de artesanías de madera, con ayuda de su esposa, y también se dedica a la agricultura. Sus dos hijos son estudiantes. Las actividades domésticas realizadas por el grupo son la artesanía, la preparación de alimentos, el lavado de ropa y en ocasiones la esposa elabora bordados a mano. Son de religión presbiteriana.

El solar que ocupa el Grupo Doméstico 11 se trata de un terreno recientemente habilitado para ser habitado. El espacio que ocupa es de 1060 m² y se compone de un área estructural de 74.23 m², que incluye tres estructuras: una casa-habitación, una cocina y una casa de Fonden, el área de patio que corresponde a un espacio de 360m², además el espacio correspondiente al monte/jardín es de 700 m². Se registraron al menos 3 estructuras secundarias como un escusado, un gallinero y una batea para lavado de ropa que en conjunto ocupan un espacio de 22.6 m². Con respecto a las áreas de desecho, se observaron áreas con basura de distinta naturaleza pero principalmente fueron restos de la talla de madera, que en total sumaron 38.14 m² del espacio del solar (Figura 6.12).

En la casa principal se registró la presencia de mobiliario como una mesa de madera, una mesa de plástico, siete sillas de plástico, un banco de madera y una silla pequeña de madera. Los objetos electrodomésticos consisten en un estéreo, una bocina, una televisión y una plancha. Complementan la cultura material usada por el grupo cuatro hamacas, un reloj, 1 máquina para coser, una caja de cartón con herramientas (martillo, cuchara de albañil, etc.), ropa, zapatos y artefactos para limpieza (escoba, jalador). Dentro de la casa de Fonden solo se observaron un ropero, dos sillas de plástico y tres hamacas, además de un ventilador, dos mochilas y una linterna. La cocina tiene en su interior una mesa, una silla, un banco y tres repisas de madera. Objetos varios como dos bicicletas, dos hamacas, un bote contenedor para agua, cuatro costales de cemento, tres jícaras y herramientas como un machete, una coa, y una pala. No podía faltar el *k'oben* además de los utensilios y trastes para preparar, cocinar y servir los alimentos. En general, los bienes materiales con un valor estimado son 2 (televisión y estéreo) y corresponden a un total de \$2700 pesos.

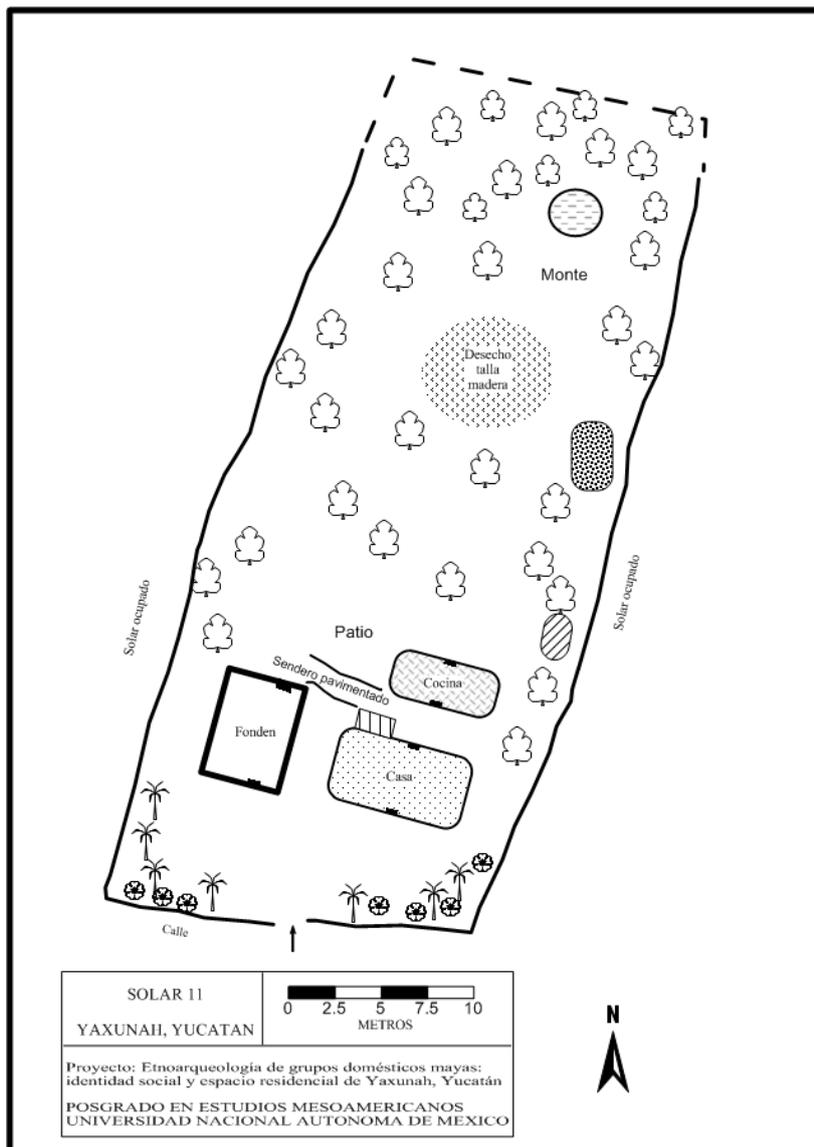


Figura 6. 12. Plano del solar e imágenes del área de desecho de talla de madera y escusado (fotos del autor).

6.1.12. Grupo Doméstico 12

El Grupo Doméstico 12 está compuesto por una familia nuclear de 5 miembros, el responsable de familia de 34 años, su esposa de 31, dos hijas menores de 13 y 11 años respectivamente y un hijo varón de 9 años de edad. El promedio de grupo es de 19 años. La actividad principal del jefe de familia es la artesanía y la agricultura, su esposa se dedica a las labores del hogar (cocinar, lavar ropa, urdido de hamacas y eventualmente ayuda en el tallado de madera). Los menores son estudiantes. Además, se consideran practicantes de la religión católica.

El grupo ocupa un solar delimitado con una albarrada en un área de 3306m², el terreno habilitó recientemente y se encuentra emplazado en la zona periférica del asentamiento. Cuenta con una casa de bajareque y techo de huano que sirve como habitación y cocina. Además, recientemente se construyó una vivienda de Fonden aumentando el área estructural que ahora tiene un total de 53.81 m². Sólo se presentan dos estructuras auxiliares en el conjunto, una batea para lavado de ropa y un pozo que juntos corresponden a 8.26 m² del espacio residencial. Las otras áreas que componen el conjunto residencial son el patio de 725.69 m² y el monte/jardín de 2580.49 m². Por su parte, se identificaron al menos 6 áreas de desecho, principalmente restos de talla de madera y basura doméstica (botellas y bolsas de plástico) que representan un total de 17.72 m² (Figura 6.13).

Dentro de la casa principal, que presenta un espacio para cocinar, se registró la presencia de varios elementos como una mesa pequeña para tortear, una mesa rectangular de madera, dos hamacas, una mesa de madera para la televisión y una mesa de metal. Hay también 4 sabucanes, 9 bultos, 4 ollas, 1 cubo, 1 nevera, 1 tronco para sentarse, 1 contenedor de plástico para agua y el *k'oben*. Por su parte, en la casa de Fonden se encontró un reloj, 3 hamacas, un escurridor para trastes, una caja de cartón, madera para tallar, una cubeta y un aparato para fumigar. En el momento de levantar la encuesta se supo de la presencia de una sierra eléctrica que había sido rentada para cortar troncos que servirían en la elaboración de artesanía. En cuanto a bienes materiales, el grupo sólo cuenta con una televisión y una lavadora cuyo valor estimado en total fue de \$3800.

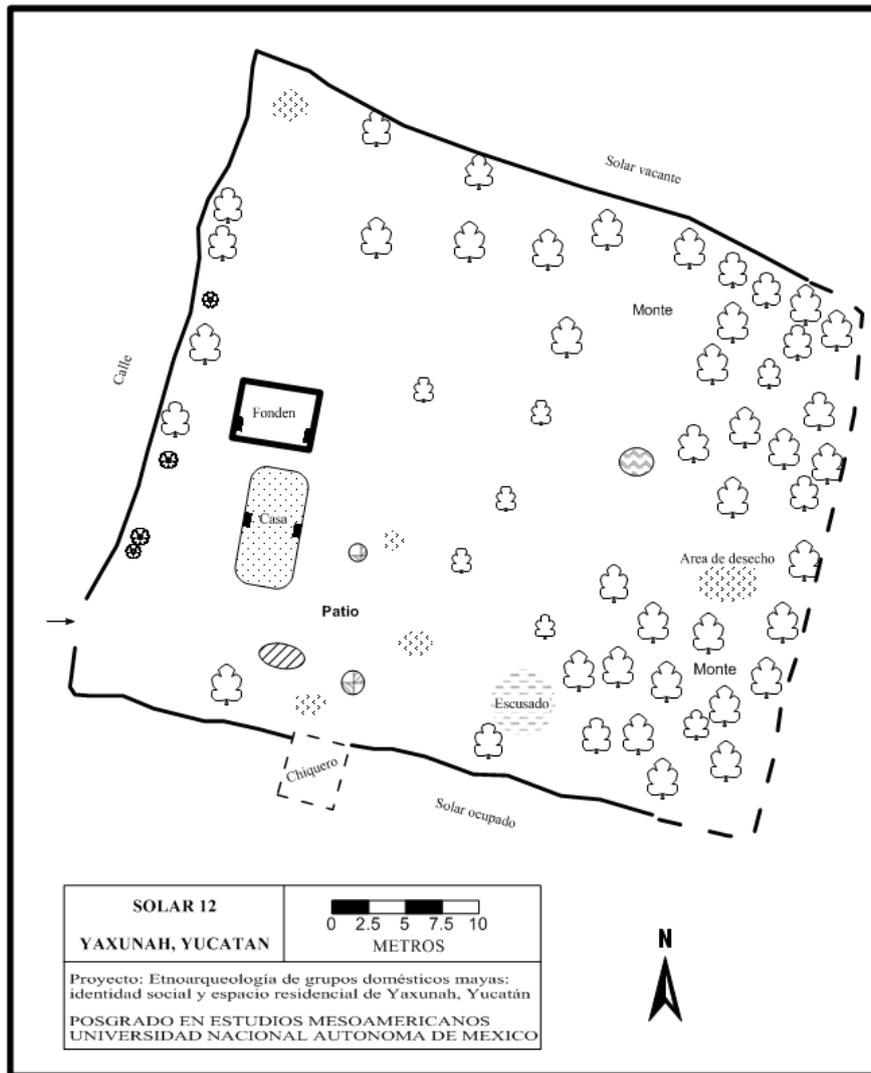


Figura 6.13. Plano del solar y área estructural y de patio del Grupo Doméstico 12 (foto del autor).

6.1.13. Grupo Doméstico 13

Es una unidad familiar conformada por cuatro miembros, el responsable de familia, su esposa y dos hijos, un varón de 15 y una mujer de 14 años. El promedio de edad del grupo es de 27 años. Su actividad principal es el tallado de madera para la elaboración de artesanías. Se complementa con actividades de agricultura y la crianza de animales como cerdos, borregos y pavos. En lo que respecta a las actividades domésticas, manifestaron que su tiempo lo emplean, principalmente la madre, en el lavado de ropa, la preparación de alimentos (con ayuda de la hija), el urdido de hamacas y la siembra de hortalizas, principalmente chile. El grupo profesa la religión católica.

El solar que ocupa el Grupo Doméstico 13 tiene un área de 2080.56 m², tiene un área de patio de 340.43 m² y un área de monte/jardín de 1740.13 m² con un área específica de siembra de hortalizas. Por su parte, el área estructural de 70.6 m² se conforma de una casa de bajareque, que tiene una antigüedad de 15 años, con techo de huano y lámina de cartón con un pequeño anexo trasero que hace las veces de cocina y un espacio para el baño, además, esta área se complementa con una casa construida hace un año con recursos del Fonden. Complementan el conjunto las estructuras auxiliares, que en este caso son solo un gallinero y una batea, además de las áreas de desecho que en conjunto ocupan un total de 17.98 m² (Figura 6.14).

En cuanto a los objetos materiales que pertenecen al grupo, en la casa principal se registraron muebles como una mesa para la televisión y dos sillas, tienen además tres hamacas, dos máquinas de coser (una de ellas no funciona), un ventilador, una televisión, una plancha para ropa, un garrafón para agua, un cubo con herramientas diversas y varios botes para gasolina. En la cocina anexa se observaron una mesa de rectangular de madera, una mesa pequeña de madera para tortear, una cubeta pequeña para el nixtamal, varias cubetas de plástico para almacenar agua, al menos cinco ollas para preparar alimentos y el *k'oben*. En la casa de Fonden, que no es usada para nada en específico, sólo se observó la presencia de una silla de madera, cinco bloques de concreto, una caja de cartón con ropas, un costal y algunos libros y cuadernos. El estimado de los bienes del grupo es de \$1500 que corresponde sólo a una televisión como única pertenencia valorada.

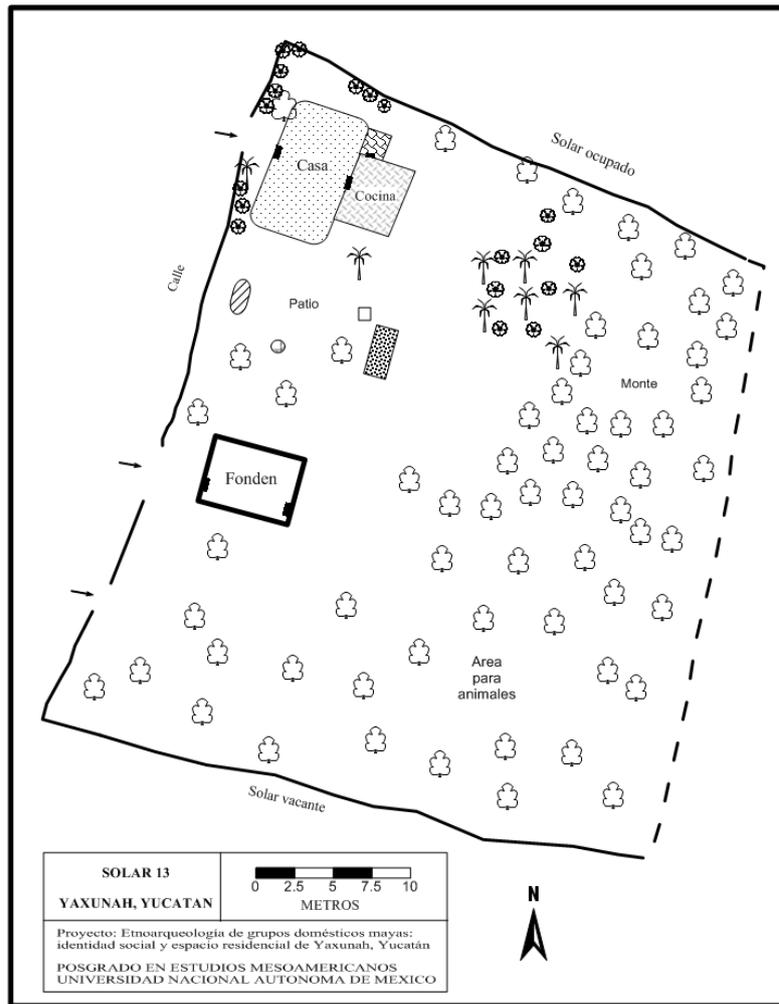


Figura 6.14. Plano del Solar 13 y casa principal del Grupo Doméstico 13 (foto del autor).

6.1.14. Grupo Doméstico 14

El grupo está conformado por una familia extensa de 10 miembros, se compone de los miembros de mayor edad y fundadores del grupo, el responsable de 55 años y su esposa de 56, además de su nieta y nieto solteros, que viven con ellos, de 18 y 15 años respectivamente. Los hijos casados ocuparon parte del solar, que ocupa una manzana del poblado, y construyeron sus propias casas para habitar con sus familias. Uno de ellos cohabita con el padre y otro se asentó en la parte trasera del solar manteniendo una división física del espacio. Por lo tanto, la unidad familiar que comparte espacio y actividades con el grupo original se compone del responsable de familia (hijo del fundador) de 30 años, su esposa de 27 y sus cuatro hijos de 7, 5, 3 y año y medio. El promedio de edad del grupo es de 27 años. Las actividades económicas principales del grupo son la agricultura, la artesanía y ocasionalmente el trabajo de albañilería. Las labores domésticas, generalmente compartidas por las mujeres del grupo, consisten en elaborar, servir y consumir alimentos, dormir, lavar ropa, elaborar bordados, costurar, sembrar hortalizas y la crianza de animales. Ambas familias pertenecen a la denominación protestante evangélica.

El área total que ocupa el solar es de 2687.55 m², presenta un área de patio compartido entre ambas familias de 1273.05 m² y un espacio de monte/jardín de 1414.5 m². El área estructural total es de 130.66 m² y se compone de una casa-habitación de bajareque y techo de huano construida hace más de 40 años, otra casa construida con los mismos materiales pero más reciente (7 años de antigüedad), además hay dos casas de bloques y cemento construidas de manera reciente, la primera terminada hace 6 meses, ya habitada, y la segunda se ha estado laborando de manera paulatina desde hace 8 años y aún no se termina. El área estructural se complementa con una cocina de bajareque y huano, que se comparte entre las mujeres del grupo y donde se realizan un sinnúmero de actividades domésticas, que fue construida hace poco más de 35 años y se le ve bastante deteriorada en su estructura. Las estructuras auxiliares presentes son diversas: dos áreas de batea para el lavado de ropa (una por familia), un baño construido con bloques de cemento, una letrina, un área de escusado, un gallinero de palos y lámina de cartón y un chiquero. En total, las estructuras domésticas ocupan 35.96 m² del área del solar, mientras que las áreas de desecho fueron estimadas en 43.67 m² (Figura 6.15).

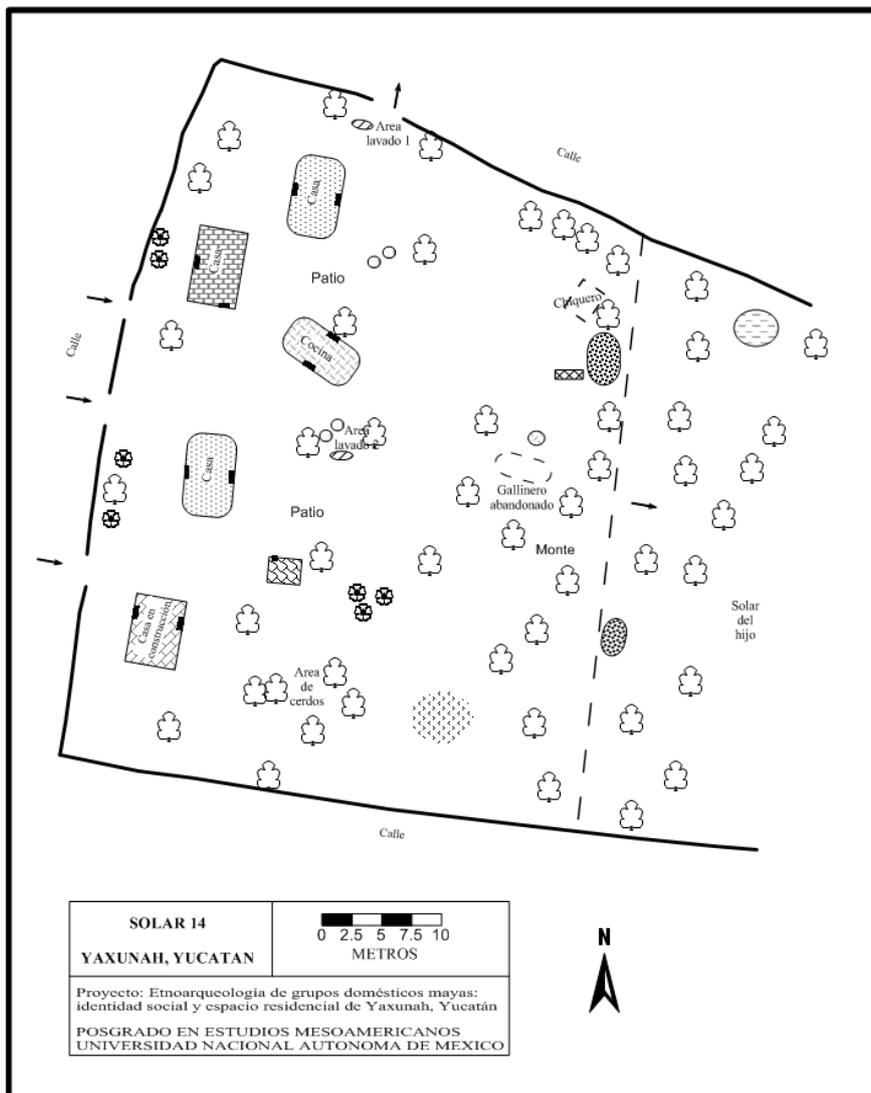


Figura 6.15. Plano del Solar 14 y cocción de alimentos en horno de tierra (foto del autor).

6.1.15. Grupo Doméstico 15

Se trata de un grupo formado por una familia nuclear joven formada por el responsable de 27 años, su esposa de 20, su hijo e hija de 2 y un año respectivamente. El promedio de edad que alcanza el grupo es de apenas 21 años. La actividad principal que desarrolla el jefe de familia es el cultivo de una milpa junto con su padre, la mujer de éste se dedica a las actividades propias del hogar como cocinar y lavar, tienen algunas hortalizas y árboles frutales sembrados en su traspatio (chile, tomate, plátano, coco, limón) además de que crían animales como cerdos, pavos y gallinas. El esposo manifestó pertenecer a la religión presbiteriana mientras la mujer se considera católica.

El solar del Grupo Doméstico 15 abarca un área de 2399.87 m² delimitada por una albarrada en los dos lados que dan a la calle, el solar se encuentra emplazado en una esquina al final del poblado. El núcleo estructural consiste en una casa-habitación y una cocina que en conjunto ocupan 57.02 m². La casa es absidal, con un cimiento y pretil de mampostería, piso de tierra y muros de *colox-che'* cubiertos en el interior por plásticos y cartón, el techo es de maderas y huano. La cocina es una ramada de lámina de cartón y piso de cemento, está recubierta con costales ya que carece de paredes. Además, en el solar hay tres estructuras auxiliares: un chiquero de maderas, una batea para lavar ropa y un corral que se encuentra en construcción. Las estructuras auxiliares ocupan un área de 17.98 m². Para completar el espacio residencial, tenemos el estimado del área de patio de 433.16 m² y el área de monte/jardín de 1966.71 m² (Figura 6.16).

El grupo doméstico es modesto, con pocas pertenencias, quizás producto de su reciente fundación y la juventud de sus miembros adultos. Dentro de la casa encontramos una máquina de coser, dos mesas de metal, un tanque para almacenar agua, sacos de cemento, una banca de madera, cajas de cartón y tres hamacas. Como bienes sólo se registraron una televisión y un estéreo-modular cuyo estimado es de \$ 2700 pesos. En la cocina hay una silla de madera, una silla de plástico, una mesa y el fogón o *k'oben*. En la parte trasera, cuenta con un tinaco para almacenar el agua que lleva a través del sistema de agua potable con que se dota a las familias del pueblo.

Las áreas para desechar aparecen dispersa con una alta concentración de basura quemada hacia la parte derecha de la vivienda. En total, las áreas de desecho ocupan en este solar un área de 15.96 m².

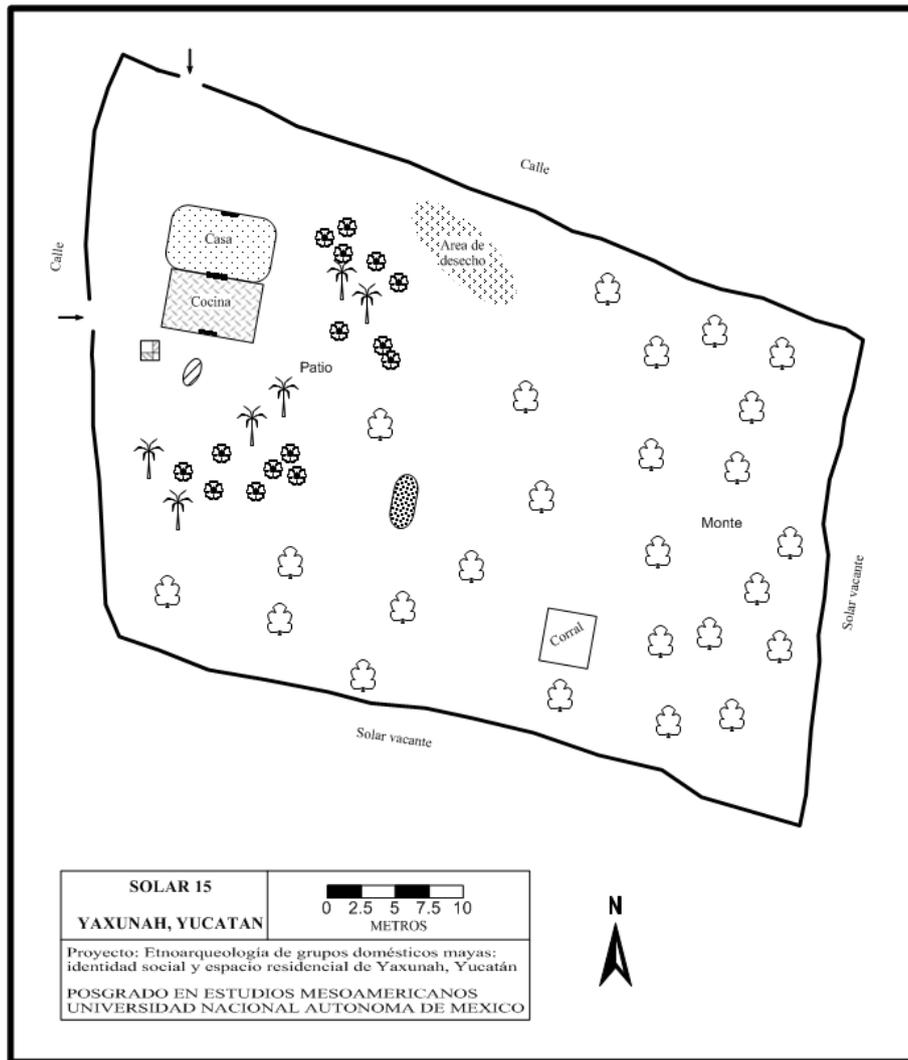


Figura 6.16. Plano del Solar 15 y residencia principal (foto del autor).

6.1.16. Grupo Doméstico 16

Se trata de un grupo bastante peculiar ya que se compone sólo de una pareja, sin hijos, cuyo responsable cuenta con 55 años y su esposa de 53 años. El promedio de edad del grupo, por lo tanto, es de 54 años. El hombre se dedica a las actividades del campo, cultiva una milpa en terrenos ejidales, la mujer se dedica a las labores domésticas, principalmente siembra hortalizas como cebollina y tomate, además de criar pollos y cerdos. Se declararon practicantes de la religión católica.

El solar que ocupan esta emplazado a un costado del cenote que se encuentra en el centro del poblado y tienen la presencia, en la parte trasera del solar, de un montículo prehispánico de grandes dimensiones, uno de los pocos que aún se conservan dentro de la comunidad. Las dimensiones del solar son: un área total de 1392.72 m², el núcleo estructural ocupa 72.05 m², el área de patio es de 458.89 m², el monte o área de jardín, que en este caso incluye parte de la estructura prehispánica ocupa 933.83 m², el espacio de las estructuras auxiliares es de 12.37 m² y las áreas de desecho corresponden a 16.69 m² del total del espacio residencial. El núcleo estructural se compone de una casa-habitación de bajareque con pretil de mampostería y techo de huano, presenta un anexo trasero con muros de *colox-che'* y techado con lámina de zinc. También, atrás de la casa principal, se encuentra una cocina aparte construida con los muros de *colox-che'* y un techo de lámina de cartón. A un costado se construyó una casa de Fonden con su baño. Este solar presenta una gran variedad de estructuras auxiliares como una batea, chiquero, dos gallineros, un molino de mano, un escusado y un *kunche'* (Figura 6.17).

La presencia de bienes materiales es mínima, aquellos con posibilidades de ser estimado su valor se limitan a una grabadora (\$ 900). En cuanto a la cultura material, dentro de la casa principal observe la presencia de dos hamacas, una silla de plástico, dos televisiones inservibles, un estante, una máquina de coser y dos baúles de madera y hojalata. Con respecto a la cocina, había una mesa pequeña de madera, una hamaca y una silla de plástico. Se notó la presencia del *k'oben*, un trastero hecho de madera y block que contiene ollas y platos, además de una banqueta de madera para tortear.

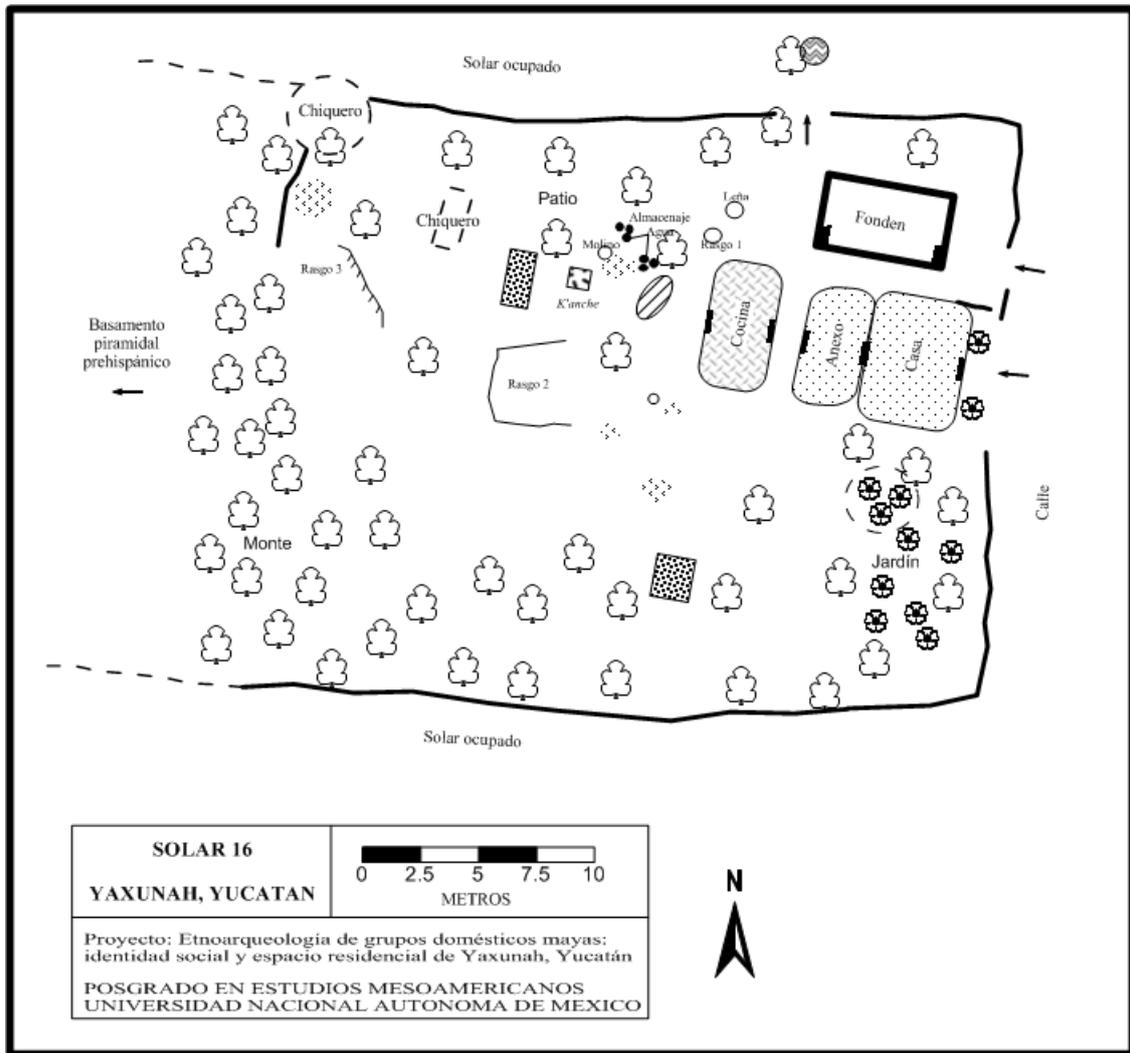


Figura 6.17. Plano del Solar 16 e imágenes de un espacio interior que sirve como baño y de un *k'anche* para almacenamiento de maíz (fotos del autor).

6.1.17. Grupo Doméstico 17

Se conforma por una pareja de edad avanzada, el responsable que tiene 66 años y su esposa de 65. Todos sus hijos (seis en total) ya se han casado y viven algunos en el propio poblado y otros han migrado a Mérida y Cancún. El señor se dedica a la agricultura y tiene algunas colmenas de abejas. Por su parte, su esposa se dedica a las labores del hogar y hace algo de costura para vender como artesanía, cabe destacar que eso hasta hace poco ya que la señora, en el momento de la entrevista, se encontraba enferma e incapacitada para realizar cualquier labor. Profesan la religión católica y manifestaron realizar en su casa una celebración anual en honor a la Santa Cruz.

Las dimensiones del solar que ocupa el Grupo Doméstico 17 son de 2731.06 m² en total, con un núcleo estructural de 183.86 m², un área de patio que ocupa 289.97 m² y el área de monte de 2441.09 m². Cuentan con cuatro estructuras auxiliares, un chiquero de mampostería, un pozo y dos estructuras para sostener los tinacos. En total, las estructuras secundarias ocupan un área de 12.66 m². Cabe destacar que en la parte del monte, atrás del solar, hay vestigios de una casa abandonada con su respectivo pozo, producto de una ocupación previa del espacio residencial. El núcleo estructural del espacio residencial consta de una casa-habitación de bajareque y huano que se encuentra en desuso, fue la casa de los padres del responsable del grupo pero ahora se dedica a montar un altar para las festividades religiosas, tiene cerca de 58 años que se construyó. La casa principal, construida en varias etapas, presenta como pieza central un cuarto de mampostería de piedra con techo de cemento colado, una parte frontal, otro cuarto, construido con block pero aún ni cuenta con techo y un anexo trasero de block con techo de lámina de cartón. Se estima que la construcción tiene más de 15 años de uso. Aparte tienen la cocina, se trata de un pequeño cuarto cuadrangular cuya fachada está hecha con bloques de concreto y las paredes de los demás lados son de *colox-che*, tiene techo de lámina de cartón. Por último, la más reciente adhesión al espacio estructural es una construcción de Fonden que estaba siendo utilizada, por el baño, debido a la enfermedad de la señora (Figura 6.18).

En cuanto a su cultura material, el Grupo Doméstico 17 presenta una gran variedad de objetos, quizás debido a su etapa en el ciclo doméstico, que incluyen tanto mobiliario, electrodomésticos, así como herramientas, enseres domésticos y medios de

transporte como triciclos y bicicletas. En la casa más antigua se notó la presencia de elementos simbólicos como imágenes de la Santa Cruz, flores, banderines de plástico y velas en un altar (Figura 6.19). En la casa-habitación principal se registraron tres mesas de madera, dos sillas del mismo material, una repisa, una máquina de coser, dos hamacas, ollas de aluminio para fiestas, herramientas de albañilería y para la agricultura, botes de plástico, una fumigadora y bidones para proveer de agua a las abejas. En el anexo de ésta casa también había un mesa, un librero y cuatro sillas de madera, un ventilador, dos bicicletas, un baúl, una hamaca y una lavadora. Por su parte, en la cocina se registró el fogón, dos mesas de madera, tres sillas y dos hamacas, botes de plástico para almacenar agua, troncos, bloques, ollas y una cubeta, además de trastes, vasos y cacerolas para los alimentos. En la casa de Fonden se presentaron dos hamacas, una mesa de madera, dos maquinas de coser, un banco y una silla de madera. Además de un refrigerador, un estéreo, una plancha y objetos variados como cajas de cartón con ropa, costales, una caja de herramientas y trastes. Los bienes del grupo fueron estimados en \$ 6 900 y consistieron en un radio, una lavadora, un refrigerador y un estéreo.

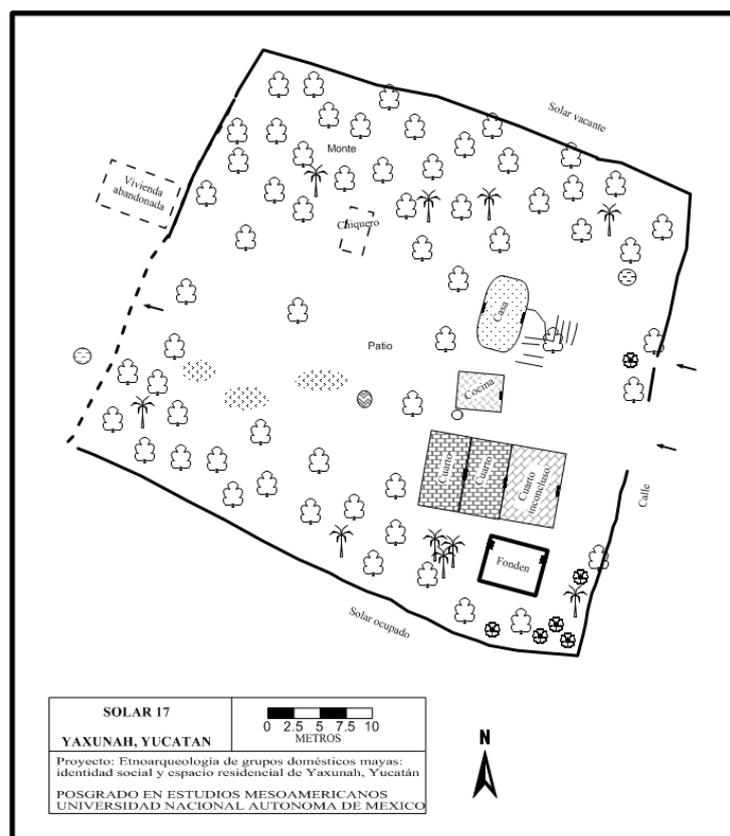


Figura 6.18. Plano del Solar 17.



Figura 6.19. Imágenes de una estructura residencial antigua y su pozo (fotos del autor).

6.1.18. Grupo Doméstico 18

El grupo se conforma por una familia extensa de seis miembros: el responsable de familia de 32 años, su esposa igualmente de 32 años, un hijo varón de 12 y la hija menor de 5 años respectivamente. También forman parte de este grupo los padres del responsable, su padre de 60 años y su madre de 56. El promedio de edad del grupo es de 32.8 años. El padre de familia se dedica a la artesanía principalmente y la agricultura como actividad complementaria. La esposa realiza labores domésticas y en sus tiempos libres coopera en la economía familiar con la elaboración de artesanías. Ambos hijos son estudiantes y el hijo mayor ayuda en el trabajo artesanal. El abuelo participa activamente en la elaboración de las artesanías y complementa su actividad diaria con el trabajo agrícola y la apicultura. La abuela se dedica a las labores domésticas y también coopera en la elaboración de la artesanía. Por otra parte, los miembros del grupo se manifestaron como practicantes de la religión presbiteriana.

El Grupo Doméstico 18 se encuentra emplazado en un solar de 2100.10 m², sus viviendas se ubican al frente del mismo, viendo hacia la calle, se trata de dos construcciones de block rectangulares con añadidos posteriores que hacen las veces de cuartos y una cocina. En una de las casas es donde habitan los padres del responsable y la otra es la residencia de su familia. A un costado de estas casas, aún se conserva una construcción de bajareque con emplasto de barro y huano, antiguamente la residencia principal propiedad del abuelo, que ahora se utiliza como cocina, y en su parte posterior

se conserva, aunque bastante deteriorada, otra estructura de materiales perecederos que sirve como almacén, además de las huellas del piso, los horcones y los cimientos de otra construcción doméstica que ya no existe. En total, el núcleo estructural del solar ocupado por este grupo es de 121.97 m². Por su parte, el área de patio, estimado a partir de la distribución de las estructuras auxiliares y el espacio que se mantiene limpio para realizar actividades al aire libre, es de 572.85 m². El espacio de monte/jardín, donde se encuentran áreas de desecho y algunos árboles frutales, ocupa un espacio estimado de 1527.25 m². Con lo que respecta a las estructuras secundarias, estas son comunes a las encontradas en otros solares del poblado como dos chiqueros, un gallinero, un área de batea para lavar ropa y un sumidero. Por último, las áreas de desecho localizadas fueron sólo dos pero de gran tamaño y con huellas amplias del quemado de la misma, se trató de espacios para depositar desechos de la talla de madera y desperdicios domésticos que ocupan un espacio de 64.93 m² (Figura 6.20).

La cultura material del Grupo Doméstico 18 consiste en diversos objetos que se comparten con otros de los grupos domésticos de la comunidad de Yaxuná aunque en este grupo se encontraron en mayor cantidad. Por ejemplo, en la casa del responsable de familia se observó mobiliario como un ropero, una cómoda de triplay, cuatro bancos de madera pequeños y un centro de entretenimiento para poner los aparatos electrodomésticos como el estéreo y la televisión. En cuanto a los bienes, se registraron un ventilador, una televisión, un modular, un reproductor de DVD y una lavadora. También se observaron un baúl de madera y lámina de metal, un reloj de pared y al menos dos hamacas. En la cocina de la abuela se documentaron, como mobiliario, un trastero, tres sillas pequeñas, una banqueta para tortear y un banco, todo de madera. Además hay un fogón, dos botes de plástico para agua, un baúl antiguo de madera, dos sacos de alimento para cerdo y un tambor de metal pequeño. En la bodega se disponen varios sacos de maíz, una carretilla y herramientas diversas. Por último, en la casa ocupada por los abuelos se registraron al menos cuatro sillas, un banco, un ropero, una mesa y una repisa de madera. También hay una máquina de coser, un ventilador, una televisión y una licuadora, además se registro la presencia de una escopeta para cazar, una cortadora para mosaico, un espejo de pared, un reloj de pared y dos hamacas. En el cuarto posterior se identificaron una mesa, un anaquel de plástico, una silla pequeña de madera, dos ventiladores, una lavadora, una hamaca y dos baúles de madera.

Por su parte, en la cocina hay una mesa de madera, una mesa de plástico para niños, dos bancos de madera, una silla de plástico, un bote de plástico para almacenar agua y una estufa de gas. El valor total de los bienes del grupo fue de \$ 9 600.

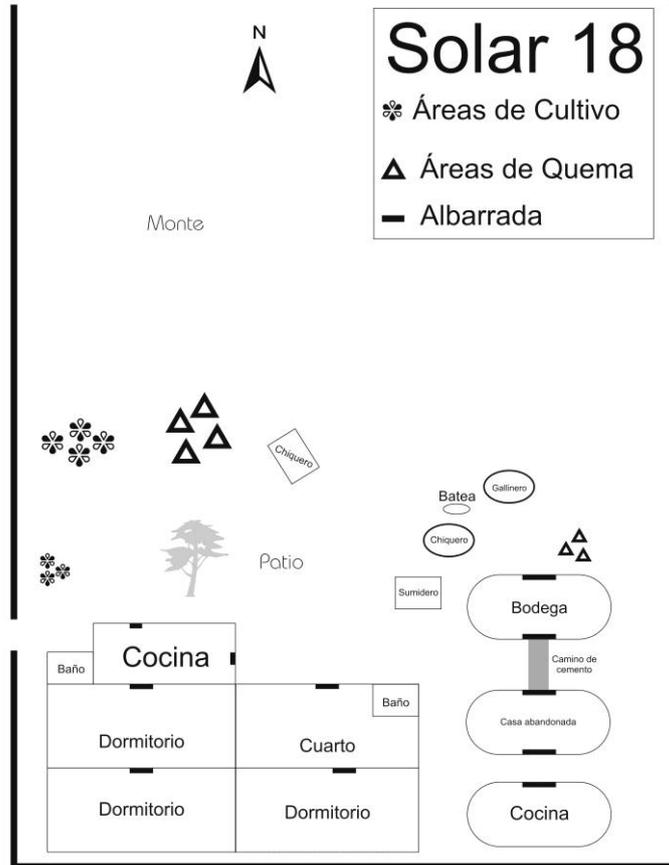


Figura 6.20. Croquis del Solar 18 y preparación de las tortillas en la cocina del grupo (Foto del autor).

6.1.19. Grupo Doméstico 19

Se trata de un grupo doméstico conformado por una familia nuclear de 5 miembros: el padre, responsable de la familia, de 59 años de edad, su esposa de 49 años, la hija mayor de ambos de 30 años (aún no casada), un hijo varón de 12 años y el más pequeño hijo de 5 años. El promedio de edad del grupo es de 31 años. El responsable se dedica a la agricultura y cuando no realiza ésta actividad vende discos grabados (música y películas) en los pueblos vecinos. Su esposa es ama de casa y en sus ratos libres realiza bordados que eventualmente vende. La hija mayor ayuda en las labores domésticas y los dos hijos varones se dedican a estudiar. Son practicantes de la religión protestante como miembros de la iglesia presbiteriana.

El grupo ocupa un solar en una parte periférica del asentamiento, tiene no más de 3 años ocupando este espacio ya que personalmente observé cuando se estaba construyendo la casa principal en febrero de 2006. El área que ocupa el solar es de 1391.40 m², un núcleo estructural que representa 60.15 m² del espacio total, su área de patio es de 607.30 m² y un área de monte/jardín de 784.1 m². El núcleo estructural del Grupo Doméstico 19 se compone de una casa-habitación rectangular de bajareque, con cimiento y pretil de mampostería y techo de lámina de cartón. Además cuenta con otra pieza, en construcción aparte, de bajareque, con pretil de cemento, piso de tierra y techumbre de lámina de cartón que sirve como dormitorio de los padres y comedor. En la parte trasera se encuentra adosado un techo de lámina de cartón, sin paredes, de 3m que sirve como cocina, donde se encuentra el fogón, la banqueta para tortear y varios botes de plástico para almacenar agua. El solar presenta al menos siete estructuras auxiliares como son dos chiqueros, uno de piedra y uno de block, dos áreas de bateas para lavar ropa, una estructura con su tinaco, un área para el aseo personal (construida en el espacio entre las dos piezas) y un espacio para escusado delimitado con palos y costales de nylon. En total, las estructuras secundarias ocupan 52.09 m² del solar. Con respecto a las áreas de desecho, se observaron varias pequeñas manchas de quemado de basura, sobre todo en la calle fuera del solar, que midieron en conjunto 22.19 m² (Figura 6.21).

En la casa principal y la habitación aledaña se registró la presencia de mobiliario diverso como ocho sillas de plástico, dos mesas de madera, una mesa de plástico

redonda, un trastero, una cómoda, una nevera y un ropero de madera, también se encontró una máquina de coser y diversos objetos como un reloj de pared, un espejo, dos repisas, 6 hamacas, herramientas diversas, una guitarra y una bicicleta. En la cocina había pocos objetos pero destaca la presencia de un metate pequeño de piedra, dos banquetas para tortear y dos bancos pequeños de madera, además de tres botes de plástico para almacenar agua. En cuanto a los electrodomésticos, se notó la presencia de diversos aparatos como una televisión, un estéreo, un DVD, una grabadora, un ventilador, una lavadora y una licuadora. Los bienes propiedad del grupo fueron estimados en \$ 6 700 pesos.

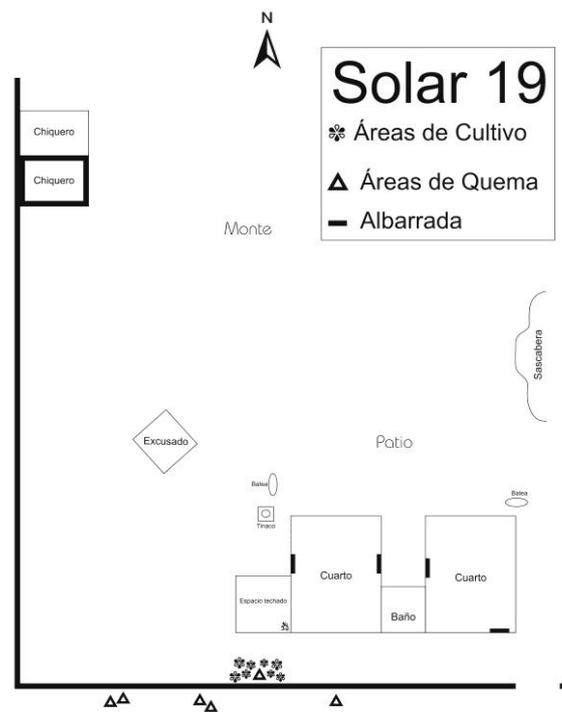


Figura 6.21. Croquis del Solar 19 e imagen de su jardín (Foto del autor).

6.1.20. Grupo Doméstico 20

El grupo está compuesto por tres miembros, el padre que funge como responsable del grupo de 34 años, su esposa de 30 años y una hija de 5 años. El padre se dedica a las labores del campo, por su parte la esposa se dedica al hogar y en su tiempo libre elabora artesanías de madera tallada. La familia pertenece a la iglesia Pentecostés.

El Grupo Doméstico 20 ocupa un modesto solar, en comparación de otros muestreados en el poblado, de 726 m² delimitado por albarradas en tres de sus lados. Tiene un núcleo estructural compuesto de una casa absidal de bajareque y techo de huano con piso de cemento, una estructura rectangular igualmente de bajareque y huano que sirve como cocina y para almacenar cosas, además cuentan con una casa construida con ayuda del Fonden. En total el núcleo estructural es de 67.10 m². Por su parte los espacios abiertos comprenden un patio, donde se llevan a cabo diversas actividades domésticas como crianza de animales y cultivo de algunos árboles frutales, que comprende un espacio de 207.57 m², además está el área de monte/jardín, donde por lo general se dispone de los desechos, que comprende 518.42 m². Aunado a lo anterior, el grupo cuenta con diversas estructuras auxiliares, como es característico de otros grupos domésticos, como son una letrina, una batea y dos gallineros. En este grupo se identificó un área de desecho, principalmente desecho proveniente de la talla de madera, que ocupaba 15.96 m² (Figura 6.22).

La cultura material documentada en el grupo fue la siguiente: en la casa principal se encontró mobiliario como dos sillas y una mesa pequeña ambos de plástico, un baúl, una hamaca, una bicicleta, un ropero chico de madera y un juguetero, además de un estéreo con una bocina, una televisión, un radio y un ventilador. En la cocina se encontraba una mesa, un triciclo, una bicicleta y una mochila escolar, herramientas y el típico *k'oben* de tres piedras. Por último, en la casa de Fonden, que en ocasiones se utiliza como área de descanso, sólo se encontraron tres hamacas, algunos “idolos” de madera tallada y una bolsita de mano colgada en la pared. En general, los bienes estimados del grupo ascienden a \$2 100 pesos.

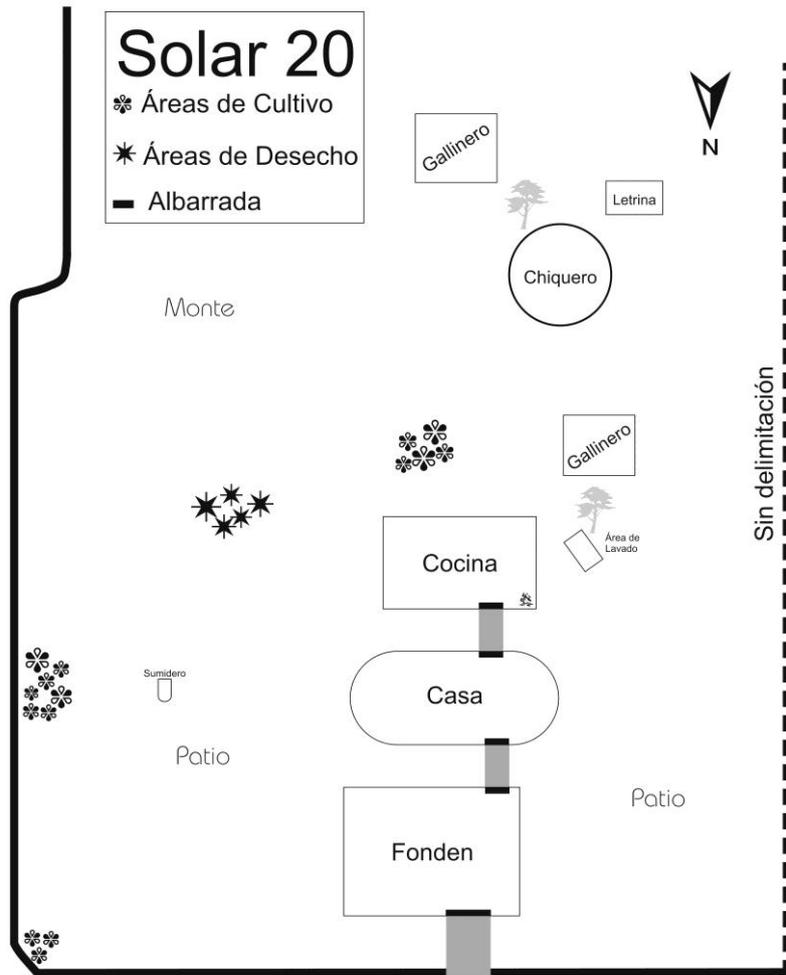


Figura 6.22. Croquis del Solar 20 y su respectiva casa del Fonden (foto del autor).

6.1.21. Grupo Doméstico 21

Se conforma de 4 miembros: el responsable de familia de 75 años, su esposa de 60 años, su hija de 25 años y sus nietas de 12 y un año respectivamente. El jefe de familia se dedica a la talla de madera, actividades agrícolas y limpia y mantiene su solar. La esposa se dedica a las labores del hogar, como cocinar, lavar ropa y atender a los animales. Mientras tanto la hija se dedica al bordado a mano y ayuda en las labores domésticas. Pertenecen a la religión evangélica.

Su espacio residencial consiste en el típico solar, ubicado en el centro del poblado, con un área de 1624 m². Cuenta con un núcleo estructural consistente en tres construcciones domésticas, una casa de block, una casa de Fonden y una casa-cocina de bajareque, que ocupan un espacio de 91 m². También cuentan con un espacio limpio en la parte posterior de las estructuras, correspondiendo con el área de patio, que tiene algunas estructuras auxiliares y cultivo de plantas y árboles frutales, comprende un espacio de 681 m². Al fondo del terreno del solar se encuentra un espacio enmontado que corresponde a 942 m² donde, en la esquina noroeste se usan ciertos espacios como escusado, un cimiento para un baño y la letrina. Por su parte, en la esquina noreste del espacio residencial está dedicada a un área de desecho y el área designada para los cerdos. Las diversas estructuras auxiliares ocupan un espacio de 27 m² y comprenden varios tipos de estructuras como gallineros, bateas, tinaco, letrina y escusado. Las distintas áreas de desecho, básicamente restos de talla de madera, corresponden a 14.31 m² del espacio total del solar (Figura 6.23).

Los objetos en uso dentro de la unidad residencial se distribuyen como sigue: en la casa de block, construida por la hija, hay mobiliario como un ropero para los adultos y dos roperos pequeños de triplay para los niños, una mesa rectangular de madera, otra pequeña también de madera, una silla para niño, un banquito, una mesa portátil de metal y una cómoda. Los bienes corresponden a una plancha, una lavadora, una televisión, un aparato reproductor de DVD y un refrigerador, que tienen un estimado de \$9 950. También se registraron objetos y elementos variados como tres hamacas, un cesto de huano rectangular, un burro de planchar, una caja de madera, artesanías de madera, un reloj de pared y fotografías. En lo que respecta a la casa-cocina de bajareque, se encuentran una mesa de madera, dos hamacas, 2 banquitos, una banqueta para tortear,

una mesa pequeña, dos sillas pequeñas y dos grandes de plástico, dos contenedores de agua, una paila, un trastero, tres “mascaras de jaguar”, utensilios diversos. Por último, en la casa de Fonden se registraron una máquina para coser, tres hamacas, un ropero de triplay, una silla de madera, un banquito, una mesa de madera, una repisa de metal, una silla para niño, un cesto de ropa y un carro de juguete. Los bienes presentes incluyen una televisión, un estéreo-modular y un ventilador.

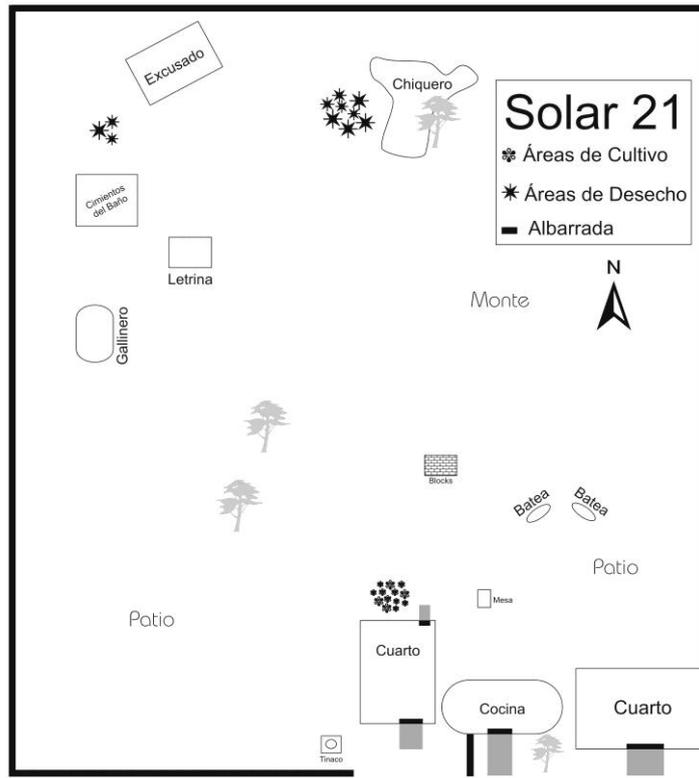


Figura 6.23. Croquis del Solar 21 con imagen del área de lavado en el límite del patio (foto del autor).

6.1.22. Grupo Doméstico 22

Constituido por 6 personas, el responsable de familia de 42 años, su esposa de 14 años y sus hijos: dos mujeres, de 17 y 9 años respectivamente, y dos varones de 15 y 13 años. Tienen otra hija, de 22 años, que trabaja en Cancún. El padre de familia mencionó que se dedica a la música (toca con un grupo musical de la comunidad), la agricultura, la albañilería y la artesanía. La madre se dedica a las labores domésticas como preparar alimentos, lavar ropa, cuidar los animales y las plantas del solar y atender a la familia. Los hijos son todos estudiantes y los más grandes participan con su papá en la actividad de la música. El responsable comentó que su esposa pertenecía a la iglesia “Monte Sinaí” de la religión presbiteriana.

El Grupo Doméstico 22 ocupa un solar, delimitado por una albarrada, que ocupa un área de 6607 m². El patio, que se encuentra inmediatamente atrás de las viviendas, es un área despejada de 777.78 m². Por su parte, el área enmontada comprende un gran espacio, que comprende 5829 m², donde se realizan actividades diversas como el mantenimiento de un huerto y diversas áreas de desecho. Con respecto al núcleo estructural, este consiste en 4 estructuras domésticas, una casa de bloques con techo de huano con una cocina de bajareque anexa en la parte posterior, una casa de Fonden y un cuarto de bloques en construcción. En la parte posterior aún hay evidencias, piso y estructura de la techumbre con algo de huano, de la primera casa del conjunto residencial, después fue usada como cocina y ahora está abandonada. El núcleo estructural corresponde a un área de 133.99 m². Además hay presencia, en el área de patio, de al menos 3 estructuras auxiliares, un horno para pan, un gallinero y una torre para tinaco que ocupan 18.24m². Pudimos, además, registrar concentraciones de basura que en suma se disponen en un área de poco más de 51 m² del espacio del solar (Figura 6.24).

En la casa principal de este grupo se observó mobiliario como: una mesa rectangular de madera, una silla de plástico y un banquito de madera. Los bienes registrados fueron una televisión, una grabadora y una plancha para ropa. Como objetos varios se documentaron un baúl de madera y latón, una báscula, un cartón de cerveza, medio saco de cemento, una rociadora y tres bultos de cal. Por su parte, en la cocina se encuentra el fogón, una mesa rectangular de madera y una banqueta para tortear, bienes

como una lavadora y una licuadora, además de tres bultos de cal. El estimado de los bienes de este grupo fue de \$ 5 050 pesos.

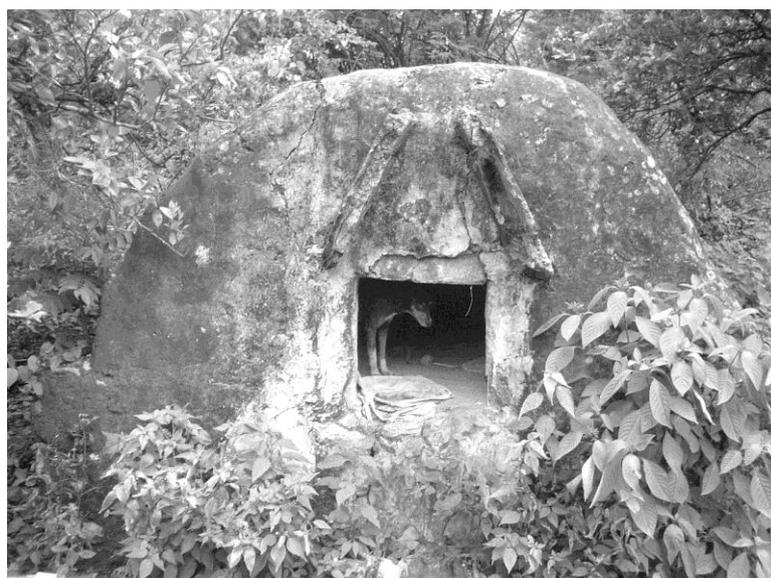
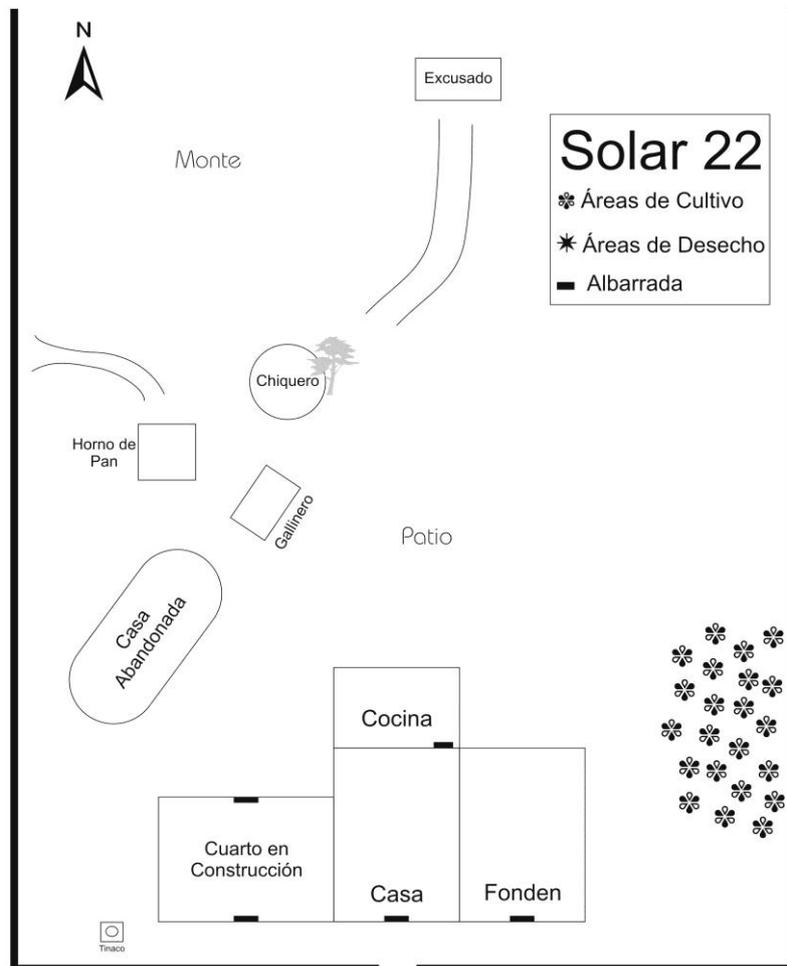


Figura 6.24. Croquis del Solar 22 y horno para pan (foto del autor).

6.1.23. Grupo Doméstico 23

Este grupo está compuesto por 4 personas, el padre de familia de 42 años, su esposa de 51 años y dos hijas de 11 y 7 años respectivamente. El padre nos comentó que se dedica principalmente a la agricultura y a la elaboración de artesanías de madera. La esposa se dijo ama de casa, en sus ratos libres urde hamacas, aunque no para vender. Por su parte, las hijas son estudiantes. El responsable del grupo doméstico manifestó que pertenecen y son practicantes de la religión católica.

El grupo vive en un solar de forma irregular, delimitado por una albarrada en tres de sus lados, que ocupa un área de 1175 m². Comparte el terreno con su hija, a quién le “regalo” hace poco una parte del mismo. Este solar originalmente se delimitaba con la calle hasta la esquina noreste de la cuadra. Como núcleo estructural, el grupo presenta una casa-habitación absidal, de bajareque con techo de huano, y una cocina que constituye un espacio techado con huano, un piso de tierra apisonada y algunas láminas de metal que hacen como de paredes o recubrimiento. Este núcleo estructural ocupa un espacio de 39 m². Al costado este de las estructuras y prolongándose hacia la parte trasera de las mismas, el patio se caracteriza como una amplia zona limpia de objetos y maleza, donde se realizan todo tipo de actividades domésticas y de producción artesanal. En este espacio se disponen estructuras auxiliares como una batea para lavar ropa en la parte posterior de la cocina y una torre para sostener un tinaco que se encuentra en la parte frontal del conjunto residencial. El patio tiene un estimado de 434.75 m² y las estructuras auxiliares corresponden solo a 10 m². Por su parte, el área de monte fue estimada en 740.25 m² con relación a la presencia de mayor espacio enmontado del solar y donde se encuentra el espacio para el escusado. Con respecto a las áreas de desecho, en este solar corresponden a 28.34 m² del espacio residencial (Figura 6.25).

La cultura material que se encontró en esta unidad residencial es consistente con la que se ha registrado para otros grupos domésticos de Yaxunah, aunque, como todo, con sus excepciones. En la casa-habitación se registró mobiliario como una cómoda de triplay para guardar ropa, una mesa para máquina de coser, una mesa rectangular de madera, una mesa de plástico redonda y una pequeña mesa rectangular de madera para el altar. Entre otros objetos se encuentra también un bastidor para urdir

hamacas, cuatro hamacas, una guitarra y una máquina de coser. Los bienes presentes fueron una televisión, un estéreo-modular con bocinas que el responsable atribuyó a sus hijas que viven fuera de la comunidad. El valor de los bienes del grupo se estimó en \$2 700. En el área de cocina se registraron el fogón, cuatro hamacas, un cajón de madera para los trastes, una grabadora vieja, una mesa improvisada con un tambo y una tabla de madera, un contenedor para agua de plástico todo esto en la parte oeste, y en la parte este se encontró un espacio con objetos diversos como zapatos, cajas de cartón, juguetes, tres cubetas, herramientas para trabajar la madera, una fumigadora y cuadros de madera para colmenas.

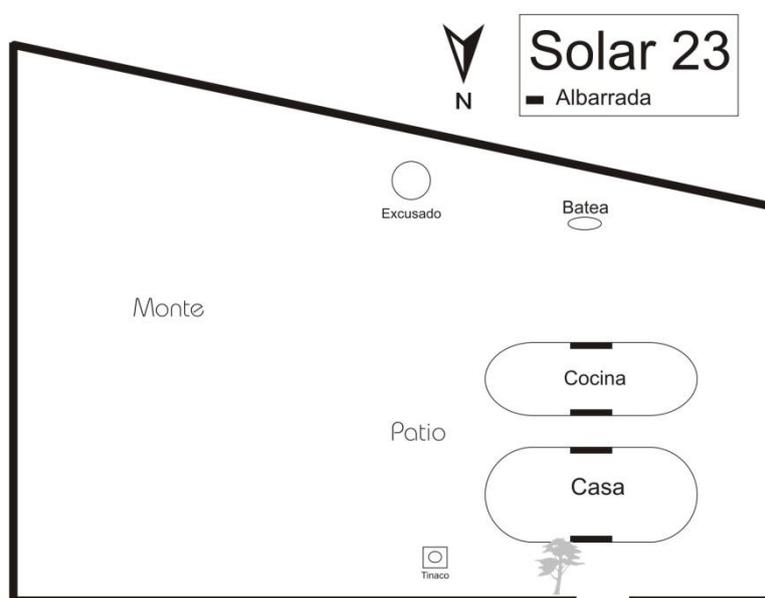


Figura 6.25. Croquis del Solar 23 con imágenes de la cocina y un altar familiar (fotos del autor).

6.1.24. Grupo Doméstico 24

La unidad domestica está constituida por una pareja sin hijos. El esposo de 43 años, que se dedica a la agricultura y la artesanía y la esposa, de 45 años, que realiza las labores domésticas como cocinar y preparar los alimentos, y colabora en la elaboración de artesanía. A partir de la entrevista, manifestaron pertenecer a la iglesia presbiteriana.

El grupo ocupa un solar de 1127.97 m², delimitada en sus cuatro costados por una albarrada. Cuenta con un núcleo estructural de 3 construcciones, una casa-habitación, una casa de Fonden y una cocina de bajareque, correspondiente a 85.98 m². Presenta un área de patio de 523 m² y un área de monte de 604.52 m². En el área de patio y de monte se encuentran varias estructuras auxiliares como un chiquero, un gallinero, una batea, un tinaco y un escusado que llegan a ocupar 95.37 m². Las áreas de desecho ocupan un total de 47.35 m² (Figura 6.26).

Con respecto a los objetos y pertenencias del grupo, en la casa principal se registraron diversos muebles como cuatro sillas de plástico, una silla de madera, un ropero, una mesa de madera y un anaquel de metal. Además, dos hamacas, una bicicleta, una máquina de coser y un baúl son parte de los objetos presentes en la casa. Los bienes son un estéreo modular y una televisión, cuyo valor estimado fue de \$2 700. Con lo que respecta a la casa de Fonden, se registraron sólo tres sillas de plástico, un termo y ropa, lo que da una idea de la falta de uso de este tipo de estructuras. Por último, en la cocina se encontró el *k'oben*, una mesa de madera, 3 banquitos de madera, una hamaca, una bocina, platos, trastes, dos contenedores de agua y tres cubos.

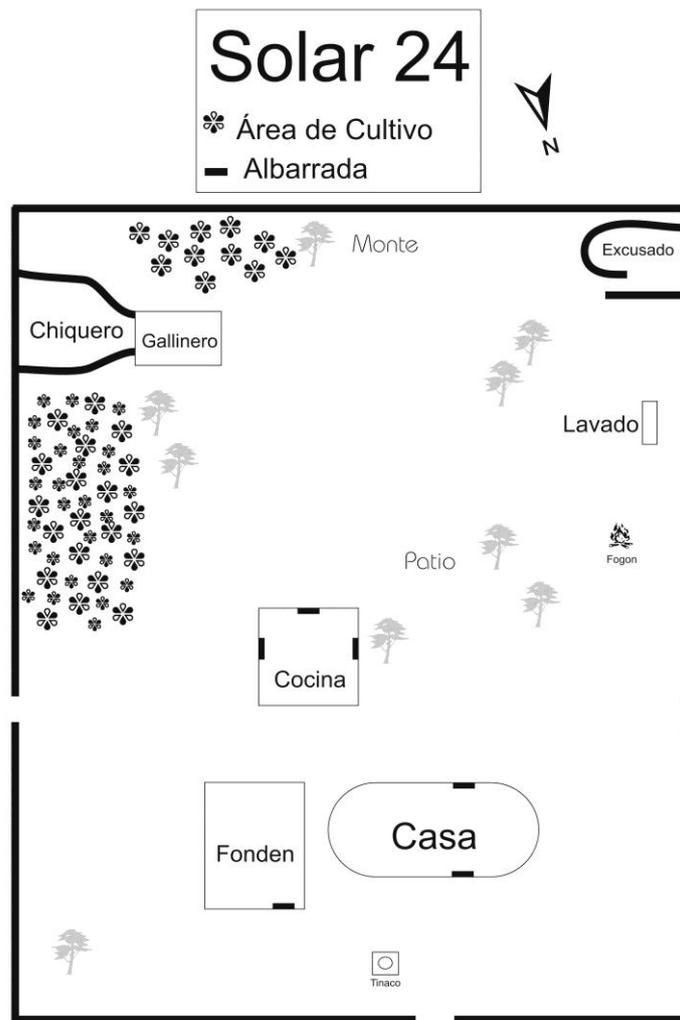


Figura 6.26. Croquis del Solar 24 e interior de la vivienda principal del grupo (foto del autor).

6.1.25. Grupo Doméstico 25

Se trata de un grupo formado por 4 personas, el padre de familia y responsable del grupo de 73 años, su esposa de 71 años, una de sus hijas de 37 años y la nieta de 13 años. El responsable mencionó que se dedica principalmente a la agricultura y es músico. La esposa se dedica a las labores del hogar al igual que la hija y la nieta estudia en la secundaria. Los integrantes del grupo mencionaron profesar la religión católica.

El Grupo Doméstico 25 ocupa un solar, de forma irregular, y sólo delimitado en tres de sus lados por una albarrada, que tiene un área total de 2703.24 m². Se compone de un núcleo estructural, conformado de dos casas y una cocina construidas de bajareque y techos de huano o lámina de cartón, que ocupan un espacio de 73 m². El patio, que comprende 354.81 m², es un espacio limpio de maleza dispuesto en un costado en la parte oeste del conjunto, en él se realizan varias actividades domésticas y se usa para el cultivo de árboles frutales y cítricos como el limón, naranja, plátano y ciruela. El área de monte la constituye el espacio restante del conjunto residencial, se trata de la parte posterior del solar donde se encuentra un afloramiento rocoso y lo que son los vestigios de una construcción prehispánica, de forma piramidal, de tamaño considerable; este espacio ocupa 2348.18 m². En el espacio del monte/huerto más cercano a las casas se encuentran las estructuras auxiliares, que delimitan con el área de patio, se trata de 4 gallineros de bajareque, un área de lavado, un pozo, un escusado y un tinaco que ocupan 20 m² del solar. En este espacio también se designaron lugares para los cerdos, aunque no tienen una estructura para delimitarlos, además se cultivan gran variedad de plantas medicinales, alimenticias y de ornato como la ruda, albahaca, rosa, momo, achiote, limonaria, etc. Mientras, los desechos ocupan 28.12 m² (Figura 6.27).

Con respecto al registro de la cultura material que emplea el grupo doméstico, tenemos que en la casa principal hay mobiliario como dos mesas y cuatro sillas de madera, tres sillas de plástico y un banquito de madera. También se observaron tres hamacas, un baúl, una caja de ropa, trastes, una máquina de coser, un sombrero, dos cubetas de plástico, y dos garrafones para agua. En particular, a la derecha de la entrada se encuentra una pequeña mesa rectangular que sirve como altar, en éste se encuentran dos floreros, veladoras, la Biblia e imágenes de Jesús, El Divino Niño y un retrato de la Virgen del Carmen. Como único bien estimable, se encuentra una grabadora cuyo valor

fue de \$ 900 pesos. En la segunda estructura, que sirve ahora como bodega y cocina, se registró la presencia del *k'oben*, además de dos bicicletas, varias cajas de madera con trastes, una hamaca colgada, dos tinajas de metal, dos cestos de bejuco, cajas de cartón, zapatos, un anaquel de metal, una fumigadora, dos palas, libros y un exprimidor de naranjas. El tercer edificio corresponde a una casa, que ocupan la hija y la nieta, donde se añadió un espacio, delimitado con bloques sin cemento y plásticos, a manera de baño. Dentro de esta casa se registró la presencia de una mesa de madera, dos baúles, una hamaca, un *kanche*, cestos de bejuco y trastes.

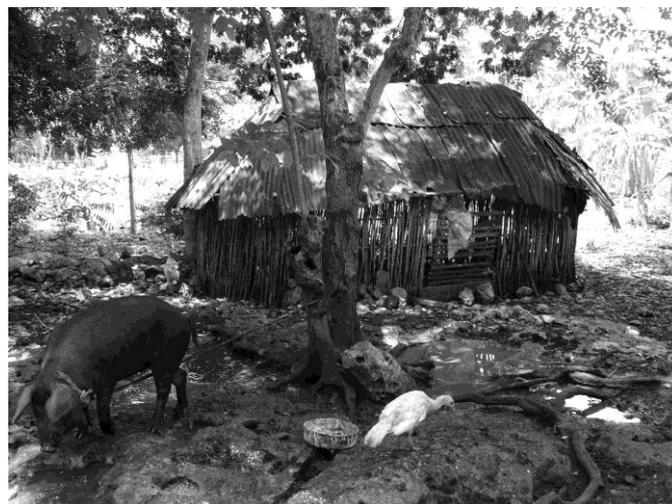
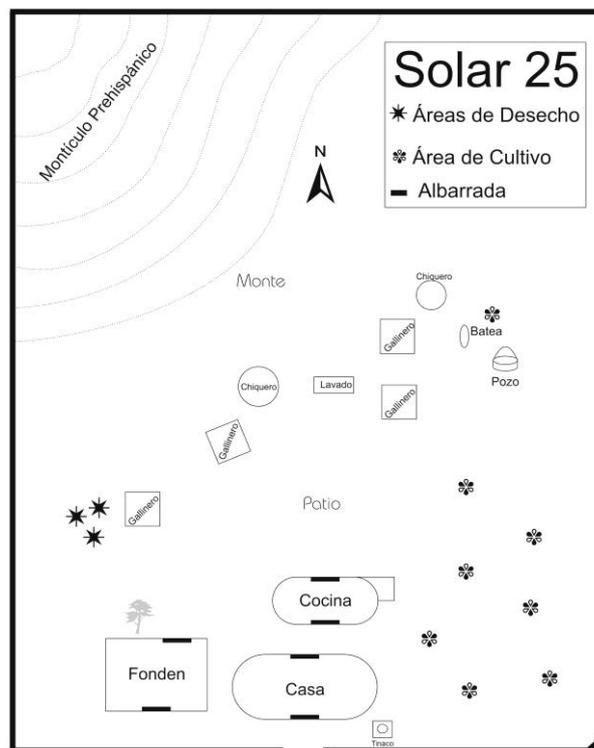


Figura 6.27. Croquis del Solar 25 con imagen del área de chiquero y gallinero (foto del autor).

6.1.26. Grupo Doméstico 26

La unidad residencial está conformada por solo 3 miembros: el padre, responsable del grupo doméstico, de 20 años; su esposa de 19 años y un hijo pequeño de un año y cuatro meses al momento de la entrevista. El joven padre mencionó que se dedica a la agricultura, a la artesanía y a la elaboración de pan, por su parte la esposa dijo ser ama de casa. Ambos mencionaron pertenecer a la religión católica.

El grupo ocupa un solar de 403.54 m² que fue recientemente habilitado, ya que durante el transcurso de la investigación se pudieron registrar sus procesos constructivos y su habilitación como espacio residencial. Consta de una única estructura habitacional de planta absidal, con cimientos de mampostería, construida de bajareque y con una techumbre de lámina de cartón con partes de huano (el propietario estimó su costo en unos \$8 000 pesos en el 2007). La complementa una adhesión de un espacio cuadrangular de 2 m² aproximadamente, techado con lámina de cartón y recubierto de costales de plástico, que funciona como baño de la vivienda. Por lo tanto, el núcleo estructural del grupo tiene un total de 32.61 m², siendo el área total más baja registrada en la muestra de solares de Yaxunah. El solar cuenta con un área de patio con al menos 139 m², esta área se traslapa con la zona de huerto y monte, que fue estimada en 263.82 m², donde se cultiva una gran cantidad de vegetales como calabaza, maíz, limón, chaya, ruda, vicaria y flores como rosa y otras varias. Además de los cultivos, en esta zona del solar se dispone de estructuras auxiliares como un gallinero, una batea para lavado de ropa, un corral en construcción y un escusado, estas estructuras ocupan 13.39 m². Mientras, las áreas de desecho ocupan 12.04 m² del espacio residencial (Figura 6.28).

Con respecto a la cultura material que se registro como perteneciente al Grupo Doméstico 26, dentro de la estructura residencial tenemos mobiliario como un ropero, una mesa cuadrada de plástico, una mesa pequeña de madera, una repisa y dos banquitos, además hay tres hamacas y objetos variados como un reloj, un garrafón para agua, un cubo, una mochila, trastes, partes de bicicleta, ropa y un retrato colgando de una de las paredes. En la parte noroeste de la vivienda se ubica el *k'oben* y en la parte anexa que sirve como baño sólo se encontró un recipiente para almacenar agua. Este es el único grupo doméstico de la muestra que no presentó ningún tipo de bien material valorable.

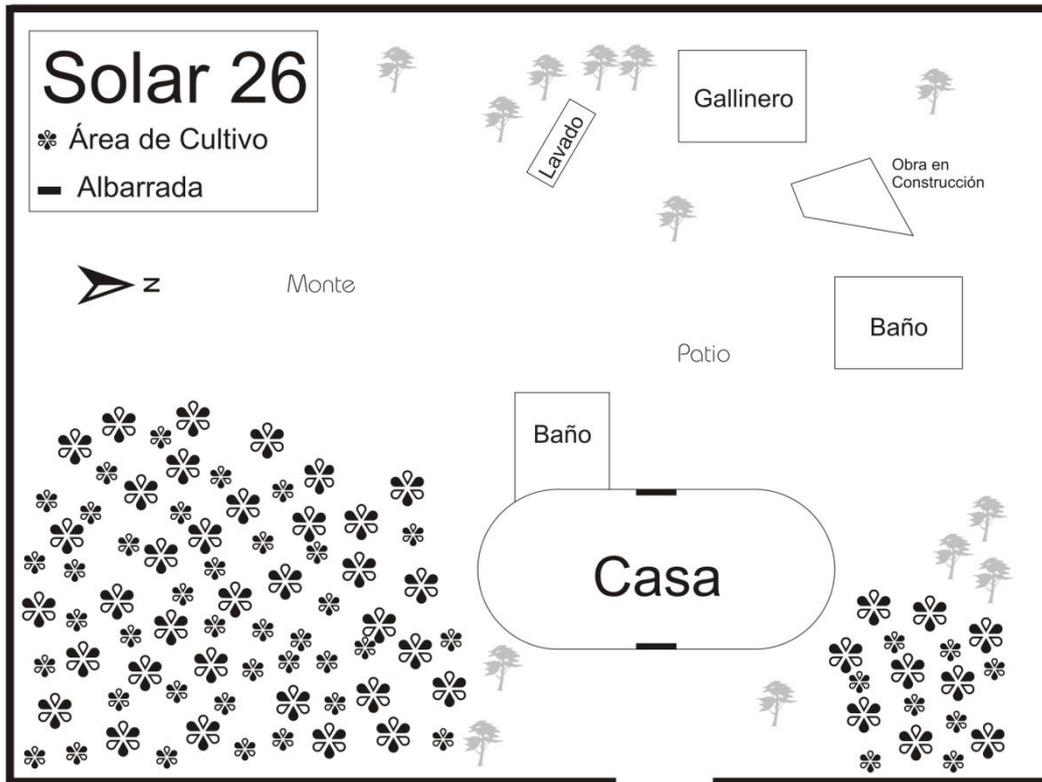


Figura 6.28. Croquis del Solar 26 y fotografía del jardín con la residencia al fondo (foto del autor).

6.1.27. Grupo Doméstico 27

Esta unidad doméstica se encuentra conformada por una pareja, el responsable del grupo de 66 años y su esposa de 57 años. El responsable es campesino pero tiene su milpa en el ejido de Popolá debido a que no es ejidatario de Yaxunah, además, por conflictos con algunas personas de la comunidad decidió realizar sus actividades agrícolas alejado de su hogar. La esposa se dedica a las labores domésticas, además manifestó que costura ropa para sí misma y su esposo. Ambos pertenecen a la religión católica.

El Grupo Doméstico 27 ocupa un solar de forma irregular, delimitado sólo con algunas secciones de albarrada, cuya área total estimada es de 1362.55 m². El espacio residencial está constituido por un área estructural, consistente en la casa-habitación principal y su cocina anexa además de una casa de Fonden, que ocupa 71.84 m²; el área de patio, consistente en un área limpia de objetos, barrida y con poca cantidad de árboles y plantas, de cerca de 174.24 m²; por último está el área enmontada, consiste primordialmente en un montículo prehispánico que se encuentre en el costado oeste del solar, que presenta un estimado de 1188.31 m². Se registraron al menos tres estructuras secundarias, como una batea, una torre de mampostería para sostener un tinaco y un pozo, en conjunto ocupan un espacio de 4.39 m². Por su parte, las áreas de desecho se distribuyen en 13.16 m² del espacio residencial (Figura 6.29).

En la casa-habitación principal se registraron varios elementos de cultura material entre los que destaca elementos del mobiliario como una cómoda para guardar ropa, una mesa rectangular, una silla y al menos siete banquitos de madera, además de un tronco cortado que sirve como asiento. Se encuentran también otros objetos imprescindibles en las casa de Yaxunah como son las hamacas, en este caso hay al menos tres, un baúl de madera y hoja de lata, además de una máquina de coser. Igualmente diversos objetos como un bote de plástico para poner ropa, un reloj de pared, una cubeta, una olla además de ropa, bolsas de plástico, cajas de cartón, costales de maíz y trastes son algunos de los objetos inventariados en la residencia principal de este grupo. En un espacio habilitado en la parte superior de la casa se encuentran almacenados un tambor de metal, mangueras y cajas de cartón. En cuanto a los bienes del grupo, se observaron un reproductor de DVD, una televisión y una grabadora, en

conjunto se estimó que tienen un valor cercano a los \$2 850. Por su parte, en la cocina se registraron elementos propios de estos espacios como son dos bancos de madera, dos banquetas para tortear, ambos de madera, trastes para servicio de alimentos, cinco ollas, una cubeta y dos botes de plástico para almacenar agua. Sin faltar la presencia del fogón de tres piedras ubicado en la parte norte de la cocina. Finalmente, la estructura habitacional construida con apoyo del Fonden sirve como el espacio donde se dispuso del altar, una mesa rectangular de madera con un mantel de plástico y sobre esta las imágenes de la Virgen de Guadalupe y el Divino Niño Jesús, un arbolito de navidad, la grabadora y al menos dos veladoras. Complementan el escaso número de elementos presentes en esta estructura una silla, un banco y una mesa de madera, cuatro hamacas, un ventilador y objetos variados como cajas de cartón, dos cobertores y una cuerda para colgar ropa.

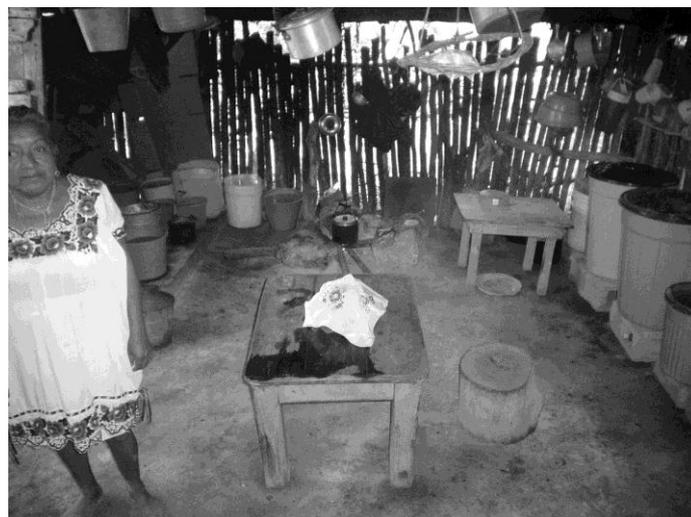
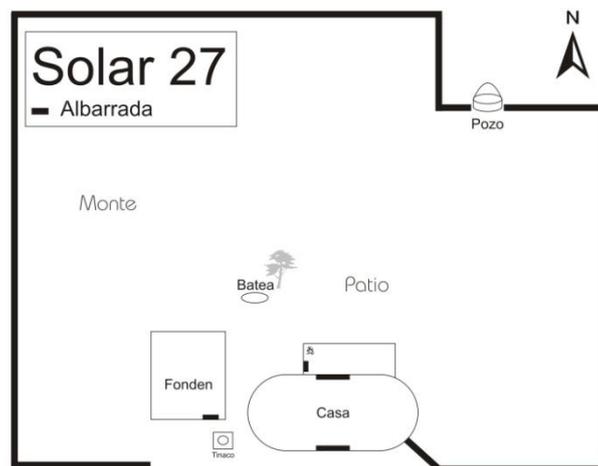


Figura #. Croquis del Solar 27 e imagen del interior de la cocina (foto del autor).

6.1.28. Grupo Doméstico 28

El Grupo Doméstico 28 es el primero de los tres grupos domésticos cuyos respectivos solares se encuentran en proceso de post-abandono. Los restos del grupo que lo habitó se encuentran en un terreno dispuesto en una esquina, en la parte sur del asentamiento, delimitado por una albarrada de forma rectangular, cuya área total mide 574.94 m². De las estructuras domésticas aún se encuentran, aunque bastante deterioradas, la casa principal, la cocina anexa en la parte trasera y huellas, en la parte norte del conjunto, de lo que fue un baño y, al sur, un fogón de cemento (Figura 6.30).

Los restos de la casa-habitación nos permitieron, a pesar de que se encuentra deteriorada, observar los rasgos particulares de esta vivienda. Se trata de una estructura de planta rectangular, que mide 4.40 m de norte a sur y 3.93 m de este a oeste, con cimentación de piedra, piso de cemento, paredes de bajareque y techumbre de lámina de cartón. En la parte norte, presenta un espacio de 2.80 m por 1.95 m, delimitado con bajareque y techo de lámina de cartón, que serviría como baño. Por su parte, en la parte trasera de la casa se encuentra lo que debió ser una cocina anexa, consistente en una estructura rectangular de 4.40 m por 3.40 m con paredes de bajareque y techo de lámina de cartón. En la parte sur de esta estructura se encuentra un fogón, a manera de estufa, construido de cemento.

En conjunto, el núcleo estructural, aún visible, presentó un área de 37.71 m². Por su parte, las áreas de patio y monte fueron estimadas en base a los rasgos observables como los espacios ocupados por las estructuras auxiliares, los espacios relativamente limpios y las partes enmontadas. Con respecto al patio, el estimado para esta área fue de 147 m² mientras que la zona de monte o donde posiblemente pudo haberse dispuesto un jardín es de 427.94 m². Aparte, el conjunto residencial tiene tres estructuras auxiliares: el gallinero de bajareque y techo de lámina de cartón que ya se ha colapsado, una torre para sostener un tinaco construida de block y el fogón de cemento, no se encontraron evidencias de la batea para lavar ropa que se encuentra presente en todos los solares habitados de Yaxunah. Con respecto a las áreas de desecho, se observaron al menos 9 pequeñas áreas de quemado de basura en la zona del patio y una concentración de latas de aluminio en la parte frontal de la casa. En conjunto ocupan un espacio de disposición de los desechos de 6.75 m².

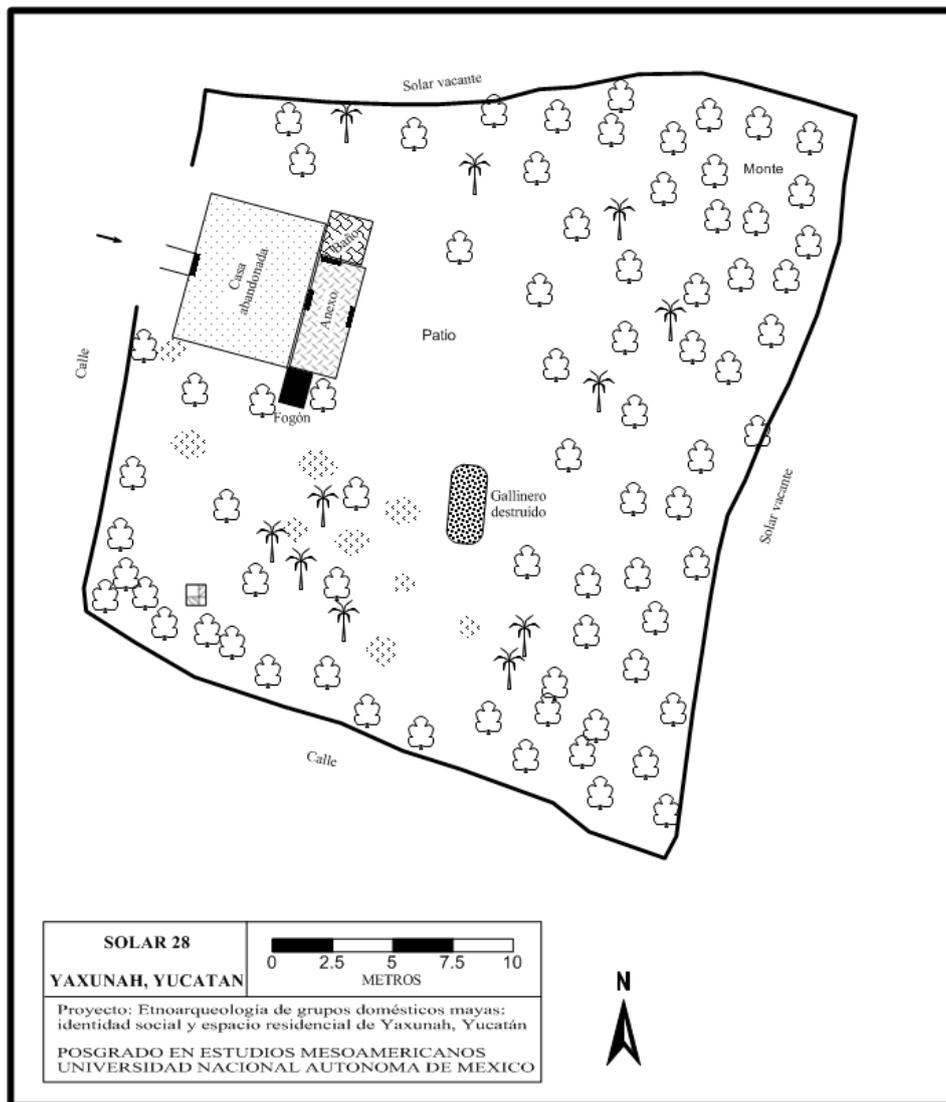


Figura 6.30. Plano del Solar 28 y la casa principal en proceso avanzado de deterioro (foto del autor).

6.1.29. Grupo Doméstico 29

Se trata de los restos de la unidad doméstica consistente en un solar de forma rectangular de 2719 m² que se encuentra en el extremo sur del asentamiento y frente al solar descrito anteriormente. El área de patio se estimó en 301 m² y el área de monte pudo haber constituido 2418 m². El núcleo estructural ocupaba un espacio de 47 m² y se constituía por una casa-habitación principal y sus estructuras anexas que probablemente eran una cocina en la parte trasera y un espacio para lo que pudo haber sido un baño.

De las estructuras domésticas sólo permanecen los pisos de cemento de las mismas. Los elementos estructurales ya no se encuentran en pie, lo único que sirvió para identificar la configuración del núcleo estructural fueron las huellas que dejaron dichos espacios habitacionales y algunos rasgos materiales aún distinguibles. Por ejemplo, los restos de la vivienda nos permitieron saber que se trataba de una casa de planta absidal, con piso de cementos y paredes de bajareque, aunque no hay restos del techo, que presentaba dimensiones de 7.30 m por 4.53 m. La cocina aún tiene huellas del fogón y el piso de cemento, se trataba de una estructura rectangular de 3.43 m por 3.12 m seguramente de bajareque y techo de lámina de cartón. Por su parte, el espacio que considero destinado para el baño es un pequeño cuadrángulo, ubicado detrás de la casa y a un costado de la cocina que presentaba un área de 3.32 m². Las estructuras auxiliares se complementan con los restos de lo que fue una torre de block que seguramente sirvió para sostener un tinaco que ya no se observa (Figura 6.31).

Como era de esperarse, se encontraron sólo algunos objetos en este contexto habitacional de post-abandono. Entre el desecho observamos una reja de plástico que contenía envases de vidrio de refresco, una regadera de lata, un espantapájaros hecho de ropas y palos, las piedras del fogón, además de los restos del bajareque de la casa apilados en un costado del núcleo estructural. Se registraron al menos cinco áreas de desecho con restos quemados de productos utilizados por el grupo como latas y algunas botellas de vidrio, además de algunos restos visibles del cocimiento de maíz (nixtamal). Estas áreas fueron medidas y se pudo estimar que ocupan un espacio de 14.93m². Como es lógico en este tipo de contextos, las actividades de extracción de materiales reutilizables, sobre todo la madera y los materiales de construcción de la casa, han producido el tipo de patrón de post-abandono observado actualmente en el solar.

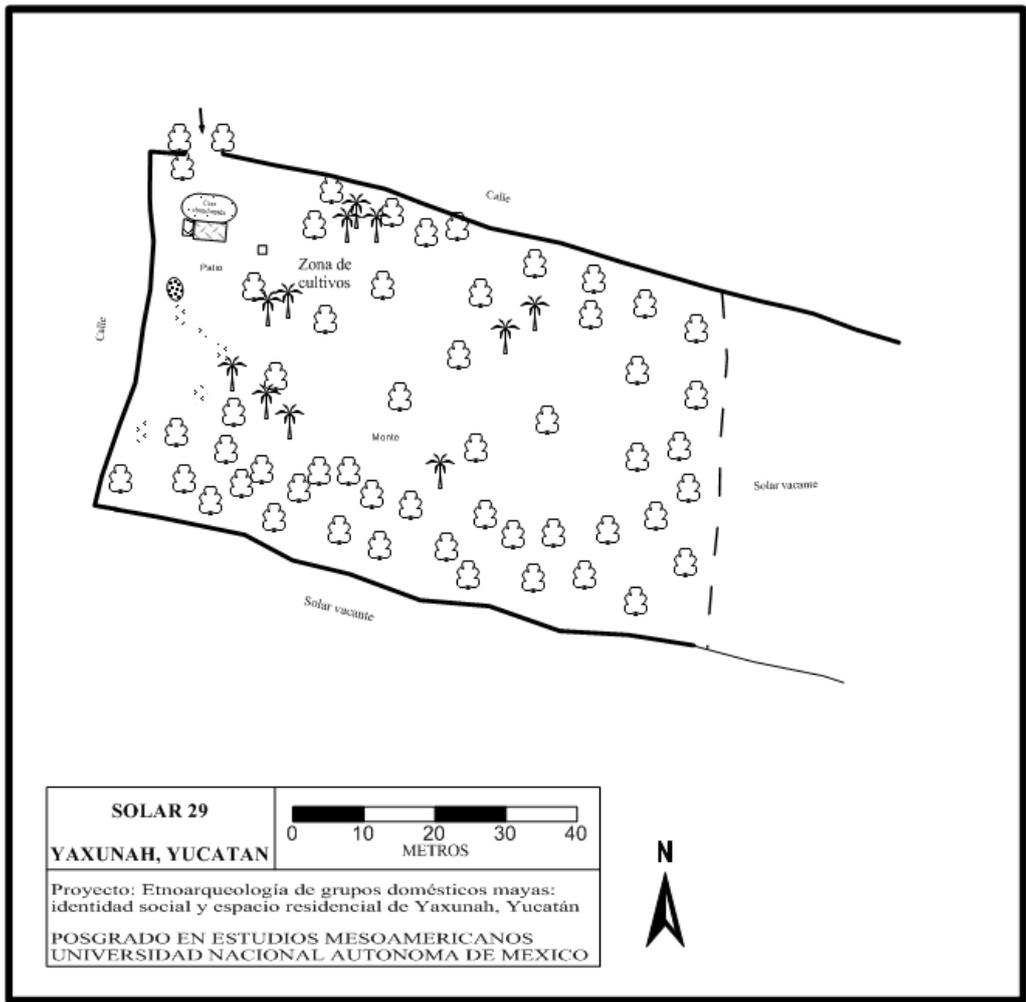


Figura 6.31. Croquis del Solar 29 y fotografía de los restos de la vivienda (foto del autor).

6.1.30. Grupo Doméstico 30

El contexto residencial que ocupó el Grupo Doméstico 30, ahora desocupado, consiste en un solar delimitado por una albarrada, de forma rectangular, con un área total de 3907.33 m². Sólo conserva en pie una estructura residencial, la casa que ocupaba el grupo, de planta absidal, con piso de cemento, paredes de bajareque recubiertas de cartones y techada con huano en los extremos y lámina de cartón en la parte central (Figura 6.32.). Por lo tanto, el núcleo estructural consistió en el espacio ocupado por dicha construcción de al menos 21.36 m². Con respecto a las demás áreas, el patio y la zona determinada como el monte, cada una fue calculada en base a las evidencias de espacio limpio y algunos rasgos como restos de alguna estructura auxiliar. El área de patio fue estimada en 819.72 m² mientras que el restante espacio fue determinado como área de monte, que ocupaba probablemente un espacio cercano a los 3087 m².

Con respecto a las estructuras auxiliares, no se observaron restos de una estructura aparte que albergara una cocina, por el contrario, dentro de la misma casa se observaron restos de las piedras del *k'oben*, por lo que la misma vivienda sirvió para múltiples funciones. La única estructura auxiliar asociada fue una torre de bloques de cemento que aún se encuentra en pie, la cual soporta un tinaco que aprovisionaba de agua a la vivienda. Por su parte, los desechos se disponen en distintas áreas que ocupan 15.83 m² del espacio del solar.

En cuanto a los objetos presentes, tan sólo se encontraron algunos elementos que fueron desechados y que se observan a nivel superficial como son botellas de plástico de refresco, la parte metálica superior de un molino de mano, una olla de peltre pequeña, una botella de vidrio para medicina, un par de chancletas de plástico y un biberón.

Este solar parece que hasta el momento no ha sufrido los mismos procesos de extracción previamente descritos para estructuras en proceso de post-abandono, ya que la estructura habitacional aún se encuentra completa, aunque bastante deteriorada, y aún presenta todos sus materiales de construcción.

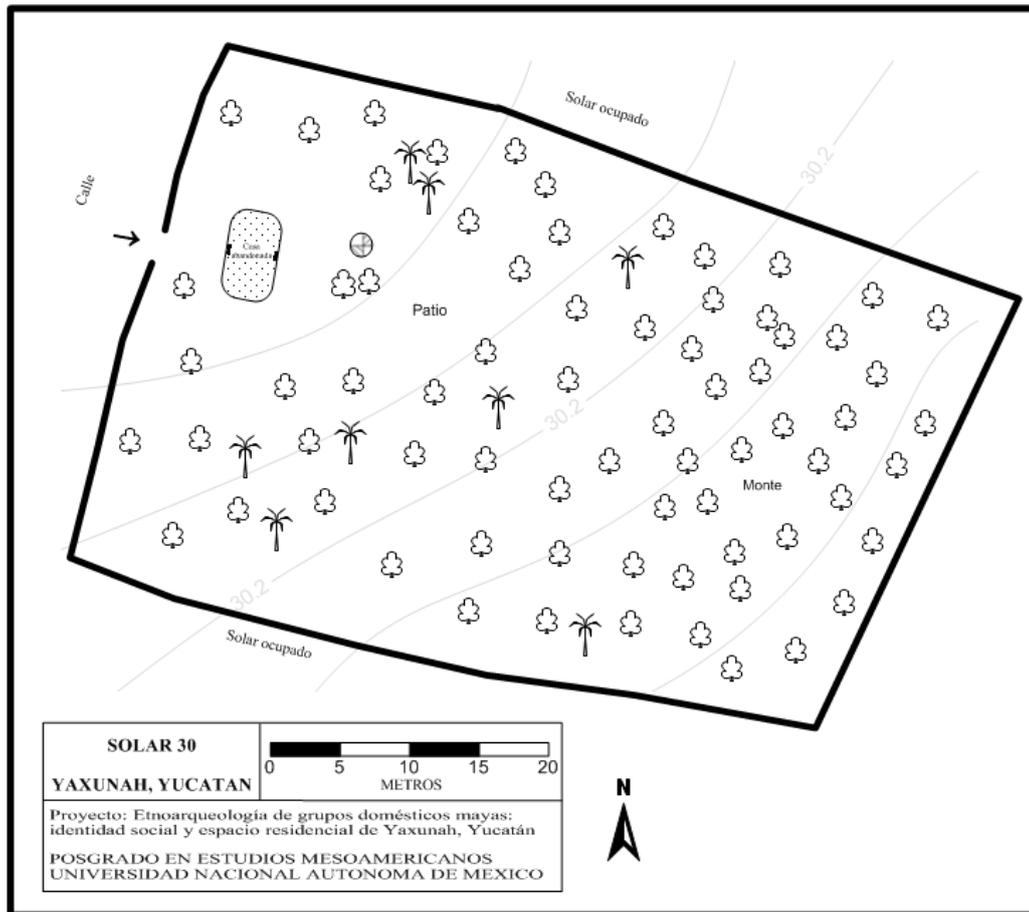


Figura 6.32. Croquis del Solar 30 e imagen de la casa-habitación posterior al abandono (foto del autor).

6.2. Conclusiones

La implementación de una metodología como la anteriormente descrita tuvo como objetivo caracterizar, en primer lugar, el espacio residencial y recopilar información, obtenida a partir de cuestionamientos a sus propios residentes, acerca de la percepción que ellos mismos tienen de su ámbito doméstico. El método etnoarqueológico que sirve de base a esta investigación fue diseñado para proveer un *corpus* de datos que puedan ser observados en el registro arqueológico, para ofrecer indicaciones útiles en la identificación funcional de los edificios y de las áreas de actividad y permitir la verificación de la coherencia y organización del espacio doméstico deducidas de la cultura material asociada.

SECCION III
ANÁLISIS DE LOS DATOS

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS A NIVEL DE LA COMUNIDAD

En esta tercera sección, se presentan los resultados a los análisis aplicados a la información de campo y documental sobre la comunidad y una muestra de grupos domésticos de Yaxunah, Yucatán. En este capítulo 7 se presentan los estudios sobre el espacio residencial a nivel de la comunidad y una serie de análisis estadísticos aplicados sobre los datos obtenidos del conjunto de grupos domésticos de Yaxunah. Por su parte, el capítulo 8 se enfoca en los análisis aplicados a la muestra de grupos domésticos presentadas en el apartado anterior. Por su parte, el capítulo 9 presenta una discusión relativa a los resultados de dichos análisis y las cuestiones planteadas con respecto a los grupos domésticos mayas, su espacio residencial y la identidad social que manifiestan.

En un principio, el propósito de presentar un panorama general a nivel comunitario es conocer las características socio-demográficas del asentamiento así como los patrones espaciales presentes en el contexto de estudio. Me interesa analizar cuáles aspectos son importantes para definir las identidades sociales en el contexto local, además de indagar sobre las distintas etapas y transformaciones que ha sufrido el espacio comunitario y el arreglo de sus grupos domésticos a través del tiempo. Estas transformaciones han dejado una huella material que ha quedado plasmada en el paisaje y las viviendas como muestra de los distintos momentos por los que han transitado sus habitantes. Sobre todo considero, a partir de otras investigaciones, que los lugares y la identidad están íntimamente relacionados en esta región, pero resulta necesario saber de qué manera dichos lugares han sido producto de siglos de intervención humana que ha dejado una honda huella material, que aún ahora es utilizada para moldear un sentido de pertenencia comunitaria y como un mecanismo para cumplir con las demandas del mundo contemporáneo.

Otro de los objetivos al abordar el medio ambiente construido, la organización social, las prácticas económicas, las manifestaciones religiosas y las actitudes de los habitantes del pueblo acerca de su pasado, es intentar acercarnos a aquellos procesos

que moldean y particularizan la identidad social de ésta comunidad maya de Yucatán. La idea general es buscar explicar los procesos de identidad, afiliación y diferenciación social a partir de las tensiones, contradicciones y negociaciones que se crean a partir de los diferentes tipos de intereses que existen socialmente. Para lograrlo, es necesario conocer las condiciones socio-demográficas bajo las cuales se desarrolla la comunidad. Para responder a estos cuestionamientos, realice una serie de análisis estadísticos descriptivos, que presento a continuación, sobre los distintos tipos de residencias y aspectos como la morfología del grupo residencial, la principal actividad que realizan, el ciclo doméstico, la religión que profesan y los bienes materiales que ostentan. Se presentan algunos cuadros y gráficas para apoyar la discusión.

7.1. Demografía y aspectos socio-económicos

Los datos preliminares del Censo de Población y Vivienda del INEGI de 2010 nos mencionan que el pueblo de Yaxunah tiene actualmente una población total de 617 personas, 300 hombres y 317 mujeres. De estos, el total manifestó ser población indígena.

Con respecto a otros aspectos, el Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI presenta información demográfica y sobre la vivienda, además de que fue realizado en el año que dio inicio la presente investigación. En dicho censo se manifiesta que en el 2005 eran 590 los habitantes de la comunidad, 288 hombres y 302 mujeres, que se agrupaban en al menos 132 unidades familiares co-residenciales. Como ya mencioné, los grupos domésticos están formados principalmente por familias nucleares que oscilan entre cuatro y seis miembros, aunque las hay también extensas de hasta 10 personas (Tabla 3).

En la muestra de 30 grupos domésticos seleccionados para el presente estudio tenemos que la media de habitantes por solar es de 3.9, con un rango de edades que oscilan desde menores de un año hasta los 78 años, siendo el promedio de edad de 34.18 años. En cuanto a las generaciones presentes en cada grupo doméstico tenemos que estos se componen generalmente por familias nucleares, por lo que sólo se documentaron un máximo de tres (13.3%) generaciones por unidad residencial, siendo la norma la presencia de dos generaciones (56.7%), padres e hijos, co-residiendo dentro

del mismo solar. No obstante, también hay una proporción de grupos domésticos formados por una sola generación (20%), generalmente de parejas o individuos solos de edad avanzada, además de los solares abandonados (10%). En cuanto a la proporción de hombres y mujeres, en la muestra tenemos que los números son muy similares con respecto al total del poblado pues se contabilizaron 58 varones por 60 mujeres, incluyendo los menores.

Nombre	Evento	Hombres	Mujeres	Total
Yaxuna	Censo de 1940	74	76	150
Yaxuna	Censo de 1950	127	80	207
Yaxuna	Censo de 1960	91	105	196
Yaxunah	Censo de 1970	---	---	239
	Cambio de nombre			
Yaxunah	Censo de 1980	161	170	331
	Cambio de nombre			
Yaxunah	Censo de 1990	206	227	433
	Cambio de nombre			
Yaxunah	Conteo de 1995	237	239	476
Yaxunah	Censo de 2000	274	270	544
Yaxunah	Conteo de 2005	288	302	590
Yaxunah	Censo de 2010	300	317	617

Tabla 3. Trayectoria demográfica del poblado de Yaxunah de 1940 a 2010 (fuente INEGI).

La cuestión de la lengua también es importante cuando se trata de definir aspectos sobre la identidad. En el caso de Yaxunah, el Censo de 2010 consigna que la población de 3 años o más que habla una lengua indígena, en este caso la maya, asciende a 540 personas, de las cuales sólo 62 no hablan español. Mientras tanto, la población mayor de 5 años que habla maya es de 526 personas de las cuales 61 sólo hablan maya y 464 son bilingües. Esto nos refuerza el hecho de que la lengua maya es la que se utiliza a nivel de la familia y la comunidad, ya que desde temprana edad los niños y niñas aprenden la lengua materna y conforme se ven insertos en la educación formal aprenden el español como segunda lengua. En el caso de los adultos, estos usan

el español para dirigirse a personas ajenas a la comunidad y generalmente lo han aprendido cuando se han visto en la necesidad de salir a trabajar a la ciudad. Mientras que el mayor porcentaje de monolingüismo se presenta entre las mujeres adultas o los ancianos (Alcocer Puerto 2001:70).

Con respecto a los servicios públicos, la mayoría de la población de Yaxunah cuenta con luz eléctrica y agua potable en sus domicilios, mientras que sólo diez viviendas cuentan con servicio de drenaje. Del total de los grupos domésticos visitados en 2005, el INEGI reporta que un 88% de las familias cuentan con luz eléctrica en sus viviendas, mientras que el 92.5% cuenta con agua entubada. Contrasta el hecho de que muy pocas viviendas cuentan con drenaje, por lo que los desechos van directamente a los patios o la calle. En cuanto a las facilidades con que cuentan las viviendas, el mismo Censo nos señala que un 86.5% de los hogares no cuentan con servicios sanitarios.

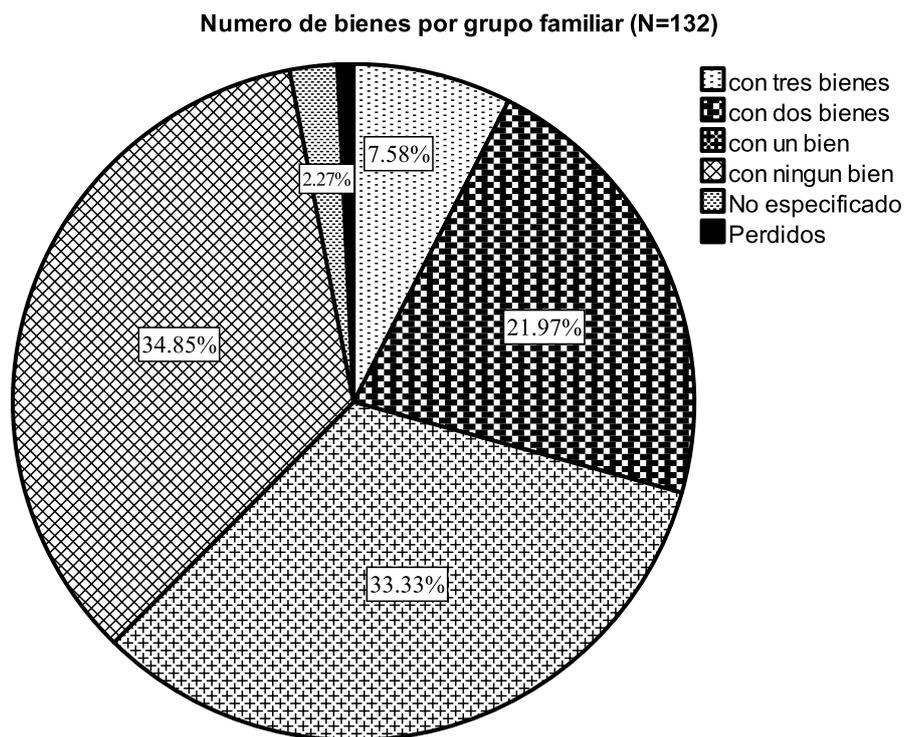


Figura 7.1. Porcentaje de bienes por grupo

Por su parte, la televisión es uno de los bienes electro-domésticos que se encuentran con mayor frecuencia en las casas. Al menos un 54% de los hogares de

Yaxunah cuentan con una. Mientras tanto, en menor frecuencia están electro-domésticos como las lavadoras (N=34) y los refrigeradores (N=26).

No obstante, para el Censo del 2010 ya se manifiesta que en Yaxunah existen al menos 16 grupos domésticos que cuentan con algún vehículo, auto o camioneta, mientras que 17 cuentan con servicio de telefonía fija, 19 tienen teléfono celular y al menos una familia ya cuenta con computadora y servicio de internet. En general, en cuanto al número de bienes que pudieran adquirir las familias yaxunenses estos van en un rango desde 0 hasta 3 bienes según el instrumento empleado por el INEGI en 2010, donde al menos 29 familias del total declararon no contar con ningún bien (Figura 7.1). Las estructuras habitacionales de Yaxunah están compuestas por uno (N=101), dos (N=28) y hasta tres dormitorios (N=3). Dichas habitaciones cuentan por lo general con uno y hasta cinco cuartos. Con esta información, se puede estimar que el promedio de ocupación fue de 4.46 personas por vivienda. En un trabajo previo ya había señalado que de una muestra de diez grupos encuestados de manera preliminar se encontró un promedio de ocupación de 4.6 personas por solar (Hernández Álvarez 2010:159). No obstante, en el Censo de 2010 se declara que el promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas es de 3.81. En mi opinión esto se debe a la construcción de las 56 viviendas del Fonden y el aumento de tan solo 27 nuevos habitantes en el poblado en los cinco años de diferencia entre el Conteo y el Censo. Por lo que el asentamiento experimentó un crecimiento desmedido en el número de residencias con respecto a la tasa de crecimiento poblacional que había permanecido hasta la fecha.

En cuanto a las estructuras residenciales, a diferencia del INEGI, en mi muestra yo incluí tanto las viviendas como las cocinas por lo que, entre los grupos muestreados, documenté la presencia de solares que contaban con tan solo una y hasta 6 estructuras residenciales. En este sentido, el promedio fue de 2.93 estructuras residenciales por grupo doméstico. Como ya se señaló, dichas estructuras presentan diferentes características, lo que me llevó a crear una tipología de acuerdo con el tipo de materiales y la técnica empleados en su construcción (ver Capítulo 5). A continuación analizaré las condiciones del medio ambiente construido de Yaxunah y los cambios que se han generado en los últimos años, tratando de establecer si hay alguna relación entre variables como la morfología del grupo residencial, el ciclo doméstico, la actividad, la religión e incluso el parentesco.

7.2. Las adaptaciones del medio ambiente construido

Como se mencionó arriba, el asentamiento actual de Yaxunah ha sufrido una serie de alteraciones y modificaciones a través del tiempo debido a las diferentes etapas en su devenir histórico. Los vestigios prehispánicos, concentrados hacia la parte este del poblado actual, e incluso dentro de algunos solares, constituyen actualmente las evidencias fehacientes de una primera ocupación de este lugar durante la época prehispánica. Posterior a la conquista, la relocalización del asentamiento, tomando como punto central el cenote, y el arreglo reticular con la presencia de edificios administrativos y de culto dispuestos en el centro del poblado, es la muestra visible de un nuevo orden impuesto por los españoles sobre las formas de arreglo espacial de las comunidades mayas. A partir de la colonia, los espacios residenciales comenzaron, poco a poco y a veces con resistencia, a organizarse en el plan cuadrangular español. Una de las formas de resistencia a la nueva concepción del espacio construido fue que los habitantes mantuvieron el derecho de cultivar terrenos lejos de sus residencias (Roys 1939). Además, también a raíz de la imposición colonial, la tendencia de albergar unidades residenciales sobre plataformas, como ocurría en la época prehispánica, se revierte parcial o totalmente con el trazado de calles en retícula y la orientación de las casas principales hacia la calle (Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007). No obstante estos cambios, el solar se significó como el espacio residencial por excelencia para las comunidades mayas del norte de la península, ya que ofrecía ventajas adaptativas a sus usuarios con respecto a su actividad predominantemente agrícola y a su organización familiar en grupos domésticos.

Ya se comentó anteriormente que el poblado actual de Yaxunah corresponde a una reocupación posterior a la Guerra de Castas. Dicho conflicto y sus secuelas dejaron una profunda huella en el entorno de la región de Yaxcabá (Alexander 2004). Por lo tanto, mi interés en analizar el patrón de asentamiento y el medio ambiente construido de esta última etapa recae en la forma en cómo los grupos domésticos de las generaciones recientes han ido construyendo y transformando su identidad social a partir de la reocupación del asentamiento a principios del siglo XX. Considero que dichas transformaciones son producto de la toma de decisiones a nivel del grupo doméstico, que es donde se emprenden acciones basadas en sus propios parámetros

internalizados y sus propias necesidades, pero que afectan al conjunto de individuos que componen la comunidad.

Para lograr este objetivo de conocimiento es necesario poner a prueba, por principio de cuentas, aquellos elementos del asentamiento, de la organización social y de las viviendas que manifiestan los procesos de cambio que ha sufrido la identidad social de este grupo particular. Más adelante se analizarán cuestiones como la organización económica, política y religiosa, así como otros factores que inciden en la intencionalidad de los propios habitantes a la hora de construir una identidad a nivel local.

En Yaxunah, toda la arquitectura está compuesta por las construcciones públicas, edificios religiosos y las viviendas. Las estructuras públicas incluyen la comisaría ejidal, las escuelas, la biblioteca y la iglesia. Por su parte, las viviendas representan la mayoría de edificios construidos en el poblado. De acuerdo con Alexander y Andrade (2007) considero que es en dichas construcciones donde se pueden analizar los procesos de innovación tecnológica, la adaptación a nuevas situaciones ambientales, el empleo de nuevos materiales y el manejo de las estrategias domésticas de acuerdo con los cambios económicos a nivel global.

Las innovaciones tecnológicas aplicadas al medio ambiente construido son diversas y se manifiestan principalmente en las viviendas. La vivienda vernácula es la que va sufriendo mayores transformaciones. Entre los cambios más significativos destacan la ausencia del recubrimiento de lodo y zacate, *pak-luum*, que se aplicaba a las varas para formar las paredes de bajareque o *colox-che'*. Otro de los elementos modernos introducidos en la construcción de la vivienda vernácula de Yaxunah es la cimentación de mampostería. Para ello se excava una zanja en el perímetro del espacio que se habrá de techar y se cimenta con piedras y mezcla, dejando muchas veces un pretil de cerca de medio metro de alto para evitar el paso de la humedad a la vivienda. Igualmente se observa una tendencia a sustituir el uso de la palma de huano por las láminas de cartón como material para techar.

Otro cambio significativo en las viviendas se manifiesta en los pisos, ya que en la actualidad la gran mayoría de estos son de cemento (Figura 7.2). La cuestión obedece al hecho de que el gobierno federal, en diferentes momentos, ha promovido la desaparición de los pisos de tierra, sobre todo en las casas de bajareque, con el

argumento de evitar la insalubridad y diversas enfermedades. Desde el Programa “Solidaridad” a finales de los 80’s hasta el “Piso Firme” de 2009, el gobierno ha incidido en las modificaciones a la vivienda y ha dejado huella de ello en placas o sellos con la fecha de aplicación.

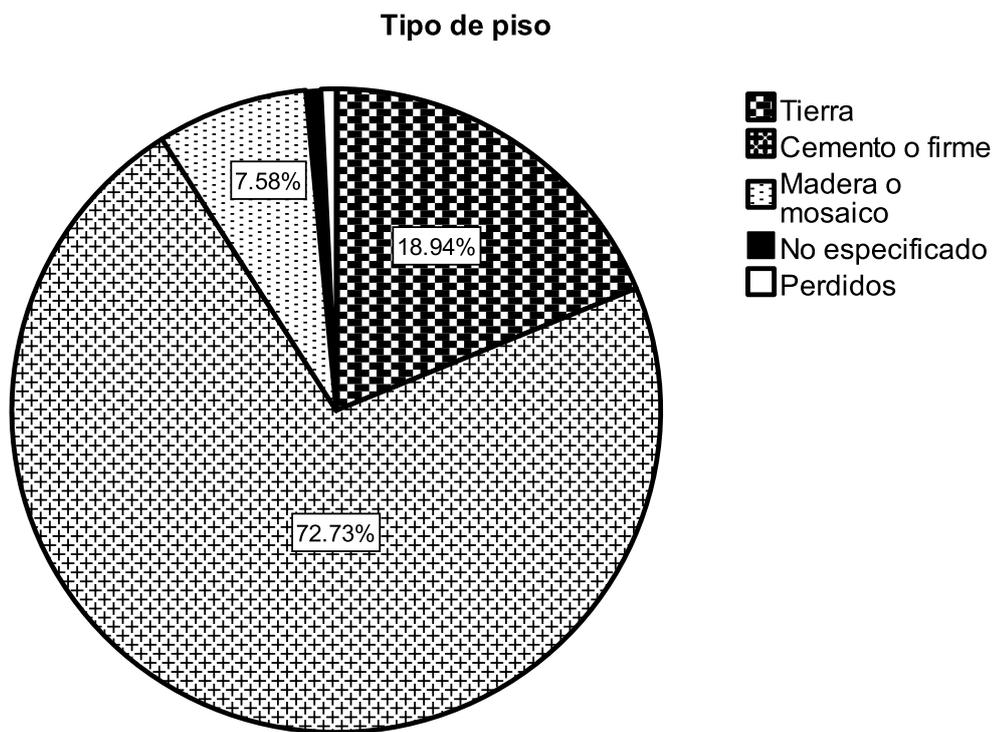


Figura 7.2. Porcentaje de tipos de piso (N=132), Censo de Población y Vivienda del INEGI 2005.

Como señalé en el Capítulo 5, con base en la información recuperada en la primera fase de investigación, a nivel del asentamiento se registraron un total de 333 construcciones domésticas, entre dormitorios y cocinas, que forman parte de los grupos domésticos que vivían hasta 2005 en la comunidad (ver Anexo 1). Este registro permitió clasificar la arquitectura residencial de Yaxunah en al menos 5 tipos diferenciados a partir de los materiales constructivos y las formas representadas (véase Tabla 2). El Tipo I (N=169), de planta rectangular o absidal, con paredes y techos de materiales perecederos y/o lámina de cartón; el Tipo II (N=11) está compuesto por estructuras rectangulares construidas con mampostería de piedra y techo colado; un Tipo III (N=30) de construcciones rectangulares en proceso de edificación con bloques de cemento y generalmente sin techo; el Tipo IV (N=67), corresponde a construcciones rectangulares

con muros de block y techo colado, con cimentación de mampostería y que presentan uno o múltiples cuartos, y el Tipo V (N=56), que se compone de las 56 pequeñas viviendas de block, de un cuarto y un baño, que se levantaron en el 2006 financiadas por el Fonden.

Por lo general, cada solar presenta una combinación de estos tipos de casas dependiendo de varios factores entre los que se encuentran el acceso a los materiales locales o la disponibilidad de recursos monetarios para adquirir los materiales no locales o pagar albañiles para la construcción. Estos aspectos ponen de manifiesto el hecho de que los procesos de innovación tecnológica, en el caso de las viviendas, obedecen a diferentes estrategias y circunstancias, ya sea económicas, históricas y/o identitarias, que son difíciles de determinar (Alexander y Andrade 2007).

Como parte del Proyecto Coxoh, el trabajo de Blake (1988b), en los altos de Chiapas, tuvo como propósito examinar tres factores específicos que pueden causar la variación en la arquitectura vernácula en poblados del sureste de Chiapas. Los posibles factores involucrados son: 1) la adaptación medioambiental, 2) la diferenciación económica y 3) las condiciones del grupo étnico. En la mayoría de los casos, el patrón del uso de materiales está muy relacionado con la distribución local y la disponibilidad de materiales en forma natural. En cuanto a la etnicidad, las observaciones generales muestran que los estilos de las casas indicarían más acerca de fronteras étnicas y culturales de lo que lo harían los materiales de construcción. Por último considera que, en las comunidades muestreadas, la distribución de paredes de piedra y de ladrillos cocidos varía directamente con la productividad de la región, volviéndolo un indicador de las diferencias económicas regionales. En este contexto, como entre muchos otros pueblos mayas actuales, las comunidades con la más alta proporción de materiales de alto costo son también las más aculturadas y más integradas a una economía monetaria (Blake 1988b:24).

En este caso, de la muestra de solares estudiados en Yaxunah, todos presentaron al menos una estructura del Tipo I, en total se registraron 41 casas elaboradas con materiales locales, principalmente bajareque y huano o lámina de cartón. De estas, al menos 3 estaban en avanzado estado de deterioro pues se encontraron abandonadas al momento del estudio. Por su parte, en la muestra sólo se documentó una casa que fue elaborada en mampostería de piedra (Tipo II), mientras que 5 casas se encontraban en

proceso de construcción con block de concreto, correspondiendo al Tipo III. Además, cuatro casas correspondieron al Tipo IV, ya que se trata de viviendas rectangulares, de múltiples cuartos, que fueron elaboradas con materiales adquiridos fuera del poblado, principalmente, block, cemento, mosaicos, etc. Finalmente, durante el trabajo de campo se registró la construcción de 15 casas con recursos del Fonden (Tipo V) en los 30 solares muestreados.

Como ya cité previamente, la arquitectura doméstica es uno de los principales aspectos materiales que se relacionan con la identidad (González Ruibal 2001; Johnson 1993; Lyons 2007). En este sentido, es necesario probar si los distintos tipos de arquitectura residencial presentes en los grupos domésticos de Yaxunah se corresponden con la identidad social de sus habitantes.

7.3. Análisis etnoarqueológico sobre la identidad social en Yaxunah

En un estudio sobre el paisaje y la identidad de los grupos domésticos de Methana, Grecia, Forbes (2007) consideró al menos cuatro aspectos interrelacionados que ofrecen la posibilidad de acercarse a la forma en cómo dichos grupos construyen su identidad y la relación que establecen con la materialidad y el entorno en el cual se encuentran emplazados. Dichos aspectos tienen que ver con las relaciones de parentesco, las actividades productivas, la adscripción religiosa y la relación que los habitantes de esta pequeña isla griega establecen con su pasado a partir de elementos constructivos -casas, iglesias, cementerios, pozos, altares y monumentos- dentro de los asentamientos y en el paisaje circundante. En este sentido, el trabajo de Forbes (2007) constituye un marco de referencia útil para analizar la evidencia etnoarqueológica recuperada entre los habitantes de Yaxunah con respecto a su identidad grupal y sus posibles referentes materiales, sobre todo las viviendas y los bienes.

A continuación presento mis propias consideraciones con respecto a la forma en cómo los habitantes de Yaxunah han entendido y manejado su identidad a través del tiempo, negociando a partir de la materialidad su sentido de pertenencia al lugar en el cual se encuentra emplazado su asentamiento y mostrando cómo las diversas prácticas sociales, económicas, parentales y religiosas han dado sentido a un proceso de construcción de la identidad que se ha ido re-significando a través del tiempo.

7.3.1. Parentesco y comunidad

Al igual que ocurre en otras comunidades mayas de Yucatán, los grupos parentales y la pertenencia a un determinado pueblo son dos de los elementos que se encuentran más relacionados con la identidad comunitaria. Esto debido a que se sabe que ciertos grupos patronímicos se encuentran vinculados con algunos pueblos y lugares de Yucatán al menos desde la época Colonial (Alexander 2008a; Quintal Avilés 2006; Quintal, et al. 2003; Restall 1997; Rosales González y Rejón Patrón 2006). Igualmente se sabe que los lazos que unen a dichos grupos parentales obedecen a cuestiones como los derechos de propiedad sobre la tierra, la organización política comunitaria y el culto religioso.

En Yaxunah, como se mencionó en el cuarto capítulo, los habitantes han manifestado estar emparentados de alguna u otra manera. Además, la amplia mayoría de las familias yaxunenses conservan sus apellidos mayas. Por ejemplo, de la lista de 127 ejidatarios que aparecen la lista del Registro Agrario Nacional de 1998, predominan los apellidos Canul, Poot, Chan y Chuc. Dichos patronímicos se relacionan con las familias que refundaron el poblado a principios del siglo XX y, como ha notado previamente L. Rejón (en Quintal, et al. 2003), se trata de los principales grupos familiares que mantienen sus unidades residenciales bien ubicadas en ciertos rumbos del poblado (Figura 7.3). Estos “barrios de parientes” tienen como finalidad, por lo general, mantener el culto ritual a un santo o una cruz familiar, la cooperación en las actividades económicas como la artesanía, además de que dichas unidades territoriales también se pudieron relacionar con el uso compartido de pozos de agua en el pasado. Aún hoy en día encontramos evidencia de dichos pozos comunales por todo el poblado o en solares vacantes en las afueras del asentamiento actual.

Como se muestra en la Figura 7.3, tanto los pozos como los edificios religiosos definen ciertos rumbos en el poblado, algunos de ellos vinculados directamente con familias y grupos patronímicos importantes. De la misma manera, la explotación comunal de las tierras se da por ciertas familias que cultivan en determinados rumbos del ejido, cerca de las parcelas de sus parientes, o a través de los mismos senderos por donde lo hacían sus padres o sus abuelos.

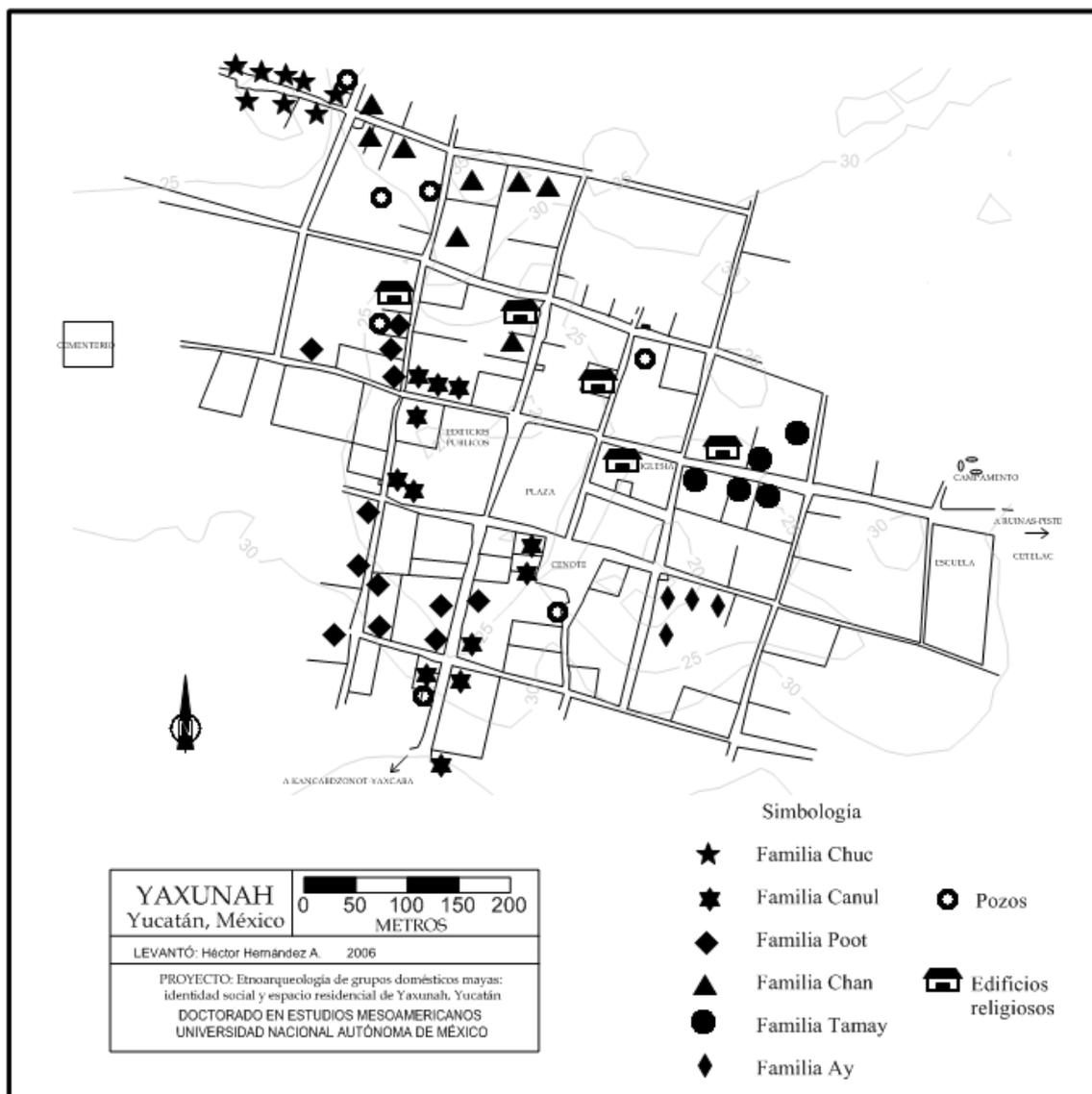


Figura 7.3. Principales grupos familiares de Yaxunah y su emplazamiento en distintos rumbos del poblado.

Una de las preguntas que surge entonces sería ¿las relaciones de parentesco determinan dónde se asientan las familias y el tipo de residencias que construyen? De acuerdo a lo señalado anteriormente, en el caso de Yaxunah, el primer aspecto parece evidente mientras que el segundo es poco probable. Una gran cantidad de gente se asienta en lugares que se relacionan con sus grupos patronímicos. No obstante, el tipo de viviendas que se construyen parece obedecer a otros factores diferentes a la cuestión parental (Tabla 4). Al menos en el pasado reciente, las construcciones vernáculas requerían que una parte de la familia extensa se involucrara en su construcción (ver p.

ej. Wilk 1983). Actualmente, con la construcción de viviendas “modernas” (Tipo III y IV) los factores que influyen tienen que ver más con el tipo de ingresos que puede obtener la familia y su situación en el ciclo doméstico.

FAMILIA	NUM. DE SOLARES	TIPO I	TIPO II	TIPO III	TIPO IV	TIPO V	TOTALES
Chuc	8	5	0	0	4	3	12
Canul	14	10	2	4	12	2	44
Poot	14	17	0	1	9	6	30
Chan	8	10	0	0	3	7	20
Tamay	5	10	1	0	4	3	18
Ay	4	5	0	0	0	3	8
TOTALES	53	57	3	5	32	24	132

Tabla 4. Grupos patronímicos y su medio ambiente construido.

Con respecto a los solares, resulta evidente que los distintos accesos internos o la ausencia de albarradas que dividen internamente los terrenos son muestra de las estrechas relaciones familiares que mantienen los grupos domésticos. De la muestra estudiada, al menos 10 grupos domésticos presentan accesos internos entre más de un solar o tienen divisiones internas sin albarradas con respecto a parientes o los mismos descendientes que ocupan espacios residenciales contiguos. Además, como ya se ha señalado, cuando algún miembro de la familia se casa, sobre todo hijos varones, heredan partes del solar del padre para construir nuevas unidades residenciales. Por ejemplo, el caso del Grupo Doméstico 07 (Figura 6.8) es significativo ya que el jefe de familia decidió construir una nueva vivienda de bajareque para vivir con su esposa; su antigua casa y su cocina de Tipo I se las dejó a su hijo y su nuera para que ellos las habitaran. Aparte, cuando se repartieron las casas de Fonden, a una de sus hijas, que no vive en el poblado, le asignaron una vivienda que se construyó en la parte trasera del mismo solar, en un espacio que el padre le heredó.

Otro ejemplo interesante es el caso del Grupo Doméstico 04 (Figura 6.5) cuyos habitantes, una pareja de edad avanzada, nunca tuvieron hijos, por lo que su espacio residencial conserva sus dimensiones originales, siendo el solar más amplio de toda la muestra estudiada. Por el contrario, los grupos domésticos 2 y 6 (véanse figuras 5.1 y

5.7) demuestran cómo se dividió el solar del padre para que su hijo formara su propia unidad residencial aunque mantienen la conexión a través de una albarrada interna.

A partir del registro de viviendas que se hizo durante la primera fase del trabajo de campo, se obtuvo información que muestra la distribución de los tipos de arquitectura doméstica entre algunos de los grupos patronímicos más característicos de la población (Tabla 4). Se advierte que no hay un patrón que indique si las relaciones de parentesco determinan el tipo de residencias que construyen. Aunque, en el caso de los Canul y los Poot, que componen unidades con gran número de solares y presentan diferencias en su arquitectura residencial, advertimos que son dos de los grupos patronímicos más importantes de la comunidad. Los Canul cuentan con una cantidad considerable de construcciones (N=44) donde se presentan todos los tipos, predominando el Tipo IV (N=12). Por su parte, los Poot tienen un número menor de residencias en total (N=30), aunque presentan una mayor cantidad de viviendas Tipo I (N=17). Sería interesante averiguar si la solidaridad para la construcción de las viviendas vernáculas se manifiesta más entre los Poot que entre los Canul o si entre los Canul hay mayor número de personas asalariadas o con mayores recursos para construir casas de cemento; lo que si queda claro es que se trata de dos de los grupos parentales con mayor influencia y desarrollo económico dentro de la población. A resaltar también el caso de los Ay y los Tamay quienes forman grupos de hermanos cuyas viviendas representan mayormente el Tipo I y sólo recientemente agregaron viviendas de Fonden a sus solares. Se trata de grupos domésticos de segunda generación, dedicados mayormente a la agricultura, que carecen de influencia en la toma de decisiones a nivel comunitario. Se encuentran emplazados en la zona aledaña al centro del pueblo, donde predominan otras familias, y no cuentan con pozos dentro de sus terrenos.

Entonces, hay varios elementos en el poblado de Yaxunah que nos indican que si existe una relación entre algunos grupos patronímicos y el lugar donde se asientan. Los grupos familiares fundadores y con mayor influencia dentro la comunidad se encuentran ubicados a lo largo de la parte central del asentamiento y hacia el oeste. Se componen de varias familias nucleares interrelacionadas que cuentan con pozos de agua dentro de sus terrenos. Por su parte, hay grupos familiares conformados de manera más reciente, que se componen de pocos solares, mayormente grupos de hermanos, y que no cuentan con evidencia de pozos dentro de sus lotes. Estos se encuentran asentados hacia la parte

este del pueblo y presentan pocas viviendas con reducida variabilidad en sus tipos. Sin embargo, no considero que en Yaxunah la cuestión parental influya en el tipo de viviendas que se han de construir. Como se muestra en la Tabla 4, hay una tendencia a la homogeneidad en cuanto al tipo de viviendas que se construyen. Por lo que considero que la construcción de un determinado tipo de residencia no depende de cuestiones parentales sino que depende de otros factores económicos, sociales y culturales.

Aparte, después de haber realizado las encuestas etnográficas y haber levantado los planos de los solares obtuve las secuencias de crecimiento de los grupos domésticos muestreados, a través de la edad de sus estructuras residenciales, para contar con otro ejemplo sobre cómo se materializa la relación de la gente de Yaxunah con su pasado. Estos datos sirvieron para considerar patrones adicionales con respecto al medio ambiente construido y variables como el ciclo doméstico. De acuerdo a los datos obtenidos, el rango de edad de las estructuras residenciales va desde un año hasta los 76 años, con una media de 11.13 años, mientras que la media de edad de los habitantes se sitúa en 34.18 años (Figura 7.4).

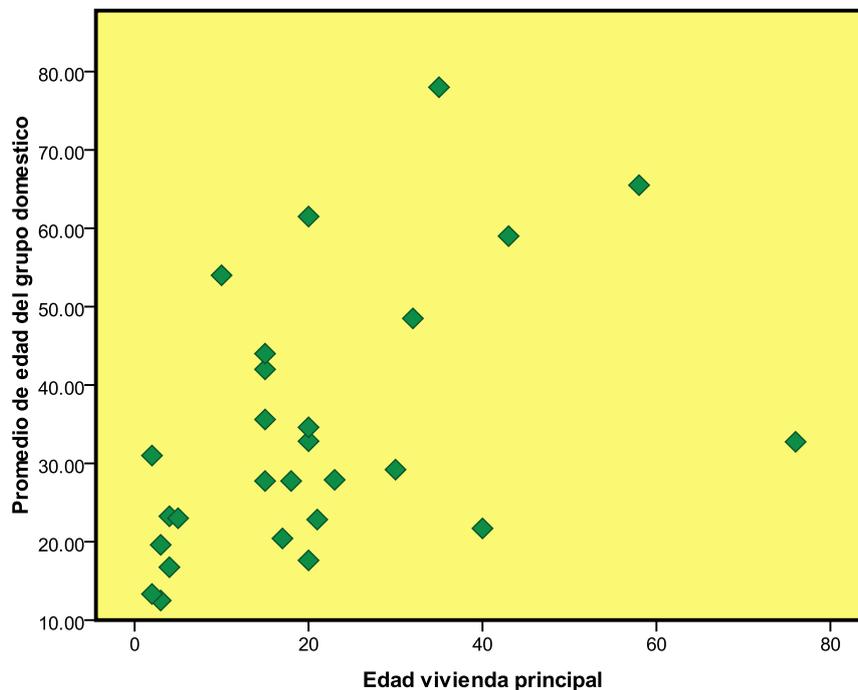


Figura 7.4. Gráfico sobre el promedio de edad de los habitantes y la edad de la vivienda principal.

Al contrastar el promedio de edad de las unidades familiares y la edad de la vivienda principal se observa una ligera relación, sin embargo, existen varios casos extremos en cuanto a las residencias, que se han generado por los procesos de reconstrucción y remodelación que sufren los edificios. Resulta interesante que encontré casos en los que la edad de las viviendas fue recordada por su relación con algún evento importante, que involucró su remodelación o reconstrucción. Se trata de casos en los que la ‘revitalización’ o ‘reciclaje’ de las viviendas actúan como un vínculo material entre el pasado de las familias, los principios de herencia y la construcción de su memoria.

En un caso particular, a partir de una entrevista con el responsable del grupo, se pudo saber que la estructura principal (de Tipo I), que fue construida, según el informante, hacía 40 años, fue trasladada de otro solar a su ubicación actual, hace 23 años, ya que se trataba de la casa que había pertenecido a su padre (Figura 7.5).

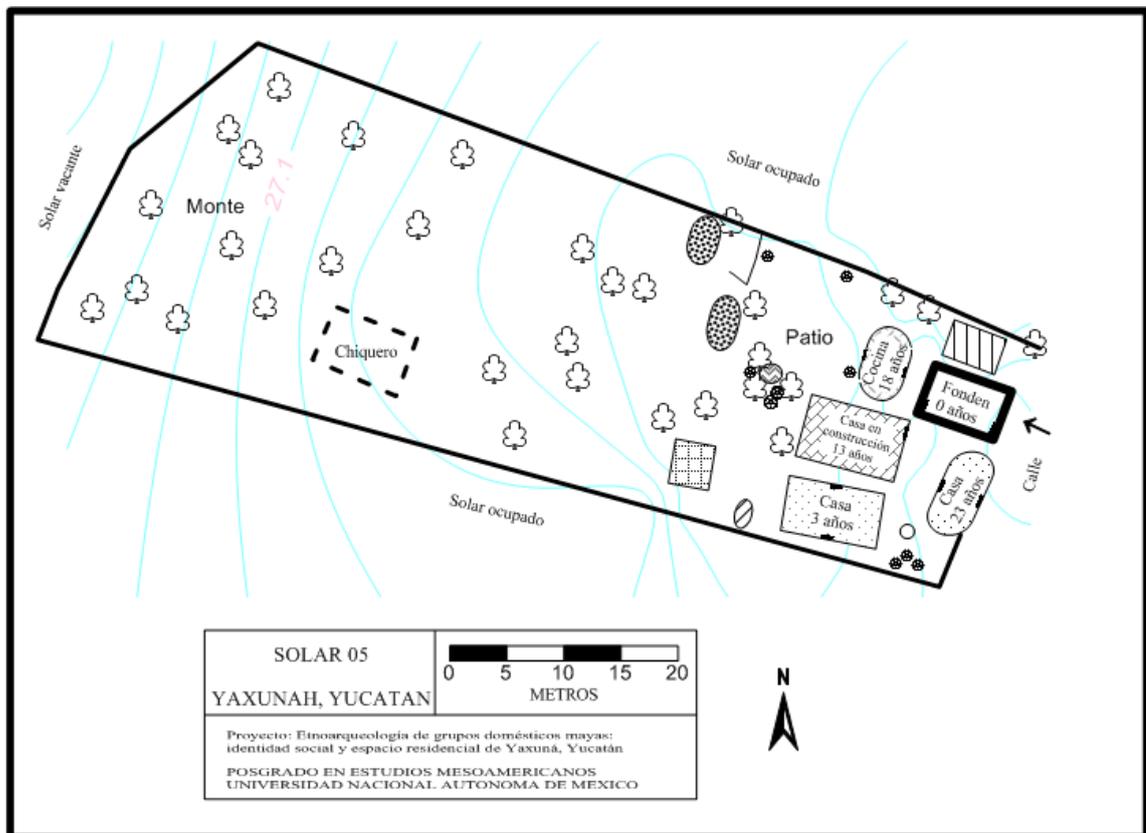


Figura 7.5. Crecimiento del Grupo Doméstico 05 basado en la edad de las estructuras residenciales.

Este procedimiento de preservar y transmitir un objeto, que incorpora las prácticas, los materiales y la terminología “tradicional” empleada en su manufactura, que hace referencia a las prácticas cotidianas a las que se relaciona y sobre todo que recuerda la memoria de los antepasados, resulta fundamental en la conformación de la identidad del grupo social en tanto se trata de un modo de transmisión que enfatiza la duración de los objetos como un medio de materializar la memoria social. Igualmente, se dio el caso de que uno de los informantes me indicó que había edificado su propia vivienda sobre los horcones de la vivienda que había pertenecido a su padre. Este acto de ‘reconstrucción’ era visto por el propietario de la vivienda como una continuidad con respecto a la edad de su construcción.

Para continuar con el argumento, realicé una gráfica que mostrara la distribución de los tipos de viviendas con respecto a su temporalidad (Figura 7.6). Este ejercicio me permitió observar que la mayoría de las viviendas del Tipo I son las más longevas de sus respectivos solares; ya que por lo general pertenecen a los responsables de los grupos domésticos y algunas incluso fueron casas de los fundadores de ciertos grupos patronímicos (p. ej. los solares 1 y 17). En otros casos, estas viviendas antiguas se corresponden con las series de grupo doméstico más largas. Su evidencia la tenemos con la distribución más larga de temporalidad hasta los cuarenta años que se muestra también en el bigote superior del gráfico del Tipo I. Lo anterior se corrobora arqueológicamente cuando dichas viviendas se encuentran relacionadas con facilidades de épocas pasadas como los pozos (ver figuras 6.2 y 6.19).

Lo que resulta más evidente es que Yaxunah cuenta con arquitectura vernácula que alcanza hasta cuarenta años de vida y algunas casas que, con sus sucesivas reconstrucciones, han durado un tanto más. Sin embargo, la gran mayoría de las viviendas tradicionales tienen menos de 20 años en pie, como se muestra en la caja de la gráfica para el Tipo I. Esto nos indica que el medio ambiente construido ha sido modificado constantemente por lo menos desde finales de los años ochentas, lo que coincide con las evidencias de los tipos III y IV. También nos permite corroborar el dato de que la vivienda tradicional debe ser remozada completamente entre los 15 y los 20 años de vida, con sus respectivas reparaciones cada dos años.

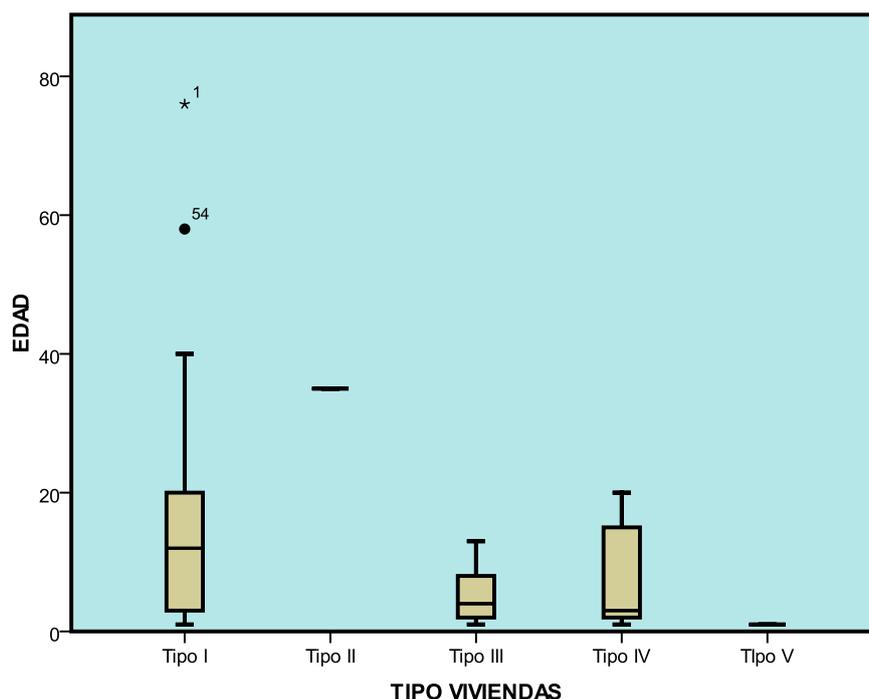


Figura 7.6. Diagrama que muestra la distribución de la edad de las viviendas por tipos.

Con respecto al Tipo II, sólo se contó con un caso que evidencia que las viviendas de mampostería de piedra tuvieron una distribución limitada dentro del poblado y que se construyeron hace cerca de 40 años. Al parecer, las decisiones tecnológicas para este tipo de vivienda no tuvieron éxito entre los habitantes de Yaxunah, por lo que se dejaron de construirla hace al menos tres décadas.

En el Tipo III, se consideran aquellas viviendas que se encuentran en proceso de construcción, sobre todo casas de block sin techar. De este tipo se registraron solo cinco en la muestra y se supo que datan de los últimos diez años. Las viviendas del Tipo IV, que complementan las anteriores, se han venido construyendo desde hace dos décadas. Sobre todo a partir de la incursión de varios jefes de familia en el trabajo asalariado, la migración y la artesanía.

Finalmente, el Tipo V, correspondiente a las viviendas de Fonden, viene a reafirmar el hecho de que la construcción de 56 nuevas casas de block de cemento, patrocinadas por el gobierno, fue un evento trascendental que modificó drásticamente el medio ambiente construido de la población. Aunque la gráfica no lo muestra, en los 30 solares que componen la muestra de estudio se presentaron 17 viviendas de Tipo V, lo

que significó un aumento del 20% en el número de residencias entre los grupos muestreados en el transcurso de un año (2006-2007).

Por lo tanto, la comunidad de Yaxunah, igual que ocurre en muchas otras poblaciones mayas de Yucatán, presenta una identidad social basada en los estrechos lazos de parentesco que mantienen sus habitantes. Al emplazar sus solares en ciertos rumbos cercanos a sus grupos patronímicos y al mantener relaciones internas con los espacios residenciales de sus parientes o descendientes, los grupos domésticos de Yaxunah negocian una identidad comunitaria que se encuentra profundamente arraigada en el hecho de considerarse todos emparentados. Además, es significativo que las historias de vida de la arquitectura y las modificaciones del medio ambiente construido resguardan una memoria social sobre las familias y las series de grupo doméstico. Las viviendas han servido como un medio de transmisión de dicha memoria y funcionan como referencia material de una identidad social que se negocia cotidianamente.

7.3.2. Aspectos identitarios relacionados con las actividades comunitarias

Como ocurre en la gran mayoría de comunidades del norte de Yucatán, los habitantes de los poblados mayas se consideran a sí mismos como campesinos. Sus actividades principales consisten en el cultivo de milpas, principalmente maíz, frijol y calabaza, y la crianza de ganado a baja escala en las tierras ejidales o en el traspatio. También, algunos de ellos, desarrollan la apicultura en terrenos igualmente comunales; la cacería de animales silvestres, principalmente venado, que se realiza de manera individual u organizada en batidas, es una actividad igualmente importante para complementar la alimentación familiar, que se realiza en las milpas o los montes del ejido (Figura 7.7).

Igualmente, las actividades propias del solar son fundamentales para la generación de productos alimenticios y de recursos económicos complementarios para el grupo doméstico. Las actividades del solar son realizadas principalmente por las mujeres y los niños, estas consisten en: crianza de animales de traspatio como pavos, pollos y patos, cerdos y ganado, además de cultivos de hortalizas, cítricos, árboles frutales y maderables. Las actividades relacionadas con la agricultura se significan materialmente a manera de trojes, pozos, norias, abrevaderos, comederos y corrales. En

este sentido, no existe solar que presente al menos una de las facilidades antes señaladas.

Para complementar las necesidades económicas de los grupos domésticos, generalmente los responsables se ven obligados a realizar otro tipo de trabajos que les permitan obtener recursos a partir de un salario. Estos empleos son de diversa naturaleza y generalmente son temporales. Por ejemplo, de manera esporádica, desde finales de los ochentas con el proyecto norteamericano, algunos habitantes varones han participado como jornaleros en la zona arqueológica.



Figura 7.7. La cacería del venado como una actividad comunitaria propia de los campesinos yucatecos (foto del autor).

En 1998 y hasta el año 2000, el INAH ofreció empleo en el sitio arqueológico a 140 habitantes del poblado, lo que permitió el ingreso de recursos económicos para la mayor cantidad de familias posibles ya que el sistema de trabajo fue de carácter rotatorio. Esta actividad, aparte de los beneficios económicos, permitió que los jefes de familia no tuvieran que migrar para tener un trabajo asalariado.

Sin embargo, una vez terminado esto, otros jefes de familia se han visto en la necesidad de emigrar temporalmente a la ciudad –Mérida, Cancún o Cozumel- para trabajar en el sector de servicios (hoteles, restaurantes) o en la construcción (peones, albañiles). Por su parte, las mujeres obtienen recursos monetarios a partir de la venta de

las artesanías como el tallado de madera y la confección de ropa, bordados y hamacas, ya sea a través de intermediarios o llevando a vender sus productos fuera de la comunidad. Desde principios de los noventa, la artesanía tallada de madera se convirtió en la principal alternativa para obtener recursos económicos debido a la disponibilidad de materia prima, la simplicidad de los medios de producción necesarios y la posibilidad que ofrece la actividad para adaptarse al modo de vida de los campesinos.

Aunado a todo lo anterior, hay al menos cinco familias que han tenido la posibilidad de comerciar productos básicos y abarrotes en pequeños changarros o tiendas que han montado en distintos rumbos de la localidad. Hay igualmente casas particulares donde se venden refrescos, papas fritas, hielo y otros insumos de manera informal. Generalmente se trata de los grupos domésticos que cuentan con vehículos para surtir sus negocios con productos que adquieren en la ciudad y son aquellos que han logrado cierto poder económico debido a este tipo de actividades comerciales importantes a nivel comunitario.

Además, la comunidad realiza varias actividades en conjunto que benefician a ciertos grupos de vecinos. Se trata de una forma de organización civil que se rige por comités para regular dichas labores. Por ejemplo, existen grupos de personas que forman parte de los comités de vigilancia, salud, educación –que incluye el jardín de niños, la primaria y la secundaria-, museo comunitario, campamento, bordadoras, talladoras, electricidad y agua potable (Alcocer Puerto 2001). Estos grupos presentan un sencillo organigrama y, en cierta manera, permiten que los habitantes de Yaxunah se involucren y tomen decisiones sobre cuestiones comunitarias importantes. Otra actividad comunitaria importante son las fajinas. Se trata de una especie de “servicio social” obligatorio para los ejidatarios que consiste en trabajar de dos a cuatro horas semanales en diversas labores que benefician a la comunidad. Entre las actividades que se realizan están la limpieza de calles, de la plaza y de las escuelas, reparación y mantenimiento de las instalaciones comunales, habilitación de la zona arqueológica, entre otras.

Como ya se ha señalado en otros estudios, la posición económica, que depende del tipo de actividad realizada por los grupos domésticos, se ha relacionado de manera frecuente con el tamaño y el costo de la construcción de los edificios residenciales (Kamp 1982a; Kramer 1979a; Wilk 1990). En Yaxunah, al igual que ocurre en otras

comunidades mayas peninsulares, los grupos domésticos con mayores ingresos económicos construyen casas de mampostería de mayores dimensiones en los alrededores del centro del poblado. Conforme uno se aleja de la plaza central del pueblo este patrón cambia, dando paso a una disminución en la presencia de arquitectura residencial. Los edificios de mampostería son más pequeños y escasos y dan paso a una mayor presencia de casas absidales de materiales perecederos. Esta es una forma de ordenamiento del espacio construido que se presenta por todo Yucatán y que refleja de qué manera las personas en las comunidades rurales enfatizan su diferencia económica basada en el costo de la vivienda.

De la muestra recabada en 30 grupos domésticos, todos los responsables nos manifestaron que se dedicaban a las labores del campo aunque la mitad de dichos grupos (N=15) complementan sus ingresos económicos con la actividad artesanal. Esto significa que los propios responsables dedican algo de su tiempo disponible para realizar ellos mismos el tallado de madera o que sus esposas o hijos son quienes realizan frecuentemente esta actividad. No hay datos precisos con respecto a cuántas familias participan en la actividad artesanal en Yaxunah, hoy en día aunque sabemos que en 1997 eran cerca del 70% de los grupos familiares (Alcocer Puerto 2001). Me atrevería a decir que esta cifra ha aumentado un poco en los últimos años.

Del muestreo, la amplia mayoría de los responsables de las familias son ejidatarios, sólo en tres casos los jefes de familia varones no cuentan con derechos comunales dentro del ejido de Yaxunah por ser originarios de otras comunidades. Generalmente son individuos que se casaron con mujeres de la comunidad y no tienen derechos sobre el uso de la tierra para cultivar por lo que han buscado alguna alternativa al respecto como el trabajo asalariado o mantienen sus derechos ejidales en su comunidad de origen. Igualmente, al menos cuatro de los responsables de los grupos estudiados han ostentado cargos como autoridades, municipales o ejidales, hasta el momento de la visita. Esto los ha puesto en una posición privilegiada como individuos que ostentan cierto tipo de prestigio o reconocimiento social debido a su participación como líderes dentro de la comunidad.

Para conocer las implicaciones que tiene la actividad que desempeñan los grupos domésticos con respecto a la morfología de sus grupos residenciales, el medio ambiente construido y su cultura material, procedí a realizar una presentación de la estadística

descriptiva, utilizando el programa SPSS 17, que me permitiera responder a la siguientes cuestiones: ¿la actividad económica principal que realizan los grupos domésticos está relacionada con la morfología de los grupos, la cantidad de estructuras residenciales y el área estructural de que disponen? Además, ¿es posible que las actividades socio-económicas determinen la cantidad y el valor de los bienes materiales que ostenta un grupo doméstico? Para responder a dichas preguntas, sintetice algo de la información obtenida y elaboré una tabla que compara diversas variables demográficas, espaciales y económicas entre los grupos de agricultores y artesanos (Tabla 5).

Variable	Agricultores (n=12)	Artesanos (n=15)
Media # habitantes/solar	4.08	4.53
Media # estructuras/solar	4.73	4.13
Media área solar (m ²)	2407	1489
Media área estructural/solar (m ²)	91	79
Media # de bienes/solar	4.33	3.2
Media valor de bienes/solar ¹⁶ (\$)	8495	6406

Tabla 5. Comparativo de variables demográfico-espaciales entre grupos de agricultores y artesanos.

Con respecto a si la morfología de los grupos domésticos se corresponde con las actividades económicas, la tabla anterior nos muestra que la media del número de habitantes es muy similar entre el grupo de agricultores y artesanos, por lo que la actividad económica que realizan los jefes de familia no parece ser un factor determinante en la morfología de los grupos domésticos. En el diagrama siguiente también se puede observar que no hay diferencias considerables en cuanto al número de habitantes por grupo de actividad. En ambos casos, campesinos y artesanos, la tendencia central de habitantes es muy similar y se presentan casos extremos que corresponden a grupos domésticos multifamiliares que tienen varios integrantes. Igualmente, entre los artesanos hay un caso atípico de espacio residencial unipersonal (Figura 7.8).

¹⁶ Para estimar el valor de los bienes se consultó una lista de precios del catálogo en línea de la tienda de productos electrodomésticos Elektra. Tomé en cuenta los precios más bajos para cada uno de los bienes como medida estándar. En el caso de vehículos, se preguntó a los dueños el valor estimado por ellos mismos.

Entre los agricultores y los artesanos la mediana, que divide los casos en dos partes iguales, es muy similar en ambos casos. Además, se manifiesta una dispersión mayor con respecto a los agricultores y se presentan casos atípicos como unidades familiares de un solo miembro o casos extremos como un grupo doméstico compuesto por 11 individuos.

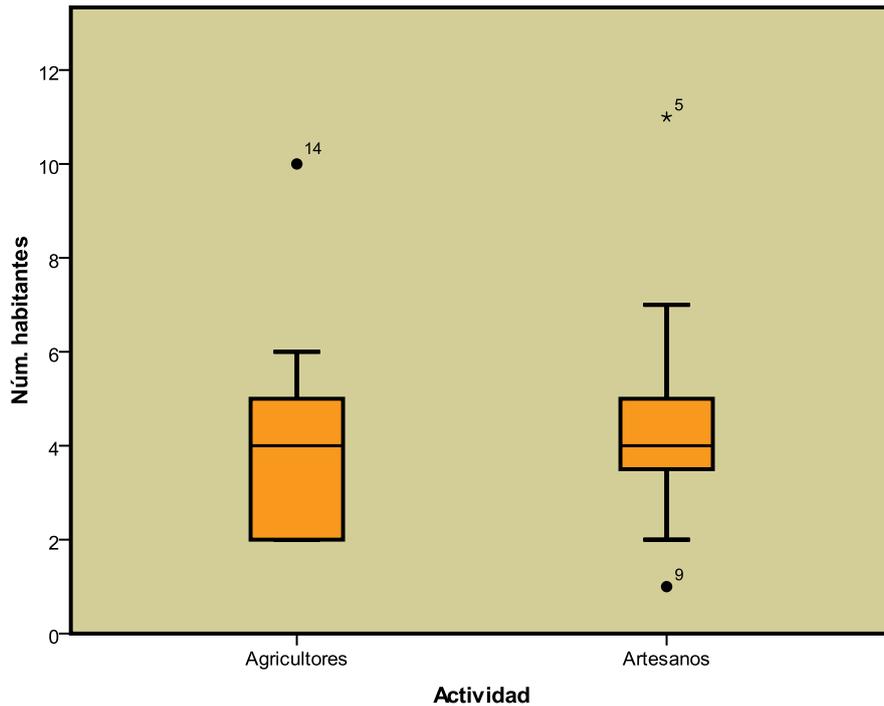


Figura 7.8. Diagrama sobre el número de habitantes entre los grupos de agricultores y los artesanos.

De acuerdo con algunos autores, la actividad económica principal de los grupos se puede ver reflejada en el número de viviendas y el total del área estructural de que disponen. En el caso de Yaxunah, considero que el número de estructuras residenciales y la cantidad de espacio residencial disponible son muy parecidos entre los grupos domésticos de agricultores y artesanos. Estos grupos mantienen la estructura de su sitio residencial al dar continuidad a su base de subsistencia netamente agraria y complementar los ingresos mediante la producción de artesanías y el trabajo asalariado temporal. Además, las labores artesanales, que se desempeñan en las casas y el patio, sólo requieren que se dé un manejo programado del espacio residencial sin la necesidad de invertir en facilidades especiales.

Para corroborar este presupuesto, intenté primero establecer si se presentan diferencias en cuanto al número de estructuras residenciales entre los grupos de agricultores y artesanos. Para ello, elaboré una gráfica que muestra la distribución de la información recuperada sobre el número de las viviendas y la actividad (Figura 7.9). La media de las viviendas para los agricultores es de 4.73 mientras que la de los artesanos es de 4.13 (Tabla 5). En la gráfica se observa que hay homogeneidad en la muestra. La distribución es completamente simétrica en ambos casos. El diagrama de caja muestra una distribución homogénea del número de viviendas por solar, para los grupos de agricultores se concentra entre 2 y 4 y para los artesanos entre dos y tres, por lo que el largo de los cajones, que es una medida de la dispersión de los valores, se presenta más pequeño entre los artesanos. Igualmente, entre los artesanos se presentan dos casos de *outliers* correspondientes a solares que contienen más de 5 casas.

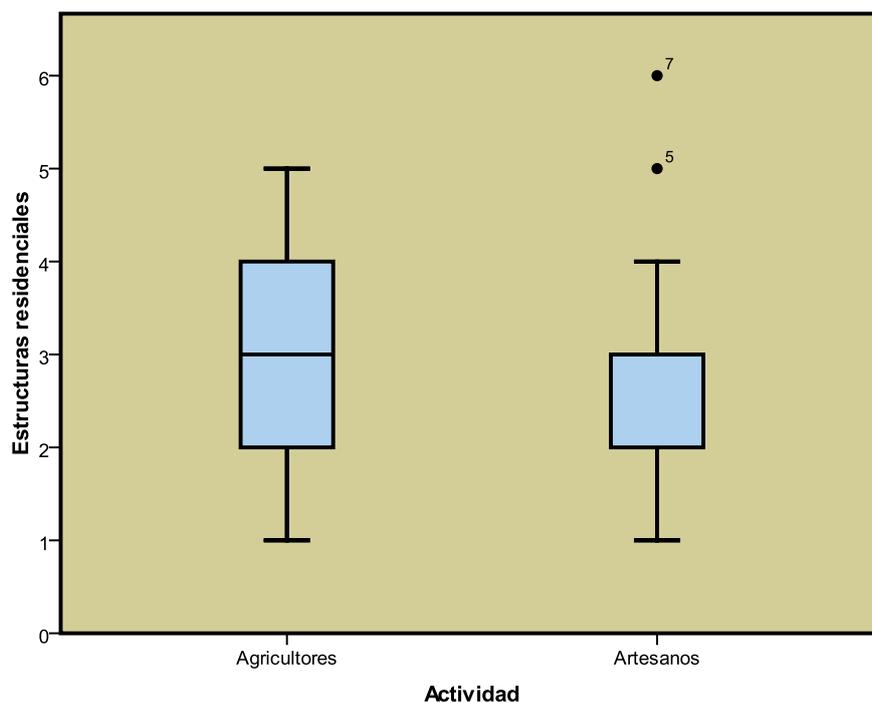


Figura 7.9. Diagrama que muestra el número de viviendas entre los grupos de agricultores y los artesanos.

La diferencia con respecto al número de viviendas entre agricultores y artesanos es mínima y se pudiera explicar por el hecho de que las series de grupos domésticos entre los agricultores son “más profundas” por lo que están manejando solares con mayor acumulación de viviendas. Por su parte, entre los artesanos las trayectorias de los

grupos son menores por lo que presentan pocas viviendas, aunque se presentaron dos casos particulares de solares con gran número de viviendas, donde habitan grupos domésticos multifamiliares, con series de al menos tres generaciones y donde también se dio la inclusión de 3 nuevas viviendas de Fonden.

Para complementar la primera pregunta con respecto a la relación que se establece entre la cantidad de espacio estructural y las actividades económicas, igualmente se elaboró un “diagrama de caja y bigotes” para ejemplificar dicha relación (Figura 7.10). Entre la muestra de Yaxunah, la media del área habitacional entre los agricultores es de 91 m² mientras que entre los artesanos es de 79 m² (Tabla 5).

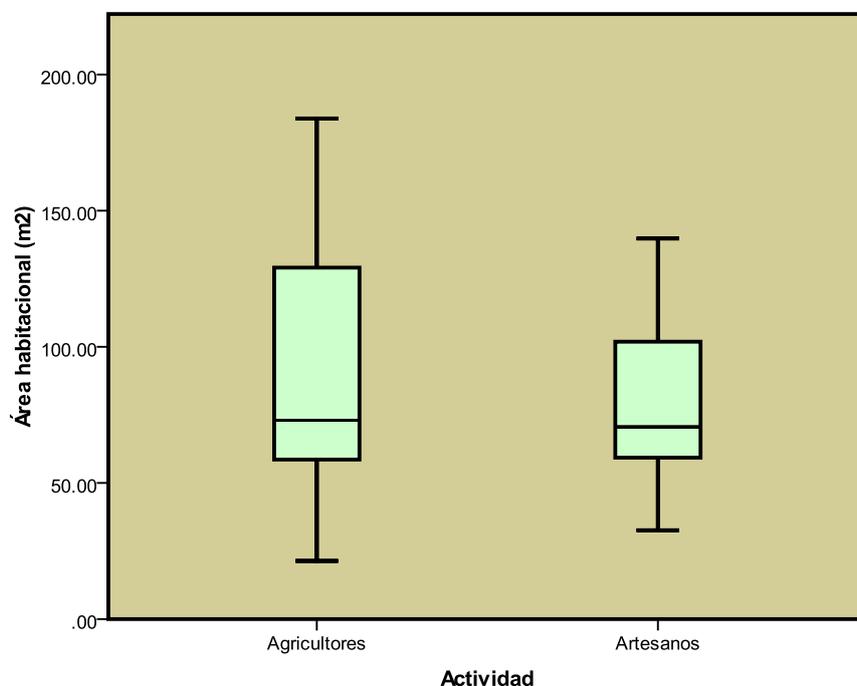


Figura 7.10. Diagrama del total del área habitacional con respecto a los grupos de agricultores y artesanos.

En la gráfica se ejemplifica la distribución de los datos, donde se manifiesta que hay bastante homogeneidad en la muestra, sólo con diferencias en cuanto al rango de dispersión entre ambos grupos. Presentan una distribución simétrica positiva por lo que la mediana de ambos grupos se encuentra sesgada hacia la derecha y manifiesta una tendencia de los casos a agruparse hacia los valores altos. No se reportan casos atípicos. Por lo tanto, el diagrama de caja muestra que entre los agricultores tenemos una dispersión mucho mayor en cuanto al total de su área de viviendas, mientras que en el

caso de los artesanos las áreas estructurales se concentran entre los 50 a 100 m². En este caso no se manifestaron casos atípicos lo que podría considerar que, a diferencia de la discusión anterior, el área de vivienda no necesariamente es mayor entre los grupos que presentan más de 5 casas. La medida del área estructural pudiera ser un indicador más adecuado para que se manifiesten las diferencias, de haberlas.

Con respecto a la pregunta de si existe una relación entre la actividad económica y el número de bienes, se procedió a analizar las variables, de la misma manera, a partir de la estadística descriptiva. Elaboré una gráfica para ejemplificar dicha relación (Figura 7.11). En la Tabla 5 se manifiesta que los grupos domésticos de agricultores presentan una media de 4.33 bienes mientras que entre los artesanos la media es de 3.2 bienes por grupo. El gráfico muestra que la dispersión en el número de bienes entre los agricultores es mayor, aunque en ambos casos dicha dispersión se manifiesta amplia. En la gráfica se muestra que hay cierta homogeneidad en la muestra; los agricultores concentran entre 1 y 6 bienes mientras los artesanos presentan una tendencia hacia una concentración entre los 2 y los 4 bienes.

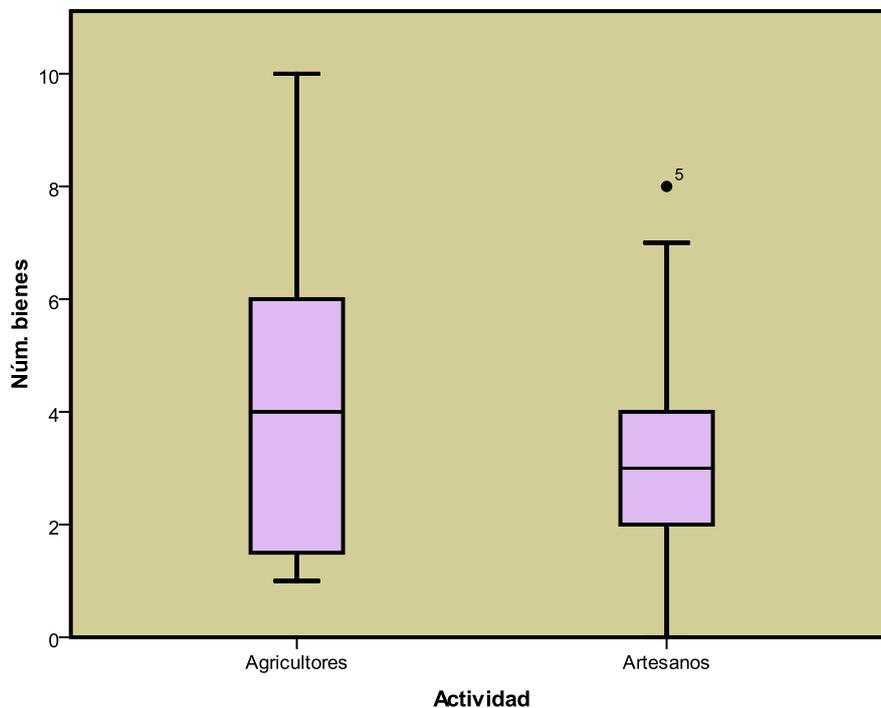


Figura 7.11. Diagrama sobre el número de bienes entre los grupos de agricultores y los artesanos.

Entre los agricultores se presenta una dispersión mayor en cuanto al número de bienes. Por su parte, la tendencia central es negativa ya que la mediana se encuentra ligeramente sesgada hacia la izquierda, esto significa que se presenta una tendencia de los casos a agruparse hacia los valores bajos. Para los artesanos se presenta simetría ligeramente negativa en la distribución del número de bienes, donde la mayoría de familias poseen entre 2 y 4 bienes. Además, se muestra un valor atípico que también se señaló como *outlier* para la variable de número de viviendas.

Para saber si puede existir una relación entre la actividad económica y el valor estimado en pesos para los bienes, se procedió a analizar las variables usando la estadística descriptiva. Para visualizar la distribución de los valores, elaboré un gráfico para ejemplificar cómo se comporta la estimación monetaria de los bienes de consumo entre los agricultores y los artesanos (Figura 7.12). Cuando comparé la media del valor estimado para cada conjunto de bienes domésticos en la Tabla 5, encontré que hay una diferencia entre los agricultores (media=\$8495) y los artesanos (media=\$6406). Por su parte, la gráfica muestra que, efectivamente, la dispersión entre los agricultores es más amplia en cuanto al valor de sus bienes que entre los artesanos. Igualmente, ambas muestras se manifiestan simétricas e incluso presentan similares casos extremos. Entre los artesanos se presenta un caso atípico y un caso extremo que corresponde a un grupo doméstico que cuenta con un automóvil entre sus pertenencias. Misma situación con el caso extremo entre los agricultores, se trata de un grupo doméstico que posee un automóvil. Entonces, en términos generales, con respecto a los bienes y su valoración monetaria, tenemos que los agricultores presentan una distribución más amplia en cuanto al número de bienes y con mayor valoración, mientras que compartieron similares casos extremos con los artesanos.

Por lo tanto, lo anterior nos muestra que en el caso de Yaxunah tenemos una comunidad ampliamente enfocada en las labores agrícolas que tradicionalmente han identificado a los mayas yucatecos. Dichas actividades incluyen el cultivo de la milpa, la cacería, la apicultura, la ganadería a micro-escala, y el manejo de los solares. Además, los yaxunenses han implementado estrategias complementarias para allegarse recursos monetarios a partir del trabajo asalariado, la migración y el comercio.

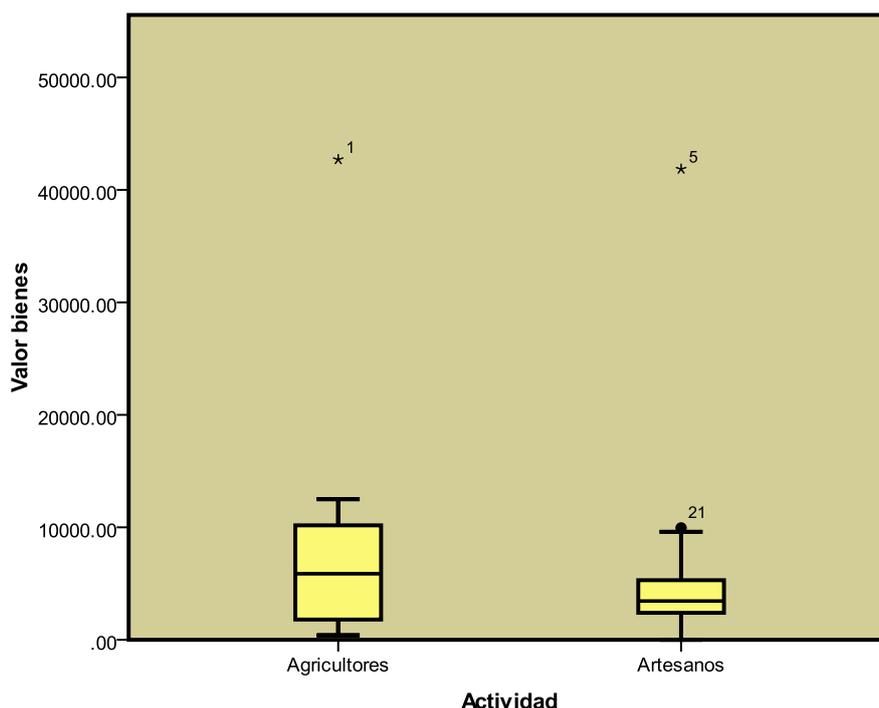


Figura 7.12. Comparativo de valores estimados para los bienes de agricultores y artesanos de Yaxunah.

La producción y venta de artesanías de madera tallada ha sido una de las estrategias más exitosas hasta la fecha para las familias, ya que les ha permitido involucrar a todos los miembros del grupo, sobre todo mujeres, en la elaboración de las mismas y no trastoca las labores propias de la actividad agrícola. Esto quedó demostrado a partir de los análisis estadísticos que manifiestan que, no obstante algunos grupos domésticos han priorizado la actividad artesanal, a nivel comunitario no existen diferencias sustanciales en la morfología, el medio ambiente construido y los bienes materiales de los grupos domésticos de agricultores y artesanos.

7.3.3. Identidad religiosa

La identidad religiosa es una cuestión fundamental a nivel social en Yaxunah. Previamente ya se había señalado que existen ciertas diferencias a nivel comunitario debido a la presencia de distintos grupos religiosos en el poblado. De acuerdo al Censo de 2010 del INEGI, del total de la población, poco más de la mitad (N=307) manifestaron pertenecer a la religión católica mientras que la otra mitad (N=301) pertenecen a denominaciones protestantes. También hubo al menos 9 habitantes que

dijeron no pertenecer a ninguna religión. Por lo tanto, cuando se trata de religión, la mayoría de la población no mantiene una homogeneidad con respecto a su práctica. Muchos habitantes son católicos que mezclan sus creencias con las prácticas tradicionales mayas mientras que otros se identifican y practican el protestantismo.

Hasta el momento, en el poblado existen cinco diferentes denominaciones religiosas con sus respectivos locales para el culto (ver Figura 7.3). Por un lado está la iglesia de origen colonial, sede del culto católico. Obviamente es el espacio ritual más antiguo pero también el más descuidado. Aún y cuando los católicos tratan de llevar a cabo con regularidad sus actividades de culto en la iglesia esto no siempre es posible, ya que carecen de un sacerdote de manera permanente que officie las ceremonias. Por lo tanto, la misa se restringe a determinadas fechas del calendario católico o a ciertos eventos como bautizos, bodas, etc. Sin embargo, las actividades rituales católicas y algunas de las prácticas tradicionales ocurren en múltiples escalas, tanto en público como en contextos privados (Figura 7.13), ya sea dentro del pueblo como en sus alrededores. Como ejemplo están las novenas que se realizan en viviendas particulares o incluso he presenciado ceremonias tradicionales, que se encuentran ampliamente mezcladas con la religión católica, en terrenos, en milpas o dentro de la misma zona arqueológica.

Con respecto a las denominaciones protestantes, sus actividades se encuentran cada vez más segregadas espacialmente en Yaxunah. La razón es que sus prácticas de culto se llevan a cabo en distintos locales, dispuestos en diferentes rumbos, correspondientes a cada una de las denominaciones religiosas protestantes que existen en el poblado. La primera denominación que tuvo presencia en la comunidad fue la Iglesia Nacional Presbiteriana, instalada a finales de los ochentas, que cuenta con el local denominado Templo “Príncipe de Paz” (Figura 4.12b). Esta agrupación presbiteriana cuenta con otro local cuyo nombre es “Congregación Monte Sinaí”; el terreno fue donado por una de las familias de la comunidad. Poco más del 20% de la población pertenece a dicha denominación religiosa, cuyos predicadores son nativos de la comunidad y offician los servicios en lengua maya (Alcocer Puerto 2001:64).



Figura 7.13. Altar del culto católico en el interior de una vivienda de Fonden (foto del autor).

Otra religión protestante con presencia en la comunidad es la denominada iglesia pentecostés “Divino Maestro”; cuenta con un local construido de bajareque y techo de huano ubicado cerca del centro de la población. Este templo ofrece servicios todos los días, se ofician en lengua maya y destaca la música, la alabanza y las actividades de sanación características de los grupos evangélicos. Además, actualmente también existe el denominado Templo “Misión Evangélica Bautista”. Se trata de un grupo derivado de las iglesias cristianas evangélicas cuyo local, de bloques y cemento (Figura 7.14), ha sido construido recientemente en el pueblo; no se aprecia mucha actividad relativa al culto en él más bien es utilizado con fines proselitistas de evangelización.

Como podemos observar, en Yaxunah se manifiestan identidades religiosas múltiples que básicamente obedecen por un lado a un catolicismo mezclado con elementos de la cosmovisión maya, heredado desde la época colonial, y por otro lado distintas denominaciones protestantes que han tenido un éxito relativo en la conversión de una buena parte de la población.



Figura 7.14. Local de la denominada “Misión evangélica bautista” (foto del autor).

En este sentido, mi pregunta gira en torno a saber si la pertenencia a estas distintas denominaciones religiosas ha traído cambios significativos en la forma de organizar los grupos residenciales, su medio ambiente construido o la cultura material que utilizan aquellas personas que habitan en el poblado. Para responder a dicha cuestión, me di a la tarea de realizar una serie de pruebas estadísticas descriptivas sobre la variable de religión con algunos de los datos recuperados en la muestra de grupos domésticos. Para responder a la pregunta: ¿existirán diferencias en cuanto a la morfología, el espacio que habitan y el acceso a bienes materiales de los grupos domésticos de Yaxunah con respecto a la religión que profesan?, elaboré un cuadro que resume la información obtenida del muestreo y preparé una serie de diagramas de caja para contrastar la dispersión que presentan las variables entre ambos grupos.

Variable	Católicos (N=13)	Protestantes (N=14)
Media # hab./solar	4.31	4.36
Media #estructuras/solar	4.15	5.29
Media área solar (m ²)	1668	2111
Media área de hab./solar (m ²)	86	95
Media # de bienes/solar	2.92	4.43
Media valor de bienes/solar (\$)	6473	8135

Tabla 6. Comparativo de variables demográfico-espaciales entre grupos de católicos y protestantes.

Por ejemplo, para determinar si existen similitudes entre los católicos y los protestantes de Yaxunah con relación al número de habitantes por grupo, procedí a realizar un diagrama que se presenta en la Figura 7.15. La información que se muestra es bastante homogénea y simétrica. En ambos casos la tendencia central es similar y se presentan un caso extremo por grupo. No se distinguen diferencias entre los católicos y protestantes en cuanto al número de miembros por grupo doméstico.

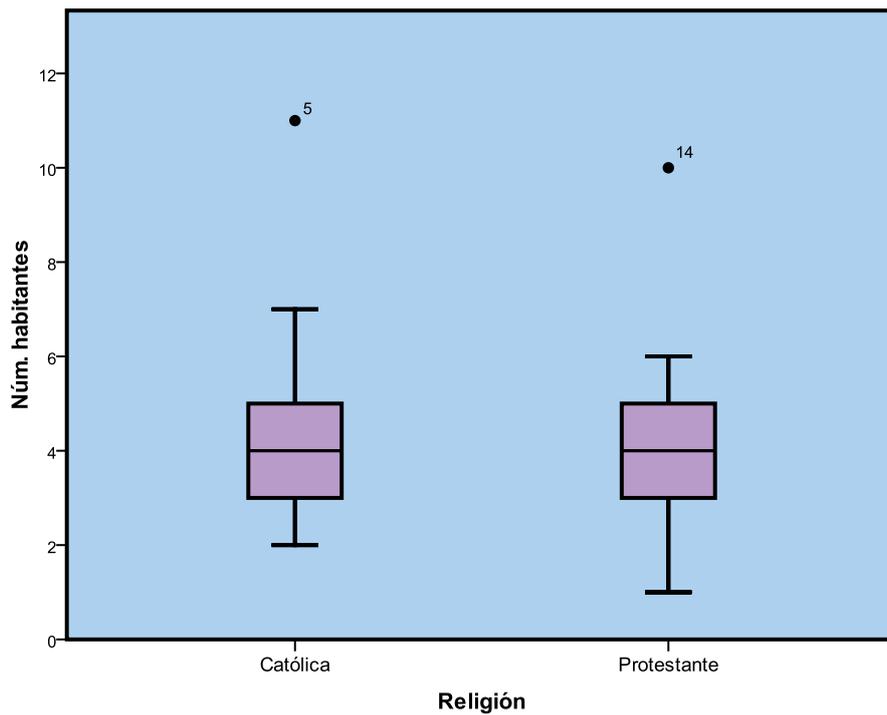


Figura 7.15. Diagrama sobre el número de habitantes entre grupos de católicos y protestantes.

Para corroborar si se presentan diferencias en cuanto al área que ocupan las estructuras residenciales entre los grupos de católicos y protestantes. Para ello, elaboré una gráfica que muestra la distribución de la información recuperada sobre el número de las viviendas y la actividad (Figura 7.16). La media de las viviendas para los católicos es de 4.15 mientras que la de los protestantes es de 5.29, mientras que el promedio del área estructural entre estos grupos es de 86 m² y 95 m² respectivamente (Tabla 6).

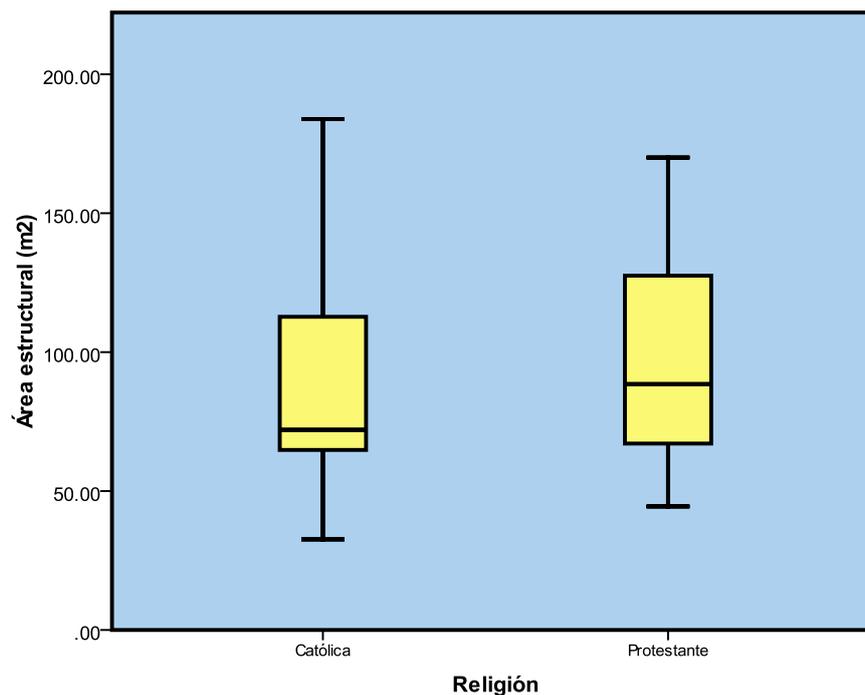


Figura 7.16. Comparativo de diagramas de caja sobre el área estructural entre católicos y protestantes.

En la gráfica se observan ciertas diferencias como el hecho de que la dispersión de los datos entre los católicos es más extensa y presenta una distribución simétrica positiva, por lo que se presenta tendencia hacia los valores altos. Mientras tanto, entre los protestantes la dispersión de los datos es un poco más limitada, aunque la caja es más amplia y manifiesta que los casos se concentran en un rango de valores más altos a diferencia de los católicos. La tendencia central entre los protestantes se presenta ligeramente positiva.

Otra variable que pudiera presentar diferencias entre los católicos y protestantes es el tamaño del solar. Para ejemplificar dicha relación, realicé un diagrama de caja que muestra la distribución de las áreas del solar entre grupos de diferentes denominaciones religiosas (Figura 7.17). El diagrama muestra que la dispersión entre ambos grupos es homogénea, donde los protestantes presentan una mediana ligeramente superior y un caso extremo.

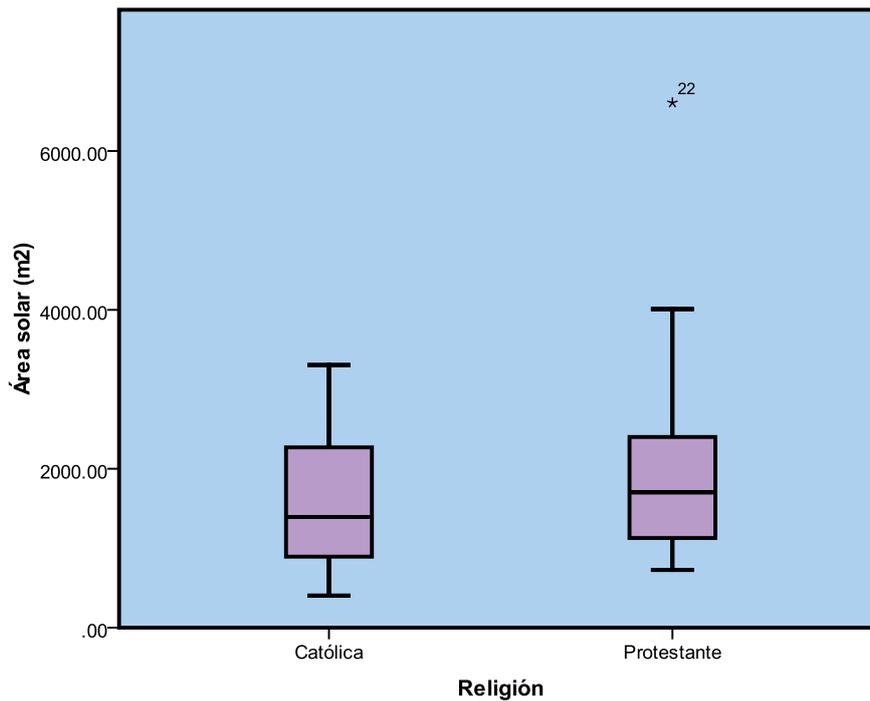


Figura 7.17. *Boxplot* sobre el total del área de solar entre católicos y protestantes.

Con respecto a la pregunta de si existe una relación entre la religión y el número de bienes, se procedió a analizar las variables, de la misma manera, a partir de la estadística descriptiva. Elaboré una gráfica para ejemplificar tal relación (Figura 7.18). En la Tabla 6 se puede observar que los grupos domésticos de católicos presentan una media de 2.92 bienes mientras que entre los protestantes la media es de 4.43 bienes por grupo. El gráfico muestra que la dispersión en el número de bienes entre los católicos y los protestantes es prácticamente similar. En la gráfica se observan ciertas diferencias como el hecho de que la dispersión de los datos entre los católicos se da en un rango menor y presenta una tendencia central hacia los valores altos. Mientras tanto, entre los protestantes la dispersión de los datos es mayor y con tendencia hacia valores más altos con respecto a los católicos. La tendencia central entre los protestantes también es hacia la simetría positiva.

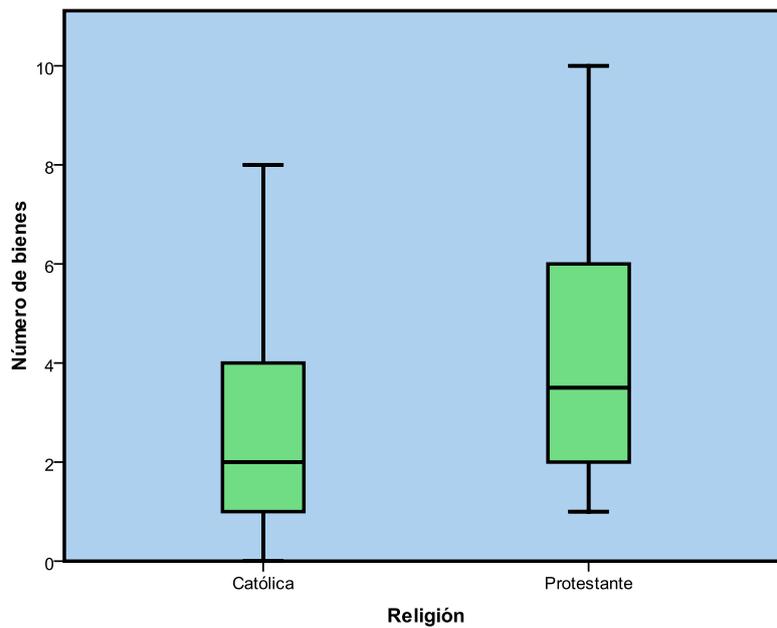


Figura 7.18. Gráfico comparativo del valor estimado en los bienes con respecto a la religión.

Por su parte, para saber si existe un vínculo entre el tipo de actividad principal del grupo doméstico y la religión que profesan se realizó una prueba de ji cuadrada. En dicha prueba, el valor p fue superior a .05 por lo que no se rechazó la hipótesis nula de que no existe una asociación entre las variables. Además, se revisó el Cramer's V que mostró una débil asociación ya que su valor fue menor a .5. En resumen, la prueba de ji cuadrada no detectó una asociación entre la actividad económica principal de los grupos domésticos y la religión a la que manifestaron pertenecer ($\chi = .363$; $p < .547$, $\alpha = .05$).

Por otra parte, la religión a la que dijeron pertenecer las familias que conforman los grupos residenciales no parece relacionarse con la riqueza de los grupos de Yaxunah, ejemplificada esta en el número de bienes o el estimado de su valor en pesos. Para contrastar esta situación procedí a realizar una prueba estadística U de Mann Whitney. No se puede rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, en el caso de la religión y el número de bienes no se puede establecer una relación ($U = 58.50$; $p < .111$, $\alpha = .05$).

Como se ha señalado previamente, las comunidades mayas de la península yucateca son esencialmente milperas. Como tales, se encuentran organizadas espacialmente en una composición tripartita que incluye por un lado al monte, las milpas y por el otro los espacios habitados o pueblos (denominados *cah* en lengua maya). Esta naturaleza netamente agraria de las formas de vida de los mayas se ha

manifestado en una cosmovisión inmemorial, sobre el tiempo y el espacio, donde se interrelacionan elementos como el solar, el monte, la milpa, el pueblo y la región, dando pie a una serie de creencias, ceremonias, cierto lenguaje y prácticas rituales que dan significado a dicha territorialidad (Hanks 1990; Quintal Avilés, et al. 2003). Es en este contexto que las distintas religiones buscan sus propios espacios para legitimar su presencia y, sobre todo en el caso de los protestantes, allegarse adeptos para sustentar su misión evangelizadora (Tabla 7).

Igualmente, los contextos privados sirven como una arena donde se negocian las identidades religiosas y se entremezclan con elementos de la vida cotidiana como las relaciones de parentesco, las actividades económicas, la política comunitaria y la cultura material. En el caso de Yaxunah, las familias católicas se distinguen por celebrar ciertas fiestas del calendario ritual, por la presencia de altares con imágenes de santos, cruces o vírgenes en el interior de las viviendas, pero sobre todo por mantener viva su tradición ancestral a partir de la realización de ciertas ceremonias tradicionales que son muestra del sincretismo heredado desde la época Colonial.

Variable	Católicos	Protestantes	Totales
Agricultores	5	8	13
Artesanos	7	7	14
Totales	12	15	27

Tabla 7. Comparativo de variables demográfico-espaciales entre grupos de católicos y protestantes.

Por su parte, como menciona Rodríguez Balam (2010:28) con respecto al protestantismo, la conversión religiosa produce en el individuo un cambio en su manera de percibir el mundo al igual que una alteración emocional y de los sentidos que repercuten socialmente. En el caso de Yaxunah, las familias que han experimentado dicha conversión son cada vez más numerosas y han hecho sentir su influencia en muchas de las decisiones que se toman a nivel comunitario. Por ejemplo, la restricción en la venta de bebidas alcohólicas y la imposibilidad de realizar ciertos eventos como bailes, vaquerías y corridas de toros, son producto de dichas negociaciones. En el nivel individual y familiar, los cambios más significativos tienen que ver con la idea de que los conversos han renunciado a su anterior “vida de pecado”. También su forma de

vestir y comportarse cambia, así como es notoria la ausencia de cualquier tipo de imagen o símbolo religioso dentro de las viviendas ya que se asocia comúnmente con la “idolatría” de los católicos.

7.3.4. La relación de Yaxunah con su pasado

En Yaxunah, las actitudes con respecto al pasado comunitario son evidentes en la historia oral, ciertos registros documentales y principalmente en la materialidad -en forma de casas, edificios y monumentos-, elementos a partir de los cuales se rememoran ciertos momentos importantes pero que en ocasiones también sirven como medios para negar u olvidar otros eventos menos afortunados (Armstrong Fumero 2010; Fewster 2007).

Siguiendo dicho argumento, en este apartado pretendo remarcar la capacidad que posee el espacio residencial y la vivienda vernácula para codificar significados sobre el pasado y la memoria social de los individuos que los habitan. Asimismo, quisiera llamar la atención sobre algunas de las múltiples posibilidades interpretativas que ofrece el estudio de los grupos domésticos, como la manifestación de la identidad y el papel que juega la cultura material en la transmisión de dicha memoria, aspectos que con demasiada frecuencia ignoramos los arqueólogos.

Para lograr dicho propósito debemos considerar que, como ya hemos venido señalando, para los mayas peninsulares las representaciones del espacio se fundamentan en procesos variados de elaboración cognitiva, dependientes de sus ámbitos de práctica y experiencia. Esta concepción del espacio es indisociable de los diversos procesos de construcción de las memorias del grupo, ya sean estas colectivas o individuales, “ligándose de manera co-sustancial y plural con las concepciones de la temporalidad” (Vapnarsky 2003:363).

En este sentido, estoy de acuerdo en considerar que la forma en que percibimos el tiempo, junto a la forma de vivir el espacio, es básica en la construcción de nuestra identidad (Hernando 2002). Percibimos nuestra existencia de forma narrativa y la temporalidad inherente al ser humano es lo que permite entender la temporalidad de las cosas. En este sentido, “la memoria se trata de una selección de determinados episodios

con el objeto de crear una imagen del pasado socialmente adecuada” (González Ruibal 2003:111).

Para poder acercarnos a esta complejidad, estoy convencido de que el estudio etnoarqueológico de las viviendas y los espacios residenciales es una alternativa metodológica para obtener datos útiles a la arqueología, desde el análisis de contextos contemporáneos. Se trata de una herramienta para poder registrar información conductual y simbólica sobre la organización de los grupos, el uso de sus espacios y las actividades que realizan. En este sentido, el presente apartado intenta mostrar la forma en cómo los habitantes de Yaxunah construyen su identidad social y recrean su memoria a través de su medio ambiente construido y la cultura material que utilizan en su práctica cotidiana. La finalidad es mostrar que a través del proceso de conformación e interacción a partir de la cultura material, incluyendo la arquitectura, la gente experimenta, crea y reproduce su identidad individual y social, manteniendo las tradiciones y negociando sus posiciones de autoridad (Lyons 2007:180).

La memoria es uno de los elementos fundamentales implicados en la negociación de una identidad social, cultural y étnica. Se trata de historias o narrativas que poseemos sobre el pasado y que enunciamos con respecto a una experiencia personal. Se sustentan en el saber común a través de lo que denominamos memoria colectiva. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta forma de conocimiento y recreación del pasado es siempre selectiva. La gente recuerda u olvida el pasado de acuerdo con sus necesidades en el presente, siendo la memoria social un proceso constantemente activo. La construcción de una memoria social puede involucrar conexiones directas con los ancestros en el pasado recordado, o puede involucrar relaciones más generales con una vaga antigüedad mitológica, siempre basada en la re-interpretación de ciertos monumentos o paisajes (Van Dyke y Alcock 2003:3).

Dichos correlatos materiales, que pueden recuperarse arqueológicamente, como los monumentos o rasgos naturales, se constituyen como lugares de memoria. Estas manifestaciones materiales de la memoria social generalmente se corresponden, en las sociedades pre-modernas, con relatos míticos, heroicos y ficticios acerca del pasado, donde los hitos visibles de referencia son fundamentales. Sin embargo, dichos elementos no tienen porque ser necesariamente antrópicos, puede tratarse también de elementos de la naturaleza como rocas, árboles o una cueva.

Para un autor como Connerton (1989) existen dos formas en que las sociedades transmiten sus memorias: la incorporación es una práctica que incluye la actuación y la práctica corporal como elemento primario; sin ser permanentemente inscrita, la memoria de dichas identificaciones sociales debe ser llevada por la persona. Por su parte la inscripción es relativa a las prácticas como aquellas que son escritas o registradas de modo que están situadas fuera del cuerpo (como los textos o imágenes), o que son verbalizadas a través de la repetición. Esta interpretación podría indicarnos también que estos modos de sedimentación de la memoria no son mutuamente excluyentes. Un ejemplo interesante lo constituye el trabajo de Hendon {, 2010 #630} sobre la identidad social de la época clásica en la región de Honduras, quien considera que la memoria entre los mayas antiguos fue un proceso social relacionado con la materialidad de su experiencia humana.

Como ya se mencionó, en la mayor parte de las comunidades pre-modernas el tiempo y la historia tiene un importante vínculo con la realidad material. Ante la ausencia de registros escritos, los elementos materiales cobran una especial relevancia para estructurar el relato del pasado (González Ruibal 2003:112). La materialidad tiene un papel crucial en transformar las identidades indefinidas en hechos históricos ya que dicha realidad social puede adquirir la fuerza de una factibilidad inconsciente por medio de las cosas que forman los escenarios de la vida diaria (Joyce y Hendon 2000:143).

En este sentido, uno de los medios más frecuentes de materialización de la historia y de la identidad es la casa (ver p. ej. Bourdieu 2000). Mediante sus reformas, sus expansiones, su ruina y abandono, los individuos recuerdan hechos como una sequía, una migración, el comienzo de una guerra o un determinado cambio en la economía que ha afectado a la comunidad. Es a través de la forma y la situación de los edificios en el paisaje que la gente inscribe marcas de ciertas relaciones o de sus identidades (González Ruibal 2003). El espacio construido se vuelve un contenedor dinámico para estructurar la interacción social donde los lugares, la gente y los objetos, encarnan, fijan y reiteran aspectos de su memoria social. Por lo tanto, al crear y modificar un paisaje natural y/o construido, los grupos humanos construyen un emplazamiento que provee expresiones concretas y permanentes con respecto a su identidad (Joyce y Hendon 2000).

Con respecto a los grupos domésticos mayas contemporáneos, la memoria y la identidad social puede reflejarse materialmente a través de la llamada arquitectura vernácula (Figura 7.16). Esta arquitectura es conocida generalmente como una práctica de construcción indígena y doméstica distinta de aquella llevada a cabo por la élite de una sociedad (Lyons 2007:179). Se caracteriza por tener un desarrollo no industrializado, es decir, se trata de una práctica artística de carácter popular que presenta una gran capacidad de adaptabilidad. Se trata de un conocimiento no académico y que es un reflejo de identidad cultural. La arquitectura vernácula hace uso de técnicas y sistemas constructivos tradicionales, con una alta sensibilidad, todo a partir del principio de la autoconstrucción.



Figura 7.19. Reparación de una de las viviendas vernáculas que aún persisten en Yaxunah (foto del autor).

En este sentido, a partir de la utilización de una metodología etnoarqueológica, uno de los objetivos ha sido señalar, a través del estudio de las viviendas y los solares de Yaxunah, que la percepción del espacio constituye un parámetro de construcción social de la realidad, y no una dimensión dada, ni un continente existente, que se trata de una categoría socio-cultural que se dota de distintos contenidos según el momento histórico al que haga referencia. Además, se ha intentado mostrar cómo el proceso de transmisión de la memoria, a través de la cultura material doméstica, puede hablarnos

de la percepción que tiene la sociedad con respecto al tiempo y nos muestra cómo la materialidad puede tener un papel crucial en transformar las identidades a partir de ciertos hechos históricos significativos.

Por ejemplo, como ya se mencionó, el pueblo actual de Yaxunah corresponde a una reocupación de principios de siglo. Durante el trabajo de campo pude conversar con personas mayores que recuerdan haber migrado hacia Yaxunah con sus padres por distintos motivos: buscando nuevas tierras para cultivar, siguiendo a parientes que ya se habían establecido y hasta para “dejar de tomar”, ya que se sabía que en Yaxunah no se toleraba el consumo de alcohol. La mayoría de estos informantes recordó sus pueblos de origen pues varios dijeron que sus familias provenían de sitios al oriente como Chan Kom, de sitios del sur como Canakom e incluso de pueblos vecinos como Kancabdzonot (Hernández Álvarez 2007). Como ha señalado Vapnarsky (2001:175) para los mayas del sur de Quintana Roo, la migración aparece conceptualizada como un tipo de evento determinante a nivel histórico para significar un cambio no sólo espacial sino también de índole temporal.

Los actos de creación y fundación son siempre presentados como dependientes de un recorrido en el espacio, correlativo a un avance en el tiempo (Vapnarsky 2001:182). El carácter primordial del recorrido está sustentado por la construcción cíclica de los relatos y el uso distintivo de las formas aspectuales. La interpretación del presente y la reinterpretación del pasado pasan por una “puesta” en forma del discurso donde los acontecimientos narrados se integran a la memoria colectiva (Vapnarsky 2001:183).

Algunos informantes recuerdan también que desde la época de la reocupación de este espacio, los habitantes han mantenido una economía de subsistencia; principalmente se han dedicado a la agricultura y a la cría de aves, cerdos y ganado, además, la apicultura ha sido otra estrategia económica muy importante para la comunidad. En un principio, la cacería también era una actividad importante. Por ejemplo, Don Santiago, vecino de la comunidad, manifestó que cuando él llegó a vivir a Yaxunah, hace cerca de 70 años, el paisaje era exuberante, había muchos árboles grandes como el cedro, la ceiba, el jabón y el chaca que, según él, permitían la presencia afuera de la iglesia de muchos y variados animales como jaguares, tepezcuinte, tigrillos, jabalíes y aves como los pavos de monte, codorniz y perdiz. Pero como dice el

informante, “se acabaron”, “ya no tienen forma de alimentarse”; se refiere a que ya no hay “monte alto” por lo que no hay árboles que den frutos para alimentar esta fauna (Hernández Álvarez 2007).

Otro aspecto de la memoria sobre el paisaje es la presencia de diferentes elementos, tanto contruidos como naturales, que caracterizan el espacio de la comunidad. La presencia de las “ruinas”, el cenote, los restos de la hacienda y la iglesia son aspectos recurrentes en el discurso sobre la memoria del paisaje y se constituyen como elementos fundamentales en la identificación del espacio comunal. Como ya se ha señalado, la relación que se establece entre ciertos lugares y los eventos pasados se manifiestan en el registro arqueológico a manera de monumentos conmemorativos y edificios de mampostería en el centro de los poblados: la iglesia y la plaza son formas de expresar la relación de una comunidad con su pasado (Alexander 2011). Por ejemplo, las relaciones con el pasado prehispánico, según la visión post-revolucionaria del siglo XX, se evidencia en algunas plazas de los poblados yucatecos. En Yaxunah, los pobladores eligieron la reproducción a gran escala de una figurilla maya prehispánica, de un sacerdote sentado en posición de loto, para situarla en el centro de la plaza principal. A diferencia de las típicas estatuas de héroes revolucionarios o indígenas que se han dispuesto en otros pueblos.

7.4. Conclusiones

En este apartado se intentó demostrar que todos aquellos lugares en donde la gente vive, actúa y celebra acontecimientos importantes, es decir, el paisaje construido de toda la vivencia comunitaria, presentan características que son fundamentales en la construcción de la memoria y en la negociación de la identidad social. En el caso del pueblo de Yaxunah, los censos de población de las últimas décadas muestran una tendencia demográfica de crecimiento sostenido y constante de la población. Estos aspectos se ven reforzados por la habilitación de nuevos espacios para habitar (solares) y la construcción de nuevas casas. Sin embargo, el incremento en la proporción de nuevas viviendas se disparó exponencialmente en el año 2006 a partir de la construcción de un considerable número de casas financiadas por el gobierno (Fonden).

En este sentido, la construcción de nuevas viviendas es un fuerte indicador material de los cambios que se están suscitando a nivel comunitario. Cada vez es más difícil conseguir los materiales del monte para la construcción de la vivienda vernácula por lo que poco a poco se adaptan nuevos materiales, como las láminas de cartón para techar, que sustituyen los elementos originales y que son más accesibles aunque menos duraderos. También las técnicas constructivas se van modificando para adaptarse a los nuevos materiales y los nuevos requerimientos de la construcción. A primera vista parecería que dichas transformaciones en el medio ambiente construido obedecen a la búsqueda por insertarse en la modernidad. Sin embargo, aún se percibe el hecho de que los pobladores de Yaxunah utilizan algunas viviendas como restos del pasado para ensalzar su propia tradición y la memoria colectiva.

Por último, se comentó que en Yaxunah las cuestiones parentales, las actividades, la religión e incluso la relación que los habitantes establecen con su pasado a través de la materialidad son aspectos trascendentales para la disposición de los espacios residenciales y la construcción de redes sociales que se establecen dependiendo de los rumbos donde uno se asienta. Igualmente, es a partir de dicha materialidad, significada por el paisaje, los edificios, las viviendas y la cultura material, que los habitantes de la comunidad pueden negociar en la práctica cotidiana sus identidades sociales.

CAPÍTULO 8

ANÁLISIS ESPACIALES-ESTADÍSTICOS A NIVEL DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

Como vimos en los primeros capítulos, los estudios etnoarqueológicos sobre los grupos domésticos mayas han demostrado que cuando intentamos abordar el estudio de dichas unidades sociales debemos tomar en cuenta que muchas veces sus diferencias radican en aspectos como el ciclo familiar, el tipo de producción, la organización del trabajo y la disponibilidad de la tierra (Arnold 1991; Deal 1985; Dore 1996; Hayden y Cannon 1983; Killion 1987; Pierrebourg 1999; Smyth 1989; Wilk 1991). En este sentido, mi intención es tratar de analizar las configuraciones del espacio residencial y su relación con una posible identidad social. Por lo tanto, en este capítulo presentaré los resultados de los análisis espaciales-estadísticos aplicados a la muestra de grupos domésticos de Yaxunah que se presentó en el sexto capítulo. Las principales variables que servirán para las pruebas estadísticas se presentan en el Anexo 4.

Específicamente, en este capítulo se tratará de poner a prueba cuatro preguntas generales que se relacionan con los grupos domésticos, su espacio residencial y la cultura material: 1) ¿cuáles son los principales elementos que influyen en la conformación de la estructura del sitio residencial? 2) ¿cómo se manifiestan las diferencias en el espacio residencial y la cultura material de los grupos que practican diferentes estrategias económicas?, y 3) finalmente, ¿cuál es la relación que se establece entre el ciclo doméstico, el medio ambiente construido, la cultura material y el espacio residencial? Las pruebas cuantitativas que se realizan en el presente capítulo derivan mayormente de la estadística inferencial, a diferencia de los estadísticos descriptivos presentados en el capítulo anterior.

8.1. La estructura del sitio residencial en Yaxunah

Como es bien conocido, el solar es la forma común de habitación entre los agricultores de clima tropical en Mesoamérica. Este espacio residencial está compuesto principalmente por el área de habitación o núcleo estructural (*Structural Core*), el patio y un área de monte o jardín (Arnold 1990; Killion 1990; Smyth 1990). Igualmente, ya se comentó que los patrones espaciales que resultan de estas unidades residenciales son producto de la acumulación de la producción, el consumo, deposición, reutilización y actividades de abandono y post-abandono de una secuencia de grupos domésticos que habitaron un cierto espacio por más de una generación (Alexander 1999; Hirth 1993).

En el caso de Yaxunah, los solares actuales son producto de series de grupos domésticos no mayores a cuatro generaciones y que se encuentran en fase de habitación, aunque se detectaron algunos en proceso de post-abandono. Ya mencioné que la organización espacial del solar conserva el patrón reticular del pueblo y que las áreas estructurales están distribuidas a lo largo de las calles e internamente alrededor de un patio. Las casas principales cuentan con acceso tanto del exterior como del patio interior, en el que generalmente se encuentran diversas construcciones auxiliares como cocinas, corrales, almacenes, pozos y gallineros. Además, en los patios podemos notar la presencia de elementos que han sido introducidos, en diferentes etapas, por medio de programas gubernamentales como son: pisos de cemento, letrinas y recientemente casas de block de concreto construidas por el gobierno estatal y federal a través del Fondo de Desastres Naturales (Fonden).

Para la realización de los análisis se emplearon tres métodos estadísticos de utilidad para probar hipótesis: la prueba denominada U de Mann Whitney; la prueba de ji cuadrada y el análisis de coeficiente de correlación de Spearman. La prueba estadística denominada U de Mann Whitney es una prueba no paramétrica, aplicable a dos muestras independientes, que se utiliza para conocer la heterogeneidad de dos muestras. Para esta cuestión, la hipótesis nula que se propone para la prueba es: no hay una diferencia significativa en la media del variable entre las dos muestras. Debido a que la prueba de Mann Whitney no requiere una asunción de normalidad para las variables, las muestras tienen que ser independientes y aleatorias. Adicionalmente, todas las variables para esta prueba tienen que ser transformados a ordinales. El nivel de

significancia (α) fue declarado a .05; esto implica que la prueba fue realizada para mostrar el nivel de significancia con un error de 5%.

Por su parte, para poner a prueba la relación de co-variación entre ciertas variables opté por realizar una prueba estadística denominada coeficientes de correlación de Spearman. La prueba de correlación de Spearman es una prueba no paramétrica utilizada para establecer el grado de correlación lineal entre dos variables. En este caso, la hipótesis nula que se propuso para la prueba fue: no hay una relación lineal entre las dos variables. Debido a que la prueba de coeficientes de correlación de Spearman no requiere una asunción de normalidad pero sí que las muestras sean independientes y, adicionalmente, todas las variables para esta prueba pueden ser declaradas a nivel ordinal o escalar. El nivel de significancia fue declarado a .05; esto implica que la prueba fue realizada para mostrar el nivel de significancia con un error del 5%.

Para complementar los análisis, se realizó la prueba estadística denominada ji cuadrada es una prueba no paramétrica que nos indica cuándo existen asociaciones entre variables. La hipótesis nula para la prueba es: no hay una asociación entre las dos variables. Debido a que la prueba de ji cuadrada no requiere una asunción de normalidad para las variables, las muestras tienen que ser independientes y aleatorias. Adicionalmente, todas las variables para esta prueba tienen que ser declaradas como nominales u ordinales. El nivel de significancia fue declarado a .05; esto implica que la prueba fue realizada para mostrar el nivel de significancia con un error de 5%.

8.1.1. Los solares de Yaxunah

Los espacios residenciales o solares, como emplazamiento de los grupos domésticos mayas, han sido considerados como los lugares donde se materializa la experiencia de la cotidianeidad. Sus dimensiones, su configuración, el tipo de viviendas que presentan y las actividades que se realizan en sus confines son algunos de los aspectos que nos permiten entenderlos como unidades productivas. Además, existe todo un complejo simbólico cultural que los relaciona con la memoria y como lugares donde cotidianamente se negocia la identidad social de sus habitantes.

En la siguiente tabla se resumen algunos datos que serán útiles en los análisis:

Variable	Agricultores (N=12)	Artesanos (N=15)	Católicos (N=13)	Protestantes (N=14)	Total (N=27)
Área del solar					
Media	2407	1489	1668	2111	1948
Desv. Típica	1561	752	887	1550	1291
Área estructural					
Media	91	79	86	95	85
Desv. Típica	79	32	42	36	40
Área patio					
Media	495	436	405	531	1273
Desv. Típica	305	226	225	288	465
Área monte					
Media	1932	1053	1262	1603	1493
Desv. Típica	1427	648	815	1437	1177

Tabla 8. Comparativo de variables sobre la estructura del espacio residencial.

En Yaxunah, a partir de la muestra de 30 grupos domésticos, podemos señalar que, a pesar de que dichos grupos mantienen una base de subsistencia agrícola, el análisis de los patrones de la estructura del sitio residencial revela ciertas diferencias. La media del tamaño de los solares para la muestra de Yaxunah es de 1948.42 m². Previamente, estudios etnoarqueológicos como el realizado por Dore (1996, 1997) en Xculoc han señalado que existe una variación en el área de solar con respecto al número de habitantes. En Yaxunah, esta premisa se cumple ya que al correlacionar estadísticamente ambas variables, Habitantes y Área del Solar. Resulta que no hay una correlación y no se puede establecer un vínculo lineal entre ambas ($r = 0.227$; $p < 0.25$; $\alpha = .05$). En algunos casos, como los solares 04, 09 y 17 (véase figs. 6.5, 6.10 y 6.18), hay grandes espacios residenciales pertenecientes a grupos domésticos conformados por un individuo o parejas sin hijos, por lo que sus solares no han sido repartidos entre los descendientes y permanecen con suficiente espacio disponible. Mientras tanto, lo contrario se manifiesta entre grupos domésticos, como el 05 y el 08 (véase figs. 6.6 y 6.9), que tienen un número considerable de habitantes y un solar cuyo espacio es menor a la media de la muestra.

Con respecto a las actividades agrícolas y artesanales que realizan los grupos domésticos de Yaxunah, se busca determinar si existe un vínculo entre dichas actividades y el espacio que ocupa el solar. La hipótesis nula que se propuso fue que no

existe una diferencia en la media del área del solar entre agricultores y artesanos. Los resultados de la prueba Mann Whitney demuestran que no se puede rechazar la hipótesis nula ($U = 68$; $p < .06$; $\alpha = .05$). Por lo tanto, el análisis estadístico nos indica que no existe una relación significativa entre el espacio del solar y la principal actividad económica que llevan a cabo los grupos domésticos, cuando se consideran conformados por agricultores y artesanos.

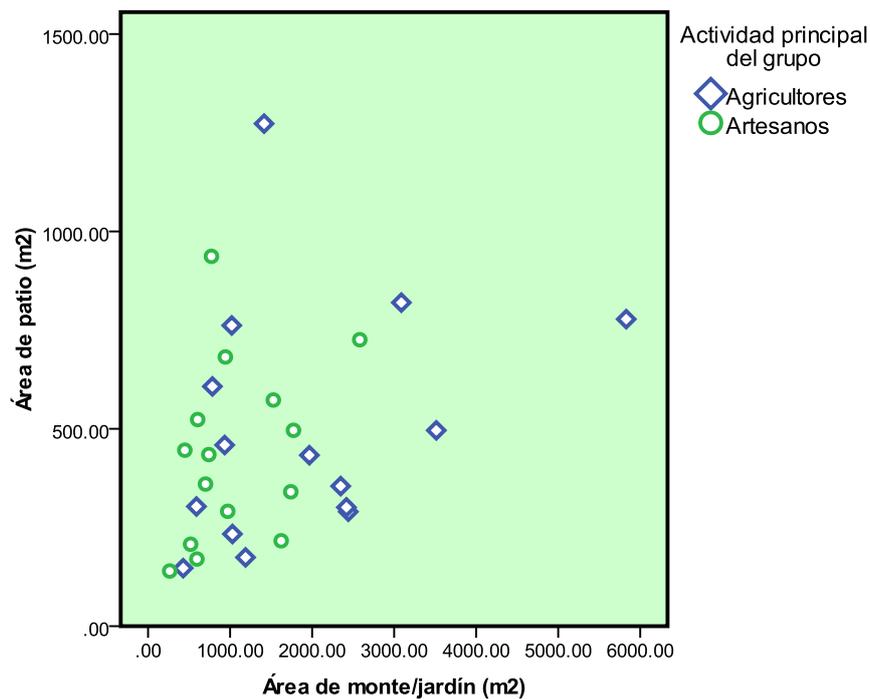
Igualmente, se buscó determinar si existe alguna relación entre la media del área del solar con respecto a las familias católicas y las protestantes. La hipótesis nula que se propuso fue que no existe una diferencia en la media del área del solar entre católicos y protestantes. Los resultados de la prueba Mann Whitney demuestran que no se puede rechazar la hipótesis nula ($U = 80$; $p < .59$; $\alpha = .05$). Por lo tanto, el análisis estadístico nos indica que no existe una relación significativa entre el espacio del solar y las diferencias religiosas entre católicos y protestantes.

Previamente también se ha considerado que la organización y la intensidad del trabajo, agrícola o no, pueden afectar la estructura del espacio residencial (Arnold 1991; Hirth 1993; Killion 1990; Williams 1994). Por ejemplo, se comentó cómo en el trabajo de Arnold (1991) se presenta la expectativa de que las labores artesanales intensivas debería afectar el promedio del área de patio y de jardín. Igualmente Hirth (1993) considera que las series de grupo doméstico sólo muestran variabilidad distintiva después de la introducción de un tipo de especialización artesanal intensiva o de tiempo completo, esto particularmente para los centros urbanos de Mesoamérica prehispánica.

En la muestra de Yaxunah no se recuperó información específica sobre la intensificación de las labores, sin embargo, contamos con datos sobre las áreas internas destinadas al cultivo de hortalizas, árboles frutales y pequeñas milpas con las que se podría contrastar la suposición. Además, cuando los grupos domésticos participan en otro tipo de actividades, como la artesanía de madera, sus áreas de desecho son un poco mayores que aquellas de los campesinos, por lo que igualmente dicha variable podría servir como indicador de la intensificación de las actividad en los espacios residenciales.

Para contrastar la información anterior realicé un gráfico de dispersión de puntos que muestra las áreas de patio y las áreas de monte/jardín entre los agricultores y los artesanos (Figura 8.1). De acuerdo con la gráfica, no se observa la formación de dos

agrupamientos como se esperaría entre agricultores y artesanos. Lo que se establece es una correlación más o menos positiva entre los patios y el monte/jardín sin distinción de la actividad. Al llevar a cabo una correlación estadística de Spearman entre ambas variables se manifiesta una relación más o menos lineal aunque débil ($r = .363$; $p < 0.04$; $\alpha = .05$). Sólo entre los agricultores se presentan las combinaciones de valores más inusuales para ambas variables.



. Figura 8.1. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el área de monte y el área de patio entre agricultores y artesanos.

Igualmente, para probar si existe una relación entre el área de patio, el monte/jardín y el área estructural, se realizaron pruebas estadísticas de correlación y un diagrama de dispersión de puntos (Figura 8.2). Los resultados del análisis de correlación de Spearman, en el caso del área de patio y el área estructural, demuestran que existe una relación entre ambas variables pues el nivel de significancia es menor a .05 ($r = .405$; $p < .02$; $\alpha = .05$). Para el caso del área de monte/jardín y su relación con el área de viviendas, se propone la hipótesis nula de que no hay una correlación entre los espacios enmontados y los espacios residenciales. Procedí a realizar una correlación de Spearman que manifestó que no existe tal relación ($r = .181$; $p < .33$; $\alpha = .05$). Por lo tanto, no se

puede rechazar la hipótesis nula debido a que el nivel de significancia fue mayor a .05. Lo que estos análisis nos indican es que el área de patio parece tener una relación determinante con algunas de las otras áreas del espacio doméstico como el área de viviendas y el área de monte/jardín.

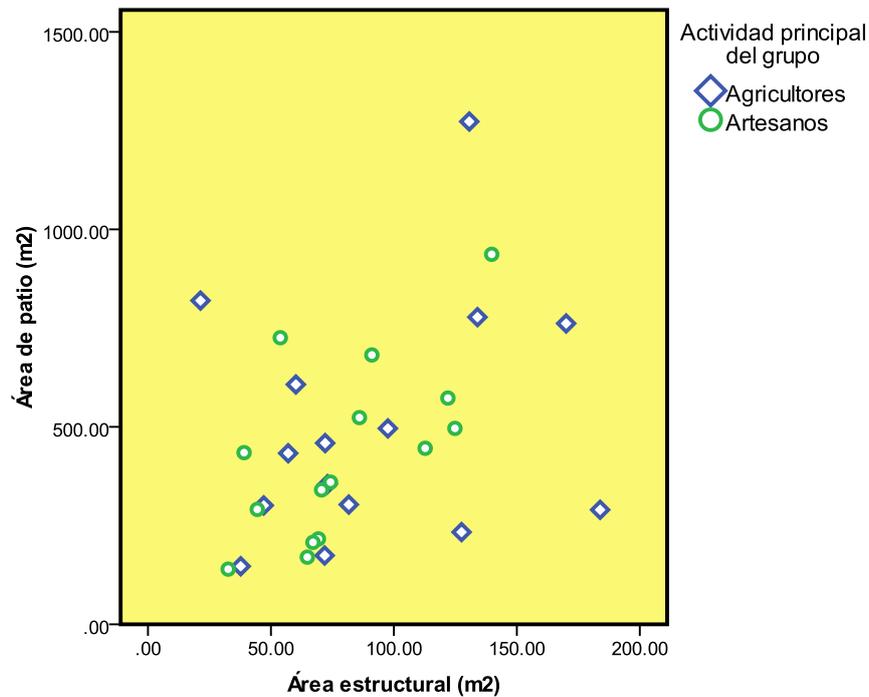


Figura 8.2. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el área de patio y el área estructural entre agricultores y artesanos.

Con respecto a la cuestión de la intensidad del trabajo, los análisis estadísticos prueban que en el caso de Yaxunah los patrones no parecen ser los esperados debido a que la labor artesanal que se realiza dentro de los grupos domésticos no es de tiempo completo o especializada. De acuerdo con la teoría y la información recuperada, se podría considerar que la práctica de tallar madera en esta comunidad es un tipo de actividad artesanal multiocupacional (Hirth 2009). Se trata de una labor que, junto con la agricultura, se comparte con otro tipo de actividades dentro del mismo grupo doméstico como por ejemplo la siembra de traspatio, la crianza de animales, el bordado y el tejido, etc. Lo que resulta interesante de la discusión es el hecho de que la diversificación de las labores, que da paso a la práctica multiocupacional, también incentiva la intensificación del trabajo artesanal.

Por otro lado, otros trabajos etnoarqueológicos han considerado que el espacio residencial se encuentra claramente relacionado con la riqueza que pueden ostentar sus ocupantes (Kamp 1987; Kramer 1979a, 1982). Para corroborar o refutar dicho supuesto entre los grupos domésticos yucatecos, opté por realizar una prueba de correlación de Spearman.

Los resultados del análisis de correlación de Spearman en el caso de los bienes demuestran que no se puede rechazar la hipótesis nula debido a que el nivel de significancia fue mayor a .05 ($r = .024$; $p < .90$; $\alpha = .05$). Con respecto a la valoración de los bienes materiales se da una situación similar de falta de correlación con respecto al área del solar ($r = .024$; $p < .904$; $\alpha = .05$). Por lo tanto, la prueba estadística nos indica que no existe una relación lineal entre el espacio del solar y la riqueza del grupo doméstico ejemplificada por el número y el valor estimado sobre sus bienes materiales. Algo similar ocurrió en el trabajo de Hayden y Cannon donde también se manifiesta una falta de correlación entre los bienes y el área del solar. Esto nos muestra que varias correlaciones acerca de la riqueza (medida en términos de cultura material) simplemente no cumplen con nuestras expectativas.

Además, de acuerdo con Kamp (1987:288) y David (1971), cuando los terrenos para construir una unidad residencial son gratuitos y están disponibles, como ocurre con Yaxunah, el tamaño del conjunto residencial es más bien un reflejo del tamaño del grupo doméstico y no de la riqueza. Sin embargo, para el caso que nos ocupa la relación entre el tamaño del grupo y el espacio ocupado por el conjunto residencial no se cumple, como ya se señaló arriba, debido a otro tipo de factores de orden cultural que inciden en el tamaño de la vivienda y que trataré más adelante.

8.1.2. Área estructural

Esta parte del solar corresponde al área donde se disponen las principales construcciones habitacionales, en el caso de Yaxunah, como en muchas otras comunidades del norte de Yucatán, ésta área se compone de una o más estructuras absidales o rectangulares multifuncionales en las que se llevan a cabo actividades domésticas como la preparación y el consumo de alimentos, dormir, elaborar productos

artesanales, el almacenamiento de granos y artículos diversos además de actividades rituales de diversa naturaleza.

A partir de las investigaciones en campo y el respectivo mapeo de los solares muestreados, se pudo determinar el área ocupada por las principales estructuras habitacionales de cada unidad doméstica. En general, el número de estructuras residenciales presentes en los solares va de 1 a 6 en los casos analizados. Mientras que la media del espacio ocupado por el área estructural en los 30 solares visitados fue de 85.26 m².

En otros varios trabajos etnoarqueológicos se ha considerado que el área estructural de que disponen los grupos domésticos y el tipo de viviendas que construyen obedecen a factores tanto económicos como culturales. Por principio de cuentas, se considera que el número de integrantes del grupo doméstico puede determinar el número de estructuras residenciales de que disponen para habitar. En el caso que nos ocupa, la prueba estadística denominada coeficientes de correlación de Spearman nos indicó que no existe una relación entre dichas variables ($r = .250$; $p < .20$; $\alpha = .05$). Sin embargo, cuando se correlacionan las variables de Número de Habitantes y el Total del Área Estructural la relación se vislumbra aunque de manera moderada ($r = .393$; $p < .04$; $\alpha = .05$).

Por su parte, autores como Hayden y Cannon (1983, 1984), además de Kolb (1997) han manifestado que los materiales empleados en las construcciones dentro de sus áreas de estudio, las tierras altas mayas y las islas de Hawái respectivamente, son un reflejo material de las actividades económicas y las relaciones sociales que mantienen. Para determinar si existe un vínculo entre el espacio que ocupa el área estructural y la principal actividad que desempeñan los grupos domésticos de Yaxunah, se realizó una prueba de Mann Whitney. Los resultados previenen que no se puede rechazar la hipótesis nula; entonces no hay una diferencia significativa en la media del área estructural entre agricultores y artesanos ($U = 97$; $p < .520$; $\alpha = .05$). El análisis estadístico nos indica que no existe una relación entre el espacio ocupado por el área estructural y la actividad económica de los grupos domésticos cuando se consideran conformados por agricultores y artesanos. Esta prueba complementa el análisis previo presentado en forma de discusión y gráficos en el capítulo anterior (ver Figura 7.10).

Con respecto a la correlación entre la religión que profesan y su disponibilidad de espacio estructural, a partir de una prueba de Mann Whitney y el diagrama presentado en el capítulo previo como Figura 7.16, no se puede rechazar la hipótesis nula ya que no hay una diferencia significativa en la media del área estructural entre católicos y protestantes ($U = 76$; $p < .46$; $\alpha = .05$). El análisis estadístico nos indica que no existe una relación entre el espacio ocupado por el área estructural y la religión que profesan, ya sean católicos o protestantes.

No obstante, cuando se toma en cuenta que algunos de los responsables de estos grupos domésticos muestreados forman o formaron parte de las autoridades de la comunidad, ya sea como comisarios ejidales o municipales, la cuestión puede cambiar. Para poner a prueba el hecho de que el área estructural parece ser mayor entre los grupos cuyos responsables han tenido algún cargo público, decidí realizar una prueba estadística U de Mann Whitney debido a que la muestra es pequeña y no aleatoria. La hipótesis nula que se puso a prueba fue que el área estructural de los grupos domésticos cuyos responsables han detentado algún cargo público no es mayor que el área estructural con que cuentan los grupos que no han tenido representantes en cargos comunitarios. En Yaxunah, de la muestra de 30 grupos domésticos, al menos 4 grupos han tenido representantes en cargos públicos y 26 no han contado con este tipo de representantes. La hipótesis nula fue rechazada ($U = 14$; $p < .029$; $\alpha = .05$). Por lo que el análisis demuestra que los grupos domésticos cuyos responsables han ostentado cargos políticos a nivel comunitario disponen de áreas estructurales de mayores dimensiones (Figura 8.3), muy similar a lo reportado por Lyons (2007) en Tigray, Etiopía.

Una situación problemática en la discusión anterior podría ser el tamaño pequeño de la muestra. El contar con tan sólo cuatro casos para realizar las pruebas resulta escaso. Los resultados obtenidos requieren investigaciones comparativas adicionales en otros poblados.

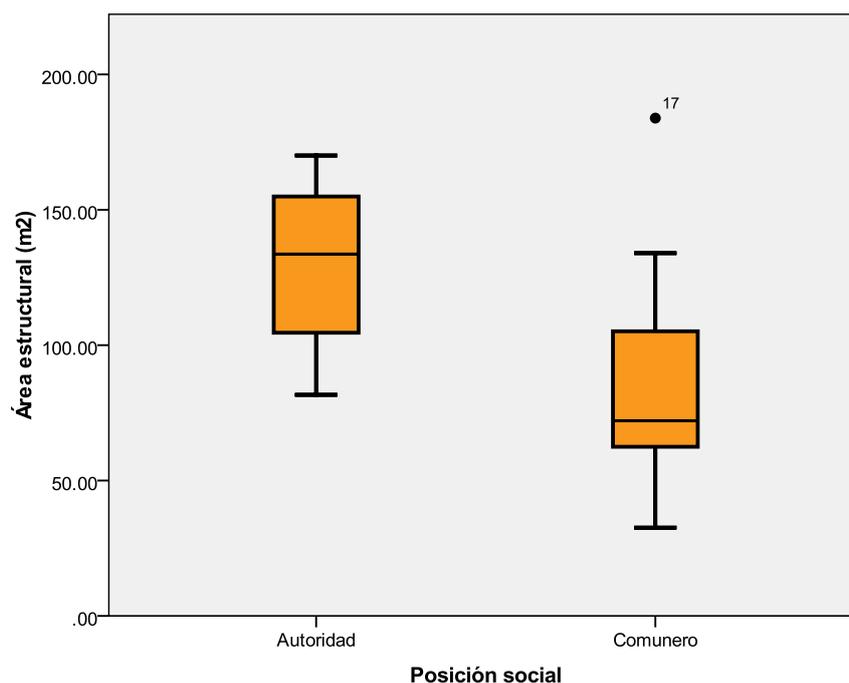


Figura 8.3. Diagrama de caja sobre el área estructural en grupos domésticos con diferente posición social.

En el caso de las áreas estructurales de individuos que han sido autoridades es clara la presencia de una mayor variedad de los tipos estructurales que fueron identificados en la comunidad. Por lo general, cuentan con una vivienda principal de materiales perecederos (Tipo I) que se complementa con al menos una casa de bloques (Tipo IV) y su respectiva cocina (Tipo I). Más adelante veremos si estos patrones identificados en el espacio estructural se relacionan con otras áreas del espacio residencial.

Algunos otros trabajos etnoarqueológicos sobre asentamientos modernos han señalado que las diferencias de riqueza y estatus se expresan materialmente en ciertos rasgos arquitectónicos como el área, el número de estructuras y los materiales (Hayden y Cannon 1982, 1984; Kamp 1987; Kramer 1979a, 1982; Oswald 1987; Watson 1979; Wilk 1983). En este sentido, me propuse corroborar si dicha premisa se cumple para el caso de Yaxunah. Por lo tanto, para determinar si existe una relación entre el espacio que ocupa el área estructural y la riqueza del grupo doméstico considerada a partir de los valores estimados para sus bienes, realice una prueba de coeficientes de correlación de Spearman. El análisis estadístico sugiere que existe una relación moderada y significativa ($r = .586$; $p < .001$; $\alpha = .05$) entre el espacio ocupado por el área estructural

y la riqueza del grupo doméstico estimada a partir del valor de sus bienes. Cuando consideramos el número de bienes en lugar del valor de los mismos, la correlación parece ligeramente más fuerte ($r = .626$ $p < .00$; $\alpha = .05$) (Figura 8.4). Este análisis se complementa con algunas de las correlaciones resumidas en la Tabla 9.

Como sabemos, en los estudios de Hayden y Cannon (1983, 1984) se presentó una visión de los mayas del actual territorio de Chiapas como una sociedad fundamentalmente igualitaria, con escasas diferencias económicas entre sus miembros. Dichos estudiosos resultaron incapaces de encontrar variables que pudieran predecir la riqueza de los grupos domésticos a pesar de que cuestiones como el área estructural parecen tener alguna relación con la prosperidad. Lo que se sugiere a partir del análisis previo es que el tamaño del grupo doméstico no es un determinante para el número de viviendas que se construyen y el tamaño de las mismas. Además, se sugiere que bajo ciertas circunstancias la riqueza de los grupos domésticos de Yaxunah puede ser equiparada con el área estructural, el número de viviendas y el tipo de materiales con que se construyen. Igualmente, existen otros aspectos que determinan la cantidad de espacio disponible para habitar y la calidad de las viviendas como la posición social que ostentan los responsables de dichos grupos a nivel comunitario.

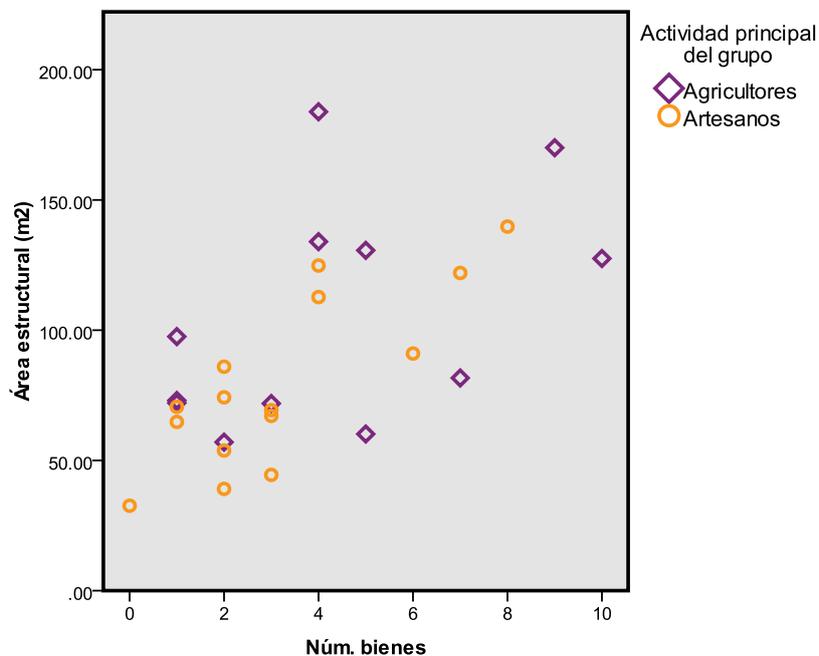


Figura 8.4. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el área estructural y el número de bienes entre agricultores y artesanos.

Otra cuestión importante a tomar en consideración es la religión. En el capítulo previo señalé que a nivel comunitario el número de habitantes, el número de viviendas y el espacio de la unidad residencial o solar no difiere entre los grupos domésticos de religión católica y aquellos que profesan algún culto protestante. No obstante, un elemento que es importante contrastar es el total del área estructural ya que, de acuerdo a estudios previos, el espacio habitado es un buen indicador acerca de las diferencias entre unidades familiares. En este caso, se buscó determinar si existe un vínculo entre la pertenencia a alguna de las distintas religiones con presencia en el poblado y el espacio que ocupa el área de sus viviendas.

Para tal finalidad se realizó una prueba de Mann Whitney. Los resultados demuestran que no se puede rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, el análisis estadístico nos indica que no existe una relación entre el área o núcleo estructural y la religión que profesan los grupos domésticos, cuando se consideran conformados por católicos y protestantes ($U = 76$; $p < .467$; $\alpha = .05$).

8.1.3. Las áreas de patio y estructuras auxiliares

Los patios son espacios que organizan la distribución del núcleo estructural y generalmente se trata de áreas despejadas donde se realizan gran parte de las actividades domésticas del solar. Por lo general, es un espacio que se mantiene limpio, desbrozado y despedregado, además se barre una o dos veces por semana. Ahí crecen algunos árboles, plantas frutales y ornamentales; los animales encuentran en éste un espacio para deambular y comer los residuos de granos o alimentos que se desechan de la cocina. El área intermedia entre el patio y el área de jardín se caracteriza por la presencia de desechos dispersos y también contiene partes con desechos más concentrados o basureros. Atrás de los edificios y el patio se localizan las estructuras auxiliares: se trata de pequeñas construcciones de materiales percederos, como en el caso de los gallineros, que son el abrigo de animales domésticos como pavos, gallinas y pollos.

También hay pequeños graneros o almacenes, corrales para animales, cubiertas y estructuras para hortalizas y hasta cubiertas para autos, hechos principalmente de madera y huano o lámina de cartón. Por otro lado, en algunos casos, documentamos la presencia de estructuras más formales, construidas con cemento, piedra y bloques, como

los chiqueros, pequeños criaderos para aves, lavaderos, pozos, estructuras para tinacos, hornos y letrinas, que pudieran dejar una huella material mucho más precedera con el paso del tiempo y que pudieran ser analizadas arqueológicamente.

El promedio de espacio del solar designado a los patios entre los grupos muestreados (N=30) es de 465.8 m² con un mínimo de 139.7 m² y un máximo de 1273 m². En investigaciones etnoarqueológicas previas se ha señalado que el patio es uno de los elementos espaciales más importantes del solar ya que en él se llevan a cabo la mayor parte de las actividades domésticas (Arnold 1991; Killion 1990).

Por principio de cuentas, es necesario estimar si el número de integrantes del grupo doméstico puede determinar el tamaño del patio. En este sentido, realice una prueba estadística de correlación de Spearman entre las variables de Número de Habitantes y Patio. También se genero un diagrama de dispersión de puntos que apoya la discusión (Figura 8.5). La prueba de correlación me indicó que existe una moderada y significativa relación entre dichas variables ($r = .586$; $p < .01$; $\alpha = .05$), por lo que se puede considerar que entre los grupos domésticos de Yaxunah el número de habitantes podría determinar de alguna manera el área de patio disponible dentro del solar. Esto se muestra especialmente interesante una vez que no se reporta una correlación entre el área del solar y el número de habitantes.

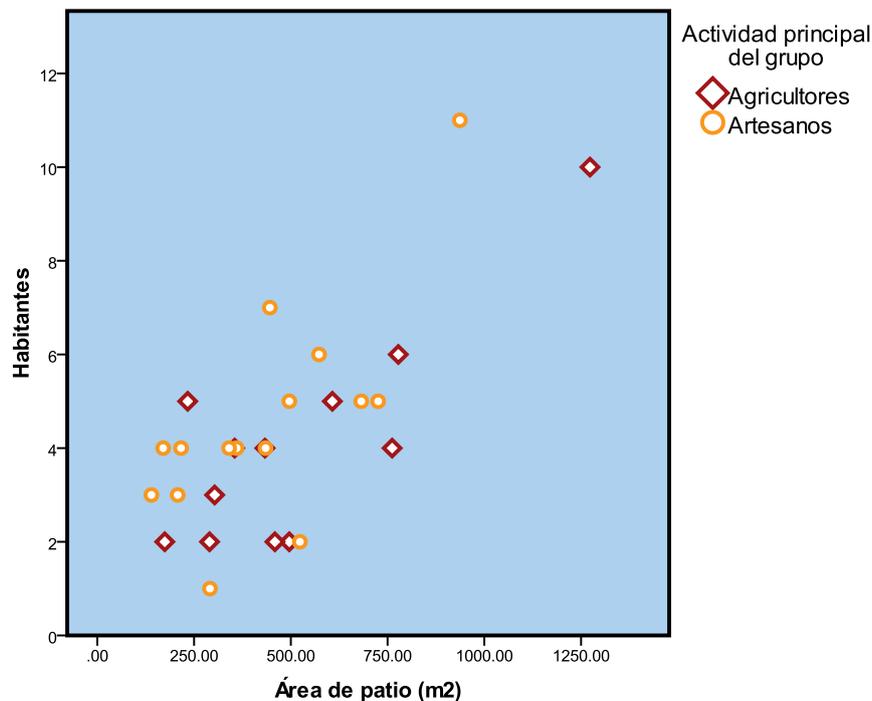


Figura 8.5. Gráfico de dispersión de puntos contrastando el número de habitantes y el área de patio.

En estos estudios previos se ha planteado la cuestión de si existe variación en las áreas de patio con respecto a las labores económicas que desempeñan sus ocupantes (Arnold 1991; Killion 1990). En el caso de Yaxunah es necesario saber si las áreas de patio son similares o difieren en el caso de artesanos y los agricultores. Por lo tanto, se planteo la cuestión ¿existe una relación entre el área de patio y la actividad principal del grupo? Para responder a esta pregunta se realizó una prueba estadística de Mann Whitney. Los resultados previenen que no se puede rechazar la hipótesis nula ($U = 104$; $p < .72$; $\alpha = .05$). El análisis estadístico nos indica que no existe una relación entre el espacio designado al patio del solar y la actividad económica de los grupos domésticos cuando se consideran conformados por agricultores y artesanos. El grafico comparativo de la distribución muestra cierta homogeneidad, aunque con una dispersión mayor en el área de patio entre los artesanos. Además, entre los agricultores se presenta un caso extremo (Figura 8.6). Esta discusión ya fue abordada de manera general en el apartado 8.1.1. donde se discute sobre las proporciones relativas del patio y el área de monte/jardín.

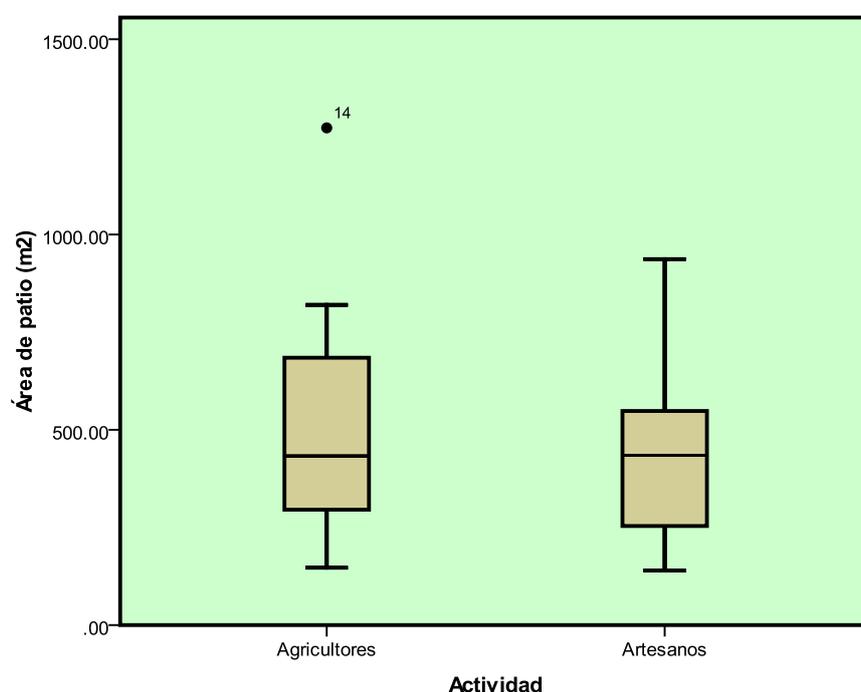


Figura 8.6. Diagrama de caja y bigote sobre el área de patio entre agricultores y artesanos.

A diferencia de lo que ocurre con el área estructural, la posición social de los jefes de grupos domésticos no influye de manera significativa en el espacio limpio o patio de que disponen dentro de sus solares ($U = 37.00$ $p < 0.53$; $\alpha = .05$). En algunos otros trabajos se ha señalado que lo que pudiera determinar el tamaño del patio sería la cantidad de mujeres que habitan el grupo doméstico, debido a que son ellas las que hace mayor uso de dicho espacio.

En Yaxunah, se manifiesta una relación moderada y significativa cuando se correlacionan variables, como el área de patio de los solares y el número de mujeres mayores de 10 años que forman parte del grupo, a partir de la prueba de coeficiente de correlación de Spearman ($r = 0.53$; $p < 0.02$; $\alpha = .05$). La Figura 8.7 muestra la combinación de las áreas de patio y el número de mujeres mayores de 10 años, entre grupos domésticos de católicos y protestantes. Entre ambos grupos se presenta cierta relación lineal entre el área de patio y el número de mujeres.

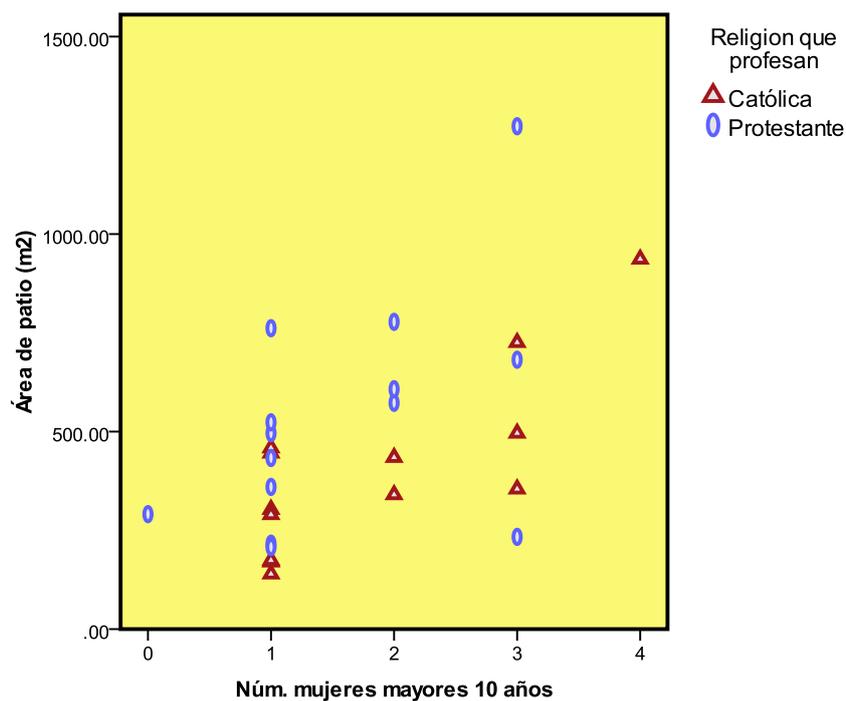


Figura 8.7. Gráfico de dispersión de puntos sobre el área de patio y el número de mujeres.

Otra cuestión que pudiera mostrar un patrón más particular sobre los patios y el género sería considerar si existe una correlación entre el número de mujeres y las estructuras auxiliares. La hipótesis nula que se generó para este análisis fue: el área que

ocupan las estructuras auxiliares no está relacionada con el número de mujeres mayores de 10 años que habitan casa solar. Para poner a prueba este supuesto, realice una prueba estadística de correlación de Spearman entre las variables de Área Estructuras Auxiliares y Mujeres. También se generó un diagrama de dispersión de puntos que apoya la discusión (Figura 8.8). La prueba de correlación me indicó que no existe una relación entre dichas variables ($r = .33$; $p < .08$; $\alpha = .05$). Sin embargo, el diagrama de puntos muestra que casi todos los grupos correspondientes a familias protestantes tienen una mayor área de estructuras auxiliares.

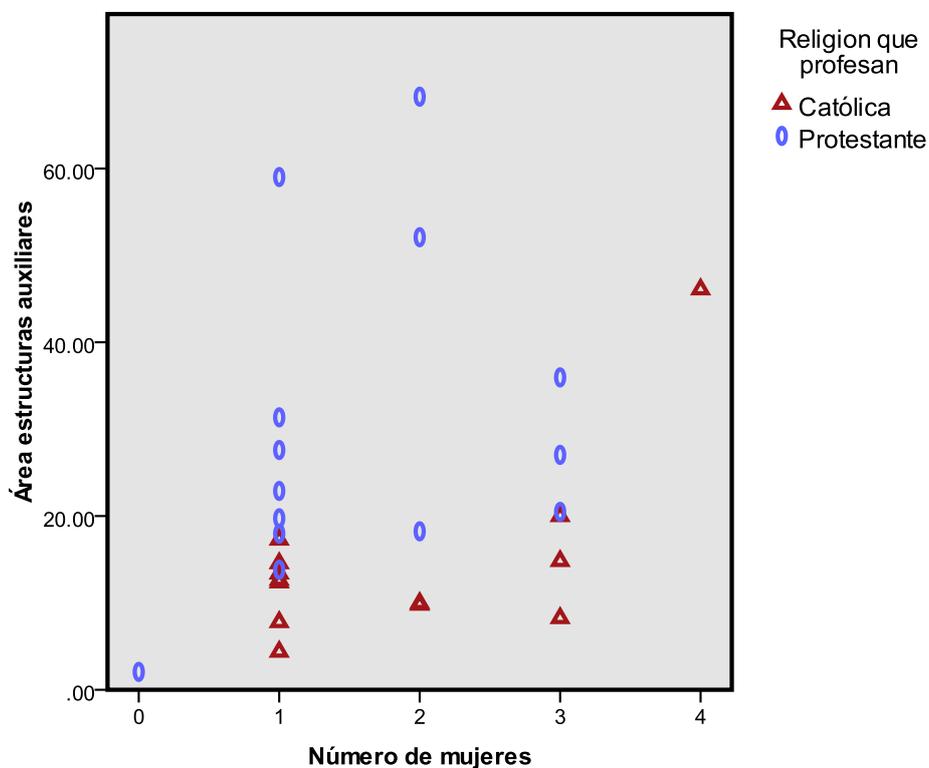


Figura 8.8. Gráfico de dispersión de puntos sobre el área de estructuras auxiliares y el número de mujeres.

Con respecto a la presencia de estructuras auxiliares, que son un indicador de las estrategias de diversificación y producción, tenemos una media de 4.43 estructuras dentro de los solares muestreados ($N=30$), mientras que la media del espacio que ocupan en el patio es de 21.02 m² (Figura 8.1). A partir de unas pruebas de correlación de Spearman, sabemos que el número de estructuras auxiliares no se correlaciona de manera significativa con el número de habitantes ($r = .250$; $p < .20$; $\alpha = .05$), aunque los

espacios que ocupan los gallineros, corrales, lavaderos y demás facilidades presentan una relación lineal moderada y significativa con respecto al número de habitantes ($r = .392$; $p < .04$; $\alpha = .05$).

Dado que el número de mujeres está correlacionado significativamente con el área de patio y una mayor cantidad de espacio ocupado por las estructuras auxiliares entre grupos protestantes, considero que estos resultados sugieren posiblemente que las mujeres pudieran ser tratadas de manera diferente entre los grupos domésticos de católicos y protestantes. El patrón sugiere que entre los grupos domésticos de protestantes las mujeres parecen tener mayor autonomía económica (Figura 8.8). Ellas son las responsables de criar cerdos y pollos, realizan el lavado de ropa, la producción artesanal, etc. Si el marido ha dejado de tomar, los ahorros de las mujeres y el trabajo del solar benefician al grupo doméstico completo. Las mujeres van a realizar más tareas porque consideran que “vale la pena”. Además, con la disminución de la intensidad de la producción agrícola en la región, se ha dado una intensificación del trabajo de las mujeres y de otro tipo de producción (multiocupacional) en los solares.

Además, para determinar si existe una relación entre el espacio que ocupa el área de patio y la riqueza del grupo doméstico considerada a partir del número de bienes y los valores estimados para dichos bienes, realice una prueba de correlación de Spearman. Los resultados obtenidos de la prueba de correlación indican que existe una relación moderada y significativa ($r = .404$; $p < .03$; $\alpha = .05$) entre las variables de área de patio y la riqueza del grupo doméstico estimada a partir del número de bienes (véase la Tabla 11). Cuando consideramos el valor estimado de los bienes en lugar de la cantidad de los mismos, la correlación parece un poco más fuerte ($r = .448$; $p < 0.01$; $\alpha = .05$).

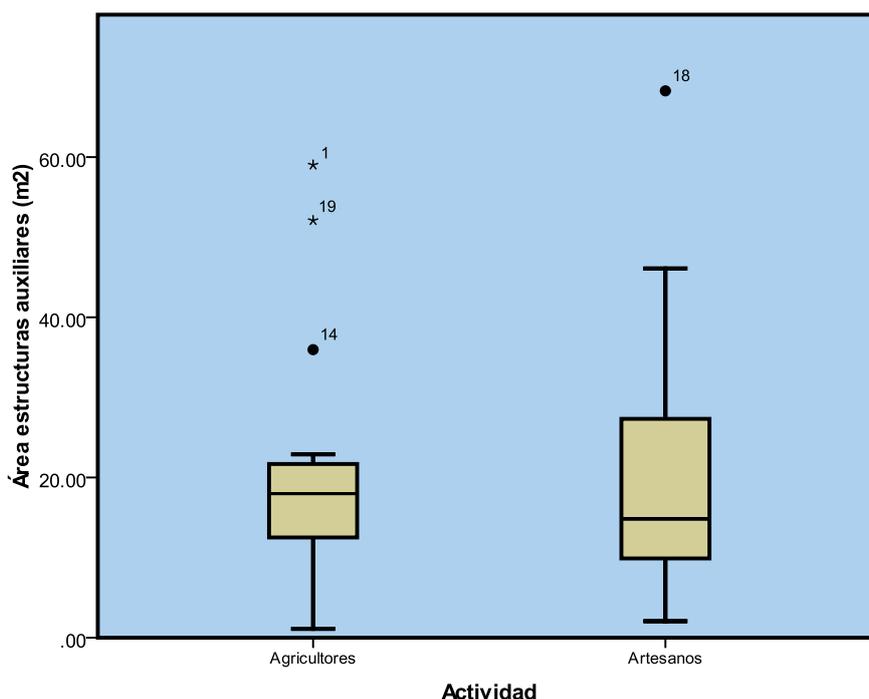


Figura 8.9. Gráfico de caja sobre las estructuras auxiliares entre grupos de agricultores y artesanos.

Como en el caso de otros espacios, quisiera saber si el área de estructuras auxiliares es similar o diferente en el caso de artesanos y los agricultores (Figura 8.9). Entonces, formulé la siguiente pregunta: ¿existe una relación entre el área de las estructuras auxiliares y la actividad principal del grupo? Para responder a esta pregunta se realizó una prueba estadística U de Mann Whitney y elaboré una gráfica de caja sobre el área de las estructuras auxiliares entre agricultores y artesanos. El resultado sugiere que no se puede rechazar la hipótesis nula. El análisis estadístico de Mann Whitney demostró que no existe una relación significativa entre el espacio ocupado por las distintas estructuras auxiliares de los solares y la actividad económica de los grupos domésticos conformados por agricultores y artesanos ($U = .109$; $p < .88$; $\alpha = .05$). Este resultado es inesperado ya que se ha manifestado en otros estudios de tipo etnoarqueológico que generalmente las estructuras secundarias se vinculan de manera amplia con la actividad económica principal. En el caso de Yaxunah, esto puede reafirmar el hecho de que la base económica de los grupos familiares la constituye la agricultura, y donde la artesanía es una labor que ha venido a complementar el esquema multiocupacional del grupo para allegarse recursos (Tabla 9).

Por otra parte, se pudo establecer una relación moderada y significativa entre el espacio ocupado por las estructuras auxiliares y el valor estimado para los bienes materiales de los grupos domésticos muestreados ($r = 0.59$ $p < 0.00$, $\alpha = .05$). Esta correlación podría parecer intrascendente, ya que ningún otro trabajo se ha ocupado de incluir la variable de estructuras auxiliares como un indicador importante para analizar la estructura del espacio residencial, sin embargo las facilidades dentro del solar son consideradas como un marcador de la intensificación de las labores domésticas y de la producción. Igualmente sirven para demarcar las zonas de transición entre los patios y las áreas de monte/jardín. Pero, su relación con los bienes materiales parece obedecer a la posibilidad que tienen algunos grupos domésticos de ampliar y diversificar sus facilidades para otros fines, como la presencia de cubiertas para autos (N=2) y sumideros (N=2). Mientras que la mayoría presentan facilidades, usadas mayormente por mujeres, relacionadas con la crianza de animales como gallineros (N=28) y chiqueros (N=13) además de otros propios de la vida doméstica como bateas (N=29), tinacos (N=21), escusados (N=11) y pozos (N=6). En Yaxunah, destaca el hecho de que las facilidades para el almacenamiento de productos agrícolas (trojes) están casi ausentes dentro de los solares (N=4) a diferencia de lo que manifiesta Smyth (1990) para la zona Puuc. Esto pudiera ser otro reflejo de la disminución en la intensidad de la producción agrícola de la región.

Variable	Patio		Estructuras Auxiliares	
Núm. habitantes	r = .586	p = .001	r = .392	p = .043
Núm. mujeres	r = .533	p = .004	r = .338	p = .085
Total solar	r = .561	p = .001	r = -.029	p = .878
Núm. viviendas	r = .309	p = .096	r = .602	p = .000
Área estructural	r = .405	p = .026	r = .541	p = .002
Área monte/jardín	r = .363	p = .026	r = -.137	p = .469
Área desechos	r = .389	p = .034	r = .348	p = .059

Tabla 9. Resumen de las correlaciones sobre el área de patio, las estructuras auxiliares y otras variables.

Al parecer, la única relación que se pudo establecer con respecto a la estructura del sitio residencial se da entre las distinciones religiosas de los grupos domésticos y el total del área que presentan sus estructuras auxiliares. Este argumento es producto de la

realización de las pruebas estadísticas correspondientes entre las distintas variables espaciales y el indicador sobre la religión. En el caso de la relación existente entre el espacio ocupado por las estructuras auxiliares y la religión, se realizó una prueba U de Mann Whitney para corroborar el hecho. Los resultados de la prueba sugieren rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, el análisis estadístico nos señala que existe una relación entre el área que se dispone para las estructuras auxiliares y la religión que profesan los grupos domésticos, cuando se consideran conformados por católicos y protestantes ($U = 30$; $p < .003$; $\alpha = .05$). Sin embargo, es difícil determinar a qué obedece dicha relación ya que no había sido documentada previamente en este tipo de estudios. Es claro el hecho de que las familias que pertenecen a algún tipo de religión protestante presentan una mayor cantidad de facilidades y por ende estas ocupan un mayor espacio del solar (Figura 8.10).

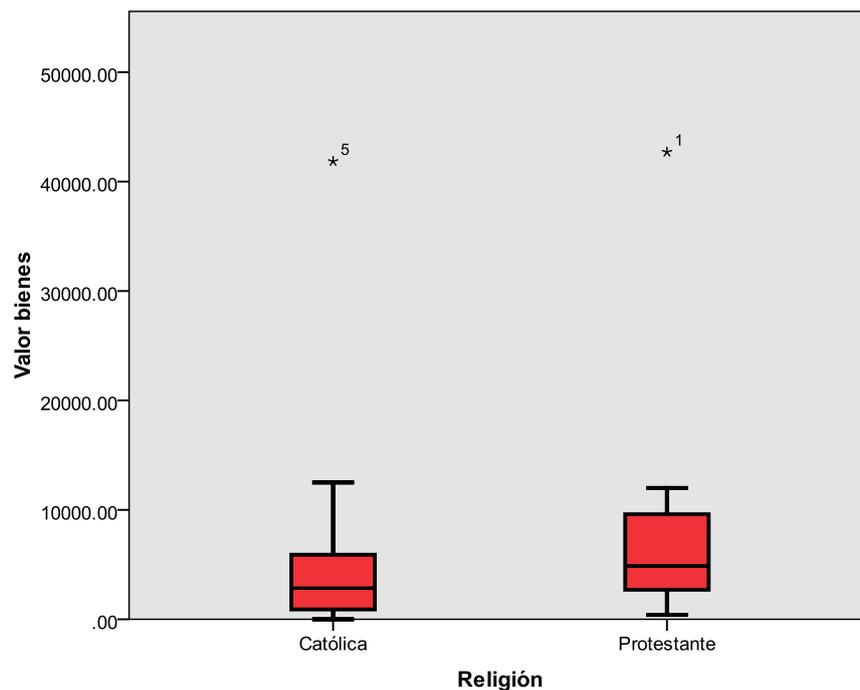


Figura 8.10. Gráfico comparativo del espacio ocupado por las estructuras secundarias entre grupos de diferente denominación religiosa.

8.1.4. Área de monte/jardín y áreas de desecho

El área denominada monte/jardín se encuentra traslapada con el área intermedia del patio, formando la periferia del solar, funciona como espacio de transición dentro del

solar y sirve también para cubrir una amplia variedad de necesidades del grupo doméstico. Es un espacio enmontado que por lo general se ubica en la parte trasera de la mayoría de solares. Allí crecen una gran variedad de árboles y plantas, tanto cultivadas como salvajes, pero rara vez se encuentran objetos o construcciones. Cuando hay actividades de producción artesanal en el grupo doméstico, estos espacios se convierten en áreas para disponer y quemar el desecho de talla de madera principalmente. En este espacio además se pueden localizar algunos arriotes para los árboles frutales, macetas y pequeños huertos u hortalizas con cultivos locales como chile habanero, epazote, orégano, cebollina, entre otros. Pero generalmente lo que se cultiva son árboles frutales diversos como el zapote, mamey, nance y cítricos.

También se trata de espacios utilizados como excusados por los miembros del grupo doméstico. En algunos casos se registraron construcciones endebles de palos y plásticos que hacen las veces de delimitación física de estos espacios usados como excusado, pero la mayoría de las veces no hay más que algunos papeles, aquí y allá, que hacen evidentes estas áreas de desecho humano.

El promedio de espacio del solar designado al área de monte/jardín entre los grupos muestreados ($N=30$) es de 1493 m^2 con un mínimo de 263.82 m^2 y un máximo de 5829.43 m^2 . Indudablemente, esta área del solar es la que comprende el mayor espacio del mismo. Sin embargo, el número de integrantes de los grupos domésticos no se correlacionan con el tamaño del área de monte/jardín ($r = .101$; $p < .615$, $=.05$).

Como en el caso de las otras áreas analizadas previamente, es necesario saber si las áreas de monte/jardín son similares o difieren en el caso de artesanos y los agricultores. Por lo tanto, se planteó una pregunta de carácter similar: ¿existe una relación entre el área de monte/jardín y la actividad principal del grupo?

Para responder a esta pregunta se realizó una prueba estadística U de Mann Whitney. El resultado sugiere que se debe rechazar la hipótesis nula. El análisis estadístico de Mann Whitney mostró que si existe una relación entre el espacio del monte/jardín y la actividad económica de los grupos domésticos conformados por agricultores y artesanos ($U = 64$; $p < .044$, $\alpha = .05$). Como ya mencioné, el área de monte/jardín de los solares de agricultores es ligeramente mayor que el de los artesanos y esto puede obedecer a una distinta necesidad de espacio para realizar ciertas actividades que tienen lugar dentro del solar (Figura 8.11).

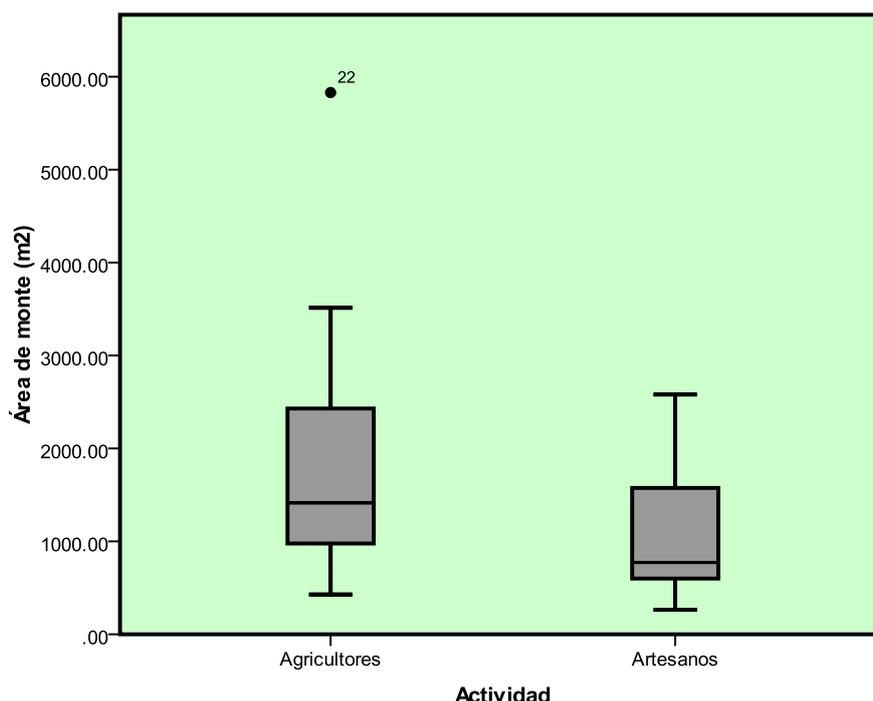


Figura 8.11. Diagrama de caja que muestra la distribución del área de monte entre agricultores y artesanos.

Por otra parte, la información anterior también pudiera estar sugiriendo que es probable que los agricultores presenten áreas más grandes del monte/jardín porque sus solares están situados en las afueras de la comunidad. Para corroborar o refutar dicho presupuesto elaboré una prueba de correlación de Spearman entre las variables Área Solar y Distancia ($r = .438$; $p < .015$, $=.05$). Dicha prueba indica que si existe una correlación moderada y significativa entre los espacios que se dedican al monte/jardín y la ubicación de los solares dentro del poblado. Para concretar el argumento, realice una prueba de Mann Whitney para saber si existe o no una relación entre los grupos de agricultores y artesanos con respecto a la localización de sus áreas habitacionales ($U = 103$; $p < .694$, $=.05$).

Los resultados indican que no existe tal relación entre la actividad y el lugar donde se encuentra el solar, por lo que podemos afirmar que en el caso de Yaxunah los agricultores presentan amplias áreas de monte/jardín y que, tanto entre agricultores y artesanos, el mayor espacio que se dedica a dichas áreas depende, en algunos casos, de que sus solares se encuentran emplazados en las afueras del poblado (Figura 8.12).

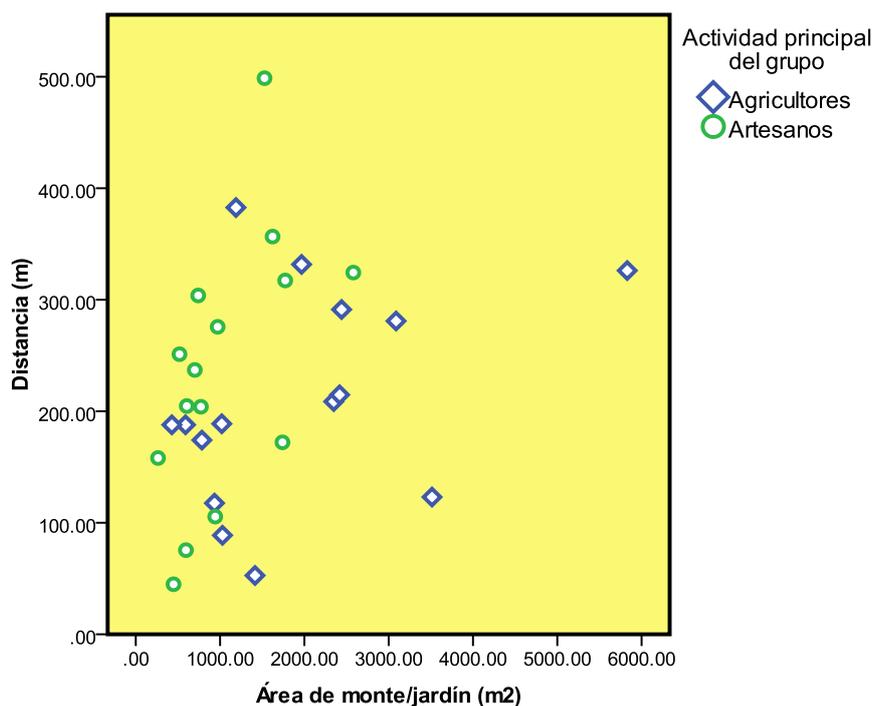


Figura 8.12. Diagrama de dispersión del área de monte//jardín y la distancia de los solares respecto al centro.

Cuando se considera la posición social de los jefes de grupos domésticos, esta variable no influye de manera significativa en la cantidad de espacio enmontado que tienen dentro de sus solares ($U = 32$ $p < .339$, $\alpha = .05$), a diferencia de lo que ocurre con el área estructural donde si se observa una relación significativa. La Figura 8.13 muestra diferencias en la distribución de las áreas de monte entre grupos que han tenido posición como autoridades *versus* aquellos que no. Entre los comuneros las áreas enmontadas son mucho mayores e incluso se presenta un caso bastante extremo.

Por otro lado, para determinar si existe una relación entre el espacio que ocupa el área de monte/jardín y la riqueza del grupo doméstico considerada a partir del número de bienes y los valores estimados para dichos bienes, realice una prueba de correlación de Spearman (ver también Tabla 10). El análisis indica que existe una relación negativa y no significativa entre las variables de área de monte/jardín y la riqueza del grupo doméstico estimada a partir del número de bienes ($r = -.017$; $p < .934$; $\alpha = .05$).

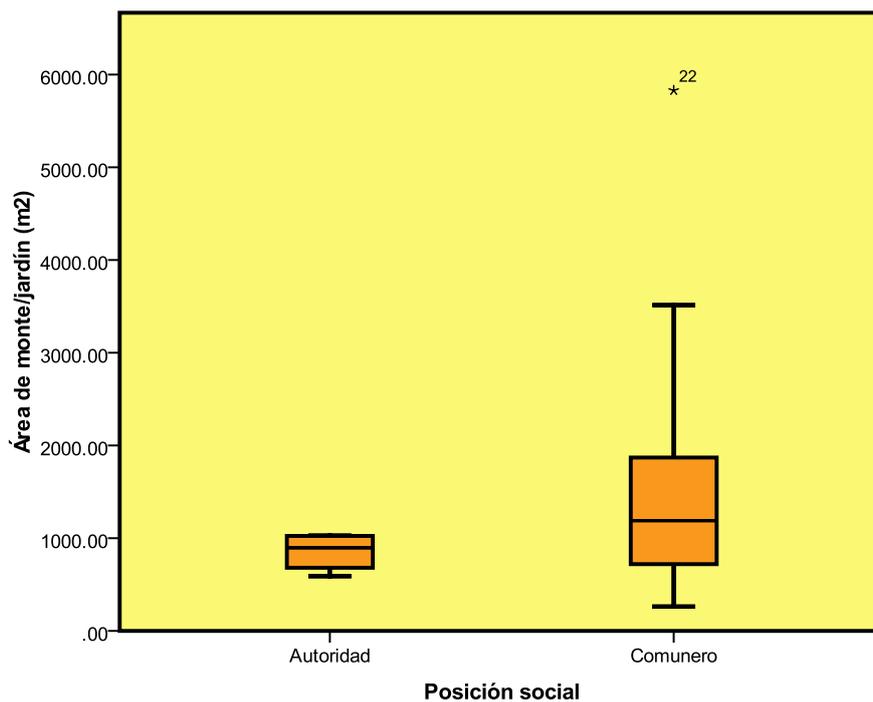


Figura 8.13. Gráfico de caja sobre la distribución del área de monte//jardín entre grupos domésticos de autoridades y comuneros.

Cuando consideramos el valor estimado de los bienes, en lugar de sólo la cantidad de los mismos, la correlación parece muy similar ($r = .025$ $p < .902$, $\alpha = .05$). Estas pruebas sugieren, aunque de manera muy poco significativa, que los solares con las áreas de monte/jardín más grandes y que se encuentran localizados en los linderos del poblado pudieran ser considerados los más ‘pobres’, mientras que los solares más ‘ricos’ se localizan en el centro de la comunidad. Para reafirmar o refutar lo anterior, realicé una prueba de correlación de Spearman entre el valor estimado de los bienes y la distancia de los respectivos solares con el centro del poblado. La prueba arrojó como resultado que no existe dicha relación entre el valor de los bienes y la distancia de las unidades residenciales con respecto al centro de la comunidad ($r = .013$; $p < .949$; $\alpha = .05$). Entonces, los solares de los grupos con mayor riqueza no se encuentran localizados exclusivamente cerca del centro y la plaza del poblado, así como tampoco los que presentan menor riqueza se encuentran en la periferia (Figura 8.14).

Por su parte, las áreas de desecho son consideradas como concentraciones de objetos orgánicos e inorgánicos, muchas veces quemados, que generalmente se

encuentran en el límite de los patios o cerca de las albarradas. Estos desechos, como en muchos otros solares de Mesoamérica, son producto de las actividades diarias y del mantenimiento de las áreas de patio. Por lo general, los desechos orgánicos son esparcidos en las áreas de monte/jardín (donde sirven para fertilizar) mientras que los desechos peligrosos, como los fragmentos de vidrio o metales, se disponen en lugares alejados de las áreas de tránsito o cerca de las albarradas (Arnold 1990; Deal 1985; Hayden y Cannon 1983). Cabe destacar que en Yaxunah una gran parte del desecho generado por los grupos domésticos termina en los contenedores públicos que el ayuntamiento recoge para depositar en el tiradero municipal mientras que aquellos objetos con potencial de reutilización o reciclaje, como contenedores de plástico, botellas de vidrio, latas de aluminio o piezas de cerámica, se descartan provisionalmente afuera de las viviendas o cerca de las estructuras auxiliares. Además, en Yaxunah, en las áreas de monte de los artesanos se pueden observar grandes montones de desecho de talla de madera que posteriormente se quema.

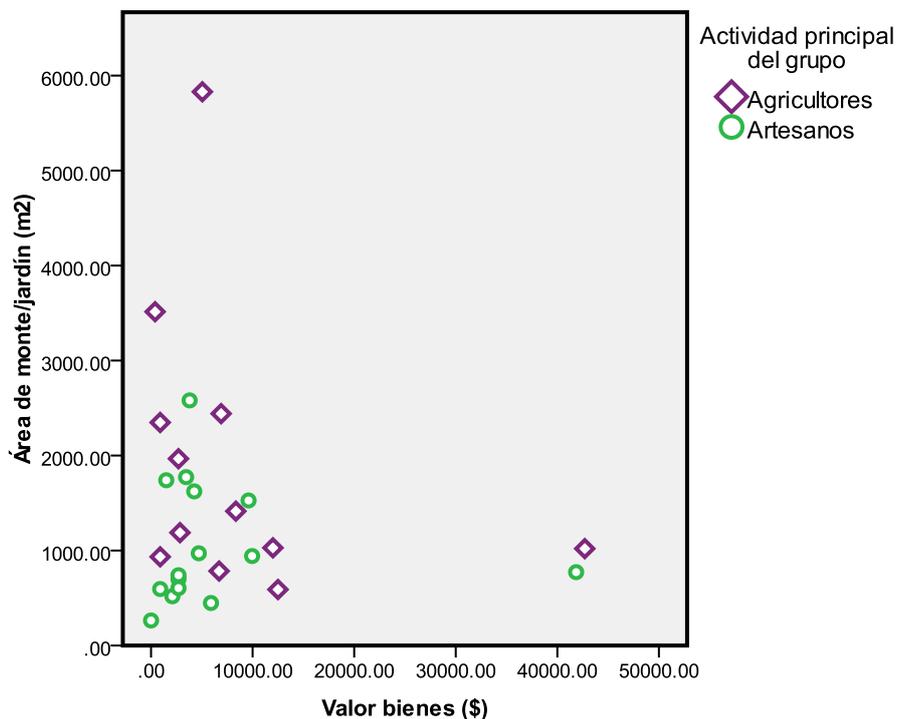


Figura 8.14. Gráfico de caja sobre la dispersión del área de monte//jardín entre grupos domésticos de agricultores y artesanos.

Sobre las áreas de desecho, que pudieran ser indicadores sobre la intensificación de las actividades domésticas y de producción, en los solares de Yaxunah documentamos que la media del espacio designado para las concentraciones de basura es de 26.92 m², con un mínimo de 4.69 m² y un máximo de 64.93m² dentro de los solares muestreados (N=30). Con respecto al número de habitantes no existe una correlación con las áreas de desecho ($r = .185$ $p < .355$, $\alpha = .05$), por lo que podemos señalar que la cantidad de personas que habitan dentro de los espacios residenciales no determinan la cantidad de desecho que se genera. Tampoco el área total del solar parece relacionarse de manera lineal con las áreas de desecho ($r = .239$; $p < .203$, $\alpha = .05$). Incluso, las demás variables espaciales de la estructura de sitio residencial como el área de monte/jardín ($r = .245$ $p < .192$; $\alpha = .05$) o el área de las estructuras auxiliares ($r = .348$; $p < .059$; $\alpha = .05$), no se encuentran relacionadas con las áreas de desecho. Solamente el área estructural ($r = .440$; $p < .015$; $\alpha = .05$) y el patio ($r = .389$ $p < .034$, $\alpha = .05$) presentan una correlación moderada y significativa con respecto a la variable de áreas de desecho.

En este caso, los resultados de las pruebas estadísticas muestran que no se puede establecer una relación entre las áreas de desecho, el número de habitantes, el área del solar y el área de monte/jardín. Cuando intenté saber si las áreas de desecho se presentan de manera semejante entre los agricultores y artesanos saltan a la vista algunas diferencias (Figura 8.15). De acuerdo a la gráfica que se presenta, los desechos ocupan mayores espacios dentro del solar entre los artesanos que entre los agricultores. Lo que me lleva a considerar que, a pesar de que las áreas de desecho son relativamente mayores entre los grupos de artesanos, el espacio destinado para la deposición del desecho doméstico no puede ser considerado como un indicador de la intensidad de la actividad artesanal y tampoco es un indicador confiable para determinar la variación en el tamaño de los solares.

Entonces, si el espacio del solar dedicado a las áreas de desecho no se correlaciona de manera importante con la estructura del sitio residencial valdría la pena formular la siguiente pregunta: ¿existe una relación entre las áreas de desecho y las actividades económicas del grupo doméstico?

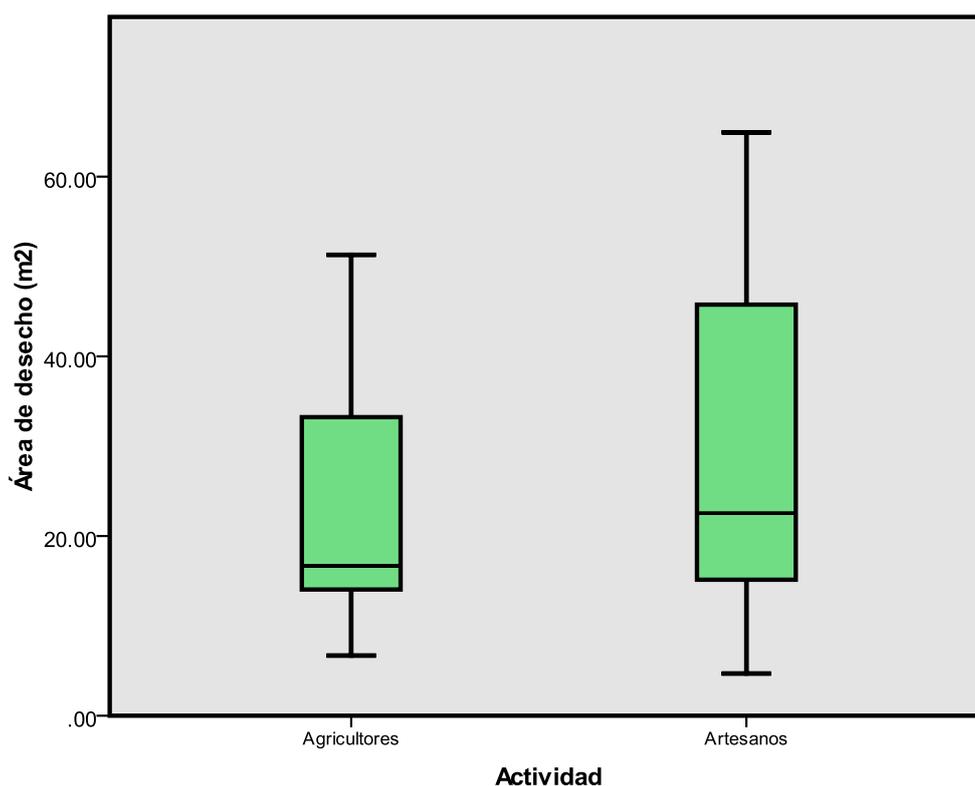


Figura 8.15. Diagrama de caja sobre las áreas de desecho entre grupos de agricultores y artesanos.

Para responder a dicha cuestión realicé una prueba estadística U de Mann Whitney. El resultado sugiere que no se puede rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, el análisis estadístico de Mann Whitney demostró que las áreas de desecho no son similares entre los grupos domésticos cuya actividad económica se divide entre agricultores y artesanos ($U = 91.50$; $p < .384$; $\alpha = .05$). En el caso de los artesanos el monto de los desechos siempre fue mayor debido a que la actividad de tallado de madera genera gran cantidad de desperdicio, aunque este es de naturaleza orgánica y fácilmente se incorpora, mediante el quemado, a las áreas de monte/jardín como abono. Aunado a lo anterior, es necesario señalar que la cantidad y el espacio donde se reflejan las actividades de desecho obedecen a otros factores como la estacionalidad de las actividades, las prácticas de reciclaje que ya se mencionaron y el descarte de distinto tipo de objetos y desechos en los distintos basureros comunitarios (Figura 8.16).



Figura 8.16. Basurero comunitario detrás de un solar en los linderos del poblado (foto del autor).

En la siguiente tabla se resumen, de manera breve, las correlaciones las áreas de monte/jardín y las áreas de desecho con respecto a otras variables de la estructura de sitio residencial y cuestiones demográficas.

Variable	Monte/jardín		Desechos	
Núm. habitantes	$r = .101$	$p = .615$	$r = .185$	$p = .355$
Total solar	$r = .561$	$p = .001$	$r = .239$	$p = .203$
Área estructural	$r = .181$	$p = .338$	$r = .440$	$p = .015$
Área patio	$r = .363$	$p = .048$	$r = .389$	$p = .034$
Área est. aux.	$r = -.137$	$p = .469$	$r = .348$	$p = .059$
Valor bienes	$r = -.017$	$p = .934$	$r = .314$	$p = .111$

Tabla 10. Correlaciones sobre el área de monte/jardín, las áreas de desecho y otras variables.

8.2. La cultura material doméstica

Los muebles, utensilios, aparatos eléctricos y en general la cultura material presente en los conjuntos residenciales de Yaxunah es bastante homogénea. El mobiliario de las casas por lo general se compone de unas cuantas sillas, bancos o mesas de plástico o

madera; cómodas, armarios o anaqueles para guardar ropa y otros objetos personales, y en el caso de camas, salas o sillones se encuentran casi ausentes. En este contexto, la hamaca se constituye como una de los objetos indispensables para todas las familias, se usa principalmente para dormir o descansar y constituye un elemento insustituible de la cultura material de los grupos domésticos mayas de la península de Yucatán.

Las herramientas, relacionadas con el trabajo de la milpa y la talla de artesanía, están también entre los objetos más comunes que uno puede encontrar en las casas de Yaxunah. Machetes, coas, hachas, cuchillos, martillos, picos, palas y azadones, todos de metal, forman parte de los artefactos que se almacenan o se usan en las labores cotidianas de estos grupos domésticos.

Por otro lado, en las cocinas, lugar femenino por excelencia, aparte del fogón de tres piedras (*k'oben*) que fue observado en todos los casos documentados hasta ahora, se pueden observar mesas, sillas, banquetas para tortear, botes de plástico y cubetas para almacenar agua; sartenes, ollas y utensilios de cocina, generalmente de metal, están entre los artefactos más recurrentes que podemos encontrar en las cocinas. Únicamente en dos grupos domésticos de la muestra se encontraron vasijas de cerámica, *káat* en maya (Hoil Gutiérrez 2007) para almacenar agua (Figura 6.3) y en al menos un caso pudimos documentar la presencia de un metate de piedra en uso. También me llamó la atención la gran cantidad de desecho provisional, ollas, cazuelas y objetos de metal, que podemos encontrar colgando de las paredes interiores y exteriores de las cocinas (véase figuras 6.5, 6.26 y 6.27).

Por su parte, la disponibilidad de bienes materiales, como se definió en el sexto capítulo, se refiere a la presencia de objetos que proporcionan comodidad, acceso a algunos medios masivos de comunicación o que aligeran las tareas domésticas. Con respecto a los grupos domésticos muestreados (N=30), se recuperó información cuantitativa sobre los bienes de que dispone cada familia. Dichos bienes van de 0 hasta 10 como máximo. Esta información es relativa a mi muestra de estudio y no se corresponde con la información generada por INEGI que se presentó en el capítulo anterior.

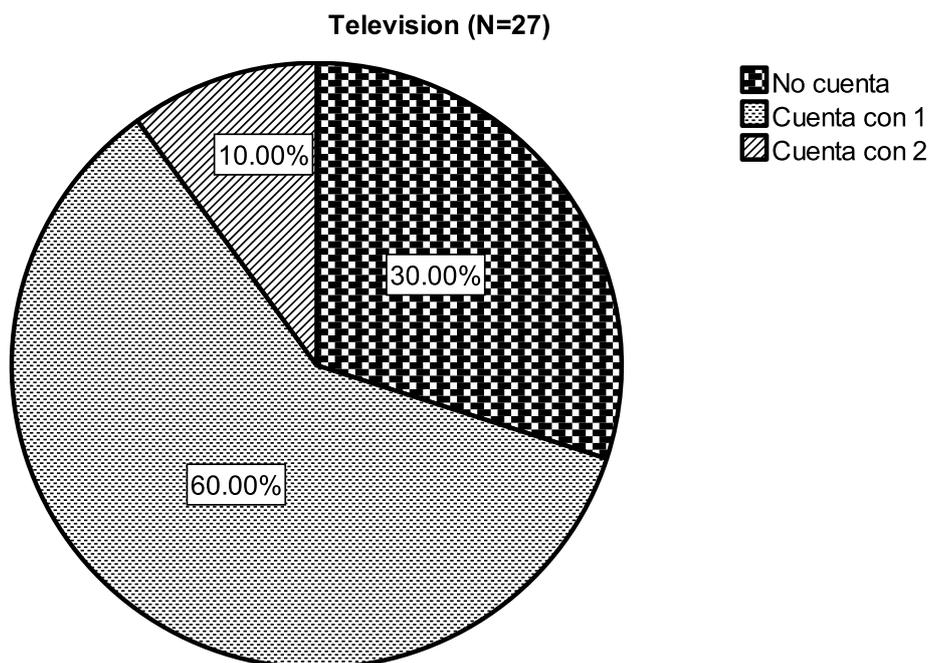


Figura 8.17. Porcentaje de familias que cuentan con televisión.

En este sentido, entre las familias yaxunenses los aparatos eléctricos son los bienes más preciados con que cuentan: televisiones (70%), estéreos (53.3%), lavadoras (46.7%), radios o grabadoras (43.3%) y videocaseteras o DVD (26.7%) están entre los más comunes. Aunque también hay quienes cuentan con refrigeradores (20%), licuadoras (23.3%), teléfono (3.3%) y algunos hasta con sistemas de televisión satelital (en nuestros casos no se presentó ninguno; Figura 8.17 y Figura 8.18).

Además, algunos habitantes también cuentan con vehículos automotores y motocicletas (6.7%) como elementos con un alto valor económico. Como ya se mencionó, para obtener una medida de valor para los bienes se tomo como referencia su precio de lista en una cadena comercial. La media del valor estimado en pesos para los bienes de dichos grupos fue de \$7335, con un mínimo estimado que va desde \$0 para al menos uno y hasta \$42 700 para el máximo en otro.

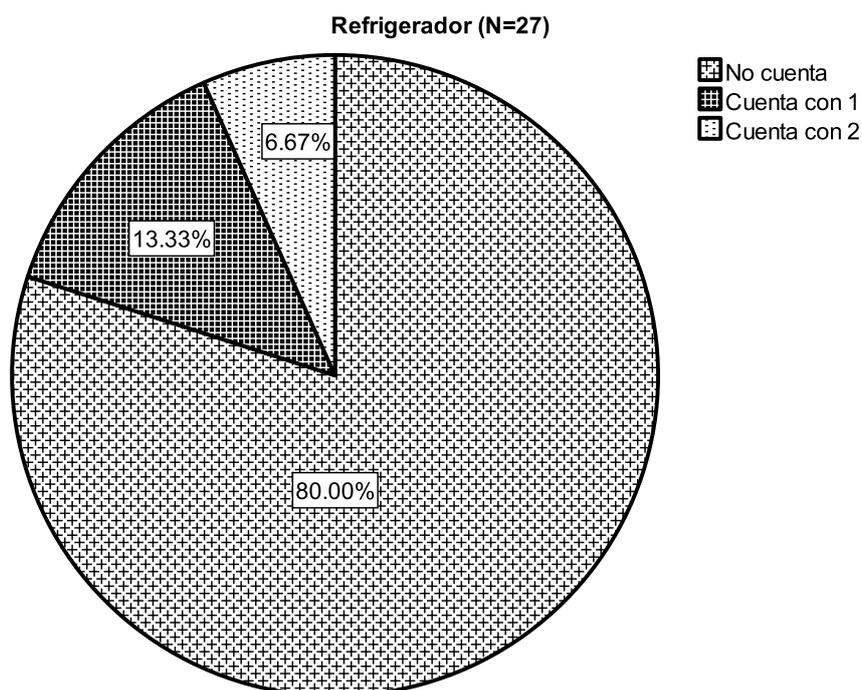


Figura 8.18. Porcentaje de familias que cuentan con refrigerador.

Al menos para el caso del Cercano Oriente, existe una fuerte correlación entre el tamaño del grupo doméstico y la riqueza, ya que los grupos con un mayor número de individuos adultos o en una etapa más desarrollada del ciclo doméstico tienen la posibilidad de involucrarse en trabajos más lucrativos (Kamp 1987). Esta relación positiva entre el tamaño de las unidades co-residenciales y la riqueza es considerada como una generalización válida transculturalmente. En Yaxunah, la relación entre el número de habitantes de un grupo doméstico y la riqueza a partir del valor de sus bienes es moderada y significativa ($r = .495$ $p < .009$; $\alpha = .05$). Esto probablemente obedece a cuestiones como la etapa del ciclo doméstico en la que se encuentre el grupo, ya que en los casos estudiados nos encontramos con familias recién formadas cuyos bienes son escasos a diferencia de grupos familiares de hasta cuatro generaciones con una gran diversidad de bienes de consumo. Esta discusión se ampliará más adelante cuando se aborde el ciclo doméstico.

Como ya se demostró arriba, tanto el número de bienes como sus valores estimados fueron utilizados como variables relativas a la riqueza de los grupos domésticos y sirvieron para contrastar con las variables referentes a los espacios

residenciales. De todo esto, podemos señalar que el número y el valor estimado de los bienes materiales en Yaxunah se relacionan mayormente con el área estructural y el espacio ocupado por las estructuras auxiliares dentro del solar (Tabla 11). En otros ejemplos etnoarqueológicos se ha demostrado que la riqueza y el espacio residencial se correlacionan positivamente. La relación moderada que se establece entre el espacio ocupado por las estructuras auxiliares y los bienes materiales de los grupos domésticos muestreados ya ha sido previamente comentada.

Variable	Bienes		Estimado bienes	
Núm. habitantes	$r = .46$	$p = .01$	$r = .48$	$p = .01$
Total solar	$r = -.05$	$p = .78$	$r = -.04$	$p = .82$
Núm. viviendas	$r = .53$	$p = .00$	$r = .33$	$p = .09$
Área estructural	$r = .64$	$p = .00$	$r = .58$	$p = .00$
Área patio	$r = .37$	$p = .05$	$r = .47$	$p = .01$
Área monte/jardín	$r = -.11$	$p = .55$	$r = -.15$	$p = .45$
Área est. aux.	$r = .55$	$p = .00$	$r = .59$	$p = .00$
Área desechos	$r = .42$	$p = .02$	$r = .30$	$p = .12$

Tabla 11. Correlación entre distintas variables espaciales y los bienes materiales de los grupos domésticos.

Por otra parte, la actividad económica que realizan los grupos residenciales no parece determinar la riqueza de los grupos de Yaxunah ejemplificada en el número de bienes o el estimado de su valor. Para responder a esta cuestión se realizó una prueba estadística de Mann Whitney. Los resultados previenen que no se puede rechazar la hipótesis nula. El análisis estadístico nos indica que no existe una relación entre el número de bienes y la actividad económica de los grupos domésticos cuando se consideran conformados por agricultores y artesanos ($U = 71$; $p < .349$; $\alpha = .05$) (véase figs. 7.5 y 7.6).

Con respecto a los valores estimados para los bienes materiales de los grupos domésticos y la actividad económica se realizó el mismo tipo de análisis. En el caso de Yaxunah es necesario saber si los valores estimados para los bienes materiales son similares o difieren en el caso de artesanos y los agricultores. Para responder a esta pregunta se realizó una prueba estadística de Mann Whitney. Los resultados previenen

que no se puede rechazar la hipótesis nula. El análisis estadístico nos indica que no existe una relación entre el valor estimado de los bienes y la actividad económica de los grupos domésticos cuando se consideran conformados por agricultores y artesanos ($U = 73.50$; $p < .420$; $\alpha = .05$) (Figura 8.19).



Figura 8.19. Los bienes materiales dentro de una casa de un grupo de artesanos (foto del autor).

Con respecto a los valores estimados para los bienes materiales de los grupos domésticos y la actividad económica se realizó el mismo tipo de prueba. En el caso de Yaxunah es necesario saber si los valores estimados para los bienes materiales son similares o difieren en el caso de familias católicas y protestantes. Igualmente, los resultados sugieren que no se puede rechazar la hipótesis nula. Esta prueba estadística me indica que no existe una relación entre el valor estimado de los bienes y la religión de los grupos domésticos cuando se consideran conformados por católicos y protestantes ($U = 65.50$; $p < .215$; $\alpha = .05$).

Uno de los cambios más significativos que observé en lo que respecta a los grupos domésticos y su práctica religiosa tiene que ver con la presencia o ausencia de una cultura material relativa al culto religioso –altares, biblias, imágenes de santos, veladoras, etc.-. Debido a la influencia que han ejercido las distintas denominaciones religiosas protestantes –presbiterianos, pentecostales, testigos de Jehová–, en Yaxunah cada vez es menor la presencia de artículos, imágenes o áreas de culto de carácter

religioso en los grupos domésticos, a diferencia de lo que se ha documentado en otras zonas del área maya como entre los tzotziles de los altos de Chiapas (Vogt 1969) y las tierras altas de Guatemala (Fauvet-Berthelot 1986). Aunque igualmente esto ha ido cambiando paulatinamente como una tendencia generalizada entre los mayas hacia el abandono de “la idolatría” propia de los católicos y una reconversión protestante que prefiere expresarse a través del canto y la alabanza.

8.3. Las labores y el ciclo doméstico

Como ya se mencionó, el grupo doméstico ha sido tradicionalmente considerado como el escenario de una organización económica cuyos integrantes trabajan colectivamente para lograr la subsistencia. Sin embargo, las labores cotidianas desarrolladas por los habitantes del grupo doméstico no solo resultan fundamentales para sobrevivir, sino que forman parte de un entramado social donde la toma de decisiones y las acciones emprendidas les permiten sortear las vicisitudes de un mundo globalizado de constantes cambios y transformaciones. Además, las actividades cotidianas también son un mecanismo por medio del cual los grupos domésticos se vinculan con el pasado, mantienen las tradiciones y construyen su identidad.

En el caso de Yaxunah, las labores domésticas están relacionadas directamente con cuestiones relativas a la producción, el mantenimiento, la distribución, la reproducción, la co-residencia y el ritual. A su vez, el comportamiento producto de estos aspectos depende de otros factores como la disponibilidad del espacio, el tamaño del grupo, la temporalidad de las actividades y la intensidad de las mismas. Uno de los aspectos que tienen una mayor incidencia en las labores cotidianas, las actividades productivas y el uso del espacio es el ciclo doméstico (Goody 1958; Groover 2001). Este proceso por el que pasan las familias, donde se transita por una trayectoria natural de incremento, pérdida y remplazo de sus miembros, se significa materialmente en las llamadas series de grupo doméstico (Alexander 1999; Hirth 1993). En la comunidad de estudio, los grupos residenciales están formados principalmente por familias nucleares que han construido una vivienda y su respectiva cocina como locaciones domésticas fundamentales, pero que con el paso del tiempo se ven en la necesidad de ampliar o construir nuevas residencias para los hijos que forman nuevas familias.

He citado previamente el caso del Grupo Doméstico 07 cuyo responsable construyó una nueva vivienda dentro del mismo solar y decidió heredar la antigua y su respectiva cocina a su nuera y su hijo recién casados. Igualmente se comentó el caso de los grupos domésticos 02 y 06 que ahora forman unidades residenciales autónomas debido a que el padre dividió la parte trasera de su solar para que su hijo habitara con su propia familia. Pero también he señalado que el crecimiento de las unidades residenciales no sólo obedece a cuestiones relativas al ciclo doméstico ya que la propia injerencia de instancias externas ha llevado a cambios significativos del patrón residencial, como ocurrió en el caso de la construcción de las casas de Fonden por parte del gobierno.

El concepto de las series de grupos domésticos, como menciona Alexander (1999:81) ha generado nuevas preguntas, como por ejemplo ¿es posible que los arqueólogos puedan distinguir las diferentes etapas en el ciclo doméstico y la división de la serie del grupo doméstico? ¿La variabilidad en las series de grupo doméstico refleja diversas trayectorias de cambio en la organización del grupo doméstico? En Yaxunah hay algunos casos de familias extensas, aunque rara vez sobrepasan más de tres generaciones. En estos casos, el ciclo doméstico familiar dentro de un mismo espacio residencial afecta los patrones de reutilización serial de las viviendas, las distintas secuencias de construcción y la conformación de los espacios (ver Moore y Gasco 1990; Oswald 1987), aunque dichos cambios se manifiestan bastante sutiles.

Partiendo de estas cuestiones, los estudios etnoarqueológicos han sido cuestionados con respecto a su aportación sobre las series de grupos domésticos debido a que se trata fundamentalmente de estudios de naturaleza sincrónica. No obstante, en este tipo de estudios también podemos recuperar información sobre el ciclo doméstico, aunque no con la profundidad temporal que tienen los vestigios residenciales arqueológicos. En mi caso de estudio, al realizar la recuperación de información etnográfica tomé en consideración ciertas variables que se pudieran usar para reconocer ciertas etapas del ciclo doméstico y la trayectoria de los grupos residenciales. Estas variables son el promedio de edad del grupo doméstico, el número de generaciones por grupo, la edad de las estructuras que conforman el espacio residencial e información cualitativa sobre la historia particular de los grupos domésticos.

El promedio de edad de los grupos domésticos en etapa de habitación (N=27) es de 34.18 años. Por su parte, como ya señalé, el número de generaciones que residen en dichos grupos va desde una (N=6), mayormente dos (N=17) y hasta tres (N=4). Mientras tanto, la media de la edad de construcción de las viviendas principales es de 20.96 años, con un mínimo de 2 hasta un máximo de 76 años por estructura. Entre las unidades residenciales de Yaxunah, el promedio de edad de los habitantes está relacionado moderadamente y significativamente con respecto a la edad de construcción de sus estructuras principales ($r = .475$ $p < .012$, $\alpha = .05$).

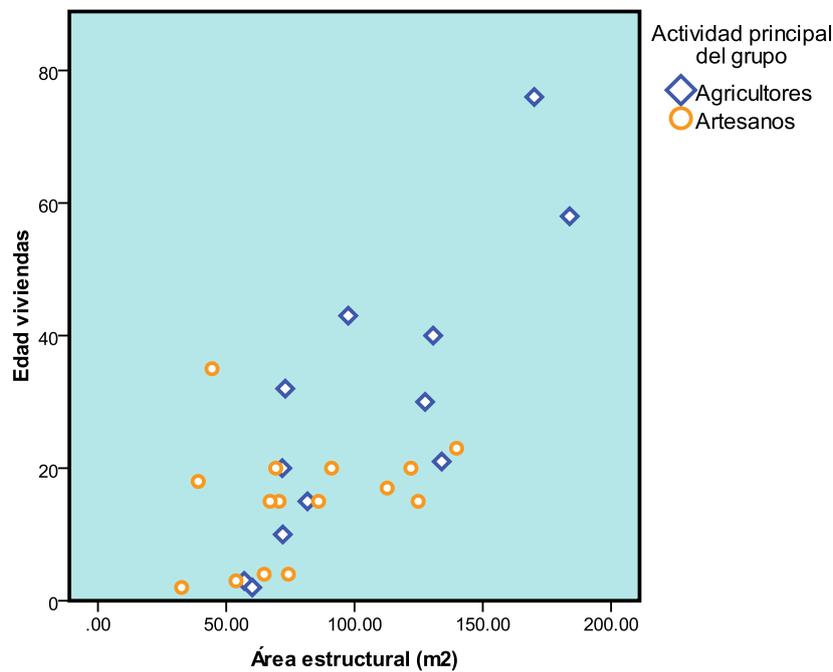


Figura 8.20. Gráfico de correlación entre la edad de la vivienda principal y el total del área estructural.

Además, el promedio de edad de las estructuras residenciales está altamente correlacionado con el área estructural ($r = .641$; $p < .000$; $\alpha = .05$; Figura 8.20) y de manera moderada con el número de bienes ($r = .418$ $p < .030$; $\alpha = .05$) y el valor estimado de los bienes materiales ($r = .423$; $p < .028$; $\alpha = .05$). El resultado de estos últimos análisis comprueba el hecho, planteado arriba, de que las familias recién formadas cuentan con menos bienes que los demás, ya que se presentó una correlación entre la edad de la vivienda principal y el número de bienes de que disponen. En Yaxunah, la acumulación de bienes, al igual que del espacio construido, es parte de un

proceso temporal que involucra las decisiones de consumo y el ciclo del grupo doméstico (Figura 8.21).

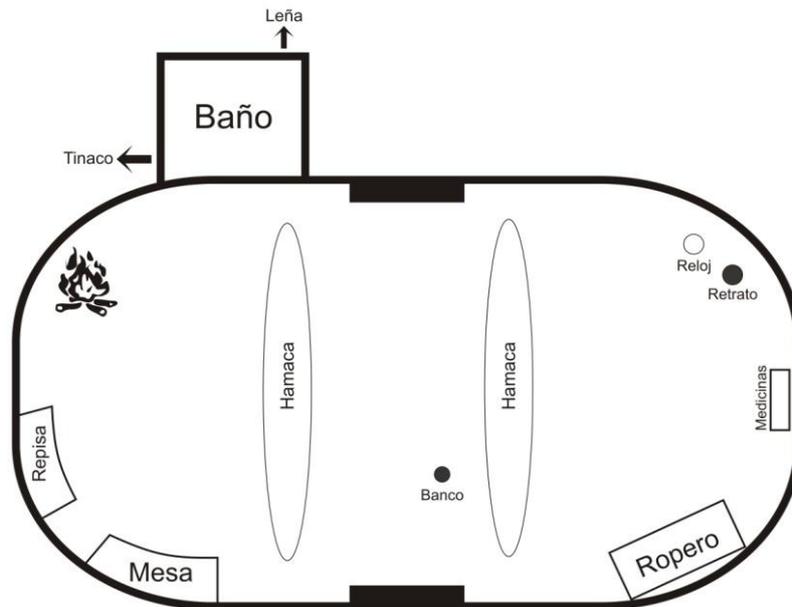


Figura 8.21. Esquema del interior de una vivienda de Yaxunah cuyos habitantes se encuentran en la primera fase del ciclo doméstico.

Por su parte, el promedio de edad de los miembros del grupo doméstico también se correlaciona con la edad de las viviendas ($r = .475$; $p < .012$; $\alpha = .05$). Esta situación sugiere que mientras más tiempo tienen de haber sido construidas las principales viviendas, el grupo doméstico tiende a presentar una mayor área techada para habitar y cuenta, aparentemente, con mayores recursos económicos que se van acumulando a lo largo de su historia. Estas variables constituyen un reflejo material del crecimiento o agregación del ciclo doméstico y su desarrollo económico.

La Figura 8.22. muestra de qué manera se relaciona la edad de las viviendas con respecto al valor estimado de los bienes entre agricultores y artesanos. Se observa que la tendencia es que a mayor edad de la casa principal el valor de los bienes incrementa entre ambos grupos. A continuación se complementa la información de manera resumida (Tabla 12). Se presenta el promedio del número de bienes y el promedio del valor estimado de los bienes para grupos que presentan entre 1, 2 o 3 generaciones. En la tabla se manifiesta que la media en ambas variables incrementa a medida que aumenta el número de generaciones que presenta el grupo.

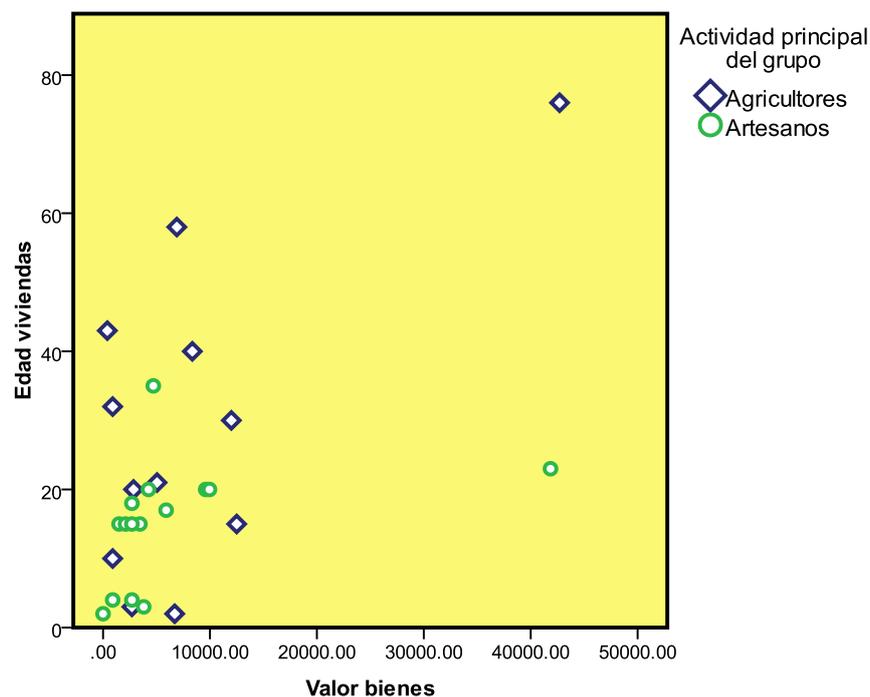


Figura 8.22. Gráfico de correlación entre la edad de la vivienda y el valor estimado de los bienes.

Variable	1 Generación	2 Generación	3 Generación
Núm. de bienes			
Media	2.33	3.88	5
Desv. Típica	1.21	2.87	2.94
Valor de bienes			
Media	3075	6973	15262.5
Desv. Típica	2422	9899	18158

Tabla 12. Media del número y el valor de los bienes para grupos de hasta tres generaciones.

Resumiendo, el ciclo doméstico de los grupos residenciales de Yaxunah se encuentra vinculado con ciertas variables temporales como la edad de las viviendas, el número de generaciones y el promedio de edad del grupo. Estas variables derivadas del ciclo doméstico también se encuentran relacionadas con algunos elementos de la morfología y la estructura del sitio residencial entre los grupos domésticos (Tabla 13). Por ejemplo, en la muestra de Yaxunah, la edad de las viviendas principales se manifestó relacionada con el total del área del solar, el área estructural y el valor

estimado de los bienes. Estas correlaciones nos muestran cómo se manifiestan ciertos referentes materiales con respecto a la serie del grupo doméstico.

Variable	Edad vivienda	
Total solar	r = .406	p = .036
Área estructural	r = .641	p = .000
Área patio	r = .198	p = .323
Área est. aux.	r = .179	p = .372
Valor bienes	r = .423	p = .028
Edad grupo	r = .475	p = .012

Tabla 13. Correlaciones con respecto a la edad de la vivienda y otras variables sobre el grupo doméstico.

Por otro lado, para saber si existe un vínculo entre el número de generaciones que están representadas en los grupos domésticos y la actividad económica, se realizó una prueba de ji cuadrada (Tabla 14). Esta prueba se utiliza para saber si existen asociaciones entre variables nominales u ordinales. Para determinar cuándo rechazar la hipótesis nula, observé el valor p asociado con la estadística de χ^2 . Se rechazó la hipótesis nula y se puede decir que no existe una asociación entre las variables ($\chi = 1.826$; $p < .401$; $\alpha = .05$). Además, se revisó el resultado de Cramer's V (.260) que mostró una débil asociación. En resumen, la prueba de ji cuadrada no detectó una asociación entre el número de generaciones que habitan el grupo doméstico con respecto a la actividad que realizan.

En apoyo de esta discusión, presento la siguiente tabla donde se observa que la mayoría de los grupos son artesanos de dos generaciones:

Actividad	1 Generación	2 Generación	3 Generación
Agricultores	4	6	2
Artesanos	2	11	2

Tabla 14. Grupos domésticos de agricultores y artesanos con 1, 2 o 3 generaciones.

Finalmente, es importante considerar si el ciclo doméstico pudiera influir sobre la práctica religiosa. En este caso, para saber si existe un vínculo entre el número de

generaciones que componen los grupos domésticos y la religión que profesan se realizó una prueba de ji cuadrada.

El valor p fue superior a .05 por lo que no se rechazó la hipótesis nula de que no existe una asociación entre las variables. Además, se revisó el Cramer's V (.028) que mostró una débil asociación. En resumen, la prueba de ji cuadrada no detectó una asociación entre el número de generaciones del grupo doméstico y la religión a la que manifestaron pertenecer ($\chi = .22$; $p < .989$; $\alpha = .05$). La Tabla 15 resume la información.

Religión	1 Generación	2 Generación	3 Generación
Católica	3	8	2
Protestante	3	9	2

Tabla 15. Grupos domésticos de católicos y protestantes con 1, 2 o 3 generaciones.

A pesar de que no se realizaron excavaciones y no se recuperó información sobre las modificaciones arquitectónicas, las secuencias de desarrollo de los espacios residenciales, a partir del número de generaciones que lo ocupan, las fechas de construcción de las viviendas y la documentación sobre las historias de vida de los responsables del grupo, nos permiten acercarnos a los ciclos del grupo doméstico. La variable que parece más adecuada para reconocer las series del grupo doméstico podría ser el área estructural y en particular la vivienda principal. En ella se materializa la memoria de las unidades familiares y se expresa la identidad social de los grupos domésticos.

A la par del registro de grupos domésticos en fase de habitación, durante la fase de campo se visitaron tres solares en proceso de post-abandono, que pudiéramos considerar como la etapa final del ciclo doméstico en cuanto a la ocupación del espacio residencial. Entender los procesos de post-abandono es fundamental para los estudios arqueológicos ya que dicho procedimiento afecta de manera importante los conjuntos materiales y los patrones de asentamiento (LaMotta y Schiffer 1999). Durante la fase posterior al abandono se generan procesos, tanto naturales como culturales, que generan la erosión del suelo y la deposición, el crecimiento de vegetación, la degradación de los materiales y las actividades de reclamo (Schiffer 1987).

Como ya mencioné en el primer capítulo, la etnoarqueología se ha ocupado de estudiar la forma en cómo los objetos materiales y los restos de habitación pasan a formar parte del registro arqueológico. Este tipo de trabajos ha permitido que nuestras interpretaciones sobre el pasado se encuentren fundamentadas de manera mucho más firme, haciéndonos entender que los procesos por los cuales se abandona la cultura material y las viviendas obedecen a cuestiones medioambientales, socio-económicas, culturales y simbólicas que resulta necesario discutir (Cameron y Tomka 1993; Deal 1985; González Ruibal 1998; Stone 1998).

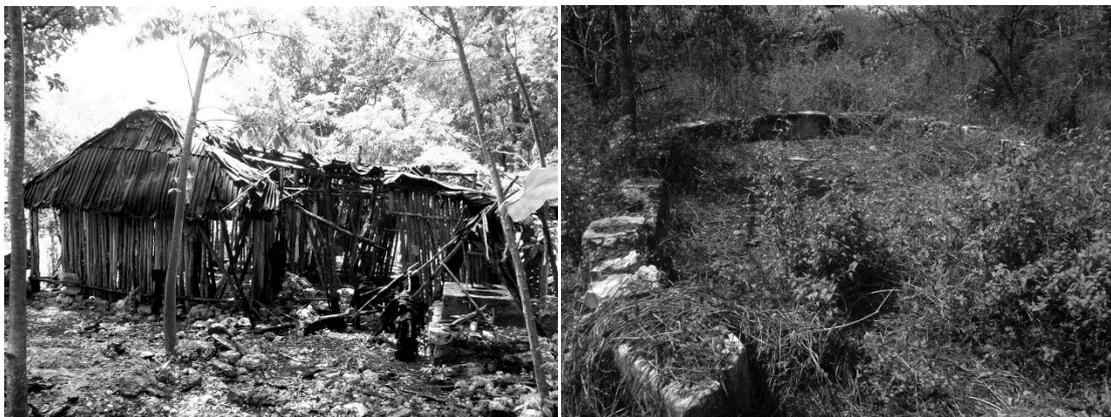


Figura 8.23. Vivienda de bajareque y cimiento de casa que muestran las distintas etapas del proceso de post-abandono de las residencias en Yaxunah (fotos del autor).

En los contextos residenciales abandonados por los campesinos mayas se generan distintos procesos de adición o de reclamo que pueden alterar dichos conjuntos habitacionales durante la etapa de post-abandono (Figura 8.23). Por ejemplo, las estructuras abandonadas son usualmente desmanteladas para reutilizar los materiales en buen estado, sobre todo las varas y los horcones. Además, también son utilizadas como basureros, pues presentan acumulaciones de desechos que varían en profundidad, cantidad y contenido de diversos artefactos. Generalmente se les puede considerar como producto del desecho secundario y hasta terciario (LaMotta y Schiffer 1999).

En los tres casos de abandono que se documentaron, los elementos más visibles del deterioro tienen que ver con las viviendas. En dos de los casos (Solar 28 y 30; véase figs. 6.30 y 6.32), las viviendas aún están en pie aunque con los techos ya destruidos, sobre todo aquellas partes cubiertas con lámina de cartón. Dicho material se degrada en un periodo no mayor a dos años mientras el huano tarda un poco más, aunque es más

probable que sea extraído para reutilizarlo. En el caso de la vivienda del Solar 29 (Figura 6.31), que fue abandonada hace poco más de 7 años, sólo se puede observar la forma absidal del piso de cemento y restos de los postes como únicos vestigios de dicha estructura. El colapso estructural también afecta a las estructuras auxiliares, por ejemplo, en el caso del Solar 28 observe el proceso de decadencia de un gallinero de materiales perecederos, aunque otras estructuras como las bases de cemento para sostener tinacos permanecen casi intactas.

Finalmente, es de notar que una mezcla de procesos culturales y no culturales puede remover algunos de los objetos que permanecen en los pisos después del abandono. De igual forma, las personas usan algunas de las áreas de los solares y viviendas abandonados, sobre todo por las albarradas o cerca de las viviendas, para depositar desechos inorgánicos como latas, botellas o plástico que después son quemados. Estos procesos incrementan el número de objetos que se pueden encontrar en los solares abandonados, además de que también se pueden introducir objetos de la construcción en los pisos.

8.4. Conclusiones

En las páginas precedentes he pretendido evaluar las variables que inciden en la conformación de la estructura del sitio residencial de los grupos domésticos de Yaxunah, Yucatán. Los denominados solares presentan una configuración espacial homogénea, propia de los campesinos de las zonas tropicales de Mesoamérica (Killion 1987, 1990), que consiste en un núcleo estructural de viviendas, un área limpia de patio donde se realizan una gran cantidad de actividades domésticas, además de que ahí se disponen varias facilidades, y una zona de monte/jardín donde se encuentran cultivos, árboles frutales y áreas de desecho. No obstante la supuesta homogeneidad en el modelo de la estructura del solar dentro de la comunidad de estudio, en base al análisis de una muestra de 30 grupos domésticos he propuesto que existe cierta variabilidad en el tamaño de los espacios residenciales, diferencias en el tipo y la cantidad de espacio ocupado por las viviendas (además de que sus edades difieren), las áreas disponibles de los patios no resultan iguales y que presentan zonas de monte/jardín variables en cuanto al espacio y su forma de manejo.

Para corroborar lo anterior realice distintas pruebas estadísticas con el objetivo de determinar si dicha variabilidad se correspondía con cuestiones como la morfología de los grupos domésticos, el promedio de edad de sus ocupantes, el número de generaciones que habitan dichos espacios o si, por el contrario, dichas diferencias eran producto de las principales actividades económicas que realizan o si se correspondían con su adscripción religiosa.

Por ejemplo, comenté que otros casos de estudio etnoarqueológico se ha determinado que el tamaño de los espacios residenciales y el número de viviendas está claramente relacionado con la densidad y el tamaño de la población. Sin embargo, en el caso de la muestra de Yaxunah dicha relación no es tan clara debido a diversos factores que afectan la disponibilidad del espacio para habitar como pudiera ser la herencia o el ciclo de vida de los grupos residenciales. Sin embargo, la cantidad de personas que conforman los grupos familiares se encuentra relacionada, de manera considerable, con áreas del espacio residencial como los patios. Siendo esto un posible indicador de la necesidad de ciertos espacios para la intensificación de actividades productivas como la artesanía o la formalización de ciertas áreas de actividad doméstica con la construcción de estructuras auxiliares. Por su parte, las áreas de monte/jardín estuvieron mayormente relacionadas con variables como la actividad económica predominante que desempeñan los grupos, ya sea campesinos o artesanos, pues, al parecer, dichos espacios son indicadores de la intensidad de la producción agrícola y de animales domésticos.

Un elemento que resultó significativo, con respecto a las diferencias económicas entre grupos domésticos, fue la relación existente entre tamaño del área estructural y el hecho de que algunos responsables de familia hayan fungido como autoridades a nivel ejidal o municipal. Esto me indica que el estatus reconocido socialmente como autoridad, aunado al hecho de la generación de recursos adicionales, se ve reflejado en el tipo de construcciones y la calidad de las viviendas. Igualmente, la cantidad del espacio doméstico utilizada para el área de viviendas es mucho mayor al de aquellos grupos cuyos responsables no han participado en cargos públicos.

Otra cuestión que vale la pena considerar es el patrón que manifiesta cierta relación entre el tamaño de los patios y las estructuras auxiliares con respecto al número de mujeres mayores de 10 años que viven en cada grupo residencial. Además, como se presenta en los análisis estadísticos presentados arriba, los grupos domésticos de los

protestantes contienen una mayor área de patio disponible para sus mujeres. Esto significaría que las mujeres protestantes gozan de cierta autonomía económica al ser ellas quienes administran las tareas al interior del grupo. Independientemente de la religión, al parecer la dinámica económica dentro de las unidades residenciales tiende hacia la intensificación del trabajo de las mujeres y otros integrantes del grupo a partir de la práctica de múltiples y variadas labores.

En este mismo sentido, la cultura material del grupo doméstico, sobre todo los bienes con un valor económico que puede ser estimado, es un indicador de ciertas diferencias entre las familias de la comunidad. A partir de las pruebas estadísticas encontré que el número de los bienes materiales se encuentra relacionado de forma moderada con el número de habitantes, el número de viviendas y el área estructural. Por lo que quizás dichas variables pudieran ser empleadas para determinar la riqueza de los grupos domésticos, tal como se ha señalada sobre todo en casos de unidades residenciales del Cercano Oriente (ver p. ej. Kamp 1987).

La pertenencia a un determinado culto religioso, católico o protestante, no tiene mucho que ver con la estructura del sitio residencial, ni con las actividades económicas realizadas por las familias en Yaxunah. A pesar de las crecientes diferencias en la adscripción religiosa de las familias de la comunidad, esta parece no haber influido de manera determinante en los modos de vida de los yaxunenses. Los únicos cambios observados tienen que ver con la presencia o ausencia dentro de los grupos domésticos de ciertos elementos materiales propios de la identidad católica como los altares, las cruces y los santos.

Finalmente considerar el ciclo doméstico como una variable, a partir del promedio de edad de los habitantes, del número de generaciones presentes y la edad de las estructuras principales, intenté incluir en el análisis estadístico aspectos que tiene que ver con la trayectoria histórica de los grupos domésticos. Las comparaciones hechas manifiestan que la edad de las construcciones presenta una correlación moderada con el tamaño del área estructural, los bienes y sus valores estimados por grupo. Esto parece significar que las familias que presentan una trayectoria histórica más prolongada pudieran acumular más bienes y de mayor valor, mientras que las inversiones hechas en la construcción de viviendas es más notoria que entre aquellas familias cuyo ciclo doméstico está comenzando.

CAPÍTULO 9

DISCUSIÓN

Como vimos en los primeros capítulos, los estudios etnoarqueológicos sobre los grupos domésticos constituyen una estrategia para estudiar los distintos aspectos del comportamiento cultural y los correlatos materiales de dichas unidades sociales. Dichas investigaciones pueden ser útiles en la formulación de teorías de rango medio para la arqueología, sobre todo en cuestiones que tiene que ver con el patrón y la forma de los asentamientos, la documentación sobre los procesos tecnológicos, la disposición de los desechos y los procesos de formación y alteración que afectan el registro material. Sin embargo, la etnoarqueología también se ha interesado por investigar los aspectos socioculturales, ideológicos, políticos e incluso simbólicos, a partir de los cuales se ha logrado generar valiosas aportaciones para estudiar grupos del pasado a partir del estudio de comunidades vivas.

Los estudios emprendidos en el área mesoamericana han comenzado a ganar importancia ya que los diversos proyectos etnoarqueológicos han servido, sobre todo, para documentar aquellos aspectos culturales que se ven amenazados por el embate de la modernidad. En este sentido, como ya señalé, la investigación etnoarqueológica local intenta vincular la contingencia histórica como parte de la agenda de investigación, por lo que el objetivo de dichas investigaciones no es sólo vincular la conducta del presente y sus referentes materiales de manera automática con aquellos del pasado. Más bien, la intención es relacionar el presente con el pasado sin dejar de lado los siglos de historia colonial por los que han transitado los grupos indígenas mesoamericanos. Por lo tanto, debemos ver la etnoarqueología de Mesoamérica como aquella ampliamente vinculada con el contexto social e histórico en el que se llevan a cabo sus estudios.

En este último apartado pretendo discutir cómo la evidencia recuperada entre los grupos domésticos de Yaxunah puede ayudarnos a discernir cuestiones relativas al espacio residencial y la identidad social, que fueron planteados como marcos teóricos en los primeros capítulos de esta tesis. De manera particular, la discusión se centra en la

estructura del sitio residencial de los mayas del norte de Yucatán. Se trataran aspectos relativos a la intensificación en el uso de las áreas del solar, la variabilidad de los arreglos arquitectónicos, su relación con las actividades, la religión y la riqueza, además de sus implicaciones con respecto al estudio de grupos domésticos del pasado.

Por otro lado, la identidad ha sido considerada como un proceso multidimensional, dinámico, fluido y contextual que sirve a los individuos y las colectividades para negociar, a través de su práctica cotidiana y de su materialidad, sus principios de organización y su perspectiva del mundo. Tomando como referente el grupo doméstico y la estructura de sitio residencial, se intenta discutir cómo se negocia la identidad social de los yaxunenses en relación con aspectos como el parentesco, las actividades económicas, la religión y la relación que dichos grupos establecen con su pasado.

9.1. El espacio residencial de los grupos domésticos mayas

El solar constituye la estructura de sitio residencial común de los campesinos de las zonas tropicales de Mesoamérica. Su historia y desarrollo se encuentra ligado a la actividad agrícola predominante entre grupos de pequeños propietarios e incluso entre grupos que comparten la tierra en la zona maya desde la época prehispánica, pasando por la época colonial y en el pasado reciente. La continuidad y los cambios observados en la estructura y la función de los espacios residenciales mayas han propiciado una gran cantidad de investigaciones arqueológicas, históricas y etnográficas que han buscado establecer marcos de referencia coherentes para su estudio. Sin embargo, el estudio etnoarqueológico de las unidades residenciales mesoamericanas

Como ya he comentado, a Killion (1987, 1990, 1992b) se le atribuye haber sintetizado la estructura del sitio residencial a partir de su modelo de solar. A partir de sus investigaciones en comunidades campesinas de la región de Los Tuxtlas, Veracruz, determinó que el espacio habitacional se compone de un lote limitado por una cerca y que contiene un área de viviendas o núcleo estructural, un patio y un área de jardín o zona de cultivo en la periferia. Dicho marco de referencia ha sido ampliamente utilizado para caracterizar la forma en cómo se estructura la locación de los grupos domésticos tanto en el pasado como en el presente. Sin embargo, se han establecido ciertas

diferencias entre los solares sobre todo derivadas de las actividades que realizan sus ocupantes, la región donde se encuentren emplazados y diferencias con respecto a las unidades residenciales rurales con respecto a aquellas que se encuentran en emplazamientos urbanos.

En Yaxunah, la conformación del sitio residencial se corresponde con el modelo del solar propuesto para los grupos domésticos de campesinos de áreas rurales en la zona maya (Alexander 1999; Deal 1985; Dore 1996; Hayden y Cannon 1983; Heidelberg y Rissolo 2006; Manzanilla y Barba 1990; Ochoa-Winemiller 2004a; Pierrebourg 1999; Smyth 1990). Se trata de espacios de dimensiones variables delimitados por albarradas de piedra que presentan los siguientes espacios: un núcleo estructural que puede contener una o varias viviendas de los cuatro tipos identificados en el poblado, un área limpia de patio donde se realizan la mayoría de las actividades domésticas y un área de monte/jardín donde se disponen varias estructuras auxiliares, áreas de desecho y zonas de cultivo. A partir de los análisis realizados, podemos señalar que, a diferencia de lo que se ha señalado para otros casos estudiados, en Yaxunah el número de integrantes del grupo doméstico no determina la cantidad de espacio disponible para habitar. Sin embargo, otros aspectos como la etapa del ciclo doméstico, la repartición de terreno a los hijos para que habiten y la accesibilidad a la propiedad de la tierra pueden afectar el tamaño de los solares en la comunidad.

Igualmente, se ha comentado que la variabilidad en la estructura del sitio residencial puede obedecer a la intensificación de las actividades que realizan tanto los grupos domésticos de campesinos como aquellos que se dedican a la producción artesanal (Arnold 1991; Killion 1990). Por ejemplo, varios estudios etnoarqueológicos indican que un reducido espacio de trabajo disponible dentro del solar se correlaciona con el arreglo formalizado de áreas de actividad a partir de la programación de las labores y la segregación del espacio (Arnold 1990; Hayden y Cannon 1983). Dichas restricciones y planificación en el uso del espacio se puede representar a través de la construcción de varias estructuras auxiliares permanentes o semi-permanentes. En mi caso de estudio, la muestra de grupos domésticos yaxunenses presenta amplias áreas de patio donde se realizan la mayoría de las actividades domésticas, incluso la producción artesanal, y zonas de monte/jardín donde se practican actividades agrícolas de traspatio. Estos espacios son, por lo general, utilizados por las mujeres de los grupos para llevar a

cabo una gran cantidad de labores y se encontraron relacionados directamente con el número de mujeres dentro de los grupos. Esto nos llevo a considerar que es muy probable que las mujeres estén obteniendo cierta autonomía económica a partir del manejo y organización del trabajo doméstico. La tendencia hacia una estrategia económica de multiocupación es cada vez más recurrente entre los grupos campesinos del norte de Yucatán.

Además, en los solares de Yaxunah se documentaron una gran variedad de estructuras auxiliares, propias de las actividades agropecuarias como gallineros, chiqueros y trojes, pero no se encontró una correlación directa de estas con respecto al tamaño del mismo solar, el área de patio o el área de monte/jardín. Esto pudiera significar que la gran cantidad de facilidades en el área limítrofe de los patios no son un reflejo de la restricción del espacio residencial en el sitio sino que pueden indicar más bien ciertas diferencias en las estrategias de producción, la organización de las labores o las distintas actividades de los grupos domésticos (ver p. ej. Alexander 2004:145).

Las áreas de desecho pueden igualmente ser usadas como indicadores de la intensificación de las labores y el mantenimiento dentro del espacio doméstico. La acumulación de desechos en el borde de las áreas de patio, en la zona enmontada y cerca de las albarradas, funciona como evidencia etnoarqueológica que sugiere un uso intensivo de los solares, la producción y el mantenimiento de los espacios residenciales (Arnold 1990; Deal 1985; Hayden y Cannon 1983). Se supone que cuando existe poca presión sobre los recursos espaciales se espera que el mantenimiento sea menos intenso y el régimen de mantenimiento debería mostrar un patrón de la distribución material más amplio y extenso (Hayden y Cannon 1983:156).

En la muestra de Yaxunah, la evidencia más común sobre los desechos domésticos son acumulaciones discretas, por lo general aparecen quemadas, que se componen de material orgánico como hojas o madera y algunos recipientes de plástico, vidrio o latas. Estos desechos son producto del mantenimiento y el barrido de las áreas de patio y el área estructural. Sin embargo, entre los grupos de artesanos se documentaron grandes concentraciones de desechos producto de la talla de artesanías de madera de chacá. Tanto las acumulaciones discretas de basura quemada como las concentraciones de desecho de talla no parecen estar relacionadas con el área total del solar, ni con las áreas de monte/jardín y sólo se encontró correlacionada positivamente

de manera discreta con respecto al área estructural y el patio. Las implicaciones de lo anterior tienen que ver con la programación de las labores, sobre todo la artesanía cuya intensificación se manifiesta durante la temporada de secas, cuando hay poca actividad agrícola, y la remoción de muchos de los desperdicios a través del servicio municipal de recolección de basura. También se corroboró el hecho de que los solares más alejados del centro del poblado no necesariamente se corresponden con aquellos que presentan mayores área de monte con disponibilidad para desechar grandes cantidades de desperdicio, como en el caso de los artesanos.

Otra de las cuestiones que más se han discutido es la variabilidad presente en el medio ambiente construido entre los grupos residenciales mayas tanto prehispánicos como contemporáneos (Alexander y Andrade 2007; Andrade 2007; Dore 1996, 1997; Hernández Álvarez y Novelo Rincón 2007; Hutson 2009; Ochoa-Winemiller 2004a; Wilk 1983). Tradicionalmente, varios autores han sostenido que el tamaño y la calidad de la arquitectura doméstica se correlacionan de manera positiva con la riqueza y el estatus de las familias que las habitan (Kamp 1982a, 1987; Kramer 1979a; Lyons 2007; Meyers 2005). Dichas comparaciones transculturales nos sugieren que el tipo de viviendas que se construyen obedecen tanto a factores económicos como culturales que es necesario analizar.

En el caso que nos ocupa, las viviendas de todo el poblado fueron caracterizadas en cuatro tipos generales que incluyen tanto la vivienda vernácula como una vivienda que emula aquella de las zonas urbanas. Documentamos que aún predominan las formas tradicionales de arquitectura de bajareque y huano pero que la vivienda de bloques de cemento y techo colado está ganando terreno rápidamente. Además, señalé que durante la fase de investigación de campo pude observar la construcción de nuevas viviendas patrocinadas por el gobierno, como parte de los apoyos otorgados a raíz de una contingencia climática. La documentación de estos procesos de construcción y agregado de casas al medio ambiente construido de Yaxunah me permitió entender que tanto el tamaño de los espacios de vivienda, el tipo de materiales que se usan en la construcción, como la calidad de las mismas ciertamente obedecen a factores de tipo económico y cultural particulares.

A la pregunta expresa de Dore (1996) sobre si la variabilidad en el arreglo espacial y el diseño arquitectónico se relacionan con los cambios en la actividad, yo

podría contestar que, en el caso de Yaxunah, esto se cumple sólo parcialmente. Por ejemplo, la sustitución del huano para techar por la lámina de cartón es producto tanto de una dificultad para obtener ahora dicho material del monte, donde antes era abundante, y la relativa facilidad de conseguir la lámina de cartón que es más barata y, a veces, la pueden financiar las autoridades como apoyos a las familias. Por otra parte, la construcción de viviendas de “tipo urbano” obedece a la influencia de aquellos jefes de familia que han migrado y han obtenido recursos monetarios para su construcción (aunque sea parcialmente como en el caso de las viviendas Tipo III). Además, muchos de estos migrantes han aprendido a trabajar como albañiles por lo que la construcción de este tipo de viviendas “modernas” se ha vuelto más común en el poblado. Aunado a esto, la irrupción de factores externos, como la dotación de casas del Fonden, debe ser incluida como una cuestión que ha modificado irremediablemente el medio ambiente construido.

Una cuestión que resultó interesante de los análisis estadísticos realizados fue que los grupos domésticos con responsables que ostentan un estatus de cierto prestigio dentro de la comunidad, sobre todo aquellos que han fungido como autoridades, tienden a mantener núcleos estructurales de mayor tamaño y con mayor variedad de viviendas que aquellos del común. De la misma manera, el número de bienes y el valor estimado de los mismos resultaron relacionados de manera moderada con el total del área estructural. Por lo que en Yaxunah se puede considerar que hay ciertos aspectos de la riqueza de los grupos domésticos que se ven reflejados en su núcleo estructural.

En este mismo sentido, surge la pregunta: ¿es posible que el estilo tecnológico de la vivienda maya y el arreglo del espacio residencial sean un reflejo de las actividades llevadas a cabo por la unidad co-residencial? Anteriormente señalé que la arqueología ha intentado relacionar la identidad social con ciertos aspectos materiales, tecnológicos y de agencia (Dobres y Hoffman 1994; Gosselain 2000; Lechtman 1977; Lemonnier 1986), donde la vivienda ha sido uno de los medios más utilizados para tal fin (Bourdieu 2000; González Ruibal 2001; Lyons 2007, 2009). En mi caso particular de estudio, es evidente que el medio ambiente construido tiene un significado socio-cultural que se relaciona con el tipo de tecnología que se emplea, los materiales que se utilizan y las relaciones que se generan como parte del proceso constructivo. Por ejemplo, las construcciones vernáculas son un referente primario del modo de vida

campesino de los mayas yucatecos, sin embargo ahora también son vistas como símbolos del atraso y la marginación en la que viven las comunidades peninsulares. En Yaxunah, la mayoría de los grupos domésticos cuentan con al menos una de estas casas que se construyen por sus propietarios con ayuda de otros miembros de la familia extensa. Sin embargo, los cambios en el estilo tecnológico de las viviendas han hecho que cada vez más la gente joven prefiera construcciones “modernas”, en las que se emplean materiales adquiridos en la ciudad y donde se paga a especialistas –albañiles– para su elaboración, debido a la concepción negativa que pesa sobre sus casas tradicionales (inseguridad, insalubridad, pobreza, marginación, etc.).

Estos cambios observados en el medio ambiente construido no obedecen necesariamente a cambios en las actividades al interior de los grupos domésticos ya que, como he señalado, las unidades familiares mantienen una base agricultora y han adoptado otras estrategias económicas como alternativas para su subsistencia. No obstante, el hecho de que algunos jefes de familia hayan buscado el trabajo asalariado temporal, pero sobre todo los hijos jóvenes que emigran para trabajar en la ciudad, ha sido uno de los factores que los han expuesto a nuevas tecnologías y esto ha redundado en la toma de decisiones sobre la construcción de viviendas de tipo urbano, muchas de las cuales incluso están sin terminar (ver capítulo 5). De la misma manera, el estudio apoya la idea de que las familias con una posición económica más elevada pueden invertir en casas de block y mantener áreas estructurales de mayor tamaño.

Con respecto a la cultura material, en la muestra de grupos domésticos de Yaxunah hay cierta homogeneidad con respecto al mobiliario, las herramientas y los enseres de cocina. En los análisis estadísticos previos solo tome en cuenta las diferencias en la cultura material con base en los bienes de consumo; aquellos objetos, sobre todo electrodomésticos, cuyo valor podía ser estimado en pesos. Las pruebas estadísticas refutan cualquier tipo de relación entre el número de bienes o su valor estimado con respecto al área total del solar, las áreas de patio o monte/jardín. Sin embargo, hay cierta relación moderada de los bienes con el número de habitantes, el número de viviendas y el total del área estructural. Mientras tanto, los valores estimados para los bienes materiales presentaron una correlación moderada sobre todo con las áreas estructurales y el área que ocupan las estructuras auxiliares.

Por lo general, otros estudios etnoarqueológicos han manifestado que los objetos materiales dentro de los conjuntos residenciales no son un buen indicador de la riqueza de un grupo familiar (Kamp 1982a, 1987; Kramer 1979a). Por ejemplo, en unidades residenciales del Cercano Oriente (Siria) se encontró que, aún cuando se considera que los bienes materiales otorgan estatus a las familias, la mayoría de las posesiones materiales con que cuentan son producto de la dote matrimonial. Además, el trabajo asalariado se ha convertido en una fuente esporádica de recursos que frecuentemente se invierten de manera rápida en bienes de consumo. Por su parte, en el caso de ciertos grupos mayances, como el caso de los kekchies estudiados por Wilk (1990, 1991), la tendencia es promover la igualdad dentro de la comunidad, por lo que la acumulación de bienes o el despliegue de la riqueza no es un hecho bien visto socialmente. Como menciona Kamp (1987:294), en las sociedades donde hay cierta consciencia sobre el estatus, los intentos abiertos por expresar la opulencia pueden incentivar la inversión en símbolos visibles como mejoras en la vivienda. Mientras que en las sociedades con una fuerte ética igualitaria, aplica un criterio a la inversa donde los individuos se ven forzados por la opinión popular a invertir sus recursos de manera mucho más discreta.

Al realizar los análisis de correlación, similares a los que elaboró Kamp (1982a, 1987) para determinar la riqueza de los grupos domésticos del poblado de Darnaj en Siria, me encontré con que en el caso de las unidades domésticas de Yaxunah no se puede determinar su grado de riqueza a partir del área total del espacio residencial, el tamaño del grupo o la actividad económica que realizan. No obstante, a pesar de que las pruebas estadísticas llevan a refutar estas correlaciones, estoy de acuerdo en considerar que para determinar la riqueza de los grupos domésticos es mejor basarnos en múltiples atributos que sólo en el tipo de viviendas o la cantidad de bienes que ostentan.

Finalmente, en el Capítulo 7 se presentó un análisis de estadística descriptiva que buscaba discernir si el medio ambiente construido estaba relacionado con algunos grupos patronímicos que se distribuyen en distintos rumbos del poblado. El análisis indicó que las relaciones parentales son un principio básico en la disposición de los solares, al menos para los yaxunenses, ya que los vínculos familiares son una variable determinante para tomar una decisión de donde construir una nueva vivienda. Ya sea dentro del mismo solar del padre, en un terreno contiguo o dentro del mismo rumbo, los descendientes de un grupo patronímico se vinculan a partir de la ausencia de divisiones

internas en los terrenos, el culto a los santos familiares para los católicos o la pertenencia a un determinado templo para los protestantes. Además, aunque la información revela que en Yaxunah no existe una relación entre el tipo de viviendas que se construyen y los grupos patronímicos, hay datos que corroboran la idea de que la identidad social de las familias se expresa a partir de las viviendas vernáculas más antiguas. Estas casas, que pertenecieron a los fundadores de los grupos, resguardan una suerte de memoria social ya que, a partir de su conservación y su remodelación, actúan como un vínculo material entre el pasado de las familias, la herencia y los grupos patronímicos.

9.2. La identidad social de los grupos domésticos mayas

En este trabajo se ha considerado que la identidad constituye un proceso complejo que se materializa a partir de la configuración de los espacios residenciales, la cultura material y las prácticas cotidianas, así como en las negociaciones de la pertenencia a un grupo o comunidad a partir de sus relaciones sociales, la producción y la reproducción en el transcurso de varias generaciones. Con respecto a los grupos domésticos mayas, siguiendo como marco de referencia el trabajo de Forbes (2007), se tomaron en consideración cuatro aspectos cuyo referente material se considera una expresión deliberada de la identidad por parte de los yaxunenses: el parentesco, las actividades económicas, la religión y su relación con el pasado.

Por principio de cuentas, la pertenencia a un pueblo por nacimiento y los lugares de asentamiento relacionados con los grupos patronímicos son dos de los aspectos que más se vinculan con la identidad social de los grupos mayas (Alexander 2011; Bartolomé 1992; Quintal Avilés 2006; Quintal, et al. 2003; Restall 1997; Vogt 1969). Igualmente, cuestiones como la propiedad sobre la tierra, la forma de organización política de las comunidades y las prácticas religiosas son aspectos que derivan en relaciones sociales de tipo parental y que determinan dónde se asienta la gente y dónde construye sus viviendas.

En el caso específico de Yaxunah, varios grupos patronímicos se encuentran relacionados con el poblado. Dichas unidades parentales se han agrupado para compartir recursos, para desempeñar actividades productivas como la artesanía o la agricultura y

compartir el culto religioso. Dentro de la comunidad, la mayoría de los grupos domésticos están formados por familias nucleares y algunas familias extensas, las cuales mantienen sus propios solares delimitados pero que los vinculan internamente con sus parientes o descendientes a través de divisiones internas con accesos. Como se mostró, las reglas de matrimonio, herencia y neo-residencia determinan en buena parte los patrones residenciales y la distribución de los solares a nivel comunitario.

Entre los grupos domésticos estudiados encontramos casos de grupos domésticos distribuidos en ciertos rumbos donde se han asentado por al menos tres generaciones los miembros de la misma familia. Se trata, por lo general, de las familias con mayor presencia dentro de la población y que son los descendientes de las familias que refundaron el asentamiento a principios del siglo XX. Igualmente, las viviendas deben ser consideradas no sólo como lugares para habitar sino como importantes monumentos de los grupos patrilineales existentes en la comunidad. Ya he mencionado que algunos de los informantes manifestaron haber heredado las viviendas de los padres, sobre todo aquellas de Tipo I, e incluso algunos consideran ciertas casas como los lugares donde se materializa la memoria de sus grupos familiares.

Por lo tanto, la identidad social de los grupos domésticos yaxunenses se expresa en el lenguaje del parentesco y este a su vez se materializa en las viviendas y en la disposición del sitio residencial. Los solares constituyen las únicas posesiones privadas de terreno que se pueden heredar y dividir como propiedades. Estos terrenos a su vez contienen casas y facilidades que son evidencia de las series de grupos domésticos que los han habitado a lo largo del tiempo. En este sentido, los procesos de cambio y mantenimiento del medio ambiente construido y la estructura del sitio residencial resultan fundamentales para la negociación de la identidad de los grupos domésticos mayas contemporáneos.

Con respecto a la actividad que realizan los responsables de los grupos domésticos, se comentó que en Yaxunah la mayoría de los adultos jefes de familia siguen realizando las labores agrícolas tradicionales, aunque varios, sobre todo adultos jóvenes, han tomado como alternativa económica la elaboración de artesanías de madera. Sin embargo, se siguen considerando a sí mismos como campesinos y la estructura de su espacio residencial es propia de grupos agricultores. En algún momento, la mayoría de los responsables de familia ha participado en algún tipo de

trabajo asalariado, sobre todo en los años noventa como mano de obra en los trabajos de restauración arqueológica emprendidos por el INAH o migrando a la ciudad para trabajar como albañiles o en el sector de servicios, lo que les ha permitido poder invertir sus recursos en las viviendas o en ciertos bienes de consumo.

En Yaxunah, a partir de los análisis sobre la estructura del sitio residencial, no hay información que nos sugiera una diversificación de los espacios con respecto a las actividades domésticas, ya sea que se trate de grupos de agricultores o artesanos. Por ejemplo, la diferencia en el tipo de actividades que desempeñan no se correlaciona con el tamaño de la unidad residencial, ni con el área estructural, el tipo de vivienda o las áreas de patio. Sin embargo, al parecer existe una relación entre las actividades y el área de monte/jardín. De acuerdo a las consideraciones de Killion (1990) y Arnold (1991), esto puede implicar que el manejo de los espacios con potencial de agricultura intensiva en interiores, para el caso las áreas de monte, generan cierta variabilidad entre grupos de agricultores y artesanos. Cuestiones como la disposición de los desechos, que por lo general se realiza en la misma zona, y la presencia de facilidades agropecuarias ponen de manifiesto un cierto manejo intensivo de los espacios disponibles dentro del solar.

Al parecer, el patrón que se presenta es un uso simultáneo de los espacios, donde actividades como la talla de madera se puede realizar durante las tardes, dentro del perímetro del área estructural, una vez que se ha cumplido con las labores agrícolas y cuando no se interfiera con el resto de las labores domésticas realizadas el resto del día. Por ejemplo, cuando se pusieron a prueba variables como las áreas de desecho, el número de las estructuras auxiliares o el área que ocupan, resultaron no estar relacionadas con las actividades económicas de los grupos domésticos. Esto se debe a la poca variabilidad observada en los patrones de desecho y la tendencia a mantener una base económica de tipo agrícola aún para aquellos que se dedican a la artesanía.

Por su parte, la cantidad y el valor de los bienes de consumo tampoco parecen estar relacionados con la actividad económica que desempeñan los responsables de familia. Con respecto a la pregunta sugerida por autores como Wilk (1990) sobre cómo se relaciona la riqueza del grupo doméstico con el tipo de la construcción, la ocupación del jefe de familia y los bienes, podría señalar que, en el caso de la muestra analizada, los elementos materiales -viviendas y bienes- que son tomados como indicadores de la riqueza, tienden a la homogeneidad entre la mayoría de los grupos. Sin embargo, ya

había comentado que aquellos responsables de familia que han logrado cierto estatus a nivel comunitario o aquellos que han implementado alguna estrategia económica como el trabajo asalariado o la artesanía han logrado diversificar su medio ambiente construido y la adquisición de bienes de consumo. Por lo tanto, como muestran los análisis realizados, la toma de decisiones sobre el consumo de bienes y la construcción de nuevos tipos de casas depende de cuestiones culturales, económicas y sociales bastante complejas. Dichas decisiones están relacionadas con una negociación cotidiana de la identidad social a partir de elementos materiales e inmateriales que refuerzan la pertenencia a la comunidad.

La práctica religiosa es otra de las cuestiones que aparece estrechamente relacionada con la identidad social entre los grupos mayas de la península de Yucatán. A partir de la época Colonial, con la imposición del catolicismo y su mezcla o sincretismo con respecto a la religión maya tradicional, las prácticas religiosas indígenas se han caracterizado por su heterogeneidad. Actualmente, con el auge de los grupos protestantes, la diversidad en la práctica religiosa se ha vuelto más evidente aunque, como señala Rodríguez Balam (2010:47), “sea cual fuere la opción que se adopte o la forma en que se exprese, en el fondo se trata de una religiosidad en esencia indígena”.

Como ya mencioné, en Yaxunah la mitad de los habitantes se identifican con alguno de los cuatro cultos protestantes con presencia en el poblado y la otra mitad se dijo practicar la religión católica. Los elementos identitarios que más caracterizan a los protestantes son el cambio en la vestimenta, la adscripción al templo y la utilización de la *Biblia* como objeto referente o como marcador de identidad frente a la comunidad. Para los protestantes, el templo es el lugar donde se crea su identidad; es allí donde, a través del canto y la alabanza, los conversos expresan su religiosidad y negocian con su particular visión del mundo. Por su parte la *Biblia* es un referente material de la identidad protestante, se le considera como un objeto sagrado que tiene un papel central en el culto tanto público como doméstico. En Yaxunah, todas las familias protestantes que visitamos tenían su *Biblia* a la mano y casi siempre hacían referencia a algún pasaje contenido en ella para ejemplificar alguna situación de su vida cotidiana.

Por su parte, los católicos se identifican y son identificados con la pertenencia a la iglesia, el culto de adoración hacia imágenes como las cruces o ídolos como los santos o las vírgenes, la participación en fiestas de los patronos de los pueblos o la

celebración de diferentes eventos propios del calendario ritual católico como el día de muertos, la navidad o la Semana Santa. En el caso de grupos domésticos católicos de Yaxunah pudimos documentar sobre todo la presencia de altares como elementos de la cultura material que caracterizan a estas familias. Estos altares domésticos consisten en mesas de diversos tamaños, que se ponen en una esquina de la vivienda principal, con manteles ricamente bordados y sobre las que se disponen cromos del Divino Niño, pequeñas efigies de la Virgen de Guadalupe o simplemente cruces de madera. Actualmente, hay una tendencia a poner los altares dentro de las casas de Fonden, ya que generalmente se encuentran desocupadas.

Con respecto a los grupos domésticos muestreados en Yaxunah, se planteó la cuestión de si existe alguna relación entre el tamaño del solar, la estructura del sitio residencial o el tipo de vivienda y la religión que dijeron profesar las familias. Los análisis estadísticos realizados indicaron que con respecto a la morfología de los grupos domésticos, sobre todo el número de habitantes, el número de viviendas y el total de espacio ocupado por el núcleo estructural, no hay diferencias significativas entre las familias católicas y las protestantes.

En el caso de la estructura del sitio residencial, los análisis estadísticos nos indican que no existe una correlación entre las diferencias religiosas de los grupos y el área estructural, el área de patio o el área de monte/jardín. La única relación que se pudo establecer tiene que ver con el área que ocupan las estructuras auxiliares; las familias protestantes presentan una mayor variedad y cantidad de facilidades, y por ende ocupan un área mayor, que las de los católicos dentro de sus solares. Este patrón nos sugirió que posiblemente se trate de una expresión de la negociación de la identidad de género una vez que se comprobó, a partir de una prueba de correlación, que existe un vínculo entre el número de mujeres mayores de 10 años y el área de patio disponible dentro de sus solares. Debido a que los grupos protestantes son los que presentaron en promedio mayores áreas de patio y de estructuras auxiliares, y estos a su vez se encuentran relacionados con el número de mujeres, se dijo que estos resultados consideran la posibilidad de que las mujeres protestantes pudieran estar siendo tratadas de manera diferente en sus grupos domésticos. Los resultados de las pruebas también sugieren que entre los grupos domésticos de protestantes las mujeres pudieran tener una mayor autonomía económica ya que han implementado un modelo económico doméstico de

múltiples tareas que incluye el cultivo al interior de los solares, la crianza de animales de traspatio y la producción artesanal.

Para poner en perspectiva la cuestión de la riqueza con respecto al culto religioso, se procedió igualmente a realizar pruebas estadísticas con las variables del número de bienes y el valor estimado para dichos bienes entre grupos de católicos y protestantes. Los resultados refutan la idea de que exista mayor riqueza o que se presente mayor número de bienes entre grupos católicos o protestantes, al contrario, las diferencias económicas no son significativas con respecto a la religión que se profesa sino que obedecen a otros factores que ya se comentaron anteriormente. Por el momento no se tienen información de que alguna de las denominaciones religiosas otorgue crédito o algún tipo de ayuda económica a sus seguidores. Así como tampoco se supo de casos donde se haya dado la conversión por dinero.

Entonces, el proceso de construcción y negociación de la identidad religiosa de los yaxunenses se manifiesta como un proceso en la cotidianeidad, donde las diferencias son marcadas en las actitudes, el lenguaje y las prácticas rituales, aunque también se expresa a través de la materialidad del templo y de la iglesia, de los altares domésticos y las imágenes católicas como cruces y santos, en la vestimenta y el uso de la *Biblia*. En el ámbito doméstico, las diferencias son marcadas más que nada en la práctica y en el uso de determinada cultura material, sobre todo entre los católicos.

Finalmente, las actitudes de la gente en relación con los eventos del pasado sirven para construir una identidad comunitaria que se vincula con el paisaje, los lugares y el medio ambiente construido. Como menciona Hernando (2002), la forma en que percibimos el tiempo al igual que la forma de vivir el espacio son cuestiones básicas en la construcción de la identidad. Por lo tanto, en esta investigación consideré que era necesario indagar sobre las actitudes de los habitantes de Yaxunah con respecto a ciertos eventos pasados y su relación con ciertos lugares del paisaje y los espacios residenciales. Ya que, de acuerdo con Forbes (2007), para algunas sociedades iletradas, el paisaje, y sobre todo las casas, actúan como si se tratara de textos históricos polisémicos. Igualmente se dice que las viviendas y algunos lugares son vistos como sitios o monumentos históricos que resguardan la memoria colectiva y sirven para estructurar los relatos del pasado (González Ruibal 2003).

Siguiendo los anteriores argumentos, considero que los datos recabados durante la investigación sobre el devenir histórico del poblado pueden ser analizados dentro de dos dimensiones temporales: el pasado remoto del asentamiento y la memoria sobre la ocupación reciente. Como ya vimos, Yaxunah es un asentamiento humano que tiene una larga trayectoria histórica cuyos orígenes se remontan a la época prehispánica. Los vestigios arqueológicos, y sobre todo el núcleo del asentamiento prehispánico al este de la población actual, son la huella más visible del esplendor que alcanzó esta ciudad sobre todo durante el período Clásico. Los trabajos de investigación y restauración arqueológica, donde han participado la mayoría de responsables de familia en la década de los 80's y 90's, han generado un sentimiento de apropiación y proteccionismo sobre dichos vestigios prehispánicos, ya que ahora los perciben como parte de un legado inmemorial y como una oportunidad única para su explotación turística, siguiendo el ejemplo de la vecina Chichén Itzá.

La ocupación colonial es menos conocida, de hecho en la historia sólo se hace mención de algunos pasajes contenidos en documentos etnohistóricos y hacia finales de dicha época aparece mencionado Yaxunah en las visitas pastorales de la parroquia de Yaxcabá. En la región hay dos edificios que hacen alusión al período previo a la Guerra de Castas: por un lado está la iglesia de Yaxunah, en cuyo pórtico se encuentra la fecha de 1817, y por el otro, en los terrenos ejidales, se reconocen los restos de la casa principal y algunas facilidades de la pequeña hacienda maicero-ganadera de Cetelac (1773). Esta región fue abandonada y se mantuvo despoblada tras los fatídicos acontecimientos de la revuelta indígena de 1847 (Alexander 2004). Fue hasta cerca de 1920 cuando la mayoría de comunidades de la zona fueron repobladas, las cuales persisten hasta la actualidad.

Actualmente, la relación de los pobladores de Yaxunah con su pasado se manifiesta en los lugares y la memoria sobre los eventos importantes que en ellos se llevaron a cabo. Algunos de estos lugares tienen su expresión en el registro arqueológico y otros se materializan a partir de monumentos conmemorativos y edificios de mampostería que se conservan en el centro del poblado. Por ejemplo, la plaza del pueblo se construyó en el año 2000 donde, a diferencia de lo que ocurre en otros poblados donde se conmemora el espacio con la colocación de estatuas de próceres revolucionarios, los pobladores prefirieron poner una efigie de un sacerdote

maya, copiada de una figurilla de cerámica, para establecer su relación con su pasado prehispánico. De igual manera, recientemente se construyó un pequeño centro cultural comunitario, al lado del cenote, con la intención de atraer turistas y donde se muestran algunas piezas arqueológicas y algunas reproducciones, que hacen alusión a su legado ancestral.

Por su parte, con respecto al pasado reciente, la recuperación de ciertos aspectos de la historia oral me permitió situar ciertos eventos que se remontan a la reocupación del asentamiento a principios del siglo XX. En la memoria colectiva aún se pueden encontrar relatos con respecto a las familias que, viniendo de otros pueblos, se embarcaron en la tarea de devolverle la vida a un lugar que había estado abandonado y donde sólo se encontraba en pie el edificio de la iglesia. Los habitantes más longevos de Yaxunah recuerdan que cuando llegaron con sus familias “todo estaba enmontado”, incluso algunos habitaron dentro de la iglesia y otros incluso en las “ruinas” que aún estaban en pie. Poco a poco se fueron construyendo las primeras viviendas alrededor de la iglesia y el cenote, siguiendo el trazado original de la época colonial.

Entonces, como menciona Armstrong-Fumero (2010), tanto los símbolos materializados, en este caso los lugares y las construcciones, como la narrativa son fundamentales en la generación de la subjetividad y la conciencia histórica. La narración es una actividad y una experiencia que le da coherencia tanto a los eventos del pasado colectivo como individual. Además, los lugares donde la gente vive, actúa y celebra acontecimientos importantes, es decir, el paisaje construido de toda la vivencia social, también presentan un aspecto que es igualmente importante en la construcción de la memoria y en la negociación de la identidad social.

Igualmente, las viviendas sirven como un medio a través del cual se recuerdan o se olvidan los eventos del pasado. En la muestra de grupos domésticos de Yaxunah documentamos varias narrativas con respecto a las transformaciones en las viviendas y las modificaciones que han sufrido los espacios residenciales a partir del ciclo doméstico. También registramos la edad de las estructuras principales y sus reparaciones o adecuaciones a lo largo del tiempo. Además, a partir del registro de los materiales con los que se ha edificado el medio ambiente construido de la comunidad he podido esbozar los cambios más significativos que ha sufrido la tecnología constructiva a través del tiempo. Quizás el momento más significativo, con respecto a las viviendas,

fue el que atestigüé en 2006 con la construcción de un buen número de casas del Fonden; se constituyó como un proceso constructivo que resultaría definitivo en la nueva configuración del medio ambiente construido de la población.

Por lo tanto, como ya se ha señalado previamente, “la construcción vernácula es un intento de materializar un orden social eterno e imperecedero, una forma de negar el cambio y de ahuyentar el miedo al paso del tiempo” (González Ruibal 2003). En este sentido, las sociedades pre-modernas utilizan habitualmente los restos del pasado para ensalzar su propia tradición, ocultando los aspectos menos favorables y subrayando los momentos épicos. Pero cuando la modernidad hace su entrada, esto puede invertirse. Por ejemplo, hablamos de una arquitectura vernácula con deterioro cuando los elementos de modernidad o industrialización rompen con el equilibrio de la configuración arquitectónica tradicional.

...lo moderno es el cemento, así que en las viviendas de los ricos y emigrados se cubre la piedra bajo enlucidos de cemento pintado o cal. La historia se esconde a la vista de la gente y se construye una nueva narración del pasado a través de la óptica del triunfo actual. El abandono de las cubiertas de paja por las de metal ondulado en muchas comunidades preindustriales, desde Irlanda a Guatemala, se debe con frecuencia a una reacción similar de la gente respecto a su historia: el deseo de subirse al carro del progreso lleva a concebir como objetos del pasado algunas soluciones tecnológicas que pueden seguir siendo útiles (González Ruibal 2003).

Ya sea que se trate de la arquitectura vernácula o los artefactos empleados cotidianamente, la cultura material posee su propio ciclo de vida que está cargado de significación social. En ocasiones, las biografías de los objetos dan lugar a que se incremente su prestigio o su valor económico. Por lo tanto, las historias de las personas y las historias de los artefactos se encuentran entrelazadas: las cosas, como las personas, según acumulan tiempo, movimiento y cambio, son continuamente transformadas, y esa transformación liga estrechamente a las personas y a los objetos (González Ruibal 2003:114).

Como ya han mencionado Alexander y Andrade (2007) para el caso de Silvituc, los factores que contribuyen al mantenimiento o al abandono de una identidad tradicional son complejos y dependen de los procesos históricos particulares. De

acuerdo con estas autoras, no podemos asumir que la distinción tecnológica y la adopción de las formas modernas corren en una sola dirección o son resultados inevitables del desarrollo económico global. Más bien, hay que notar, a través del análisis de los espacios y la arquitectura doméstica, cómo los procesos de asimilación tecnológica y las decisiones constructivas juegan un papel fundamental en el proceso de transmisión pero también de interpretación de los eventos espacio-temporales, con su consecuente integración a la memoria colectiva y a la identidad social.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo he discutido porque las investigaciones arqueológicas que más se han beneficiado de la etnoarqueología son aquellas que se han ocupado de las distintas manifestaciones del comportamiento cultural y sus referentes materiales, cuya observación es de utilidad para formular las llamadas teorías de rango medio en la arqueología. Principalmente, se han realizado estudios sobre el patrón y la forma de los asentamientos, la documentación sobre los procesos tecnológicos de distintos objetos o materiales, entre los que destaca la cerámica, la disposición de los desechos o acumulación de restos materiales y los procesos de formación y alteración que afectan el registro material. Empero, la etnoarqueología también se ha interesado en abordar otras áreas temáticas que tienen una referencia hacia el ámbito socio-cultural, ideológico, político y simbólico, en donde también se han realizado aportaciones valiosas provenientes del estudio de comunidades nativas. Entre los desarrollos teóricos más recientes se encuentran los estudios que analizan temáticas como el estilo, el género, el colonialismo, la agencia, la memoria, el faccionalismo político y la identidad.

Señalé que, en mi opinión, los alcances de la etnoarqueología a nivel mundial y local son ilimitados, ya que cuando se vinculan dos perspectivas de investigación social como la etnografía y la arqueología obtenemos mayor riqueza en la información y se ha demostrado la posibilidad para la formulación de interpretaciones relevantes, entre ambas disciplinas, basadas en el principio de la analogía (Hernández 2005b).

En el área de Mesoamérica, la etnoarqueología ha encontrado su desarrollo relacionado con la implementación de variados proyectos de investigación realizados principalmente por arqueólogos extranjeros. Sin embargo, los estudios propuestos por los arqueólogos locales han comenzado a tomar importancia y varias universidades han comenzado a impulsar la realización de proyectos etnoarqueológicos, para documentar la riqueza de la información cultural de su respectiva región. Sobre todo aquellos aspectos que se están viendo amenazados por el fenómeno de globalización. Por lo tanto, la etnoarqueología mexicana ha comenzado a ocuparse del estudio de la contingencia histórica como parte de la agenda de investigación en esta disciplina. Las

investigaciones en el ámbito mexicano han tratado de vincular la conducta del presente y sus referentes materiales de manera dinámica con aquellos de épocas antiguas al intentar relacionar el presente con el pasado incluyendo los varios siglos de historia colonial que han sufrido los grupos indígenas nacionales. En este sentido, la etnoarqueología del presente mexicano se encuentra ampliamente vinculada y es sensible al contexto social e histórico en el que se enmarcan sus estudios.

La arqueología ha continuado con el estudio del grupo doméstico pues se considera como una forma adaptativa de organización social, que resulta básica para entender la continuidad y el cambio en sociedades de diversas partes del mundo y de diferentes períodos históricos. Aún cuando existen marcadas indefiniciones, sobre todo al tratar de traducir el término *household*, resultando en muy diversas concepciones con las consecuentes inconsistencias. En este caso se trata al grupo doméstico como la unidad compuesta por aquellos individuos que residen juntos, emparentados o no, que residen juntos y realizan diversas actividades domésticas. La disciplina arqueológica utiliza el concepto para hacer referencia a los restos de unidades residenciales, incluyendo los conjuntos de artefactos, los desechos y las distintas áreas de actividad, que representan la evidencia arqueológica dejada por cierto comportamiento del pasado.

Las aportaciones de los estudios etnoarqueológicos sobre unidades domésticas mayas han resultado fundamentales para generar una discusión sobre cómo resolver problemáticas sociales de carácter arqueológico. Los estudios sobre la organización social, la estructura residencial, la arquitectura doméstica, las actividades y los patrones de desechos en contextos contemporáneos han resultado importantes pues han contribuido a incrementar nuestro conocimiento sobre la morfología y las funciones del grupo doméstico mesoamericano en general y del área maya en particular.

Con los estudios realizados hasta el momento, ahora sabemos que la investigación etnoarqueológica sobre la ecología agraria ha resultado un marco de referencia fundamental en el estudio de los grupos domésticos mesoamericanos. El modelo de solar ha resultado útil a los arqueólogos para ir construyendo un marco de referencia con el cual se pueden explicar las diferentes experiencias de la vida cotidiana y la materialidad de los grupos domésticos de Mesoamérica de distintos períodos y culturas.

No obstante, su importancia no termina allí, los estudios etnoarqueológicos deben incentivar la investigación de otro tipo de problemáticas sobre diferentes aspectos sociales que igualmente afectan la conformación de los grupos domésticos como el género, el parentesco, el estatus y el ritual que sabemos también se reflejan en la cultura material y la identidad social de las culturas mesoamericanas.

Para formular un marco de referencia sobre la identidad social es necesario realizar un esfuerzo teórico complejo. A partir de su expresión material, los arqueólogos intentan delimitar las identidades grupales en sociedades complejas. Siguiendo este argumento, en el capítulo sobre el estudio de las identidades presenté algunas ideas acerca de cómo se ha construido la identidad desde el contexto amplio de la antropología. Los antropólogos han buscado explicar cuáles son los procesos que operan en la delimitación de las fronteras de un grupo étnico usando definiciones clásicas de la identidad como un referente taxonómico o incluso siendo partícipes de propuestas esencialistas basadas en la delimitación de las fronteras étnicas de Barth.

A lo largo de esta tesis comenté que la teoría de la práctica se ha convertido en un marco conceptual con buena aceptación entre los estudiosos de la arqueología y las identidades. La teoría de la práctica se vincula con elementos de la estructuración y la agencia en el estudio de las identidades del pasado. Para lograrlo, busca estudiar y documentar la materialización de los distintos procesos de identidad a partir de las tensiones, contradicciones y negociaciones que se generan por los diferentes intereses que existen socialmente.

De la misma manera, el estudio de las identidades en la arqueología se ha significado como una alternativa para el estudio de las semejanzas y diferencias entre distintos grupos humanos a partir de su materialidad. La arqueología de la identidad es un enfoque que busca averiguar el modo en el cual los grupos del pasado se concebían a sí mismos y su posición en el mundo. Además, podemos decir que el análisis de la cultura material de los grupos domésticos nos ayuda a revelar ciertas estrategias de diferenciación social que no son tan fáciles de abordar. Igualmente, el estudio de la cultura material revela el papel de la contingencia histórica en la negociación y construcción de la identidad. Por ejemplo, la reconstrucción histórica de los pueblos y comunidades, a partir del principio de una memoria compartida, ha generado un creciente interés sobre los aspectos socio-políticos y colaborativos del estudio

arqueológico. Sobre todo, los sentimientos étnicos y nacionales han da paso a un renovado énfasis en la multiculturalidad y el estudio de las identidades contingentes.

El estudio de las identidades en el área maya ha sido influenciado por las teorías tradicionales donde se define la identidad como una taxonomía basada en elementos como el idioma, la vestimenta, las relaciones parentales y la práctica de la agricultura milpera. Hay otros investigadores que conciben la identidad de los mayas como producto de distintos procesos históricos que han suscitado una persistencia cultural, la cual se vio afectada por los siglos de colonización y actualmente esta amenazada por la discriminación, el racismo y los procesos de globalización. Por lo anterior, considero que la identidad de los mayas peninsulares debe ser vista como una forma de concebir la pertenencia al grupo derivada de un largo proceso de contingencia histórica que les es particular.

El problema que se planteó en esta investigación fue saber de qué forma los habitantes de la comunidad de Yaxunah construyen su identidad social a partir de sus grupos domésticos y la práctica cotidiana en su espacio residencial. Se propuso que si se explora de manera adecuada la relación entre las variables espaciales y cuestiones como el parentesco, las actividades productivas y la religión seremos capaces de entender la complejidad y la diversidad de papeles existentes entre los grupos domésticos.

El devenir histórico de los poblados y asentamientos en la región de Yaxunah y los sucesivos períodos de modificación del paisaje que han dejado una honda marca cultural, han servido para definir la identidad de los grupos mayas que en ellos han habitado. Sobre todo a partir del establecimiento de un vínculo con su pasado y la generación de una memoria colectiva sobre su origen, su presente y su porvenir. La memoria de las personas que habitan en la región de Yaxcabá indica que los antepasados prehispánicos fueron aquellos hombres que construyeron las ruinas. Para ellos no existe una relación directa evidente con los descendientes actuales.

Las referencias sobre el pasado considerando a los antiguos mayas es recurrente en el discurso de los pobladores de Yaxunah, igual que ocurre en otras comunidades peninsulares. Esos antepasados son referentes de identificación grupal y resultan fundamentales en la concepción de un pasado común. En la mayoría de sociedades ágrafas, el tiempo y la historia se vinculan de manera especial con la materialidad. Ya que existen distintos elementos materiales, como los edificios, que resultan relevantes

para estructurar un relato sobre el pasado. Para la comunidad de Yaxunah, la relación con el pasado se materializa en el paisaje a través de ciertas evidencias como los vestigios arqueológicos de la época prehispánica, el casco de la hacienda de la época previa a la Guerra de Castas, la iglesia en el centro del pueblo, entre varios otros.

Actualmente, entre la comunidad de Yaxunah se observan distintos cambios en el rubro económico, político, social y religioso, que igualmente han ido dejando su huella material en el paisaje y ha modificado la que existía previamente. Entre los cambios más evidentes están los esfuerzos comunitarios para desarrollar la apuesta por el turismo. Este proyecto ha sido producto de la influencia de varios agentes externos que avisaron un “futuro mejor” mediante la explotación eco-turística de un entorno que presenta las condiciones propicias con lugares de referencia como la zona arqueológica, los restos de la hacienda, los diversos atractivos naturales y un poblado con un interesante capital étnico y comunitario. Las labores propias del turismo han incentivado nuevas formas de organización social y prácticas económicas que generan nuevas condiciones laborales para ciertos grupos familiares que habitan el poblado, por ejemplo las mujeres. Por ejemplo, el tallado de artesanías de madera de chacá ha traído consigo nuevas estrategias de labor familiar, y la implementación de un modelo de trabajo multiocupacional al interior de los grupos domésticos. Estas estrategias ponen de manifiesto la negociación cotidiana de la identidad entre los grupos familiares.

A nivel comunitario, cuando se trata del turismo, los habitantes de Yaxunah representan una identidad instrumental que sirve para mostrar su cultura como una mercancía que es requerida por su misticismo ancestral y lo “exótico” que resultan a los ojos extranjeros sus expresiones materiales e inmateriales. Los yaxunenses creen que cuentan con todo el derecho para controlar y explotar sus vestigios arqueológicos y que tienen el derecho de proyectar su futuro con el interés de alcanzar parte de los beneficios del turismo, tal como ocurre en Pisté-Chichén Itzá. Para ellos esto representa la posibilidad de obtener recursos monetarios, la posibilidad de tener un trabajo asalariado y la posibilidad de adquirir mayor poder económico, político y religioso. Sin embargo, el legítimo reclamo de las comunidades nativas por el derecho de usar las zonas arqueológicas no siempre nace de una visión mística ancestral. Muchas veces las fuentes del derecho también se reconstituyen históricamente y dan lugar al nacimiento de nuevas identidades y modalidades de legitimidad.

La problemática planteada sobre los grupos domésticos mayas y la identidad social me llevó a considerar la necesidad de aplicar una metodología etnoarqueológica para recuperar información sobre ambos aspectos en la comunidad de Yaxunah, Yucatán. El procedimiento elegido consistió en la realización de un mapeo sistemático del total del poblado para poder ubicar de manera precisa los distintos solares residenciales que componen el asentamiento. Posteriormente, se procedió toda la arquitectura doméstica con el objetivo de tener un panorama general sobre las decisiones tecnológicas y el uso que hacen los habitantes de los distintos materiales constructivos de que disponen. Finalmente se realizó un procedimiento de muestreo particular sobre los grupos domésticos que dio como resultado una gran cantidad de información sobre la morfología de los grupos, la estructura de sitio residencial y su cultura material.

Entre los patrones que pude identificar en Yaxunah está el hecho de que cada solar presenta una combinación de varios tipos de vivienda dependiendo de diversos factores, entre los que se encuentran el acceso a los materiales locales o la disponibilidad de recursos monetarios para adquirir los materiales no locales o pagar especialistas para la construcción. Entre los ejemplos de la arquitectura doméstica en la población existe un cierto equilibrio entre la independencia de los grupos domésticos y el mantenimiento de la identidad comunitaria. En Yaxunah cerca de la mitad de las viviendas que se encuentran habitadas corresponden al Tipo I, que corresponde a la arquitectura vernácula que aún mantiene elementos significativos de la vivienda rural de la península de Yucatán. Por su parte, las viviendas “modernas” están cada vez más presentes en el asentamiento. Todos esos cambios sufridos por el medio ambiente construido han sido producto de diversos factores. Por ejemplo, en esta disertación se presentó el caso de las casas Tipo IV, que están compuestas en su mayoría de materiales no-locales y fueron construidas por especialistas. Igualmente se presentó la información sobre la construcción de un gran número de casas de Fonden que fueron financiadas por el gobierno.

Con la puesta a prueba de una metodología como la anteriormente descrita se logró caracterizar el espacio residencial y recopilar valiosa información demográfica, espacial y sobre la cultura material. El método etnoarqueológico que sirvió de base a esta investigación fue planificado con la intención de recuperar información etnográfica

que pudiera ser contrastada con el registro arqueológico. Estas comparaciones pudieran proveernos de información útil para la identificación funcional de los edificios y de las áreas de actividad y permitir la verificación de la coherencia y organización del espacio doméstico deducidas de la cultura material asociada. Aunado a esto, podemos ser capaces de analizar la negociación de las identidades sociales a partir de los múltiples cambios y modificaciones del medio ambiente construido y la estructura de sitio residencial.

En el transcurso de la tesis se intentó demostrar que todos aquellos lugares en donde la gente vive, actúa y celebra acontecimientos importantes presentan características que son fundamentales en la construcción de la memoria y en la negociación de la identidad social. En el caso Yaxunah, los cambios poblacionales de las últimas décadas muestran una tendencia hacia un crecimiento sostenido y constante de la población. Estos cambios se ven reflejados en la ocupación y habilitación de nuevos solares y la construcción de nuevas casas en distintos rumbos del pueblo. Sin embargo, nada se compara al incremento en la proporción de nuevas viviendas que se dió en el año 2006, a partir de la construcción de un considerable número de casas financiadas por el Fonden.

La construcción de nuevas viviendas se considera como un fuerte indicador material de los cambios que se están suscitando a nivel comunitario. Pues cada vez resulta más complicado conseguir los materiales del monte para la construcción de la vivienda vernácula, por lo que poco a poco se van adaptando nuevos materiales, como las láminas de cartón para techar, que sustituyen los elementos originales y que son más accesibles, aunque menos duraderos. Igualmente las técnicas constructivas se van alterando para adaptarse a las nuevas tendencias y los nuevos materiales. Al parecer, dichas transformaciones en el medio ambiente construido obedecen a la búsqueda por insertarse en la modernidad. No obstante, en el transcurso de la investigación pudimos percibir que los pobladores de Yaxunah aún utilizan algunas de sus viviendas como ‘monumentos’ del pasado para ensalzar su propia tradición y la memoria colectiva.

Con respecto a la investigación, los análisis estadísticos aplicados sugirió que en Yaxunah las cuestiones parentales, las actividades, la religión e incluso la relación que los habitantes establecen con su pasado a través de la materialidad son aspectos trascendentales para la disposición de los espacios residenciales y la construcción de

redes sociales que se establecen dependiendo de los rumbos donde uno se asienta. Del mismo modo, los habitantes de la comunidad pueden negociar en la práctica cotidiana sus identidades sociales a partir de dicha materialidad, significada por el paisaje, los edificios, las viviendas y la cultura material.

En el transcurso del trabajo se ha pretendido evaluar las distintas variables que inciden en la conformación de la estructura del sitio residencial de los grupos domésticos de Yaxunah, Yucatán. Como vimos, los solares yucatecos presentan una configuración espacial homogénea, propia de los campesinos de las zonas tropicales de Mesoamérica, que consiste en un núcleo estructural de viviendas, un área limpia de patio donde se realizan una gran cantidad de actividades domésticas, además de que ahí se disponen varias facilidades, y una zona de monte/jardín donde se encuentran cultivos, árboles frutales y áreas de desecho. No obstante la supuesta homogeneidad en el modelo de la estructura del solar dentro de la comunidad de estudio, en base al análisis de una muestra de 30 grupos domésticos propuse que existe cierta variabilidad en el tamaño de los espacios residenciales, diferencias en el tipo y la cantidad de espacio ocupado por las viviendas (además de que sus edades difieren), las áreas disponibles de los patios no son iguales y presentan zonas de monte/jardín variables en cuanto al espacio y su forma de manejo.

Para corroborar todo lo anterior realice distintos procedimientos de estadística inferencial con el objetivo de determinar si dicha variabilidad se correspondía con cuestiones como la morfología de los grupos domésticos, el promedio de edad de sus ocupantes, el número de generaciones que habitan dichos espacios o si, por el contrario, dichas diferencias eran producto de las principales actividades económicas que realizan o si se correspondían con su adscripción religiosa.

Se discutió el hecho de que en otras investigaciones arqueológicas se ha considerado que el tamaño de los espacios residenciales y el número de viviendas está claramente relacionado con la densidad y el tamaño de la población. Sin embargo, en el caso de la muestra de Yaxunah se comprobó que dicha relación no resulta tan clara debido a diversos factores que afectan la disponibilidad del espacio para habitar, como pudiera ser la herencia o el ciclo de vida de los grupos residenciales. No obstante, la cantidad de personas que conforman los grupos familiares se encuentra relacionada con ciertas áreas del espacio residencial como los patios. Esto resulta un posible indicador

de la necesidad de ciertos espacios para la intensificación de actividades productivas como la artesanía o la formalización de ciertas áreas de actividad doméstica a partir de la construcción de estructuras auxiliares. Por su parte, las áreas de monte/jardín aparecieron mayormente vinculadas a variables como la actividad económica de los grupos de campesinos o artesanos, pues dichos espacios funcionan como indicadores de la intensidad de la producción agrícola y de animales domésticos o relacionados con las áreas de desecho.

Un patrón interesante y significativo con respecto a las diferencias económicas entre grupos domésticos fue la aparente relación existente entre tamaño del área estructural y la posición social de algunos responsables de familia que han detentado cargos políticos. Esta correlación nos indica que el estatus reconocido socialmente como autoridad, aunado al hecho de la generación de recursos adicionales, se pudiera ver reflejado en el tipo de construcciones y la calidad de las viviendas. Además, la cantidad del espacio residencial utilizada para el área de viviendas resultó mucho mayor con respecto de aquellos grupos cuyos responsables no han participado en cargos públicos.

Igualmente, la cultura material del grupo doméstico puede funcionar como un indicador de ciertas diferencias entre las familias de la comunidad. A partir de los análisis estadísticos realizados encontré que el número de los bienes materiales se encuentra relacionado de forma moderada con el número de habitantes, el número de viviendas y el área estructural. Por lo que pensé que quizás dichas variables puedan ser útiles para determinar la riqueza de los grupos domésticos, tal como se ha señalado sobre todo en casos de unidades residenciales del Cercano Oriente.

Además, al tomar en cuenta la variable del ciclo doméstico, a partir del promedio de edad de los habitantes, del número de generaciones presentes y la edad de las estructuras principales, puse a prueba aspectos que tiene que ver con la trayectoria histórica de los grupos domésticos. Los análisis estadísticos consideran que la edad de las construcciones se encuentra relacionada de manera moderada con el tamaño del área estructural, los bienes y sus valores estimados por grupo. Por lo tanto, se consideró que las familias que presentaron una trayectoria histórica más profunda pudieron acumular mayor número de bienes y disponen de mayor área habitacional, a diferencia de aquellas familias cuyo ciclo doméstico apenas comienza.

Finalmente, el pertenecer a una de las diversas opciones religiosas dentro del poblado no determina de manera importante la estructura del sitio residencial, ni incide en las actividades económicas realizadas por las familias en Yaxunah. Al contrario, a pesar de las crecientes diferencias en la adscripción religiosa de las familias de la comunidad, esta parece no haber influido de manera determinante en los modos de vida de los yaxunenses. Los únicos cambios observados tienen que ver con la presencia o ausencia dentro de los grupos domésticos de ciertos elementos materiales propios de la identidad católica como los altares, las cruces y los santos. Sin embargo, cuestiones como el patrón establecido entre el número de mujeres, el área de patio, las estructuras auxiliares y la religión nos demuestran cómo se están manifestando materialmente nuevas formas de negociación de las identidades a nivel social.

BIBLIOGRAFÍA

Agorsah, Kofi

1990 Ethnoarchaeology: the Search for a Self-Corrective Approach to the Study of Past Human Behaviour. *African Archaeological Review* 8:189-208.

Alcocer Puerto, Elias

2001 *Manejo sustentable de recursos naturales y culturales por parte de una comunidad maya de Yucatán. El caso de Yaxunáh*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

—

2007 El ecoturismo cultural dentro de una comunidad maya de Yucatán, Tesis de Maestría, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, Instituto Politécnico Nacional, Mérida.

Alexander, Rani

1993 *Colonial Period Archaeology of the Parroquia de Yaxcabá, Yucatán, México: An Ethnohistorical and Site Structural Analysis*, Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.

—

1998 Community Organization in the Parroquia de Yaxcabá, Yucatán, México, 1750-1847: Implications for Household Adaptation within a Changing Colonial Economy. *Ancient Mesoamerica* 9:39-54.

—

1999 Mesoamerican House Lots and Archaeological Site Structure: Problems of Inference in Yaxcabá, Yucatán México, 1750-1847, en *The Archaeology of Household Activities*, editado por P. Allison, pp. 78-99. Routledge, New York.

—

2003 Architecture, Haciendas, and Economic Change in Yaxcabá, Yucatán, México. *Ethnohistory* 50(1-2):191-220.

—

2004 *Yaxcabá and the Caste War of Yucatán: An Archaeological Perspective*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

—

2006 Maya Settlement Shifts and Agrarian Ecology in Yucatán, 1800-2000. *Journal of Anthropological Research* 62(4):449-470.

2008a From the Caste War to Revolution: Demography, Settlement and Identity in Ebtun, Yucatan. Ponencia presentada en Annual Meeting of the Society for Historical Archaeology, Albuquerque.

2008b *La arqueología histórica en los pueblos de Ebtún, Cuncunul, Kaua, Tekom, Tixcacalcupul, Yucatán, México*. Presentado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

2011 Prohibido tocar este cenote: The Archaeological Basis for the Titles of Ebtun, en *International Journal of Historical Archaeology*. En prensa.

Alexander, Rani y Sandra Andrade

2007 Frontier Migration and the Built Environment in Southwestern Campeche. *Estudios de cultura maya* XXX:175-196.

Allison, Penelope

1999 Introduction, en *The Archaeology of Household Activities*, editado por P. Allison, pp. 1-18. Routledge, New York.

Andrade, Sandra

2007 *The Effects of 20th Century Globalization on the Built Environment of Silvituc, Campeche, México*, M.A. Dissertation, Department of Sociology and Anthropology, New Mexico State University, Las Cruces.

Andrews, Susan y James Fenton

2001 Archaeology and the Invisible Man: The Role of Slavery in the Production of Wealth and Social Class in the Bluegrass Region of Kentucky, 1820 to 1870, en *The Archaeology of Identities. A Reader*, editado por T. Insoll, pp. 230-249. Routledge, London.

Appadurai, Arjun

1991 *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. Los Noventas. Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.

Ardren, Traci

1997 The Politics of Place: Architecture and Cultural Change at the Xkanha Group, Yaxuna, Yucatan, Mexico, Ph.D. Dissertation, Department of Sociology and Anthropology, Yale University, New Haven.

2003 Memoria y la historia arquitectónica en la estructura E6-13 de Yaxuná *Temas Antropológicos* 25(1/2):129-146.

Ardren, Traci y Scott Hutson (editores)

2006 *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*. University of Colorado Press, Boulder.

Arias Reyes, Luís Manuel

1980 La producción milpera actual en Yaxcabá, Yucatán, en *La milpa en Yucatán, un sistema de producción agrícola tradicional*, editado por E. Bello, S. Levy y E. Hernández, pp. 171-199. Colegio de Postgraduados, Montecillo.

Armstrong Fumero, Fernando

2009 Old Jokes and New Multiculturalisms: Continuity and Change in Vernacular Discourse on the Yucatec Maya Language. *American Anthropologist* 111(3):360-372.

—

2010 Texto, voz, espacio y continuidad cultural en Yucatán, México, en *Identidades y cultura material en la región maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab, pp. 135-145. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Arnold, Dean

1971 Ethnominalogy of Ticul, Yucatán Potters: Etics and Emics. *American Antiquity* 36:20-40.

—

1977 An Ancient Clay Mine at Yo' K'at, Yucatan. *American Antiquity* 42:575-582.

—

1978 Ceramic Variability, Environment and Culture History among the Pokom in the Valley of Guatemala, en *The Spatial Organization of Culture*, editado por I. Hodder, pp. 39-59. Gerald Duckworth, London.

—

1989 Patterns of Learning, Residence and Descent Among Potters in Ticul Yucatan, Mexico, en *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, editado por S. Shennan, pp. 174-184. Unwin Hyman, London.

—

2000a Does the Standardization of Ceramic Pastes Really Mean Specialization? *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:333-375.

—

2005 Las vasijas como símbolo. El caso del gremio de alfareros de Ticul, Yucatán, en *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, editado por E. Williams, pp. 105-125. Colegio de Michoacán, Zamora.

2007 Why Was the Potters Wheel Rejected? Social Choice and Technological Change in Ticul, Yucatan, Mexico, en *Pottery Economics in Mesoamerica*, editado por C. Pool y G. Bey. Univeristy of Arizona Press, Tucson.

2008 *Social Change and the Evolution of Ceramic Production and Distribution in a Maya Community*. University Press of Colorado, Boulder.

Arnold, Philip III

1990 The Organization of Refuse Disposal and Ceramic Production within Contemporary Mexican Houselots. *American Anthropologist* 92:915-932.

1991 *Domestic Ceramic Production and Spatial Organization: A Mexican Case Study in Ethnoarchaeology*. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

2000b Working without a Net: Recent Trends in Ceramic Ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Research* 8:105-133.

Arnold, Philip III y Robert Santley

1993 Household Ceramics Production at Middle Classic Period Matacapan, en *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence*, editado por R. Santley y K. Hirth, pp. 227-248. CRC Press, Boca Raton.

Arthur, John

2006 *Living with Pottery: Ethnoarchaeology among the Gamo of Southwest Ethiopia*. University of Utah Press, Salt Lake City.

2009 Understanding Household Population through Ceramic Assemblage Formation: Ceramic Ethnoarchaeology among the Gamo of Southwestern Ethiopia *American Antiquity* 74:31-48.

Ascher, Robert

1961 Analogy in Archaeological Interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology* 17:317-325.

Ashmore, Wendy y Richard Wilk

1988 Households and Community in the Mesoamerican Past, en *Households and Community in the Mesoamerican Past*, editado por R. Wilk y W. Ashmore, pp. 1-27. University of New Mexico Press, Albuquerque.

- Bachand, Holly, Rosemary Joyce y Julia Hendon
2003 Bodies Moving in Space: Ancient Mesoamerican Human Sculpture and Embodiment. *Cambridge Archaeological Journal* 13(2):238-247.
- Barabas, Alicia
1979 Colonialismo y racismo en Yucatán: una aproximación histórica y contemporánea. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 97:105-139.
- Barba, Luis
1990 El análisis químico de pisos de unidades habitacionales para determinar sus áreas de actividad, en *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, editado por Y. Sugiura y M. C. Serra Puche, pp. 177-200. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Barba, Luis y Pierre Denis
1984 Actividades humanas y análisis químico de los suelos: el caso de Osumacinta Viejo, Chiapas, en *Memorias de la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tomo II*, pp. 263-277. Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F.
- Barba, Luís y Pierre Denise
1984 Actividades humanas y análisis químicos en los suelos: el caso de Osumacinta Viejo, Chiapas, en *Memorias de la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, tomo II*, pp. 263-277. Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F.
- Barba, Luis y Linda Manzanilla
1984a Estudio de áreas de actividad, en *Coba, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*, editado por L. Manzanilla, pp. 11-24. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1984b Estudio de áreas de actividad, en *Coba, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*, editado por L. Manzanilla, pp. 69-115. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Barba, Luis y Agustín Ortiz
1992 Análisis químico de pisos de ocupación: un caso etnográfico en Tlaxcala, México. *Latin American Antiquity* 3:63-82.
- Barfield, Thomas (editor)
1998 *Diccionario de antropología*. Siglo XXI, México, D.F.
- Barth, Frederich
1969 Introduction, en *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, editado por F. Barth, pp. 9-38. Allen & Unwin, London.

- Bartolomé, Miguel
1979 Las nacionalidades indígenas emergentes en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 97:11-26.
-
- 1992 La identidad residencial en Mesoamérica: fronteras étnicas y fronteras coloniales. *América Indígena* 1(2):251-273.
-
- 1996 La construcción de la persona en las etnias mesoamericanas, en *III Coloquio Paul Kirchhoff*, editado por L. Méndez, pp. 51-71. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Beals, Ralph, Pedro Carrasco y Thomas McCorkie
1944 *Houses and House Use of the Sierra Tarascans*. Institute of Social Anthropology Publication No. 1. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Beck, Margaret
2009 Counting Pots in Kalinga, Philippines: Short and Long-Term Change in Household Assemblages. *Ethnoarchaeology* 1(1):79-106.
- Becker, Marshall
2001 Houselots at Tikal Guatemala: It's What's Out Back that Counts, en *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, editado por A. Ciudad, M. J. Iglesias y M. Martínez, pp. 427-460. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Becquelin, Pierre
1973 Ethnologie et archéologie dans l'aire maya: analogies et evolution culturelle. *Journal de la Société des Americanistes* 62:43-55.
-
- 1996 Analogía etnográfica y arqueología maya: dos ejemplos y algunas reflexiones, en *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, editado por M. J. Iglesias y F. Ligorred, pp. 355-362. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Belcher, William
2009 Understanding Ancient Fishing and Butchery Strategies of the Indus Valley Civilization. *The SAA Archaeological Record* 9(5):10-14.
- Benavides, Antonio
1987 Arquitectura doméstica en Coba, en *Coba, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*, editado por L. Manzanilla, pp. 25-68. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Bender, Donald

1967 A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-residence, and Domestic Functions. *American Anthropologist* 69:493-504.

Berdan, Frances, John Chance, Alan Sandstrom, Barbara Stark, James Taggart y Emily Umberger (editores)

2008 *Ethnic Identity in Nahua Mesoamerica: The View from Archaeology, Art History, Ethnohistory, and Contemporary Ethnography*. University of Utah Press, Salt Lake City.

Binford, Lewis

1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28:217-225.

—

1967 Smudge Pits and Hide Smoking: The Use of Analogy in Archaeological Reasoning. *American Antiquity* 32:1-12.

—

1971 Mortuary Practices: Their Study and Their Potential, en *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, editado por J. Brown, pp. 6-29. *Memoirs of the Society for American Archaeology* No. 25, Washington, D.C.

—

1978a Dimensional Analysis of Behavior and Site Structure: Learning from an Eskimo Hunting Stand. *American Antiquity* 43:330-361.

—

1978b *Nunamuit Ethnoarchaeology*. Academic Press, New York.

—

1980 Willow Smoke and Dogs' Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 45:4-20.

—

1981a *Bones, Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.

—

1981b Middle-Range Research and the Role of Actualistic Studies, en *Bones: Ancient Men and Modern Myths*, pp. 21-30. Academic Press, New York.

—

1987 Researching Ambiguity: Frames of Reference and Site Structure, en *Method and Theory for Activity Area Research: An Ethnoarchaeological Approach*, editado por S. Kent, pp. 449-512. Columbia University Press, New York.

-
- 1997 *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Crítica, Barcelona.
-
- 2001 *Constructing Frames of Reference: An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Ethnographic and Environmental Data Sets*. University of California Press, Berkeley.
- Binford, Lewis y J. F. O'Connell
1984 An Alyawara Day: The Stone Quarry. *Journal of Anthropological Research* 40:406-432.
- Blake, Michael
1988a Household Features and Social Processes in a Modern Maya Community, en *Ethnoarchaeology among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por T. Lee y B. Hayden, pp. 45-60. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56. Brigham Young University, Provo.
- Blake, Susan
1988b House Materials, Environment, and Ethnicity in Southeastern Chiapas, Mexico, en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por T. Lee y B. Hayden, pp. 21-37. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56. Brigham Young University, Provo.
- Blake, Susan y Michael Blake
1988 A Regional Study of Household Features in Modern Maya Communities, en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por T. Lee y B. Hayden, pp. 39-43. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56. Brigham Young University, Provo.
- Blanton, Richard
1994 *Houses and Households*. Plenum Press, New York.
- Bohannan, Paul
1963 *Social Anthropology*. Holt, Rinehart y Winston, New York.
- Bolio Zapata, Catalina
2010 Espacios rituales mayas: el uso de altares domésticos en Sihó, Yucatán. Ponencia presentada en III Simposio de Arqueología, Universidad Autónoma del Estado de México, Tenancingo.
- Bonnischen, Robson
1973 Millie's Camp: An Experiment in Archaeology. *World Archaeology* 4:277-291.
- Bourdieu, Pierre
1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

-
- 2000 *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précède de trois études d'ethnologie kabyle*. Seuil, Paris.
- Bowser, Brenda
2000 From Pottery to Politics: An Ethnoarchaeological Study of Political Factionalism, Ethnicity, and Domestic Pottery Style in the Ecuadorian Amazon. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:219-248.
- Bowser, Brenda y John Patton
2004 Domestic Spaces as Public Places: An Ethnoarchaeological Case Study of Houses, Gender, and Politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11:157-181.
- Brainerd, George
1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. University of California Anthropological Records Vol. 19. University of California Press, Berkeley.
- Breton, Alain
1990 Habitat et demographie dans la region de Tonina: reperes contemporains, en *Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique) tomo IV*, editado por P. Becquelin y E. Taladoire, pp. 1625-1637. Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México, D.F.
- Brown, Denise
2006 Gender and the Construction of Place and Community in a Modern Maya *Cah*. Ponencia presentada en el 52 Congreso Internacional de Americanistas, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Brumbach, Hetty y Robert Jarvenpa
1990 Archaeologist-Ethnographer-Informant Relations: The Dynamics of Ethnoarchaeology in the Field, en *Powers of Observation: Alternative Views in Archaeology*, editado por S. Nelson y A. Kehoe, pp. 39-46. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 2. American Anthropological Association, Arlington.
-
- 1997 Ethnoarchaeology of Subsistence Space and Gender: A Subarctic Dene Case. *American Antiquity* 62:414-436.
- Brumfiel, Elizabeth
2003 It's a Material World: History, Artifacts, and Anthropology. *Annual Review of Anthropology* 32:205-223.

- Bullard, William
 1954 *Boundary Walls and House Lots at Mayapan*. Current Reports 13. Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, Washington, D.C.
- Cameron, Catherine y Steve Tomka (editores)
 1993 *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- Castañeda, Quetzil
 2004 We Are *Not* Indigenous! An Introduction to the Maya Identity of Yucatán. *Journal of Latin American Anthropology* 9(1):36-63.
- Ciudad, Andrés
 2000 Después del fuego: el uso del espacio en una unidad habitacional del Clásico Tardío en Guatemala. *Mayab* 13:34-45.
- Clark, John
 1990 Enfoque experimental en el análisis de talleres de obsidiana mesoamericanos: un ejemplo: Ojo de Agua, Chiapas, México, en *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, editado por M. d. I. D. Soto de Arechavaleta, pp. 83-133. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1991 Flintknapping and Debitage Disposal among the Lacandon Maya of Chiapas, Mexico, en *The Ethnoarchaeology of Refuse Disposal*, editado por E. Staski y L. Sutro, pp. 63-78. Anthropological Research Papers No. 42. Arizona State University, Tempe.
- Clark, John, Richard Hansen y Tomás Pérez Suárez
 2000 La zona maya en el Preclásico, en *Historia antigua de México, Vol. I: el México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, editado por L. Manzanilla y L. López, Leonardo, pp. 437-510. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Clarke, David
 1972 A Provisional Model of an Iron Age Society and Its Settlement System, en *Models in Archaeology*, editado por D. Clarke, pp. 801-869. Methuen, London.
- Clayton, Sarah
 2009 Ritual Diversity and Social Identities: A Study of Mortuary Behaviors at Teotihuacan, Tesis doctoral, Arizona State University, Tucson.
- Con, María José
 1991 Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo. *Estudios de cultura maya* XVIII:65-129.

- Connerton, Paul
1989 *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cook, Scott y Leigh Binford
1990 *Obliging Need: Rural Petty Industry in Mexican Capitalism*. University of Texas Press, Austin.
- Cornell, Per
2004 Social Identity, the Body, and Power, en *Material Culture and Other Things. Post-Disciplinary Studies in the 21st Century*, editado por F. Fahlander y T. Oestigaard, pp. 57-92. Series C, no.61. Gotarc, Gothenburg.
- Costin, Cathy
1996 Exploring the Relationship Between Gender and Craft in Complex Societies: Methodological and Theoretical Issues of Gender Attribution, en *Gender and Archaeology*, editado por R. Wright, pp. 111-142. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- 2000 The Use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:377-403.
- Cunningham, Jerimy
2003 Transcending the "Obnoxious Spectator": A Case for Processual Pluralism in Ethnoarchaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 22:389-410.
- 2009 Ethnoarchaeology Beyond Correlates. *Ethnoarchaeology* 1(2):115-136.
- Cutting, Marion
2003 The Use of Spatial Analysis to Study Prehistoric Settlement Architecture. *Oxford Journal of Archaeology* 22(1):1-21.
- 2006 More than One Way to Study a Building: Approaches to Prehistoric Household and Settlement Space. *Oxford Journal of Archaeology* 25(3):225-246.
- Chang, Claudia
1988 Nauyalik Fish Camp: An Ethnoarchaeological Study in Activity-Area Formation. *American Antiquity* 53:145-157.
- Chang, Claudia y Perry Tourtellotte
1993 Ethnoarchaeological Survey of Pastoral Transhumance Sites in the Grevena Region, Greece. *Journal of Field Archaeology* 20:249-264.

- Chase, Arlen y Diane Chase
2000 Inferences about Abandonment: Maya Household Archaeology and Caracol, Belize. *Mayab* 13:67-77.
- David, Nicholas
1971 The Fulani Compound and the Archaeologist. *World Archaeology* 3:111-131.
- 1972 On the Life Span of Pottery, Type Frequencies and Archaeological Inference. *American Antiquity* 37:141-142.
- David, Nicholas y Carol Kramer
2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge world archaeology. Cambridge University Press, New York.
- Deal, Michael
1985 Household Pottery Disposal in the Maya Highlands: An Ethnoarchaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 4:243-291.
- 1988 Recognition of Ritual Pottery in Residential Units: An Ethnoarchaeological Model of the Maya Family Altar Tradition, en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por J. Thomas A. Lee, and Brian Hayden, pp. 61-89. Papers of the New World Archaeological Foundation. vol. No. 56. Brigham Young University, Provo.
- 1998 *Pottery Ethnoarchaeology in the Central Maya Highlands*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Denis, Pierre
1982 Osumacinta Viejo, Chiapas. Un estudio de un asentamiento campesino actual: un intento de arqueología experimental, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Diamanti, Melissa
1991 *Domestic Organization at Copan: Reconstruction of Elite Maya Households Through Ethnographic Models*, Ph. D., University of Michigan, Ann Arbor.
- Dietler, Michael y Ingrid Herbich
1989 Tich matek: The Technology of Luo Pottery Production and the Definition of Ceramic Style. *World Archaeology* 21:148-164.

-
- 1993 Living on Luo Time: Reckoning Sequence, Duration, History, and Biography in a Rural African Society. *World Archaeology* 25:248-260.
- Dietler, Michael y Bryan Hayden (editor)
2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Dobres, Marcia-Anne
1995 Gender and Prehistoric Technology: On the Social Agency of Technical Strategies. *World Archaeology* 27(1):25-49.
- Dobres, Marcia-Anne y Christopher Hoffman
1994 Social Agency and the Dynamics of Prehistoric Technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1(3):211-258.
- Dobres, Marcia-Anne y John Robb (editores)
2000 *Agency in Archaeology*. Routledge, London.
- Donley-Reid, Linda
1987 Life in the Swahili Town House Reveals the Symbolic Meaning of Spaces and Artifact Assemblages. *African Archaeological Review* 5:181-192.
-
- 1990 The Swahili House: A Structuring Space, en *Domestic Architecture and Use of Space*, editado por S. Kent, pp. 114-126. Cambridge University Press, Cambridge.
- Dore, Christopher
1996 Built Environment Variability and Community Organization: Theory Building through Ethnoarchaeology in Xculoc, Campeche, México, Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
-
- 1997 Etnoarqueología de la arquitectura y comunidades: investigación en Xculoc, Campeche, en *Los investigadores de la cultura maya* 5, pp. 30-54. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Douglas, Mary y Baron Isherwood
1979 *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Grijalvo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.
- Dunning, Nicholas, Vernon Scarborough, Fred Valdez, Sheryl Luzzadder-Beach, Timothy Beach y John Jones
1999 Temple Mountains, Sacred Lakes, and Fertile Fields: Ancient Maya Landscapes in Northwestern Belize. *Antiquity* 73(281):650-660.

Eighmy, Jeffrey

1981 The Archaeological Significance of Counting Houses: Ethnoarchaeological Evidence, en *Modern Material Culture. The Archaeology of Us*, editado por R. Gould y M. Schiffer, pp. 225-233. Academic Press, New York.

Eiss, Paul

2008 Constructing the Maya. *Ethnohistory: Special Issue, Constructing the Maya: Ethnicity, State Formation, and Material Culture in Yucatán, Chiapas, and Guatemala* 55(4):503-508.

Emberling, Geoff

1997 Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives. *Journal of Archaeological Research* 5(4):295-344.

Fauvet-Berthelot, Marie

1986 *Ethnohistoire de la maison maya*. Centre d' Études Mexicaines et Centraméricaines, México, D.F.

Feinman, Gary, Linda Nicholas y Helen Haines

2002 Houses on a Hill: Classic Period Life at El Palmillo, Oaxaca, Mexico. *Latin American Antiquity* 13:251-277.

Fernández, Fabian, Richard Terry, Takeshi Inomata y Markus Eberl

2002 Un estudio etnoarqueológico de residuos químicos en los pisos y suelos de viviendas Maya-Q'eqchi' en las Pozas, Guatemala, en *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo, pp. 170-182. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fernández Martínez, Víctor

1994 Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones. *Revista de dialectología y tradiciones populares* 49:137-169.

—

2004 Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía). *Bienes Culturales: Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* (3):119-128.

Fernández Souza, Lilia

1999 Análisis de una unidad habitacional de alto status: Estructura 2A17 de Chichén Itzá, Yucatán, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

-
- 2010 Ser o no ser: cultura material e identidad individual entre los mayas del Clásico, en *Identidades y cultura material en la región maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab, pp. 57-68. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Fernández Souza, Lilia y Nancy Peniche May
2006 Esferas de actividad en el espacio doméstico del norte de Yucatán: un estudio etnoarqueológico. Ponencia presentada en el 52 Congreso Internacional de Americanistas, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Fewster, Kathryn
2007 The Role of Agency and Material Culture in Remembering and Forgetting: An Ethnoarchaeological Case Study from Central Spain. *Journal of Mediterranean Archaeology* 20(1):89-114.
- Fischer, Edward
1999 Cultural Logic and Maya Identity: Rethinking Constructivism and Essentialism. *Current Anthropology* 40(4):473-499.
-
- 2001 *Cultural Logics and Global Economics: Maya Identity in Thought and Practice*. University of Texas Press, Austin.
- Fisher, Genevieve y Diana DiPaolo
2003 Embodying Identity in Archaeology. Introduction. *Cambridge Archaeological Journal* 13(2):225-230.
- Flannery, Kent
1976 The Early Mesoamerican House, en *The Early Mesoamerican Village, Studies in Archaeology*, editado por K. Flannery, pp. 16-24. Academic Press, New York.
-
- 2003 The Origins of the Village Revisited: From Nuclear to Extended Households. *American Antiquity* 67(3):417-433.
- Flannery, Kent y Marcus Winter
1976 Analyzing Household Activities, en *The Early Mesoamerican Village, Studies in Archaeology*, editado por K. Flannery, pp. 34-47. Academic Press, New York.
- Flores, Carola
2009 Shell Middens in a Pacific Island Village: Baraulu, Roviana Lagoon, Western Salomon Islands. *The SAA Archaeological Record* 9(5):19-21.

- Flores Hernández, María y Manuel Pérez Rivas
2002 Cambio y continuidad en los espacios domésticos del norte de Yucatán. *Estudios Mesoamericanos* (3-4):91-110.
- Folorunso, C. A.
2002 The Archaeology and Ethnoarchaeology of Soap and Dye Making at Ijaye, Yorubaland. *African Archaeological Review* 19:127-145.
- Forbes, Hamish
2007 *Meaning and Identity in a Greek Landscape: an Archaeological Ethnography*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Foster, George
1960 Life Expectancy of Utilitarian Pottery in Tzintzuntzan, Michoacan, Mexico. *American Antiquity* 25:606-609.
- Fournier García, Patricia
1995 Etnoarqueología cerámica otomí: maguey, pulque y alfarería entre los ñañu del Valle del Mezquital, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 2007 *Los hñähñü del Valle del Mezquital: Maguey, Pulque y Alfarería*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Fowler, Chris
2004 *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*. Routledge, London.
- Freidel, David
1987 *Yaxuna Archaeological Survey. A Report of the 1986 Field Season*. Southern Methodist University, Dallas.
- 1988 *Yaxuna Archaeological Survey. A Report of the 1988 Field Season*. Southern Methodist University, Dallas.
- 2002 *Proyecto Yaxuná de Fundación Selz. Informe Final al Consejo de Arqueología del INAH*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Freidel, David y Charles Suhler
1998 Visiones serpentinatas y laberintos mayas. *Arqueología Mexicana* 34:28-37.

- Freidel, David, Charles Suhler y Rafael Cobos
1989 *The Selz Foundation Yaxuna Project. Final Report of the 1991 Field Season*. Southern Methodist University, Dallas.
- Freidel, David, Charles Suhler y Ruth Krochock
1990 *Yaxuna Archaeological Survey: A Report of the 1989 Field Season and Final Report on Phase One*. Southern Methodist University, Dallas.
- Friedrich, Margaret
1970 Design Structure and Social Interaction: Archaeological Implications of an Ethnographic Analysis. *American Antiquity* 35:332-343.
- Frink, Lisa
2009 The Identity Division of Labor in Native Alaska. *American Anthropologist* 111:21-29.
- Frink, Lisa y Kathryn Weedman (editores)
2005 *Gender and Hide Production*. Altamira Press, Walnut Creek.
- Gabbert, Wolfgang
2004 *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatan since 1500*. University of Arizona Press, Tucson.
- Gallegos Gómora, Judith
2010 Ataviando su identidad: la mujer prehispánica de Jonuta, Tabasco, México, en *Identidades y cultura material en la region maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab, pp. 69-87. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina Oliveira
1982 *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- García, Brigida y Orlandina Oliveira
1994 *Trabajo femenino y vida familiar en México*. Colegio de México, México, D.F.
- García Targa, Juan
2005 Arqueología colonial en el área maya: siglos XVI y XVII. Tecoh (Yucatán, México): un modelo de estudio del sincretismo cultural. Registro material y documentación escrita, Tesis doctoral, Departamento de Antropología Social, Historia de América y África, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Giddens, Anthony
1984 *The Constitution of Society: Outline of a Theory of Structuration*. University of California Press, Berkeley.

Gifford-Gonzalez, Diane

1991 Bones are not Enough: Analogues, Knowledge, and Interpretive Strategies in Zooarchaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 10:215-254.

—

1998 Gender and Early Pastoralist in East Africa, en *Gender in African Prehistory*, editado por S. Kent, pp. 115-138. Altamira Press, Walnut Creek.

—

2010 Ethnoarchaeology-Looking Back, Looking Forward. *The SAA Archaeological Record* 10(1):22-25, 12.

Gifford, Diane

1978 Ethnoarchaeological Observations of Natural Processes Affecting Cultural Materials, en *Explorations in Ethnoarchaeology*, editado por R. Gould, pp. 77-101. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Gilman, Patricia

1987 Architecture as Artifact: Pit Structures and Pueblos in the American Southwest. *American Antiquity* 52:538-564.

Gillespie, Susan

2001 Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:73-112.

—

2008 Aspectos corporativos de la persona y la encarnación entre los mayas del período Clásico. *Estudios de Cultura Maya* XXXI:65-89.

—

2011 Inside and Outside: Residential Burial at Formative Period Chalcatzingo, Mexico. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 20:98-120.

Gómez-Pompa, Arturo, José Salvador Flores y Mario Alipath Fernández

1990 The Sacred Cacao Groves of the Maya. *Latin American Antiquity* 1:247-257.

González Ruibal, Alfredo

1998 Etnoarqueología de los abandonos en Galicia. El papel de la cultura material en una sociedad agraria en crisis. *Complutum* 9:167-191.

—

2001 Etnoarqueología de la vivienda en Africa subsahariana: aspectos simbólicos y sociales. *Archaeoweb* 3(2).

- 2003 *La experiencia del otro: una introducción a la etnoarqueología*. Akal, Madrid.
- 2005 Etnoarqueología de la cerámica en el oeste de Etiopía. *Trabajos de prehistoria* 62(2):41-66.
- Goñi, Guillermo
1995 Solares prehispánicos en la península de Yucatán, en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 437-457. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Goody, Jack (editor)
1958 *The Developmental Cycle in Domestic Groups*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gosselain, Olivier
2000 Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(3):187-217.
- Götz, Christopher
2010 Una mirada zooarqueológica a los modos alimenticios de los mayas de las tierras bajas del norte, en *Identidades y cultura material en la región maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Gould, Richard
1978a Beyond Analogy in Ethnoarchaeology, en *Explorations in Ethnoarchaeology*, editado por R. Gould, pp. 229-245. University of New Mexico, Albuquerque.
- (editor)
1978b *Explorations in Ethnoarchaeology*. University of New Mexico, Albuquerque.
- Gould, Richard y Michael Schiffer (editores)
1981 *Modern Material Culture. The Archaeology of Us*. Academic Press, New York.
- Gould, Richard y Patty Watson
1982 A Dialogue on the Meaning and Use of Analogy in Ethnoarchaeological Reasoning. *Journal of Anthropological Archaeology* 1:355-381.
- Greaves, Russell
2007 The Ethnoarchaeology of Hunting and Collecting. Pumé Foragers of Venezuela. *Expedition* 49(1):18-27.

- Groover, Mark
2001 Linking Artifact Assemblages to Household Cycles: An Example from the Gibbs Site. *Historical Archaeology* 35(4):38-57.
- Hagstrum, Melissa
2001 Household Production in Chaco Canyon Society. *American Antiquity* 66(1):47-55.
- Haines, Helen, Gary Feinman y Linda Nicholas
2004 Household Economic Specialization and Social Differentiation. The Stone Tool Assemblage at El Palmillo, Oaxaca. *Ancient Mesoamerica* 15:251-266.
- Hammel, E. A.
1984 On the *** of Studying Household Form and Function, en *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, editado por R. Netting, R. Wilk y E. Arnould, pp. 29-43. University of California Press, Berkeley.
- Hanks, William
1990 *Referential Practice: Language and Lived Space among the Maya*. University of Chicago Press, Chicago.
- Hanson, Craig
2002 In Praise of Garbage: Historical Archaeology, Households, and the Maya Political Economy, en *Ancient Maya Political Economies*, editado por D. Freidel y M. Masson, pp. 365-397. Altamira Press, Walnut Creek.
- Haviland, William
1988 Musical Hammocks at Tikal: Problems with Reconstructing Household Composition, en *Households and Community in the Mesoamerican Past*, editado por R. Wilk y W. Ashmore, pp. 121-151. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Hayden, Brian y Aubrey Cannon
1982 The Corporate Group as an Archaeological Unit. *Journal of Anthropological Archaeology* 1:132-158.
- 1983 Where the Garbage Goes: Refuse Disposal in the Maya Highlands. *Journal of Anthropological Archaeology* 2:117-163.
- 1984 *The Structure of Material Systems : Ethnoarchaeology in the Maya Highlands*. SAA papers no. 3. Society for American Archaeology, Washington, D.C.

- Hayden, Brian y Margaret Nelson
1981 The Use of Chipped Stone in Contemporary Maya Highlands. *American Antiquity* 46:885-898.
- Hayden, Bryan (editor)
1979 *Lithic Use-Wear Analysis*. Academic Press, New York.
- Healy, Paul, John Lambert, J. T. Arnason y Richard Hebda
1983 Caracol, Belize: Evidence of Ancient Maya Agricultural Terraces. *Journal of Field Archaeology* 10:397-410.
- Hegmon, Michelle
2000 Advances in Ceramic Ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:129-137.
- Heidelberg, Kurt y Dominique Rissolo
2006 Ethnoarchaeology in the Northern Maya Lowlands: A Case Study at Naranjal, Quintana Roo, en *Lifeways in the Northern Maya Lowlands*, editado por J. Mathews y B. Morrison, pp. 187-197. University of Arizona Press, Tucson.
- Heider, Karl
1967 Archaeological Assumptions and Ethnographical Facts: A Cautionary Tale from New Guinea. *Southwestern Journal of Anthropology* 23:52-64.
- Hendon, Julia
1997 Women's Work, Women's Space and Women's Status among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras, en *Woman in Prehistory: North America and Mesoamerica*, editado por C. Claassen y R. Joyce, pp. 33-46. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- 1999 The Pre-Classic Maya Compound as the Focus of Social Identity, en *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, editado por D. Grove y R. Joyce, pp. 97-125. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2002 Household and State in Pre-Hispanic Maya Society: Gender, Identity, and Practice, en *Ancient Maya Gender Identity and Relations*, editado por L. Gustafson y A. Trevelyan, pp. 75-92. Bergin and Garvey, Wesport.
- 2003 El papel de los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos, en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, editado por A. Ciudad, M. Ruz y M. J. Iglesias, pp. 161-173. Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid.

2010 *Houses in a Landscape: Memory and Every Day Life in Mesoamerica*. Duke University Press, Durham.

Hernández Álvarez, Héctor

2005a La etnoarqueología y el estudio de las viviendas mayas. *Andanzas y Tripulaciones* 9:16-20. Sociedad de Alumnos, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

2005b La organización de labores por género en grupos domésticos prehispánicos de Sihó, Yucatán, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

2006 Grupos domésticos de elite en el occidente de Yucatán: organización de labores y género, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. vol. X no. 206. Universidad de Barcelona, Barcelona.

2007 Memoria e identidad social de los grupos domésticos de Yaxuná, Yucatán. Ponencia presentada en el 7° Congreso Internacional de Mayistas, Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida.

2008 Identidad social y cultura material de los grupos domésticos de Yaxuná, Yucatán. Ponencia presentada en la 73rd Annual Meeting, Society for American Archaeology, Vancouver.

2009 Género y relaciones sociopolíticas en algunos grupos domésticos mayas del período Clásico. *Temas Antropológicos* 31(2):5-32.

2010 Identidad social y cultura material de los grupos domésticos de Yaxuná, Yucatán, en *Identidades y cultura material en la región maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab, pp. 147-167. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Hernández Álvarez, Héctor, Lilia Fernández Souza, Cristian Hernández González y Catalina Bolio Zapata

2009 Arqueología histórica de la Hacienda San Pedro Cholul: asentamiento y estructura de sitio residencial. Ponencia presentada en la Semana del XXXIX Aniversario de la Facultad de Ciencias Antropológicas, Mérida.

- 2010 Vida cotidiana yucateca en tiempos históricos: una aproximación arqueológica. Ponencia presentada en el 8° Congreso Internacional de Mayistas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Hernández Álvarez, Héctor, Lilia Fernández Souza y Mario Zimmermann
2010 Análisis químicos en solares de una hacienda henequenera de los siglos XIX y XX. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Unión Geofísica Mexicana, Puerto Vallarta.
- Hernández Álvarez, Héctor y Gustavo Novelo Rincón
2007 Una visión diacrónica de la arquitectura doméstica de Yaxuná, Yucatán, en *Los investigadores de la cultura maya 15, tomo I*, pp. 279-292. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Hernández Álvarez, Héctor y Marcos Pool Cab
2004 Género, parentesco y sucesión de estatus en un grupo doméstico del período Clásico. *Temas Antropológicos* 26(1-2):237-264.
- (editores)
2010 *Identidades y cultura material en la región maya*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Hernando, Almudena
1995 La etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado. *Trabajos de prehistoria* 52(2):15-30.
- 1997 La identidad Q'eqhí. Percepción de la realidad y autoconciencia de un grupo de agricultores de roza de Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana* 27:199-220.
- 2002 *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.
- Hervik, Peter
2001 Narrations of Shifting Maya Identities. *Bulletin of Latin American Research* 20(3):342-359.
- Hirth, Kenneth
1993 The Household as an Analytical Unit: Problems in Method and Theory, en *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica*, editado por R. Santley y K. Hirth, pp. 21-36. CRC Press, Boca Raton.
- (editor)
2003 *Mesoamerican Lithic Technology: Experimentation and Interpretation*. University of Utah Press, Salt Lake City.

2009 Craft Production, Household Diversification, and Domestic Economy in Prehispanic Mesoamerica. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19:13-32.

Hirth, Kenneth y Bradford Andrews (editores)

2002a *Pathways to Prismatic Blades: a Study in Mesoamerican Obsidian Core-Blade Technology*. The Costen Institute of Archaeology, University of California Press, Los Angeles.

2002b Pathways to Prismatic Blades: Sources of Variation in Mesoamerican Lithic Technology, en *Pathways to Prismatic Blades: A Study in Mesoamerican Obsidian Core-Blade Technology*, editado por K. Hirth y B. Andrews, pp. 1-14. The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Hodder, Ian

1978 The Maintenance of Group Identities in the Baringo District, West Kenya, en *Social Organization and Settlement*, editado por D. Green, C. Haselgrove y M. Spriggs, pp. 47-73. BAR International Series, Oxford.

1979 Economic and Social Stress and Material Culture Patterning. *American Antiquity* 44:446-454.

1982a *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge University Press, Cambridge.

1982b Sequences of Structural Change in the Dutch Neolithic, en *Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder. Cambridge University Press, Cambridge.

1982c *The Present Past: An Introduction to Anthropology for Archaeologists*. Batsford, London.

1984 Burials, Houses, Women, and Men in the European Neolithic, en *Ideology, Power, and Prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley, pp. 51-68. Cambridge University Press, Cambridge.

1987 The Meaning of Discard: Ash and Domestic Space in Baringo, en *Method and Theory in Activity Area Research*, editado por S. Kent, pp. 424-449. Columbia University Press, New York.

- 1990 *The Domestication of Europe*. Basil Blackwell, Oxford.
- 2000 Agency and Individuals in Long-Term Processes, en *Agency in Archaeology*, editado por M. A. Dobres y J. Robb, pp. 21-33. Routledge, London.
- Hoil Gutiérrez, Julio Cesar
2007 La cerámica de Chichén Itzá desde una reflexión etnoarqueológica, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Horne, Lee
1983 The Brasscasters of Dariapur, West Bengal: Artisans in a Changing World. *Expedition* 29(3):39-46.
- 1991 Reading Village Plans: Architecture and Social Change in Northeastern Iran. *Expedition* 33(1):44-52.
- 1994 *Village Spaces : Settlement and Society in Northeastern Iran*. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Houston, Stephen y David Stuart
1998 The Ancient Maya Self. *RES* (33):73-102.
- Hudson, Jean
2010 Ethnoarchaeology in a Personal Context. *The SAA Archaeological Record* 10(1):8-12.
- Hutson, Scott
2009 *Dwelling, Identity, and the Maya: Relational Archaeology at Chunchucmil*. Altamira Press, Lanham.
- Hutson, Scott y Aline Magnoni
2006 Identidad social en el mosaico urbano de Chunchucmil, Yucatán, México. Ponencia presentada en el 52 Congreso Internacional de Americanistas, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Hutson, Scott, Aline Magnoni, Daniel Mazeau y Travis Stanton
2006 The Archaeology of Urban Houselots at Chunchucmil, Yucatán, en *Lifeways in the Northern Maya Lowlands*, editado por J. Mathews y B. Morrison, pp. 77-92. University of Arizona Press, Tucson.

- Hutson, Scott, Travis Stanton, Aline Magnoni, Richard Terry y Jason Craver
2007 Beyond the Buildings: Formation Processes of Ancient Maya Houselots and Methods for the Study of Non Architectural Space. *Journal of Anthropological Archaeology* 26:442-473.
- INEGI
2009 Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Yaxcabá, Yucatán.
- Inomata, Takeshi y Payson Sheets
2000 Mesoamerican Households Viewed from Rapidly Abandoned Sites: An Introduction. *Mayab* 13:5-10.
- Inomata, Takeshi y Laura Stiver
1998 Floor Assemblages from Burnt Structures at Aguateca, Guatemala: A Study of Classic Maya Households. *Journal of Field Archaeology* 25:431-452.
- Inomata, Takeshi, Daniela Triadan, Erick Ponciano, Estela Pinto, Richard Terry y Markus Eberl
2002 Domestic and Political Lives of Classic Maya Elites: The Excavation of Rapidly Abandoned Structures at Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity* 13:305-330.
- Inomata, Takeshi y Ronald W. Webb (editores)
2003 *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Insoll, Timothy
2007 Introduction: Configuring Identities in Archaeology, en *The Archaeology of Identities: A Reader*, editado por T. Insoll, pp. 1-18. Routledge, New York.
- Johnson, Matthew
1989 Conceptions of Agency in Archaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 8(2):189-211.
- 1993 *Housing Culture: Traditional Architecture in an English Landscape*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 2000 *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel, Barcelona.
- Johnston, Kevin y Nancy Gonlin
1998 What do Houses Mean? Approaches to the Analysis of Classic Maya Commoner Residences, en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por S. Houston, pp. 141-185. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- Johnstone, Dave
1993 Test Excavations in Non-Elite Residential Structures, en *The Selz Foundation Yaxuna Project: Final Report of the 1992 Field Season*, editado por C. Suhler y D. Freidel. Southern Methodist University, Dallas.
- Jones, Sharyn
2009 Sailing at Once in Several Seas: Digging and I-Witnessing in Lau. *The SAA Archaeological Record* 9(5):15-18.
- Jones, Sian
1997 *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and the Present*. Routledge, London.
- 2007 Discourses of Identity in the Interpretation of the Past, en *The Archaeology of Identities. A Reader*, editado por T. Insoll, pp. 44-58. Routledge, New York.
- Joyce, Arthur, Laura Arnaud Bustamante y Marc Levine
2001 Commoner Power: A Case Study From the Classic Period Collapse on the Oaxacan Coast. *Journal of Archaeological Method and Theory* 8(4):343-385.
- Joyce, Rosemary
2004 Mesoamerica: A Working Model for Archaeology, en *Mesoamerican Archaeology: Theory and Practice*, editado por J. Hendon y R. Joyce, pp. 1-42. Blackwell, Oxford.
- 2005 The Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology* 34:139-158.
- Joyce, Rosemary y Julia Hendon
2000 Heterarchy, History, and Material Reality: “Communities” in Late Classic Honduras, en *The Archaeology of Communities: a New World Perspective*, editado por M. Canuto y J. Yaeger, pp. 143-160. Routledge, New York.
- Kamp, Kathryn
1982a *Architectural Indices of Socio-Economic Variability: an Ethnoarchaeological Case Study from Syria*, Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Arizona, University Microfilms, Ann Arbor.
- 1982b *Architectural Indices of Socio-Economic Variability: an Ethnoarchaeological Case Study from Syria*, Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Arizona, University Microfilms, Ann Arbor.

- 1987 Affluence and Image: Ethnoarchaeology in a Syrian Village. *Journal of Field Archaeology* 14:283-296.
- 2000 From Village to Tell. Household Ethnoarchaeology in Syria. *Near Eastern Archaeology* 63(2):84-93.
- Kelly, Robert, Lin Poyer y Bram Tucker
2005 An Ethnoarchaeological Study of Mobility, Architectural Investment, and Food Sharing among Madagascar's Mikea. *American Anthropologist* 107(3):403-416.
- Kent, Susan
1984 *Analyzing Activity Areas: an Ethnoarchaeological Study of the Use of Space*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1990a Activity Areas and Architecture: An Interdisciplinary View of the Relationship between Use of Spaces and Domestic Built Environments, en *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, editado por S. Kent, pp. 1-8. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1990b A Cross-Cultural Study of Segmentation, Architecture, and the Use of Space, en *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, editado por K. Susan, pp. 127-152. Cambridge University Press, Cambridge.
- (editor)
1990c *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1990b A Cross-Cultural Study of Segmentation, Architecture, and the Use of Space, en *Domestic Architecture and the Use of Space*, editado por S. Kent, pp. 127-152. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1992 Studying Variability in the Archaeological Record. An Ethnoarchaeological Model for Distinguishing Mobility Patterns. *American Antiquity* 57:635-660.

-
- 1999 Egalitarianism, Equality, and Equitable Power, en *Manifesting Power: Gender and the Interpretation of Power in Archaeology*, editado por T. Sweely, pp. 30-48. Routledge, New York.
- Kepecs, Susan y Rani Alexander (editores)
2005 *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Killion, Thomas
1987 Agriculture and Residential Site Structure among Campesinos in Southern Veracruz, Mexico: a Foundation for Archaeological Inference, Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
-
- 1990 Cultivation Intensity and Residential Site Structure: An Ethnoarchaeological Examination of Peasant Agriculture in the Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, México. *Latin American Antiquity* 1:191-215.
-
- 1992a The Archaeology of Settlement Agriculture, en *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, editado por T. Killion, pp. 1-13. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
-
- 1992b Residential Ethnoarchaeology and Ancient Site Structure. Contemporary Farming and Prehistoric Settlement Agriculture at Matacapán, Veracruz, Mexico, en *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, pp. 119-149. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Killion, Thomas, Jeremy Sabloff, Gair Tourtellot y Nicholas Dunning
1989 Intensive Surface Collection of Residential Clusters at Terminal Classic, Sayil, Yucatan, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 16:273-294.
- King, Stacie
2011 Remembering One and All: Early Postclassic Residential Burial in Coastal Oaxaca, Mexico. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 20:44-58.
- Kleindienst, M. R. y Patty Watson
1956 Action Archaeology: The Archaeological Inventory of a Living Community. *Anthropology Tomorrow* 5:75-78.
- Kolb, Michael
1997 Labor Mobilization, Ethnohistory, and the Archaeology of Community in Hawai'i. *Journal of Archaeological Method and Theory* 4(3/4):265-281.

Kramer, Carol

1979a An Archaeological View of a Contemporary Kurdish Village: Domestic Architecture, Household Size, and Wealth, en *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*, editado por C. Kramer, pp. 139-163. Columbia University Press, New York.

— (editor)

1979b *Ethnoarchaeology : Implications of Ethnography for Archaeology*. Columbia University Press, New York.

—

1982 *Village Ethnoarchaeology: Rural Iran in Archaeological Perspective*. Academic Press, New York.

—

1985 Ceramic Ethnoarchaeology. *Annual Reviews of Anthropology* 14:77-102.

—

1996 Ethnoarchaeology, en *Encyclopedia of Cultural Anthropology*, editado por D. Levinson y M. Ember, pp. 396-399. Henry Holt Co., New York.

—

1997 *Pottery in Rajasthan : Ethnoarchaeology in Two Indian Cities*. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Smithsonian Institution Press, Washington.

Kunen, Julie

2004 *Ancient Maya Life in the Far West Bajo: Social and Environmental Change in the Wetlands of Belize*. University of Arizona Press, Tucson.

Kurjack, Edward

1974 *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization*. Middle American Research Institute, Publication 38. Tulane University, New Orleans.

Kus, Susan

1997 Archaeologist as Anthropologist: Much Ado about Something after All? *Journal of Archaeological Method and Theory* 4(3/4):199-213.

—

2010 Observing the Past, Participating in the Present. *The SAA Archaeological Record* 10(1):13-16.

Kus, Susan y Victor Raharijaona

2000 House to Palace, Village to State: Scalling Up Architecture and Ideology. *American Anthropologist* 102:98-113.

- LaMotta, Vincent y Michael Schiffer
1999 Formation Processes of House Floor Assemblages, en *The Archaeology of Household Activities*, editado por P. Allison, pp. 19-29. Routledge, London.
- Lane, Paul
2006 Present to Past. Ethnoarchaeology, en *Handbook of Material Culture*, editado por C. Tilley, K. Webb, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer, pp. 402-424. Sage, London.
- Lange, Frederick y Charles Rydberg
1972 Abandonment and Post-Abandonment Behavior at a Rural Central American House-Site. *American Antiquity* 37:419-432.
- Lara, Cecilia
1997 Presentación, en *Identidades sociales en Yucatán*, editado por C. Lara, pp. 11-16. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Laslett, Peter
1972 Introduction, en *Household and Family in Past Time*, editado por P. Laslett y R. Wall, pp. 1-89. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lechtman, Heather
1977 Style in Technology. Some Early Thoughts, en *Material Culture: Styles, Organization, and Dynamics of Technology*, editado por H. Lechtman y R. Merrill, pp. 3-20. West Publishing, St. Paul.
- 1994 The Materials Science of Material Culture: Examples from the Andean Past, en *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*, editado por D. A. Scott y P. Meyers, pp. 3-11. Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- Lee, Mary y Patricia McAnany
2000 "Crafting" Communities. The Materialization of Formative Maya Identities, en *The Archaeology of Communities*, editado por M. Canuto y J. Yaeger, pp. 102-122. Routledge, New York.
- Lee, Thomas
1979 Early Colonial Coxoh Maya Syncretism in Chiapas, Mexico. *Estudios de Cultura Maya* XII:93-109.
- Lee, Thomas y Brian Hayden (editores)
1988 *Ethnoarchaeology among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56. Brigham Young University, Provo.
- Lee, Thomas y Sidney Markman
1977 The Coxoh Colonial Project and Coneta, Chiapas Mexico: A Provincial Maya Village Under the Spanish Conquest. *Historical Archaeology* 11:56-66.

- Lemonnier, Pierre
1986 The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.
- Leone, Mark
1981 Archaeology's Relationship to the Present and the Past, en *Modern Material Culture*, en *Modern Material Culture. The Archaeology of Us*, editado por R. Gould y M. Schiffer, pp. 5-13. Academic Press, New York.
- Levine, Marc
2007 *El Proyecto Arqueológico Tututepec (PAT): excavaciones residenciales en Yucu Dzaa, una capital mixteca del Postclásico Tardío en la Costa de Oaxaca, México* Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.
- Lewenstein, Suzanne
1990 Los artesanos de San Francisco Mazapa, aspectos arqueoetnográficos, en *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, editado por Y. Sugiura y M. C. Serra Puche, pp. 555-588. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1995 La cerámica actual y la cerámica arqueológica de la Sierra Tarahumara, en *Arqueología del occidente y norte de México*, editado por E. Williams y P. Weigand, pp. 161-175. Colegio de Michoacán, Zamora.
- Lightfoot, Kent, Antoinette Martinez y Ann Schiff
1998 Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity* 63(2):199-222.
- Lizama Quijano, Jesús
2007 *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F.
- Lohse, Jon
2004 Intra-Site Settlement Signatures and Implications for Late Classic Maya Commoner Organization at Dos Hombres, Belize, en *Ancient Maya Commoners*, editado por J. Lohse y F. Valdez, pp. 117-145. University of Texas Press, Austin.
- Longacre, William
1985 Pottery Use-life among the Kalinga, Northern Luzon, Phillipines, en *Decoding Prehistoric Ceramics*, editado por B. Nelson, pp. 334-346. Southern Illinois University Press, Carbondale.

- Longacre, William y James Ayres
1968 Archaeological Lessons from an Apache Wickiup, en *New Perspectives in Archaeology*, editado por S. Binford y L. Binford, pp. 151-160. Aldine, Chicago.
- Longacre, William y James Skibo (editores)
1994 *Kalinga Ethnoarchaeology: Expanding Archaeological Method and Theory*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Longacre, William, James Skibo y Barbara Stark
1991 Ethnoarchaeology at the Top of the World: New Ceramic Studies among the Kalinga of Luzon. *Expedition* 33(1):4-15.
- Longacre, William, Jingfeng Xia y Tao Yang
2000 I Want to Buy a Black Pot. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:273-293.
- López Austin, Alfredo
2004 La composición de la persona en la tradición mesoamericana. *Arqueología Mexicana* 65:30-35.
- López Varela, Sandra
2005 La elaboración de comales en Cuantepec, Morelos. Un reto etnoarqueológico, en *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, editado por E. Williams, pp. 55-74. Colegio de Michoacán, Zamora.
- Loya González, Tatiana
2008 La relación entre Yaxuná, Yucatán y Cobá, Quintana Roo durante el Clásico Tardío (600/700-750 d.C.). Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de las Américas-Puebla, Cholula.
- Lyman, Lee y Michael O'Brien
2001 The Direct Historical Approach, Analogical Reasoning and Theory in Americanist Archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 8:303-342.
- Lyons, Diane
2007 Building Power in Rural Hinterlands: An Ethnoarchaeological Study of Vernacular Architecture in Tigray, Ethiopia. *Journal of Archaeological Method and Theory* 14(2):179-207.
- 2009 How I Built My House: An Ethnoarchaeological Study of Gendered Technical Practice in Tigray, Ethiopia. *Ethnoarchaeology* 1(2):137-161.

- Lyons, Diane y Catherine D'Andrea
2003 Griddles, Ovens, and Agricultural Origins: An Ethnoarchaeological Study of Bread Baking in Highland Ethiopia. *American Anthropologist* 105(3):515-530.
- Maldonado, Blanca
2005 Análisis tecnológico de la metalurgia prehispánica de Michoacán. Etnoarqueología y experimentación, en *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, editado por E. Williams, pp. 215-235. Colegio de Michoacán, Zamora.
- Manzanilla, Linda (editor)
1984 *Coba, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1986 Introducción, en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, editado por L. Manzanilla, pp. 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1996 Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7(3):228-246.
- Manzanilla, Linda y Luis Barba
1990 The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Cobá and Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica* 1:41-49.
- Marcus, Joyce
2004 Maya Commoners: The Stereotype and the Reality, en *Ancient Maya Commoners*, editado por J. Lohse y F. Valdez, pp. 255-283. University of Texas Press, Austin.
- Marcus, Michelle
1993 Incorporating the Body: Adornment, Gender, and Social Identity in Ancient Iran. *Cambridge Archaeological Journal* 3(2):157-178.
- Martínez Muriel, Alejandro
1986 Unidades domésticas prehispánicas en el centro de Chiapas, en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, editado por L. Manzanilla, pp. 425-446. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- McAnany, Patricia
2011 Practices of Place-Making, Ancestralizing, and Re-animation within Memory Communities. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 20:136-142.

- McAnany, Patricia y Shannon Planck
 2001 Perspectives on Actors, Gender Roles, and Architecture at Classic Maya Courts and Households, en *Royal Courts of the Ancient Maya*, editado por T. Inomata y S. Houston, pp. 84-129. vol. 1. Westview, Boulder.
- McGuire, Randall
 1982 The Study of Ethnicity in Historical Archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 1:159-178.
- McKee, L.W.
 1987 Delineating Ethnicity from the Garbage of the Early Virginians: The Faunal Remains from the Kingsmill Plantation Slave Quarters. *American Archaeology* 6(1):31-39.
- Meskell, Lynn
 1998 Intimate Archaeologies: The Case of Kha and Merit. *World Archaeology* 29:363-379.
- 1999 *Archaeologies of Social Life: Age, Sex, Class, et cetera in Ancient Egypt*. Blackwell, Oxford.
- 2002 The Intersections of Identity and Politics in Archaeology. *Annual Reviews of Anthropology* 31:279-301.
- 2004 *Object Worlds in Ancient Egypt: Material Biographies Past and Present*. Berg, Oxford.
- 2007 Archaeologies of Identity, en *The Archaeology of Identities: A Reader*, editado por T. Insoll, pp. 23-43. Routledge, New York.
- Meskell, Lynn y Robert Preucel
 2004 Identities, en *A Companion to Social Archaeology*, editado por L. Meskell y R. Preucel, pp. 121-141. Blackwell, Oxford.
- Meyers, Allan
 2005 Material Expressions of Social Inequality on a Porfirian Sugar Hacienda in Yucatán Mexico. *Historical Archaeology* 39(4):112-137.
- Meyers, Allan y David Carlson
 2002 Peonage, Power Relations, and Built Environment at Hacienda Tabi, Yucatan, Mexico. *International Journal of Historical Archaeology* 6(4):225-252.

- Meyers, Allan, Allison Harvey y Sarah Levithol
 2008 Houselot Refuse Disposal and Geochemistry at a Late 19th Century Hacienda Village in Yucatan, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 33(4):371-388.
- Miller, Daniel
 1987 *Material Culture and Mass Consumption*. Blackwell, Oxford.
- 2001 *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*. Berg, Oxford.
- Millerstrom, Sidsel
 2009 Fishermen's Shrines in the Northern Marquesas Islands, French Polynesia. *The SAA Archaeological Record* 9(5):22-25.
- Millet Cámara, Luis, Heber Ojeda Mas y Vicente Suárez
 1993 Tecoh, Izamal: nobleza indígena y conquista española. *Latin American Antiquity* 4(1):48-58.
- Mills, Barbara
 2007 Performing the Feast: Visual Display and Suprahousehold Commensalism in the Puebloan Southwest. *American Antiquity* 72(2):210-239.
- 2008 Colonialism and Cuisine: Cultural Transmission, Agency, and History at Zuni Pueblo, en *Cultural Transmission and Material Culture: Breaking Down Boundaries*, editado por B. Stark, B. Bowser y L. Horne, pp. 245-262. University of Arizona Press, Tucson.
- Moore, Henrietta
 1982 The Interpretation of Spatial Patterning in Settlement Residues, en *Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder, pp. 74-79. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1996 *Space, Text, and Gender: An Anthropological Study of the Marakwet of Kenya*. The Gilford Press, New York.
- Moore, Jerry y Janine Gasco
 1990 Perishable Structures and Serial Dwellings from Coastal Chiapas: Implications for the Archaeology of Households. *Ancient Mesoamerica* 1:205-212.
- Nelson, Margaret, Donna Glowacki y Smith Annette
 2002 The Impact of Women on Household Economies: A Maya Case Study, en *In Pursuit of Gender: Worldwide Archaeological Approaches*, editado por S. Nelson y M. Rosen-Ayalon, pp. 125-154. Altamira Press, Walnut Creek.

- Netting, Robert
1993 *Smallholders, Householders. Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*. Stanford University Press, Stanford.
- Netting, Robert, Richard Wilk y Eric Arnould
1984 Introduction, en *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, editado por R. Netting, R. Wilk y E. Arnould, pp. xiii-xxxviii. University of California Press, Berkeley.
- Newman, Elizabeth Terese
2008 San Miguel Acocotla: The History and Archaeology of a Central Mexican Hacienda, Tesis doctoral, Faculty of the Graduate School, Yale University.
- Normark, Johan
2004 Discontinuous Maya Identities: Culture and Ethnicity in Mayanist Discourse, en *Material Culture and Other Things. Post-Disciplinary Studies in the 21st Century*, editado por F. Fahlander y T. Oestigaard, pp. 109-160. Series C, no. 61. Gotarc, Gothenburg.
- O'Connell, James
1987 Alyawara Site Structure and Its Archaeological Implications. *American Antiquity* 52:74-108.
- 1995 Ethnoarchaeology Needs a General Theory of Behavior. *Journal of Archaeological Research* 3:205-225.
- O'Shea, John
1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Academic Press, Orlando.
- Ochoa-Winemiller, Virginia
2004a Places to Live: A Multidisciplinary Approach to Modern Maya Houses in Yucatan, Mexico, Tesis doctoral, Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University, Baton Rouge.
- 2004b Places to Live: A Multidisciplinary Approach to Modern Maya Houses in Yucatan, Mexico, Ph. D. Dissertation, Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University, Baton Rouge.
- 2007 El uso de sistemas de información geográfica y etnoarqueología en el estudio de los espacios domésticos mayas en Yucatán, México, en *Los investigadores de la cultura maya 15, tomo II*, pp. 435-446. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

- Ochoa, Virginia
 1995 Un contexto habitacional en Dzibilchaltún, Yucatán, México, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Ogundele, Samuel
 2005 Ethnoarchaeology of Domestic Space and Spatial Behaviour among the Tiv and Ungwai of Central Nigeria. *African Archaeological Review* 22:25-54.
- 2006 Prospects and Challenges of Oral Traditions and Ethnography for Archaeological Reconstructions: a Case Study of Tivland, Nigeria. *Anistoriton Journal* 10:1-13.
- Okoshi Harada, Tsubasa
 2009 *Códice de Calkiní*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Oliveira, Orlandina y Vania Salles (editores)
 1988 *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, México, D.F.
- Orser, Charles (editor)
 2001 *Race and the Archaeology of Identity*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Oswald, Dana
 1987 The Organization of Space in Residential Buildings: A Cross-Cultural Perspective, en *Method and Theory for Activity Area Research: An Ethnoarchaeological Approach*, editado por S. Kent, pp. 295-344. Columbia University Press, New York.
- Palka, Joel
 2005 Postcolonial Conquest of the Southern Maya Lowlands, Cross-Cultural Interaction, and Lacandon Maya Culture Change, en *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica*, editado por S. Kepecs y R. Alexander, pp. 183-201. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Paredes Guerrero, Blanca
 1986 La unidad habitacional en la Cuenca de México. Período Postclásico, en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, editado por L. Manzanilla, pp. 221-256. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- Parker Pearson, Michael
1982 Mortuary Practices, Society and Ideology: an Ethnoarchaeological Study, en *Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder, pp. 99-113. Cambridge University Press, Cambridge.
- Parnell, Jacob, Richard Terry y Payson Sheets
2002 Soil Chemical Analysis of Ancient Activities in Céren, El Salvador: A Case Study of a Rapidly Abandoned Site. *Latin American Antiquity* 13(331-342).
- Parsons, J.R.
1972 Archaeological Settlement Patterns. *Annual Review of Anthropology* 1:127-150.
- Parsons, Jeffrey
2001 *The Last Saltmakers of Nexquipayac, Mexico: an Archaeological Ethnography*. Anthropological Papers No. 92. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- 2006 *The Last Pescadores of Chimalhuacan: an Archaeological Ethnography*. Anthropological Papers No. 96. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Parsons, Jeffrey y Mary Parsons
1990 *Maguey Utilization in Highland Central Mexico: an Archaeological Ethnography*. Anthropological Papers No. 82. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Peón Arceo, Alicia
1996 Pasar por la vida. Ritos de paso en el ciclo de vida maya Cruzoob, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Pérez Ruíz, Maya
1992 La identidad como objeto de estudio, en *I Seminario sobre identidad*, editado por L. Méndez, pp. 61-69. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Pierrebourg, Fabienne de
1989 El espacio doméstico maya: una mirada arqueológica sobre el presente. Proposición de un método. *Trace* 16:31-42.
- 1995 La plataforma del cabrio: una unidad habitacional de Kabah, Yucatán, en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 197-209. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

-
- 1999 *L'espace domestique maya: une approche ethnoarchéologique au Yucatan (Mexique)*. BAR International Series. Archaeopress, Oxford.
- Pierrebourg, Fabienne de
2003 La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico, en *Espacios mayas: representaciones, usos, creencias*, editado por A. Breton, P. Becquelin y M. Ruz. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F.
- Pierrebourg, Fabienne de, Luis Barba y Claudia Trejo
2000 Etnoarqueología y análisis químicos en una unidad habitacional tradicional en Muxucucxab, Yucatán. *Anales de antropología* 34:105-131.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela
1998 Preclassic Household Patterns Preserved under Volcanic Ash at Tetimpa, Puebla, México. *Latin American Antiquity* 9(4):287-309.
- Politis, Gustavo
1996 Moving to Produce: Nukak Mobility and Settlement Patterns in Amazonia. *World Archaeology* 27:492-511.
-
- 2003 The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68:245-272.
-
- 2007 *Nukak: Ethnoarchaeology of an Amazonian People*. University College London Institute of Archaeology Publications. Left Coast Press, Walnut Creek.
- Pool Cab, Marcos
1997 Crecimiento de una unidad doméstica, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
-
- 2010 Etnicidad en arqueología. Una aproximación teórico-metodológica para el área maya, en *Identidades y cultura material en la región maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab, pp. 17-30. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Pool Cab, Marcos y Héctor Hernández Álvarez
2007 Las relaciones de género en un grupo doméstico de las planicies yucatecas, en *Las mujeres en Mesoamérica prehispánica*, editado por M. Rodríguez-Shadow, pp. 137-168. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

- Portal Ariosa, María
1991 La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridades* 1(2):5-6.
- Preucel, Robert y Ian Hodder (editores)
1996 *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*. Blackwell, London.
- Pugh, Timothy
2005 Activity Areas, Form, and Social Inequality in Residences at Late Postclassic Zacpetén, Petén, Guatemala. *Journal of Field Archaeology* 29:351-367.
- Pyburn, Anne
1998a Consuming the Maya. *Journal of Dialectical Anthropology* 23:111-129.
- 1998b Smallholders in the Maya Lowlands: Homage to a Garden Variety Ethnographer. *Human Ecology* 26(2):267-286.
- 2008 Pomp and Circumstance before Belize: Ancient Maya Commerce and the New River Conurbation, en *The Ancient City: New Perspectives on Urbanism in the Old and New World*, editado por J. Marcus y J. Sabloff, pp. 247-272. SAR Press, Santa Fe.
- Quezada, Sergio
1993 *Pueblos y caciques yucatecos 1550-1580*. Colegio de México, México, D.F.
- Quezada, Sergio y Tsubasa Okoshi Harada
2001 *Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Quintal Avilés, Ella
2005 Way yano'one': aquí estamos. La fuerza silenciosa de los mayas excluidos, en *Visiones de la diversidad: relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, editado por M. Bartolomé, pp. 289-371. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 2006 Parentesco, matrimonio y poder en una comunidad del oriente de Yucatán, en *Los mayas de ayer y hoy, tomo II*, editado por A. Barrera y R. Gubler, pp. 1103-1117. Cultur, Conaculta-INAH, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

- Quintal Avilés, Ella, Juan Ramón Bastarrachea, Fidencio Briceño, Martha Medina, Beatriz Repetto, Lourdes Rejón y Margarita Rosales
 2003 U lu'umil maaya wíiniko'ob: la tierra de los mayas, en *Dialogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, editado por A. Barabas, pp. 273-359. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Quintal, Ella, Juan Ramón Bastarrachea, Fidencio Briceño, Martha Medina, Renée Petrich, Lourdes Rejón, Beatriz Repetto y Margarita Rosales
 2003 Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares, en *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, editado por S. Millán y J. Valle, pp. 291-399. vol. I. Instituto Nacional de Antropología e Hstoria, México, D.F.
- Rapoport, Amos
 1972 *Vivienda y cultura*. Gustavo Gill, Barcelona.
- Rathje, William
 1978 Archaeological Ethnography...Because Sometimes It is Better to Give than to Receive, en *Explorations in Ethnoarchaeology*, editado por R. Gould, pp. 49-75. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1982 Modern Material Culture Studies, en *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, pp. 647-683. Academic Press, New York.
- Re-Cruz, Alicia
 1996 *The Two Milpas of Chan Kom*. State University of New York Press, Albany.
- Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas
 1934 *Chan Kom: A Maya Village*. Carnegie Institution of Washington, Publication 448, Washington, D.C.
- Reina, Rubén y Robert Hill
 1978 *The Traditional Pottery of Guatemala*. University of Texas Press, Austin.
- Rejón Patrón, Lourdes
 1999 La comunidad de Yaxuná, en *Proyecto INAH Yaxuná. Informe de la temporada 1998-1999*. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán, Mérida.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn
 2004 *Archaeology: Theory, Methods, and Practice*. Fourth ed. Thames and Hudson, London.

Repetto Tió, Beatriz

1991 Un estudio sobre distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna. *INAJ* 1:12-17.

Restall, Matthew

1997 *The Maya World: Yucatec Culture and Society 1550-1850*. Stanford University Press, Stanford.

Rice, Don, Prudence Rice y Timothy Pugh

1998 Settlement Continuity and Change in the Central Peten Lakes Region: The Case of Zacpeten, en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, editado por A. Ciudad Ruiz, Y. Fernández Marquínez, J. García Campillo, J. Iglesias Ponce de León, A. Lacadena García-Gallo y L. Sanz Castro, pp. 207-252. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Rice, Prudence y Don Rice

2009 *The Kowoj: Identity, Migration, and Geopolitics in Late Postclassic Peten, Guatemala*. University Press of Colorado, Boulder.

Ringle, William y Wyllys Andrews V

1988 Formative Residences at Komchen, Yucatan, Mexico, en *Households and Community in Mesoamerican Past*, editado por R. Wilk y W. Ashmore, pp. 171-197. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Robichaux, David

2005 ¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la mesoamérica contemporánea, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*, editado por D. Robichaux, pp. 295-329. Universidad Iberoamericana, México, D.F.

Robin, Cynthia

2002a Gender and Maya Farming: Chan Nòohol, Belize, en *Ancient Maya Women*, editado por T. Ardren, pp. 12-30. Altamira Press, Walnut Creek.

—

2002b Outside of Houses. The Practices of Everyday Life at Chan Nòohol, Belize. *Journal of Social Archaeology* 2:245-268.

—

2003 New Directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 11(4):307-356.

Rodríguez Balam, Enrique

2010 *Pan agrío, maná del cielo: etnografía de los pentecostales en una comunidad de Yucatán*. Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida.

- Roosens, Eugene
 1994 The Primordial Nature of Origins in Migrant Ethnicity, en *The Anthropology of Ethnicity: Beyond Ethnic Groups and Boundaries*, editado por H. Vermeulen y C. Govers, pp. 81-104. Het Spinhuis Publishers, Amsterdam.
- Rosales González, Margarita y Lourdes Rejón Patrón
 2006 Las redes que tejen un pueblo. Familias y parentelas en comunidades mayas del oriente y sur de Yucatán, en *Los mayas de ayer y hoy, tomo II*, editado por A. Barrera y R. Gubler, pp. 1052-1078. Cultur, Conaculta-INAH, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Roux, Valentine
 2007 Ethnoarchaeology: A Non Historical Science of Reference Necessary for Interpreting the Past. *Journal of Archaeological Method and Theory* 14(2):153-178.
- Rowlands, Michael
 2007 The Politics of Identity in Archaeology, en *The Archaeology of Identities. A Reader*, editado por T. Insoll, pp. 59-71. Routledge, New York.
- Roys, Ralph
 1939 *The Titles of Ebtun*. Publication No. 505. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.
- Sánchez Suárez, Aurelio
 2006 La casa maya contemporánea. Usos, costumbres y configuración espacial. *Península* 1(2):81-105.
- Sanders, William y Thomas Killion
 1992 Factors Affecting Settlement Agriculture in the Ethnographic and Historic Record of Mesoamerica, en *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, editado por T. Killion, pp. 14-31. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Sandstrom, Alan
 2005 Grupos toponímicos y organización de casas entre los nahuas del norte de Veracruz, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*, editado por D. Robichaux, pp. 139-165. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- Santley, Robert
 1992 A Consideration of the Olmec Phenomenon in the Tuxtlas: Early Formative Settlement Pattern, Land Use, and Refuse Disposal at Matacapán, Veracruz, Mexico, en *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, editado por T. Killion, pp. 150-183. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

- Santley, Robert y Thomas Barrett
 2002 Lithic Technology, Assemblage Variation, and the Organization of Production and Use of Obsidian on the South Gulf Coast of Veracruz, Mexico., en *Pathways to Prismatic Blades: A Study in Mesoamerican Obsidian Core-Blade Technology*, editado por K. Hirth y B. Andrews, pp. 91-104. The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Santley, Robert y Kenneth Hirth
 1993 Household Studies in Western Mesoamerica, en *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence*, editado por R. Santley y K. Hirth, pp. 3-20. CRC Press, Boca Raton.
- Saxe, Arthur
 1970 Social Dimensions of Mortuary Practices, Tesis doctoral, University of Michigan, Ann Arbor.
- Scarborough, Vernon, Matthew Becher, Jeffrey Baker, Garry Harris y Fred Valdez
 1995 Water and Land at the Ancient Maya Community of La Milpa. *Latin American Antiquity* 6:98-119.
- Schiffer, Michael
 1972 Archaeological Context and Systemic Context. *American Antiquity* 37:156-165.
- 1978 Methodological Issues in Ethnoarchaeology, en *Explorations in Ethnoarchaeology*, editado por R. Gould, pp. 229-247. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1999 *The Material Life of Human Beings: Artifacts, Behavior, and Communication*. Routledge, London.
- 2011 *Studying Technological Change: A Behavioral Approach*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Schiffer, Michael, Theodore Downing y Michael McCarthy
 1981 Waste Not, Want Not: An Ethnoarchaeological Study of Reuse in Tucson, Arizona, en *Modern Material Culture. The Archaeology of Us*, editado por R. Gould y M. Schiffer, pp. 51-66. Academic Press, New York.
- Schiffer, Michael, Kacy Hollenback, James Skibo y William Walker
 2010 *Behavioral Archaeology: Principles and Practice*. Equinox, London.

- Shaw, Justin
 1998 The Community Settlement Patterns and Residential Architecture of Yaxuná, from A.D. 600-1400, Tesis doctoral, Department of Anthropology, Southern Methodist University, Dallas.
- Shaw, Justin y David Johnston
 2001 The Late Classic at Yaxuná, Yucatan, México. *Mexicon* XXIII:10-14.
- Sheets, Payson
 1972 Pressure Blades and Total Cutting Edge: An Experiment in Lithic Technology. *Science* 175:632-634.
- 1975 Behavioral Analysis and the Structure of a Prehistoric Industry. *Current Anthropology* 16:369-391.
- 2000 Provisioning the Ceren Household. *Ancient Mesoamerica* 11:217-230.
- (editor)
 2002 *Before the Volcano Erupted: The Ancient Ceren Village in Central America*. University of Texas Press, Austin.
- Sheets, Payson, Harriet Beaubien, Marilyn Beaudry, Andrea Gerstle, Brian McKee, Dan Miller, Hartmut Spetzler y David Tucker
 1990 Household Archaeology at Cerén, El Salvador. *Ancient Mesoamerica* 1:81-90.
- Shennan, Stephen (editor)
 1994 *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. One World Archaeology 10. Routledge, London.
- Shott, Michael y Eduardo Williams
 2006 Purépecha Pottery Ethnoarchaeology, en *Integrating the Diversity of Twenty-First Century Anthropology: The Life and Intellectual Legacies of Susan Kent*, editado por W. Ashmore, M. Dobres, S. Nelson y A. Rosen, pp. 47-56. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 16. American Anthropological Association, Washington, D.C.
- Siegel, Peter y Peter Roe
 1986 Shipibo Archaeo-Ethnography: Site Formation Processes and Archaeological Interpretation. *World Archaeology* 18:98-115.
- Silva, Fabiola Andrea
 2008 Ceramic Technology of the *Asurini do Xingu*, Brazil: an Ethnoarchaeological Study of Artifact Variability. *Journal of Archaeological Method and Theory* 15:217-265.

- Skibo, James
2009 Archaeological Theory and Snake-Oil Peddling: The Role of Ethnoarchaeology in Archaeology. *Ethnoarchaeology* 1(1):27-56.
- Smith, Adam y David Nicholas
1995 The Production of Space and the House of the Xidi Sukur. *Current Anthropology* 36:441-471.
- Smyth, Michael
1989 Domestic Storage Behavior in Mesoamerica: An Ethnoarchaeological Approach, en *Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, pp. 98-138. vol. 1. University of Arizona Press, Tucson.
- 1990 Maize Storage among the Puuc Maya: The Development of an Archaeological Method. *Ancient Mesoamerica* 1:51-69.
- 1991 *Modern Maya Storage Behavior: Ethnoarchaeological Case Examples from the Puuc Region of Yucatan = Comportamiento de almacenaje entre los Mayas modernos: estudios etnoarqueológicos de la región Puuc de Yucatán*. Memoirs in Latin American Archaeology no. 3. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Smyth, Michael, Christopher Dore y Nicholas Dunning
1995 Interpreting Prehistoric Settlement Patterns: Lessons from the Maya Center of Sayil, Yucatán. *Journal of Field Archaeology* 22:321-345.
- Sofaer, Joanna
2007 Engendering Children, Engendering Archaeology, en *The Archaeology of Identities. A Reader*, editado por T. Insoll, pp. 87-96. Routledge, New York.
- Sökefeld, Martin
1999 Debating Self, Identity, and Culture in Anthropology. *Current Anthropology* 40:417-446.
- Stanislawski, Michael
1978 If Pots Were Mortal, en *Explorations in Ethnoarchaeology*, editado por R. Gould, pp. 201-227. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Stanton, Travis
2000 *Heterarchy, Hierarchy, and the Emergence of the Northern Lowland Maya: A Study of Complexity at Yaxuna, Yucatan, Mexico (400 B.C. -A.D. 600)*, Tesis doctoral, Southern Methodist University, University Microfilms, Ann Arbor.

- Stanton, Travis y Traci Ardren
2005 The Middle Formative of Yucatan in Context: The View from Yaxuna. *Ancient Mesoamerica* 16:213-228.
- Stanton, Travis, Scott Hutson y Aline Magnoni
2008 *Proyecto de Interacción Política del Centro de Yucatán*. Informe técnico anual al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Stanton, Travis y Aline Magnoni
2009 *Proyecto de Interacción Política del Centro de Yucatán: segunda temporada*. Informe técnico anual al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 2010 *Proyecto de Interacción Política del Centro de Yucatán: tercera temporada*. Informe técnico anual al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Stark, Barbara
2003 Current Issues in Ceramic Ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Research* 11:193-242.
- Staski, Edward y Livingston Sutro (editores)
1991 *The Ethnoarchaeology of Refuse Disposal*. Anthropological Research Papers No. 42. Arizona State University, Tempe.
- Stephens, John
2003 *Viaje a Yucatán. 1841-1842*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Steward, J.H.
1942 The Direct Historical Approach to Archaeology. *American Antiquity* 7:337-343.
- Stone, David
1991 Settlement Ethnoarchaeology. Changing Patterns among the Kofyar of Nigeria. *Expedition* 33:16-23.
- 1994 Agricultural Intensification and Parametrics: Ethnoarchaeological Evidence from Nigeria. *Current Anthropology* 35(3):317-326.
- 1998 Keeping the Home Fires Burning: The Changed Nature of Householding in the Kofyar Homeland. *Human Ecology* 26(2):239-265.

Stovel, Emily

2005 The Archaeology of Identity Construction: Ceramic Evidence from Northern Chile, en *Global Archaeological Theory: Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel, pp. 145-166. Kluwer Academic/ Plenum Publishers, New York.

Sugiura, Yoko

1998 *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del alto Lerma, México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Sugiura, Yoko y Mari Carmen Serra Puche

1990a Significado del espacio: el caso de la producción alfarera del Valle de Toluca, en *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, editado por Y. Sugiura y M. C. Serra Puche, pp. 201-218. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

— (editores)

1990b *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Suhler, Charles, Traci Ardren, David Freidel y David Johnston

2004 The Rise and Fall of Terminal Classic Yaxuna, Yucatán, México, en *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice, pp. 450-484. University Press of Colorado, Boulder.

Suhler, Charles, Traci Ardren y David Johnston

1998 The Chronology of Yaxuna: Evidence from Excavation and Ceramics. *Ancient Mesoamerica* 9:176-182.

Suhler, Charles y Grace Bascope

2008 Guide to the Archaeology and History of Yaxunah, Yucatán, México, pp. 1-106. Biblioteca Hernández Álvarez, Merida.

Suhler, Charles y David Freidel

2003 The Tale End of Two Cities: Tikal, Yaxuna, and Abandonment Contexts in the Lowland Maya Archaeological Record, en *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, editado por T. Inomata y R. Webb, pp. 135-147. University of Utah Press, Salt Lake City.

Sullivan, Alan

1989 The Technology of Ceramic Reuse: Formation Processes and Archaeological Evidence. *World Archaeology* 21:101-114.

- Sutro, Livingston y Theodore Downing
 1988 A Step Toward a Grammar of Space: Domestic Space Use in Zapotec Villages, en *Households and Community in Mesoamerican Past*, editado por R. Wilk y W. Ashmore, pp. 29-? University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sweely, Tracy
 1998 Personal Interactions: The Implications of Spatial Arrangements for Power Relations at Ceren, El Salvador. *World Archaeology* 29:393-406.
-
- 1999 Gender, Space, People, and Power at Cerén, El Salvador, en *Manifesting Power. Gender and the Interpretation of Power in Archaeology*, editado por T. Sweely, pp. 155-171. Routledge, New York.
- Terán, Silvia y Christian Rasmussen
 2009 *La milpa de los mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Univesidad de Oriente, Mérida.
- Thompson, Raymond
 1958 *Modern Yucatecan Maya Pottery Making*. American Antiquity XXIII, Number 4, Part 2, Memoirs of the Society of American Antiquity. Society for American Antiquity, Salt Lake City.
- Tiesler, Vera y Andrea Cucina
 2010 La deformación craneana como emblema de identidad, etnicidad y reproducción cultural entre los mayas del Clásico, en *Identidades y cultura material en la región maya*, editado por H. Hernández Álvarez y M. Pool Cab, pp. 111-134. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Toledo, Victor, Narciso Barrera Bassols, Eduardo García Frapolli y Pablo Alarcón Chaires
 2008 Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México). *Interciencia* 33(5):345-352.
- Toscano, Lourdes, Gustavo Novelo y Luís Cabrera
 2005 Informe del recorrido de la carretera Pisté-Yaxuná. Segunda etapa Tramo Chendzonot-Yaxuná y Propuesta para el Salvamento Arqueológico de las estructuras localizadas en el Tramo Chendzonot-Yaxuná. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán, Mérida.
- Toscano, Lourdes, Gustavo Novelo y David Ortegón
 2007 Resultados del salvamento arqueológico Piste-Yaxuná. Ponencia presentada en el 6° Congreso Internacional de Mayistas, Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida.

- Toscano, Lourdes y David Ortegón
 2003 Yaxuná, un centro de acopio del tributo itzá, en *Los investigadores de la cultura maya 11, Tomo II*, pp. 438-445. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Toscano, Lourdes, Lourdes Rejón, Luís Cabrera, Gustavo Novelo y David Palomino
 1999 Proyecto INAH Yaxuná. Informe de la temporada 1998-1999. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán, Mérida.
- Toscano, Lourdes, Diana Trejo, Luís Cabrera y Gustavo Novelo
 1998 Proyecto INAH Yaxuná. Informe de la temporada 1997-1998. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán, Mérida.
- Tourtellot, Gair
 1983 An Assesment of Classic Maya Household Composition, en *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon Willey*, editado por E. Vogt y R. Leventhal, pp. 35-54. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1988 Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal, en *Households and Community in the Mesoamerican Past*, editado por R. Wilk y W. Ashmore, pp. 97-119. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Tourtellot, Gair, Jeremy Sabloff, Patricia McAnany, Thomas Killion, Nicholas Dunning, Kelli Carmean, Rafael Cobos, Christopher Dore, Fahmel Beyer, Sandra López, Carlos Pérez, Susan Wurtzburg y Michael Smyth
 1989 *Archaeological Investigations at Sayil, Yucatan, Mexico, Phase II: The 1987 Field Season*. Anthropological Papers. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Tringham, Ruth
 1991 Households with Faces: the Challenge of Gender in Prehistoric Architectural Remains, en *Engendering Archaeology*, editado por J. Gero y M. Conkey, pp. 93-131. Basil Blackwell, Oxford.
- Van Dyke, Ruth y Susan Alcock
 2003 Archaeologies of Memory: An Introduction, en *Archaeologies of Memory*, editado por R. Van Dyke y S. Alcock, pp. 1-13. Blackwell, London.
- Vapnarsky, Valentina
 2001 Cambio y continuidad en las concepciones históricas mayas: estrategias discursivas y construcción de la memoria colectiva entre los mayas macehuales de Quintana Roo, en *Maya Survivalism*, editado por U. Hostettler y M. Restall, pp. 175-190. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

-
- 2003 Recorridos instauradores: configuración y apropiación del espacio y del tiempo entre los mayas yucatecos, en *Espacios mayas: representaciones, usos, creencias*, editado por A. Breton, P. Becquelin y M. Ruz, pp. 363-381. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F.
- Verdon, Michel
- 1979 Sleeping Together. The Dynamics of Residence among the Abutia Ewe. *Journal of Anthropological Research* 35:401-425.
- Villa Rojas, Alfonso
- 1934 *The Yaxuna-Coba Causeway*. Contributions to American Archaeology No. 9. Carnegie Institution of Washington, Publication 436, Washington, D.C.
-
- 1978 *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. Instituto Nacional Indigenista, México, D.F.
-
- 1995 *Estudios etnológicos. Los mayas*. 2 ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Vleck, David
- 1978 Muros de delimitación residencial en Chunchucmil. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 5(28):55-64.
- Vogt, Evon
- 1969 *Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Harvard University Press Cambridge.
- Voss, Barbara
- 2000 Feminism, Queer Theories, and the Archaeological Study of Past Sexualities. *World Archaeology* 32(2):180-192.
-
- 2008 Sexuality Studies in Archaeology. *Annual Review of Anthropology* 37:317-336.
- Walker, William
- 1995 Ceremonial Trash?, en *Expanding Archaeology*, editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen, pp. 67-79. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Watson, Patty
- 1979 *Archaeological Ethnography in Western Iran*. Viking Fund Publications in Anthropology 57. University of Arizona Press, Tucson.

Wauchope, Robert

1938 *Modern Maya Houses: A Study of Their Archaeological Significance*. Carnegie Institution of Washington, Publication 502, Washington, D.C.

—

1940 Domestic Architecture of the Maya, en *The Maya and their Neighbors: Essays on Middle American Anthropology and Archaeology*, editado por C. Hay, R. Linton, S. Lothrop, H. Shapiro y G. Vaillant, pp. 232-241. D. Appleton-Century, New York.

Webster, David y Nancy Gonlin

1988 Household Remains of the Humblest Maya. *Journal of Field Archaeology* 15:169-190.

Webster, David, Nancy Gonlin y Payson Sheets

1997 Copan and Ceren: Two Perspectives on Ancient Mesoamerican Households. *Ancient Mesoamerica* 8:43-61.

Weedman Arthur, Kathryn, John Arthur, Matthew Curtis, Bizuayehu Lakew, Joséphine Lesur-Gebremariam y Yohannes Ethiopia

2010 Fire on the Mountain: Dignity and Prestige in the History and Archaeology of the Borada Highlands in Southern Ethiopia. *The SAA Archaeological Record* 10(1):17-21.

Weedman, Kathryn

2007 Gender and Ethnoarchaeology, en *Women in Antiquity*, editado por S. Nelson, pp. 217-264. Altamira Press, Lanham.

Weigand, Phil

2001 La cerámica moderna de los huicholes: estudio etnoarqueológico, en *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, editado por E. Williams y P. Weigand, pp. 15-56. Colegio de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, Zamora.

Wiessner, Polly

1982 Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity* 48:253-276.

Wilk, Richard

1983 Little House in the Jungle: The Causes of Variation in House Size among Modern Kekchi Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 2:99-116.

—

1984 Households in Process: Agricultural Change and Domestic Transformation among the Kekchi Maya of Belize, en *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, editado por R. Netting, R. Wilk y E. Arnould, pp. 217-244. University of California Press, Berkeley.

-
- 1988 Maya Household Organization: Evidence and Analogies, en *Household and Community in Mesoamerican Past*, editado por R. Wilk y W. Ashmore, pp. 135-151. University of New Mexico Press, Albuquerque.
-
- 1990 The Built Environment and Consumer Decisions, en *Domestic Architecture and the Use of Space*, editado por S. Kent, pp. 34-42. Cambridge University Press, Cambridge.
-
- 1991 *Household Ecology: Economic Change and Domestic Life among the Kekchi Maya in Belize*. University of Arizona Press, Tucson.
- Wilk, Richard y Robert Netting
1984 Households: Changing Forms and Functions, en *Historical Studies of the Domestic Group*, editado por R. Netting, R. Wilk y E. Arnould, pp. 1-28. University of California Press, Berkeley.
- Wilk, Richard y William Rathje
1982 Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25:617-639.
- Wilk, Richard y Michael Schiffer
1979 The Archaeology of Vacant Lots in Tucson, Arizona. *American Antiquity* 44:530-536.
- Wilson, Eugene
1980 Physical Geography of the Yucatan Peninsula, en *Yucatan: a World Apart*, editado por E. Moseley y E. Terry, pp. 306-319. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Williams, Eduardo
1994 Organización del espacio doméstico y producción cerámica en Huáncito, Michoacán, en *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, editado por E. Williams, pp. 189-225. Colegio de Michoacán, Zamora.
-
- 1999 The Ethnoarchaeology of Salt Production at Lake Cuitzeo, Michoacán, Mexico. *Latin American Antiquity* 10:400-414.
-
- 2003 *La sal de la tierra. Etnoarqueología de la producción salinera en el occidente de México*. Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora.

-
- 2005 Introducción. La etnoarqueología, arqueología como antropología, en *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, editado por E. Williams, pp. 13-33. Colegio de Michoacán, Zamora.
-
- 2009 The Exploitation of Aquatic Resources at Lake Cuitzeo, Michoacán, Mexico: An Ethnoarchaeological Study. *Latin American Antiquity* 20:607-627.
- Winter, Marcus
1976 The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca, en *The Early Mesoamerican Village, Studies in Archaeology*, editado por K. Flannery, pp. 25-31. Academic Press, New York.
- Wobst, Martin
1977 Stylistic Behavior and Information Exchange, en *For the Director: Research Essays in Honor of James B. Griffin*, editado por C. Cleland, pp. 317-342. Anthropological Papers 61. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
-
- 1978 The Archaeo-Ethnology of Hunter-Gatherers or the Tyranny of the Ethnographic Method in Archaeology. *American Antiquity* 43:303-309.
- Wylie, Allison
1985 The Reaction against Analogy, en *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, pp. 63-111. vol. 8. Academic Press, New York.
- Yanagisako, Sylvia
1979 Family and Household: The Analysis of Domestic Groups. *Annual Reviews of Anthropology* 8:161-205.
- Yellen, John
1977 *Archaeological Approaches to the Present: Models for Reconstructing the Past*. Academic Press, New York.

ANEXO 1

REGISTRO DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE YAXUNAH (2006)

Estructura	Tipo	Planta	Cimiento	Paredes	Piso	Tipo techo	Techo	Asociadas	Observaciones
I-01-01	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	cubierta para auto	dos piezas
I-01-02	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa	
I-01-03	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-01-04	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		
I-01-05	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
I-01-06	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		
I-01-07	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		remate techo zinc
I-01-08	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-01-09	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-01-10	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-01-11	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-01-12	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano/cartón		
I-02-01	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-02-02	I	rectangular	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano/cartón	chiquero	cocina
I-03-01	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
I-03-02	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
I-03-03	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
I-03-04	I	rectangular	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón	gallinero	
I-04-01	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-04-02	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior/corral	
I-04-03	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior/gallineros	
I-04-04	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		
I-04-05	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no	anterior	

I-04-06	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina desmantelada	
I-04-07	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	estancia, cocina y horno	abandonada
I-05-01	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano y cartón	cocina adosada, ramada	
I-05-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-05-03	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-05-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-05-05	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no	cocina/bodega	
I-05-06	IV	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	cemento	anterior	
I-05-07	II	rectangular	mampostería	piedra	cemento	dos aguas	huano		
I-05-08	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón	anterior	cocina/almacén
I-06-01	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-06-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-06-03	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	cocina
I-06-04	IV	rectangular	piedra	block	cemento	plano	cemento	no	
I-06-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina	
I-06-06	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina	
I-06-07	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón	cocina	
I-06-08	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-06-09	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-06-10	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
I-06-11	I	absidal	piedra	palos y plásticos	tierra	dos aguas	huano		
I-06-12	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		sobre altillo
I-06-13	I	absidal	mampostería	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	cocina
I-07-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	ramada	sobre altillo
I-07-02a	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	cocina	
I-07-03	III	rectangular	mampostería	piedra	cemento	no	no	anterior	
I-07-04	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	anterior	

I-07-05	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-07-06	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	anterior, cocina anexa	cocina anexa
I-07-07	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	ramada/cocina	
I-07-08	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano		
I-07-09	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
I-07-12	I	rectangular	mampostería	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
I-07-13	III	rectangular	mampostería	pedra	no	no	no		
I-07-14	I	rectangular	mampostería	mampostería	cemento	dos aguas	huano	anterior	
I-07-15	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
I-08-01	I	rectangular	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
I-08-02	I	rectangular	pedra	bajareque	cemento	cuatro aguas	lámina cartón		
I-08-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	cimiento al frente	
I-08-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
I-08-06	IV	rectangular	mampostería	mampostería	cemento	plano	cemento		
I-08-07	I	rectangular	mampostería	block/madera	cemento	plano	lámina cartón		tienda
I-08-08	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
I-08-09	I	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	anterior, construcción	
I-08-10	I	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-08-11	III	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento	pozo	
I-08-12	I	rectangular	mampostería	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón	gallinero	
I-08-13	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		
I-08-14	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento	cuarto trasero block	
I-08-15	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento	cocina	
I-08-16	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		tienda
I-08-17	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina	
I-08-18	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento	anterior	
I-08-19	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		cocina

I-08-20	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-08-21	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-08-22	III	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
I-08-23	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	ramada/cocina	
I-08-24	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
Sector II									
II-01-01	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-01-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior/montículo	mal estado
II-02-01	I	rectangular	mampostería	piedra/bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón	cocina aparte	
II-02-02	I	absidal	mampostería	bajareque/piedra	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa	
II-02-03	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		Direct TV
II-02-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-02-05	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-02-06	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		tienda
II-02-07	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-02-08	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		cocina
II-02-09	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-02-10	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	cocina anexa	
II-03-01	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	corral	
II-03-02	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-03-03	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
II-03-04	II	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	cemento	cimiento	
II-03-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa	
II-03-06	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	gallineros	
II-04-01	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
II-04-02	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
II-04-03	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	lamina cartón		cocina
II-04-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		

II-04-05	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	corral	
II-04-06	III	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-04-07	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
II-05-01	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	baño trasero	
II-05-03	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
II-05-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	anterior	
II-05-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina/anterior	
II-05-06	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
II-05-07	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	anterior	
II-05-08	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
II-05-09	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
II-05-10	II	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		Sky
II-05-11	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
II-05-12	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
II-05-13	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		con barro
II-05-14	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no	anterior	
II-05-15	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		
II-06-01	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento	Cubierta p/ auto, gallineros	
II-06-02	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	cocina
II-06-03	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	anterior	dos piezas
II-06-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		casa maestros
II-06-05	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		pisos enlosados
II-06-06	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	cocina
II-06-07	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	anterior	
II-06-08	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
II-06-09	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	gallineros	
II-06-10	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-06-11	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	cubierta para auto	tienda

II-06-12	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
II-06-13	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	cubierta para auto	
II-06-14	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
II-07-01	III	rectangular	mampostería	block	no	plano	cemento		
II-07-02	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		mal estado
II-07-03	I	absidal	mampostería	bajareque	tierra	dos aguas	lamina cartón	anterior	
II-07-04	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
II-07-05	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		tres piezas
II-07-06	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		dos piezas
II-07-07	I	rectangular	mampostería	bajareque/block	cemento	dos aguas	lamina cartón	anterior	
II-07-09	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lamina cartón		
II-08-01	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		deshabitada
II-08-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
II-08-03	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
II-08-04	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
II-08-05	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	dos aguas	huano		Sky
II-08-06	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	cocina
II-08-07	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		dos piezas
II-08-08	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón		cocina
II-08-09	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón		
Sector III									
III-03-01	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	chiquero	
III-03-02	III	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-03-03	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-03-04	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		cocina
III-03-05	III	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-03-06	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-04-01	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		

III-04-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-04-03	II	absidal	mampostería	piedra	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-04-04	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-04-05	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-04-06	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
III-04-07	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-04-08	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-04-09	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	cuatro aguas	lámina cartón		
III-0410	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-04-11	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	anterior	
III-04-12	III	rectangular	mampostería	piedra	no	no	no	anterior	cimiento
III-04-13	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-05-01	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón	pórtico	
III-05-02	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	cubierta para auto, cocina anexa	Sky
III-05-03	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
III-05-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-05-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	gallineros	
III-05-06	II	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	cemento		
III-07-01	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
III-08-01	II	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	cemento		demolición
III-08-02	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-08-03	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-08-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		Sky
III-08-05	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-08-06	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-08-07	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano		cocina
III-08-08	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		

III-08-09	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	cuatro aguas	lámina cartón	ramada/gallinero	
III-08-09a	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	cuatro aguas	lámina cartón		cocina
III-08-10	II	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	cemento		
III-08-11	I	absidal	mampostería	bajareque	tierra	dos aguas	huano		cocina
III-08-12	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa, gallineros	cocina anexa
III-08-13	II	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	lámina zinc		
III-08-14	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		ramada
III-08-15	IV	rectangular	mampostería	piedra	cemento	plano	cemento	anexo trasero	Sky
III-08-16	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón		cocina
III-08-17	I	rectangular	mampostería	block/piedra	cemento	dos aguas	huano/cartón		
III-08-18	IV	rectangular	mampostería	block/piedra	cemento	plano	lámina zinc	cubierta para auto	
III-08-19	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
III-08-20	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-08-21	I	absidal	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano		cocina
III-08-22	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
III-08-23	I	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-08-24	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no	cimiento	
III-08-25	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-09-02	I	rectangular	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		abandonada
III-09-03	I	rectangular	piedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón		cocina
III-09-04	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-09-05	I	absidal	mampostería	lámina metal	cemento	dos aguas	huano	baño	
III-10-01	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	chiquero	
III-10-02	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-10-03	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
III-10-04	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	área actividad c/ metate	
III-10-05	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	mal estado

III-10-06	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	gallineros	
III-10-07	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-10-08	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		cocina
III-11-01	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa	
III-11-02	IV	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	plano	cemento		
III-11-03	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	
III-11-04	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	ramada, gallinero, cimient	
III-11-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón		abandonada
III-12-01	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa, gallinero	
III-12-02	III	rectangular	mampostería	block	no	plano	lámina zinc		
III-12-03	II	rectangular	mampostería	pedra	tierra	plano	lámina cartón	gallineros	no habitada
III-12-04	I	rectangular	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
III-12-05	I	rectangular	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón	cocina anexa	
III-12-06	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
III-12-07	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-14-01	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
III-14-02	III	rectangular	pedra	bajareque	no	dos aguas	lámina cartón		no habitada
Sector IV									
IV-01-01	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
IV-01-02	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón		sobre altillo
IV-01-03	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón	gallineros, <i>kunche</i>	
IV-01-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	baño	deshabitada
IV-01-05	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón	cocina anexa	
IV-01-06	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cubierta para auto	
IV-01-07	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
IV-02-01	II	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento	anexo block	
IV-02-02	II	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón	anterior	
IV-02-03	II	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		

IV-02-04	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior, cubierta para auto	
IV-02-05	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
IV-02-06	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	cocina
IV-02-07	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
IV-02-08	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-02-09	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
IV-02-10	III	rectangular	mampostería	block	cemento	no	no		
IV-02-11	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	pozo, gallineros	
IV-03-01	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
IV-03-02	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano/cartón	cocina/anterior	
IV-03-03	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	guano		
IV-03-04	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	anterior	
IV-03-05	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-03-06	I	absidal	pedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	cocina
IV-03-07	I	rectangular	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	lámina cartón	anterior	
IV-04-01	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
IV-04-02	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
IV-04-03	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	cuarto lateral	
IV-04-04	III	rectangular	mampostería	block	no	no	no		
IV-04-05	I	rectangular	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
IV-04-06	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento	cocina anexa	tienda
IV-04-07	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		
IV-04-08	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	
IV-04-09	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	lámina cartón		
IV-04-10	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		Sky
IV-04-11	I	absidal	pedra	bajareque	tierra	dos aguas	huano	anterior	cocina
IV-04-12	IV	rectangular	mampostería	pedra	cemento	plano	cemento		
IV-04-13	III	rectangular	mampostería	pedra	no	plano	cemento	cimiento	

IV-04-14	I	absidal	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-04-15	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-04-16	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-04-17	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	anterior	cocina
IV-04-18	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-05-01	I	absidal	piedra	bajareque	cemento	dos aguas	huano		
IV-05-02	III	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	lámina zinc		
IV-05-03	IV	rectangular	mampostería	block	cemento	plano	cemento		tienda
IV-05-04	I	rectangular	mampostería	bajareque	cemento	dos aguas	huano	cocina anexa, chiquero, baño	

ANEXO 2

ETNOARQUEOLOGIA DE GRUPOS DOMÉSTICOS

YAXUNA 08

Ficha de grupo doméstico

#

Autor:

Informante:

Fecha:

Fotografías:

Individuos que conforman el grupo doméstico (parentesco, edad y actividad):

- 1.-
- 2.-
- 3.-
- 4.-
- 5.-
- 6.-

Familiares que no viven en el grupo doméstico (dónde habitan y actividad)

- 1.-
- 2.-
- 3.-

No. estructuras residenciales:

No. estructuras auxiliares:

Descripción (forma- material) y edad:

Doméstica	Agrícola	Pecuaria	Artisanal	Ritual	Otros
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____

Dimensiones solar:

Delimitaciones o cercados (material):

Accesos y áreas de circulación (camino o senderos):

Elementos simbólicos y/o religiosos asociados (religión a la que pertenece el grupo):

Principales actividades relacionadas con el grupo doméstico (quién realiza):

Espacios físicamente identificables

Medidas

Área estructural

Patio

Área intermedia

Monte

Áreas de actividad

Áreas de desecho

Ficha de grupo doméstico

#

Plano esquemático de la unidad (dimensiones y elementos varios)

ANEXO 3

ETNOARQUEOLOGIA DE GRUPOS DOMÉSTICOS

YAXUNA 08

Ficha de estructura

Autor:

Informante:

No estructura:

Ubicación:

Fotografías:

Fecha:

Tipo estructura:

Actividades relacionadas a la estructura:

Individuos que habitan o usan y sus relaciones familiares:

Estado de conservación

Reparaciones (fecha)

Edad (fecha construcción)

Dimensiones: Diámetro (planta):

Altura (alzado):

Materiales empleados (costo estimado \$):

Paredes:

Techo:

Pisos:

Estructura:

Cimientos:

Interiores:

Acondicionamientos o estructuras asociadas (interior-exterior):

Elementos simbólicos y/o decorativos:

Estilo arquitectónico (principio general de construcción):

Ficha de estructura

No estructura:

Mobiliario:

No. Objeto Descripción (forma, dimensión y materiales)

Aparatos eléctricos:

No. Objeto Descripción (forma, dimensión y materiales)

Objetos varios:

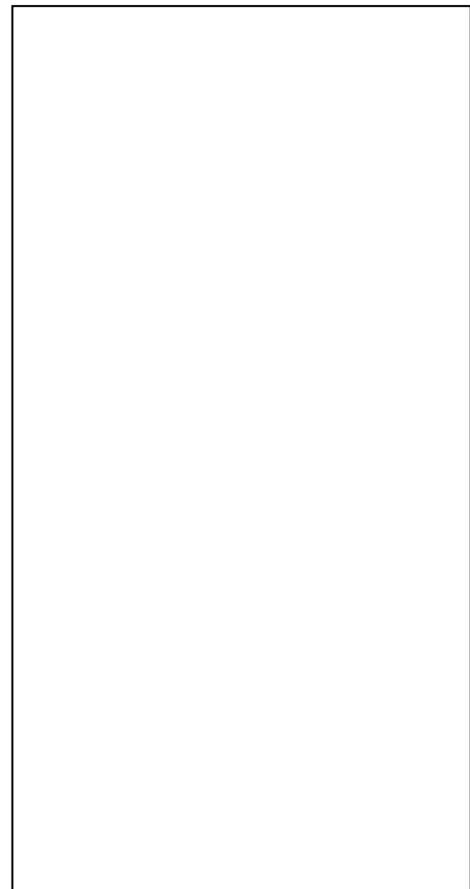
No. Objeto Descripción (forma, dimensión y materiales)

Esquema de la estructura

(Mobiliario, aparatos y objetos. Norte y escala)

No. de estructura en el plano del conjunto:

Inventario de objetos asociados



Observaciones:

ANEXO 4

Muestra de 30 grupos domésticos de Yaxunah, Yucatán

GRUPO DOMESTICO	HABITANTES	EST. DOMESTICAS	EST. AUXILIARES	AREA SOLAR (m ²)	AREA ESTRUCTURAL (m ²)	AREA PATIO (m ²)	AREA MONTE (m ²)	BIENES	ACTIVIDADES
GD 01	4	3	8	1781.9	170.05	761.79	1020.11	9	Agricultor/Comerciante/Comisario
GD 02	3	4	6	892.8	81.66	303.18	589.62	7	Agricultor/Comisario
GD 03	7	2	3	893.6	112.72	445.79	447.81	4	Artesano
GD 04	2	4	7	4010.3	97.55	496.01	3514.02	1	Agricultor
GD 05	11	5	8	1709.4	139.78	936.84	772.56	8	Artesano/Comisario
GD 06	4	3	6	765	64.8	170.08	594.92	1	Artesano/Albañil
GD 07	5	6	4	2269	124.82	496.14	1772.86	4	Artesano/Agricultor
GD 08	5	5	7	949	127.52	233.51	1028.49	10	Agricultor/Albañil/Comisario
GD 09	1	2	2	1262	44.46	291.02	970.98	3	Artesano
GD 10	4	2	6	1839	69.3	216.3	1622.7	3	Artesano/Albañil
GD 11	4	3	3	1060	74.23	360	700	2	Artesano
GD 12	5	2	1	3306.18	53.81	725.69	2580.49	2	Artesano
GD 13	4	2	1	2080.56	70.6	340.43	1740.13	1	Artesano
GD 14	10	5	7	2687.55	130.66	1273.05	1414.5	5	Agricultor/Albañil
GD 15	4	2	3	2399.873	57.02	433.16	1966.71	2	Agricultor
GD 16	2	3	5	1392.72	72.05	458.89	933.83	1	Agricultor
GD 17	2	4	5	2731.06	183.86	289.97	2441.09	4	Agricultor
GD 18	6	4	6	2100.1	121.97	572.85	1527.25	7	Artesano
GD 19	5	2	7	1391.4	60.15	607.3	784.1	5	Agricultor/Comerciante
GD 20	3	3	4	726	67.1	207.57	518.42	3	Artesano
GD 21	5	3	6	1624.3	91.04	681.97	942.32	6	Artesano
GD 22	6	4	3	6607.21	133.99	777.78	5829.43	4	Agricultor/Músico
GD 23	4	2	3	1175	39.08	434.75	740.25	2	Artesano
GD 24	2	3	5	1127.97	85.98	523.44	604.52	2	Artesano
GD 25	4	3	7	2703.24	73.01	354.81	2348.18	1	Agricultor
GD 26	3	1	4	403.54	32.61	139.71	263.82	0	Artesano/Panadero/Músico
GD 27	2	2	3	1362.55	71.84	174.24	1188.31	3	Agricultor
GD 28	0	2	2	574.94	37.71	147	427.94	0	Abandonado
GD 29	0	1	2	2719.08	47.08	301.05	2418.03	0	Abandonado
GD 30	0	1	1	3907.33	21.36	819.72	3087.61	0	Abandonado